

Facultad de Humanidades – Sección de Filología
Departamento de Filología Española

LA TIERRA, EL HOMBRE, EL OTRO:
LA IMAGEN DEL MARRUECOS MERIDIONAL
EN TEXTOS ESPAÑOLES DE 1940-1970

Tesis doctoral que presenta

MARWANE SABIR

LA LAGUNA

2016

LA TIERRA, EL HOMBRE, EL OTRO:
LA IMAGEN DEL MARRUECOS MERIDIONAL
EN TEXTOS ESPAÑOLES DE 1940-1970

Director

V.º B.º

DR. FRANCISCO JAVIER CASTILLO MARTÍN

Codirector

V.º B.º

DR. YOUSSEF AKMIR

Codirectora

V.º B.º

DRA. CARMEN DÍAZ ALAYÓN

ÍNDICE

0. Agradecimientos	9
1. Introducción	11
2. Marruecos en las páginas de la memoria	21
2.1 Fuentes norteafricanas	25
2.2 Fuentes francesas	29
2.3 Fuentes inglesas	37
2.4 Fuentes norteamericanas	44
2.5 Fuentes holandesas	46
2.6 Fuentes alemanas	47
2.7 Fuentes danesas	48
2.8 Fuentes suecas	49
2.9 Fuentes finlandesas	50
2.10 Fuentes italianas	51
2.11 Otras fuentes europeas	52
2.12 Otras fuentes	55
2.13 Fuentes españolas	55
2.13.1 Publicaciones de los siglos XVI-XIX	56
2.13.2 Textos de la etapa colonial	67
2.13.3 Aportaciones más recientes	73

3. Objetivos de la investigación, cuestiones metodológicas y aspectos teóricos	79
4. Sobre las fuentes y los autores	89
4.1 Las publicaciones periódicas	91
4.1.1 Tipología de los textos de las publicaciones periódicas	103
4.2 Publicaciones institucionales	106
4.3 Libros	109
4.4 Los autores	111
5. La imagen textual: conocimiento y representación del medio natural	117
5.1 El paisaje	118
5.2 La geología y el relieve	120
5.3 La fauna	128
5.4 La vegetación	132
5.5 Los recursos hídricos	135
5.6 El clima	140
6. La imagen textual: el hombre, la comunidad, la vida	147
6.1 Rasgos físicos y psicológicos	149
6.1.1 Algunas figuras de la comunidad: el taleb, el majarrero, el ciego y el negro	155
6.2 Las relaciones sociales	162
6.3 Costumbres y ritos de los natalicios, la infancia, las bodas y los fallecimientos	170
6.3.1 Costumbres relativas a los natalicios	171
6.3.2 Costumbres relativas a la infancia. La circuncisión	173
6.3.3 Costumbres relativas a las bodas	174
6.3.4 Costumbres relativas a los fallecimientos	181
6.4 La vestimenta. Los complementos, abalorios y joyas. La cosmética	183
6.5 La alimentación	193
6.6 La vivienda	197

6.7 Otros edificios y espacios: el zoco, la mezquita y el morabo	207
6.8 Música cantos y bailes	213
6.9 Festividades. Hagiografía. Creencias y supersticiones	217
6.10 Los modelos económicos	230
6.10.1 La agricultura	231
6.10.2 La ganadería	233
6.10.3 El comercio	234
6.10.4 La pesca	236
6.10.5 La artesanía	237
6.11 La literatura oral	242
6.12 Los materiales lingüísticos y sus rasgos	246
7. La imagen gráfica, la memoria visual	253
7.1 Sobre los autores	256
7.2 De los dibujos y las fotografías	268
8. Conclusiones	355
9. Bibliografía	361
9.1 Fuentes primarias	361
9.2 Fuentes secundarias	390
9.3 Webliografía	402
10. Apéndice I. Textos	403
10.1 Alimentación baamrani	404
10.2 Creencias de los baamranis. La mano de Fatma	406
10.3 Costumbres baamranis. La boda	408
10.4 Costumbres baamranis. El tambor	418
10.5 El lenguaje de los sokos	419
10.6 El argana de los baamranis	423
10.7 Algo sobre la indumentaria y joyas baamranis	425

10.8 Lo que calla Ait Ba Amrán	426
10.9 La noche de fuego	428
10.10 El labrador, la pantera y el erizo	432
10.11 El hombre, el león y el erizo	434
10.12 Los bigotes de la hiena	437
10.13 <i>¡Tebarc Al-lah!</i> A causa de la rosa se riega también la espina	440
10.14 <i>Al-lah esmah.</i> Si te falta dignidad, que no te falte conciencia	444
10.15 Una aguada en El Buirat	448
10.16 Tambor	450
10.17 Apuntes saharianos. El nómada como agricultor	452
10.18 Apuntes saharianos. Los natalicios	455
10.19 Los primeros años del saharauí	457
10.20 Del vivir nómada de las tribus	459
10.21 Elogio de la jaima	467
10.22 A través del Hadeb	470
10.23 Símbolo y cromó	472
10.24 Gelima	475
10.25 Hamuadi	481
11. Apéndice II. Materiales lingüísticos	483
12. Apéndice III. Ilustraciones	523
Sección I. Ifni	523
Sección II. Sáhara	542

AGRADECIMIENTOS

Quiero empezar con palabras de reconocimiento y de agradecimiento para con todas las personas e instituciones que con su colaboración han hecho posible mi investigación. En primer lugar, vaya mi gratitud a la Universidad de La Laguna y, en particular, a su Vicerrectorado de Relaciones Internacionales, que hicieron posible mi integración en el programa de doctorado, al igual que a la sección de Filología de la Facultad de Humanidades, en la que he desarrollado la mayor parte de la investigación. De igual modo hago extensivo mi agradecimiento a la dirección y personal de los archivos y bibliotecas que he visitado, sobre todo en la fase de acopio de fuentes y de información; en este sentido, me tengo que referir de modo especial a la Biblioteca Nacional de España, la Biblioteca del Instituto Cervantes de Tánger, la Biblioteca General y de Humanidades de la Universidad de La Laguna, y la Biblioteca del Centro de Historia y Cultura Militar de Canarias, en Santa Cruz de Tenerife. Un reconocimiento especial va al Archivo Digital Jable de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que ha sido un valioso instrumento que me ha permitido localizar y consultar un amplio conjunto de materiales y referencias.

Mayor es mi gratitud para con la dirección de esta tesis. He tenido la suerte y el privilegio de contar en este sentido con un equipo multidisciplinar de especialistas, que han enriquecido mi investigación de modo considerable y que han contribuido de forma manifiesta a mi formación académica. Por ello vaya un especial agradecimiento al Prof. Dr. Francisco Javier Castillo; a este respecto, para ser sincero, tengo que confesar que prácticamente todo lo que puedo decir de él como persona, como profesor o como director de mi tesis va a ser muy poco, muy poco como para poder abarcar todo lo que ha hecho por mí y para que esta investigación salga adelante. Lo primero que tengo que agradecerle es su paciencia y su disponibilidad incondicional conmigo; gracias por estar siempre supervisando cada aspecto de mi trabajo, gracias por todos los consejos y orientaciones, gracias por estar siempre igual de meticuloso en los grandes y en los pequeños detalles,

gracias por enseñarme qué es una investigación, que la investigación nunca se acaba, y qué es estar ansioso por aprender siempre nuevas cosas. Si se me pregunta acerca del director de mi tesis, creo que podría decir que es un hombre que me ha enseñado que la perfección existe, siendo un perfecto símbolo del profesor que honra esta profesión y que está siempre dispuesto a enseñar y a compartir generosamente su experiencia con los demás. Para hablar del Prof. Francisco Javier Castillo y de lo agradecido que le estoy por todo lo que ha hecho por esta tesis, me podría detener escribiendo páginas en vez de líneas, pero yo sé que nunca va a ser suficiente como para hacerle entender la importancia de lo que ha hecho tanto por mí como por mi familia, que tantas esperanzas tiene en que esta tesis vea la luz y que lo que un día fue un sueño se convierta en realidad.

También expreso mi gratitud a los codirectores de esta investigación, al Prof. Dr. Youssef Akmir, de la Universidad Ibn Zohr de Agadir, y a la Prof. Dra. Carmen Díaz Alayón, de la Universidad de La Laguna, por su colaboración y por todo lo que han aportado a mi tesis. En especial, en lo que se refiere a la Dra. Díaz Alayón, agradezco sus numerosas puntualizaciones tanto en lo relativo al nivel expresivo como a la composición del trabajo, así como sus repetidas correcciones del borrador, que han hecho posible un texto mucho más depurado y sistematizado.

De igual forma le agradezco a la Prof. Dra. Helena de Felipe, de la Universidad de Alcalá de Henares, sus interesantes indicaciones y referencias sobre el tratamiento y análisis de los documentos gráficos.

Quiero dedicar esta última parte de los agradecimientos a mi familia, a mis hermanos, Hicham, Salah y Fatema-Zehra, pero sobre todo a mis padres por su apoyo incondicional, por estar siempre a mi lado, por ayudarme para que esto se haga realidad, y especialmente por creer en mí. Valga este agradecimiento como un pequeño homenaje a ellos, que son las personas más importantes en mi vida y de las que he aprendido y seguiré aprendiendo cada día.

Gracias a todos los que me han ayudado de cerca o de lejos, gracias a todos los que hicieron que un sueño, que mi sueño, se haga realidad.

INTRODUCCIÓN

Sin conocimiento geográfico no podemos comprender, y sin comprender no podremos amar ni crear emoción.

Tomás García Figueras

Los baamranis, que por fuera semejan metal bajo, por dentro son oro puro de ley, lo que demuestra que el valor de los hombres no consiste precisamente en sus apariencias exteriores, sino en las interiores.

Fadel Mohammed Laarbi

Me propongo en este estudio un acercamiento a la imagen del Marruecos meridional actual que se refleja en textos españoles del periodo 1940-1970. Quiero examinar aquí todo lo relacionado con la génesis de esa imagen y con todos los factores que intervienen en este proceso, con las parcelas que despiertan más el interés y también las menos definidas y coloreadas, así como las lagunas y los olvidos que se producen. En especial me centro en cómo se articula la percepción de una geografía nueva y de un medio natural diferente, de qué manera se conforma la descripción y, también, cómo se mira y de qué modo se retrata a los hombres y las mujeres de estos territorios.

Esta labor de análisis y profundización en este campo se complementa, además, con otra que va implícita en la primera, como es la recuperación de la memoria tradicional, porque considerar la imagen de unos pueblos y regiones a través de distintas fuentes supone también la recuperación, en la medida de lo posible, del patrimonio cultural. Se trata de una labor indudablemente hermosa y necesaria porque es de sobra conocido que los avances de la ciencia en todos los campos, el progreso tecnológico, la globalización de la economía de la información y de la cultura, el desarrollo de las comunicaciones y la libre y amplia circulación de las personas son factores que, entre otros, desafortunadamente tienen un

particular protagonismo en la desaparición progresiva e inexorable de la vida tradicional y de los valores culturales de los pueblos. De ahí que sea necesario y que esté plenamente justificado un esfuerzo de recuperación de esa masa de saber, que no se debe dejar caer en el olvido, no solo por su manifiesta relevancia, sino también porque constituye, sin duda alguna, un legado que nos pertenece a todos.

Como se desprende del marco temporo-espacial al que me atengo, construyo mi investigación sobre la experiencia colonial más reciente de España en el Magreb. Conviene recordar que esta presencia se inicia en 1913, todo ello fruto del tratado de Fez de marzo de 1912 y de los acuerdos franco-españoles del 27 de noviembre del mismo año. Nace así el protectorado español de Marruecos, formado por dos territorios geográficamente separados: de un lado, la zona norte incluye la región del Rif y Yebala; y, de otro lado, la zona sur, que comprende el área conocida como Cabo Juby. Este protectorado termina el 7 de abril de 1956, salvo la zona sur, para la que, en julio de 1946, se crea el África Occidental Española, una figura jurídica en la que se agrupan distintos territorios: la zona de Ifni, la de Cabo Juby, la de Saguia El Hammra y la de Río de Oro. Esta agrupación política y administrativa del África Occidental Española deja de existir el 14 de enero de 1958. Cabo Juby fue cedido a Marruecos, Río de Oro y Saguia El Hammra constituyen la provincia española del Sáhara y lo mismo le ocurre a Ifni.

La presencia en esas áreas, la gestión de su administración colonial, así como las importantes tareas de conseguir un mejor conocimiento y aprovechamiento de los distintos territorios hicieron necesaria la concurrencia de un destacado componente de personal militar, de todo punto esperable, pero también se tradujo en la presencia de un número notable de civiles, imprescindibles en la formación del tejido de las nuevas comunidades, así como la de un conjunto de científicos y especialistas de campos diversos, para poder estudiar y conocer con más profundidad estas zonas y sus posibilidades. Todo este protagonismo múltiple en la realidad colonial dio lugar a un número importante de textos de naturaleza diversa, pero todos ellos coincidentes en la descripción, tratamiento y estudio de estas áreas. Estos textos aparecían en forma de artículos en publicaciones periódicas y en revistas institucionales y también lo hacían como monografías científicas, y lo verdaderamente relevante es la diversidad de aspectos que trataban: las actividades de los militares, las obras de España en estos territorios, la cultura de estas zonas, los modos de

vida y las costumbres de su población, la geografía y el paisaje, entre otros campos. Mi investigación, como ya se ha adelantado, va a aprovechar todas las referencias que aportan estos textos y se focaliza en todo aquello relacionado con las características generales y particulares del territorio y de la población autóctona, para así llegar a la imagen que, a mediados del siglo pasado, se tenía del Marruecos meridional actual, que se extiende entre Agadir, o la ciudad llamada antiguamente Cabo de Aguer, hasta la frontera de Mauritania.

Las fuentes que utilizo corresponden al periodo de 1940 a 1970, que es en el que más se investigó y se escribió sobre los territorios delimitados. Se trata de un conjunto de publicaciones que tiene una singular importancia, sobre todo porque vienen a romper la tendencia tradicional de escasez de referencias sobre las áreas en cuestión. Cabe recordar en este sentido que la zona objeto de estudio fue desde siempre relegada por los historiadores, que la consideraban como un desierto en el que se levantaban unos pueblos pequeños de muy poca población y escasa importancia y en el que la única actividad era la de las caravanas. Con anterioridad al siglo XVIII, la mayor parte de lo que se ha escrito sobre estos territorios lo hicieron viajeros árabes que no dejaron más que unas descripciones superficiales de las costumbres, sin ninguna aportación histórica o social. Sin embargo, en los siglos XVIII y XIX los viajeros europeos elaboraron textos en los que se abordaron cuestiones como la vida cotidiana o los aspectos etnográficos. Los intereses europeos en la zona dieron lugar a un nuevo tipo de descripciones, de artículos y de monografías sobre los pueblos de los territorios del sur, en los que se trataban, entre otras cosas, las cabilas del Sáhara y la historia de estas comunidades, unas aportaciones que tienen una especial relevancia porque gracias a ellas se van a conocer mejor estas regiones.

Los textos españoles que aquí manejo, coinciden con la época colonial en la zona objeto de estudio y muestran en ellos una clara influencia de los acontecimientos y de las circunstancias, tal y como se puede ver en los diversos campos y niveles que reflejan, a saber: las visitas de personalidades importantes; la historia de la ocupación de las provincias del sur; las riquezas pesqueras de la zona; y, junto a esto, tratan también asuntos de carácter etnológico y literario, que tocan en muchos casos las costumbres y la cultura local. El análisis de estos textos permite la recuperación de abundante información de todo tipo y, en particular, de carácter cultural y etnográfico, especialmente sobre usos que lamentablemente se perdieron o están en camino de hacerlo, y que no se encuentran

reflejados en otras fuentes. Sin duda alguna, el acercamiento a los textos seleccionados, tanto los de carácter literario como los de naturaleza científica, puede servir de base a partir de la que se puede llegar a construir la imagen de lo que era el Marruecos meridional, una imagen que, como es de esperar, va a contener referencias precisas sobre dos amplios aspectos:

1. El medio natural, lo que implica el paisaje, el relieve, la fauna, la vegetación, los recursos hídricos y el clima.
2. El hombre, en todos los niveles que tienen que ver con este campo: los rasgos físicos y psicológicos, las relaciones sociales, la familia, la vestimenta, la alimentación y la vivienda, entre otras cuestiones relacionadas.

En este punto creo que conviene que destaque que, aunque hablo de la tarea de recuperación del legado histórico y cultural tradicional, mi investigación no tiene como objetivo la elaboración de una especie de enciclopedia etnográfica, una tarea por descontado plena de sentido, pero inasumible para el esfuerzo individual y, sin duda, propia de un equipo de profesionales compuesto por naturalistas, etnógrafos, historiadores, sociólogos y filólogos especializados en las lenguas de la región delimitada. Hago esta puntualización para no crear expectativas que no voy a poder satisfacer y también para establecer de forma precisa el objeto real de mi estudio. Es verdad que en esta investigación me voy a referir a usos y costumbres, que voy a acercarme a las relaciones sociales y familiares, así como a aspectos como la alimentación, la vivienda y la vestimenta, entre otros, pero no de una forma exhaustiva ni con el propósito de obtener un inventario, sino para analizar la imagen que reflejan las fuentes, los elementos de esa imagen y la forma en que la que esa imagen se crea.

Los textos que tengo en cuenta son sobre todo los escritos por militares o por científicos, como queda señalado anteriormente. Se trata, por tanto, de una producción que se genera en una zona y en una época precisa, en un contexto particular, y que va a estar sin duda influida por varios factores, corrientes o ideologías que básicamente son el orientalismo y el africanismo.

El orientalismo trata de conocer y estudiar todo lo relacionado con lo oriental, tanto en lo que se refiere a la civilización como a la población de Oriente; a lo largo del siglo XIX y parte del siglo XX, el orientalismo era también uno de los medios usados por distintas instancias españolas para mostrar al Oriente como una solución o posibilidad capaz de salvar al país de la decadencia y de los problemas internos que entonces tenía. Por ello se intentaba dirigir a la opinión general hacia el norte del continente africano y centrar los estudios en la faceta árabe del orientalismo¹. Se trata, pues, de un orientalismo muy especial, un orientalismo africanista, puesto que se focalizaba en África, pero también un orientalismo arabista, porque trataba más concretamente la parte norteafricana, esto es, la faceta árabe del Oriente.

El africanismo es otro movimiento que tiene un impacto e influencia importante en la producción literaria objeto de esta investigación. Los esfuerzos de España se encaminaron a una política de acercamiento a Marruecos, sobre la base de la penetración pacífica mediante los intercambios comerciales, y el mantenimiento de la integridad y soberanía del imperio alauita. El africanismo se sirvió de los derechos históricos y de la unidad natural de España con Marruecos para fundamentar sus planteamientos en el norte de África² y tenía como objetivo no solamente presionar a los gobiernos a tener una política decidida respecto a Marruecos, sino también movilizar a la opinión pública para que acepte y apoye la idea de la colonización, así como activar a los sectores económico y cultural para que vayan también en esta dirección. Era una política basada sobre todo en elaborar proyectos de inversión en estos sectores, con el fin de dar el primer paso hacia la colonización. Uno de los sectores más relevantes y al que se daba gran importancia era el sector pesquero, pero esta iniciativa española se vio parada u obstaculizada por la inseguridad que se generaba esencialmente por falta de conocimiento del territorio, como lo atestigua la tripulación de la expedición del «Blasco de Garay», que observó cierta agresividad por parte de los baamranis, además de los apresamientos en Wed Nun, en la zona del Sáhara, circunstancias que no facilitaban su trabajo.

Estos hechos llevaron a los africanistas a optar por obtener un conocimiento más profundo de estos territorios y de sus habitantes para una mejor explotación de las riquezas

¹ MORALES LEZCANO 1990: 17; LÓPEZ GARCÍA 1990.

² VILLANOVA 2004: 38; BURGOS MADROÑERO 1977.

de la zona, y para evitar los problemas en que habían caído anteriormente. Como consecuencia de ello, sobre todo después de la guerra hispano-marroquí de 1859-1860, las publicaciones sobre Marruecos conocen un notable desarrollo en España y se abrieron grandes posibilidades para los profesionales que montaron sus expediciones para explorar el país³. Una gran parte de esta producción se debe a militares, a quienes su preparación parece convertirlos en las personas más adecuadas para esta función que implica ciertos riesgos. Otro de los factores que favorecieron y aglutinaron la producción africanista es la creación de sociedades e instituciones. En este sentido cabe citar, a modo de ejemplo, que el 28 de junio de 1945 se crea en Madrid el Instituto de Estudios Africanos, que fue el origen de la elaboración de una literatura muy amplia relativa a África. La mayor parte de la renovación bibliográfica de la posguerra queda vinculada a la labor editorial del IEA, que, además de integrar a la revista *África*, creó una publicación periódica con el título de *Archivos del Instituto de Estudios Africanos* (1947-1966)⁴. Aquí se canalizó la labor de un número importante de autores que trataron y analizaron diversos temas, dando a luz un material que se convierte en una importante fuente de información en distintos campos.

Además de la labor de instituciones como el IEA, hay que tener en cuenta las importantes iniciativas que se toman en el suelo colonial. En el África Occidental Española, la política del régimen franquista consistía en mantener a la población autóctona bajo su gobierno y reforzar a la población peninsular y canaria que vivía allí, lo que lo llevó a establecer medios de comunicación en los propios territorios, como es el caso de la revista ilustrada *A.O.E.*, que apareció en Ifni en 1943 y, dos años más tarde, en su versión de semanario.

Todas estas publicaciones, a las que se suman otras producciones, forman parte del material utilizado en esta investigación. Me imagino que alguien se puede preguntar por qué utilizar estas fuentes que en su mayoría carecen de objetividad puesto que están influidas y limitadas por varios factores. En este sentido estoy convencido de que, aunque se sabe que estos textos tienen objetivos ideológicos y políticos, no se puede negar que contienen un volumen importante de información, que es imprescindible para la recuperación de la memoria colectiva de los pueblos de las provincias del sur marroquí. En

³ MARÍN 1996: 93.

⁴ MOGA ROMERO 2008: 52.

aquella época España necesitaba conocer unos territorios nuevos para ella y va a generar un importante conjunto de publicaciones que constituyen una gran ventaja para mi investigación. En especial, son particularmente positivas la precisión de las descripciones y la abundancia de investigación y de detalles que contienen. Son contribuciones e investigaciones realizadas y escritas, en buena parte, por militares, entre los cuales había unos profesionales capaces de realizar esta tarea, pero también fueron llevadas a cabo por algunos civiles, vinculados de alguna forma a la comunidad, y también por expertos y científicos muy bien formados, lo que convierte a todos estos textos en una referencia de especial valor para reconstruir la andadura histórica del área que cubre mi investigación.

Hay que destacar también que, al ser extranjeros en estas tierras, estos autores van a poder observar unos aspectos que a lo mejor para una persona de este mismo espacio son unas cuestiones tan normales que no vale la pena nombrarlas y que acabe de este modo olvidada. A este respecto uno se puede preguntar por qué no utilizar las publicaciones árabes para hacer esta investigación, y en este sentido puedo decir que la respuesta a esta pregunta es mi segundo motivo por el que he optado por estudiar estas aportaciones españolas en vez de las árabes, y es simplemente que, respecto al sur de Marruecos, se sufre de una importante escasez de bibliografía árabe.

También quiero resaltar que, si bien la bibliografía sobre Marruecos es amplia, el campo específico de investigación en el que se incardina mi trabajo es todavía virgen. Creo que lo que le da originalidad a mi aportación no es solo el hecho de ser el primer trabajo sobre la imagen del Marruecos meridional en los textos españoles, sino también porque se trata del primer estudio que tiene como objetivo recuperar la memoria colectiva de los pueblos pertenecientes a estos territorios, a través de la representación que de ellos hicieron los autores y científicos del momento. Entre las aportaciones que cabe esperar de esta investigación se encuentra la de dar una imagen amplia de lo que era este territorio del Marruecos meridional, que he determinado como dije antes, en la zona que va desde Agadir hasta el extremo sur, en la frontera de Mauritania, todo ello con el objetivo de abrir una puerta hacia este campo de investigación que ha estado durante muchos años sin investigar.

* * *

La estructura específica que doy a mi estudio va de lo general a lo particular, que es la norma general en la investigación académica, y refleja las áreas que primordialmente han centrado mi atención, las fases seguidas en el proceso de obtención y preparación del corpus y su análisis posterior, las líneas teóricas y de procedimiento tenidas en cuenta, así como los resultados obtenidos. Por ello, a este capítulo introductorio, que se destina a presentar el estudio y a explicitar sus objetivos y generalidades, sigue otro bajo el título de «Marruecos en las páginas de la memoria», dedicado a un análisis de los antecedentes y a una visión general del panorama actual de los estudios en el campo en cuestión. Aquí, los primeros epígrafes presentan las fuentes europeas y no europeas que a lo largo del tiempo hablan sobre el país, para dar paso, ya en el último tramo del capítulo, a la consideración amplia de las fuentes españolas. Viene luego un capítulo dedicado a los aspectos teóricos y metodológicos.

Tratadas estas cuestiones, a partir de este momento, el estudio entra en su parte central. El capítulo 4 considera la naturaleza y las particularidades de las fuentes utilizadas. Los capítulos 5, 6 y 7 constituyen la sección más atractiva y primordial de la investigación y recogen la mayor parte del trabajo de análisis sobre la memoria verbal y la memoria gráfica, que son los dos grandes pilares sobre los que se construye la imagen del sur marroquí.

Siguen las conclusiones de la investigación. El estudio se cierra con tres apéndices. El primero de ellos es de naturaleza textual. La relevancia de los textos manejados en esta investigación me ha movido a crear este apéndice en el que se reúne una breve colección de contribuciones, que quiere ser una muestra representativa e ilustrativa del conjunto. Los criterios que he tenido en cuenta en la selección han sido dispares, porque lo que busco es justamente la diversidad de las piezas. Por ello, en algunos casos me he decantado por el garbo de la lengua y la excelencia del estilo; en otros, he apreciado el valor de los datos que contienen: y en otros, en fin, he considerado los sentimientos y las posiciones personales que los autores transmiten. De igual modo este apéndice quiere ser, en la medida de lo posible, un pequeño homenaje a aquellos autores que legaron una producción amplia y de apreciable calidad. Me refiero a Fadel Mohammed Laarbi, Salvador Galeote, Agustín de la Hoz, Mario Rial, Vicente Gomis, Tabyi d'Sahra, y Ángel Domenech Lafuente.

El segundo de los apéndices es de carácter lingüístico y en él se recoge una relación de las voces y expresiones características de los territorios estudiados y que se reproducen en las fuentes manejadas. Incluyo aquí este inventario porque creo que constituye un instrumento de trabajo de especial interés, no solamente para ver los criterios que los autores tienen en la recogida y transcripción de los distintos elementos, sino también porque puede servir de punto de partida para otras investigaciones lingüísticas.

Finalmente, el tercero de los apéndices es de naturaleza gráfica y su objetivo es completar los materiales de este carácter que se recogen y comentan en el capítulo siete. Pienso que la aportación más importante de este apéndice es recoger y dar fe de aspectos culturales, económicos y sociales que ya no existen debido a los cambios de la sociedad, de las costumbres y del medio natural, lo que es uno de los objetivos de esta investigación. Consultar este material gráfico, saber que existen tantas ilustraciones sobre el Marruecos meridional y que presentan cada uno de los aspectos que tienen que ver con el paisaje y con el paisanaje de esta época, puede llevarnos a pensar hasta en un estudio exclusivo y específico sobre este tema, un estudio que trataría de la importancia que pueden tener estas fotos hoy en día, hasta qué punto se cruzan estas fotos con los textos marroquíes, o hacer una comparación con sus paralelas francesas para ver si coinciden en los temas y aspectos tratados. Yo creo que, por la importancia de este material, puede ser perfectamente objeto de una exposición histórica, en la que la población del sur de Marruecos encuentre parte de su pasado de una forma gráfica, de una forma que a veces transmite lo que no transmiten los textos.

Ello hace que mi investigación esté próxima a otras iniciativas similares, como es el caso del Proyecto RIMAR, que busca la recuperación de la memoria visual Andalucía-Marruecos a través de la fotografía histórica⁵, que se enmarca dentro del Programa de Cooperación Transfronteriza España-Fronteras Exteriores, que se desarrolla con ayuda de la UE y la cofinanciación comunitaria FEDER, y que cuenta con un consorcio de tres beneficiarios: el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, el Centro Andaluz de la Fotografía y el Ministerio de Cultura de Marruecos, a través de la Dirección Regional de Cultura para Tánger-Tetuán. Este proyecto se focaliza en la sociedad y en la vida en las

⁵ Este proyecto se desarrolla del 1 de diciembre de 2011 al 1 de diciembre de 2013. Sobre esto, véase <http://www.proyectorimar.org>; <https://www.youtube.com/watch?v=WqwPFAX-mew&feature=youtu.be>; http://www.iaph.es/web/sites/proyectorimar/documentos/boletin_rimar_5.pdf

ciudades del norte de África desde 1910 a 1960 y persigue contribuir, por medio de la puesta en valor de fondos de documentación gráfica histórica, a la promoción de la cultura, del patrimonio histórico, etnográfico y de las identidades locales de las comunidades que habitan a ambos lados del Estrecho. Estos objetivos se pretenden alcanzar a través de la localización y evaluación de los fondos fotográficos existentes, la digitalización de la información visual de tipo etnográfico, cultural y social, la catalogación y estudio de todos estos materiales y su divulgación a través de un plan de comunicación. Una parte de los materiales obtenidos se han mostrado en la Exposición «Frontera Líquida, Memoria visual Andalucía-Marruecos», que se ha podido ver en el Centro de Arte Moderno de Tetuán, en el Museo de Cádiz y en el Centro Andaluz de Fotografía de Almería⁶.

Obviamente, yo no dispongo de los medios humanos, tecnológicos y de financiación con los que cuenta el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, que ampara este proyecto, junto con otras instituciones, y por lo tanto mis logros y resultados no se pueden parangonar a los de un colectivo de estas características. Pero creo, sin duda alguna, que mi contribución, al margen de las inevitables limitaciones que posee, presenta todo el interés y puede servir de partida a investigaciones posteriores.

⁶ <http://www.proyectorimar.org/exposicion/frontera-liquida/es/introduccion.html>.

MARRUECOS EN LAS PÁGINAS DE LA MEMORIA

The bay of Agadeer is probably the best road for vessels in the empire, being large and well defended on every side from all winds. It abounds in fish, immense quantities of which are caught by the inhabitants of the town, and prepared in ovens, for transportation to the town.

J. G. Jackson

Los susíes son de costumbres frugales y sencillas; generalmente no usan pantalón, alegando que esta prenda les embaraza en sus movimientos. Todo su traje consiste en una camisa de lana blanca con mangas cortas y adornadas con galones de seda, sobre la que ponen un gran *sulham* o albornoz de tela igual a la de la camisa, y un capuchón o capa pequeña de diversos colores. Llevan la cabeza desnuda.

Joaquín Gatell

Antes de entrar en el estudio detallado de la imagen del Marruecos meridional que trasciende de los textos y materiales gráficos que se han delimitado como corpus, me parece conveniente dedicar algo de atención al análisis general de las fuentes sobre el país y a la consideración del panorama actual de los estudios en el campo que he elegido, porque esto prepara el terreno de manera adecuada para los capítulos centrales de mi investigación. A este respecto, como posiciones iniciales, creo que en esta tarea es necesario partir de tres nociones: la primera, aunque parezca algo obvio, es que la producción de textos sobre Marruecos a lo largo del tiempo no ha sido, por supuesto, una labor exclusivamente española, sino que hay que contar también con una nutrida nómina de autores, mayoritariamente europeos, que produjeron, bien por iniciativa personal, bien por los intereses de distintos proyectos comerciales o de sus respectivos gobiernos, una más que notable serie de fuentes en esta dirección; la segunda noción, ya apuntada en la anterior, es el apreciable volumen de fuentes de que se dispone al respecto; y la tercera, sin duda esperable, es la diferencia que presentan las distintas aportaciones en el proceso de elaboración, así como la disparidad que reflejan los materiales que incluyen en relación con los parámetros de la calidad, la autenticidad y la representatividad. En este sentido hay que

tener siempre presente que no es oro todo lo que reluce y que, frente a autores y aventureros que transitan el país, que hacen labor de campo y que llegan a zonas remotas, hay otros que escriben sin haber puesto un pie en suelo marroquí y algunos que lo hacen sin pasar más allá de localidades como Tánger o Tetuán, manifiestamente más europeizadas. A ello se refiere Julio Cervera Baviera cuando recoge en las páginas iniciales de sus *Observaciones militares, políticas y geográficas sobre Marruecos* que

En algunas descripciones de viajes al interior me consta que sus autores las han escrito en Tánger, población que en nada se parece a las demás del Imperio, y que en realidad tiene más de europea que de marroquí. De aquí las muchas faltas y errores que los conocedores del país notarán en dichas obras⁷.

Con la referencia de estas posiciones iniciales he llevado a cabo la labor de búsqueda de aportaciones y de inventario bibliográfico, en la que me he servido de distintos catálogos que aportan amplios materiales en este sentido, sobre todo relativos a los siglos XIX y XX, sin duda alguna los más relevantes para mi trabajo. En este sentido, en el conjunto de las referencias decimonónicas se puede contar con diversos repertorios y, entre ellos, he acudido al que Gilles Boucher de la Richarderie trae en el tomo cuatro de la *Bibliothèque Universelle des Voyages*, bajo el título «Description des royaumes de Maroc, Fez et Tafilet, et Voyages faits dans ces contrées»⁸; también he manejado las amplias referencias que Jakob Graberg de Hemso consigna en su publicación *Précis de la littérature historique du Mogh'rib-el-Aksá*, así como el catálogo de la misma naturaleza que proporciona en su *Specchio geografico e statistico dell'impero di Marocco*⁹; otro tanto ocurre con la «Liste bibliographique des auteurs qui on écrit sur l'Afrique septentrionale, depuis la conquête de cette contrée par les Arabes» de Aristide Guilbert, en su libro *De la colonisation du Nord de l'Afrique*¹⁰; la «Liste des ouvrages relatifs a l'empire de Maroc», de Émilien Renou¹¹; y el «Aperçu historique des voyages au Maroc jusqu'à nos jours», que incluye Ferdinand de Hellwald en su edición del texto de Matham¹². Junto a estos, me ha sido de especial ayuda

⁷ 1884:5. Citado por AKMIR 2013: 111.

⁸ 1808: 40-81.

⁹ Primera parte, cap. I, apdo. 2: 12-15.

¹⁰ 1841: 497-551.

¹¹ 1846: 425-448.

¹² 1866: 18-36.

el inventario comentado que, bajo el título de «Works on Morocco reviewed», incluye Budgett Meakin en *The Moorish Empire*¹³.

De igual forma, aprovecho materiales más recientes sobre las fuentes europeas, como los de Khalid Chaouch en su contribución «British travellers to Morocco and their accounts, from mid-16th to mid-20th centuries: a bibliography»; y también he manejado el repertorio que Mohamed Laamiri incluye en «British Writings on Morocco: A Tentative Short Survey», que proporcionan abundante información en relación con las fuentes británicas. Especial mención merecen los materiales catalogados que aporta la «Bibliographie marocaine» que se divulga en las páginas de la revista *Hespéris* a partir de 1921 y que luego también continúa en *Hespéris-Tamuda*¹⁴. A esta misma labor de catalogación pertenece también la «Bibliographie du Sahara occidental» que recoge Charles Funck-Brentano¹⁵.

En relación con las publicaciones españolas, además de las referencias consignadas en los inventarios ya citados, he tenido en cuenta la «Bibliografía histórica de Marruecos» que viene en la *Historia de Marruecos* de Manuel P. Castellanos¹⁶, así como las referencias que trae Carlos García-Romeral en su *Diccionario de viajeros españoles desde la Edad Media a 1970*; y también me han sido especialmente útiles los atinados comentarios de Julio Caro Baroja sobre la bibliografía sahariana de finales del siglo XIX y primera mitad de la centuria siguiente¹⁷, al igual que los materiales de T. Monod en sus «Notes bibliographiques sur le Sahara occidental». De igual modo me ha sido manifiestamente aprovechable la *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África*, de Rodolfo Gil Grimau, una obra de título humilde, pero de cuerpo sorprendente y generoso que constituye un instrumento de trabajo fundamental en este campo.

La consulta de todos estos inventarios bibliográficos me puso frente a un corpus de referencias a la vez considerable y sorprendente, en el que el rasgo general dominante era el carácter diverso de las piezas: narraciones de naufragos apresados, estudios de botánica y zoología, embajadas ante la corte del sultán, prospecciones arqueológicas, aportaciones lingüísticas, viajes de exploración, investigaciones geológicas y mineralógicas, ensayos

¹³ 1899: 449-518.

¹⁴ FUNCK-BRENTANO y BOUSSER 1921-1938; RICHE y LILLE 1947-1955 y 1962.

¹⁵ *Hespéris*, 11, 1930.

¹⁶ 1946, vol. II: 339-374.

¹⁷ 1955: XI-XVI.

etnográficos y análisis económicos, entre otras aportaciones diversas, que consiguen, con sus particularidades y de forma conjunta, proporcionarnos una pintura completa de la realidad, tanto de la más alejada en el tiempo como de la más cercana al presente.

Del análisis y consideración de estos materiales surge la relación de fuentes que aquí apporto, junto con el comentario de los rasgos generales y particulares que les son característicos. En este punto quiero señalar que en ningún momento he pretendido que este inventario sea completamente exhaustivo, porque ello excedería de modo manifiesto los objetivos de mi investigación, pero sí me he preocupado de que sea plenamente válido para ofrecer un panorama general de las publicaciones sobre Marruecos, desde las más tempranas hasta las más cercanas en el tiempo. De igual modo, tengo que subrayar que la clasificación de las obras para el oportuno comentario no es una tarea fácil y que las metodologías posibles, como es de esperar, pueden ser diversas. En este sentido podía haber elegido, por ejemplo, una perspectiva meramente cronológica, en la que las aportaciones se ordenan por periodos o por siglos, pero creo que, haciéndolo de este modo, se homogeneizan y diluyen cuestiones que son de especial valor, como es el caso de los intereses, las iniciativas y las rivalidades de los distintos países, entre otros aspectos. También me podía haber decantado por hacer una ordenación de los materiales bibliográficos siguiendo un criterio lingüístico, pero también aquí se dan diversas dificultades, toda vez que las producciones presentan una casuística manifiestamente diversificada, como se puede ver, por ejemplo, en el autor sueco Jakob Graberg de Hemso, que publica en francés, portugués e italiano, o en el escritor polaco Jan Potocki, que lo hace en francés, a lo que hay que sumar el hecho de que un buen número de obras poseen versiones en otras lenguas y que varias de estas traducciones llegan a tener más impacto que los trabajos originales.

Por todo ello me he decantado por utilizar un criterio geográfico-político, que tiene en cuenta mayoritariamente la procedencia de los autores. Ello me ha llevado a considerar separadamente las publicaciones norteafricanas, francesas, inglesas, norteamericanas, holandesas, alemanas, danesas, suecas y finlandesas, además de aportar referencias de las italianas, polacas, austriacas, belgas, portuguesas y judías, terminando con un amplio subapartado dedicado a las publicaciones españolas. En el nivel cronológico, además, he tomado el criterio de no considerar aquí las fuentes anteriores al siglo XII. El orden en que

presento estas producciones obedece a dos criterios: de un lado, el de la antigüedad, y por ello se sitúan las fuentes norteafricanas en primer lugar; de otro lado, el de la amplitud de la producción, como ocurre con las francesas y las inglesas. En el caso de las fuentes españolas, que suponen un conjunto también destacado, se disponen al final, por razones de espacio y de estructura de la investigación.

2.1 Fuentes norteafricanas

Reúno en este apartado un conjunto de fuentes de características especiales. Una de ellas es el dilatado tramo temporal en el que se sitúan y otra es la diversa realidad espacial, política y social en la que se escribieron. Es por eso que en este caso he elegido para ellas la denominación de *norteafricanas* y lo he hecho porque me parece un término más geográfico y apegado a la realidad que, por ejemplo, la denominación de *árabes*, que era la otra opción posible.

Una vez hecha esta aclaración sigo adelante y en este sentido lo primero que hay que destacar es que el sur de Marruecos ha permanecido durante un largo periodo como un espacio olvidado en los escritos históricos árabes, sobre todo por su posición en el extremo occidental del Oriente. De modo general, para los historiadores, el Sáhara era un simple desierto sin más o, como mucho, un camino para las caravanas, además de ser una tierra de tribus nómadas. Pero, sin duda alguna lo primero que se ha escrito respecto al área que investigo lo hicieron los pocos viajeros árabes que visitaron la zona y que divulgaron sus impresiones bien de forma directa, bien a través de otros autores. Se trata de publicaciones que en algunos casos forman parte de la geografía y la cartografía y, en otros, de la literatura de viaje y que, además de tratar pocos aspectos relacionados con estas tierras, son unas producciones bastante superficiales en su forma de tratar los temas relacionados con estos territorios y su población y al mismo tiempo, siguiendo una tendencia habitual en la literatura de viaje, se caracterizan por ver y estudiar estos pueblos desde una posición de superioridad.

Entre los autores más antiguos cabe citar a Abú-Abdallah El Edrisi, que nace en Ceuta en el año 1099 y muere en Palermo en 1164. Hijo de Idris I de Marruecos y de Banu Hammud, princesa de Málaga, se forma en la Universidad de Córdoba. La ciencia y la poesía son los campos que atraen su interés. El conde Roger II de Sicilia lo manda llamar a su corte

de Palermo y le encarga la realización de un gran tratado de geografía universal, que recogiera todos los conocimientos que se tenían hasta entonces sobre el mundo conocido. El Edrisi concluye su obra en enero del año 1154, y le da el título de *Kitab Rujar* o *Libro de Roger*, en honor de su patrocinador. Esta extensa e interesante contribución, ilustrada con profusión de mapas, no será conocida en Europa hasta que se publica un compendio de ella en Roma en 1592. Con posterioridad, en 1619, Gabriel Sionita y Juan Hesronita hacen la traducción latina de esta versión resumida y se publica en París bajo el título de *Geographia Nubiensis*¹⁸.

Hay que mencionar también a Abu Al-abbas Ahmad Ibn Muhammad Ibn Idahari Al-Marrakushi, que es un autor e historiador marroquí del siglo XIV, autor de *Al-bayan Al-mughrib*, una obra que ve la luz en 1312 y en la que se refiere al Magreb y Al-Andalus¹⁹. En este libro se tratan varios territorios que abarcan también los pueblos que estudio, pero lo único que se hace al respecto es mencionar las tribus del Sáhara, sin ninguna aportación más profunda en este sentido. Las dos primeras partes del texto árabe fueron publicadas en el siglo XIX por el arabista holandés R. Dozy²⁰; luego sale la segunda edición corregida en 1948-1951 bajo el título de *Histoire de l'Afrique du nord et de l'Espagne*, en tres volúmenes²¹, a los que después se añade un cuarto volumen de las partes conservadas sobre los almorávides²²; con posterioridad, en la edición de 1985, se incorporan veintiséis páginas más sobre los almohades²³.

Luego está el viajero, explorador y geógrafo Abu Abdellah Muhammad Ibn Battuta, perteneciente a una familia dedicada a las letras y a la magistratura religiosa, nacido en Tánger en 1304 y fallecido en Marrakech en 1377. Es el viajero árabe más importante de su época y su fama sigue permaneciendo hasta hoy en día. Después de sus grandes viajes que lo llevaron hasta Pekín, el sultán meriní le manda recoger por escrito todos sus viajes desde el año 1325, y así es como se hace *A través del Islam*²⁴, un libro sobre la historia y la

¹⁸ Entre las ediciones modernas destaca la de R. Dozy y M. J. De Goeje, *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, Leiden: Brill, 1866. Reimpresa en 1968. Véase MEAKIN 1899: 482; SPEAKE 2003 II: 812.

¹⁹ Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 6; MEAKIN 1899: 491-492.

²⁰ Leiden: 1848-1851, 3 vols.

²¹ Edición de E. Lévi-Provençal y G. S. Colin, París.

²² Edición de I. Abbas, Beirut: Dar al-Thaqāfa, 1983.

²³ Ed. M. I. Kattāni *et al.*, Beirut: Dar al Gharb al-Islami.

²⁴ Abundan las traducciones y en este sentido cabe mencionar *The Travels of Ibn Batuta*, traducción del reverendo Samuel Lee, Cambridge, 1829; y *Voyages de Ibn Batoutah*, traducción de C. Defrémery y B. R. Sanguinetti, 4 vols., París, 1853-1879; en español Guillermo Guastavino Gallent hace una versión en *El viajero infatigable*, Tetuán: Editora Marroquí, 1950; y, más recientemente, *A través del Islam*, traducción de

geografía del mundo musulmán de la Edad Media. En esta publicación vienen aportaciones sobre el Sáhara, con descripciones de las costumbres de los habitantes del desierto, pero sin ninguna verdadera aportación histórica o sociológica profunda²⁵.

Respecto al Sáhara, hay que destacar también al historiador, sociólogo, filósofo y geógrafo Abu Zayd Abd-rahman Ibn Jaldún, que es de origen andaluz, nacido en Túnez en 1332 y fallecido en El Cairo en 1406. Él es el autor del *Libro de la evidencia, registro de los inicios y los eventos de los días de los árabes, persas y bereberes, y sus poderosos contemporáneos*, de 1382, también conocido de modo abreviado como *Historia universal*²⁶, en el que trata la tribu hegemónica, estudia también el esquema y la composición social y las ciudades fundadas por los grandes soberanos de los países visitados. Los volúmenes seis y siete cubren la historia de los pueblos bereberes y del Magreb y, en cuanto al Sáhara, lo que ofrece no va más allá de mencionar los nombres de las tribus de este desierto.

Especialmente importante es *Della descrizione dell'Africa et delle cose notabile che ivi sono*, un libro escrito originalmente en italiano en 1526 por Juan León el Africano, y cuya primera edición la publica Ramusio en Venecia en 1550 en el primer volumen de sus *Navigazioni et viaggi*. Luego vendrán numerosas ediciones y traducciones. Para una mejor comprensión de la importancia de esta obra, tenemos que tener una idea sobre su autor, que tuvo una vida muy interesante. Se le conoció con el nombre de León el Africano, pero en realidad se llamaba Hassan al-Wazzani y había nacido en 1488 en Granada, en la Andalucía musulmana. Diez años más tarde, después de la conquista de los Reyes Católicos, se refugió con su familia en Fez, ciudad en la que estudió teología en varias escuelas. A los veinte años inicia su trabajo como político y comerciante con su tío, en misiones que le permitieron conocer todo Marruecos, además de los países del Magreb; pero unas circunstancias le hicieron llegar hasta Italia, donde fue adoptado por el papa León X, lo que explica el hecho de llamarse Juan León el Africano. Aquí aprendió latín y escribió su obra. Lo que quiero ilustrar a través de esta pequeña biografía es la importancia del punto de vista informativo que tiene esta publicación, a saber, que fue realizada por una persona que

Serafín Fanjul y Federico Arbós, Madrid: Alianza Editorial, 1981. Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 5; MEAKIN 1899: 455; y SPEAKE 2003 II: 812.

²⁵ Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 8; BOUBRIK 2010: 8.

²⁶ En 1806, Silvester de Sacy incluye algunos fragmentos de esta obra en su antología árabe. Luego, Etienne Quatremère publica el texto y el barón de Slane lo traduce al francés en 1863. A partir de entonces proliferan los estudios y ediciones. Véase MEAKIN 1899: 485-487; SPEAKE 2003 II: 812.

conoce muy bien tanto la tierra como los habitantes, y que tuvo una doble formación, una en Marruecos y otra en Italia, una diversidad que le permitió analizar lo que vio en estos territorios con más de un punto de vista, una visión desde dentro y otra desde fuera. Todo ello hace que en este libro encontremos un tratamiento muy interesante de la información, hablando del país por zonas y tratando aspectos relacionados con el hombre, con las costumbres y con el medio natural y el relieve. La importancia de este texto radica en el hecho de que la geografía de Marruecos, si se exceptúan algunas obras árabes y algunos portulanos usados únicamente por los navegantes, solamente se conocía en Europa a través de la contribución de León el Africano²⁷.

En el siglo XVIII destaca la relación que Ahmed ben el Hassan el Mtioui redacta en 1789 y que recoge un itinerario de Fez a Tafilet; poco después, en 1791, H. E. G. Paulus vierte el original árabe al latín y en 1821 aparece la traducción francesa hecha por Silvestre de Sacy y que C. A. Walckenaer da a conocer en su volumen *Recherches géographiques sur l'intérieur de l'Afrique septentrionale*²⁸. Entre los estudios históricos del siglo XIX destacan dos aportaciones. Una es la de Abu al-Qasim ben Ahmad Az-Ziani, con su *At-Turjamân al-Maghrib wa al-Mashriq*²⁹, que es una crónica del Magreb en el periodo 1631-1812; solamente dedica a Marruecos un capítulo, el XV, pero tiene una especial relevancia, sobre todo por la información, perspectiva y experiencia que le proporciona el cargo de secretario de estado que desempeñó en el reinado de Mulay Sulaimán. El otro estudio que destaca es el de Abu al-Abbas Ahmad ibn Khalid al-Nasiri al-Salawi (1834-1897), al que se considera el mejor historiador marroquí de su época. Era un investigador destacado y escribió una historia del Magreb y del occidente islámico, *Kitab al-Istiqsa li-Akhbar duwwal al-Maghrib al-Aqsa*, en cuatro volúmenes³⁰. Esta obra comienza con los primeros momentos de la influencia musulmana y termina con el reinado de Mulay el Hasan, en 1894. Su rigor como historiador se puede ver en distintos hechos, como en el de destacar lo que procede de las fuentes que sigue y lo que viene de la experiencia personal. En el último

²⁷ CASTRIES 1909; GRABERG DE HEMSO 1820: 9-10.

²⁸ París: Arthus Bertrand. Véase GRABERG DE HEMSO 1834: 12.

²⁹ Tlemcen, 1813. En 1886, O. Houdas publica una traducción francesa del capítulo XV, bajo el título *Le Maroc de 1631 a 1812*. Véase MEAKIN 1899: 518.

³⁰ El Cairo, 1895. Ediciones más recientes en Casablanca: Dar al-Kitab, 1955; y Keta Books, 2002. Véase MEAKIN 1899: 497-498.

libro se ve su aportación propia a la historia del país, donde comenta los principales hechos del periodo 1812-1894.

Entre las aportaciones más recientes debo citar a Mohamed Mokhtar Soussi (1898-1963), originario del Sus, como lo indica su nombre. Estudió en Marrakech, Fez y Rabat; cuando acaba su formación, vuelve a Marrakech donde funda su escuela en la que enseña la cultura amazigh, lo que le creó problemas con las autoridades coloniales, que lo exiliaron y fue durante este exilio cuando escribe *Al Maasoul*, una obra enciclopédica en doce volúmenes, en la que se dan amplios detalles sobre numerosos aspectos del Sus, ya que, al ser originario de esta región, comparte en este libro mucha información relacionada tanto con el hombre como con el medio natural³¹.

2.2 Fuentes francesas

Las publicaciones francesas constituyen una de las producciones más amplias de textos relativos al Magreb en general y a Marruecos en particular. La presencia de los franceses en suelo marroquí, tanto para explorar como para estar al tanto de la realidad del país, comienza desde muy pronto y Henry de Castries nos ofrece un completo catálogo³² a este respecto, que se inicia en 1530 y llega hasta mediados de la centuria siguiente. Estas aportaciones, en su mayoría, son el resultado de misiones, embajadas o expediciones de autoridades galas, que iban siempre con acompañantes que no solo eran políticos o administrativos, sino que también disponían de personas que podían ocuparse de tomar nota de todo lo que pudiera servir al proyecto colonial de Francia, y que estuviera relacionado con la política, la economía y la cultura. Entre los primeros escritos franceses a este respecto cabe destacar la obra de Jean Mocquet, *Voyages en Afrique, Asie, Indes Orientales & Occidentales*³³. Mocquet (1576-1617), farmacéutico del rey Enrique IV y encargado de su gabinete de objetos curiosos, es también un destacado viajero que, en el curso de seis expediciones, llega a conocer América, Siria, Tierra Santa, la India, la costa oriental de África, España y Marruecos, país en el que estuvo en dos ocasiones (1601-1602, 1605-1606) y recoge sus experiencias en este sentido en sus *Voyages*, especialmente en el libro III. También está la *Histoire de Barbarie et de ses corsaires...*, del padre trinitario Pierre

³¹ www.ouledmimoune.jeune.fr

³² CASTRIES 1911.

³³ París, 1617; Ruán, 1645.

Dan (158?-1649)³⁴; el autor, redentor de cautivos, conoce muy bien el mundo de los cristianos apresados, así como el desarrollo de la piratería en el noroeste africano y su información sobre Marruecos³⁵ no es extensa, porque también se refiere a los entonces estados de Salé, Argel, Túnez y Trípoli, pero es valiosa.

A la misma época pertenecen otros textos, como el de Roland Fréjus (16..?-1700), *Relation d'un voyage fait dans la Mauritanie, en Affrique, ... par ordre de sa Majesté, en l'année 1666*³⁶; también, la obra de Germain Moïette (1651-1691), *Histoire de la captivité du Sr. Mouette dans les royaumes de Fez et de Maroc*³⁷; y, además, el libro *État présent de l'empire de Maroc*, de François Pidou de Saint Olon (1640-1720), que se imprime en París en 1694, y que vuelve a salir en una nueva edición al año siguiente, bajo el título de *Relation de l'empire de Maroc*, en el que este autor se refiere a la extensión del país, los reinos de Fez, de Tafilalt y de Sus, además de aspectos como la religión, los judíos, el matrimonio, la comida, la vestimenta y cuestiones relacionadas con la hagiografía, las creencias y las supersticiones³⁸.

De las fuentes galas que se publican en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, merecen destacarse varias aportaciones. Una de ellas es la *Histoire du règne de Mulay Ismael...*, del padre trinitario Dominique Busnot³⁹. Dedicado a la redención de cautivos, Busnot viaja a Marruecos en 1704, 1708 y 1712 para negociar el rescate de un grupo de cincuenta franceses encarcelados en Mequinez. Lamentablemente las gestiones son infructuosas, pero sus duras experiencias lo van a animar a redactar su obra, que constituye sin duda una referencia para conocer la vida de los cristianos apresados y el reinado del cruel Mulay Ismael. Especial mención merecen, sin duda alguna, las *Recherches historiques sur les maures et histoire de l'empire du Maroc* publicadas por Louis de Chénier (1723-1796), que fue cónsul de Francia en Marruecos en 1767 y que nos da en este libro una idea sobre el clima, el suelo, las ciudades, los puertos, las provincias, la lengua, la religión y las costumbres, entre otros aspectos⁴⁰; y también el *Journal d'un voyage à Tembouctou et à Jenné dans l'Afrique Centrale*, de René Caillié (1799-1838), que recoge,

³⁴ París, 1637. La segunda edición es de 1649. Una edición holandesa sale en Amsterdam en 1684.

³⁵ Lib. II, relación 3.ª, caps. IV-VIII.

³⁶ La primera edición (París, 1670) se publicó con tres títulos diferentes; la 2.ª ed. París, 1682.

³⁷ París, 1683.

³⁸ GRABERG DE HEMSO 1820: 13; y MEAKIN 1899: 499.

³⁹ Ruán, 1714. Una versión inglesa se publica en 1715. Véase MEAKIN 1899: 458.

⁴⁰ 3 vols., París, 1787. Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 6-7, 14-15; MEAKIN 1899: 461-462.

en tres volúmenes y un atlas, las circunstancias de su expedición de los años 1824 a 1828⁴¹. En esta obra interesa de modo particular la sección que se abre a partir del capítulo XXII, donde Caillié narra las aventuras vividas en el Sáhara, pasando posteriormente por la cuenca del Draa, Tafilalt, Fez, Mequinez, Rabat y, finalmente, Tánger. Especial interés tiene también en este periodo Jean Michel de Venture de Paradis (1739-1799) y sus *Itinéraires de l'Afrique septentrionale avec des notices sur l'Atlas et le Sahara*⁴², obra que permaneció inédita muchos años y que se publica ya bien entrado el siglo XIX. Toda esta producción refleja de modo claro el gran interés que tenían los franceses en conocer este territorio, y por ello se puede decir que estos autores abordaron la totalidad de los temas, y a esto tenemos también que sumar la relevante aportación de la imagen gráfica legada por los pintores, que transmitían lo que veían a Europa mediante sus dibujos y pinturas.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX se pueden dividir las fuentes francesas en dos épocas que engloban la mayor cantidad de bibliografía a este respecto. En primer lugar, están las obras de la fase precolonial. Es una época que comprende la segunda mitad del siglo XIX y primeros años de la centuria siguiente, y que se puede considerar como una continuación de lo visto en las producciones de los siglos XVII, XVIII y primera mitad del XIX, que eran más bien de exploración y de descubrimiento, para hacerse una idea del país y de su población. Es una etapa en la que las ciudades y los paisajes están todavía vírgenes, intactos por la civilización europea mecánica e industrializada y, por tanto, se puede percibir la verdadera imagen del Marruecos de entonces. Entre las publicaciones de esta etapa destaca por méritos propios la aportación de Charles Tissot (1828-1884) y Charles de Foucauld (1858-1916). Tissot es diplomático y arqueólogo, un pionero de la exploración del mundo antiguo norteafricano. Su gran obra es *Recherches sur la géographie comparée de la Maurétanie Tingitane*⁴³; y a ella hay que añadir «Itinéraire de Tanger à Rabat»⁴⁴ y «Note sur l'ancien port d'El-ghat (Oualidiya), avec un plan du texte»⁴⁵. En cuanto a

⁴¹ París: Imp. Royale, 1830.

⁴² París, 1834. Esta contribución aparece dentro del mismo volumen de la *Grammaire et dictionnaire abrégés de la langue berbère*. Luego la Société de Géographie de París la volverá a editar más tarde, en 1856, dentro de la serie *Recueil de Voyages et de Mémoires*, V: 213-238.

⁴³ Extrait des *Memoires présentés par divers savants à l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, 1.^a serie, tomo IX, París: Imprimerie Nationale, 1877. Véase MEAKIN 1899: 513-514.

⁴⁴ Extrait du *Bulletin de la Société Géographique*, tomo XII, septiembre 1876, París: Ch. Delagrave.

⁴⁵ *Bulletin de la Société Géographique*, tomo X (1875): 67-71.

Foucauld hay que citar su *Reconnaissance au Maroc (1883-1884)*⁴⁶. En el segundo volumen de esta obra se reúnen una veintena de mapas del Atlas, una aportación de indudable valor para el conocimiento geográfico de la época. No menos consideración merece el primer volumen, que contiene la relación escrita del viaje que el autor lleva a cabo por el interior del país, de junio de 1883 a mayo de 1884, y en el que hace la mayor parte del itinerario por tierras y caminos desconocidos para los geógrafos del momento. El viaje lo inicia en Tánger, de donde sale disfrazado de judío del país, pasa por Fez, Taza y Mequinez, cruza el alto Atlas hasta Tisint y el Draa, para luego llegar a Agadir y Mogador. Después vuelve sobre sus pasos hasta Agadir, cruza el Sus hasta Tisint por una nueva ruta, vuelve a atravesar el Atlas y, a la altura de Fez, lo cruza de nuevo en dirección a Argelia. Estamos ante un explorador pleno y dedicado, muy diferente de los aventureros sensacionalistas, de ahí la excelente calidad científica de su aportación⁴⁷.

En segundo lugar viene la época colonial, que va desde 1912 hasta 1956, o sea la primera mitad del siglo pasado, en la que también aparecen muchas publicaciones, pero durante la que va a haber inevitablemente una cierta influencia de la presencia francesa. Cuando hablo de influencia, me estoy refiriendo a construcciones, carreteras, industrias y otras innovaciones que Francia introduce en la zona colonizada con el objetivo de mejorar las condiciones de vida y para disponer de una buena infraestructura, pero se trata de unos hechos y unas actuaciones que, sin duda, privan a los territorios administrados de su originalidad y de los elementos que los distinguen de Occidente. Esta idea la expresa perfectamente André Chevrillon en su publicación *Marrakech dans les palmes*, una obra que realizó en la época colonial, tras su segunda visita a Marruecos, cuando decide dirigirse más al sur, hacia Marrakech, en búsqueda de lo exótico y lo mítico. Esta visita se produce después de haber tenido un primer contacto con el norte del país en la época precolonial, y ahora decide dejar atrás a Tánger y a otras ciudades que había visto anteriormente, sobre todo después de haber observado los cambios generados por la colonización.

Esta influencia de la potencia colonial en la realidad marroquí se puede palpar también en la naturaleza de los textos y las producciones. En la primera fase, la precolonial,

⁴⁶ París: Chalamel et Cie., 1888. En 1988 (París: L'Harmattan) se vuelve a publicar la edición original. En español han aparecido dos ediciones: *Viaje a Marruecos 1883-1884, precedido de Itinerarios por Marruecos*, Palma de Mallorca: José J. de Olañeta, 1984, 1998, 2001; y *Viaje a Marruecos 1883-1884*, Madrid: B&T Publicaciones, 1983, 1993.

⁴⁷ MEAKIN 1899: 471-472.

se solían tratar, entre otros aspectos, las costumbres, la religión, las ciudades, la fisonomía de los habitantes, el modo de vida y la vestimenta, todos ellos relacionados con lo que es este país, cómo vive su población, cuál es su religión y qué influencia tiene en su modo de vida, a qué actividades se dedican, en fin, son todos aspectos muy pegados a la identidad marroquí y que también son el resultado de la curiosidad con la que vinieron estos autores, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de los franceses que visitaron estas tierras durante la época precolonial, las veían por primera vez, y esto es lo que hace de modo general la diferencia con las publicaciones de los años de la colonización.

Como ya se dijo, el segundo periodo es el colonial, y también durante esta época se produjeron textos interesantes relacionados con cuestiones como las mencionadas con anterioridad, pero, además, había una multitud de aspectos que vieron la luz a través de estas publicaciones de esta segunda época, como la legión, las acciones militares y las batallas, entre otros.

Cuando hablo de fuentes o de autores tanto de la época precolonial como de la colonial, quiero destacar que nos encontramos ante un mar de publicaciones editadas, como ya se ha mencionado, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y de la primera del XX. Los autores y obras que siguen son representativos de esta primera etapa: el médico Louis Arnaud, *Au temps des «mehallas», ou le Maroc de 1860 à 1912* (Casablanca, 1952); Frédéric Weisgerber, *Casablanca et les chaouias en 1900* (Casablanca, 1935). De otro lado, con temas y producciones relativos a la época colonial, tenemos a Gustave Babin, *Au Maroc par les champs et par les villes* (París, 1912); Louis Botte, *Au coeur du Maroc* (París, 1913); Pierre Bordes, *Dans le Rif* (Lyon, 1927); Marc de Mazières, *Promenades à Fez* (Casablanca, 1934) y *Promenades à Marrakech* (París, 1937); Jérôme Carcopino, *Le Maroc antique* (París, 1943); y Henri Duquaire, *Images du Maroc berbère* (París, 1947).

Algunos de los autores, tanto de estas dos últimas épocas, como del periodo anterior a ellas, por sus particularidades, merecen ser tratados con algo más de detenimiento. En primer lugar quiero referirme al conocido pintor Eugène Delacroix (1798-1863), que presentó a Marruecos a través de relatos y acuarelas, en los que ilustra su seducción y su atracción por unas tierras y pueblos visitados por primera vez. En su libro *Le voyage au Maroc* habla de su estancia en los primeros meses de 1832, en la que el artista acompañó a una misión diplomática francesa dirigida por el conde de Mornay y que, siguiendo órdenes

del rey Luis Felipe, debía reunirse con el sultán⁴⁸. En su libro habla del país que visita como un sitio para los pintores, en el sentido de que le inspira para realizar sus acuarelas, y que le produce una fascinación que lo lleva a decir que lo que estaba viendo no podía ser real y que estaba soñando. El otro aspecto que lo marcó mucho es la población, lo que se puede notar cuando dice que no olvidará nunca la gente de los pueblos y ciudades que conoce, aunque a su llegada a Mequinez se encuentra con la violencia de la masa y sufre cierta extorsión y también habla de la antipatía de los marroquíes ante el cristiano o el extranjero⁴⁹. De igual forma llaman la atención de Delacroix las fantasías que vio varias veces durante su estancia y que representó en sus cuadros y acuarelas, como es el caso de *Fantasía con un jinete practicando* (1832, óleo, colección privada, París), en la que representa a un jinete practicando el ataque, el disparo y la retirada; y en la acuarela *Fantasía ante una muralla en Mequinez* (1832, acuarela, Louvre), en la que muestra una fantasía altamente organizada que vio en las afueras de esta ciudad, representándonos en su pintura la unión poderosa entre el caballo y el jinete, en vez de presentar a ambos en una situación de confrontación. En la fantasía Delacroix sintió el flujo de la armonía, la esencia verdadera y clásica de la fantasía⁵⁰.

En segundo lugar me quiero referir a Pierre Loti (1850-1923), oficial de la marina, conocido por ser un gran viajero y por su buen estilo, que escribe *Au Maroc*, una crónica de su viaje con una delegación francesa a Fez en 1889⁵¹. Loti describe primero su llegada a Tánger, menciona el buen sol que hacía y luego describe a los dos marroquíes, Sélem y Kaddour, que vinieron para recibir al ministro francés. Dice que se parecían, que tenían caras bíblicas y que llevaban vestidos largos de lana. También recoge nuestro autor, refiriéndose siempre a los naturales que pasaban, que andan con sus babuchas con una majestuosa despreocupación, y describió también la ciudad mencionando sus muros blancos, sin olvidar el medio de transporte que le marcó, el burro. De modo general puedo decir que Pierre Loti, en sus impresiones sobre este país que visita por primera vez, da al lector una mirada al otro que no carece de subjetividad, reflejándonos su pensamiento y la

⁴⁸ DELACROIX 2000; GONZÁLEZ ALCANTUD 2006: 64.

⁴⁹ <http://carnet-escale.chez-alice.fr>

⁵⁰ GONZÁLEZ ALCANTUD 2006: 67, 68.

⁵¹ París: Calmann Lévy, 1890.

imagen que él tenía sobre Marruecos más que lo que veía realmente, con lo que nos da una idea sobre él más que sobre el otro⁵².

Como tercer y último ejemplo quiero citar a André Chevrillon (1864-1957), autor de *Un crépuscule d'Islam*, y de *Marrakech dans les palmes*. En la primera de estas publicaciones⁵³, realizada a partir de un viaje en 1905, en la fase precolonial, Chevrillon habla de Marruecos de una forma superficial, en un relato con carácter orientalista y que puedo considerar como producto de exotismo, viendo a este país desde el punto de vista de un extranjero y representando al otro como salvaje⁵⁴. Chevrillon se refiere a Marruecos, de un lado, como un mar de tinieblas, un país vasto, primitivo y sin caminos, pero dentro del cual se pueden ver cosas maravillosas, debido a la diversidad cultural; y, por otro lado, lo presenta como un universo impenetrable y escribe: «un silence qui étonne, qui gêne, impose. Des voix basses, des gestes rares et surveillés, des yeux tournés à terre [...]. C'est l'Orient le plus sombre que j'aie connu»⁵⁵. A pesar de lo negativo que recoge en su relato, también tocó temas como la inmovilidad del tiempo, describió la ciudad de Tánger como compleja y fascinante, pero va a sentir una particular atracción por Fez, donde pudo encontrar el objetivo de su viaje, que era lo exótico y lo mítico. Su libro *Marrakech dans les palmes*⁵⁶ es una obra que escribió después de su viaje a esta ciudad en 1917, tras el tratado de Fez, un viaje que lo llevó en búsqueda de más exotismo, que, según él, había empezado a perderse en Tánger y Casablanca, sobre todo con la llegada y el establecimiento de los franceses allí; un viaje que tenía como objetivo conocer este nuevo espacio antes de que llegaran la occidentalización y la civilización mecánica.

He presentado únicamente estos tres autores, de un lado, porque me parecen de los más importantes que escribieron sobre Marruecos y, de otro, porque para abordar esta cuestión de los autores y de los textos franceses a este respecto hace falta una investigación exclusiva de esta bibliografía tan amplia, una producción que considero como un mar de información interesante e importante para una mejor comprensión del pasado de mi país.

⁵² SPEAKE II: 744-745, 814.

⁵³ París: Hachette, 1906. Numerosas ediciones con posterioridad. Las más recientes son las de EDDIF, en 1999 y 2008.

⁵⁴ LAHJOMRI 1999: 189: «Cette progressive négation de l'autre qui, en commençant par déprécier son environnement physique, animalise la race et l'exclut de l'espace historique, jette l'anathème sur un monde étranger, et en dénature la réalité».

⁵⁵ <http://carnet-escale.chez-alice.fr>

⁵⁶ París: Calmann-Lévi, 1919. Numerosas ediciones en los años veinte. Entre las más recientes, la de EDISUD, 2002.

Las contribuciones que he citado hasta aquí entran mayoritariamente en los campos de la literatura de viaje y de los estudios artísticos, que sin duda alguna han tenido un especial protagonismo en la creación de la imagen de Marruecos en los países occidentales, pero a ellas tenemos que unir las aportaciones científicas, que tienen una particular relevancia. Este tipo de trabajos empieza a darse en el siglo XIX, pero será en la etapa colonial cuando conoce un espectacular desarrollo, llegando a formar un conjunto bibliográfico de especial relevancia. Uno de los pioneros en el estudio científico de Marruecos es el diplomático, arqueólogo y geógrafo Henri Poisson de la Martinière (1859-1922). Reside en Tánger de 1882 a 1889 y desde bien pronto se interesa por los restos arqueológicos de la antigua Mauritania Tingitana, focalizando sus estudios en Volubilis, Mercuri y Lixus. De esta época es su *Notice sur le Maroc*⁵⁷ y más tarde aparece *Morocco. Journeys in the kingdom of Fez and to the court of Mulai Hassan*⁵⁸, una obra que no se ha traducido al francés y donde se acerca a la historia del país y de la dinastía reinante. Particularmente interesante es la obra del orientalista, etnólogo y antropólogo Robert Montagne (1893-1954), especialista en el mundo berberófono y formada por contribuciones como *Les Berbères et le Makhzen dans le sud du Maroc*⁵⁹; *Villages et kasbas berbères, Tableau de la vie sociale des Berbères sédentaires dans le sud du Maroc*⁶⁰; *Un magasin collectif de l'Anti-Atlas, l'agadir des Ikounka*⁶¹; *La Civilisation du désert: nomades d'Orient et d'Afrique*⁶²; y *Naissance du prolétariat marocain, enquête collective exécutée de 1948 à 1950*⁶³. También está la relevante aportación del arqueólogo Jacques Meunié (1898-1967), que se acerca a los modelos arquitectónicos tradicionales en sus trabajos *Greniers-citadelles au Maroc*, en dos volúmenes⁶⁴, además de una importante contribución histórica como *Le Maroc saharien des origines a 1670*⁶⁵. A los trabajos de Meunier hay que sumar los de Henri Terrasse (1895-1971), eminente representante de la historiografía del

⁵⁷ París: H. Lamirault et Cie., 1897.

⁵⁸ Londres: Whittaker, 1889.

⁵⁹ París: Félix Alcan, 1930.

⁶⁰ París: Librairie Félix Alcan, 1930.

⁶¹ París: Librairie Larose, 1947.

⁶² París: Hachette, 1952.

⁶³ París: Peyronnet, 1952.

⁶⁴ París: Institut des Hautes Études Marocaines, 1951.

⁶⁵ 2 vols., París: Librairie Klincksieck.

momento, entre los que destaca *Kasbas berbères de l'Atlas et des Oasis. Les grandes architectures du Sud marocain*⁶⁶.

No menos interesante es la contribución de la doctora Françoise Légey al estudio etnográfico. A partir de 1910 y durante más de veinticinco años, Légey ejerce la medicina en Marrakech, donde atiende 60 000 consultas anuales de niños y mujeres y crea lo que se puede considerar el embrión de la primera maternidad marroquí; además, se implica mucho en la defensa de la dignidad de la mujer y propone como una de las primeras tareas del protectorado la abolición de la esclavitud y la reforma del sistema del harén. Su conocimiento del país y, en particular, del saber popular, se refleja en dos obras: *Essai de folklore marocain*⁶⁷, donde se acerca a las creencias y los ritos asociados a distintos aspectos de la vida, tanto en las ciudades como en el campo, y *Contes et légendes populaires du Maroc: recueillis à Marrakech par la doctoresse Légey*⁶⁸. A esta aportación se une, en los años cuarenta, la del etnólogo Jean Besancenot (1902-1992). Su primera estancia en Marruecos entre 1934 y 1939 se refleja en *Costumes et types du Maroc*⁶⁹, una aportación de gran riqueza, a la que sigue *Bijoux arabes et berbères du Maroc*⁷⁰.

A los anteriores hay que sumar un importante conjunto de estudios de historia natural. Entre las investigaciones botánicas tenemos la de Joseph Pitard, *Contribution à l'étude de la flore de Maroc*, 1918. A ello hay que añadir que el gran desarrollo de los estudios de la lengua y la etnografía bereber tiene una destacada aportación francesa.

2.3 Fuentes inglesas

Las primeras publicaciones inglesas que traen referencias en este sentido datan del periodo isabelino⁷¹, pero en la mayor parte de estos textos tempranos de la segunda mitad del siglo XVI y la primera del siglo XVII se aprecian claramente las parcialidades, los prejuicios, las exageraciones y los exotismos. En la segunda mitad del siglo XVII el interés por Marruecos se acentúa un poco más con ocasión del dominio inglés sobre Tánger, ciudad que la corona

⁶⁶ París: Éditions des horizons de France, 1938.

⁶⁷ París: Paul Geuthner, 1926. Nueva edición en 2009 (Casablanca: Éditions du Sirocco).

⁶⁸ París: Institut des Hautes Études Marocaines, tomo XVI, 1926. Ediciones más recientes en 2007 y 2010 (Casablanca: Éditions du Sirocco). Traducida al inglés por Lucy Holtz: *Contes et légendes populaires du Maroc. The folklore of Morocco* (Londres: G. Allen & Unwin, 1935) y también publicada en español: *Cuentos y leyendas populares de Marruecos, recopilados en Marrakech por la doctora Légey* (Madrid: Siruela, 2009).

⁶⁹ París: Éditions des Horizons de France, 1942.

⁷⁰ Casablanca: J. Klein, Éditions de la Cigogne, 1953.

⁷¹ GRABERG DE HEMSO 1834: 13.

británica recibe en 1662, como parte de la dote de Catalina de Braganza, esposa de Carlos II. Esta posesión termina en 1684, en que se cierra un periodo en el que la ciudad está en asedio permanente. De estos momentos hay que citar la obra de Lancelot Addison, *West Barbary, or a short narrative of the revolutions of the kingdoms of Fez and Morocco with an account of the present customs, sacred, civil and domestick*⁷². El reverendo Addison (1632-1703), padre del conocido pensador y ensayista Joseph Addison, desempeñó las funciones de capellán en Tánger durante siete años y, a su regreso a Inglaterra, escribió el libro, en el que se hace una narración de las agitaciones políticas de ambos reinos, y donde habla también de los habitantes, del modo de vida, de la familia, de la educación de los niños, de la religión, de la gastronomía, de las fiestas, la música y las danzas, además de referirse a los animales domésticos y a las enfermedades.

En el siglo XVIII, la presencia de los ingleses en Gibraltar a partir de 1704 va a despertar de forma especial el interés británico por Marruecos; y ello porque les era necesario conocer un país que era esencial para el sostenimiento del Peñón, porque el agua, las verduras y demás provisiones que la colonia necesitaba venían del otro lado del Estrecho. Esto inicia una serie de textos sobre el país vecino y entre los de las primeras décadas del siglo XVIII merecen citarse tres, y el primero es el libro *A journey to Mequinez* de John Windhus⁷³. En él se describe el viaje efectuado por Windhus en 1721, acompañando a la embajada del comodoro Stewart, que acudía a Mequinez, enviada por el rey Jorge I, para la firma de un tratado de paz y para la redención de cautivos ingleses; pasan por Tetuán, Alcazarquivir, Sidi Kassem, Muley Idriss y Mequinez, y Windhus detalla en el libro todo lo observado durante el trayecto y la estancia en la entonces capital del imperio⁷⁴. La segunda fuente de esta etapa que quiero mencionar es *The History of the revolutions in the empire of Morocco, upon the death of the late emperor Muley Ishmael*, del capitán John Braithwaite⁷⁵, que recoge el viaje que este oficial hace acompañando a John Russell, cónsul británico, desde Tánger a las ciudades de Fez y Mequinez. El objetivo

⁷² Oxford, 1671. Véase BEJJIT 2004; CHAOUCH 2004; LEBEL 1929: 281; GRABERG DE HEMSO 1820: 12-13; MEAKIN 1899: 451-452.

⁷³ Londres, 1723. Una edición extractada la publica Pinkerton en *A collection of the best and most interesting voyages and travels*, vol. 15 (1814): 442-499.

⁷⁴ Véase CHAOUCH 2004; LEBEL 1929: 287-288; MEAKIN 1899: 517.

⁷⁵ Londres, 1729. Traducida al francés y publicada en 1731 como *Histoire des révolutions de l'empire de Maroc, depuis la mort du dernier empereur Mulei Ismaël*, Amsterdam: P. Mortier. La versión alemana aparece en Hamburgo en 1730: *Allerneuste Maroccanische Staats-Veränderungen*. Véase GRABERG DE HEMSO: 1820: 13; y MEAKIN 1899: 456-457.

de esta embajada es negociar la liberación de cautivos ingleses, revisar el tratado de paz entre ambos países y negociar otros aspectos, como el aprovisionamiento de la plaza de Gibraltar. Se trata de un texto de interés sobre un periodo convulso dominado por el enfrentamiento dinástico, pero la parte más valiosa de la obra son las observaciones sobre el país, sus habitantes y sus costumbres. Por último, entre las distintas relaciones de cautivos que se producen en esta etapa destaca, no solo por su frescura y autenticidad, sino también por la amplitud de su descripción, la de Thomas Pellow, *The history of the long captivity and adventures of Thomas Pellow, in South-Barbary...*⁷⁶. Pellow, nacido en 1704, es un inglés de Penryn, en Cornualles, que, en su primer viaje, con once años de edad, es capturado a la altura del Cabo Finisterre por dos corsarios de Salé y llevado como esclavo, junto con los otros cuarenta y tres apresados, a Mequinez. Estos hechos ocurren en el año 1715 y a partir de este momento se inicia una estancia de veintitrés años, en los que vive como uno más del país, adopta la religión musulmana, toma esposa, llega a formar parte del ejército del sultán y realiza varios viajes por el interior del país, llegando incluso a Tuat y Tombuctú; todo esto hasta 1738 en que, después de muchas penurias, consigue embarcar en Salé con rumbo a Gibraltar. Con toda esta experiencia y conocimiento de la vida del país construye Pellow su obra, en la que, además de la esperable carga biográfica, refleja aspectos históricos, políticos y etnográficos de particular interés.

Entre los textos ingleses de la segunda mitad del siglo XVIII merecen citarse también, por su relación directa con la zona objeto de estudio, unas breves notas del aventurero escocés George Glas (1725-1765), bajo el título de *Character of the Arabs who inhabit that part of Africa situated between Mount Atlas & the River Senegal, chiefly with regard to their behaviour to those who profess not the Mahometan Religion*, que conocemos a través de una copia hecha del original manuscrito del autor, que se conserva en la Biblioteca Sainte Geneviève de París⁷⁷. El tema de estas notas está directamente vinculado al principal objetivo de Glas: el establecimiento de una colonia comercial en la costa de Berbería, un proyecto que demandaba un conocimiento preciso de toda aquella región que llegaba desde los límites meridionales del reino de Marruecos hasta las tribus tekna. Nada sabemos de estos apuntes, pero por el tema, estructura y tono, lo más probable

⁷⁶ [Londres]: R. Goadby, 1739. Véase MEAKIN 1899: 444, 501.

⁷⁷ Véase MONOD 1976: 503-505; CASTILLO y DÍAZ ALAYÓN 2009: 277-281.

es que sean un capítulo o epígrafe de la obra *A History and Description of that Part of Africa which is bounded on the West by the Atlantic Ocean, on the East by Nubia and Abyssinia, on the North by the southern Frontiers of the Kingdoms of Morocco, Algiers, Tunis and Tripoly, and on the South by the Rivers Timbuctu and Senegal. With an Account of the Blacks inhabiting the Banks of those Rivers*, obra a la que el propio Glas se refiere en distintos momentos de su volumen monográfico sobre Canarias y cuya publicación inmediata anuncia en la página previa a la introducción⁷⁸. De igual forma, entre las contribuciones de la última parte de este siglo, se debe destacar *A Tour from Gibraltar to Tangier, Sallee, Mogodore, Santa Cruz and Tarudant, and thence over Mount Atlas to Morocco; including a particular account of the royal harem, &c.*, de William Lempriere (1751-1834), que es una fuente que ha tenido una especial divulgación⁷⁹.

Ya en el siglo XIX, tenemos la obra *Travels through the empire of Morocco*, de John Buffa⁸⁰, realizada a partir de un viaje efectuado por el autor en 1805, en el que recorre varias ciudades, y hace una descripción exhaustiva de lugares, costumbres, organización política, enseñanza y otros temas. A estos años corresponde también *An account of the empire of Morocco and the district of Suse*, de James Jackson⁸¹, que es, sin duda, una de las mejores piezas de la literatura de viajes de su periodo, y hoy en día se puede considerar como un trabajo histórico interesante que revela, entre otras cosas, muchas prácticas

⁷⁸ *The history of the discovery and conquest of the Canary Islands. Translated from a Spanish manuscript, lately found in the island of Palma. With an Enquiry into the origin of the ancient inhabitants. To which is added a Description of the Canary Islands, including the modern history of the inhabitants, and an Account of their manners, customs, trade, &c.*, Londres, 1764.

⁷⁹ Londres, 1791. La segunda edición londinense, con adiciones y correcciones, sale en 1793. La tercera edición londinense ve la luz en 1804 a cargo de L. J. Higham. También hay una tercera edición ultramarina que se publica en Filadelfia en 1794 y esta edición se aprovecha en otra posterior aparecida en Richmond en 1804, a cargo de William Pritchard. De igual modo el texto de Lempriere se divulga nuevamente al incluirlo Pinkerton, de forma extractada, en *A collection of the best and most interesting voyages and travels*, vol. 15 (1814): 681-801. Muy pronto se publica la versión alemana: *Reise von Gibraltar über Tanger, Salee...*, con notas de E. A. W. von Zimmermann, que aparece en 1792 en Berlín y que también lo hace en Viena, dentro del *Magazin von merkwürdigen neuen Reisebeschreibungen*, band 16, con nueva edición berlinesa en 1793; y la versión francesa no tarda mucho en salir: *Voyage dans l'empire de Maroc et le royaume de Fez...*, París, 1801, a la que sigue una edición extractada: *De l'empire du Maroc et des princes qui l'ont gouverné jusqu'aujourd'hui*, trad. J. P. Servois, Cambrai: S. Berthoud, 1826. Una edición española aparece a finales del siglo XIX, bajo el título de *Marruecos hace cien años*, París: Louis Michaud, s.a. Véase CHAOUCH 2004; LEBEL 1929: 292-294; GRABERG DE HEMSO 1820: 16-17; y LAAMIRI 2004.

⁸⁰ Londres: J. J. Stockdale, 1810.

⁸¹ Londres, 1809. Esa primera edición la manda imprimir el autor en W. Bulwer & Co., y de la venta se encargan G. y W. Nicol. La segunda edición es ultramarina y de 1810, Filadelfia: Francis Nichols. La tercera edición es de 1814, Londres: T. Cadell & W. Davies. Una nueva impresión de esta tercera edición se hace en 1968, Londres: Cass. Véase CHATATOU 1996; CHAOUCH 2004: 10; GRABERG DE HEMSO 1820: 18-20; MEAKIN 1899: 482-483.

culturales y religiosas, algunas de las cuales todavía existen en la actualidad. Debido al conocimiento que Jackson poseía de la lengua árabe y de algunos dialectos bereberes, fue el primer extranjero en penetrar dentro de la realidad cultural marroquí, y fue capaz de captar la etiqueta local y utilizarla de manera concreta, de comunicarse fácilmente con la gente y de entender sus creencias y forma de vida. Al principio de la obra, Jackson indica claramente su posición de dejar a un lado todos los estereotipos y generalizaciones que eran las herramientas favoritas de los viajeros de su época, y señala que nunca intentó comparar el país y su cultura con otro, sino que lo analizó en su propio contexto. En lugar de caer en la simple descripción de las ciudades, pueblos y zonas que visitó, Jackson también proporciona información útil y estadística, hablando de aspectos geográficos como la división del imperio, los ríos, las montañas, el clima y la población; aporta también datos sobre la economía local, en especial sobre los cultivos, la producción, los minerales, los puertos y las generalidades del comercio, además de hablar del naufragio de navíos ingleses y de los cautivos británicos. Se toca en este libro también la cuestión de la religión y la cultura, de la que proporciona datos e informaciones sobre las costumbres, la indumentaria, las ceremonias religiosas y los funerales. El aspecto de la lengua es uno de los más interesantes de Jackson, sobre todo por el estudio comparativo que hace de la diferencia entre la lengua bereber y cheloh, y entre la lengua cheloh y el siwah, así como con los materiales lingüísticos de los antiguos habitantes de las Islas Canarias, al tiempo que trata también el tema de la similitud de costumbres.

Entre las fuentes inglesas de la primera mitad del siglo XIX quiero citar *A journey to Morocco in 1826*⁸², de George Beauclerk, capitán de la infantería inglesa, que realiza un viaje a Marruecos en julio de 1826, en el que pasa por varias ciudades como Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Marrakech y deja como resultado del viaje este libro que contiene bastante información relativa al país a través de sus impresiones y de las experiencias personales que vivió allí, además de informaciones sobre las fuerzas militares de mar y tierra, sobre los ingresos del gobierno y también respecto a la población, las tribus y el comercio. Además, está el libro *History and present condition of the Barbary states...*, de Michael Russell⁸³, en el que le dedica a Marruecos el capítulo VI y en el que nos habla

⁸² Londres: Poole & Edwards, 1828. Véase CHAOUCH 2004; LAAMIRI 2004; y MEAKIN 1899: 455.

⁸³ Edimburgo: Oliver & Boyd, 1835; Londres: Simpkin, Marshall & Co. Una edición ultramarina aparece en Nueva York en 1835, seguida por otras dos en 1842 y 1844.

de la geografía del país y de la economía, informándonos de la fertilidad de la tierra y los productos de minería, entre otras cosas; de igual forma dedica una parte de su trabajo a la población, en la que se describe la arrogancia de los marroquíes; una de las cuestiones muy interesantes que aborda es la de las costumbres, hablando en especial de las ceremonias del matrimonio y de la comida; y en lo que se refiere a la religión, hace hincapié en el trato a los cristianos y a los judíos. Dedicar también algo de atención a la historia natural, con referencias a la geología, la botánica y la zoología.

En 1830 Francia invade Argelia y se convierte en la potencia dominante en la zona, pero este hecho no condiciona a los autores británicos del momento que legan una producción de particular riqueza. Un buen ejemplo es la obra de John Drummond-Hay (1816-1893), *Western Barbary: its wild tribes and savage animals*, publicada primero en 1844⁸⁴ y con nueva edición en 1861. En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras de la centuria siguiente se producen publicaciones de especial relevancia⁸⁵. Una de ellas es la de Robert Botine Cunninghame Graham (1852-1936), *Mogreb-el-Aksa. A Journey in Morocco*⁸⁶. Además de aristócrata, terrateniente, político influyente y escritor, Graham es también un destacado viajero y un aventurero incansable. A Marruecos viaja en 1897, donde pasa mucho tiempo observando a los habitantes, primero en Tánger y luego en Fez. Pero decidió hacer algo diferente, como llegar a Tarudant, ciudad del Sus prohibida a los no musulmanes, haciéndose pasar primero por un médico turco y luego por un jeque de Fez, que apenas sabía algo de árabe. Fue detenido y retenido cuatro meses en Kintafi, en las montañas del Atlas; una vez liberado, viaja a Marrakech y finalmente a Tánger, pero lo verdaderamente importante es que, además de las incomodidades e inconveniencias que el viajero sufrió y de los conflictos consulares que su plan produjo, esta experiencia fue el origen de un libro espléndido. A ello hay que añadir el conjunto de títulos de Walter B. Harris (1866-1933), que incluye *The Land of an African Sultan. Travels in Morocco 1887*,

⁸⁴ Londres: J. Murray. Ese mismo año aparece la versión francesa, *Le Maroc et ses tribus nomades*, París, 1844. También se publica una versión italiana: *Gli stati dell’Africa settentrionale...*, traducida del inglés por E. Montazio, Florencia: Società Editrice Fiorentina, 1843.

⁸⁵ Es el caso de Robert Spence Watson, *A visit to Wazan, the sacred city of Morocco*, Londres, 1880; Arthur Leared, *A visit to the court of Morocco*, Londres, 1879; y Philip Durham Trotter, *Our Mission to the Court of Morocco in 1880*, Londres, 1881. Véase CHAOUCH 2004: §§ 55, 58, 60.

⁸⁶ Londres: W. Heinemann, 1898. Véase CHAOUCH 2004: § 81.

1888 and 1889⁸⁷, *Tafilet: the Narrative of a Journey of Exploration in the Atlas Mountains and the Oases of the North-West Sahara*⁸⁸, y *Morocco That Was*⁸⁹. Harris fue corresponsal del *Times* en Marruecos y vivió en Tánger desde los años finales del siglo XIX hasta 1933. Esta amplia estancia le proporciona una visión panorámica de la última etapa del antiguo Marruecos feudal y la primera parte del protectorado francés. Viajó por las regiones de Wazan y de Chefchaouen y lo hizo llevando ropa del país, para poder acceder a informaciones, situaciones y experiencias que le permitieran tener un conocimiento más profundo de la realidad.

Además, no se debe olvidar la notable aportación del periodista, viajero y conferenciante Budgett Meakin (1866-1906). La relación de este autor con Marruecos viene a través de su padre, Edward E. Meakin, que visitó el país y fundó en Tánger en julio de 1884 el primer periódico inglés, *Times of Morocco*. El joven Budgett se une a su padre y trabaja en el periódico al tiempo que comienza a estudiar a la gente, las costumbres y la lengua. Lo primero que publica es *An Introduction to the Arabic of Morocco*⁹⁰, una obra con material léxico y notas gramaticales, pensada como herramienta lingüística para los extranjeros y los principiantes. Luego vienen sus grandes obras, como *The Moorish empire, a historical epitome*⁹¹; la primera parte se dedica a la andadura histórica del país, desde los tiempos más antiguos hasta el presente; la segunda parte se consagra a las relaciones externas, con referencias sobre los corsarios de Salé, los cristianos capturados y la actividad comercial con los países europeos; y en la tercera parte incluye amplios materiales bibliográficos sobre Marruecos, sobre la presencia de este país en la literatura y en el periodismo. A ella sigue, *The land of the Moors, a comprehensive description*⁹², que incluye amplias referencias sobre la historia natural y sobre las principales ciudades. Luego, viene *The Moors, a comprehensive description*⁹³, una obra que se abre con una sección dedicada a la alimentación, la vestimenta, la vivienda, las ciudades, las celebraciones, el

⁸⁷ Londres: Sampson Low & Co, 1889. Reciente edición en 2011, Londres y Nueva York: Tauris Se publica también en francés como *Le Maroc au temps des sultans*, París: Paul Odinet, 1994.

⁸⁸ Edimburgo y Londres: W. Blackwood, 1895.

⁸⁹ Edimburgo y Londres: W. Blackwood, 1921. La edición más reciente es la de Hard Press (USA), 2012. La versión francesa de esta obra, bajo el título de *Le Maroc disparu*, se publica en París en 1929 y llega a tener mucho éxito.

⁹⁰ Londres: Kegan Paul & Bernard Quaritch, 1891.

⁹¹ Londres: Swan Sonnenschein & Co.; Nueva York: The Macmillan Company, 1899.

⁹² Londres: Swan Sonnenschein & Co, 1901.

⁹³ Londres: Swan Sonnenschein & Co, 1902; CHAOUCH 2004: § 82.

comercio y las comunicaciones; sigue con una segunda sección sobre aspectos religiosos, en la que se describe el año musulmán, las oraciones y los lugares de culto, entre otros aspectos; y concluye con un apartado dedicado a los bereberes y los judíos. La serie se cierra con *Life in Morocco and glimpses beyond*⁹⁴.

La creación del protectorado francés sobre Marruecos abre un periodo de gran inestabilidad en el país, que lo hace bastante inseguro para los viajeros. Esto supone un pequeño corte en el flujo habitual de publicaciones, pero eso no quiere decir que no se disponga de textos de la época en sus distintas modalidades, especialmente en los niveles de literatura de viaje y de novela. En el caso de los autores ingleses cabe citar a Alys Lowth, *A wayfarer in Morocco*⁹⁵; Wyndham Lewis, *A journey into Barbary. Travels across Morocco*⁹⁶; G. Ward Price, *In Morocco with the Legion*⁹⁷; Patrick Turnbull, *Red walls*⁹⁸; Nina Epton, *Journey under the Crescent Moon*⁹⁹; Peter Mayne, *The alleys of Marrakech*¹⁰⁰; y Gavin Maxwell, *Lords of the Atlas*¹⁰¹, entre otros.

2.4 Fuentes norteamericanas

Las colonias británicas de Norteamérica, una vez conseguida la independencia, empiezan a mantener numerosos contactos comerciales con el noroeste africano y lo hacen en particular con Marruecos, que en 1799 fue el primer país en reconocer a la joven república y en albergar la primera embajada estadounidense del mundo. En algunas ocasiones, el contacto de los barcos y las tripulaciones norteamericanas con la realidad marroquí viene impuesta por el azar y la desgracia, como ocurre con los naufragios, y ello se traduce en diversos textos de las décadas iniciales del siglo XIX que relatan, en la mayor parte de los casos,

⁹⁴ Londres: Chatto & Windus, 1905.

⁹⁵ Londres: Methuen, 1929.

⁹⁶ Nueva edición en 1983, a cargo de Black Sparrow Press, Santa Rosa, California. La más reciente es la de Tauris Co., 2013. Véase CHAOUCH 2004: §93.

⁹⁷ Londres: Jarrolds, 1934. Dos nuevas ediciones londinenses aparecen en 1937, una de Jarrolds y otra de Beacon Library. La traducción francesa aparece en 1935: *Au Maroc avec la Légion*, París: Payot. Véase CHAOUCH 2004: 93.

⁹⁸ Londres: Hurst & Blackett, 1936.

⁹⁹ Londres: V. Gollancz, 1949. Nueva edición en Yakarta: Penerbitan Timun Mas, 1954.

¹⁰⁰ Las numerosas ediciones de esta obra es un claro indicio de su popularidad. La primera edición aparece en Londres: John Murray, 1953. Ese mismo año se publican dos ediciones en Boston, una a cargo de Atlantic Monthly Press y la otra a cargo de Little, Brown and Co. En 1954 se produce otra edición londinense por Travel Book Club, seguida de otra de John Murray en 1954. Penguin Books saca una nueva edición en 1957. La más reciente es la de Eland Books, 2002, donde aparece bajo el título de *A Year in Marrakech*.

¹⁰¹ Londres: Longmans; Nueva York: E. P. Dutton & Co., 1966.

cómo los tripulantes de las naves eran apresados, reducidos a la esclavitud y luego redimidos. Entre estos relatos se encuentra el de Charles William Janson, *A view of the present condition of the states of Barbary, or an account of the climate, soil, population, manufactures, naval and military strength of Morocco, Fez, Algiers, Tripoli and Tunis*¹⁰². A estas mismas fechas corresponde el relato de Judah Paddock, *Narrative of the shipwreck of the ship Oswego on the coast of South Barbary, and of the sufferings of the master and the crew while in bondage among the Arabs*¹⁰³. Los hechos que aquí se relatan corresponden al año 1800 y la obra contiene numerosos comentarios sobre el país y sus habitantes. También tenemos *The Narrative of Robert Adams*¹⁰⁴, que narra hechos del año 1810, cuando se produce la captura de Adams. A estas fuentes hay que añadir el texto de James Riley, *An authentic narrative of the loss of the American brig Commerce*, que se publica en Nueva York en 1817, se reimprime el mismo año en Londres y que se vuelve a publicar posteriormente como *Sufferings in Africa*. Es una obra que tendrá un alto nivel de popularidad, como lo prueban las veinticinco ediciones que salen con anterioridad a la Guerra Civil¹⁰⁵. Estos mismos hechos se recogen en la versión que publica Archibald Robbins, otro miembro de la tripulación del barco naufragado, bajo el título *A Journal comprising an account of the loss of the brig Commerce*¹⁰⁶. El naufragio que en ambas publicaciones se recoge tiene lugar en la costa noroccidental africana el 28 de agosto de 1815, y también contiene las peripecias de los náufragos que estuvieron como esclavos hasta 1817, además de un comentario de los usos y costumbres de los nómadas y una descripción histórica y geográfica de África.

Se trata de narraciones de un particular interés, no solo por ser fuentes tempranas en relación con la entonces poco conocida costa atlántica al sur de Mogador, sino también –y esto hay que destacarlo– porque son relatos de exploradores fortuitos, que la fortuna los hace vivir experiencias que de ninguna manera se imaginaban. A ello hay que añadir el distinto origen social y la diferente formación de los autores, como se puede ver en Riley,

¹⁰² Londres: Samuel Leigh, 1816.

¹⁰³ Nueva York, Collins & Co., 1818. También publicada en mismo año en Londres: Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown.

¹⁰⁴ Londres, 1816; Boston 1817.

¹⁰⁵ GRABERG DE HEMSO 1820: 26-27.

¹⁰⁶ Hartford, 1817. Otra edición en 1818, Nueva York: Andrus.

un hombre cultivado, y en Robert Adams, un marinero iletrado, que tiene que referir al dictado sus experiencias cuando llega a Londres tras ser liberado.

2.5 Fuentes holandesas

También los intereses de Holanda en la zona producen textos tempranos. Destaca de forma particular el *Voyage d'Adrean Matham au Maroc (1640-1641)*, publicación en la que el pintor, grabador y comerciante holandés Adrean Matham (c. 1600) habla de lo que vio en el país cuando acompañó al embajador holandés Antonius de Liederkerke ante el rey de Marruecos; pasan por Salé, Safi, Sueira y Marrakech, donde permanecieron dos meses, y de allí vuelven a Safi para ir a Agadir, donde recogieron varios esclavos. Además de llevar un diario con sus impresiones y apuntes, Matham hizo algunos dibujos y pinturas, de los que solo se han conservado unos pocos. Este texto se mantiene inédito durante mucho tiempo y se divulga gracias al austriaco Ferdinand de Hellwald, que lo publica en La Haya en 1866.

De igual modo hay que mencionar al médico y escritor Olfert Dapper (1635-1689), que escribió diversos libros de historia y geografía, aunque nunca salió de su país natal. Su obra más importante es *Naukerige Beschrijvingen der Afrikaensche gewesten*¹⁰⁷. La sección que aquí nos interesa comprende una descripción de los reinos de Fez y Marruecos, de la corte real y de las localidades de Salé, Larache, Arcila y Tánger. Como ya se ha señalado, sus materiales no los recoge de forma directa, sino que se sirve de otras fuentes, en su mayoría exploradores y misioneros jesuitas; en cualquier caso, la validez de sus referencias es grande y su obra, entre las de su siglo, constituye una de las grandes contribuciones de la bibliografía africana.

A estas fuentes se suma el *Beknopt dag-journaal, van een verblijf van agt weken, in het keizerrijk van Marocco, en landreize naar Mecquinez, gedaan in den jaare 1788, by gelegenheid eener Hollandsche ambassade* de Hendrik Haringman (1774-1806), oficial de caballería de los Países Bajos¹⁰⁸. Haringman acompañó a la delegación holandesa de 1788,

¹⁰⁷ Amsterdam 1668, con segunda edición en 1676. Las ediciones inglesa y alemana aparecen en 1670; la francesa lo hace en 1686. Las dos primeras, más respetuosas con el original, merecen más consideración que la francesa. Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 12.

¹⁰⁸ La Haya: Viuda de Johannes de Groot, 1803. La edición alemana se publica en Weimar dos años después: *H. Haringman's Tagebuch einer Reise nach Marokko und eines achtwöchentlichen Aufenthaltes in diesem Lande im Gefolge einer im J. 1788 nach Mequinez abgegangenen holländischen Gesandtschaft*. Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 15.

al frente de la que iba su padre, Jan Schreuder Haringman, como embajador. Viajó hasta Tánger y a continuación lo hizo hasta Mequinez, entonces la residencia del emperador.

2.6 Fuentes alemanas

Las publicaciones alemanas sobre Marruecos se incrementan de manera notable a lo largo del siglo XIX y primeros años de la centuria siguiente. Entre las más tempranas hay que citar la del príncipe Wilhelm Paul Ludwig de Löwenstein (1817-1887), *Ausflug von Lissabon nach Andalusien und in den Norden von Marokko im Frühjahr 1845*, en la que dedica los capítulos VI-X a la realidad marroquí¹⁰⁹; y la del explorador, escritor y orientalista Heinrich von Maltzan (1826-1874), *Drei Jahre im Nordwesten von Afrika. Reisen in Algerien und Marokko*¹¹⁰. Entre las aportaciones germanas del momento destaca la contribución del explorador, botánico, geógrafo, escritor y aventurero F. G. Rohlfs (1831-1896). Rohlfs se une a la Legión Extranjera Francesa como personal médico y toma parte en la campaña de la Kabilia, donde aprende el árabe y conoce el modo de vida de la población. Luego decide viajar a Marruecos en 1861 e inicialmente trabaja de médico para un noble. En 1863 parte para el interior del país a visitar los oasis de Tafilet y del Draa, lo que lo convierte en uno de los primeros europeos en visitar la región de la cuenca del Draa. En 1864 cruza el Atlas hasta los oasis de Tuat y de Tidikelt, en el desierto argelino y de todo ello da cuenta en su obra *Reise durch Morokko*¹¹¹. Luego vienen otras publicaciones, como la del pintor, crítico de arte y columnista Ludwig Pietsch (1824-1911), *Marokko. Briefe von der Deutschen Gesandtschaftsreise nach Fez im Frühjahr 1877*¹¹², que recoge de forma epistolar, tal y como muestra el título, el viaje de la embajada alemana a la entonces capital marroquí en la primavera de 1877; la del geógrafo Johan Justus Rein (1835-1918), *Über Marokko*¹¹³; y la de Victor J. Horowitz, *Marokko. Das Wesentlichste und Interessanteste über Land und Leute*¹¹⁴, una de las más completas de entonces.

¹⁰⁹ Dresde y Leipzig: Arnoldische Buchhandlung, 1846.

¹¹⁰ Leipzig: Dürr, 1863.

¹¹¹ Bremen: J. Kührtmann, 1868. Pronto se dispone de una versión inglesa: *Adventures in Morocco and journeys through the oases of Draa and Tafilet*, Londres: Sampson Low, Marston, Low & Searle, 1874. La traducción española es de 1929, *A través del Sáhara*, Madrid: Ediciones Bruno del Amo. Véase MEAKIN 1899: 507.

¹¹² Leipzig: Brockhaus, 1878.

¹¹³ Berlín: W. Permetter, 1887.

¹¹⁴ Leipzig: Wilhelm Friedrich, 1887.

Una de las aportaciones más famosas de estos momentos es la de Oskar Lenz (1848-1925). Nacido en Leipzig, pero nacionalizado austriaco a los veinticinco años de edad, Lenz se forma como geólogo y mineralogista, pero la fama le vendrá por sus exploraciones africanas. En 1879-1880 está al frente de la primera expedición que va de Marruecos a Senegal atravesando el Sáhara y que tiene como objetivo llevar a cabo estudios geológicos, principalmente en busca de hierro. Fruto de esta aventura es la obra *Timbuktu. Reise durch Marokko, die Sahara und den Sudan*¹¹⁵.

En los primeros años del siglo XX se produce una pequeña floración de contribuciones, como la de Paul Mohr, *Marokko; eine politisch-wirtschaftliche Studie*¹¹⁶; la del arabista Georg Kampffmeyer (1864-1936), *Marokko*¹¹⁷; la del periodista y etnógrafo Rudolf Zabel, *Im muhammedanischen Abenlande. Tagebuch einer Reise durch Marokko*¹¹⁸; y la de Siegfried Genthe (1870-1904), *Marokko: Reiseschilderungen*¹¹⁹.

2.7 Fuentes danesas

Entre las publicaciones más tempranas está *Kort Underretning om det Maroccanske Slaveri i Aarene 1751, 1752, og 1753 dagvis forfattet paa vers af den af expeditionen antagne kasserer... deværende Slave*, de Wilhelm Frederich Ravn¹²⁰, donde da cuenta de la embajada que, en 1751, manda el gobierno danés a Mulay Abdallah o, mejor, a su hijo Mohamed, que entonces era quien realmente gobernaba. Ravn es el tesorero de la expedición, que tiene como objetivo la expansión del comercio danés en Marruecos y que, una vez allí, sufre numerosos percances, sobre todo por desconocimiento del país y por confiar en personas que los engañaron, acabando la mayor parte de los expedicionarios arrestados en Safí bajo el cargo de querer fundar una factoría danesa en Santa Cruz de Mar Pequeña y retenidos en Marrakech durante casi dos años, hasta que tras negociaciones y

¹¹⁵ 2 vols., Leipzig: F. A. Brockhaus, 1884. La versión francesa sale dos años después: *Timbouctou. Voyage au Maroc, au Sahara et au Sudan*, París: Hachette, 1886. Véase MEAKIN 1899: 489.

¹¹⁶ Berlín: F. Siemenroth, 1902.

¹¹⁷ *Angewandte Geographie*, Serie I, Heft 7, Halle, 1903.

¹¹⁸ Altenburg, 1905.

¹¹⁹ Berlín: Hermann Paertel, 1906.

¹²⁰ Copenhague, 1754. La traducción alemana se publica en 1754: *Wilhelm Fridrich Ravns des mit den Königlich-Dänischen Schiffen im Jahr 1751 nach der Stadt Sahia im Marokanischen abgegangenen Cassireres zuverlässiger Bericht von dem was während seiner Gefangenschaft in Marocko vorgefallenen nebst andern die Person des dortregierenden Fürsten und seine Lebensart betreffende Nachrichten*, Copenhague y Leipzig: Johan Benjamin Ackermann.

acuerdo diplomático son liberados en junio de 1753. Esta relación de Ravn, escrita en verso, recoge día a día los pormenores del cautiverio, pero también se describen las costumbres del país. Además, hay que citar a George Höst, consul danés que reside en el país de 1760 a 1767 y que escribe *Efterretninger om Marókos och Fez*¹²¹. Se trata de una aportación completa en sus materiales y veraz en sus descripciones.

A esto se añaden las aportaciones científicas del botánico, especialista en algas y explorador Peder K. A. Schousboe (1766-1832). Este naturalista estudió botánica en Copenhague y, como corresponsal del Jardín Botánico de esta ciudad, hizo investigaciones de campo en España entre 1791 y 1793; luego hubo otra campaña de estudios en el sur de la Península Ibérica y en el norte de Marruecos entre 1788-1789. Sus descubrimientos a este respecto los dio a conocer en su libro *Iagttagelser over vextriget i Marokko*¹²². Schousboe fue cónsul general de su país en Tánger desde 1800 hasta su muerte en 1832, lo que le permitió hacer nuevas exploraciones y nuevos descubrimientos en el reino vegetal marroquí¹²³.

2.8 Fuentes suecas

Aquí hay que destacar a Olof Agrell (1755-1832) y su *Bref om Marocco*¹²⁴, con anexo o segundo tomo publicado diez años después: *Ytterligare brev om Maroco samt till en del om Spanien und Portugal*¹²⁵. Agrell residió en Tánger durante muchos años; primero es nombrado secretario del consulado de Suecia y Noruega y luego, entre los años 1793-1796, es cónsul en funciones; más tarde, en 1815, es nombrado cónsul y en este puesto está hasta el año 1821, en que lo deja. Su libro, de estructura epistolar, incluye 18 cartas sobre cuestiones políticas y económicas del país, por el que pudo viajar y visitar las ciudades de

¹²¹ Copenhague, 1779. Traducida al alemán bajo el título de *Nachrichten von Marokko und Fes, im Lande selbst gesamlet, in den Jahren 1760 bis 1768*, que ve la luz en Copenhague en 1781. Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 14; MEAKIN 1899: 480-481.

¹²² Copenhague, 1800. Segunda edición en francés: *Observations sur le règne végétal au Maroc*, París: J. B. Baillièrre et fils, 1874.

¹²³ Un resumen de sus principales herborizaciones en Marruecos se publica en 1805 en las *Actas de la Sociedad de Ciencias de Copenhague*. Véase también Edouard Bornet, *Les algues de P. K. A. Schousboe récoltées au Maroc et dans la Méditerranée de 1815 à 1829*, publicado en las *Mémoires de la Société Nationale des Sciences Naturelles et Mathématiques de Cherbourg* 28 (1892): 165-376. Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 30.

¹²⁴ Estocolmo: Johan A. Carlbohm, 1797. Muy pronto se publica una edición en alemán: *Neue Reise nach Marokos*, Nuremberg, 1798.

¹²⁵ Estocolmo: C. F. Marquand, 1807.

Mogador, Marrakech, Fez y Mequinez¹²⁶. Especialmente importantes son los trabajos de Jakob Graberg de Hemso (1776-1847), en su mayoría dedicados a aspectos lingüísticos. La estancia de Graberg en Marruecos transcurre sobre todo en Tánger entre los años 1815-1822, en los que está vinculado al consulado de Suecia y Noruega, primero como secretario y luego como cónsul, hasta que es declarado *persona non grata* por el sultán y pasa a la representación consular de su país en Trípoli. Estas dos estancias, la marroquí y la libia, le permiten conocer la realidad norteafricana y lo hacen interesarse especialmente por la lengua bereber. En 1818 envía a la Sociedad de Ciencias de Upsala su trabajo *Observations grammaticales et philologiques sur les langues parlés dans le Magrib-el-Aqssà et principalement sur les dialectes arabes, berbères, et cheloe*; también el mismo año aparecen en Lisboa sus *Indagações sobre a lingua dos barbaros*¹²⁷. Luego viene el trabajo *Précis de la littérature historique du Moghrib-el-Acsà*¹²⁸ y, poco después, entre los años 1829-1833, colabora repetidamente en las *Atti dell'Accademia dei Georgofili* de Florencia con artículos relativos a Marruecos: «Alcuni cenni dell'agricoltura nell'Impero di Marocco»; «Descrizione dell'aratro dei Mauri nell'Impero di Marocco»; «Alcuni cenni della pastorizia nell'Impero di Marocco»; «Prospetto del commercio dell'Impero di Marocco, e delle sue relazioni con quello dei popoli d'Italia», llenos de interesantes observaciones, datos y experiencias procedentes de su productiva estancia marroquí, que también pueden verse en su obra *Das Sultanat Mogh'rib-ul-Aksa oder Kaiserreich Marokko*, que sale en la versión alemana que Alfred Reumont hace del manuscrito original en italiano¹²⁹. De igual modo hay que destacar también su *Specchio geográfico e statistico dell'impero di Marocco*¹³⁰ y su interés por el bereber vuelve a verse en el artículo «Remarks on the language of the Amazirghs, commonly called Berebbers», que se divulga en 1836¹³¹.

2.9 Fuentes finlandesas

Las fuentes finlandesas a este respecto no abundan, pero están muy bien representadas por la destacada contribución del antropólogo, sociólogo y filósofo Edvard Westermarck

¹²⁶ GRABERG DE HEMSO 1820: 15-12; MEAKIN 1899: 452.

¹²⁷ En *Historia y Memorias de la Academia Real das Sciencias da Lisboa*, tomo V, parte I: 45-56.

¹²⁸ Lyon, 1820.

¹²⁹ Stuttgart y Tübingen: J. G. Cottaschen Buchhandlung, 1833.

¹³⁰ Génova, 1834. Una recopilación de las contribuciones de este autor puede verse en *Le Maroc: écrits de Graberg de Hemso*, ed. J. L. Miège y R. Rainero, Rabat: La Porte, 2002. Véase MEAKIN 1899: 475-476.

¹³¹ *Journal of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Ireland*, vol. III, n.º 5: 106-130.

(1862-1938)¹³². Además de dedicarse a la enseñanza en la Universidad de Helsinki, Westermarck se dejó fascinar por Marruecos y prueba de ello es la vinculación que tiene con el país a lo largo de casi tres décadas, de 1898 a 1926, de las que aproximadamente la tercera parte corresponde a estancia sobre el terreno realizando una intensa labor de campo, que fundamentan una producción de especial interés y calidad. Los primeros resultados se comienzan a divulgar desde 1900, con ensayos y artículos como «Midsummer customs in Morocco»¹³³, «The popular ritual of the great feast in Morocco»¹³⁴ y *Ceremonies and beliefs connected with agriculture, certain dates of the solar year, and the weather in Morocco*¹³⁵, entre otros. La información y los descubrimientos de estos trabajos preparan el camino para tres importantes volúmenes que hoy en día siguen siendo referencias etnológicas muy válidas sobre la cultura tradicional del noroeste de África. El primero es *Marriage ceremonies in Morocco*¹³⁶; luego viene *Ritual and belief in Morocco*¹³⁷; y finalmente *Wit and wisdom in Morocco: A study of native proverbs*¹³⁸, con el que se completa su trilogía sobre el saber, las creencias y los ritos populares. Los dos rasgos destacados de la producción marroquí de Westermarck son la calidad de la información que recoge y la posición moderna y libre de prejuicios desde la que uno de los padres de la antropología europea contempla la cultura que investiga.

2.10 Fuentes italianas

El conocimiento temprano de Marruecos también se divulgó en otras lenguas. En lo que se refiere a los textos italianos¹³⁹, entre las fuentes más tempranas se encuentra la *Geografia dell’Africa* del cosmógrafo y matemático Livio Sanuto, publicada en Venecia en 1588 y que contiene el primer atlas de África, en doce mapas grabados por Giulio Sanuto, hermano del autor. También quiero citar una obra de Edmondo de Amicis titulada *Marocco*,

¹³² SPEAKE vol. III: 1276-1277.

¹³³ *Folklore*, vol. XVI, n.º 1 (1905): 27-47.

¹³⁴ *Folklore*, vol. XXII, n.º 2 (1911): 131-182.

¹³⁵ Helsingfors: Akademiska Bokhandeln, 1913.

¹³⁶ Londres: Macmillan and Co., Ltd., 1914. La traducción francesa es de 1921: *Les cérémonies du mariage au Maroc*, París: Éditions Ernest Leroux. La edición francesa más reciente es la de Éditions du Jasmin, dentro de la Collection Le Simoun, 2003.

¹³⁷ 2 vols., Londres: Macmillan, 1926. Routledge ha sacado una nueva edición en 2013.

¹³⁸ Londres: Routledge, 1931.

¹³⁹ GRABERG DE HEMSO 1834: 13.

publicada en 1876¹⁴⁰. Este libro vio la luz después de la visita del autor, siguiendo una misión diplomática promovida por el comendador Stefano Scovasso, en un viaje que lo llevó de Tánger hasta Fez, acompañado de los célebres pintores orientalistas Cesare Biseo y Stefano Ussi, que enriquecieron su texto con 171 ilustraciones, entre aguafuertes y dibujos. El *Marocco* de Amicis entra dentro de los intereses de la antropología en cuanto documento del que emergen los prejuicios, los estereotipos, los lugares comunes, además de los rasgos más humanos de dos mundos que se descubren y se observan¹⁴¹.

2.11 Otras fuentes europeas

Las fuentes polacas son escasas, pero entre ellas destaca una obra excepcional como es el caso del *Voyage dans l'empire de Maroc*, de Jan Potocki (1761-1815), publicada en Varsovia en 1792¹⁴² y que, sin duda alguna, constituye la mejor literatura epistolar del siglo¹⁴³. De familia noble y acaudalada, Potocki se interesa toda su vida por los estudios y los viajes. Entre los muchos viajes que hizo, está el que lleva a cabo a Marruecos en 1791 y que describe en su libro. Visita Tetuán y Rabat; luego pasa a Larache, Arcila y Tánger, y aquí le sorprende el ataque de la flota española a la ciudad, con lo que embarca rápidamente rumbo a Cádiz. Lo más interesante son los numerosos apuntes de carácter histórico, político, etnográfico y botánico que recoge, en los que se aprecia una aguda capacidad de observación.

Entre las contribuciones austriacas cabe citar las del orientalista vienés Franz Lorenz von Dombay (1758-1810). En 1792 a Dombay se le nombra intérprete de lenguas orientales en la corte y es uno de los miembros de la embajada austro-húngara que el emperador Francisco I envía a Marruecos en 1783 y que sirve para confirmar los antiguos tratados entre ambos estados. En Tánger, Dombay desempeña los cargos de cónsul y traductor imperial. Su primera publicación relacionada con el país es *Geschichte der mauretanischen*

¹⁴⁰ Milán: Fratelli Treves, editori. La versión inglesa es de 1892: *Morocco: its people and places*, trad. C. Rollin-Tilton.

¹⁴¹ Véase MEAKIN 1899: 453; y P. PECCHIOLI, «De Amicis en Marruecos. Ecos y reflejos de un caso literario italiano», en GONZÁLEZ ALCANTUD 2006: 76.

¹⁴² La traducción española es de 1983: *Viaje al imperio de Marruecos*, Barcelona: Laertes. Nuevas ediciones en 1984, 1985 y 1991.

¹⁴³ Entre las ediciones más recientes se encuentran las de Dédale, París, 1997; Éditions du Jasmín, París, 1999 y 2011; y la de Adegí Graphics, Nueva York, 2011. Traducida al árabe por Kalimate Éditions, Rabat, 2014.

*Könige*¹⁴⁴, donde traduce al alemán el *Rawd al Qirtas*. En 1800 aparece su *Grammatica linguae mauro-arabicae juxta vernaculi idiomatis usum*¹⁴⁵, que es la primera monografía publicada sobre un dialecto árabe marroquí. Luego, al año siguiente, saca a la luz la *Geschichte der Scherifen oder der Könige des jetzt regierenden Hauses zu Marokko*¹⁴⁶. A la aportación de Dombay se suma la de Ferdinand Freiherr von Augustin (1897-1861), militar de profesión, y que está relacionada con las desavenencias entre Austria y Marruecos, motivadas porque algunos barcos mercantes austriacos habían sido apresados por corsarios marroquíes y porque el sultán denunciaba que el imperio austriaco no tenía representación consular ni satisfacía cantidad alguna como derecho a tenerla, según lo firmado con anterioridad. Austria decidió hacer un gesto de fuerza y, a finales de noviembre de 1828, envió fuerzas navales que bombardearon algunos puertos marroquíes y efectuaron desembarcos, conflicto que termina con un acuerdo entre las partes en febrero de 1830. Ferdinand Freiherr von Augustin publica primero *Erinnerungen aus Marokko; gesammelte auf einer Reise im Jahre 1830*¹⁴⁷, y con posterioridad *Marokko in seinen geographischen, historischen, religiösen, politischen, militärischen und gesellschaftlichen Zuständen*¹⁴⁸. Ya en el siglo XX cabe mencionar los trabajos del aventurero e investigador Otto Cesar Artbauer (1878-1916?): *Die Rifpiraten und ihre Heimat, erste Kunde aus verschlossener Welt* y *Kreuz und quer durch Marokko. Kultur- und Sittenbilder aus dem Sultanat des Westens*, ambos de 1911¹⁴⁹.

La importancia de Marruecos como una zona estratégica, sobre todo a nivel económico, puede verse en el tratamiento que le dan algunos autores, como el belga Charles Van Swygenhoven, autor de *Le Maroc*, que vio la luz en Bruselas en 1860¹⁵⁰, un trabajo que, como la mayoría de los que se escribieron a este respecto, intentó tratar una multitud de aspectos, desde los barcos y fuerzas navales, y los reinos de Fez y de Sus y de sus aduanares, hasta la religión, la poligamia, la comida, y la indumentaria, además de unas notas sobre las plazas más importantes, como Ceuta, Larache, y Mazagán. Otra publicación

¹⁴⁴ Agram (Zagreb), 1794-1797.

¹⁴⁵ Viena: Camesina.

¹⁴⁶ Agram (Zagreb), 1801.

¹⁴⁷ Viena: Schaumburg & Comp., 1838.

¹⁴⁸ Pesth: Hartleben, 1845.

¹⁴⁹ Stuttgart: Strecker & Schröder.

¹⁵⁰ Bruselas: J. A. Greuse.

belga es *Quelques notes sur le Maroc*, publicada por *La Revue britannique* de Bruselas en 1860, que presenta de modo general unas estadísticas sobre la geografía y las costumbres.

No se puede hablar de las potencias europeas que produjeron textos a este respecto sin aludir a las publicaciones portuguesas, que tienen su importancia a nivel informativo. Cito como ejemplo temprano el libro *Une description du Maroc sous le règne de Moulay Ahmed El-Mansour, 1596, d'après un manuscrit portugais de la bibliothèque nationale*, editado por Henry de Castries, en el que se reproduce un texto portugués que contiene una descripción de Marruecos durante el reino de Moulay Ahmed El-Mansour.

Entre las publicaciones suizas cabe citar la del escritor y viajero Charles Emmanuel Didier (1805-1864), que muchos autores prefieren considerar franco-suizo. Didier viaja a Italia entre 1827-1830 y aquí empieza a dedicarse a la literatura de viaje; después, cuando cuenta veinticinco años, se traslada a París, donde conoce toda la efervescencia del movimiento romántico; más tarde viene la estancia en España y luego, en 1837, viaja a Marruecos. Fruto de ello son sus contribuciones sobre Tánger, Tetuán y Ceuta, que se publican en la *Revue des Mondes*¹⁵¹, y sobre todo su libro *Promenade au Maroc* (1844)¹⁵². De igual modo, dentro del campo de los estudios lingüísticos, hay que citar la aportación del orientalista Albert Socin (1844-1899), *Zum arabischen Dialect von Marokko*¹⁵³, que también publica, juntamente con Hans Stumme, *Der arabische Dialekt der Ouwara in Marokko*¹⁵⁴. Asimismo, hay que citar, entre las fuentes helvéticas, la expedición de Martín Rikli (1868-1951) y Carl Schröter (1855-1939) a Canarias en 1908. La expedición está formada por un nutrido grupo de exploradores de la Escuela Politécnica Superior de Zúrich, que en su trayecto hicieron escalas en varias ciudades costeras marroquíes: Tánger, Casablanca, Mazagán y Mogador. En su primera visita al continente africano dicen que Marruecos es un país sumamente rico, y que la culpa de que no haya podido erigirse en una potencia significativa la tiene el carácter de sus habitantes, pasivos, vagos, negligentes, displicentes y perezosos. Refiriéndose a los barqueros, que son los primeros marroquíes que vieron y que iban a transportarlos del barco a la ciudad, dicen que son tipos de cara fruncida, piel morena y piernas desnudas, que despiertan cierta incomodidad. Durante su

¹⁵¹ Tomo 7, 1836.

¹⁵² París: Jules Labitte.

¹⁵³ Leipzig, 1893.

¹⁵⁴ Leipzig, 1894.

estancia en Tánger estos exploradores encontraron y hablaron de otra figura del marroquí y es la de un señor que tiene mucha experiencia en los asuntos políticos porque conoce la relación que mantienen las potencias europeas entre sí. Expresaron también su fascinación ante los laberínticos callejones de las ciudades y la belleza de los zocos, de los que dicen que apenas se puede avanzar en ese caos, rodeados de perfume indefinible, gente, caballos, camellos, cestas y tiendas. Pero, ¡ay del extranjero que, por encontrar un atajo o sin querer, se meta en una de las calles laterales! El infeliz recorrerá una interminable callejuela en zigzag, hasta que, de repente, se corta sin salida. Tal experiencia en medio de una ciudad marroquí y musulmana resulta particularmente desagradable para un europeo que no conozca el lugar. Pero lo que les parecía muy extraño son las mujeres con las caras tapadas, un hecho que era incomprensible sobre todo en una primera visita a un país oriental¹⁵⁵.

2.12 Otras fuentes

Además de los trabajos escritos y divulgados en las lenguas europeas, existen otras contribuciones sobre Marruecos escritas originalmente en otras lenguas. En este sentido destaca la obra *Massa ba-Arav* de Samuel Romanelli (1757-1817), que se publica en Berlín en 1792. Escrita originalmente en hebreo y solamente conocida por los especialistas en la presencia judía en el Magreb, va a ser especialmente conocida a través de las traducciones; la primera es *Romanelli's travels in Morocco*, de 1887; luego viene la versión de 1989, bajo el título de *Travail in an Arab land*, hecha por Yedida K. Stillman y Norman A. Stillman. Romanelli es un escritor italiano de familia judía y su estancia en Marruecos va de 1787 a 1790. Aprende árabe marroquí e investiga las particularidades de la cultura del país. Vivió temporalmente en las comunidades judías de Tánger, Tetuán, Mequinez, Marrakech, El Jadida y Esauira, y su libro contiene relevante información sobre la situación social y política de aquellos momentos.

2.13 Fuentes españolas

La cercanía tanto en la geografía como en la andadura histórica ha hecho que las relaciones hispano-marroquíes daten de época muy antigua y que sean unas relaciones intensas y fuertes, que vacilan entre positivas y negativas según el signo de los tiempos y de los

¹⁵⁵ LEE LEE 2012: 252-262.

acontecimientos¹⁵⁶. Ello hace que en España se haya escrito mucho sobre Marruecos en particular y sobre el norte de África en general, formando un cuerpo bibliográfico amplio y diversificado que, en muchos casos, por su carácter específico o técnico, lamentablemente no se conoce lo suficiente en otros países, y lo mismo sucede en España¹⁵⁷. Como se va a ver a continuación, existen escritos españoles sobre el norte de África desde hace mucho tiempo, pero sobre todo se dan en la época que va de la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad.

2.13.1 Publicaciones de los siglos XVI-XIX

Ya en el siglo XVI disponemos de fuentes españolas de cierta importancia, como el caso de Luis del Mármol Carvajal (1524-1600) y su *Descripción general de África*, que es un ejemplo de un libro del siglo XVI que se refiere a Marruecos en el contexto de otros países africanos; el primer tomo se publica en Granada en 1573 bajo el título de *Primera parte de la descripción general de Affrica; con todos los successos de guerras que a auido entre los infieles, y el pueblo Christiano, y entre ellos mismos desde que Mahoma inuento su secta, hasta el año del señor mil y quinientos y setenta y vno*, y el segundo volumen aparece en Málaga en 1599 como *Segunda parte y libro septimo de la descripción general de Africa, donde se contiene las prouincias de Numidia, Libia, la tierra de los negros, la baxa y alta Etiopia y Egipto, con todas las cosas memorables della*. En lo que se refiere a Marruecos, el autor habla del Sáhara, de Berbería, de las provincias y ciudades, del clima, de las producciones, sin olvidar la geografía física. Tocó también el tema de la población cuando aborda el origen de los bereberes y los árabes, además de la cuestión de la lengua hablada por estos¹⁵⁸.

Al mismo periodo pertenecen otras obras como la *Crónica de la vida y admirables hechos del muy alto y muy poderoso señor Muley Abdelmelech, emperador de Marruecos*, de Fray Juan Bautista, aparecida en 1577; y la de Diego de Torres (1551-1638), *Relación y*

¹⁵⁶ La antigüedad de estas relaciones la atestiguan los primeros militares peninsulares presentes en las Islas Canarias, historiadores desde los primeros momentos de su estancia en el Archipiélago, al hablar de entradas en la costa africana y del establecimiento en el sur de Marruecos en el siglo XV. Son muchos los acontecimientos de la época, de los que puedo deducir que hay diversos aspectos en estas relaciones que merecen la pena de ser estudiados, no solo a nivel político y económico, sino también a nivel cultural. Una de las imágenes que permanece grabada en la historia de ambos países es la del corsarismo, o lo que se suele llamar también el *yihad* marítimo. Véase BAROUKI 2008; y ARRIBAS PALAU 1983.

¹⁵⁷ GIL GRIMAU 1988.

¹⁵⁸ Véase GRABERG DE HEMSO 1820: 10-11; GARCÍA-ROMERAL 2004: 295; y MEAKIN 1899: 491.

suceso de los xarifes y del estado de los reinos de Marruecos, Fez y Tarudante y los demás que tiene usurpados, publicada en 1586¹⁵⁹. Torres se encargó de la redención de cautivos y ello supuso también la colección de información histórica y autobiográfica que refleja en su obra, de especial relevancia para la historia magrebí de la primera mitad del siglo XVI.

Los siglos XVIII y XIX conocerán la aparición de detalladas e importantes investigaciones, así como otras producciones y relatos de viajes relativos a este territorio, pero en este caso realizados por europeos que llegaron allí por varios motivos, pero esencialmente por el interés de las respectivas potencias en la zona, que se refleja en las expediciones con el objetivo de tener una idea amplia tanto de la población, como del territorio, lo que facilitará su intervención. Además de esto, en esta época en España se da el caso aislado del viajero que se traslada a Marruecos impulsado por el gusto de la aventura y de la acción y por el afán del descubrimiento de lo ignorado¹⁶⁰. De esta época puedo dar ejemplos como el de fray Francisco de San Juan del Puerto, un franciscano del que conocemos bien poco y que publicó, en 1708, su *Misión historial de Marruecos*¹⁶¹, obra que, además de tratar los martirios, persecuciones y trabajos que padecieron los misioneros y los frutos recogidos por las misiones, contenía una historia del Islam y del Magreb, junto con una descripción de los ritos y costumbres que observó. Lo interesante es que este religioso intenta adoptar en su descripción dos perspectivas: la suya y la de aquellos a los que describe, lo que da a su relato una singular modernidad.

A los primeros años del siglo XIX corresponde uno de los viajeros más importantes, Alí Bey o Domingo Francisco Badía, un catalán que pudo esconderse durante muchos años en la piel de un musulmán viajando a través de varios países, entre ellos Marruecos. La aventura africana de Alí Bey empezó cuando diseñó un proyecto que denominó «Viaje a África» y que presentó a Manuel Godoy, entonces ministro del rey Carlos IV, y así consiguió la autorización y la financiación del viaje por la corona española, pero con la condición de cambiar el objeto del viaje científico a una labor de espionaje que facilitara la posible anexión del imperio de Marruecos, y por ello pasó la expedición de ser científica a ser política, y de conducirlo al África central a dirigirlo a una zona precisa y más cercana. El 29 de julio de 1803 llega a Tánger y comienza su primer viaje, que durará seis años,

¹⁵⁹ Sevilla: Iacome López. Véase GARCÍA-ROMERAL 2004: 437; y MEAKIN 1899: 514.

¹⁶⁰ MARÍN 1996: 95.

¹⁶¹ Sevilla: F. Garay. Véase MEAKIN 1899: 504.

tiempo durante el cual recorre el país y que le permite escribir sus *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*, obra publicada en francés en 1814, y en la que se habla de las visitas del autor a Tánger –ciudad que le causa distintas impresiones, y por eso le dedica tres capítulos de su libro– Fez, Mequinez, Rabat, Mogador y el Sáhara, precisando su situación geográfica, su clima y haciendo descripciones de cada una de estas ciudades, su arquitectura, sus mezquitas y, en el caso de Fez, las fábricas. Esta obra de Alí Bey toca también el tema de la población, sus características y la religión; a esto se suman aspectos como las costumbres, las bodas, los funerales, los santones, la música, el calendario, el Ramadán, además de referirse a la lengua local, un interés que se nota en la colección de palabras que hizo y que divulga. Hay que mencionar que fue esta obra la que reveló la verdadera identidad de Alí Bey que se mantuvo en secreto hasta entonces. La versión inglesa aparece en 1818 y la primera traducción española se publica en 1836¹⁶².

En las décadas iniciales del siglo XIX se publican nuevas contribuciones, como la de Tomás de Comyn, *Ligera ojeada o breve idea del imperio de Marruecos en 1822*¹⁶³; o la de Serafín Estébanez Calderón, *Manual del oficial en Marruecos*, en la que trata varias cuestiones como la división geográfica, el clima y el suelo, la población, la economía, además de la religión, las leyes, las relaciones diplomáticas y la historia general¹⁶⁴. El acontecimiento que constituye sin duda un punto de transición en lo que se refiere a los textos españoles relativos a Marruecos es la guerra de África. Entre los años 1859-1860 y con posterioridad, la producción bibliográfica a este respecto conoce una expansión enorme¹⁶⁵. Entre los autores que en esta fase produjeron trabajos en este sentido encontramos a Manuel Torrijos, que publicó *El imperio de Marruecos*, un libro en el que se alude a una multitud de aspectos y cuestiones como la geografía, la composición de la población, las costumbres y la religión¹⁶⁶. También está Martín Ferreiro y su *Descripción del imperio de Marruecos y esplicación del nuevo mapa del teatro de la guerra*¹⁶⁷, donde trata la situación geográfica, la extensión, la orografía, las producciones, la hidrografía, el

¹⁶² Véase GOZALBES CRAVIOTO 2008; GRABERG DE HEMSO 1820: 20-25; MEAKIN 1899: 452.

¹⁶³ Barcelona: J. F. Piferrer, 1825. Véase GARCÍA-ROMERAL 2004: 141.

¹⁶⁴ Madrid: Imprenta Boix, 1844. Véase GARCÍA-ROMERAL 2004: 178.

¹⁶⁵ MARÍN 19.

¹⁶⁶ Madrid, 1859.

¹⁶⁷ Madrid: Imprenta de las Novedades, 1860. Véase GARCÍA-ROMERAL 2004: 198.

clima, los rasgos históricos, la división política y las costas y puertos, además de referirse a la población y a los principales componentes de la sociedad. La nómina de títulos publicados en este periodo es muy amplia y, entre otros, cabe citar a Salvador Valdés, *Apuntes sobre el imperio de Marruecos*¹⁶⁸, Antonio Cánovas del Castillo, *Apuntes para la historia de Marruecos*¹⁶⁹ y Antonio Rotondo, *El imperio de Marruecos*¹⁷⁰.

De este periodo hay que destacar también los *Recuerdos marroquíes del Moro Vizcaíno*, que refleja las experiencias de su autor, José María de Murga, y por las que será conocido como el Moro Vizcaíno. Nacido en Bilbao en 1827 y de origen noble, estudia en Madrid y Loyola y luego se decide por la carrera militar. En 1861, terminada la campaña de África, solicita su retiro del ejército para viajar por el Magreb por su cuenta. En 1863 se traslada a Marruecos con el objetivo de conocer la vida y los sentimientos del pueblo; por ello toma el nombre de *El Hach Mohammed el Bagdady* y vive todo tipo de experiencias formando parte de la clase más baja de la sociedad. Aquí tiene ocasión de ejercer de sacamuelas, curandero, exorcista, partero, buhonero y santón, y con todo ello consigue su total integración en la comunidad y un valioso conocimiento de la vida íntima y las prácticas religiosas de los habitantes. En 1863 regresa a su ciudad natal y escribe su libro, donde recoge sus impresiones y experiencias, además de un valioso conjunto de datos geográficos, históricos, etnográficos y económicos. Las distintas ediciones publicadas reflejan la popularidad y el interés que esta obra despierta¹⁷¹.

Entre las publicaciones aparecidas en las décadas de 1870 y 1880 se encuentra la *Descripción histórica de Marruecos*, del padre Manuel P. Castellanos, que va a gozar de una especial recepción, como lo prueban las distintas ediciones que salen¹⁷². También hay que destacar los *Viajes por Marruecos* de Francisco de Asís de Urrestarazu¹⁷³, una obra de formato breve, sin muchas pretensiones, pero que constituye una de las descripciones más

¹⁶⁸ Madrid: C. González, 1860.

¹⁶⁹ Madrid: [s.n.], 1860. Nueva edición en 1913, Madrid: Librería de Victoriano Suárez

¹⁷⁰ Madrid: Joaquín Sierra, 1859-1860. Forma parte de una publicación en 3 vols., en la que es co-autor junto con León Galibert.

¹⁷¹ La primera ve la luz en Bilbao en 1868; la segunda lo hace en Madrid en 1906; luego aparece en Barcelona en 1908 y en 1911. Véase YBARRA Y BÉRGÉ 1944; BERGERE DAZAPHI 2002; GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 344-345.

¹⁷² La primera sale en Santiago de Compostela en 1878; la segunda, corregida y notablemente aumentada por el autor, se publica en Orihuela en 1884; la tercera lo hace en Tánger en 1898, con ligero cambio de título: *Historia de Marruecos*; y la cuarta en Madrid en 1946, en 2 vols., y en edición anotada y puesta al día por Fr. Samuel Eijan.

¹⁷³ S.l., s.n. [Madrid: R. Labajos, ca. 1870]. Véase MEAKIN 1899: 516.

fieles de la vida y la gente del país. A estas aportaciones se une el *Estudio general sobre geografía, usos agrícolas, historia política y mercantil, administración, estadística, comercio y navegación del bajalato de Larache y descripción crítica de las ruinas del Lixus romano*, de Teodoro de las Cuevas y Espinach¹⁷⁴. Desde su puesto de vicedónsul español en Larache, el autor reúne y presenta un más que notable conjunto de datos y una acabada descripción de los aspectos más importantes de la vida de la zona. Cabe citar, además, otras monografías del momento, como *El imperio de Marruecos*, obra de Manuel González de la Llana y Tirso Rodrigáñez¹⁷⁵, en la que se hace referencia, de un lado, a la guerra de 1860, a la organización militar y a los tratados, y de otro, se proporciona información relativa al medio natural. Una de las obras españolas de entonces que se dedicó exclusivamente a tratar la cuestión de la población es *Marruecos*, de Manuel Olivié¹⁷⁶, que ofrece al lector información no solo sobre la composición social de la población, sino también sobre la religión y la relación del Islam con las demás confesiones, además de tocar igualmente las instituciones sociales, la cuestión de Marruecos ante Europa y la de los derechos de España en el noroeste africano.

En el último tercio del siglo XIX, al conjunto de publicaciones del momento se añaden otras que son fruto de las expediciones. En esta etapa se organizan cinco expediciones y la primera es la del arabista, espía y explorador Joaquín Gatell y Folch (1826-1879). Gatell se licenció en Jurisprudencia en la Universidad de Barcelona en 1851, pero renunció a ejercer como abogado para dedicarse a su formación autodidacta como arabista en Madrid, París y Londres. Orientó también su preparación hacia el estudio del árabe vulgar, más vinculado a la acción africanista, y finalmente abandonó su carrera académica para trabajar como agente y espía al servicio del gobierno español en el norte de África. Sus misiones más importantes tuvieron lugar en Marruecos; la primera fue de 1861 a 1863 y tuvo por objeto inicial proporcionar información acerca de la concentración de unas tropas efectuada por el sultán Mohammed IV en Fez y Mequinez y su posible amenaza para el ejército español que ocupaba Tetuán. En 1864 y 1865 Gatell realizó su segundo viaje, que va a durar casi cinco años; pasa por el Sus y el Sáhara (Uad-Nun,

¹⁷⁴ *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 15 (1883): 90-97, 167-186, 338-369 y 417-433; y 16 (1884): 31-58, 232-263, 365-372, 425-438. Véase MEAKIN 1899: 465-466.

¹⁷⁵ Madrid: s.n., 1879.

¹⁷⁶ Barcelona: s.n., 1898.

Tekna) para estudiar la viabilidad y posible emplazamiento de la pesquería de Santa Cruz de Mar Pequeña, adjudicada a España en el Tratado de Wad-Ras de 1860. Su tercera y última misión tuvo lugar en 1878, dentro de la expedición del navío «Blasco de Garay», dirigida por Cesáreo Fernández Duro y financiada por la Asociación Española para la Exploración de África¹⁷⁷. Las misiones de Gatell, que duraron a veces hasta años, dieron lugar a varias publicaciones: «L'Oued Noun et le Tekna à la côte occidentale du Maroc», que aparece en 1869 en el *Bulletin de la Société de Géographie de Paris*¹⁷⁸, y «Description du Sous», que sale también en el mismo *Bulletin* parisino en 1871¹⁷⁹, trabajos que se divulgaron también en español dentro del opúsculo *Viajes por Marruecos, el Sus, Uad-Nun y Tekna*, que aparece en 1877 en el vol. I de las *Memorias de la Sociedad Geográfica*. Ese mismo año se publica su «Diario de las expediciones que hizo el Sultán Sidi Mohammed Ben-Abd-Errahman en 1826 contra los Beni Hassan y los Rahaena: descripción de su ejército, de la corte y de la ciudad de Marruecos, con observaciones acerca de los usos y costumbres del país», en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. Además, en la *Revista de Geografía Comercial* se publican de nuevo «El Uad-Nun y el Tekna» y «El Sus»¹⁸⁰.

Como se ha visto al hablar de Gatell, una de las instituciones que va a tener un especial protagonismo en la organización de las expediciones y en las producciones sobre Marruecos en esta época es la Sociedad Geográfica de Madrid, la institución española más antigua en lo que se refiere a realizar investigaciones y publicaciones en esta dirección. Fundada el 2 de febrero de 1876, vio la luz en el periodo de las Sociedades Geográficas en el mundo, que en buena medida nacen ligadas a los procesos coloniales¹⁸¹. Se trata de una institución que actuaba en un marco general científico-político y se dedicaba a disciplinas como la antropología, la etnografía, la geografía y los derechos internacionales. Numerosos autores han insistido en la fundamental labor que desempeñó esta sociedad en la

¹⁷⁷ Véase MEAKIN 1899: 474-475; GAVIRA 1949; GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 258-270.

¹⁷⁸ 5.ª serie, vol. XVIII, t. 92: 257-287. Esta contribución pronto sale en versión alemana: «Tekna und Nun», *Petermann's Mitth.*, XXIII (1877): 422-426.

¹⁷⁹ 6.ª serie, vol. I, t. 95: 81-106.

¹⁸⁰ n.º 12-15 (enero 1886): 197-205; n.º 19 (marzo 1886): 277-281; y n.º 20-21 (abril 1886): 285-290. La más exhaustiva compilación de los escritos de Gatell es *Viajes por Marruecos*, edición anotada y comentada por Francisco J. Martínez Antonio, Madrid: Miraguano Ediciones, 2012.

¹⁸¹ RODRÍGUEZ ESTEBAN 1996: 47.

formulación de la política neocolonial española y en las campañas procolonialistas¹⁸². En este sentido afirma Rodríguez Esteban que «es a todas luces imposible abordar el colonialismo español sin una constante referencia a la misma [la SGM], pues de ella partieron gran parte de las iniciativas que en este sentido fueron llevadas a cabo en España en el último tercio del siglo XIX y a ella pertenecen la práctica totalidad de los africanistas españoles que desde otras instancias abordaron estas cuestiones. Por otra parte, la acción colonial fue una de las causas de la creación de la sociedad, y a la que dedicó sus más constantes esfuerzos»¹⁸³.

La SGM pretendió intervenir en la política del Estado, facilitando unos conocimientos descriptivos de la región que se pretendía ocupar, junto con estrategias más idóneas para una posterior explotación¹⁸⁴, además del planteamiento de diferentes propuestas concretas a llevar a cabo en el territorio marroquí, anexión y colonización de determinados territorios, exploraciones y estudios específicos, por ejemplo¹⁸⁵. A partir de 1898, a raíz de la pérdida de las colonias del Caribe y del Pacífico y de la creciente intervención extranjera en Marruecos, la SGM centra su atención en el territorio norteafricano, propugnando una decidida actuación del Gobierno, la delimitación de áreas de influencia en Marruecos y la defensa de los intereses españoles en el Imperio xerifiano¹⁸⁶. Una vez finalizada la Guerra Civil, la SGM continuó en su línea, pero añadiendo un discurso con claras connotaciones expansionistas con numerosas referencias nostálgicas a las glorias imperiales del pasado. Este discurso coincidía completamente con las directrices políticas e ideológicas del régimen de Franco, y de hecho se convierte en una de las instituciones franquistas¹⁸⁷, pero desde mediados de la década de 1920, la Sociedad, tal y como se puede comprobar en las actas de las sesiones, se ocupará de la acción colonial española en Marruecos con mucha menor intensidad¹⁸⁸. Se puede decir de la labor realizada por la SGM que es la de una corporación científica cuya fundación está motivada por el auge de las cuestiones geográficas de la década de 1870, consecuencia tanto de las primeras manifestaciones de un nuevo orden mundial en lo político –primacía de los países anglo-

¹⁸² VILLANOVA VALERO 1999: 167 y <http://www.realsociedadgeografica.com>.

¹⁸³ RODRÍGUEZ ESTEBAN 1996: 59.

¹⁸⁴ VILLANOVA VALERO 1999: 167.

¹⁸⁵ VILLANOVA VALERO 1999: 174.

¹⁸⁶ VILLANOVA VALERO 1999: 168.

¹⁸⁷ VILLANOVA VALERO 1999: 169.

¹⁸⁸ VILLANOVA VALERO 1999: 180.

germánicos y auge de las potencias extraeuropeas—, como de las expectativas coloniales y comerciales que los avances técnicos, las necesidades industriales y los cambios demográficos generan en cada nación¹⁸⁹.

Desde mi punto de vista, no se puede hablar ni de la colonización española en Marruecos, ni de los textos escritos al respecto por los españoles, sin aludir a esta grande e importante institución científico-política, que se puede considerar la institución gubernamental pionera en lo que se refiere a la producción de textos en este campo, y que sin duda tuvo influencia en las instituciones franquistas que vieron la luz más tarde, y que, para servir y llegar a sus objetivos colonialistas y expansionistas, ofreció al gobierno español una bibliografía que, a mi modo de ver, es de suma importancia, abordando temas relativos a la antropología, la etnografía, y la geografía, aspectos tratados mediante la realización de exploraciones y estudios específicos, y de la que un estudio analítico nos puede proporcionar bastante información respecto a nuestro tema.

Siguiendo con las expediciones del momento, luego viene la de Oskar Lenz y Cristóbal Benítez (1879-1880), de la que ya se ha dado cuenta en el apartado 2.6, dedicado a las fuentes alemanas. Lenz, geólogo y mineralogista alemán enviado por la Sociedad Geográfica de Berlín, lleva a cabo en los años 1879-1880 una importante expedición: atraviesa el Sáhara en un viaje de Marruecos a Tombuctú en el que le acompaña como intérprete Cristóbal Benítez¹⁹⁰. Partieron de Tánger el 22 de diciembre de 1879 y pasan por Fez, Mequinez, Rabat, Salé y Marrakech; luego cruzan el Atlas hasta alcanzar el río Sus y la población de Tarudant, que dejan el 27 de marzo de 1880, y lo hacen con rumbo sureste. Fueron los primeros europeos que atravesaron África desde el Mediterráneo hasta el Níger y luego al Atlántico y la expedición influyó en el posterior establecimiento español en la costa de Río de Oro.

A esta expedición sigue la de Emilio Bonelli (1855-1926), que tiene como objetivo agilizar la intervención colonial de España en la costa del Sáhara. Bonelli, militar de

¹⁸⁹ RODRÍGUEZ ESTEBAN 1996: 189.

¹⁹⁰ Con respecto a Lenz, véase su «Conferencia acerca de su expedición a Marruecos y el Sáhara», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo XX, s.a. Las experiencias de Benítez vienen en sus «Notas tomadas por D. Cristóbal Benítez en su viaje por Marruecos, el desierto de Sáhara y Sudán, y el Senegal», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XX (1886): 337-362; XXI (1886): 7-24, 176-199 y en el libro *Mi viaje por el interior de África*, Tánger, 1899. Una edición moderna aparece en 1987 bajo el título de *Viaje a Timbuctou*, Madrid: Laertes. Más recientemente, en 2005, el Ayuntamiento de Alhaurín de la Torre ha patrocinado una nueva edición de *Mi viaje al interior de África*. Véase también ROMANO 1950; y GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 169-170.

formación, tras unos viajes por Marruecos, le presenta al ministro de la Guerra una propuesta para establecer contacto oficial con la población nómada de la costa sahariana que permitiera crear bases para los pescadores canarios. El ministro desechó su idea, pero Bonelli se encaminó al palacio de Buenavista para exponer su plan al presidente del Consejo de Ministros, Cánovas del Castillo, que lo recibió sin solicitud previa y le otorgó su confianza. Bonelli había pedido actuar en solitario y desembarcó en 1884 en los alrededores de Villa Cisneros, población que fundó posteriormente y, gracias a su dominio del árabe y su habilidad diplomática, consiguió la adhesión de una de las tribus más grandes, la de Ulad Bu Sba. Esta adhesión al colonialismo español solo costó la cantidad de 7500 pesetas que salieron de las arcas del Estado e iban destinadas a notables saharauis favorables a dicha iniciativa. En definitiva, Bonelli es considerado como el artífice de la expansión española por el Sáhara que se materializará en tiempos posteriores¹⁹¹.

También la expedición de José Álvarez Pérez recorrió, en 1886, la costa desde el Wad-Nun al Cabo Bojador, con tres barcos enviados por las sociedades africanistas. Álvarez Pérez, cónsul español, primero en Casablanca y luego en Mogador, entró en contacto con los naturales de la Saguia el Hamra y algunos jefes se trasladaron a Lanzarote y extendieron ante notario un documento por el que se colocaban bajo la protección de la Sociedad Española de Geografía Comercial, pero el gobierno de Sagasta no quiso hacerse responsable de estos acuerdos¹⁹².

La primera expedición científica a la parte meridional del Sáhara, entonces llamado Río de Oro, tiene lugar en el verano de 1886 y la llevan a cabo Julio Cervera (1854-1927), Francisco Rodríguez Quiroga (1853-1894) y Felipe Rizzo (1823-1908), que no solo va a reportar un valioso conjunto de datos topográficos, geológicos, botánicos y meteorológicos, sino también va a tener frutos políticos, como los tratados firmados con las cabilas del lugar, acuerdos que permitieron a España extender su influencia hacia el interior, ocupar los

¹⁹¹ Bonelli da cuenta tanto de sus actividades y logros en el Sáhara, como de las características de este territorio en distintas publicaciones, entre las que cabe citar «Nuevos territorios españoles de la costa del Sáhara», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, XVIII (1885): 333-354; «Viajes al interior del Sáhara», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid*, XXI (1886): 324-338; y *El Sáhara. Descripción geográfica, comercial y agrícola desde Cabo Bojador a Cabo Blanco; viajes al interior, habitantes del desierto y consideraciones generales* (Madrid, 1887). Para una completa relación de sus trabajos véase GIL GRIMAU 1988: 144-145; y GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 183-185.

¹⁹² Véase GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 151-152. Las impresiones y las actividades de Álvarez Pérez se recogen en el libro *El país del misterio* (Madrid, 1876) y en el artículo «En el Saguia el Hamra», *Revista de Geografía Comercial*, 9 (1888): 6-8.

caladeros costeros en los que faenaban los pescadores canarios y a las sociedades geográficas de la época les permitió idear planes para captar la actividad comercial de las caravanas que se comunicaban con la franja subsahariana desde las salinas del Iyil, punto culminante de la expedición, donde se montó el campamento. La expedición parte de Río de Oro el 16 de junio de 1886, siguiendo transversalmente el trópico de Cáncer hasta adentrarse 400 kilómetros en el interior del Sáhara y alcanzar, treinta días después, la sebja o depresión en donde se depositan las salinas del Iyil, hasta entonces no visitadas por ningún europeo. Las dificultades que tuvieron que superar no fueron pocas. Los considerables problemas ocasionados por la temperatura y la sequedad apenas se podían comparar con los que les causaron los guías locales y las tribus que habitaban las zonas por las que atravesaban.

La expedición fue un éxito desde el punto de vista científico y los materiales botánicos y zoológicos aportados por Quiroga fueron relevantes. Por primera vez se tenía una adecuada visión de la topografía y la constitución geológica del Sáhara, desterrándose así la idea de que el interior era una zona deprimida bajo el nivel del mar sin posibilidad de inundación para la creación de un mar interior, como se venía especulando. Quiroga corrigió también las erróneas apreciaciones de Lenz en su travesía hacia Tombuctú, extendiendo las características geológicas de la fosa del Tinduf a toda la zona occidental¹⁹³. Los resultados de esta expedición se empiezan a conocer pronto. Francisco Quiroga publica varios artículos en el tomo II de la *Revista de Geografía Comercial* (1886-1887): «Estructura de la península de Río de Oro»¹⁹⁴, «Sáhara Occidental. Geología y geografía»¹⁹⁵, «El Sáhara Occidental y sus moradores»¹⁹⁶, «Minerales, rocas y fósiles del Sáhara y Canarias»¹⁹⁷ y, juntamente con Cervera, «Río de Oro. Comercio, factoría, ferias»¹⁹⁸; también se divulgan sus «Apuntes de mi viaje por el Sáhara Occidental. Minerales, rocas y fósiles»¹⁹⁹, y luego aparece su «Conferencia acerca de su viaje de

¹⁹³ RODRÍGUEZ ESTEBAN 2008. Para una completa relación de las publicaciones y trabajos de F. Quiroga y J. Cervera véase GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 212-213, 375-377.

¹⁹⁴ n.º 25-30: 8-10.

¹⁹⁵ n.º 25-30: 63-66.

¹⁹⁶ n.º 25-30: 66-72.

¹⁹⁷ n.º 25-30: 72.

¹⁹⁸ n.º 25-30: 36-38.

¹⁹⁹ *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, vol. XV (1886): 495-523.

exploración por el Sáhara Occidental»²⁰⁰. Julio Cervera además publica sus *Observaciones militares, políticas y geográficas sobre Marruecos*²⁰¹ y *Expedición al interior de Marruecos*²⁰²; después da a conocer *Expedición geográfico-militar al interior y costas de Marruecos*²⁰³; luego viene el artículo «Expedición al Sáhara. De Río de Oro a Iyil»²⁰⁴; y también aparece la conferencia acerca de su viaje de exploración por el Sáhara²⁰⁵. De igual forma, Felipe Rizzo se refiere a este tema en su artículo «Sáhara Occidental. Anexión y protectorado»²⁰⁶.

Ya en el siglo XX, los primeros trabajos arqueológicos y geológicos en el Sáhara fueron realizados en 1902 por el geólogo catalán Norberto Font y Sagué (1874-1910). Es en esa fecha cuando fue comisionado por Joan Antoni Güell, marqués de Comillas, un importante naviero y financiero barcelonés, para estudiar la posibilidad de encontrar agua potable y otras riquezas naturales en la región de Río de Oro. Una vez sobre el terreno, Font realizó diversas exploraciones, pero no encontró ni el agua ni los recursos que buscaba y el éxito del viaje vendrá de las numerosas observaciones científicas que realiza²⁰⁷. Recogió muchas piezas arqueológicas y un amplísimo conjunto de insectos, moluscos, vegetales y fósiles. Este viaje africano le suministró a Font abundante material científico que lo llevó a publicar diversos trabajos, como *Quadros del Sáhara: impresions de un viatge a Río de Oro*²⁰⁸ y «La formación geológica de Río de Oro (Sáhara español)»²⁰⁹. Es el primer especialista en la prehistoria del Sáhara Occidental y a él se deben las primeras notas arqueológicas de esta región, en su artículo «Los kiokenmodingos de Río de Oro»²¹⁰.

Respecto a las publicaciones de las primeras décadas del siglo XX cabe decir que continúa y se amplía el interés por el país vecino, todo ello como resultado de la campaña de divulgación llevada a cabo tanto por distintas instancias del gobierno español como por otras instituciones sobre las posibilidades de Marruecos y la necesidad de contar con

²⁰⁰ *Boletín de la Sociedad de Geografía de Madrid*, tomo XXIII (1887).

²⁰¹ S.l., s.n., 1884.

²⁰² S.l., s.n. Nueva edición en 1909, Valencia: Imprenta E. Mirabet.

²⁰³ Barcelona: Fidel Giró, 1885.

²⁰⁴ *Revista de Geografía Comercial*, n.º 25-30 (1886-1887): 1-6.

²⁰⁵ *Boletín de la Sociedad de Geografía de Madrid*, tomo XXIII, 1 (1887): 7-20. Véase GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 212-213.

²⁰⁶ *Revista de Geografía Comercial*, n.º 25-30 (1886-1887).

²⁰⁷ Véase GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 250-251; GOZALBES CRAVIOTO 2008.

²⁰⁸ Barcelona, 1904.

²⁰⁹ *Actas y Memorias del Primer Congreso de Naturalistas Españoles*, Zaragoza, 1909: 341-348.

²¹⁰ *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, II, n.º 8-9 (1902): 305-309.

conocimientos y con personal preparado al respecto. Entre las obras del momento voy a nombrar la de Eduardo Cañizares Moyano, *Apuntes sobre Marruecos*²¹¹, en la que habla de la situación del país, proporciona datos generales y toca también la cuestión de las razas, además de hacer descripciones de algunas ciudades y localidades. A ella se unen, entre otras aportaciones, la *Descripción geográfica del Imperio de Marruecos, Mogreb El Aksa*, de Manuel Mínguez y Vicente²¹²; *Marruecos, política e interés de España en este Imperio*, de Eduardo Caballero de Puga²¹³; y *Marruecos, su suelo, su población y su derecho*, de Eduardo de León y Ramos²¹⁴. De igual modo Luis Pieltain, con su obra *La pesca en las costas de África y las industrias conservera, salazonera y escabechera*²¹⁵, se incluye en este periodo de expansión bibliográfica sobre Marruecos y, como lo explica perfectamente el título, se dedica a destacar información sobre la pesca, actividad que trata de modo más concreto en la zona del Rif, refiriéndose al proceso de salazón, las fábricas de conservas y la renta de los productos. Todas estas obras suponen, sin duda alguna, una notable aportación, pero muchas de ellas muestran claramente que están creadas en un momento preciso, que se sustentan en unas posiciones definidas y que vienen caracterizadas por la fragilidad metodológica, la superficialidad interpretativa y los prejuicios históricos, a la vez que comparten la paradójica intercalación de métodos científicos y finalidad ideológica, tal y como señala Youssef Akmir²¹⁶.

2.13.2 Textos de la etapa colonial

Como es de esperar, la etapa colonial supone un notable incremento de las publicaciones españolas sobre las nuevas zonas administradas. Algunas de ellas se publican en las revistas del momento, como es el caso de *Tropas coloniales*. Esta revista se hacía originalmente en Ceuta y se editó dos años, su primer número salió en 1924 y el último, que es el número trece, lo hizo en 1926. Se dedicó a generar información sobre las colonias españolas en Marruecos, las actividades militares en la zona, la política rifeña del protectorado, historia y

²¹¹ Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1903. Véase GARCÍA-ROMERAL 2004: 111.

²¹² Madrid: Ricardo Fe, 1906.

²¹³ Sl.: sn., 1907 [Madrid: Imp. de Eduardo Arias].

²¹⁴ Madrid: [s.n.], 1908. Nueva edición, ilustrada, corregida y aumentada, en 1915.

²¹⁵ Madrid: Fortanet, 1911.

²¹⁶ 2013: 110-112.

tradición tocando el tema de la España musulmana, las posesiones españolas en Guinea, o las operaciones para el desarme y la ocupación de unas cabilas, entre otros aspectos²¹⁷.

Las expediciones se intensifican en esta etapa. Las primeras campañas científicas del siglo XX son iniciativas de la Real Sociedad Española de Historia Natural, que en 1905 organiza la «Comisión para la exploración y estudio del noroeste de África», que va a funcionar durante más de una década gracias al apoyo social y económico que consigue. Las primeras campañas emanadas de esta Comisión las dirige el entomólogo Manuel Martínez de la Escalera y Pérez de Rozas (1867-1949), que llega a hacer tres campañas de estudios, que van a suponer más de diez años de estancia efectiva en el país. En junio de 1905 se traslada a Tánger, Mogador y otras localidades de la costa marroquí y comienza enseguida, junto con su equipo, los trabajos de estudio y recolección zoológica. La segunda campaña se inicia en el otoño de 1906 y llega hasta el verano siguiente, con Mogador como base de operaciones. Luego viene la tercera campaña, la más larga, que se abre en el verano de 1909 y que va a durar seis años. Se instala con su familia en Mogador y prosigue sus estudios y exploraciones por el país, pero luego, por la grave situación política que se vive en aquellos momentos, se trasladan a Tánger, desde donde continúa con exploraciones y muestreos cuyos resultados se remiten al Museo de Madrid. Una buena parte de esta labor de investigación se recoge en la obra *Los coleópteros de Marruecos*²¹⁸, que es el fruto espléndido de la actividad científica de Manuel Martínez de la Escalera en el norte de África, y que constituye la primera recopilación ambiciosa de esta rama de la zoología marroquí. El autor recoge aquí 2874 especies y subespecies, de los que 256 son taxones nuevos. En varias de estas prospecciones le acompaña su hijo Fernando Martínez de la Escalera (1895-1988). De niño y joven, Fernando se crio en Mogador y Tánger, por lo que no solo estaba familiarizado con el país, sino que hablaba perfectamente el árabe y el chelja. Iniciado por su padre en la entomología, llevó a cabo varios trabajos de campo. En uno de ellos, en 1912, con solo dieciséis años se internó en los valles del Sus y del Tifnout durante dos meses junto con un par de criados; el relato de este viaje y la descripción de los hallazgos científicos los publica junto con su padre²¹⁹; y en 1913 acompaña como intérprete

²¹⁷ ASSAOUD 2012; MOGA ROMERO 2007.

²¹⁸ Madrid: Imprenta de Fortanet, 1914.

²¹⁹ «Una campaña entomológica en el Sus y descripción de los coleópteros recogidos en ella», *Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales*, serie: Zoología, 8: 1-56.

y naturalista a la expedición organizada por la Real Sociedad Española de Historia Natural en el norte de Marruecos.

Al frente de esta importante expedición de 1913 va el geólogo Lucas Fernández Navarro (1869-1930), Juan Dantín Cereceda (1881-1943) se encarga de los estudios botánicos y agrícolas, el diario del viaje y las anotaciones antropológicas y sociales las hace el escritor, sociólogo y jurista Constancio Bernaldo de Quirós (1873-1959), y a Ángel Cabrera de la Torre le corresponden los vertebrados. Están, además, Fernando Martínez de la Escalera, como ya se ha adelantado, y Lolo Martínez de la Escalera, hermano de Fernando, y que con solo nueve años colabora en la recolección de insectos. Los resultados de esta expedición se dieron a conocer en diversos trabajos, como el libro colectivo *Yebala y el bajo Lucus*²²⁰ y la publicación de Juan Dantín, *Una expedición científica a la zona de influencia española en Marruecos*²²¹. Como se ha visto, entre los expedicionarios está Ángel Cabrera (1879-1960), uno de los principales zoólogos del ámbito hispano. Entre 1913 y 1923, Cabrera realizó cuatro viajes al nuevo protectorado español en calidad de zoólogo, los tres primeros (1913, 1919 y 1921) los hizo como comisionado de la Real Sociedad de Historia Natural y el cuarto (1923) como guía y colaborador del contralmirante inglés Hubert Lynes, naturalista interesado en el estudio de las aves sedentarias. Las impresiones de Cabrera como viajero y observador de un territorio en plena transformación las recoge en su libro *Magreb-el-aksa. Recuerdo de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, publicado en 1924²²² y que nos acerca a la geografía y a la situación político-social del norte marroquí, además de a las transformaciones experimentadas en la zona, como el crecimiento urbano y el incremento de la presencia europea. Sus trabajos sobre la fauna suman varias decenas, pero entre ellos sobresale *Los mamíferos de Marruecos*²²³, que constituye una revisión de los mamíferos salvajes conocidos hasta entonces²²⁴.

Además, las expediciones también se interesan por el Sáhara. En 1913 tiene lugar la de Enrique d'Almonte Muriel (1858-1917). Con una experiencia cartográfica en su haber, la Real Sociedad Geográfica le encarga una expedición al Sáhara, que debía ser

²²⁰ Madrid: Real Sociedad Española de Historia Natural, 1914.

²²¹ Barcelona: Casa Editorial Estudio, 1914.

²²² Madrid: Editorial Voluntad. Luego editado por Ibersaf en colaboración con el CSIC. Para el resto de su producción, véase GIL GRIMAU 1988: 161-162.

²²³ Trabajo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1932.

²²⁴ Véase FELIPE, LÓPEZ-OCÓN y MARÍN 2004; GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 199-203.

preparatoria de otras sucesivas que no se llevaron a cabo. Las circunstancias del viaje y las características del territorio las recoge d'Almonte en su «Ensayo de una breve descripción del Sáhara español»²²⁵.

Las publicaciones se siguen produciendo y entre ellas hay que citar también a Andrés Coll, que publicó *Villa Cisneros*²²⁶, que es una descripción de esta localidad, de su arquitectura, de su plaza fuerte y su aeropuerto internacional; además dedicó parte de su investigación a la actividad pesquera, destacando la importancia de esta rama económica en la zona, al igual que consigna referencias sobre el comercio, la flora, la fauna, el clima, la vida religiosa y las costumbres, entre otros temas.

Los estudios de campo de Ángel Cabrera se vieron ampliados por la expedición científica española a Ifni en 1934. En aquellos momentos el gobierno de la República decide tomar posesión de este territorio que internacionalmente ya era considerado de España. El desembarco del coronel Capaz se produce el 6 de abril²²⁷ y, tras este hecho, se organizan algunas misiones científicas, formadas por naturalistas e ingenieros, cuyo objetivo era informar sobre los recursos potenciales de la zona. Especial mención merece la expedición científica de Ifni, que tiene lugar en 1934. Al frente de ella está Eduardo Hernández-Pacheco y Estevan (1872-1965) y la integran el ingeniero geógrafo Arturo Revoltós Sanromá, el topógrafo Carlos Crespí Jaume, el ingeniero de minas Luis Antonio Larrauri Mercadillo (1902-1963), el botánico Arturo Caballero Segares (1887-1950), el ictiólogo Luis Lozano Rey (1879-1958), además de Francisco Hernández-Pacheco de la Cuesta (1899-1976), Fernando Martínez de la Escalera y Manuel García Llorens, preparador taxidermista del Museo Nacional de Ciencias Naturales²²⁸. La expedición estuvo sobre el terreno casi dos meses recogiendo datos sobre la fauna, la flora y la geología y se organizaron en dos equipos para realizar exploraciones separadas. Pronto se comienzan a publicar los resultados. Arturo Caballero, de amplia experiencia en las investigaciones botánicas de campo, dio a conocer los frutos de sus observaciones en sus

²²⁵ *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, LV (1914): 129-347. Véase también ROMANO 1950; y GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 219-221.

²²⁶ Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1933.

²²⁷ De todo ello da cuenta el periodista Manuel Chaves Nogales a través de las páginas del diario *Ahora*, recientemente publicadas en el libro *Ifni, la última aventura colonial española*. Véase también MARTÍN ESCORZA 2012.

²²⁸ Véase GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 195-199, 255, 279-281, 277-278, 297, 301-304, 312-314.

trabajos *Datos botánicos del territorio de Ifni*²²⁹, y «Plantas de Ifni»²³⁰. También Luis Lozano Rey publica *Las pesquerías del Sáhara español*²³¹ y sus «Notas sobre una campaña científica realizada en Ifni»²³².

Las expediciones científicas van a continuar en las décadas siguientes. Durante los años cuarenta el gobierno español procuró mejorar el conocimiento científico de los territorios del protectorado. Alentó y subvencionó expediciones de especialistas e investigadores, que eran bien acogidas y auxiliadas por el ejército, con la intención de descubrir y aprovechar las riquezas que las distintas zonas pudieran alojar, especialmente el desierto sahariano. Esas actividades culminaron en una serie de publicaciones que dieron a conocer el país desde el punto de vista geológico, botánico, faunístico, prehistórico y humano.

En los años treinta y cuarenta se desarrollan las expediciones científicas del entomólogo Eugenio Morales Agacino (1914-2002). En agosto de 1932 se produce su primer viaje a Marruecos, acompañado de Fernando Martínez de la Escalera e inicialmente organizado para recoger muestras entomológicas. Visitan Xauen, Bab Taza, Ketama y otras localidades del Rif, donde recolectan numerosos ejemplares de insectos y realizan importantes observaciones sobre la fauna y la flora²³³. En 1941 Eugenio Morales realizó su segunda expedición, en este caso junto al entomólogo alemán Werner Marten, y en octubre del mismo año fue enviado por primera vez al Sáhara en misión de seguimiento de la langosta, a lo que siguen dos estancias con este mismo objetivo en febrero y en octubre de 1942. En esta última estancia, Morales sigue el curso bajo de la Saguia el Hamra, pasando por Villa Cisneros y terminando en La Güera a finales de mayo de 1943. En 1945 vuelve al Sáhara y realiza una expedición partiendo de Villa Cisneros y dirigiéndose hacia el sur. En esta ocasión Morales descubrió por casualidad una colonia de focas monje en una zona costera de la península de Cabo Blanco²³⁴. Todas estas expediciones se traducen en nuevos hallazgos de los que este investigador da cuenta en un conjunto numeroso de publicaciones,

²²⁹ *Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales y Jardín Botánico*, n.º 28 y 30 (1935).

²³⁰ *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, XXXVI (1936): 101-105.

²³¹ Madrid: Vicente Rico, 1934.

²³² *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, tomo L, cuad. segundo, art. 12 (1935).

²³³ Sobre esta primera estancia en Marruecos véase MORALES AGACINO 1933.

²³⁴ GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 341-343.

no solo sobre zoología y entomología²³⁵, sino sobre otras cuestiones, como los grabados rupestres²³⁶, la literatura oral²³⁷ y las características de las expediciones en el desierto²³⁸.

Los años cuarenta trajeron importantes avances en diversos campos, como la zoología, la botánica y la geología. En este sentido Joaquín Mateu Sempere realizó numerosas expediciones en el Sáhara en la década de los cuarenta, mayoritariamente de carácter entomológico, pero que también produjeron resultados en otras especialidades²³⁹. También tiene particular interés la expedición que lleva a cabo el botánico Emilio Guinea López (1907-1985) en el Sáhara en 1943. Guinea comienza el trabajo de campo los primeros días de noviembre de 1943, y continúa hasta el 6 de diciembre siguiente. Hace herborizaciones y exploraciones en Cabo Juby, El Aaiún, Villa Cisneros, el Argub y Tichlá. Es un viajero curioso, buen observador, que muestra una cultura botánica poco frecuente en la época²⁴⁰. Al mismo tiempo los estudios geológicos conocieron un gran avance, sobre todo con las aportaciones de Manuel Alía Medina (1917-2012), que hizo investigaciones en este campo en el Sáhara, en el curso de las cuales realizó el importantísimo descubrimiento de los fosfatos de Bu Craa, un hallazgo de indudable relevancia para el territorio. Pero también hizo descubrimientos en relación a otros minerales, como el hierro, que lo convierten en el geólogo más importante que ha habido en el Sáhara²⁴¹.

No todas las expediciones se dirigen a estudiar las características del medio. Algunas de ellas se centraron en los habitantes y en los vestigios arqueológicos. En este sentido, Santiago Alcobé Noguera (1903-1977) realiza una estancia en el Sáhara con el fin de estudiar la antropología física de la población nómada y fruto de ello es la publicación «Notas para el estudio de la tipología constitucional de los saharianos occidentales», de 1947. En este campo tiene particular interés la expedición de Julio Caro Baroja, que llega a Ifni el 9 de noviembre de 1952, acompañado de Miguel Molina Campuzano. Tras una semana en Ifni, en que pudo visitar parte del territorio, se traslada a Cabo Juby y de ahí al Aaiún, donde permanece hasta comienzos de febrero de 1953, con expediciones a Bir

²³⁵ MORALES AGACINO 1935, 1940, 1945a, 1945b, 1945c, 1945d, 1947a, 1949a, 1949b y 1950.

²³⁶ MORALES AGACINO 1942, 1944.

²³⁷ MORALES AGACINO 1946.

²³⁸ MORALES AGACINO 1947b, 1947c y 1948.

²³⁹ MATEU SEMPERE 1945-1946, 1947-1948 y 1950.

²⁴⁰ GUINEA 1943, 1944a, 1944b, 1944c, 1944d, 1944e, 1944f, 1945a, 1945b, 1948, 1962; GONZÁLEZ BUENO y GOMIS BLANCO 2007: 274-275.

²⁴¹ ALÍA MEDINA 1943a, 1943b, 1944, 1945a, 1945b, 1945c, 1948, 1949, 1950a, 1950b, 1952a, 1952b, 1954, 1958 y 1971.

Nzaran y a Smara. Todas estas experiencias, hallazgos y observaciones de Caro Baroja se traducen en un importante conjunto de publicaciones sobre la etnografía, la economía y la organización social de los saharauis²⁴².

Desde el punto de vista arqueológico, podemos citar las expediciones de Julio Martínez Santa-Olalla (1944, 1945) y de Martín Almagro Basch. Este último, por aquel entonces, era director del Museu Arqueològic de Barcelona, donde depositó los materiales, y publicó los resultados. Pasados los años cuarenta, momento a partir del cual el territorio del Sáhara ya es conocido, la actividad científica arqueológica disminuyó. Las únicas intervenciones sobre el terreno vinieron de la Universidad de la Laguna y en particular del prof. Pellicer y sus colaboradores. Durante los años setenta el arte rupestre también fue estudiado por miembros del Institutum Canarium. Sus publicaciones y las de Rodrigo Balbín de Berhmann, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Alcalá de Henares e investigador del arte rupestre peninsular que realizó su tesis doctoral sobre el arte rupestre del Sáhara, serán las últimas sobre ese tema por mucho tiempo.

Entre las monografías generales de los sesenta y setenta años cabe citar a José Díaz de Villegas, que participó en el enriquecimiento de la bibliografía sobre este campo en aquella época con la publicación *Plazas y provincias de España*²⁴³. En este libro se habla de Ifni, dando a los lectores una idea sobre la situación, la superficie, la población y de la forma de vida, además de la economía; de igual forma nos presenta bastante información sobre el Sáhara, particularmente sobre la geografía, la economía y la población, entre otras cuestiones.

2.13.3. Aportaciones más recientes

Entre las publicaciones de los últimos años destacan dos campos de análisis: las relaciones hispano-marroquíes y los textos españoles sobre Marruecos, que han sido tratados por varios investigadores tanto españoles como marroquíes, de los que menciono los siguientes. En España, Bernabé López García realizó distintos trabajos a este respecto, de los cuales se pueden citar «Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo». También Víctor Morales Lezcano trató este tema en varias ocasiones,

²⁴² CARO BAROJA 1955, 1957.

²⁴³ Madrid, 1962.

como se puede ver en su artículo «El norte de África, estrella del orientalismo español». Tenemos también a Manuela Marín, que nos da bastantes ideas sobre esta cuestión en su artículo «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)». En el otro lado encontramos a investigadores como Abdelouahed Akmir, que es historiador especializado en las relaciones hispano-marroquíes y que tiene varios trabajos relativos al tema, como «Marruecos y la política exterior española durante los primeros gobiernos de la Restauración 1874-1887» y también Youssef Akmir, con aportaciones como «Marruecos previo a 1912: la injerencia europea entre la exploración etnológica y la intervención colonial», además de Abdelaali Barouki, que publicó la monografía *La pesca y las relaciones hispano-marroquíes*. De modo general, lo común entre estos investigadores que se acaban de citar no es solo que todos tratan las relaciones entre ambos países, sino también que, al referirse a Marruecos, lo hacen sobre todo al norte, y no a las provincias del sur.

Por otra parte, sobre las relaciones hispano-marroquíes que tratan este tema desde la parte atlántica, es decir, España en su relación con el Marruecos meridional, hay que citar varias investigaciones españolas. Quiero destacar a Manuela Marín, que, en su ya mencionado artículo «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)», se ocupa de las relaciones hispano-marroquíes refiriéndose al norte marroquí, pero se puede afirmar que lo que dice sobre la literatura de viaje española a este respecto vale tanto para el norte como para las provincias del sur. En este artículo se menciona el desarrollo que han conocido estos relatos de viaje, sobre todo después de la guerra de 1860, y determina la tipología de los autores de esta producción (exploradores, militares, diplomáticos, periodistas y científicos). En segundo lugar, la autora habla de la ideología de carácter colonial de esta literatura, pero lo que se puede notar en este artículo es la insuficiente información sobre estas producciones, hablando de modo general de lo que se ha escrito sobre estos territorios, un hecho que la propia autora reconoce²⁴⁴.

De igual manera, Vicente Moga Romero, en su libro *La cuestión marroquí en la escritura africanista*, entre otros temas trata la labor editorial de las instituciones franquistas, tomando como ejemplo el Instituto de Estudios Africanos. Este libro nos da una amplia idea sobre esta institución, sus producciones, la diversificación de las

²⁴⁴ MARÍN 1996: 94.

disciplinas a las que se dedicaba (historia, ciencia, sociología, dialectología, etc.), y también nos da los nombres de autores españoles y marroquíes que escribían para el IEA²⁴⁵. Sin duda, al consultar este trabajo sobre la labor editorial de las instituciones franquistas, uno puede tener una idea exhaustiva relativa a estas instituciones y de su papel en la producción de literatura sobre Marruecos en general y las provincias del sur de modo particular, pero para una mayor y mejor comprensión y para tener una imagen concreta de lo que eran los territorios colonizados por España, me parece primordial consultar la propia producción y los textos escritos.

Guadalupe Pérez García, por su parte, escribe un artículo titulado «*A.O.E.*, Semanario Gráfico de África Occidental Española», que es una crónica de esta publicación desde cuando apareció en abril de 1945 hasta su interrupción en 1968. Primero habla de cómo el régimen franquista empleaba una serie de medios de comunicación, de los que formaba parte *A.O.E.*, con el motivo de satisfacer las necesidades informativas, asegurar la adhesión de la población autóctona y ofrecer un apoyo a la población peninsular y canaria establecida en los territorios coloniales. Guadalupe Pérez nos habla de este semanario como la primera publicación regular en el África Occidental Española, que trataba esencialmente de Ifni y el Sáhara, pero refleja que estaba dedicado más a los peninsulares y canarios, y menos a la población autóctona, lo que puede explicar su contenido dedicado a las costumbres y fiestas locales, con el motivo de dar una idea sobre estos pueblos o sobre las visitas de importantes autoridades a la zona. Respecto a su cobertura de la guerra, según la autora, era totalmente nula y se limitó a seleccionar las partes favorables a España²⁴⁶; esta falta de información relativa a la evolución de la situación de Ifni causó más tarde una interrupción brusca e incomprensible de este semanario. Aunque falta más información para estar al tanto de lo que se trataba en los textos españoles sobre esta parte de Marruecos, a través de este artículo de Guadalupe Pérez se puede tener una idea sobre una publicación periodística gestada en el terreno. Se trata de un trabajo que va en el mismo sentido de mi investigación, primero porque trata una de las publicaciones más importantes sobre este territorio, además de ser escrita en estas mismas tierras; y segundo, porque nos

²⁴⁵ MOGA ROMERO 2008: 48.

²⁴⁶ PÉREZ GARCÍA 2006: 87.

revela una multitud de acercamientos que podemos hacer ante estos textos escritos sobre el Marruecos meridional.

En paralelo a estas publicaciones realizadas por investigadores españoles, existen también del lado marroquí trabajos en el mismo sentido y a ellos me refiero a continuación. En primer lugar se debe mencionar a Rahal Boubrik, que se encargó de la coordinación y la presentación de las *Actas* de la Jornada de Estudio الاستعمارية الكتابات في الصحراء مجتمع (*La sociedad del Sáhara en los textos coloniales*), en la que se trató de modo general de la historia de los textos y de los relatos de viaje sobre el Sáhara, comenzando por los primeros viajeros árabes que pasaron por estas tierras, y los valora como una sencilla descripción que se limitó a dar una idea sobre las costumbres y modo de vida de los saharauis; después cita una nueva etapa que coincide con los siglos XVIII y XIX, en la que surgieron varios textos sobre esta zona, pero esta vez elaborados por aventureros o exploradores extranjeros. Luego Rahal Boubrik se refiere a otro tipo de textos, los relativos al movimiento colonial y a los motivos de las potencias en conocer la zona, para facilitar el acceso a ella. En la parte final de su aportación este autor refleja que el marco general ideológico del que forma parte esta literatura de viaje corresponde al movimiento colonialista, y esto influye en su contenido porque le quita objetividad, pero también destaca que no se puede negar el volumen de información que puede ofrecernos. Por mi parte, creo que lo que hizo el autor es más bien un recorrido histórico sin profundizar mucho en el tema, dando al lector una idea general relativa a los textos escritos sobre el Sáhara, y al final refiriéndose principalmente a los textos de posguerra, que a pesar de que son producciones elaboradas por y para el colonialismo, esto no quiere decir que carecen de una información fiable que se puede utilizar.

De igual modo se debe tener en cuenta a Abd Al Malik Alaaddin, que en su tesis doctoral titulada *با عمران آيتو بافنيا لإسبانيا الوجود 1969-1934* (*La presencia española en Ifni y Ait Baamrán 1934-1969*) trató varias cuestiones relacionadas con la presencia española en esta zona, incluyendo los medios de comunicación. Se interesa especialmente por la prensa y se refiere a la revista ilustrada *A.O.E.* y al semanario del mismo nombre, al que dio más importancia en este apartado, puesto que era la primera producción regular en estas tierras recién colonizadas, y que tenía como objetivo informar a la población de Ifni de las noticias nacionales e internacionales, además de puntualizar la idea del gobierno de España en el

territorio. En su investigación, Abd Al Malik señala primero que, si no hubiera una obligación política, no hubieran existido ni la revista ni el semanario, lo que se explica mediante la fidelidad a Franco y a la institución militar, dándonos el ejemplo de los artículos en que se habla de los proyectos realizados por el estado español en Ifni. En segundo lugar, respecto a los aspectos culturales y sociales de estas publicaciones, menciona la relación de unos autores más que otros con estos temas, algunos de los cuales llevan nombres locales amazighes o hasaníes, para acercarse al lector, como Argaz Uzenek. A pesar de que este apartado está dedicado a la prensa en Ifni y que nos da una idea sobre *A.O.E.*, revista y semanario, por el hecho de que este tema es una pequeña parte dentro de esta investigación, no se nos ofrecen bastantes ideas como para saber qué trataban en lo que se refiere a la sociedad o a la cultura local.

También hay que tener en cuenta a Youssef Akmir, que en su artículo «*A.O.E.*, نموذجاً» («*La sociedad del Sáhara y su cultura a través de la prensa colonial española, el ejemplo de A.O.E.*») trata de dar una idea sobre el papel que desempeñaba esta publicación, que era, de un lado, el mantenimiento de la consistencia del sistema franquista en las provincias del sur, en los años cincuenta y sesenta y, de otro lado, informar a los españoles establecidos en estos territorios sobre las costumbres y la cultura, además de darles una imagen de la belleza de la zona mediante artículos que trataban asuntos etnográficos, sociales y culturales. Todo esto se nota perfectamente en el hecho de que la mayoría de los temas que se trataban en *A.O.E.* era sobre aspectos relativos a la cultura y a las costumbres, evitando de esta forma abordar cuestiones como la evolución de la situación de Ifni y el Sáhara, sobre todo respecto a asuntos no favorables para España. Según Youssef Akmir, esta prensa española no carecía de fines ideológicos, lo que se puede percibir a partir de los objetivos siguientes: consolidar la idea del Sáhara español, mediante la tesis de la hermandad de los españoles residentes en estas tierras y los habitantes autóctonos; y animar a los militares que luchaban contra la resistencia en las zonas. Pero, por otra parte, Akmir destaca que *A.O.E.* nos proporciona información del Sáhara y de sus habitantes, que se recoge en artículos de carácter etnográfico, como «*La baraka*», en el que se alude a la bendición de Dios, y «*La mano de Fatma*», que trata una creencia de protección contra la envidia. Otros artículos son de carácter literario, tal es el caso del poema titulado «*Tango saharai*», en el que el autor

describe la belleza de las dunas. En este artículo sobre *A.O.E.*, se pueden notar las dos facetas de las fuentes españolas sobre el Marruecos meridional: la que entra en el marco de la ideología colonial, y la segunda –que es la que fundamenta mi investigación– que es reflejar la imagen tanto del paisaje como del paisanaje. En esta aproximación el autor no se contentó con dar unas líneas generales del tema, sino que nos presentó artículos concretos, que, al verlos, podemos por lo menos palpar esta información muy interesante que contiene. Sin embargo, pienso que un simple artículo no puede ser suficiente para poder abarcar los temas, tanto sobre el hombre como sobre el medio natural, y este es el objetivo de mi tesis.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN, CUESTIONES METODOLÓGICAS Y ASPECTOS TEÓRICOS

Para el que no ha visto un «tambor», el Sáhara no tiene vida, no tiene alma. Para el que un día lo vio, entonces sabe de sabores extraños y también de extraña vida. Un algo así, como el saboreo de una fruta jugosa; un algo tan distante de esa tan traída poesía andariega, de muelles pasos caravaneros, que hasta cierto punto la imaginación no acierta a comprender. Por eso es «tambor», porque es un alto, un alto en la vida dura.

Vicente Gomis

En esta investigación me he planteado diferentes objetivos, ya esbozados en la introducción, y a los que me refiero con más detalle a continuación. Uno de ellos es trabajar en un campo de investigación virgen, tratando un tema importante pero olvidado, como es el análisis de las fuentes españolas en relación con el sur marroquí. En este sentido conviene destacar que los trabajos realizados en esta dirección tratan casi siempre la parte mediterránea, esto es, la vertiente norte, que constituye la zona más cercana a la península, aunque las áreas colonizadas por España se localizan tanto en el norte como el sur, y es en esta parte sur en la que centro mi atención en esta investigación. En este sentido conviene recordar que los textos europeos en general y españoles en particular que tratan sobre Marruecos ven la luz a partir del siglo XVI, pero la producción más amplia, como ya se ha señalado en el capítulo anterior, se da en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras de la centuria siguiente, sobre todo en el marco del movimiento orientalista, y es en esta etapa cuando los textos y producciones españolas se focalizaron en la zona norte y en el territorio del A.O.E. situado en el sur; pero si nos fijamos en los trabajos e investigaciones elaborados al respecto, percibimos una escasez de publicaciones relativas al

sur marroquí, al contrario de lo que ocurre con la parte norte, sobre la que nos encontramos ante una bibliografía importante y detallada, tanto en lo tocante a las obras referentes a este territorio, como en la diversidad de los temas.

Otro de los objetivos es recuperar una parte de la historia de esta zona de Marruecos mediante estos textos que, en su mayoría, forman parte de la literatura y del periodismo de viaje. Este tipo de relatos de viaje ha sido a lo largo de la historia uno de los medios más importantes en la recuperación de la memoria colectiva de las naciones, no solo por poseer un volumen considerable de información, sino también porque están escritos por autores que no pertenecen a los países de los que se habla, lo que puede proporcionarnos la imagen de estos territorios desde otro ángulo o desde otro punto de vista. Se trata, como se ve, de una literatura que ofrece una información bastante completa a veces, pero relativamente peculiar por la procedencia de los autores que la producen, porque en la mayoría de las veces visitan los territorios por primera vez y porque vienen en muchos casos con ideas preconcebidas y estereotipos que influyen de un modo evidente en lo que dicen y comentan sobre los pueblos con los que entran en contacto. Los estereotipos y las ideas previas no son los únicos que influyen o que hacen peculiares estas producciones; está también la visión que desde otro punto de vista y desde fuera aborda los aspectos de la vida y el medio natural del otro con un carácter de superioridad, que hace que estos viajeros no traten los temas relativos a esta sociedad desde dentro, tomando en consideración las características y singularidades de sus pobladores, sino que tocan aspectos de la vida en estos territorios viéndolos desde fuera, con ojos de extranjero y sin ningún intento de adaptación, lo que hace que la mayoría de los autores tiendan a tener el mismo discurso o la misma perspectiva de un país determinado. Hay que señalar, además, otra cuestión que es la comparación de determinados aspectos de los territorios sobre los que se producen estas contribuciones con sus paralelos en los países de los que proceden los autores, como cuando se trata de los modelos económicos como la industria y el comercio, una comparación que influye sin duda alguna en cómo se tocan estos temas y que puede hacer que este comercio y esta industria se vean muy pobres o muy ricos y calificarlos como tal sin tomar en consideración los medios con que cuentan estos pueblos. Esta nueva perspectiva de los autores de estos relatos de viaje tiene que ver con el hecho de que, al ser en su mayoría fruto del primer contacto con estos espacios, nos ofrecen a veces, gracias a

su curiosidad por conocer este país nuevo para ellos, datos, descripciones e informaciones sobre aspectos que quizá, por formar parte de la vida cotidiana de la población de estas tierras, pasan al olvido y desaparecen poco a poco con el paso del tiempo, y es aquí donde reside la importancia de estos textos.

Otro de los objetivos de mi investigación es utilizar unas fuentes muy interesantes e importantes relativas al tema elegido y otras relacionadas con él, pero que desgraciadamente se encuentran olvidadas en bibliotecas o en archivos. Cuando empecé esta investigación, lo que más llamó mi atención fue la existencia de tanta información y tantos textos españoles referentes a las provincias del sur de Marruecos: monografías, revistas y periódicos; unas producciones que tocan casi todas las disciplinas, relacionadas con el hombre y con el medio natural, un hecho que es muy ventajoso para mi investigación, sobre todo porque me di cuenta de que estos textos no habían sido explorados y que necesitaban una investigación específica al respecto.

Esta investigación trata también de escribir por primera vez, o reescribir, la historia de los pueblos del Marruecos meridional, demostrando así que se puede todavía recuperar su memoria, y por primera vez voy a utilizar las fuentes españolas sobre estos territorios para conseguir reconstruir la imagen de lo que eran en aquella época, sobre todo porque sabemos que estas publicaciones contienen valiosa información referente tanto al hombre (los rasgos físicos y psicológicos, las relaciones sociales, la familia, la hagiografía, la vestimenta, la alimentación, y la vivienda, entre otras), como al paisaje o al medio natural (la geología y el relieve, la fauna, la vegetación, los recursos hídricos y el clima).

En relación con los aspectos teóricos que he tenido en cuenta para realizar mi investigación quiero citar el orientalismo. El orientalismo fue uno de los medios empleados por España para mostrar al Oriente como una solución o medida capaz de salvar al país de la decadencia y de los problemas internos que entonces tenía, dirigiendo la opinión pública hacia el norte del continente africano. En este sentido, hay que puntualizar que el orientalismo trata de estudiar todo lo relacionado con lo oriental, tanto la civilización como la población, pero lo que se daba es que España quería centrar sus estudios y focalizarse en la faceta árabe del orientalismo, y de aquí el interés por el norte de África. Pero para tratar de forma más adecuada este movimiento complejo, vamos a ver algunos aspectos generales que sirvan para contextualizarlo en el ámbito europeo y para ver sus características.

Un hecho esencial a este respecto es que, desde un punto de vista político, el Oriente se convierte en la meta anunciada del expansionismo occidental. La presencia en el oriente musulmán de ejércitos, expediciones, misiones arqueológicas y viajeros de todas partes de Europa se produjo desde los siglos XVII y XVIII. Como casos concretos se pueden citar a Bonaparte en Egipto en 1798 y a Delacroix en el norte de África entre 1830 y 1848. Esta presencia de europeos en Oriente dio lugar a una multitud de obras al respecto, de las que quiero recordar la *Déscription de l’Egypt 1809* y el *Itinerario París Jerusalén* de 1811. Además, el orientalismo europeo hace que la información de este carácter se divulgue ampliamente y que al mismo tiempo la pintura y las artes figurativas contribuyan apreciablemente en esta difusión. Todo esto incide en disciplinas como la arqueología, la creatividad literaria y la literatura de viaje. Florecen géneros expresivos que eligen lo exótico como sujeto y fuente de inspiración de una vasta producción pictórica, arquitectónica y literaria²⁴⁷.

Cuando hablamos de la imagen de Oriente en España, podemos hablar de dos evidencias históricas, que menciona Menéndez Pidal en sus estudios. La primera es cuando el Islam o los musulmanes constituían un peligro para la España cristiana, en una época en que la imagen era la del moro infiel que hay que combatir; la segunda viene después de 1492, cuando los Reyes Católicos reconquistan Granada y los castellanos someten a los musulmanes, estableciendo las normas de convivencia durante los siglos XVI y XVII. En esta parte de la historia de la imagen del oriental en España, al contrario de la primera, se inicia el fenómeno de la maurofilia, dando lugar, según el mismo Menéndez Pidal, al sentimiento de alta estima y simpatía hacia la nobleza del enemigo, una simpatía que llegaba hasta la fascinación, hecho que contribuyó decisivamente a la traducción de las *Mil y una noches*, hecha por Antoine Galland en 1704. Se puede decir del orientalismo de esta época que era de reconciliación, de reconciliación y de reconocimiento de Al Andalus como parte de la historia de España, una etapa de este movimiento que tenía como objetivo contestar a las interrogaciones y ambigüedades que se tenían acerca de la época, siendo de este modo un orientalismo espacial y distinto de este mismo movimiento en los demás países europeos, un orientalismo doméstico, que trata aspectos y partes de la historia del

²⁴⁷ MORALES LEZCANO, «Orientalismo marroquista vs. africanismo español (1859-1860 en adelante)», y PECCHIOLI, «De Amicis en Marruecos. Ecos y reflejos de un caso literario italiano», en GONZÁLEZ ALCANTUD 2006: 217-218, 75.

propio país. Maxime Rodinson dice respecto a esta época que el mundo musulmán ya no aparece como el dominio del anticristo, sino esencialmente como el lugar de una civilización exótica, pintoresca, viviendo en una atmósfera fabulosa²⁴⁸.

Luego, con la expansión de los habitantes de la Península Ibérica por el Atlántico y el Mediterráneo magrebí, se proporciona un nuevo tipo de obras que van a intentar establecer los caracteres de los musulmanes u orientales, un grupo de textos muy variados que podríamos definir como escritos norteafricanos. En ellos se mezclan las visiones de viajeros y navegantes entre los siglos XV y XVII, producciones de militares que intentan escribir historias de estos espacios, además de relatos de monarcas que pasaron al otro lado del Estrecho. Se puede decir que este periodo era sobre todo de redescubrimiento del Islam, un redescubrimiento que era consecuencia directa del intento de dominio de este espacio, lo que explica el hecho de que estas obras literarias y representaciones iconográficas sirvieran en primer lugar para crear estereotipos del musulmán y del Oriente²⁴⁹.

La guerra de África fue un acontecimiento de suma importancia en la crónica de las relaciones hispano-marroquíes y del orientalismo africanista y arabista español. Este episodio bélico salvó la cuestión político-diplomática en las Antillas, y la frontera sur de España era y sería en adelante el asunto cardinal en la actuación exterior del país. La guerra de África fue un reencuentro de España con el mundo árabe islámico, que en este caso es el norte de África, espacio que fue para ella su Oriente por excelencia, razón por la cual el orientalismo hispano que se desarrolló entre 1860 y 1956 fue marroquista; por lo que se puede decir que, con la iniciación del movimiento colonialista, el orientalismo español deja de ser, como hemos visto, un orientalismo doméstico, que trata parte de la historia de España, que en este caso es la época de Al Andalus, para convertirse en un movimiento arabista de temática marroquí²⁵⁰.

En cuanto al arabismo hispano, hay que señalar que tanto la naturaleza del orientalismo africanista de temática marroquí y, por ello, arabista de este país, como la proximidad geográfica del Magreb invitaron a especialistas como Codera y Ribera,

²⁴⁸ BUNES IBARRA, «El orientalismo español de la edad moderna: La fijación de los mitos descriptivos» y MORALES LEZCANO, «Orientalismo marroquista vs. africanismo español (1859-1860 en adelante)», en GONZÁLEZ ALCANTUD 2006.

²⁴⁹ BUNES IBARRA, «El orientalismo español de la edad moderna: La fijación de los mitos descriptivos», en GONZÁLEZ ALCANTUD 2006: 40.

²⁵⁰ MORALES LEZCANO, «Orientalismo marroquista vs. africanismo español (1859-1860 en adelante)», en GONZÁLEZ ALCANTUD 2006: 222.

filólogos como Menéndez Pidal, e historiadores a ejercitarse en el campo de estudio de las pervivencias del pasado medieval de los reinos de España en las costas de Berbería a través de la diáspora de judíos, sefardíes y moriscos. Se puede decir que la guerra de África contribuyó al enriquecimiento de la percepción hispana de su frontera meridional, percepción bastante antigua hasta entonces por el alud de estereotipos antiguos que había generado la maurofobia hispana; pero los arabistas, que se pueden considerar los verdaderos protagonistas de este movimiento, son los hijos de militares y de comerciantes afincados en el propio suelo marroquí, por su dominio del árabe vulgar, *daríja*, y por tratar con los marroquíes y, de ahí, tener una idea bastante clara de ellos. Este es el caso de Clement Cerdeira, llamado también Abderrahman Cerdeira, que fue arabista del Alto Comisariado español en Marruecos, también conocido como *taleb*, hombre de letras, y que vivió parte de su infancia en Fez. Y son estos arabistas quienes van a tener un papel muy importante en facilitar la ocupación de Marruecos por España²⁵¹.

Se puede sumar a esto que el arabismo dotaba al africanista español de un rasgo distintivo que lo diferenciaba de sus paralelos europeos, que se percibe en el hecho de que España daba a entender que no consideraba a estos países como razas inferiores a ella, sino que lo veía con otra perspectiva distinta a la de las demás naciones europeas y que es más bien de comunidad racial con ellos, una superioridad paternal con el motivo de civilizar. Uno se puede preguntar por qué esta diferencia entre el africanismo español y el europeo, y a este respecto se encuentran varias hipótesis, pero la más consistente es la que se decanta por la idea de que esto era así porque España se encontraba en aquellos momentos en una situación de declive bastante importante, aunque no llega a igualar a la de Marruecos, y yo creo que se puede hablar también de otro argumento que puede explicar esta diferencia y que es la historia compartida entre la Península y su vecino del otro lado del Estrecho, hecho por el que surge otro argumento de esta ideología que es que España quiere promover una civilización en Marruecos, como se hizo en la Península durante nueve siglos en la época de Al-Andalus, en una época que, según ellos, ha sido de fraternidad y de convivencia.

²⁵¹ MORALES LEZCANO, «Orientalismo marroquista vs. africanismo español (1859-1860 en adelante)», en GONZÁLEZ ALCANTUD 2006: 228; LÓPEZ GARCÍA 1990.

A modo de conclusión, se puede decir que el orientalismo español era en buena medida africanista y terminaba en las estribaciones de Túnez, un Oriente español que es el occidente de lo que es verdaderamente el Oriente, generalizándose así lo que está cerca con lo considerado lejano. Se puede señalar también que las preocupaciones mediterráneas de los habitantes y políticos españoles de los siglos XVI y XVII, como las de los siglos XIX y XX, acaban en la parte más cercana de este mar, que desgraciadamente en estas décadas se crearon una serie de estereotipos que se irán repitiendo y que siguen perviviendo en el consciente y el subconsciente colectivo de las sociedades ibéricas²⁵², y que tanto la maurofilia como la maurofobia tuvieron bastante influencia en la imagen de Marruecos y de los marroquíes en España a través de este orientalismo español. Ambos aspectos ofrecían a los españoles una falsa imagen de lo que era realmente este país, cosa que no quita que los textos elaborados sobre este Oriente doméstico abarquen información que pueda servir en la recuperación de la memoria colectiva de esta nación.

De igual modo quiero referirme ahora a una cuestión de particular interés, que es el proceso mediante el cual los ideólogos del franquismo hacen suyos los principales postulados del africanismo de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas de la centuria siguiente²⁵³. Como queda mencionado anteriormente, uno de los movimientos que generaron y que influenciaron en estas publicaciones en las que se basa mi estudio es el africanismo, que es una corriente que vio la luz a mediados del siglo XIX y que permaneció hasta mediados del siglo siguiente. Cuando hablamos del africanismo podemos diferenciar entre dos etapas principales de esta tendencia, la primera es la del siglo XIX y que se caracterizó por presentar a los países orientales como una estampa de un mundo exótico y brillante que ya no existe, lo que hizo que occidente colonizara Oriente con el motivo de sacar a estos países de la miseria de la que no podían salir solos. Hay que señalar que una de las etapas del africanismo se inspiró en ideas del arabismo y las ha utilizado según su interés, porque a veces presentaba a estos países como hermanos, haciendo referencia a la fraternidad con ellos, sobre todo al volver a la historia de España en su relación con los árabes durante la época de Al-Andalus, y de otro lado se podía hacer referencia a la imagen del Moro que esta contra todo progreso y civilización extranjera, y de ello aprovechar las

²⁵² BUNES IBARRA, «El orientalismo español de la edad moderna: La fijación de los mitos descriptivos», en GONZÁLEZ ALCANTUD 2006: 52.

²⁵³ PARRA MONSERRAT 2011; BURGOS MADROÑERO 1977: 55-74.

distintas ideas que aporta la historia arabista para presentar una serie de razones destinadas para justificar la presencia colonial de España en África. La segunda etapa del africanismo es la que viene durante el franquismo, cuando se retomaron estos mismos discursos del africanismo del siglo XIX por los militares más conservadores, nuevos africanistas que supieron explotar los argumentos de los del siglo XIX para servir a los intereses franquistas en África.

La diferencia que se da entre las dos épocas que ha conocido el africanismo reside particularmente en todo lo que tiene que ver con la importancia que se le ha dado, sobre todo que después de lo visto queda más que claro que la ideología de este movimiento tanto en el siglo XIX como en el siglo XX ha seguido siendo la misma, pero es en esta última centuria, con el franquismo, que esta corriente ha conocido un protagonismo bastante importante en España, lo que se debe principalmente a dos motivos, basarse en este movimiento para justificar la participación de los marroquíes en la guerra civil y la llegada al poder de un número considerable de militares africanistas.

Para apreciar la similitud de ideas, y para demostrar que la ideología de los africanistas tanto de la primera etapa como de la franquista ha seguido siendo la misma, voy a presentar dos citas de un representante de cada fase, que nos dejan más que claro mediante sus palabras la semejanza entre ambas etapas. La primera corresponde a Joaquín Costa, y la segunda es de Tomás García Figueras:

El estrecho de Gibraltar no es un tabique que separa una casa de otra casa; es, al contrario, una puerta abierta por la naturaleza para poner en comunicación las dos habitaciones de una misma casa²⁵⁴.

El estrecho de Gibraltar no marca geográficamente el límite de Europa y de África; al contrario, de él ha podido decirse justamente que, más que mar que separa, es un río que une²⁵⁵.

Todo lo que acabamos de ver respecto a este movimiento del africanismo marroquista español dio lugar a un importante material en el que se basa mi investigación y que se agrupa en dos grandes bloques. En primer lugar están los artículos de prensa publicada en general en estos territorios del sur de Marruecos de aquella época, en la que se trata tanto

²⁵⁴ COSTA 1981: 12.

²⁵⁵ GARCÍA FIGUERAS 1944: 11.

temas de la vida cotidiana local, como aspectos relativos a las costumbres y la cultura de estos pueblos; en segundo lugar están las monografías elaboradas por militares, científicos, exploradores y viajeros que visitaron estas zonas; en estas monografías el autor a veces no se contentaba con describir o hablar de aspectos de este espacio, sino que presentaba un conjunto de datos muy detallados y estadísticas exhaustivas, investigaciones y publicaciones que eran producto de varias instituciones estatales de estas décadas, y que proporcionaban información que tocaba una multitud de disciplinas, historia, etnografía, geología, entre otras; por ello en mi tesis voy a combinar en el análisis las producciones de literatura y prensa de viaje y los textos científicos, analizando y viendo con ojo crítico estas formas de textos, para llegar a construir la imagen más cercana de lo que eran los territorios objeto de estudio.

Los aspectos metodológicos que enmarcan mi labor son los propios del estudio de textos y, más concretamente, del análisis de textos de viajes. En este sentido mi trabajo de análisis está atento a:

- a) Los datos que figuran en los distintos textos y que se refieren a la realidad natural y humana de los territorios elegidos. Todos esos datos se agrupan debidamente por campos. La suma de estos campos nos da el cuadro final.
- b) Los campos en que se polarizan estos datos, y aquellos otros que se descuidan o se tocan escasamente en la descripción. He intentado llegar a las razones que explican esta polarización.
- c) La actitud y los puntos de vista de la persona que describe. Este es un elemento esencial de los textos de viajes y posee una singular relevancia. Las posiciones del autor reflejadas en el texto, la forma personal en que mira y describe la realidad, ayudan a comprender numerosos aspectos.
- d) La estructura de los textos y sus objetivos.
- e) La relación entre los textos y el aparato propagandístico del franquismo.
- f) Las posibilidades que estos tienen como literatura de frontera, de interacción entre posiciones culturales y hegemónicas diferentes.

En relación con el plan de trabajo, lo he dividido en tres fases:

La primera fase ha sido lógicamente el inicio de los índices bibliográficos y de la valoración crítica de la bibliografía, además de la recopilación y catalogación de las fuentes.

La segunda fase se ha dedicado a manejar las fuentes; de un lado, las secundarias, que pueden servir como un contexto que nos ayuda a comprender el ámbito en que se han escrito las fuentes primarias; y, de otro lado, se hace un estudio avanzado de los artículos en revistas o monografías escritas en el periodo tratado, que son la plataforma del trabajo en cada uno de los capítulos, tratando tema por tema, partiendo de los relacionados con el medio natural hasta llegar a los que se refieren al el hombre y su vida.

La tercera fase ha consistido en la redacción definitiva del trabajo, el análisis de las informaciones sacadas y los comentarios sobre ello. Redacción de la introducción general sobre el estudio. Redacción definitiva de la bibliografía comentada y la elaboración de los índices bibliográficos. Redacción y conclusiones que cierran la labor de investigación.

SOBRE LAS FUENTES Y LOS AUTORES

Cada pequeña tienda es un verdadero bazar. Al lado del azúcar, el té y la hierba buena; con las babuchas, el jabón de tocador; junto a las tachuelas, las velas o la pimienta negra; espejos, perfumes, telas, bisutería, todo en el más completo desorden.

G

Entre una familia de Rguibat y otra de Delimis, que por azares de pastoreo había venido a residenciar en las proximidades de Tarfaia, existían rencores inveterados por una inextinguible deuda de sangre. Los individuos de ambas, constantemente recelosos, temían en cada instante verse asaltados o muertos por una bien dirigida bala...

Mario Rial

Este capítulo está dedicado a las fuentes primarias, que tienen, como es obvio, la mayor importancia en la elaboración de esta tesis, que se basa en la recopilación, organización y análisis de estos textos pertenecientes a varias disciplinas y que podemos clasificar como sigue. En primer lugar están las fuentes bibliográficas, que son los documentos impresos, como los libros y los de tipología menor, en los que entran las revistas y la prensa. En segundo lugar, se encuentran las fuentes gráficas, esto es, las fotografías, los dibujos y las pinturas.

Para tratar de modo más concreto las fuentes primarias que he manejado, es conveniente hacer una pequeña introducción que explique cuándo y cómo aparecieron. Como ya se ha señalado oportunamente, las publicaciones sobre Marruecos en España conocen un desarrollo considerable a partir de la guerra de 1860²⁵⁶, y son unas producciones que siguen incrementando en número y mejorando en calidad a partir de esta

²⁵⁶ MARÍN 1996: 93.

fecha hasta mediados del siglo siguiente, y se puede decir que, a finales de los años treinta, estas publicaciones entran en un periodo de auge, tanto en cantidad como en la calidad de las informaciones que ofrecen, y este hecho es el motivo principal para la limitación del periodo estudiado entre 1940 y 1970, que fue la época en la que hubo más publicaciones españolas a este respecto. La importancia de esta producción es tal, que sería impensable poder recuperar sin ellas parte de la memoria colectiva del Marruecos meridional, porque a través de ella puedo acceder a unas informaciones que no nos ofrecen ni los escritos árabes ni los realizados por los autores de las demás potencias europeas.

Estos textos españoles se caracterizan por su diversidad, tanto a nivel de forma como de contenido, y varían entre prensa, artículos especializados y monografías; y los temas que se abordan son políticos, económicos, sociales, científicos, históricos, literarios y etnográficos. Estos dos rasgos, la diversidad temática y su destacado volumen, convierten este material en una base amplia de información sobre casi la totalidad de los temas que tocan el sur marroquí. La documentación que utilizo está en su mayoría producida por militares, exploradores y científicos de campos diversos, pero lo cierto es que no estamos ante unas publicaciones puramente colonialistas, como se ve en el hecho de que tratan también territorios no colonizados, como es el caso de Sus, por ejemplo, todo ello con el motivo de dar una idea a España sobre sus colonias en Marruecos y sus alrededores.

También hay que destacar que, cuando hablamos de las fuentes españolas que tratan Marruecos en general, nos encontramos ante dos bloques de documentos: los que se refieren a la zona del norte y los relativos a la del sur, lo que da lugar a dos discursos colonialistas que son distintos el uno del otro, por el cambio del espacio y del tiempo. Las producciones españolas sobre el norte son más antiguas que las del sur, y por ello las producciones sobre este último territorio vienen después de la experiencia de España en el norte, con todo lo que implica de dificultades y enfrentamiento con la *Mukawama*, lo que da lugar a una nueva perspectiva y a otra forma de ver las cosas al tratar y al hablar de este territorio sur, y una metamorfosis de cómo se veía Marruecos antes y después del primer contacto con la zona norte. Todo ello será un motivo para que España cambie sus posiciones adoptando una política de atracción que opta más por la negociación, para evitar así la guerra y la repetición de su experiencia en el norte. Todo esto va a tener un impacto sobre las fuentes que utilizo en mi investigación y que les va a dar aspectos que las

diferencian de lo escrito anteriormente, y esto las convierte en unas fuentes muy importantes e interesantes, pero que, en mi opinión, hasta el momento no han sido suficientemente explotadas.

4.1 Las publicaciones periódicas

En primer lugar voy a tratar las publicaciones periódicas, que eran uno de los medios de comunicación a través de los que España intentaba satisfacer las necesidades de los europeos que vivían en las zonas colonizadas, y así tener una prensa regular que ocupara el sitio que dejaba vacante la prensa peninsular o canaria, que llegaba de manera discontinua a estos territorios, además de que carecía de información sobre el Sáhara e Ifni. En este sentido me voy a referir a continuación a la particular aventura editorial que supone *A.O.E.*, tanto en su variante inicial de revista ilustrada como en su versión posterior y definitiva de semanario; sigo, luego, con otras dos fuentes de especial interés entre las publicaciones periódicas a este respecto, como son las revistas *África* y *Mauritania*, para terminar con el periódico bilingüe *La Realidad*.

a) La revista ilustrada *A.O.E.*

Era una publicación anual, que apareció en Ifni en 1943. Se basaba principalmente en la fotografía y se publicaron cuatro números: el primero en 1943, el segundo en 1944, el tercero en 1945, y el cuarto en 1946. Las principales características de esta revista ilustrada son, como ya dije, su amplio uso del material gráfico y el tamaño extenso de las contribuciones, que las convertía en verdaderas monografías. Ello le daba un formato de gran amplitud, como se puede ver en el n.º 4, que alcanzaba 80 páginas. Lamentablemente no he podido localizar los ejemplares de esta revista ilustrada a pesar de mi intensa búsqueda.

b) El semanario *A.O.E.*

Constituye la primera publicación regular en los territorios que estudio. Se publicaron en total unos 1245 números entre el 15 de abril de 1945 y el 31 de diciembre de 1968, y contó con varios subtítulos como «Semanao ilustrado» y «Semanao gráfico de África». Esta publicación, al igual que su homónima ilustrada, nació en el seno del Grupo

de Tiradores de Ifni, la fundó José Bermejo López, gobernador general del A.O.E., y su primer director fue el teniente coronel Alfonso Beriso Lardín. Este semanario se funda como un proyecto distinto al de la revista ilustrada del mismo nombre, de carácter anual; ahora, con el formato de semanario, se quiere hacer hincapié en la información reciente y de todo tipo. A partir del momento de su fundación, su dependencia institucional y financiera de la administración colonial será absoluta. Solo un cuarto del coste de cada número (que oscila entre 1 peseta en los primeros momentos y cinco pesetas en los últimos años) procedía de la publicidad, la venta y las suscripciones; el resto lo subvencionaba la administración local. A lo largo del tiempo tuvo diversos directores, entre los que se encontraron Enrique Abásolo, José Vázquez, Alfonso Rubio López-Guijarro, Alberto Gómez Alonso, Manuel Castilla Ortega, y Manuel Guijarro y Agero²⁵⁷.



La plantilla del A.O.E. en 1966. PÉREZ GARCÍA 2006

La plantilla de este semanario estaba formada básicamente por españoles, que trabajan como autores de las diversas secciones, como diseñadores, jefes de talleres, fotógrafos, contables, auxiliares administrativos, maquinistas y cajistas. En este sentido hay que señalar que en los años sesenta se incorporaron al personal del A.O.E. varios

²⁵⁷ PÉREZ GARCÍA 2006; ABD AL MALIK 2006; AKMIR 2010.

naturales de Ifni, que ocupaban principalmente puestos de maquinistas, de cajistas y de distribuidores. Tras más de quince años de publicación y de presencia española en estas tierras, y seguramente por el hecho de que este territorio estaba ya reconocido como una provincia española más, el semanario abre sus puertas a los naturales para que formen parte de su equipo, ifneños que no solo hablan español sino que para ocupar estos puestos tuvieron que tener una formación especializada²⁵⁸. En la siguiente ilustración se presenta una parte de la plantilla de esta publicación y en ella vienen cuatro ifneños como parte del personal del semanario, además de tres aprendices, jóvenes naturales que se están formando seguramente para incorporarse al semanario.



Parte del personal del semanario en los años sesenta, A.O.E. 19-04-1964

A.O.E. tenía como objetivo informar a la población de Ifni de las noticias nacionales, y de las internacionales, sobre todo porque este territorio estaba desconectado del mundo. Sobre esta publicación, tanto de la revista ilustrada como del semanario, podemos decir que es un producto de una obligación política explicada y reflejada perfectamente a través de la fidelidad total a Franco y a la institución militar, una fidelidad que era inevitable en aquel entonces para toda España, tanto instituciones gubernamentales como privadas, que estaban todas bajo el mando de la dictadura; lo explica también el hecho de que José Bermejo López, el gobernador del África Occidental Española, era quien designaba a los directores de esta publicación.

²⁵⁸ A.O.E. 19-04-1964.

Pese a su título, su cobertura se centró fundamentalmente en Ifni, mientras que el Sáhara apareció en sus páginas siempre en un segundo plano, y a este territorio se dedicó una sección donde se hacía un seguimiento de las visitas de autoridades y donde se hablaba de aspectos geográficos, culturales y sociales locales. Se notaba que *A.O.E.* estaba exclusivamente dedicada a los peninsulares y canarios residentes allí, y menos a la población autóctona, porque en la publicación se habla de aspectos culturales y sociales locales de modo que den una idea a estos nuevos residentes al respecto.



Durante los primeros años *A.O.E.* salía con una periodicidad semanal, cada domingo, dada la precariedad de recursos técnicos y humanos. A los cuatro años se instaló en unos nuevos talleres con mejor maquinaria, innovaciones que permitieron la continuidad de la publicación, aún entonces la única en la zona de Ifni, y en julio de 1962, salía los jueves y domingos, de forma que llegó a ser bisemanario²⁵⁹.

Cuando me refiero a la precariedad de recursos técnicos y humanos, además de que estos territorios están recién ocupados y ello quiere decir que los autores del *A.O.E.* todavía no conocen este nuevo espacio, se puede comprender perfectamente el hecho de que en los primeros momentos de la publicación de este semanario se solían tratar de modo general temas relacionados con España; a este respecto se hablaba, por ejemplo, de cartas oficiales del Jefe de Estado, de temas como el patriotismo, noticias que llegaban desde la Península,

²⁵⁹ PÉREZ GARCÍA 2006: 86.

como el fallecimiento de personalidades, la actualidad general del país, además de hacer referencias a algunas prácticas militares en Ifni. A ello hay que añadir los asuntos internacionales, como las relaciones hispano-francesas, las dos guerras mundiales, o la política de Francia, por ejemplo. Se suma a esto una parte importante de la publicación que estaba dedicada a las noticias deportivas y a la publicidad, sin ninguna alusión o mención notable a temas relacionados con la población o las tierras recién ocupadas.

Fue después de más de un año de publicación del semanario *A.O.E.*, y sobre todo entre 1950 y 1960, que se empezaron a tratar, además de lo señalado anteriormente, cuestiones relativas al paisaje de la zona, como descripciones de regiones o de ciudades, lo que se solía hacer también mediante fotos y dibujos comentados, descripciones de trayectos que van de un pueblo a otro, la descripción de las calles de Ifni, o la del viejo zoco de esta población en la sección llamada «Fisonomía del territorio de Ifni». Se pueden sumar a esto los aspectos relativos a la gente que vivía en estos territorios, cuando se habla, por ejemplo, del origen de la población de Ait Baamrán, tema al que se alude en un artículo sobre el origen de los bereberes, de los que forman parte los baamranis, además de tratar cuestiones como la religión y las ceremonias, en artículos en los que se habla de las fiestas religiosas, a las que se dedicaba bastante importancia, o al mencionar el tema de las bodas en la zona. El aspecto de la cultura es uno de los ejes principales del semanario *A.O.E.*, como cuando se habla de la procedencia del baile baamrani. En cuanto a las actividades características de la población, se le dedicó un número importante de artículos en los que se habla generalmente de la agricultura, el pastoreo y la pesca, además de las industrias tradicionales. Otro tema que no carece de importancia y que está relacionado sobre todo con la población del Sáhara es el del agua, que tuvo bastante espacio en las publicaciones de este semanario, en las que se destaca la importancia del agua o de la lluvia para los habitantes del desierto, un elemento vital que en estas tierras vale más que el oro, según uno de los autores.

La producción de artículos de carácter etnográfico se mantiene constante en los años cuarenta y cincuenta. Al final de esta década comienzan a languidecer, como lo muestra el hecho de que en 1959 la redacción del semanario tiene que echar mano de los mejores

artículos ya publicados²⁶⁰. En los años sesenta los artículos sobre la realidad física y humana del territorio brillan por su ausencia. Todo ello tiene que ver con un cambio en los puntos de vista y seguramente con el hecho de que Ifni es una provincia española más, y se quiere mirar más hacia la modernidad que hacia el pasado.



Ilustración de José Acosta

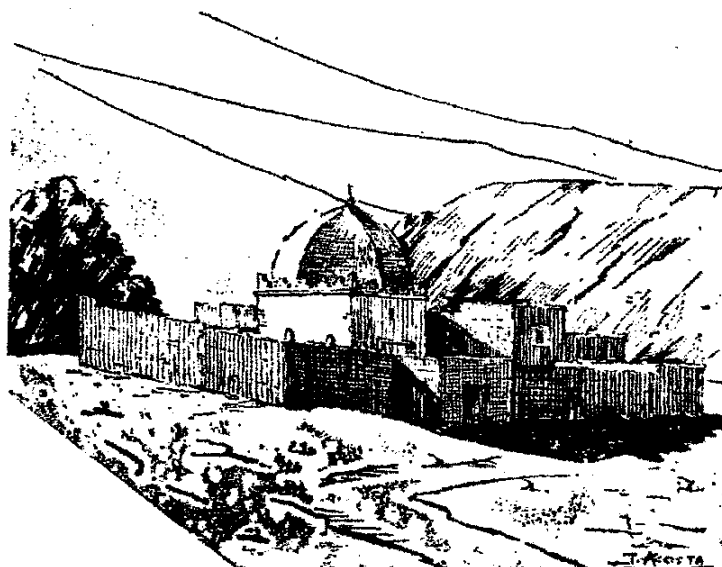
A lo largo del periodo de publicación de este semanario, aparecieron varias secciones y apartados relativos a distintos temas, dependiendo de la etapa y de la dirección que estaba al frente. De las secciones más importantes que salían en esta publicación podemos citar: «La semana en el mundo» y «Resumen de noticias internacionales», que, como lo reflejan los propios títulos, tratan temas y noticias a nivel internacional; «Sidi Ifni día a día», que proporcionaba informaciones sobre la vida cotidiana en la ciudad; «Charlas sobre el Sáhara», que presenta aspectos relacionados con la cultura, las costumbres o temas de otra índole; «Escriben los soldados», que es una sección en la que los autores son los propios militares y en la que se dedicaban a una variedad de temas referentes a su situación en estos territorios y en la que salían también producciones de poesía y cuentos; y la sección «Para ti mujer», que es un apartado dedicado a aspectos como la moda, entre otros²⁶¹.

Respecto a los temas internacionales que podían dar o informar a los residentes españoles y a los naturales del proceso y de la situación de la zona en relación con el

²⁶⁰ Véase ANÓNIMO 1959c; ARGAZ UZENEK 1949b; GALEOTE 1949a, 1949b, 1949e, 1959a, 1959b, 1959c; IMECHE 1949a, 1959; MARCO PRATS 1951c, 1959a; OSNOL 1951c, 1951d, 1959a, 1959b; VÁZQUEZ 1949, 1959.

²⁶¹ DARIAS DE LAS HERAS 2002.

exterior, se reflejaba solo de modo indirecto en artículos de opinión y editorial, hecho que se puede palpar perfectamente en la forma con la que se hizo la cobertura de la guerra, publicando literalmente las partes favorables para España, sobre todo en los últimos años de la publicación del semanario. Por ello, a partir de 1960, *A.O.E.* se convirtió en un producto periodístico muy mediocre tanto a nivel de información sobre Ifni y el Sáhara, a nivel nacional, de modo que proporcionaba informaciones respecto a las situación de España en la zona, e internacional reflejando la imagen del ámbito en el que se encontraba, lo que dejaba al lector con una ambigüedad al respecto de la evolución de las operaciones, hasta la interrupción brusca e inexplicable para los lectores que no estaban al tanto de la verdadera situación de España en Marruecos²⁶².



Morabito de Sidi Mohammed B. Abdel-lah. *A.O.E.*, 08-01-1950

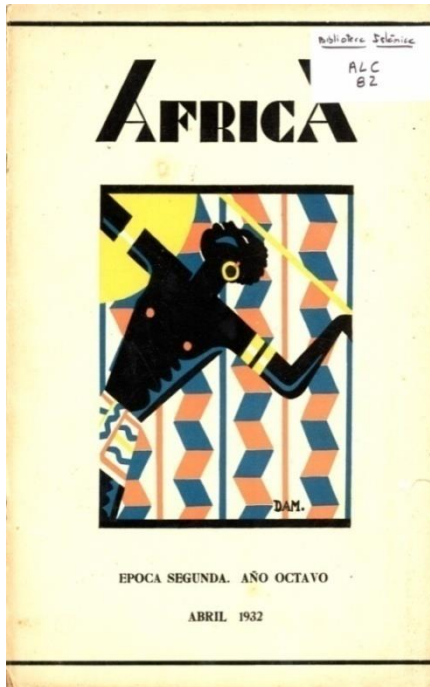
Junto a la relevancia textual de las colaboraciones, hay que destacar de modo especial la indudable importancia de la aportación gráfica de *A.O.E.*, formada por una amplia colección de dibujos y viñetas, a la que se une una nutridísima serie fotográfica, sin duda alguna la más completa entre las publicaciones del momento sobre Ifni y el Sáhara. De los dibujos se aportan en este capítulo, como se acaba de ver, dos ejemplos destacados: uno de ellos corresponde a la ilustración de la cabecera del artículo «La locura del tambor» de Agustín de la Hoz; el segundo es un magnífico dibujo del morabito de Sidi Mohamed ben

²⁶² PÉREZ GARCÍA 2006: 87.

Abdellah, ambos obra de José Acosta. Toda esta interesante aportación gráfica se trata en el capítulo siete.

c) La revista *África*

Es una publicación que constituye la continuación de otra anterior, *Tropas Coloniales*. El título nuevo aparece en febrero de 1926, pero continúa la numeración de la antecesora y mantiene la misma estructura y contenidos, tanto en lo relativo a los textos como a las ilustraciones, especializados en los estudios hispano-africanos. El nuevo título, *África*, apareció al principio de un modo bastante reducido en la portada, hasta que, a partir de enero de 1927, se destaca más y mantiene como subtítulo «Revista de Tropas Coloniales». En 1925, Francisco Franco figura nominalmente como director de la Revista, además de uno de sus articulistas, y esa labor la continuará desempeñando hasta enero de 1929, reapareciendo posteriormente como tal en otro periodo de la misma. Esta revista ha sido siempre el órgano orientador del militarismo africanista que había arraigado en el protectorado español en Marruecos y que había roto prácticamente con el africanismo español de la Restauración. Son muchos los nombres unidos a esta revista y uno de ellos es el pintor granadino Mariano Bertuchi (1884-1955), que es el director artístico y principal autor de las bellísimas ilustraciones (dibujos y acuarelas) de sus portadas y de su interior. Otros protagonistas destacados son Antonio Martín de la Escalera, redactor jefe; como secretario de redacción, J. Ortega Costa, y como administrador, J. María Miró Bernat. Otros nombres que hay que mencionar y que formaban parte del equipo de redacción son Tomás García Figueras, Enrique Arques, Clemente Cerdeira, Cándido Lobera, Andrés Allende Salazar, Fermín Villalta, Rodolfo Gil (Amor Benomar) y F. Hernández Mir, junto a articulistas como Julio Mena Zueco, Juan Santillana, Francisco Sureda Blanes, J. M. Vizcaíno, M. Álvarez Salamanca, C. López Castillejos, Gonzalo de Reparaz, Humberto F. Cortaceros Henares, Pedro Villacañas, Andrés Sánchez Pérez, J. Eugenio Ribera, César Voyer Méndez, Rafael Fernández de Castro, Joaquín Mas y Guindal, José Asensio Torrado, Santos Fernández, Rafael Candel Vila, J. Carrasco Téllez y Fernando de Carranza, entre otros muchos.



Al igual que otras publicaciones aquí estudiadas, los artículos que edita esta revista son de naturaleza variada. De un lado están los de carácter puramente militar, como los que tocan las estrategias y operaciones militares; de otro lado tenemos los textos relativos a la historia, la economía, la cultura, la sociedad, las costumbres y la geografía de las distintas zonas y ciudades marroquíes, incluso las de las provincias del sur. De igual modo podemos encontrar varias secciones como la «Revista de libros», «La España musulmana», «Marruecos pintoresco» y «Marruecos artístico».

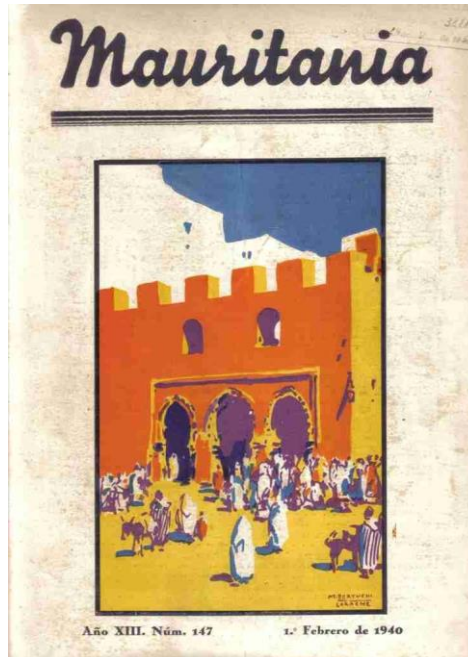
Uno de los aspectos distintivos de esta publicación es el número y la belleza de las ilustraciones que acompañan a los textos, como los dibujos y acuarelas de Bertuchi, como dije con anterioridad, además de otras de Carlos Miciano, J. Pitarch, F. Ramos, L. Meléndez, Sáinz de la Maza, M. Benitah y Blanco, Antonio Got, A.M. Ferreres, entre otros. Del mismo modo es considerable el número de fotografías que publica, fotos realizadas por Bartolomé Ros (1906-1974), Palacios, Fraglia, Calatayud, Carbonell, Patiño, Torres Molina y Perera, entre otros. Estas fotografías muestran una multitud de temas que varían tal y como varían los textos, partiendo de la idea de que se acompañan para completar su contenido, facilitar la comprensión de lo tratado y acercar al lector todo lo posible a los aspectos estudiados y publicados.

La revista la imprime la Editorial Hércules de Ceuta, y después lo hace en talleres propios: Imprenta Tropas Coloniales. El último número de la revista o de la colección era el 138, y sale en junio de 1936. La publicación dejará de salir durante la Guerra Civil y reaparece en Madrid como publicación oficial en 1942. A partir de 1945 la edita mensualmente el Instituto de Estudios Africanos, bajo la dirección del general José Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias, hasta su desaparición en 1978²⁶³.

d) La revista *Mauritania*

Mauritania, revista mensual ilustrada de las misiones franciscanas de Marruecos, fue creada por los franciscanos de Tánger en 1928 y pronto se convirtió no solo en el portavoz de los más desfavorecidos, sino también en un destacado foro a través del cual se hicieron importantes aportaciones en todos los campos del saber. Dejó de publicarse en 1962, habiendo editado 409 números. La creación de este medio se explica porque la existencia de los protectorados español y francés supuso un florecimiento de la presencia franciscana en Marruecos; a ellos debe la iglesia del país la fundación de todos los lugares de culto, la mayoría de las escuelas de la misión, algunas aún en funcionamiento, y la creación de muchas obras sociales. El esfuerzo por el conocimiento de la lengua y cultura del país favoreció el interés de los franciscanos por el estudio del árabe dialectal marroquí, cuya primera gramática se debe al Padre Lerchundi, y su inserción en el ámbito cultural y universitario, además de la atención sanitaria. La portada que sigue, obra de Mariano Bertuchi, corresponde al núm. 147, del 1 de febrero de 1940 y reproduce un enclave de la población de Larache.

²⁶³ ASSAOUD 2012; MOGA ROMERO 2007; DARIAS DE LAS HERAS 2002.



e) *La Realidad*

Es un periódico bilingüe dirigido por Pablo Ignacio de Dalmases, que se publicaba diariamente excepto los lunes. Apareció el 18 de julio de 1975 en El Aaiún por dos principales motivos: tener un órgano informativo adecuado a las peculiaridades de la población saharauí y europea residente en el Sáhara, y para solucionar el problema del retraso y discontinuidad de la prensa peninsular o canaria. Ambos motivos, además del apoyo de la asamblea de notables (Yemaá), facilitaron la puesta en práctica del proyecto de una publicación diaria en El Aaiún. *La Realidad* estaba dividida en dos secciones, una en español y otra en árabe, y cada una de ellas estaba dedicada a una cuestión en particular. Estaba previsto, desde un principio, que la parte redactada en árabe ocupara el cincuenta por ciento de la edición y que se destinara a las noticias del mundo árabe. La otra parte, editada en español, estaba dividida en varias unidades que reflejaban una multitud de temas, en especial políticos, además de la mención de asuntos relativos a la vida cotidiana y a las costumbres de la región²⁶⁴.

Desde que el Tribunal de La Haya empezó a estudiar la situación del Sáhara español, aparecieron dos secciones dedicadas a este tema: en la primera de ellas se resumía lo que

²⁶⁴ BARONA CASTAÑEDA 2009: 4.

cada una de las partes interesadas exponía ante dicho organismo, y en la segunda, se recogían los distintos informes elaborados por la Comisión Hispano-Saharai de Estudios Históricos y que fueron enviados ante el Tribunal. Al no poderse presentar todos los informes y declaraciones, se hacía una cierta selección en base a la repercusión que pudieran tener sobre la población y la futura descolonización, reseñar lo que las demás partes exponían, o seleccionar los informes y las declaraciones y presentarlos al lector, y todo ello dejaba un margen importante para presentar las partes favorables o positivas para España, como ya vimos en *A.O.E.* Poco a poco y mediante lo señalado anteriormente, el periódico *La Realidad* se convirtió en otro medio por el cual los saharauis y los españoles residentes en la zona pudieron conocer lo que se estaba discutiendo en las Naciones Unidas y el Tribunal de La Haya, pero todo ello dentro de la óptica española. Otros temas a los que se daba espacio en este periódico eran las acciones militares de las fuerzas marroquíes, las declaraciones de Hassán II y, más tarde, la Marcha Verde, además de las movilizaciones tanto del Frente Polisario como del Partido de Unión Nacional Saharai²⁶⁵.

Sobre los aspectos que trataba este periódico y que están en relación con nuestro tema, en la parte redactada en español, se presentaba una variedad interesante de temas relativos al hombre y al medio natural, en secciones como «El Sahara, unidad cultural autóctona», «Informes de la comisión de estudios históricos» y «Crónica y reportajes». En lo relativo al paisanaje puedo citar aspectos como la historia y el origen de las cabilas y de sus luchas, las costumbres de la población, los nómadas, la literatura, el folklore, las características de la indumentaria y el papel de la mujer en la sociedad, entre otros temas. En lo que se refiere al paisaje, se tratan, por ejemplo, los oasis, como en el caso del artículo «Messeyed: un oasis en el Sáhara». También se habla de las casas y edificios de las ciudades, reflejando las características que diferencian las edificaciones en estos territorios, como se hace cuando se habla de Smara; también se tratan temas como los zocos, y a este respecto encontramos, por ejemplo, una descripción del zoco de El Aaiún, de sus tiendas y de lo que abarca, como los objetos típicos y la artesanía, además de tratar el tema del banco de pesca sahariano, que está presente en gran parte de los escritos españoles sobre estos territorios del sur.

²⁶⁵ BARONA CASTAÑEDA 2009: 5-6.

La Realidad se editó durante cinco meses y dejó de hacerlo el 24 de octubre de 1975, tras la denuncia del periódico sobre las posibles negociaciones entre España y Marruecos, hecho que provocó la clausura del periódico ese mismo día²⁶⁶.

4.1.1 Tipología de los textos de las publicaciones periódicas

A la hora de hablar de la tipología de las fuentes periódicas que he manejado, hay que tener bien claro que se trata de unas publicaciones que, en general, persiguen dos objetivos, sustituir a la prensa peninsular o canaria que no llega a estas tierras y dar una idea a la población española que vive allí sobre el lugar y la población con la que se van a poner en contacto, sin olvidar la ideología del gobierno español, que a su vez tiene su influencia y su aportación en estos textos. Además, hay que destacar también que la diversidad de esta prensa da lugar a una gran riqueza informativa acerca de diversos temas, pero sobre todo en relación con el Marruecos meridional. Los textos periodísticos son de diversos tipos.

a) Artículos de carácter informativo

Estos recogen tanto noticias regionales y nacionales como internacionales. En estos textos se consignan informaciones sobre la situación política del Sáhara o la zona meridional marroquí ocupada por España; vienen también noticias sobre el mundo árabe e informaciones acerca de la política africanista; también se dedicaban algunos artículos a las visitas de personalidades destacadas, sobre todo de militares de altos cargos, además de consagrar un espacio a las actividades y operaciones militares en la zona.

b) Artículos de naturaleza descriptiva

Estos se dedican de modo general a descripciones del medio natural, sobre todo del relieve, la vegetación y la fauna. A pesar de que estos textos periodísticos no llegan a igualar en profundidad y alcance a los trabajos monográficos relativos al mismo tema, intentaban ofrecer en la medida de lo posible datos sobre estas cuestiones. La descripción del paisaje en estos textos no viene siempre desde una posición científica, sino personal porque en la mayoría de los casos tienen más bien un carácter literario y artístico, ya sea en

²⁶⁶ BARONA CASTAÑEDA 2009: 7.

cuanto a la forma o al contenido. En ellos se tratan, en más de una ocasión, los oasis mediante una multitud de descripciones muy detalladas.

c) Artículos de índole etnográfica

Formalmente esta clase de artículos no se diferencian de los anteriores. Tratan asuntos relacionados con la población autóctona, con su modo de vida y sus costumbres. Aquí se habla de la vida de los baamranis y saharauis, de aspectos de su cultura, el folklore, la indumentaria, la alimentación, los cuentos locales, la sociedad y el origen de las cabilas, entre otras cosas.

d) Contribuciones de formato literario

Los dos rasgos que singularizan estos trabajos con respecto a las aportaciones anteriores son, por un lado, la utilización de un vehículo lingüístico cuidado, de registro claramente más elevado; y, por otro lado, la extensión más corta. Estas contribuciones de carácter literario comprenden los poemas y los textos en prosa, de los que reproduzco aquí dos ejemplos ilustrativos: en primer lugar «Luna en la kasbah», un poema de Julio Martín Alcántara, y luego «La caravana», un texto en prosa de Salvador Galeote.

Luna en la kasbah

Redonda de luz bruñida
–majarrera en fina plata–
la luna enciende en la noche
un sueño sobre la Kasbah.
En el patio, entre palmeras,
las sombras azules danzan
burlando agudas gumías
que en los rincones se alargan.
El surtidor de la fuente
en un zéjel se desmaya
y en la calma densa y limpia,
acuna el ritmo y le ensancha.

En las almenas la luna
coquetea enamorada
jugando a las cuatro esquinas,
guayeta de risa clara.
De lejos, en el silencio
–rubia arena, verde tarfa–
nómada de mil senderos
–naalas de oro, azul chilaba–
en un suspiro sin eco
una voz promete y canta.
En el desierto yo tengo
cien camellos y una jaima;

haikes y melfas que hilaron
para mi amor, mis esclavas.
Si tú quieres, luna, luna,
te ceñiré con egladas
y artífices y majarreros
te harán jaljales de plata.

Redonda de luz bruñida,
la luna sueña en la kasbah
ser sultana entre palmeras
y oír el zéjel del agua.
Por el desierto un lucero
se aleja solo y se apaga.

La caravana

Azul de media tarde, madurado y enloquecido de azul. El silencio cae en llovizna intangible de corpúsculos luminosos, con una sensación física, casi dolorosa, de insonoridades.

La tarde es una campana de cristal, en la que se halla recogido el silencio, fijo tan solo en nuestra mano y en nuestra voluntad, para despertarse en ecos sobresaltados.

Sol de media tarde, derramándose en oro sobre la arena. Un pájaro navegando en el azul, hacia poniente, nos abre aún más la comba del horizonte, y en su vuelo, se nos lleva prendido el pensamiento hacia algo distante y muy querido, que solo él tiene poder para evocar.

Viene la caravana despacito, cimbreado sobre las patas de los camellos, con los ojos llenos de las nostalgias del oasis; con olor de sudor y de cueros viejos.

Viene –borracha de caminos– trayéndonos el misterio de otros horizontes; con sus pasos cansados; envuelta en el oro de la tarde, como una antigua historia escuchada al amor de la lumbre, en la que una estrella era el guía y un portal su destino.

Pasan los animales –pacientes y sufridos– con sus cargas, que se nos antojan siempre llenas de fabulosos tesoros: alfombras de Rabat y de Marrakech, perfumes, plata, cueros finos labrados en Mequinez, buenos dátiles de Adrar, ámbar...

A veces, nos parece distinguir las siluetas de veloces jinetes, que vienen a su encuentro entre nubes de polvo, y hasta oímos el griterío ensordecedor de los «tuareg» y vislumbramos el brillo de las lanzas, donde espejea el sol, y en las que ondean pequeños estandartes. Imaginamos el choque y la lucha, y llega hasta nosotros el olor de la sangre confundido con el olor de la pólvora...

...Pasa la caravana, con perfume de leyenda y de historia. El conductor, sobre un mehara de gran alzada, cabecea soñoliento sobre la ráhala, moviéndose acompasadamente al influjo de un monótono canto. El canto de la caravana.

El alto se hará pronto, pero no importa dónde. Mientras quede sol y cielo, irá la caravana hacia adelante. Su misión es hacernos soñar e imaginar destinos ignorados para ella y siempre que

la podamos ver desfilar ante nuestros ojos, sentiremos rejuvenecido el corazón; cuando se pierda a lo lejos, nos dejará un agradable sabor en los labios, tan dulce, como el de los buenos dátiles del Adrar.

La tarde se va haciendo viejecita y desea descansar amorosa en el silencio. El cielo ha ido vistiéndose de sol poniente y pone irisaciones opalinas sobre las dunas. El contraluz magnífico de los camellos, sobre la tarde que muere, es la última visión que conservamos como un tesoro en la retina.

La caravana pasa...

Cuando se habla de la tipología de los textos periodísticos españoles escritos acerca del Marruecos meridional, tenemos que tomar en consideración el contexto histórico en el que se estaba publicando esta prensa, un periodo en el que ha sido recién ocupado este territorio, en el que se intentaba traer población de fuera, de la Península y de las Islas Canarias para vivir allí, y en el que se intentaba facilitar a esta población española interesada en mudarse a este nuevo territorio, una idea tanto de la gente como del modo de vida de los originarios de estas tierras para una mejor adaptación. Entender este contexto histórico nos va a dejar claro el motivo tanto de la existencia del siguiente tipo de texto como de su cantidad.

4.2 Publicaciones institucionales

Las revistas institucionales tienen también una particular relevancia en las producciones de posguerra en la que la bibliografía sobre el protectorado se expande de modo notable y están muy relacionadas con la labor de las instituciones del franquismo centradas en Madrid. Constituyen el medio de divulgación de trabajos realizados sobre diversas disciplinas en las que entienden los autores, algunos de ellos vinculados a la administración colonial. A este respecto lo primero que hay que tratar es las instituciones que generaron y que fueron la verdadera plataforma que facilitó y que dio lugar a estas producciones. Aquí hay que citar el Instituto «General Franco» de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, creado en 1938 y que tomó estado oficial en 1941. Su director e impulsor era Tomás García Figueras. Se reconoce a esta institución la producción de un número importante de tareas de investigación y publicaciones, y con el motivo de mejorar y aumentar el número de publicaciones, se estableció un premio anual para la mejor obra científica presentada en

España, hecho que disparó las colaboraciones y que hizo que las producciones del Instituto en 1956 alcanzaran la cifra de 109 obras referentes a diversas disciplinas como la historia, la ciencia, la sociología, el derecho, las lenguas, la música y la arqueología.

Cito también el Instituto de Estudios Africanos, institución del franquismo creada el 28 de junio de 1945 y que generó la literatura más amplia y especializada de la empresa colonial. Fue fundado por José Díaz de Villegas Bustamante, geógrafo y militar, que también está al frente de la Dirección General de Marruecos y Colonias. Es necesario mencionar que la mayor parte de la renovación bibliográfica de la posguerra queda vinculada a la labor editorial del IEA²⁶⁷. El esfuerzo editorial del Instituto se completó con una serie de 325 textos monográficos, redactados por especialistas, y en los que se recoge el pasado y el momento presente de las posesiones hispano-africanas. La muerte de Franco en 1975 coincide con la desaparición del Instituto. El relevo lo toma un entusiasta grupo de estudiosos nucleados principalmente en torno a la Asociación Española de Africanistas, creada en 1984, y que un año después publicará sus interesantes investigaciones en la revista *Estudios Africanos*²⁶⁸.

Aparte de estos institutos citados anteriormente, tenemos otro ejemplo de institución, en este caso científica, que tiene toda la importancia y que produjo investigaciones relativas al protectorado. Se trata del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que aglutina una buena parte de la investigación española del momento y al que más tarde fue adscrito el Instituto de Estudios Africanos, hecho que era una maniobra política de los militares africanistas de la dictadura para dar a su vocación un fino barniz académico en búsqueda de cierto prestigio científico. Para terminar voy a citar el Instituto de Estudios Políticos que actuaba paralelamente al Instituto de Estudios Africanos y a las demás instituciones de la época²⁶⁹.

La labor de estas instituciones hace que se diversifiquen las disciplinas a las que se dedican los autores de esta época, una variedad que no es solo a nivel de los temas, sino también a nivel de las publicaciones que tratan estos temas relativos al Marruecos meridional, investigaciones y producciones que, como queda señalado antes, fueron producto de esta fase de expansión bibliográfica sobre estas zonas. De las revistas más

²⁶⁷ MOGA ROMERO 2008: 47-57.

²⁶⁸ DARIAS DE LAS HERAS 2002.

²⁶⁹ DARIAS DE LAS HERAS 2002.

importantes, que tienen bastante información acerca de nuestro tema y que en su mayoría salían periódicamente como números o ediciones de revistas, cito tres del Instituto de Estudios Africanos:

Instituto de Estudios Africanos, una publicación que aparece entre 1945 y 1975 y que tenía como objetivo divulgar eficazmente las investigaciones sobre el África española. Dadas las circunstancias históricas en las que hubo de desenvolverse (1945-1966), la labor de esta publicación puede calificarse de excelente.

Archivos del Instituto de Estudios Africanos, que apareció en 1947 y que, hasta su desaparición en octubre de 1966, lograría lanzar 81 números de atractivo y profundo contenido, en los que participaron estudiosos de muy diversas especialidades²⁷⁰.

Cuadernos de Estudios Africanos, editada por el Instituto de Estudios Africanos, reconvertida en 1955 en *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*, y dos años después confluiría en la *Revista de Política Internacional*²⁷¹.

Como dije anteriormente, estas publicaciones producidas por las instituciones franquistas, trataban una diversidad de temas muy interesantes relativos al hombre y al medio natural, cuestiones muy pegadas a la identidad de estas tierras y a su población, lo que nos ofrece a los investigadores que trabajamos en este campo un valioso material que va a permitir la reconstrucción de la historia del Marruecos meridional de aquella época. Nos encontramos ante una variedad de publicaciones que no solo trata de forma muy detallada estos territorios y pueblos que son objeto de nuestro análisis, sino que se trata de unas fuentes no explotadas anteriormente en el sentido de la recuperación de la memoria colectiva.

De un lado, encontramos en estas revistas investigaciones y aportaciones que tratan las características del medio natural de estos territorios, sus paisajes y su relieve, la fauna, la vegetación, además del tema del agua y del clima, que es uno de los asuntos más

²⁷⁰ MOGA ROMERO 2008: 47-57; DARIAS DE LAS HERAS 2002; CALVO CALVO 1997: 169-185.

²⁷¹ DARIAS DE LAS HERAS 2002; CALVO CALVO 1997: 169-185.

importantes sobre todo porque gran parte de estas tierras se ubica en el desierto. De otro lado, están las producciones relativas al hombre, cuando se habla de sus rasgos físicos y psicológicos, como se puede ver en las referencias relativas al pueblo baamrani mencionando sus características y sus dialectos, o cuando se trata la población nómada del Sáhara y de la vida en desierto. En esta parte que se refiere al hombre descubrimos más información sobre cuestiones como las relaciones sociales, la familia, la hagiografía, que considero uno de los temas que se perdieron ya y que hace falta recuperar mediante estas fuentes que mencionan y ofrecen bastantes ideas sobre las creencias de los pobladores de estas tierras, citando unas actividades preislámicas que seguían persistiendo, los santones y zawayas, las leyendas relativas a los fantasmas o el tema de la magia. La vestimenta, la alimentación y la vivienda son otros temas que se tratan en estas investigaciones y estudios a través de los cuales se presentan sus características y sus rasgos distintivos.

4.3 Libros

Junto a las aportaciones de las revistas especializadas tenemos las de los libros, en algunos casos patrocinados por las instituciones que se han mencionado y en otros casos surgidos de la iniciativa personal. En este sentido las investigaciones y producciones más importantes relativas a los territorios objeto de mi estudio comienzan en los años cuarenta y continúan en las décadas siguientes, en las que se publican libros muy bien elaborados y, en muchos casos, con un meritorio trabajo de campo.

Un ejemplo de esta producción de libros es *Atlas Sus Dra*, de Ángel Flores Morales, que se publica en 1948. Esta monografía trata la región del Atlas y nos ofrece, mediante un estudio geográfico y geológico, una descripción del Dra, además de proporcionar informaciones sobre ciudades de la zona, como Tazerualt, Tarudant, Tiznit, y Agadir. Otra parte de este estudio se dedica a la población autóctona, las razas y las características de la población bereber, describiéndola como muy arraigada a sus costumbres, a lo que hay que añadir también un acercamiento a la lengua. Además de los temas del medio natural y el hombre, encontramos también en este libro una referencia a un tema político relativo tanto a los errores políticos como geográficos del proyecto del tratado de 1902.

De los años cincuenta quiero destacar *Los exploradores d'Almonte y Benítez*, una publicación de Julio Romano que trata de las expediciones de estos dos exploradores a

varias regiones del mundo, citando sus experiencias y presentando las informaciones acumuladas durante estos viajes, como cuando se habla de las 180 clases de té en su expedición a China, cuando se refiere a Tombuctú como ciudad en el desierto, y cuando se relatan los ataques de los tuareg en Senegal. D'Almonte y Benítez fueron también al Marruecos meridional, sobre el que recogen cuentos de guerra y de amor, las luchas de las caravanas en el desierto, la descripción de los caminos y la ciudad de Tarudant.

Otra producción publicada en 1950 es *Visitas de S. E. el Jefe del Estado al África Occidental Española*, obra en la que se citan las visitas de Franco a la zona, pero en la que también se habla de recuerdos de Ifni, además de las obras realizadas por España tanto en esta ciudad como en el Sáhara.

El medio físico, el medio humano y otros temas más se incluyen en *Manuales del África española, II, Marruecos*, que es una obra de Tomás García Figueras y de Juan L. Fernández-Llèbrez, publicada en 1955. En ella los autores tratan el medio natural, haciendo hincapié en la geografía y en cuestiones como el relieve, el litoral, la geología y el clima. En lo que se refiere a la población, se aborda el tema del origen y de su composición, además del idioma o idiomas hablados, la religión y aspectos sociológicos, como la vida rural y la vida urbana. Otros temas de los que se ocupan son la vida intelectual, la administración y el turismo.

Plazas y provincias africanas españolas es una obra de José Díaz de Villegas, publicada en 1962, que trata tanto sobre Ifni como sobre el Sáhara, además de que toca aspectos de la conexión histórica de estos territorios con Canarias. En esta publicación encontramos diversa información sobre Ifni relativa a aspectos como la situación geográfica, la superficie, la población y su historia, la morfología del terreno, el litoral, el clima, y la vegetación; se hace referencia también a la vivienda, a la actividad económica, tratando cuestiones como la agricultura, la ganadería, y la pesca; y además aborda el tema de la religión y cuestiones de carácter político, como el tratado de 1860, el proceso diplomático de localización, la ocupación de Ifni y las obras realizadas por España en estas tierras. En lo que se refiere al Sáhara, la obra incluye bastante información sobre el medio natural, proporcionando información sobre el relieve, la erosión, el litoral, los ríos de la Segua el Hamra y las depresiones tectónicas. De otro lado, el autor hace referencia a la población saharauí, cuando nos habla de las razas, de su historia, de las actividades de los

pobladores de estos territorios como el nómada, del pastoreo y de la pesca. Se pueden sumar a estos dos bloques, los antecedentes de la ocupación, las exploraciones españolas, y los primeros establecimientos, además del tratado de 1900, firmado en París, que trata el tema de la delimitación de las tierras ocupadas, tanto en el Sáhara como en la región ecuatorial.

También se dan en esta época unos trabajos estadísticos con un nivel de datos muy importante, y a este respecto voy a citar una investigación titulada *Resumen estadístico de África española*, que vio la luz en 1954, realizada conjuntamente por la Dirección General de Marruecos y Colonias y el Instituto de Estudios Africanos. Esta monografía nos proporciona una serie de informaciones, que personalmente considero de suma importancia por los detalles que ofrece sobre el territorio, la climatología, la población, la agricultura, la silvicultura, o sobre temas como la economía, la cultura y la religión.

4.4 Los autores

Para tener una idea de quiénes eran los autores tanto de los textos de las publicaciones periódicas como de las monografías científicas, hay que tener en cuenta el contexto histórico en el que se generan todas estas producciones, muchas de ellas publicadas en un periodo conflictivo y algunas en una zona recién ocupada. Estos hechos apuntan, tal y como cabe esperar, a una gran diversidad como nota dominante en lo que se refiere a los autores. Por un lado, está el nutrido grupo formado por los militares destacados en los distintos territorios; por otro lado, hay que destacar un amplio conjunto formado por los profesores universitarios, investigadores y especialistas de primer nivel, todos ellos miembros de las distintas expediciones y trabajos de campo que se llevaron a cabo; y a ello habría que sumar otros escritores y colaboradores civiles, que constituyen una más que interesante aportación. Veamos esto con algo más de detalle.

Los colaboradores militares son, sin duda, el grupo más numeroso. La presencia de los militares en los territorios colonizados no necesita mucha explicación, por ser algo esperable, pero lo verdaderamente interesante en este caso son todos aquellos que se implican en la producción de textos e, incluso, en la creación y sostenimiento de publicaciones periódicas. Los militares que tenían cierta habilidad y formación académica eran las personas más adecuadas y más rentables al gobierno español para llevar a cabo esta

tarea, por lo que la mayoría de los textos periodísticos de la época que aquí cubro los escribieron militares y personas de diversos niveles académicos, lo que explica la gran diferencia que se puede notar al consultar las contribuciones.

Son muchos los militares de distinto rango que se animan a colaborar, en especial en las publicaciones periódicas: Galo Bullón Díaz, Antonio Alemán Ramírez, Pedro Aguirre del Castillo, Manuel Martínez Ruiz, Luis Saliquet Navarro, José Vázquez Fernández, y un largo etcétera. En alguno de ellos se aúnan la vinculación militar y la formación científica, como es el caso de Ángel Domenech Lafuente, probablemente el mejor ejemplo de militar africanista ilustrado. La relación de sus publicaciones arranca desde sus primeros destinos en Marruecos, y las más tempranas son de la etapa 1935-1940. Después pasó a Ifni como secretario general del Gobierno del África Occidental Española y también contribuyó a la literatura africanista del territorio con libros como *Algo sobre Río de Oro* (1946), *Del territorio de Ifni* (1946) y *Cuentos de Ifni* (1953), a lo que hay que sumar también un amplio conjunto de artículos en las revistas africanistas de la época, en las que recogió sus impresiones en casi todo, pero de modo especial sobre etnografía, folklore y costumbres. También es militar Julio Martín Alcántara, que colabora en *A.O.E.* de 1951 a 1955, de forma particular en los dos últimos años, con una serie de poemas. En 1954 tenemos «Majarrero de Tantán» (1954a) y «La “habar”» (1954b). La etapa de mayor número de creaciones corresponde al año 1955, con «Al filo de dos orillas» (1955a); «Mujer sahraui» (1955b); «La gumía roja» (1955c); «Cartones saharauis. Brahim» (1955d); «Cartones saharauis. Sidati» (1955g); «Luna en la *kasbah*» (1955h); y «Nómada» (1955i).

Particular relevancia tiene el conjunto formado por los profesores universitarios, investigadores y especialistas de primer nivel, cuyas colaboraciones las podemos ver tanto en las monografías como en las publicaciones periódicas. En el caso de este tipo de autores, podemos hablar de varias características que los diferencian de los militares; desde un punto de vista académico, los primeros tienen una formación más alta y especializada que la de los militares, por lo que sus trabajos tienden a ser mucho más completos que los de estos. Una de las cosas que diferencia estos autores, científicos o exploradores de los militares y que los favorece también, es el hecho de que si ellos están en este territorio es por un solo objetivo, que es una misión de investigación o de exploración, sin ningún otro

cargo, de modo diferente a los militares, que son en primer lugar militares, antes que dedicarse a escribir.

Junto a los anteriores también hay un importante conjunto de otros escritores y colaboradores civiles. En este nivel la diversidad de origen es la nota dominante. Como es de esperar, la procedencia española peninsular es mayoritaria, aunque en algún caso esta procedencia se quiera ocultar detrás de algún seudónimo sonoro. Esto lo vemos en un gran colaborador como es Tabyi d'Sahra, pero su conocimiento de la geografía española, patente en las comparaciones que hace en sus artículos, desmienten la vinculación sahariana. Junto a esto, algunos de los autores son de origen canario, que conocen la realidad africana cuando hacen el servicio militar, de ahí que las producciones sean cortas, claramente ocasionales. Algunos de ellos reservan su identidad detrás de un seudónimo de marcado carácter insular, como es el caso de Agmiholo Timanfaya y de Imeche. Entre los colaboradores isleños se encuentran autores de singular calidad, como es el caso del periodista y escritor lanzaroteño Agustín de la Hoz Betancort (1926-1988). Mientras cumplía el servicio militar en Sidi Ifni, comenzaron sus colaboraciones en el semanario *A.O.E.*, y a lo largo del año 1950 ven la luz catorce artículos. Ese mismo año se le concedió el Premio Nacional «África» de periodismo. Colaboró en la revista *Mauritania*, en cuyas páginas se publicó el artículo «La monja de Ifni», que le valió el Premio «Mauritania». Escribió por esa época también en la revista *África* y en el diario *Informaciones*. Luego vendrán sus grandes aportaciones²⁷².

Además de Agustín de la Hoz, entre los escritores de origen canario, se encuentra Mario Rial, con colaboraciones en *A.O.E.* que se publican en 1947 y que revelan una notable calidad. En relación con este autor hay que destacar que es hermano del novelista, dramaturgo y periodista José Antonio Rial Vázquez (1911-2009), con una amplia producción que se inicia en Canarias y se amplía notablemente en Venezuela. De igual forma, Mario Rial es tío del conocido autor canario Alberto Vázquez-Figueroa. La familia de Vázquez-Figueroa es exiliada a África por motivos políticos, primero al norte del

²⁷² Luego vendrán sus grandes aportaciones. En 1953 se incorporó como redactor-jefe al *Diario de Las Palmas*, y en 1954 publicó *El alba detenida*, libro de prosa poética. Al año siguiente va como enviado especial del *Diario de Las Palmas* a Lanzarote, escribiendo la serie de artículos críticos «Lanzarote, la gran desconocida». En su obra *Lanzarote* (1962) lleva a cabo un completo viaje por la historia de la isla, su geografía y sus habitantes. La lista de sus premios y distinciones es memorable.

protectorado español y luego a Cabo Juby, y el escritor tinerfeño pasa allí toda su infancia junto a su tío Mario Rial.

Otro tipo de autores que me ha llamado mucho la atención son los nativos, los naturales que aprendieron el español y que se dedicaron más tarde a trabajar en los periódicos españoles que se publicaban en estos territorios. Son autores que, de modo general, se ocupaban de temas locales, como son la vida cotidiana y los aspectos etnográficos; y al ser originarios de la zona, podían presentar ciertos temas, como por ejemplo las costumbres, tal y como son, viéndolos desde dentro y no con influencias exteriores, una perspectiva bastante diferente de un número importantes de autores españoles, que describen los aspectos que tratan desde fuera. El caso más destacado de estos autores naturales es el de Fadel Mohammed Laarbi, un escritor nacido en Ifni, con una producción que está entre las más amplias y ricas²⁷³.



María Valenzuela de Mulero. *A.O.E.* 12-04-1959

Otras dos particularidades que se deben señalar son las colaboraciones femeninas y las aportaciones de los religiosos. Como es de esperar, el número de autoras es reducido, casi testimonial. Una de ellas es María Valenzuela de Mulero, que publica en *A.O.E.* en

²⁷³ LAARBI 1945, 1954a, 1954b, 1954c, 1954d, 1954e, 1955a, 1955b, 1955c, 1955d, 1955e, 1955f, 1955g, 1955h, 1955i, 1955j, 1955k, 1955l, 1955m, 1955n, 1955ñ, 1955o y 1956.

1947 y que es autora de un *Método de árabe vulgar*²⁷⁴; y también tenemos a Julia Domínguez de Moreno, que colabora en el mismo semanario en 1963 y 1964. Ambas son esposas de militares. La primera lo es de Manuel Mulero Clemente. Otra autora importante de la primera etapa de la revista *A.O.E.* es la periodista y escritora de origen gallego Olga Cotovad García (1922-1985), autora de poemas y cuentos infantiles. Sus obras más conocidas son *El ciervo blanco*²⁷⁵ y *El cangrejo de oro*²⁷⁶. En cuanto a su producción de carácter africanista, colabora en distintos medios, como es el caso de la revista *África* y *A.O.E.*, con contribuciones sobre Ifni y el Sáhara.

En lo que se refiere a los religiosos, el caso más destacado es el del franciscano Esteban Ibáñez Robledo (1914-1988). A partir de 1938, el padre Ibáñez se integró en la misión católica de Nador, donde se empezó a dedicar a la lengua y la cultura rifeñas. Luego saldrán sus obras *Diccionario español-rifeño* (1944) y *Diccionario rifeño-español* (1949). Después de una estancia en Madrid, vuelve a Marruecos para trabajar en otros dos diccionarios, el *Diccionario español baamrani*²⁷⁷ y el *Diccionario español-senhaji*²⁷⁸. Como se sabe, esta valiosa aportación del padre Ibáñez a los estudios del bereber no supuso, lamentablemente, el arranque y arraigo en España de una nueva corriente de investigación en esta dirección, al contrario de lo que sucede con la tradición berberóloga francesa. Los estudios españoles van a centrarse más en el árabe, quizás porque la administración colonial, aunque interesada por un mayor conocimiento de las lenguas de los territorios bajo su gestión, se prodigó más con el árabe.

²⁷⁴ Tetuán: Cremades, 1957.

²⁷⁵ Madrid: Editora Nacional, 1965.

²⁷⁶ Madrid: Doncel, 1971.

²⁷⁷ Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1954.

²⁷⁸ Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1959.

LA IMAGEN TEXTUAL: CONOCIMIENTO Y REPRESENTACIÓN DEL MEDIO NATURAL

Todo un inmenso lago salino, orillado por un cinturón de rocas blancas de altura imponente, salía de entre las brumas del amanecer. Y ni una mata, ni una flor, ni un pájaro ponían una nota vibrante en toda su muerta extensión.

Mario Rial

No hemos visto el amanecer desde Autlank; pero sí el mediodía y el ocaso, bastantes para hacernos cargo de la metamorfosis que sufre la luz en las serranías del fondo, conforme el día va avanzando. Al atardecer, los montes se colorean de tonos celestes clarísimos, más tenues cuanto más altos. Las nubes proyectan diluidas manchas de carmín; a levante la línea del cielo es roja, a poniente tamizada de polvo de oro. Una verdadera sinfonía de colores.

G.

La relevancia del conocimiento geográfico y de las características del medio está fuera de toda duda. Para gestionar un territorio es preciso conocer sus límites, sus particularidades, las posibilidades que ofrece para el asentamiento de la población y para el desarrollo de la economía. En el caso de la gestión colonial española en Marruecos, esta importancia de la geografía estaba más subrayada si cabe por el hecho de ser territorios poco conocidos; de ahí la necesidad de desarrollar estudios en este sentido y de divulgar sus resultados, y a ellos me refiero a continuación. Es lo que llamo en el encabezado de este capítulo el conocimiento del medio natural.

Este proceso de profundización en las claves físicas y biológicas del territorio se da paralelo al de la representación; esto es, cómo ven y sienten las personas el lugar que visitan o que habitan. Esta labor se desarrolla sobre todo en las publicaciones periódicas, que nos muestran en buen número de sus colaboraciones que su interés no está polarizado en el índice de humedad de la temperatura, la insolación, el régimen de vientos o la

disponibilidad de agua, por citar solamente unos parámetros. De modo diferente, en estas colaboraciones vemos que son el espacio de la sensibilidad, de la evocación, de la relación estética y personal con el lugar, la zona o el momento que se describe. Las fuentes que maneja ofrecen amplios datos en ambos sentidos²⁷⁹, como se puede ver en los epígrafes que siguen, dedicados al paisaje, la geología y el relieve, la fauna y la vegetación, los recursos hídricos y la climatología.

5.1 El paisaje

Lo primero que hay que señalar en este sentido es que no cabe ninguna duda de que la percepción del paisaje y su representación dependen en buena medida de las personas que lo hacen. Es una actividad en la que la objetividad es casi imposible, porque el paisaje se ve a través de nuestros ojos y esta visión no se puede separar de nuestro estado anímico, esto es, nuestras alegrías, tristezas o inquietudes en ese momento y tampoco se puede evitar la presencia de nuestros puntos de vista, nuestros principios y opiniones²⁸⁰.

Así se pueden citar varios ejemplos de formas personales de describir estos territorios, como cuando se dice que el Sáhara es un desierto de piedras y mesetas, que la *hamada* es solo arenas y médanos, que el *erg* es el país sin agua, el país de la sed (*blad el attach*), del sol ardiente y las noches frías²⁸¹. De otro lado, leemos acerca del paisaje en Ait Baamrán que es un espacio de «montes y más montes, colinas y más colinas, valles y más valles. Y todo desnudo, despoblado, sin color. Porque no merece la pena decir que a veces, recorriendo el interior, se ven algunos árboles, solos o agrupados en pequeños núcleos, que hace aún más triste la impresión del paisaje»²⁸². También leemos que Sidi Ifni

está asentado en la estrecha plataforma que los montes avaros del este han dejado entre ellos y la costa. Desde Sidi Ifni se repiten hacia los cuatro puntos cardinales: montes, cielo y mar. El Atlántico, en esta parte por lo menos, se presenta como un mar antipático, con su oleaje fuerte, un mar de color grisáceo, plúmbeo; una playa lisa y recta, y terriblemente monótona; no hay en toda la costa un acantilado bravo contra el cual se estrellen las olas, pero en algunos puntos de la playa interrumpen penetrando tímidamente en el mar unas

²⁷⁹ VALENZUELA DE MULERO 1947b; CARO BAROJA 1955: 77-79,95, 82-90; MULERO 1945: 15-23, 59-60; FLORES MORALES 1948: 55-75; GARCÍA FIGUERAS 1955: 11-20, 23-27; DÍAZ DE VILLEGAS 1944; TABYI D'SAHRA 1954j; HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941; VALVERDE 1965: 71-78; POSADA CASO 1951; ET-TABYI 1952.

²⁸⁰ FLORES MORALES 1948: 15.

²⁸¹ DÍAZ DE VILLEGAS 1944: 6-39; VALENZUELA DE MULERO 1947b.

²⁸² VALENZUELA DE MULERO 1947b.

rocas. Sus olas aparentemente inocentes, fáciles de vencer para cualquier marinero o nadador poco experto, sin embargo, encierran en sus entrañas un terrible rencor, presto a la traición, mar hipócrita, como beata maligna que cubre su maldad con la oración. El argán, que raramente alcanza gran altura, no añade belleza alguna al paisaje. Encuanto al agua no se ve en ninguna parte, porque cuando la hay no se ve; se halla en lo profundo de la tierra y no discurre por ella. No es posible encontrar un camino umbroso por el que pasear. Todo esto, además de un cielo azul sin brillo cuando el sol luce, y con harta frecuencia grisáceo (Un paisaje que rinde e entristece, sin ningún aspecto que distraiga la mirada)²⁸³.

Esta cita muestra el grado de subjetividad al hablar del paisaje y constituye un buen ejemplo de lo que se ha mencionado antes sobre la subjetividad y la implicación de las impresiones personales a la hora de tratar el tema del paisaje. En este caso, creo que se trata de un punto de vista más bien negativo y en el que se desprecia estas tierras. Por ejemplo, la forma en la que se habla en la cita del mar bamrani refleja tanto el rechazo como el desconocimiento, el desconocimiento de un mar furioso que era en aquel entonces el medio de comunicación que permitía tanto a los españoles de la Península como a los de las Islas Canarias llegar a estos pueblos. Es un mar tan antipático como lo describen nuestros autores, porque, al ser tan agitado, hacía bastante difícil desembarcar en estas playas, y de ahí esta percepción negativa al describirlo. No siempre se utiliza la misma perspectiva, como ocurre en el texto siguiente, donde parece que se da otra forma de ver este mismo territorio:

con sus sugestivas colinas que destacan sus suaves perfiles sobre un horizonte limpio de nubes, la emoción del paisaje elemental, al atravesar a caballo esas montañas desnudas de vegetación, dominando desde ellas el mar. Se da la fuerte sensación de encontrarse a dos pasos del desierto puro; y la sensación al percibir el misterio de esos grupos de familias que se podían encontrar en el sitio menos esperado viviendo en un aislamiento en una casita escondida tras un monte, que os salen a recibir con un cuenco de leche recién ordeñada, con gran hospitalidad²⁸⁴.

Otro ejemplo en el que se percibe esta carencia de objetividad se materializa en las mismas palmeras, con las que se pretendía dar una imagen de Marruecos, por lo general, pero lo cierto es que estos árboles solo se daban en pocos sitios del A.O.E, y también en

²⁸³ VALENZUELA DE MULERO 1947b.

²⁸⁴ VALENZUELA DE MULERO 1947b.

Ifni, en el oasis de Uggug²⁸⁵. Así que leemos que este oasis es un rincón atrayente con palmeras copiosas y extendidas, y que son casi un millar de palmeras, lo que no es cierto²⁸⁶, pero así se menciona en una de mis referencias, que además de ser un artículo informativo sobre la zona, parece una publicidad o propaganda, tanto para justificar la ocupación de estas tierras como para atraer más españoles a esta nueva provincia española de aquel entonces.

Cuando hablamos del medio natural de modo general o del paisaje en particular, nos encontramos ante dos tipos principales de viajeros, dos tipos de producciones al respecto; de un lado unas producciones de autores científicos, lo que da un carácter objetivo a lo que dicen y escriben sobre estos territorios, y de otro están los viajeros o personas que llegaron a estas tierras por diversos motivos: trabajo, exploración, búsqueda de aventuras o de descubrimiento, sin tener un verdadero conocimiento científico ni estar interesado en adquirirlo. La diferencia entre estos dos tipos de autores se palpa tanto en la información que nos ofrecen como en la forma con la que lo hacen, siendo las publicaciones de los científicos referencias o fuentes de datos objetivas, concretas y muchas veces muy detalladas, mientras que las de los demás viajeros presentan un carácter más bien literario que informativo, como lo podemos ver en el siguiente ejemplo:

...Desde la parte más alta se admira la espléndida perspectiva del predesierto: montañas y más montañas que en la lejanía se confunden con las nubes del horizonte; tonos grisáceos con manchas bermejas²⁸⁷.

5.2 La geología y el relieve

El corpus de referencias relativo a la geografía, la geología y el relieve nos proporciona, como es de esperar en este caso, una información bastante importante tanto en cantidad como en calidad, en unos trabajos realizados por científicos en misiones de exploración y por otro tipo de autores o viajeros interesados en este tema. A este respecto, confieso que no he podido hacer un verdadero análisis y crítica de este material, porque en unos casos los datos ofrecidos son bastante específicos y de naturaleza científica, y por ello me costaba

²⁸⁵ De los dátiles de Ifni nos dice uno de los autores que son muy dulces y los califica de azucarados. ET-TABYI 1952.

²⁸⁶ POSADA CASO 1951.

²⁸⁷ G 1950I.

entenderlos como filólogo. Junto a estos, se sitúa otro tipo de publicaciones con unos datos de muy poca relevancia científica y que tienen un carácter más literario, con lo que, en muchos casos, son solo una bonita descripción del paisaje sin más.

En lo que se refiere a este segundo tipo de publicaciones, de las que he dicho que suelen ofrecer poca información pero que lo hacen de modo general con un estilo más literario y personal, voy a citar algunos ejemplos; el primero es una descripción de la playa de Ifni, y el segundo es la de un espejismo en una de las llanuras del Sáhara.

En un llano, un lago nos ofrece su visión paradisiaca. Pero un lago desértico de orillas despobladas de toda vegetación y sin ningún signo de vida en sus alrededores; un rictus amargo pliega mi boca²⁸⁸.

Tiene muchos encantos, de coloridos muy variados. Se baja una empinada, al principio muy perfumada; de olores indefinidos, que hacen contener el aliento; pero esto cuando se siente es al regreso.

Resbalando suavemente, por la arena movediza, se encuentra en seguida en el llano; una curva otra media, le saluda sonriente la caseta de baño²⁸⁹.

En cuanto a la primera categoría de publicaciones, esto es, las de carácter científico, vemos que la atención de los autores se centra en otros niveles y que la metodología de la descripción es también específica. Para ejemplificarlo cito un fragmento que trata el tema de las llanuras en el desierto:

Las llanuras saharianas, en general, son de suelo duro, pues la marga arcillosa que constituye el terreno está endurecida por grumos calcáreos, que se fijan en superficie por capilaridad...²⁹⁰.

Hay que señalar que las informaciones que ofrecen estos autores científicos van, en la mayoría de los casos, con fotos que acompañan y que complementan la información y los datos ofrecidos. Aquí el texto y la imagen constituyen los dos niveles de una misma representación.

Trato a continuación los materiales que proceden de las publicaciones científicas, y lo hago empezando por el Sáhara, que aglutina una buena parte de los trabajos en este campo y que vienen a completar la imagen de este territorio desértico. Digo esto porque,

²⁸⁸ ZAIDOR 1947a.

²⁸⁹ ZINGARO 1948.

²⁹⁰ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941: 20.

en muchos casos, se describe el Sáhara de manera parcial, solamente desde su inmensidad, desde su dura climatología y desde las dificultades que presenta al hombre; y así se le llama territorio de piedra y arena, paisaje lunar, donde asombra que el hombre haya podido establecerse, zona hostil, país del miedo y de la sed, tierra poblada de genios y diablos, donde el pasajero es un juguete del destino y donde el menor azar es la causa de que muera de hambre, y sobre todo de sed. Pero esta es una visión parcial que los estudios científicos vienen a desmentir, porque muestran que el desierto no es tan estéril, sino que guarda vida, vegetación y fauna²⁹¹.

Los trabajos científicos sobre el Sáhara analizan con detalle los distintos elementos geográficos y geológicos del territorio: extensas, áridas y monótonas llanuras formadas por altiplanicies que escalonadamente ascienden desde el litoral hacia el interior; espacios recubiertos de arena, ásperos y rocosos pedregales de aspecto desolador que recubren grandes extensiones de terreno; pequeños y aislados núcleos montañosos de color negruzco; rosarios de colinas oscuras que, a modo de islotes, surgen del suelo llano; depresiones extensas a más baja profundidad que el nivel del mar; costa árida e ingrata con sus temibles playas y rompientes; y, desentonando de este conjunto, un sistema montañoso, asentado en la vertiente sur del Draa, que se asoma hacia la llanura sin horizonte del desierto; por último, en medio de esta aridez general, los escasos oasis que agrupan a su alrededor pequeños núcleos de población y guarniciones, y los pozos, en su mayoría de agua salobre, que se extienden por el desierto, comúnmente a grandes distancias unos de otros²⁹².

Vamos a ver de forma detallada las distintas formas que presenta este territorio:

- Las *hamadas* que son la expresión desértica de la meseta y las constituyen altiplanicies extensas, que se encuentran en el interior y son, por lo común, pedregosas, de rocas descarnadas, fragmentadas en grandes losas y esquirlas. Su contorno está limitado por cuevas generalmente escalonadas en forma de gradería llegando a alcanzar alturas de 50, 60 hasta 100 metros sobre la llanura más baja. Otras veces este contorno se presenta en forma de acantilados verticales con salientes más o menos acentuados, producidos por ríos

²⁹¹ CARNERO 1955: 40.

²⁹² MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1944: 6-39; DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 134-158.

fósiles que quedan a su pie y que en otros tiempos arrastraron grandes corrientes de agua que dejaron esas huellas de su acción erosiva, hoy día nivelada y suavizada por el transporte de arena realizado por el viento. Por la acción erosiva de las aguas principalmente, efectuada en épocas anteriores, se presentan también estas hamadas divididas en planicies más pequeñas que reciben el nombre de *hameidias*²⁹³.

- Las llanuras, en las que se distinguen tres clases; arcillosas, calcáreas y pedregosas. Las primeras son uniformes y horizontales, de suelo duro y resistente que, cuando llueve, se cubre de una capa de barro fino y resbaladizo a causa de la naturaleza de su suelo. Predominan en las partes llanas de las *hamadas*. Las segundas están formadas por costrones calizos de seis a ocho centímetros de espesor y de dos a cuatro metros de tamaño, recubiertos por sedimentos de tierra arcillosa rojiza. Abundan en las zonas litorales. Las terceras están formadas por cantos calcáreos de forma irregular y diversos tamaños, proveniente de la fragmentación de los costrones calizos desérticos y la acumulación en su superficie de otros materiales rocosos. A esta clase pertenecen también las formadas por cantos de pedernal en lugar de los calizos, por lo general de mayor tamaño que los anteriores y de suelo duro y quebradizo²⁹⁴.

- Tenemos también el *reg*, la forma desértica del llano, como la hamada lo es de la meseta y está formado por disgregación de las rocas o por aluviones transportados. Su campo está totalmente ocupado por cascotes cuarcitosos o de arenisca muy dura, que a veces se presentan con agudas aristas, o de bordes redondeados y tamaño uniforme, llegando a construir depósitos de gran espesor; son los suelos originados por los grandes canturrales de las zonas paleozoicas del interior, en las cercanías de Smara y en los cauces de los ríos²⁹⁵.

- Se encuentran también en el Sáhara las *sebjas*, que son depresiones bruscas del terreno que ocupan gran extensión, a veces hasta centenares de kms. cuadrados. Sus laderas son verticales y el fondo es completamente plano y formado por materiales

²⁹³ MULERO 1945: 15-60.

²⁹⁴ MULERO 1945: 15-60.

²⁹⁵ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941; MULERO 1945: 15-60.

arcillosos recubiertos en algunos trozos por superficies de agua salina concentrada, sobre la que flotan, de cuando en cuando, trozos blancuzcos de sales que, al reflejar los rayos solares, los hacen brillar. Por los derrumbamientos que se producen en sus laderas se forman altos taludes de rápida pendiente. El particular más importante de estos curiosos accidentes geográficos es que su fondo está a un nivel más bajo que el del mar. Su formación es debida a la acción erosiva y de disolución de las aguas subterráneas en épocas pasadas que, arrastrando materiales ligeros y disolviendo los salinos, dio lugar al hundimiento de las capas superiores faltas del apoyo de las inferiores. Este fenómeno pudo producirse en un tiempo en que la masa continental se encontraba más elevada sobre el nivel del mar que en la actualidad, coincidiendo con una época de intensas lluvias que determinaron fuertes corrientes de agua subterránea, por efectos de la infiltración y que descendían hacia el océano por el desnivel existente. Más tarde, la masa continental experimentó una inmersión y el fondo de las *sebjas* quedó a más profundidad que la superficie del mar²⁹⁶.

- Las dunas, que son la característica de todo desierto. En el Sáhara, la constante acción del viento alisio noreste determina la formación de masas de arena alineadas en esa dirección, presentando en sus acumulaciones diversos aspectos, En algunos lugares cubre casi totalmente el suelo. Otras veces forma pequeños montones que se inician al encontrar esta arena transportada pequeños obstáculos como matas, piedras, esqueletos de algún animal, etc. En otros parajes se forman los *barjanes*, que son grandes dunas con característica forma de media luna, de extremos alargados y centro prominente, dando lugar a suaves pendientes en la parte convexa a popa de la misma y bruscas en la parte interior o cóncava. Por su crecimiento progresivo se unen por sus extremos con otras semejantes, originando un conjunto de montículos recurvados. El tamaño de estas dunas varía entre los cincuenta y cien metros de largo y seis, ocho y hasta incluso diez metros de altura. La masa de esta arena avanza con lentitud. Del centro de las dunas y de su parte más elevada se desprenden al impulso del viento tenues espirales de arena que caen tras ellas, produciéndose de este modo pausadamente el traslado hacia adelante en el sentido del

²⁹⁶ MULERO 1945: 15-60.

viento. Estas aglomeraciones siempre en movimiento, que no descomponen su forma, reciben el nombre de *médanos*²⁹⁷.

En el Sáhara existen dos alineaciones principales de arenas voladoras, de una anchura aproximada de nueve kilómetros. Una de estas bandas parte de Cabo Juby, cruza la Segua el Hamra junto al Aiún, sigue hacia el sur y da lugar al campo de dunas de Draa Afrakir. La otra banda, al interior de la primera, se extiende desde el Puerto Cansado hacia el sur también, asciende dividida en dos puntos la *hamada* del Gaada, formando los campos de dunas de Asatef y Umtuaref y los próximos al morabito y pozo de Hagunia, terminando en el valle de la Segua. El conjunto de estas bandas es conocido por el nombre de *ergs*²⁹⁸.

- En lo que se refiere a las montañas, se menciona que son cuatro los relieves que podemos considerar como montañosos: los enclavados en la zona sur del protectorado; uno en la región de Smara y Zemmur y otro en Río de Oro. El primero, constituido por el Yebel Zini y el Hanfra, se inicia desde unos sesenta kilómetros de la costa en dirección S. O.N.E. empezando por lomas suaves hasta entrar en un conjunto de serretas paralelas alternadas con valles longitudinales de fondo plano. El segundo corresponde al Yebel Uarksis, que a continuación del anterior bordea en casi toda su extensión (más de cien kilómetros) al río Draa, caracterizándose en sus comienzos por formas de erosión acentuadas, escarpes, gargantas rocosas de cauces pedregosos y abundantes en vegetación de tarajes. Continúa su orografía más simplificada, reduciéndose a una alineación constituida por capas alternas de areniscas, calizas y margas, con cumbres dentadas y todas a la misma altura. Esta alineación se interrumpe bruscamente por el boquete de Tizgui-remtz, que conduce a una vaguada ocupada por voluminosos cantos y gruesos aluviones, y con abundantes aguas subálveas que se acumulan formando una laguna extensa y profunda, rodeada de tupida vegetación. El tercer relieve que consideramos rodea el Smara, extendiéndose por el Sur y Sureste hasta Zemmur, estando constituido por lomas y relieves alargados de poca altura, muy quebrado, con rocas negras o rojizas de superficie lustrosa, bruñida por las finas arenas en tiempo de vendaval, su suelo es muy pedregoso y carecen de vegetación. Y el

²⁹⁷ MULERO 1945: 15-60.

²⁹⁸ MULERO 1945: 15-60.

cuarto relieve se extiende en dirección S.-S.E. en la parte meridional del Río de Oro, continuando hasta penetrar en Mauritania; y está formado por una serie de alturas rocosas alternadas con elevaciones de armazón granítico y lomas y colinas cuarcitasas²⁹⁹.

Pasamos a hablar de la costa sahariana, que se caracteriza por la extraordinaria escasez de articulaciones en el litoral; pues en todo su desarrollo solamente se destacan como accidentes dignos de mención el antiguo estuario, hoy cegado, de Puerto Cansado y las dos pequeñas penínsulas de Villa Cisneros y de la Güera. Su aspecto es más desolado y triste que el de la zona anterior; extensas playas tendidas y muy peligrosas, pues bajo una capa de arena se oculta un suelo rocoso al que recubre solo ligeramente; monótonos acantilados que se elevan de un solo tajo a veinticinco, treinta y aun cuarenta metros; repetidos promontorios rocosos de tonalidades oscuras, alternados con suelos más suaves que interrumpen su verticalidad mediante cuevas vertiginosas de pendientes de cien y ciento veinticinco metros; llanuras calcáreas inmediatas a la costa y, de vez en cuando, algún destacado montículoasoma que desde el interior sirviendo de referencia a los navegantes³⁰⁰.

Al hablar de las llanuras en el Sáhara podemos distinguir entre tres tipos: primero tenemos, de suelo duro; segundo las llanuras calcáreas, pero las más típicas de este grupo son las formadas en las zonas litorales, que presentan anchura muy variada, pudiendo calcularse la media en unos 50 kilómetros; y tercero, las llanuras pedregosas de suelos de cantos irregulares y angulosos de todos tamaños³⁰¹.

En lo que se refiere a la región de Ifni, en las referencias que manejo se presenta esta zona como un islote continental físico, una comarca de altas mesetas y montañas situada en país desértico; el pequeño territorio de Ifni es un país con rasgos fisiológicos y geológicos muy especiales y que puede ser considerado como el último y más avanzado macizo montañoso del Antiatlás, un enclave minúsculo y, a pesar de que su superficie no supera los 200 kilómetros, es más rico que el Sáhara, pues es una colonia agrícola, con muchos huertos, bosques de argán y de un gran y rico palmar, además de ser una zona ganadera. La zona de Ait Baamrán ofrece una morfología sencilla, pero muy peculiar. Tiene en este

²⁹⁹ MULERO 1945: 15-60.

³⁰⁰ MULERO 1945: 15-60.

³⁰¹ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

sentido unas características geográficas y geológicas muy propias. Su zona ribereña está formada por un terreno elevado, junto al litoral, con alturas que, en casos, llegan a los 500 metros. Entre esta alineación y la costa misma queda *La Naala*, una zona propicia para la ganadería. Los suelos son sedimentarios; terrenos cretácicos de bastante espesor. La zona interior está comprendida entre la que acabamos de citar y las montañas orientales del interior; un paisaje movido ofrece elevaciones de cierta importancia, en un escarpe que supera a veces los 750 metros, como el Adrar Tamernut (941 metros) y el Adrar Tamucha (960 metros). Al pie queda la altiplanicie citada de 300 a 400 metros de altitud, con escaso relieve. En ella está la marca de Tagrara, fértil con agua a escasa profundidad y alturas como la de Yebel Serten, que deja, al pie, la depresión de Zoco Tzelata de Isbuia. La ribereña es baja, y la interior es elevada y montañosa. A partir de la situación de Ifni, rodeado de zonas más bien desérticas, se le puede considerar como una isla, teniendo al Atlántico de un lado y, del otro, un mar de arenas y suelos de escasa vegetación que anuncian ya el Sáhara³⁰².

En síntesis, Ifni constituye una gran zona montañosa formada por una masa eruptiva que emerge en su parte oriental y que desciende, en cierto modo en gradería, hacia el mar. La costa es acantilada, elevándose sobre la superficie del mar de 50 a 70 metros. Los fondos marítimos son escasos porque esta costa se aplacerá descendiendo muy suavemente. Las playas son raras y generalmente pequeñas, coincidiendo con la desembocadura de los ríos³⁰³.

En cuanto a la zona montañosa oriental, está formada por montañas de cierta elevación, tales como Yebel Bu Mesquida y Del Tual, que rebasan los 1250 metros. Forma su suelo, principalmente, terrenos volcánicos que constituyen los extremos meridionales de los ejes del Anti-Atlas y que, en realidad, protegen en parte al país ifneño de la perniciosa influencia climática del Sáhara³⁰⁴.

Se han encontrado pocos datos sobre la zona del Sus, un gran valle del río de este nombre, que desciende al sur del Gran Atlas hasta Agadir. El Sus, encuadrado entre el

³⁰² DÍAZ DE VILLEGAS 1944: 6-39; HERNÁNDEZ-PACHECO 1949a: 81.

³⁰³ DÍAZ DE VILLEGAS 1944: 6-39.

³⁰⁴ DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 99-113.

Gran Atlas y el Anti Atlas, forma una destacada transición entre la región de Marrakech y el Sáhara³⁰⁵.

5.3 La fauna

En cuanto a la fauna, las referencias se pueden agrupar en dos conjuntos, muy escasas en cuanto a la parte de Ait Baamran y mucho más abundantes con respecto al Sáhara, por lo que centro mi análisis aquí en este último territorio. A este respecto, las fuentes destacan que, al igual que en la flora, la fauna del desierto presenta típicos rasgos que ponen de manifiesto la necesidad de adaptación al medio y que son comunes a la mayor parte de los animales que allí viven. En este sentido se señala que esta acomodación se presenta en el reino animal en forma menos destacada que en las plantas, porque los individuos del primero gozan de medios muy superiores para combatir las influencias perniciosas del clima y del terreno. Esto es así porque casi todos los animales del desierto tienen una gran aptitud para prescindir del agua durante largos plazos, o para conformarse con la contenida en los pastos frescos, o con la que les proporciona el rocío³⁰⁶. Por eso, como es esperable, tanto la fauna como la vegetación se concentran principalmente en las *graras* o depresiones del terreno de la banda costera hasta la altura del Cabo Bojador, en los grandes cauces de ríos abiertos en la llanura, en zonas montañosas, y en las redes superficiales de los ríos³⁰⁷.

De igual modo se recoge que numerosas especies, tanto carnívoras como herbívoras, están dotadas de gran resistencia y movilidad en sus órganos motores ante la necesidad de buscar alimentos en lugares separados por enormes distancias; por el mismo motivo las aves desarrollan un vuelo rápido. Muchas de ellas preservan sus órganos más delicados por una defensa especial de que están provistos para protegerse de las arenas que transportan los vientos. Un rasgo uniforme de casi toda la fauna del desierto es el color que presenta, semejante al del suelo sobre el que vive. No puede afirmarse que este color grisáceo o terroso sea siempre una ventaja para los animales; en algunos casos les protege contra sus enemigos; en otros casos les supone una defensa contra el duro clima. Sin embargo, existen también algunos animales de color negro, tales como los escarabajos, cornejas y cuervos,

³⁰⁵ FLORES MORALES 1948: 55-75.

³⁰⁶ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 134-158.

³⁰⁷ VALVERDE 1965: 71-78.

cuya coloración parece que tiene la función de aumentar el calor del organismo del animal y, por consiguiente, provocar una mayor pérdida de agua, al mismo tiempo que los hace visibles durante el día. En ellos no se ha verificado ninguna transformación en este aspecto para acomodarse al medio en que viven, sino que conservan el mismo color que tienen sus semejantes en otros lugares. Salvando estas y otras excepciones, puede afirmarse que la tonalidad citada es común a casi todos los grupos zoológicos del desierto y que es debida, posiblemente, a los efectos particulares del clima, del suelo y de la nutrición especiales del desierto y sin que represente siempre un beneficio para el organismo de los animales³⁰⁸.

La fauna en el desierto es enormemente variada: dos especies de ranas y sapos, treinta y cinco reptiles, cincuenta y siete de aves y cuarenta de mamíferos³⁰⁹. Vamos a verlos con algo más de detalle, aprovechando los materiales que recogen las fuentes:

-La gacela (*legzal*). Es uno de los rumiantes que más abundan. De carne sabrosa, va por lo general en rebaños de número variable (a veces de 30 o 40).

-El antílope (*el mohor*). Va casi siempre aparejado y es de tamaño grande, con pelaje color canela y blanco por el abdomen. También de este se encuentran numerosos ejemplares. Las grandes manadas de gacelas, los grupos de avestruces, las parejas de antílopes que se cruzan en el camino del viajero, que se ven a lo lejos o en la cercanía, producen en los autores una impresión imborrable, sin duda, más aguda e interesada que para el natural del país³¹⁰.

-El oris (*el meha*). Antílope de gran tamaño con el mismo pelaje que el anterior, se reconoce por sus cuernos gruesos, dirigidos hacia arriba en dirección vertical.

-El urg. Especie de antílope, de mayor tamaño que el *mohor*, de color alazán, con pecho y remos blancos. Su cornamenta lisa y curvada hacia la cola llega a alcanzar a veces más de un metro de longitud; sus patas son mucho más gruesas que las del antílope y sus pezuñas como las del ganado vacuno.

-El arruí. De la familia del muflón, posee cuernos muy robustos de pequeña longitud y acunados hacia atrás; tiene una barba espesa. Se encuentra en las proximidades del Dra,

³⁰⁸ MULERO 1945: 15-60; CARO BAROJA 1955: 77-80.

³⁰⁹ VALVERDE 1965: 71-78; HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

³¹⁰ CARO BAROJA 1955: 77-80.

en la región del Yebel y, en menor escala, en las montañas del Zemmur, en las zonas montañosas más al norte, como en Ifni³¹¹.

-El chacal (*el dib*). Se encuentra principalmente por las cercanías de los lugares poblados, en especial en la costa.

-La hiena (*debaa*). De relativa abundancia en los territorios, es un animal repugnante que causa a los naturales un terror supersticioso. Se alimenta de carroña, como es sabido, siendo una de las razones de que las tumbas del Sáhara estén recubiertas de piedras, para evitar que desentierren los cadáveres. Rara vez ataca al hombre, aunque, si este va solo, le sigue durante gran trecho a cierta distancia, describiendo círculos a su alrededor. En algunos lugares se ha domesticado algún ejemplar capturado a poco de nacer.

-El zorro (*fenec*). De pequeño tamaño, con anchas orejas de largos pelos, es al parecer tipo exclusivo del Sáhara. Se alimenta de ratones y avecillas y se encuentra por la región de Río de Oro³¹². En varias referencias se destaca que las noches en el Sáhara son el dominio de los chacales, hienas y zorros. La hiena se considera como peligrosa sobre todo por sus ataques a los niños pastores, mientras que al zorro de enormes orejas se le ve como un animal simpático.

-El leopardo (*fahed*). Parecido al leopardo africano, del que es un probable descendiente degenerado. Su tamaño es el de un gato montés; huye a la presencia del hombre y es inofensivo. Se encuentra principalmente en la región de Río de Oro.

-El jabalí (*haluf*). Se señalan algunos ejemplares en la región de Draa, procedentes de las estribaciones del Antiatlás.

-La liebre (*larneb*). En escaso número, principalmente en el Tidrar.

-El erizo (*guenfud*). Es poco abundante.

-En lo que se refiere a los roedores, existe una gran variedad, y entre ellos destaca el gerbo, del tamaño de una ardilla, de desarrolladas patas traseras en las que se apoya para sus grandes saltos, ágiles y graciosos. Este animal es de grato aspecto, terminando el rabo en una borlita. También es muy abundante el ratón (*lefrar*); en ocasiones su presencia ha constituido una verdadera plaga, de tal manera que ha servido de referencia a los nativos en el cómputo de tiempo al decir «sucedió en el año de las ratas...».

³¹¹ MULERO 1945: 15-60; CARO BAROJA 1955: 77-80.

³¹² MULERO 1945: 15-60.

-Entre las aves podemos citar las palomas (*lehmama*), por las cercanías de la costa; el cernícalo (*el baz*); el cuervo (*grab*); la *hebara*, que es una especie de ave de rapiña parecida al aguilucho, pero de color blanco con cabeza amarilla; el *tior*, pájaro pequeño llamado por los nativos «de alegría»; el *teguirat demban*, pájaro de color verde, gran cazador de moscas. Las más grandes aves del desierto son los avestruces, además de las gacelas y el antílope, que desgraciadamente fueron poco a poco exterminados por la caza³¹³.

-También hay una gran variedad de insectos. Después de la lluvia aparecen ininidad de mosquitos y mariposas que parecen haber estado aguardando el agua para desarrollarse. Entre ellos citaremos la butertora, mariposa nocturna de bellos colores, del tamaño de un abejorro, al que también se asemejan por su zumbido penetrante y molesto. También hay que citar la langosta (*echedrat*).

-En cuanto a los reptiles y saurios, abundan las culebras y lagartos. Entre estos últimos existe el que llaman los indígenas *luram*, de la familia Agama (*Uromstix spininpes*) de gran tamaño (unos 20 centímetros de largo). También están la víbora (*lefraa*) y la culebra, con el mismo nombre que la anterior, además de la serpiente (*saad*), muy gruesa y de unos dos metros de largo³¹⁴.

Para cerrar este apartado, me parece conveniente volver a señalar algo que ya he mencionado y es que, muchas veces, cuando se habla de estos territorios, incluso antes de visitarlos, los viajeros se imaginan varias cosas tanto acerca de la población como del medio natural. Suelen pensar que en el desierto no hay agua, y por ello no puede haber vida vegetal ni animal. En este apartado creo que ha quedado más que claro que existe una fauna, que existen animales en el propio desierto, especies que tuvieron que adaptarse para sobrevivir en estas condiciones naturales difíciles, en resumen, una fauna variada y característica de estos territorios. De igual forma, hay que señalar aquí que la mayoría de las informaciones y datos que se nos ofrecen respecto a esta cuestión se refieren al Sáhara.

³¹³ VALVERDE 1965: 71-78.

³¹⁴ MULERO 1945: 15-60.

5.4 La vegetación

Hablando en términos generales podríamos decir que en el desierto no existe vegetación, pero más estrictamente hay que reconocer la existencia de una vegetación sahariana, peculiar de estas regiones. En ellas los elementos que intervienen en la vida de las plantas son totalmente desfavorables, y las que han podido sobrevivir han tenido que realizar una transformación en sus órganos más importantes para adaptarse a las condiciones del medio³¹⁵. Toda la vegetación en el desierto está acondicionada para luchar contra la sequía. La vida vegetal en el desierto está en perpetua lucha contra la sequedad hostil y, como resultado de la adaptación a las características climatológicas, todas las plantas tienen condiciones xerofíticas acentuadas³¹⁶.

En el Sáhara, la vegetación es rala y dispersa; matorros de tallo seco; arbustos achaparrados inclinados en la dirección del viento predominante y escasos parajes de suelo deprimido, generalmente arcilloso, con alguna vegetación de matorrales llamados *graras*, que adquieren gran exuberancia en épocas lluviosas y que los nativos suelen convertir en campos de cebada, que en los años buenos les proporcionan el grano necesario. La flora se dispone defensivamente contra la evaporación y guarda avara un poco de humedad³¹⁷.

La escasez de las lluvias, el aire seco con frecuencia fuertemente cálido y cargado de arenas, los contrastes de temperaturas entre el día y la noche y la naturaleza del suelo, son las principales causas contrarias al desarrollo de la vegetación. De aquí su extrema escasez, como se ha dicho anteriormente, por lo que aparece en pequeñas extensiones, separadas unas de otras comúnmente por enormes distancias; al adaptarse al especial clima sahariano, constituye variedades o especies que cumplen su ciclo vital con gran rapidez; germinando las semillas cuando un aguacero accidental empapa el suelo. En un corto tiempo de unas decenas de días, o de muy pocos meses, las plantas germinan, crecen, florecen y fructifican. Las semillas que caen a veces permanecen varios años conservando sus propiedades germinativas. La mísera vegetación sahárlica es leñosa y raquílica, desarrollando su sistema radical nueve a diez veces más grande que el aéreo³¹⁸.

³¹⁵ MULERO 1945: 15-60.

³¹⁶ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

³¹⁷ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1944: 6-39.

³¹⁸ DÍAZ DE VILLEGAS: 134-158; MULERO 1945: 15-60; HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

Por lo general estos grupos de plantas se componen de hierbas, arbustos leñosos o matas de hojas duras y resistentes de diversa apariencia; pero todas con el aspecto uniforme, un «aire de familia» que les ha impuesto la necesidad de su adaptación. Esta se manifiesta en múltiples formas, pues todas tienden principalmente a defenderse contra la evaporación, que es el elemento vital para las plantas en estas regiones excesivamente secas. Por ello las hojas o faltan por completo, o están dotadas de una defensa especial contra la desecación, que consiste ya en su pequeñísimo tamaño, ya en una pelusa que las recubre, ya en un barniz aislante, o bien en la posición de los estomas, colocados en la parte inferior de la hoja. Otras veces las plantas se protegen contra los efectos del calor situando sus hojas verticalmente alrededor de los tallos, y en fin, una forma más entre otras múltiples de esta lucha, es la longitud que alcanzan ciertas raíces francamente desproporcionadas en relación a la parte exterior de la planta, como ya se dijo³¹⁹.

La mayor o menor abundancia de vegetación y su forma no depende solo del grado de humedad sino también de la salinidad del suelo, por lo que su distribución está íntimamente ligada a la naturaleza de este. Las regiones costeras, las *hamadas*, los cauces de los ríos, y los terrenos arenosos tienen su vegetación particular. Esta es, en líneas generales, la fisonomía de la flora del desierto. En un sentido amplio podríamos clasificar la vegetación de estos territorios en tres grupos: hierbas (*laacheb* de los nativos), que crecen en cualquier terreno a consecuencia del más ligero chubasco, se desarrollan rápidamente pero solo duran algunas semanas; plantas perenes, en forma de matorrales espinosos, entre los que abundan las euforbias cactiformes o crasas y una variedad de estas de forma arborescente y hojas caedizas; y una vegetación arbustiva, que rara vez llega al tamaño de arbolado, de corteza espinosa³²⁰.

De modo más concreto podemos hablar de euforbias cactiformes, de tallos gruesos, carnosos y poliédricos, agrupados en matas apretadas, de conjunto hemisférico. En el matorral bajo, siempre de matas distanciadas entre sí, se distinguen dos grupos de vegetales que dominan más o menos, según la proximidad a la costa y la naturaleza del suelo. Como especie de extensión amplia en toda la zona hay que citar la euforbia cactiforme, con abundante jugo o látex, en extremo acre y de color blanco de leche, muy

³¹⁹ DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 134-158.

³²⁰ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 134-158.

presente en la zona de Ifni, y que llaman *dagmus*. En los territorios muy pedregosos de las zonas montañosas, la vegetación suele faltar por completo³²¹.

Los arbustos rara vez adquieren porte y tamaño de árboles. Los que dan carácter a las llanuras del Sáhara son: el argán (*Argania sideroxylon*); el taraje (*Tamarix africana*); la acacia, de espina blanca (*acacia sp*) y el denominado *güerbsi*. La distribución de estas especies depende de la proximidad del mar, y, por lo tanto, del ambiente marino, de la naturaleza del terreno, y de la humedad del subsuelo. La especie arbórea más característica del desierto es la acacia, de largas espinas blancas, madera dura, hojas pinnadas, pequeñas, flores en bolita filamentosa de color amarillo y legumbres de cinco a diez centímetros de largas. En cuanto a la palmera, tan solo se observa en el Sáhara en muy pocos parajes en que hay agua abundante en lagunas permanentes, como es el caso del oasis Tinzgarrentz³²².

Pasamos ahora a hablar de la vegetación de Ifni o de Ait Baamrán. Sobre esta se menciona que tanto la climatología como el suelo, y por ello la vegetación, varían según las zonas³²³. La rasa litoral, más baja y más húmeda, dominada por el alisio, crea una vegetación cactiforme de masas redondeadas y hemisféricas como la euforbia cactiforme (*tiquiut*), arborescente (*talalt*), además del argán, que es el árbol que más domina en el territorio. El argán es un arbusto que, en ocasiones, llega a formar masas arbóreas bastante corpulentas, que recuerdan a las encinas y cuyas hojas y pulpa del fruto, que parece una ciruela pequeña, constituyen un buen alimento para el ganado. La semilla del hueso sirve también para extraer aceite. Otra planta típica del país es el *aferran* o *darmug*. Junto con los arganes hay otras especies xerofíticas parecidas, con raíces cortas y pequeñas. Las chumberas brindan también su jugoso fruto.

Respecto al interior, en donde la temperatura es más elevada y la humedad menor, comienza la influencia del desierto, siendo la vegetación más leñosa, con hojas coriáceas, frecuentemente espinosa y de profundo sistema radical. Predominan las acacias, los acebuches, los espinos y algunas palmeras solitarias. Solo en el oasis de Uggug, entre tierras calizas, surgen espléndidas y abundantes las palmeras. En el fondo de los barrancos crecen las adelfas.

³²¹ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

³²² HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

³²³ DÍAZ DE VILLEGAS: 99-113; ARGAZ N TAMAZIRT 1952.

En las altas montañas del interior y en sus zonas más elevadas, surge una típica vegetación mediterránea constituida por matorral profuso, que forman el madroño, las jaras, la cornicabra, el lentisco, así como grandes adelfas en el fondo de los barrancos.

A pesar de que las condiciones naturales no favorecen la vida vegetal, a través de este análisis se ha visto que en el territorio estudiado hay una vida vegetal, que, al igual que la fauna, pudo adaptarse a la escasez de agua. El hecho de que este tema haya sido mencionado, estudiado y analizado en varios trabajos, nos deja más que claro la importancia que se da a este aspecto, una importancia que se puede explicar por el asombro de los autores ante una vegetación que no esperan. Lo que más llama mi atención es la calidad y los detalles que nos ofrecen los autores de las referencias que se dedicaron a esta cuestión.

5.5 Los recursos hídricos

El agua es uno de los aspectos más importantes en estos territorios, desérticos en su mayoría, y su relevancia se debe a la escasez de este elemento vital, lo que hace aumentar su valor tanto para el hombre como para la fauna y la vegetación. Por ello, la cuestión de los recursos hídricos constituye uno de los capítulos insoslayables en todas las fuentes. Una de las cuestiones que se trata repetidamente es la explicación de la aridez y la esterilidad de la tierra. Entre las causas que se citan, la principal de todas es la falta de agua, tanto de lluvia como de manantiales, o mejor dicho, la desproporción existente entre la cantidad de agua aprovechable y la pérdida de la misma por evaporación. A esto hay que añadir otros factores no despreciables, como la naturaleza del suelo, generalmente rocoso o salino, que da lugar a que el agua de los escasos pozos y manantiales que puedan encontrarse no sea de gran utilidad, y a que la lluvia sea absorbida rápidamente por los poros o fisuras de las rocas; los secos vientos reinantes; las elevaciones del Atlas, que impiden la llegada a las llanuras desérticas de los vientos fríos del norte; y, por último, la fría corriente marina próxima a la costa que actúa más adelante.

En el Sáhara no se puede hablar del agua sin hacer referencia al sistema fluvial que está formado por ríos fósiles que no tienen caudal permanente, pues cuando llevan agua, lo es de forma accidental como consecuencia de fuertes aguaceros que corren por su curso de forma torrencial. Los ríos que nacen en el interior del Sáhara ofrecen el aspecto de ramblas

cuyos cauces, en parte invadidos por las arenas y en parte por pedregales, originan diferencias de nivel pronunciadas que las aguas a menudo no pueden salvar. Algunos, cuando las lluvias son de carácter local, llevan agua solo por determinados parajes de su recorrido, formándose a veces charcas de gran duración. Cuando estas lluvias se producen en una zona amplia, las aguas discurren en avalancha recorriendo hasta centenares de kilómetros, y en otros casos su curso se interrumpe en determinados tramos, por filtración, para aparecer superficialmente más tarde³²⁴.

Los ríos que nacen en el interior de las hamadas o al pie de los macizos montañosos del interior (de escasa altura) alcanzan longitudes de gran número de kilómetros, como la Saguia el Hamra, de 450 kms. de cauce, el Chebica de 100 y el Atui, que atraviesa el territorio de Río de Oro de Norte a Sur. Otros cauces son tan breves que apenas se alejan de la costa tres o cuatro kilómetros y forman verdaderos barrancos, que cuando llevan agua la vierten precipitadamente hacia el acantilado costero, cerca del cual se subdividen en numerosos cauces. El Draa es el único río de gran extensión; nace fuera del Sáhara, al pie del Anti-Atlas, y es de caudal permanente, que se pierde al entrar en tierra saharauí, adquiriendo la misma fisonomía que los anteriores en el resto de su recorrido³²⁵.

Se puede decir que la mayor parte de la mitad septentrional del Sáhara está compuesta por una amplia y profusa red de afluentes, que se unen en ancho valle y cauce en Smara; después de recibir otros cauces aferentes, especialmente por la margen izquierda, o sea meridional y de un recorrido de unos 200 kilómetros desde Smara, termina en el mar, a un centenar de kilómetros al S. de Cabo Juby; cerca de la desembocadura existen manantiales y capas de aguas subálveas potables³²⁶.

Remontando el valle de Saguia-el Hamra, hacia el interior del Sáhara, a unos 160 kilómetros del mar, junto al morabito de Sidi Hamed-el-Arosi, existen aguas en el cauce. Al norte de la cuenca del Seguia-el Hamra existe un río, de menor importancia, el uad de Dora, que se origina en el amplio llano de El Merenitz, dirigiéndose al O., presentando cauce importante en el morabito y pozo de Hagunia. Mayor recorrido tiene el Xebica, el más importante de los ríos del Sáhara, situado entre la cuenca del Seguia-el Hamra y el

³²⁴ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1944: 6-39.

³²⁵ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1944: 6-39.

³²⁶ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

Draa, que llega normalmente sin aguas corrientes superficiales al Sáhara español, solo en charcos en rosario³²⁷.

Teniendo en cuenta la morfología fluvial del Sáhara, se puede establecer las siguientes categorías de ríos en este territorio³²⁸:

- a) Cauces muy cortos que penetran en el interior pocas veces algo más de dos a cuatro kilómetros.
- b) Un segundo tipo lo forman los cauces, que, iniciándose en el borde de las hamadas, atraviesan lo que se puede llamar llanura litoral.
- c) Un tipo totalmente distinto a estos sería el de los grandes ríos que se originan en los límites del Sáhara o fuera de él.

En el Sáhara se puede hablar de dos tipos de aguas, las que están fuera de la superficie, como las capas subálveas que siguen y ocupan los cauces de los ríos, agua que por lo general se desplaza con una extraordinaria lentitud o de la que se puede decir está quieta, y las capas acuíferas determinadas por la existencia de niveles geológicos impermeables, aguas que, debido a las prolongadas sequías, desaparecen de la superficie, pero que se pueden encontrar al excavar y construir pozos. Estas aguas por lo general son potables, sobre todo si los pozos están protegidos. Se pueden mencionar también las aguas subterráneas, que se forman principalmente por el hecho de que el subsuelo en estas tierras está constituido por materiales devónicos impermeables, y a que las aguas subálveas confluyen hacia el subsuelo gracias a capas del suelo de gran permeabilidad, por lo que las aguas superficiales, incluso en épocas de mayor pluviosidad, desaparecen rápidamente de la superficie dando lugar a corrientes subterráneas³²⁹.

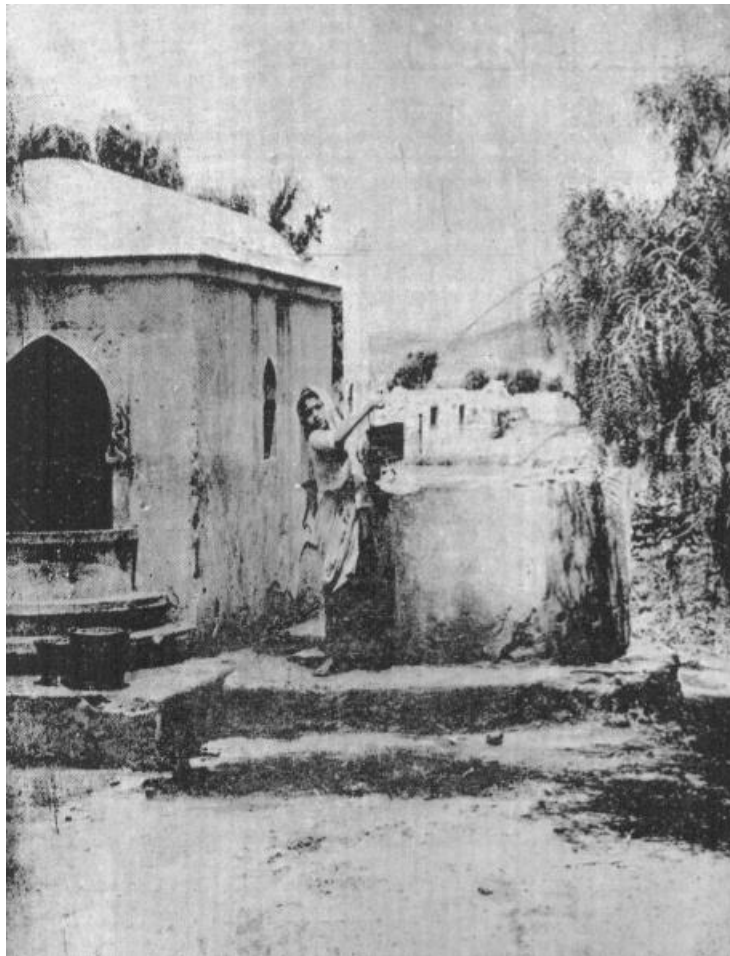
En cuanto a Ait Ba Amrán, se dice que tiene una red fluvial torrencial y que en ella se refleja lo accidentado y la gran intensidad de las lluvias. Esta región se describe como un conjunto ordenado de zonas, que se escalonan hacia el interior, hendido por un sistema fluvial que, por su fuerte pendiente y escasa vegetación en las orillas, ha labrado profundos y encajados cauces que allí se llaman *asif* en bereber; están secos gran parte del año, con

³²⁷ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

³²⁸ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

³²⁹ HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

fondos de aluviones, arenas y piedras, pero cuando llueve, crecen súbitamente y lo arrasan todo con ruido ensordecedor. Los naturales dicen que cuando llueve, no se oye lo que hablan. La erosión resulta así intensísima, lo que hace impracticable la desembocadura de los ríos. El asif Tiguinit es el río más septentrional de la región; el Assaka, el más meridional. Solamente el cauce de este mantiene siempre agua, formado por charcas residuales en tiempo seco, que se alimentan subterráneamente. Los demás cursos fluviales, siempre cortos y encajados, serpenteantes entre las zonas elevadas del interior, son: el Mirleft, el Solguemat, el Aguedu, el Ifni, que desemboca en la capital, y el Tazarot, etc.³³⁰.



Aguada, A. O. E., 30-10-1955 (Foto Alday)

En el caso del Sus, estando en una llanura protegida por dos montañas, tiene un clima sahárico muy atenuado por la proximidad del mar. No presenta el aspecto desértico de las

³³⁰ DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 99-113; HERNÁNDEZ-PACHECO 1949a: 89.

llanuras situadas más al Sur, debido a las reservas de agua de las altas montañas vecinas, en las que el Uad Sus es su principal colector y el primero de los tres grandes ríos de la vertiente atlántica, estando formado por la confluencia del Tifnut, que recoge las aguas del Guelaua meridional y del Zagmuzen, que desciende del Sirua. El régimen de este río es extremadamente irregular; las crecidas se presentan a menudo y de forma violenta. Como todos los ríos desérticos, el Uad Sus se alimenta de forma progresiva a medida que avanza en la llanura. En esta misma zona del Sus se menciona también el Uad-el-Gaz como uno de los principales ríos de esta parte del territorio³³¹.

En este apartado me he basado principalmente en las referencias de carácter científico y en una pequeña parte de estudios realizados por viajeros que ni son especialistas ni expertos en esta cuestión de los recursos hídricos. Tanto unos como otros se han visto atraídos por la cuestión del agua, debido a su importancia en la zona por su escasez y, también, por el hecho de dejar claro a sus lectores tanto el tener una idea sobre el territorio, como para servir a cualquier capitalista que tiene el proyecto de invertir en la zona. También hay que señalar que es innegable que se da una gran diferencia entre ambos tipos de producciones: los especializados y los que no lo son. En el primer caso, como se ha señalado al hablar del relieve, estamos ante fuentes provistas de metodología, de observación repetida de los hechos naturales y de acumulación informativa de datos, detalles y referencias concretas, y es de ahí de donde he podido sacar la mayoría de la información. En el segundo caso, se trata de fuentes mucho más superficiales, aunque no se puede decir que no ofrezcan datos interesantes, sino que lo hacen de un modo muy diferente en comparación con la primera categoría de textos. Como ejemplo reproduzco una cita en la que se puede percibir esta forma de producciones realizadas por viajeros no científicos hablando del tema de las aguas subterráneas, para poder palpar la diferencia entre la información que nos ofrece y la que vimos antes sobre esta misma cuestión:

Después de siglos, los habitantes del Sáhara conocen el *Bhar taht el ardh*, que es la corriente de agua subterránea. De continuo, fingen cavar la tierra o arena con instrumentos muy primitivos, labor que es poco más o menos igual que si la efectuasen con las manos; con mil trabajos establecen los pozos artesianos con una armadura de troncos de palmera, a quince o veinte metros de profundidad, encuentran roca viva que perforan con los pobres

³³¹ FLORES MORALES 1948: 55-75; GATELL 1949: 148.

medios de que cuentan. Pero..., unos cuantos metros más abajo, la maravillosa tenacidad es recompensada³³².

5.6 El clima

Las referencias más numerosas en este sentido son las relativas al Sáhara, y por ellas empiezo. En este sentido se destaca que es un clima muy cálido, pero sobre todo muy seco, con una gran diferencia anual y diurna de las temperaturas. En el interior, la media térmica de invierno es de 18 grados y la de julio de 35; pero dentro de cada jornada el termómetro sube y baja ordinariamente mucho con respecto a las temperaturas citadas³³³.

También se menciona el importante protagonismo de los vientos en la climatología del territorio. El Sáhara se encuentra totalmente en la región de los alisios del N.E. producidos por la repartición de presiones atmosféricas en estas latitudes. Por el norte del Sáhara se extiende una línea de altas presiones, cuyo centro más importante se halla en las Azores. Próxima al Ecuador se extiende una faja de bajas presiones, hacia la cual caminan los vientos del N. E. que forman la ancha banda de los denominados alisios, que en la zona costera soplan de manera constante. En general en el desierto los vientos proceden más bien del N. o N. O., quizás debido a que los vientos locales originados por los diversos cambios de temperatura alteren el descenso regular de las presiones de Oeste a Este. También en el interior son estos mismos los dominantes, pero en general alternan con más frecuencia con otros de dirección variada³³⁴.

En la parte más oriental del desierto se encuentra el llamado *harmatán*, proveniente del N. E., como el alisio, aunque más desviado hacia el E.; se diferencia del alisio, que es fresco y húmedo, en que por venir rodando sobre tierras es más seco y polvoriento, ardiente en verano y frío en invierno. El choque del *harmatán* con el viento del S. O. es lo que produce las borrascas en el Sáhara meridional, cuando en verano las presiones se desplazan hacia el N. durante esta misma estación, llegan al Sáhara septentrional los vientos del Norte, pero no producen por lo general lluvias porque al ponerse en contacto con las regiones calientes del desierto se alejan de su punto de saturación cada vez más. Las condiciones atmosféricas en el desierto son todas contrarias a las precipitaciones. Los

³³² AL BUCHAITI 1950.

³³³ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 134-158.

³³⁴ MULERO 1945: 15-60.

vientos del Oeste y Noroeste que salen del anticiclón de las Azores chocan contra las cadenas de montañas del Atlas y, al ascender por ellas, se enfrían y pierden su humedad, llegando, al otro lado, secos y cálidos³³⁵.

Las condiciones desérticas más rigurosas se extienden hasta el mismo borde del desierto que linda con el mar, debido a que sobre las circunstancias dichas se sobrepone la corriente fría que pasa por el litoral, procedente, parece, de la que se origina en las cercanías de Terranova por debajo de la corriente del Golfo. Estas aguas y el alisio soplando continuamente sobre el Atlántico mantienen el mar y la atmósfera que lo cubre a baja temperatura, impidiendo de esta forma la llegada de los vientos cálidos y húmedos del oeste. Aun cuando el viento sopla del mar no llueve porque, al contacto con las más elevadas temperaturas de la tierra, se recalienta y se alejan las posibilidades de condensación. En algunas épocas el viento de S. O. que barre el Golfo de Guinea penetra en el desierto y llega hasta el norte, llevando algunas lluvias. La perturbación más característica de la atmósfera del desierto es la que se conoce con el nombre de *irifi*, viento cálido procedente por lo general de S. E., que se manifiesta después de un breve periodo de calma y parece estar relacionado con una alteración en el régimen de los alisios. Este viento se produce en oleadas que levantan del suelo espesas nubes de arenas. El movimiento descendente de esta masa reseca del contra-alisio produce altas presiones y una zona denominada de las «calmas tropicales»³³⁶.

Sobre el régimen pluvial se dice que las lluvias en el Sáhara son escasísimas, no existen periodos de lluvias regulares y hasta es frecuente que pasen varios años sin llover. Según mis fuentes, a primera vista parece que las lluvias se reparten de manera irregular en las distintas estaciones y en los diversos puntos. La zona de abundantes lluvias que se extiende próxima al Ecuador va desapareciendo rápidamente a medida que se avanza hacia el norte y entre los grados 20 y 26 lat. norte, la altura de agua anual no pasa de 50 mm. En Cabo Juby alcanza 109 mm. al año. Los meses más lluviosos son los de octubre a febrero, aunque también es corriente que se pasen varios sin que caiga un chubasco. Así, por

³³⁵ MULERO 1945: 15-60.

³³⁶ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 134-158.

ejemplo, durante dos años de observación, la media anual de precipitaciones ha sido para Cabo Juby 0, 2, Villa Cisneros 0,3, Tantán 0,1, y Smara 0,3 mm³³⁷.

Cuando las lluvias se presentan, revisten una fuerza extraordinaria, convirtiendo las grandes llanuras del desierto en amplias lagunas y en verdaderos torrentes los secos cauces de los ríos, exponiendo, por contraste singular, a personas y animales al riesgo de perecer ahogados. Cuenta uno de los autores que más de una vez en Tantán la inundación del río Jelil ha provocado la destrucción de huertas y construcciones. En Aíun también el desbordamiento de la Saguia en muchas ocasiones ha abatido las cosechas al inutilizar la siembra; en el año 1944 hubo que acudir urgentemente al salvamento en botes de personas y ganados que se encontraban en grave peligro por la inundación de la hoyada de Dora, sin que pudiera evitarse que se produjesen algunas víctimas. Una hidrografía fósil, sin embargo, se altera vivamente cuando llueve, porque la lluvia tiene carácter torrencial y los cauces, de ordinario secos, se transforman violentamente en torrentes impetuosos que lo arrastran todo. Pasada la lluvia todo torna, otra vez a la sequía y a la quietud³³⁸.

Las nubes en el Sáhara, por la misma causa que motiva la rareza de las lluvias, son escasas. En el interior el cielo aparece casi todo el año limpio, salvo algunos estratos blanquecinos que se disipan súbitamente al caer el sol, quedando por la noche la atmósfera totalmente despejada, con excepción, en ocasiones, de algunos cirros. La costa está bordeada por una faja de nubes más compactas en invierno que en verano, pero duradera todo el año. Los días muy cubiertos son excepcionales tanto en la costa como en el interior, sobre todo en este último y, por tanto, el sol es visible desde su salida hasta el ocaso. La duración del astro en las latitudes del Sáhara es de más de diez horas en invierno y de cerca de catorce en verano, lo que explica la intensa evaporación que se produce en la superficie del suelo muy recalentado y sin vapor de agua en el aire que la protege del persistente calor³³⁹.

Sobre el estudio de la temperatura, se nos explica en algunas fuentes, siempre sobre el Sáhara, que no se ha llevado a cabo debidamente por la ausencia de estaciones meteorológicas, por cuya razón los datos sobre este punto no son todo lo completos y minuciosos que sería de desear. Batido continuamente por el fresco alisio del N. E. en su

³³⁷ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 134-158.

³³⁸ MULERO 1945: 15-60; DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 134-158.

³³⁹ MULERO 1945: 15-60.

costa, y aprovechando la influencia de la corriente fría que pasa próxima al litoral, el termómetro en verano se mantiene alrededor de los 20° centígrados, no pasando de ordinario de los 25°. Sin embargo, la media termométrica en Villa Cisneros durante los años 1943-1944 ha sido de 30°. Conforme nos alejamos de la costa, rebasando los límites de este territorio, encontramos temperaturas superiores.³⁴⁰

Durante el invierno el termómetro desciende con frecuencia a 0° C. y en muchos puntos del Sáhara aun por debajo de esta temperatura, no pasando nunca de los 9° bajo cero. Estas temperaturas medias no dan idea justa de la repartición de las mismas durante las distintas estaciones y durante las diversas horas. Más interesantes y características del desierto son las oscilaciones de temperatura durante el día y las diferencias del verano al invierno. Entre ambas estaciones suele haber diferencias de más de 25°C³⁴¹.

Muy notables son las variaciones de temperatura entre el día y la noche. El sol, a través de un cielo sin nubes y de una atmósfera limpia y seca, caldea fuertemente la superficie del suelo, y al desaparecer en el horizonte, las mismas circunstancias meteorológicas producen un enfriamiento rápido que no puede atenuar, porque no existe, una capa de vapor de agua aislante y reguladora. En la costa el vapor de agua, el alisio y la corriente fría submarina contrabalancean estos efectos y los cambios de temperatura son casi normales. En cambio, en el interior del desierto son frecuentes las diferencias superiores a 20° C. y en algunos puntos se han registrado hasta 35° C. El suelo se recalienta mucho más intensamente que el aire, y la temperatura que alcanza depende de su naturaleza. Así las arenas secas llegan a enormes temperaturas (cerca de 75°) en sus capas superiores, pero gracias al aire contenido entre ellas, las capas inferiores se conservan a una muy inferior que es fácil encontrar a poco que se las remueva. Las rocas por el contrario no se recalientan tanto; su temperatura es menor aunque más uniformemente repartida, pero durante la noche, tanto unas como otras pierden buena parte de su calor, mucho más rápidamente las arenas³⁴².

La humedad en estas tierras del desierto es muy escasa, sobre todo en el interior. Es mayor en el sur del desierto (especialmente en verano bajo la influencia del monzón de las costas de Guinea) que en el norte, donde no llega por lo regular al 5%. En la costa es

³⁴⁰ MULERO 1945: 15-60.

³⁴¹ MULERO 1945: 15-60.

³⁴² MULERO 1945: 15-60.

mayor la humedad, donde se han registrado en los años 1943-1944: Villa Cisneros 73, tensión 13; Tantán 62, tensión 9,5; Cabo Juby 83 con una tensión de vapor de 14. En la costa, durante los meses de mayo a julio, son frecuentes las nieblas, que alcanzan una altura de 200 a 300 metros y que se desvanecen a pocos kilómetros hacia el interior. Frecuentemente son tan densas que la visibilidad es nula a los pocos metros y por tanto peligrosas para la navegación aérea y marítima. Al anochecer, al enfriarse el vapor de agua se deposita sobre la superficie rápidamente y acaba por desaparecer a las pocas horas³⁴³.

El clima en el Sáhara es sano; por la sequedad de la atmósfera y la intensidad de la luz y el calor los gérmenes no encuentran ambiente propicio para su desarrollo. Por otra parte, las molestias del calor del día son soportable gracias a su sequedad, son atenuadas por el descenso que sufre durante la noche, y aunque este fenómeno sea perjudicial a las plantas, es de efectos saludables para el hombre. A pesar de ello, es necesario resguardarse bien contra estos cambios por medio de las prendas convenientes; sobre todo aquellas personas que deban pasar la noche bajo las jaimas; en el interior, tienen que contar con un equipo de abrigo porque de otra manera el frío les sería insoportable y quedarían expuestos a serias complicaciones de salud. Siguen las fuentes confirmando que, sin embargo, es preciso ir con buena salud al Sáhara, que, para los europeos es deprimente. La costa, sobre todo, es perjudicial para enfermos de pulmones, para los reumáticos y, en general, todo el territorio para los que padecen enfermedades nerviosas, a todos los cuales les puede producir graves crisis en el periodo de aclimatación³⁴⁴.

En cuanto al clima del Sus es variado a causa de su proximidad del Atlas, cuyas cimas están siempre cubiertas de nieve. Los vientos del norte y del nordeste son fríos; los del sur y del oeste, templados, y en la llanura y en la costa la temperatura es suave.

En lo que concierne a Ifni y, al igual que en el caso del Sus, se dispone de información al respecto, pero que no llega ni a la misma cantidad ni a la calidad de los estudios realizados sobre el mismo tema en el Sáhara. De acuerdo con la información de que dispongo, dos factores influyen en la climatología de Ifni; de un lado, el relieve bajo en el litoral y elevado en el interior y, de otro, la persistencia del alisio que sigue la dirección del litoral, esto es la NE-SO. El alisio sopla fuerte y constante; con mayor intensidad en la

³⁴³ MULERO 1945: 15-60.

³⁴⁴ MULERO 1945: 15-60.

primavera y en el verano. Es tanto más cálido y más húmedo cuanto más al sur sople. El alisio, que provoca unos cielos limpios y puros en general, al revés, al chocar contra el alto relieve ifneño origina un descenso de temperatura, brumas, calinas y nieblas locales. Es frecuente el cielo nuboso en la Naala, así como también fuertes rocíos. La lluvia anual varía entre 180 y 225 milímetros, lo que corresponde a unos 50 días de lluvia. En realidad, hay dos climas en Ifni que se suceden así:

- la zona litoral de la que el clima se puede considerar de tipo atlántico.
- la zona interior de clima continental desértico, seco y caluroso³⁴⁵.

Sobre el clima, el tiempo, el calor y el viento se han escrito distintos textos, en publicaciones que variaban como sus propios autores, entre viajeros científicos, y otros que no lo son pero que a su vez trataron esta cuestión, por lo que varían las formas y las perspectivas desde las que fue estudiado este tema. En los textos de carácter científico se ha estudiado el clima de un modo muy detallado, dando informaciones, datos y cifras concretas y relativamente exactas como queda más que claro mediante todo lo que fue mencionado y presentado en este apartado dedicado a este aspecto. Lo que hay que señalar es que este tema no ha sido tratado solo por científicos o especialistas, sino que se hizo también por viajeros no tienen relación alguna con esta especialidad ni son expertos en ella, autores que daban la información sobre el clima en estas tierras bajo forma de informes meteorológicos o simplemente hablando de cómo ven el tiempo en un día determinado o en cómo está el viento en un día en este desierto, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

Pasan a nuestro lado, riendo a carcajadas, millones de demonios; silba y aúlla el viento transportando toneladas de arena, y cada minúscula partícula se convierte en un latigo candente, que fustiga los nervios doloridos.

El viento quema e inflama la garganta; el viento nos irrita los párpados y nos llaga de lágrimas los ojos; el viento nos empuja y obliga a desmontar, hasta que amaine³⁴⁶.

Comunican de Aaiún, que el día 4 del actual llovió en aquel poblado y sus alrededores, así como en Daora y por la costa hasta las cercanías de Tarfaia.

³⁴⁵ DÍAZ DE VILLEGAS 1962: 99-113.

³⁴⁶ GALEOTE 1950a.

El pluviómetro instalado en Aaiún recogió seis milímetros de agua. Estas lluvias son benéficas para las siembras efectuadas con anterioridad y para los pastos³⁴⁷.

Según nos comunica el observatorio meteorológico de la ciudad, desde la noche del 21 ha comenzado a llover en el Territorio. Probablemente, una depresión o familia de depresiones, cruza al N. de este. De las curvas de temperatura y presión, que registró un mínimo de 997,2 mb. a las 6 horas del día 22, se deduce el posible paso de un frente cálido débil por la mañana y otro frío por la tarde...³⁴⁸.

³⁴⁷ ANÓNIMO 1949b.

³⁴⁸ ANÓNIMO 1948h.

LA IMAGEN TEXTUAL:
EL HOMBRE, LA COMUNIDAD, LA VIDA

Terminado el yantar, procedieron las mujeres a vestir a la novia, poniéndole el *issar*, regalo de su prometido y sobre él, un *sulhan* blanco de lana fina; sobre el conjunto una gumía colgada y, en la cabeza, cogido con un turbante, le sujetaron un ramo de albahaca.

El Mestai

El saharai lleva en sí la inquietud viajera y siente la necesidad de los caminos y las llanuras sin fin.

Tabyi d'Sahra

Además de interesarse por las características del medio natural, las producciones que manejo muestran uno de los primeros aspectos que se estudiaron, o de los objetivos que tuvieron los autores, era dar a conocer cómo era la gente de estas tierras con las que acaban de contactar y todos aquellos aspectos que enmarcaban su vida, como la cultura, las costumbres y la religión, entre otros. En este sentido dedicaron una parte importante a la población, tanto al hombre y a la mujer como a las personas mayores y a los niños. De este modo, en un número importante de los textos el hombre aparece en todos los tramos de la vida. Lo vemos de niño, luego en la figura del joven con los pensamientos de un adolescente y, también más tarde, cuando ya llega a desempeñar tareas importantes de adulto en su cabila y se convierte así en un hombre hecho y derecho; pero es cuando se casa, que pasa a una etapa en la que tiene más responsabilidad y más valor entre los suyos, porque se convierte en marido y luego en padre. En la totalidad de las publicaciones que constituyen mis fuentes, la figura del padre se ve como la autoridad suprema de la familia y se resalta su carácter inflexible. Él es el que se ocupa de todos los asuntos importantes de la

familia, como elegir la esposa o el marido de los hijos, aunque esta elección vaya contra la voluntad de estos. En cuanto a los ancianos, se les describe como los sabios de estas sociedades, porque son las personas a las que se acude para intervenir en asuntos y resolver problemas, para pedir consejos y sugerencias en el caso de cuestiones importantes y difíciles de solucionar, para iniciar actividades elementales, como las relacionadas con la agricultura, y para preguntarles sobre temas religiosos. En cuanto a la mujer, hay que señalar que tiene igualmente un peso importante en la sociedad saharauí, y las referencias que manejo la presentan como misteriosa y provista de una belleza que llama la atención de todos los autores que han llegado a verla, pero también aparece en muchas ocasiones como madre, con habilidades que le permiten gestionar todos los asuntos del hogar y de los hijos en las tierras del Sáhara, y que tiene un carácter más autoritario en la zona de Ait Baamrán, porque aquí las familias son de carácter matriarcal³⁴⁹. A ello hay que añadir numerosas referencias sobre el aspecto físico, la vestimenta, las normas sociales y todos aquellos elementos, ya sean materiales o inmateriales, que caracterizan su vida.

Me acerco de forma ordenada a todo este conjunto de información sobre la población, su vida y su cultura y a esta interesante pintura que los autores confeccionan con sus referencias en este sentido. Toco en primer lugar los rasgos físicos y psicológicos, las relaciones sociales, y me detengo en el retrato de cuatro figuras de la comunidad, que son el taleb, el majarrero, el ciego y el negro. Viene luego el tratamiento de los aspectos etnográficos, como las costumbres relativas a los natalicios, la infancia, las bodas y los fallecimientos y continúo con la descripción de la indumentaria, los complementos y la cosmética, a los que sigue la importante cuestión de la alimentación. Una particular atención se dedica también a la vivienda, con un análisis pormenorizado de sus distintos tipos, a lo que se suma un apartado relativo a otras edificaciones y espacios muy ligados a la vida social y religiosa de la comunidad, como es el caso del zoco, la mezquita y el morabo. Viene luego el interesante apartado relativo a la música, los cantos y los bailes, seguido del análisis de las festividades, la hagiografía y las supersticiones, para concluir con un acercamiento a los modelos económicos, las características de la literatura oral y los materiales lingüísticos que las fuentes recogen.

³⁴⁹ CARO BAROJA 1955; GALEOTE 1950e; HOZ 1950i y 1950m; CORTÉS 1966; EL MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c; ANÓNIMO 1959a; D.A. 1945; GOMIS 1948c; SÁENZ MARTÍNEZ 1949; TABYI D'SAHRA 1955.

6.1 Rasgos físicos y psicológicos

Cuando hablo del hombre del Marruecos meridional, me refiero tanto al bereber como al saharauí y en ambos casos las fuentes que sigo reflejan que estamos ante un hombre que tiene mucho respeto a las leyes tradicionales de la sociedad patriarcal a la que pertenece, y en su vida la religión tiene una importancia primordial, tanto si es rico como si es pobre. Se pueden mencionar también otros aspectos como la valentía del saharauí como guerrero, su orgullo, y su concepto de la hospitalidad; el hombre del Sáhara recibe a sus huéspedes y les ofrece comida y té, y el detalle que tampoco puede faltar es el sacrificio de un animal en honor del huésped, cosa que se considera en el Sáhara como un deber de amistad y cortesía, de consideración y respeto, que define perfectamente la hospitalidad del desierto. Además de lo señalado, también se destaca la inquietud viajera del saharauí y su modo de vida nómada, sobre todo se subrayan dos de sus convicciones: una de ellas es que, para él, su tierra es la que ofrece mejor pasto para el ganado; y la otra es su creencia de que todo movimiento es una bendición de Dios. Dentro del pueblo de los bereberes, se dice que los del Sus son los más piadosos, mientras que el baamrani se describe como un hombre de gran vivacidad y muy celoso cuando se trata de asuntos que tocan de cerca o de lejos a su mujer o mujeres, pero también es conocido por ser hospitalario y paciente³⁵⁰.

La fisonomía de la población en estos territorios varía, como ocurre en cualquier parte del mundo. Se pueden encontrar altos y bajos, gordos y flacos, de piel blanca, morena o negra, con pelo largo o rapado, con barba o sin ella. En este sentido, encontramos en una de las referencias un ejemplo de descripción del hombre de Ait Baamrán, y en él leemos que es de silueta fina, esbelta, brazos, pecho y piernas con músculo estrictamente necesario. La cabeza guarda proporción con el cuerpo tan armónico. Es un hombre de montaña, ágil, y de mirada penetrante³⁵¹. De los bereberes bamranis paso a comentar algunas observaciones respecto a lo que más llama la atención de los autores en la fisonomía de los saharauis. En este sentido, Manuel Mulero recoge los rasgos siguientes:

³⁵⁰ SÁENZ MARTÍNEZ 1949; TABYI D'SAHRA 1955, MULERO 1945: 104; TECNA 1954; DOMENECH LAFUENTE 1949b: 10.

³⁵¹ SÁENZ MARTÍNEZ 1949: 14.

El hombre tipo saharauí es de talla media, enjuto de carnes, pelo crespo, rizado y negro, de piel morena. Sus facciones son correctas; ojos de una leve oblicuidad, resaltando sobre una conjuntiva blanco-nacarada intensa que le da un extraño brillo a la mirada, audaz y penetrante. La nariz es fina, aguileña, con aletas vibrátiles; pómulos de un ligero resalte, boca media, de labios carnosos y dientes sanos y bellos, haciendo un conjunto de tipo gallardo y apuesto continente.

Los casos de nariz chata, pómulos salientes, labios abultados, etc., que constituyen la característica de la raza negra, son muy raros en los saharauís, toda vez que el nómada por orgullo y temperamento elige siempre o casi siempre para mujer una de su propio linaje.

Existe, aunque escasamente, el tipo de ojos claros, verdes, grises y de pelo claro o rubio³⁵².

En este fragmento se ilustran varios detalles en lo que se refiere a la fisonomía del saharauí; primero, cuando se hace una presentación y descripción de un ejemplo de tipo nómada y que para el autor es el más común en este territorio del desierto; y, segundo, al intentar hablar de casos o excepciones de aspectos físicos menos comunes, como sucede con las personas con ojos claros y de pelo rubio, información que nos da una idea del grado de conocimiento importante del autor sobre la geografía humana del Sáhara.

Mucho más amplios son los apuntes que en este sentido aporta Julio Caro Baroja³⁵³ sobre una de las cabilas del Sáhara, la de Ulad Tidrarin, complementadas con imágenes de varios tipos de esta comunidad.



fig. 1. CARO BAROJA 1955

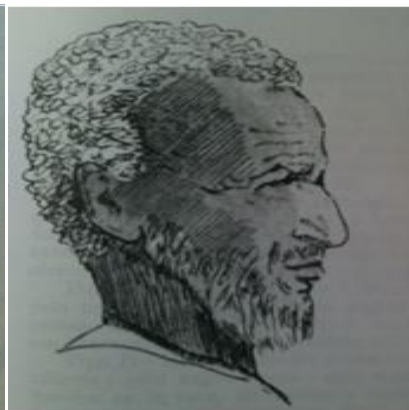


fig. 2. CARO BAROJA 1955

³⁵² MULERO 1945: 103.

³⁵³ CARO BAROJA 1955: 171.

En la fig. 1 vemos a un hombre de estatura media, más bien alta, piel morena, pero no excesivamente pigmentada, pelo negro rizado o formando bucles, ojos pardos, barba rala, alrededor del óvalo de la cara, nariz larga, aguileña o recta. A veces este tipo presenta una mayor corpulencia, su osamenta es fuerte, la piel es más encendida o morena, el pelo, los ojos y la barba, iguales, pero la nariz se hace más luminosa y la boca abultada. A veces, también, el tipo se afina. La estatura es igual, pero parece mayor por la delgadez. La piel es muy blanca, el pelo, la barba y los ojos iguales, y la nariz se hace afilada, aunque no aguileña, y la boca, grande, pero de labios finos. El segundo tipo (fig. 2) es de altura media, piel muy morena, pelo negro acaracolado o muy rizado y corto, ojos negros o pardos, barba abundante y nariz corva³⁵⁴.

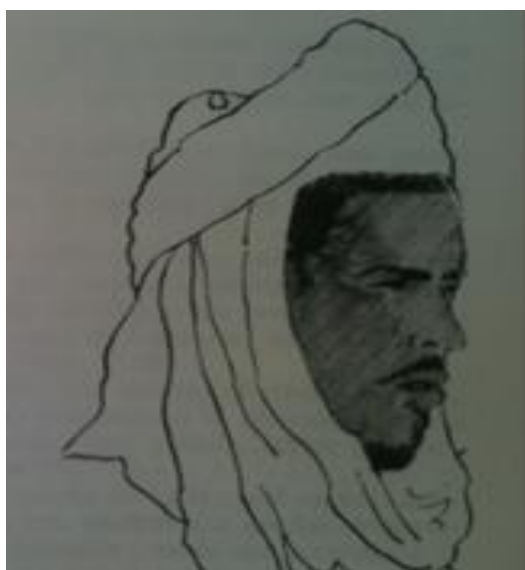


fig. 3. CARO BAROJA 1955



fig. 4. CARO BAROJA 1955

En la fig. 3 vemos un hombre de menos altura, piel morena olivácea o verdosa, pelo negro a veces lacio, ojos negros con tendencia a la oblicuidad, barba escasa, nariz no muy grande y remangada, boca grande, labios gruesos, y con frecuencia tiene los incisivos salientes. Luego (fig. 4) tenemos un ejemplo con estatura media o alta, piel oscura, amarillenta, pelo negro rizado, ojos negros con tendencia de quedar empequeñecidos en la cara, de anchos y fuertes pómulos, nariz que recuerda a la de los negros, y labios gruesos.

³⁵⁴CARO BAROJA 1955: 171.



fig. 5. CARO BAROJA 1955

En cuanto a este tipo se dan casos extremos de emblanquecimiento de la piel (fig. 5), con pelo claro, castaño o rojizo, ojos también castaños, prognatismo pronunciado de la mandíbula inferior, un caso no muy abundante.

Conviene observar aquí, como lo reconoce Caro Baroja, que esta información no tiene un gran valor científico, sino que se basa principalmente en su propia observación del aspecto físico de los tipos que ha podido ver en esta cabila, y piensa que la abundancia de estos tipos ilustrados y descritos anteriormente, viene en el mismo orden en el que fueron reproducidos en la parte anterior. El estudio de Caro Baroja sobre el Sáhara es un trabajo multidisciplinar que se dedica a un número importante de aspectos que tienen que ver tanto con el hombre como con el medio natural, y el hecho de que sea un estudio realizado sobre una multitud de aspectos hace comprensible que dedique importancia a un tema más que a otro, ya sea por la cantidad de información que se le ofrece o porque una cuestión le interesa más que otra, y para mí una de las características que dan algo de credibilidad al trabajo de este investigador es el reconocer que la información que nos ofrece respecto al aspecto físico de los pueblos del Sáhara o de la tribu que se ha mencionado en concreto, no se basa en datos científicos sino en su observación personal.

A pesar de lo que se ha visto, una de las cosas que he podido deducir en relación con las referencias relativas al hombre es que sí se habla de él y que hay descripciones,

observaciones y comentarios en este sentido, sobre su aspecto psicológico y físico, como se acaba de ver, pero si consultamos todo el material en el que se basa mi estudio, nos daremos cuenta de que se habla muy poco del hombre, en especial en lo que se refiere a su aspecto físico, sobre todo si lo comparamos con lo que se recoge sobre la mujer, a la que me refiero a continuación.

La mujer de estos territorios resalta en un número importante de publicaciones, que la tratan de forma directa o indirecta. En algunos casos se habla de su aspecto físico y, en otros, del psicológico. Estos textos califican a la mujer de «sultanas del desierto», «señoras baamranis», «mujeres de verdad», «el eje sobre el cual giran los pensamientos de los hombres», «Venus que atrapa a los europeos que llegan a África», y además la consideran inteligente y con una fuerte personalidad; es una mujer que respeta a su marido, y una madre muy protectora cuando se trata de sus hijos y de su familia³⁵⁵.



Mujer saharai. J. M. A. 1955

Las descripciones que los autores nos dan de las mujeres de estos territorios son diversas, tanto en forma como en contenido, y pueden ser relaciones detalladas de su cuerpo, de su cara, de su sonrisa y mirada, hasta su forma de andar, y el efecto que tiene esta mujer en los hombres, tanto del país como españoles. Se hace mucha referencia a lo silenciosas que son, un silencio que las hace aún más difíciles de comprender y de conocer,

³⁵⁵ D. A. 1945; CORTÉS 1966; HOZ 1950m; ANÓNIMO 1959a; GOMIS 1948d; J. M. A. 1955; EL MESTAUI 1949c; HOZ 1950i; CARRASCO GONZÁLEZ 200: 207.

un silencio que les da un aspecto misterioso a sus ojos y que las presenta aún más atractivas e inaccesibles.

Leemos en algunos poemas descripciones de la belleza de la sonrisa de la mujer saharauí, parecida a las flores, flores de voz silenciosa³⁵⁶; se habla de los ojos de la baamrani, que parecen un mar quieto, encalmado con lejanos horizontes, y que parecen mundos extraviados, descripciones que revelan la percepción que tienen estos autores de la mujer autóctona³⁵⁷, como se puede ver en los fragmentos que siguen:

[...] Era guapa de veras, sus ojos negros tenían, con el éxtasis del baile, el brillo de los de la gacela, una nariz perfecta y una boca carnosa, plegada en un rictus voluptuoso, le daban el aspecto de una sacerdotisa del baile típico, sus movimientos eran lentos, cadenciosos y de un ritmo maravilloso, en sus inclinaciones violentas pero fáciles, se adivinaba una cintura flexible pero fuerte, no en balde en el Sáhara, la tierra de las palmeras y Gelima una gran belleza saharauí. Con el movimiento de los brazos se descubrían sus hombros blancos como la leche de camella y sus brazos tostados cubiertos de pulseras y amuletos, también sus pies y sus tobillos adornados de *jarjales* de plata parecían perfectos³⁵⁸.

[Una mujer de] brillante y negra cabellera servía de adorno y complemento a una bella cara de boca sensual, pómulos salientes, nariz recta, ojos rasgados, grandes y muy negros; una sonrisa entre ofendida y pudorosa dejaba levemente al descubierto unos dientes algo grandes, que contrastaban con el color bronceado de su piel³⁵⁹.

[...] una joven mora, de figura graciosa y pequeña, amañecada y graciosa en su pequeñez. Sus líneas evocaban mitologías de un dios dibujante, su misma hermosura indígena repetía ese dibujo... y su belleza original empujaba nuestro pensamiento a un atrás legendario y antiguo³⁶⁰.

La mujer es de estatura inferior a la del hombre; de ojos vivos, grandes, negros y en general de fisonomía agradable; encontrándose entre las jóvenes tipos de gran belleza³⁶¹.

Las ifneñas, por lo general, son esbeltas, de rostros ovalados, grandes ojos negros rasgados, y tez un poco morena; auténtica beldad bereber. En mis apreciaciones, exentas de toda ostentación, las baamranis reúnen la belleza de Lal-la Fátima, la esbeltez de la palmera y la modestia de la violeta³⁶².

³⁵⁶ J. M. A. 1955.

³⁵⁷ GOMIS 1948c.

³⁵⁸ ALONSO 1947.

³⁵⁹ EL MESTAUI 1949c.

³⁶⁰ HOZ 1950j.

³⁶¹ MULERO 1945: 103-104.

³⁶² EL MESTAUI 1949.

Son unas mujeres que para estos autores tienen un coqueteo especial y que lo manifiestan con picardía discreta, estudiada y muy nativa; muy pocas son las que usan el lápiz rojo para los labios, las cremas y los polvos³⁶³, y con su gracia y feminidad interrumpen y cambian de color a todo³⁶⁴. Las descripciones y comparaciones reflejan su belleza, pero sobre todo lo misteriosas y lo cautivadoras que son para los autores que las describen, hasta el punto de sentirse poseídos por ellas³⁶⁵. Todo lo que se dice de la mujer de estos territorios, ya sea saharauí o bereber, va en el mismo sentido: se destaca su papel imprescindible en esta sociedad y pueblos patriarcales, pero se da también información sobre la mujer y la madre en los pueblos y familias de Ait Baamrán, que según mis referencias son de carácter matriarcal; además de la importancia que tiene en todos los territorios del sur de Marruecos, en las tierras baamranis la mujer o madre tiene un peso más importante y más autoridad en la familia en temas que tienen que ver con su hogar o con gestiones exteriores.

6.1.1 Algunas figuras de la comunidad: el taleb, el majarrero, el ciego y el negro

El taleb representa una de las figuras más respetadas en la sociedad del Marruecos meridional. Está encargado de un deber social, que es mandar en los rezos y enseñar el Corán a los niños. En las referencias que manejo³⁶⁶ se le describe como hombre entre los treinta y cuarenta años, de cabeza afeitada, párpados enrojecidos por el estudio, y los ojos le lagrimean tras el cristal de las gafas. Es una figura respetada pero también temida por los discípulos, a los que recrimina a la hora de hacer algún acto que se contradice con lo que les enseña, tanto en el plan educativo como a la hora de no aprender los versículos del Corán. En el caso del Sáhara, la jaima del taleb es vivienda y escuela a la vez; y en lo que se refiere a los pueblos bereberes, la mezquita o la escuela coránica es donde realiza su labor educativa.

³⁶³ HOZ 1950i.

³⁶⁴ CORTÉS 1966.

³⁶⁵ HOZ 1950i.

³⁶⁶ GALEOTE 1950e; JULITÍN 1950; AGMIHOLO TIMANFAYA 1950b; y EL HAFID 1947.



A.O.E. 11-06-1950

El *taleb* es, de modo general, una persona que visita varias ciudades, mezquitas y escuelas en búsqueda de una buena formación, pero que acaba casi siempre volviendo a su tierra para transmitir su sabiduría a los suyos.

Dejamos al *taleb*, una figura respetada del ámbito de la educación y pasamos al *majarrero*, que nos lleva al campo de la artesanía. Las referencias sobre esta figura son numerosas³⁶⁷, un hecho que no debe sorprender, no solo por todos los servicios que presta a la comunidad, sino también porque su actividad sobresale en unas comunidades y territorios en los que la industria no se prodiga. Antes de nada, hay que destacar que *majarrero* es la forma con la que los españoles, canarios o coloniales llamaban al *maalem* o al artesano. El *majarrero* es el artesano en su sentido amplio³⁶⁸ y tiene este oficio por herencia, esto es, como lo fue su padre y su abuelo antes que él, y sus hijos seguirán sus pasos en esta labor. La magia de su labor despierta la imaginación de los autores, como es el caso de Julio Martín Alcántara en su poema «*Majarrero de Tantán*»³⁶⁹:

³⁶⁷ ALCÁNTARA 1954a y 1955e; GALEOTE 1959a; CARO BAROJA 1955: 45; MULERO 1945: 165-168.

³⁶⁸ CARO BAROJA 1955: 45.

³⁶⁹ A.O.E. 10-10-1954.

Tiene un yunque y una jaima,
Una fragua de lucero
Un cincel, una gumía
Y un troquel para el ensueño.
Menos, no puedo tener;
¡y aun le sobra al majarrero!
De geometrías ingenuas
se le agigantan desvelos
y un gozo de estrella y luna
se cuaja entre los dedos.
Plata y cobre le florecen
en risa de espuma y fuego
que aviva, vela y deshace
un geniecillo travieso.
Mas, ¿para qué desear
si están cumplidos los sueños?
Pulseras riman suspiros
En cofres de sentimiento
y un lenguaje de sortijas

enjoya azules silencios.
Sombras sin sombras rodean
Un mundo de encantamiento...
Desde la blanca azotea
–nido y balcón del desierto–,
haciendo guiños al sol
Mira un cielo de ojos negros
Que acuchilla la impaciencia
de amoroso ofrecimiento.
Tobillo y brazo se ciñen
en curvas de espuma y fuego.
En un medallón la tarde
deja la brasa de un beso...
.....
¡Ay, quien pudiera tener
lo mismo que el majarrero,
una jaima, una gumía
y un troquel para el ensueño.

Salvador Galeote capta también con lujo de detalles la atmósfera del taller de este artesano:

La jaima del «majarrero» no es como las otras jaimas. Siempre que llegamos ante ella, nos quedamos unos momentos interesados ante la entrada, contemplando su interior. Nos asalta el extraño capricho de ver al artífice –sin que él se aperciba de nuestra llegada–, inclinado ante el tosco caballete cincelando sus obras.

Las herramientas o utensilios de trabajo que utiliza el «majarrero», son por demás sencillos. Dos o tres punzones de diferentes tamaños, un martillo, un cazo de cobre–donde funde la plata– y una especie de banqueta, muy baja, de tres patas, constituyen todo su instrumental. No hay nada más; quizá un olor suave, que en la penumbra envuelve la figura del artista, y una luz rojiza que ilumina su perfil, sobre el que cabalgan unas anticuadas antiparras.

Se oye el apagado ruido producido por algo que bulle en un recipiente, y al que de vez en cuando arroja el «majarrero» un disco de plata. Nos quedamos contemplando fascinados, la ligereza y seguridad con que trabaja. En sus manos brilla un minúsculo pedazo de plata; suelta un punzón para recoger otro; da unos golpecitos con el martillo; vuelve a cincelar, pule con una piedra, y... nos tiende su obra.

Solo es un anillo. Un pequeño anillo que nosotros habíamos encargado hace días. Le damos vuelta entre nuestros dedos para admirar las filigranas labradas en el aro. Los dibujos son toscos, pero de una acabada y perfecta ejecución. Unos rombos simétricos, enlazados por unos rectángulos en relieve.

Miramos al «majarrero» y a sus manos. Son grandes y fuertes, acostumbradas al arado, y nos extraña que de ellas pueda salir este pequeño anillo, tan prolijamente trabajado. El, que acaso se dio cuenta de nuestras miradas, sonrío imperceptiblemente.

Para romper el silencio, le rogamos que nos enseñe más cosas; abre una arqueta y va extrayendo de ella y exponiendo ante nuestros ojos, ajorcas y pulseras, anillos, cajitas, gumías... La plata brilla en un tono bajo y apagado, perfectamente pulimentada; los motivos, se repiten con bastante frecuencia, pero cada pequeña joya es una muestra de acabada y concienzuda labor.

Le hemos devuelto –después de admirarlas– todas las piezas, que guarda de nuevo envueltas en unos trapos sucios, y para despedirnos, le hemos preguntado: ¿Cuánto vale este anillo?

El majarrero se queda unos momentos pensativo, contemplando cómo se funde lentamente la plata; después quizá se ha vuelto hacia nosotros con una sonrisa, y nos ha dicho: guárdalo, yo te lo regalo³⁷⁰.

Al consultar las referencias que tratan esta figura, resalta en casi todos estos escritos la fascinación de estos viajeros por estos artistas y, según ellos, es muy difícil que una persona comprenda cómo se puede confeccionar con tan rara perfección valiéndose de los escasísimos y toscos medios que estos *maalmin* (plural de *maalem*) emplean, además de que, con su taller elemental, sean capaces de satisfacer las necesidades técnicas de un grupo considerable de su pueblo³⁷¹.

A esta pequeña galería de figuras de las comunidades que estudio traigo ahora al ciego, que obviamente no representa a ningún ámbito económico, pero que constituye un indicador social de pobreza y marginación³⁷². Sobre la figura del ciego, se nos ofrecen dos ejemplos un poco distintos el uno del otro; primero está el joven ciego, del que se presenta una imagen bastante negativa, tratándolo de medio idiota, y describiéndolo de un modo peyorativo: con barba rala, las cuencas rojas, una persona de fraseología monótona, lleva chilaba parda, harapos negros, tiene las manos largas y sucias, la boca de fruta mustia, y su carne es blanda y morena; se acaba esta descripción calificando a este joven como una figura destrozada y caída y como cadáver fresco³⁷³.

Luego está la figura del ciego viejo, al que se describe como un hombre con «barba blanca y hermosa, tan blanca como hermosa, barba de Caíd antañón, a la que asociamos,

³⁷⁰ «El majarrero», *A.O.E.* 30-01-1949.

³⁷¹ MULERO 1945: 165-168.

³⁷² MACHADO 1948; MARCO PRATS 1951b.

³⁷³ MACHADO 1948.

siempre, el caracoleo de un caballo, la dulce seda azul de los turbantes y el perfume de las cosas del Islam»³⁷⁴.



El ciego, A.O.E., 31-10-1954

En último lugar me refiero al negro. En los textos³⁷⁵, este hombre de color se describe como una persona de piel negruzca, nariz aplastada de raza pura, párpados y pestañas que relucen acharolados, un hombre de buena musculatura, de frente estrecha, labios hocicones que se unen erectos y de sonrisa tardía, que se dibuja interminable despegando la boca. Las piernas en arcos salientes y con *naalas* en los pies³⁷⁶. Además de esto, encontramos otro caso de descripción del hombre de color, hijo de su dueño, negro sumiso y laborioso, como lo llama el propio autor³⁷⁷. Es un albañil, un partícipe activo en la construcción urbana, un hombre muy activo y que trabaja incesantemente en las tareas que le corresponden.

³⁷⁴ MACHADO 1948.

³⁷⁵ VÁZQUEZ 1949 y 1950b; ANÓNIMO 1946b.

³⁷⁶ VÁZQUEZ 1950b.

³⁷⁷ VÁZQUEZ 1949.



El negro. Ilustración de Pérez Aguilera. A.O.E. 23-10-1949

Después de haber visto las descripciones e informaciones que he podido encontrar en las referencias que manejo respecto a estas cuatro figuras, puedo decir que sobre la que menos información tenemos es la del hombre de color, un hecho que se puede explicar perfectamente por la escasa importancia que tiene en esta sociedad, y lo poco que se ha dicho sobre él es nada más y nada menos que el reflejo del peso de este hombre en esta sociedad.

En las referencias se habla también de la mujer negra, donde aparece calificada como una pobre vieja simpática y pequeña criatura, envuelta en trapos, sin hogar y sin marido, una mujer que no lleva collares, ni sortijas, ni *jaljales*, lo que se puede explicar perfectamente por su posición tanto económica como social en la sociedad saharauí en la que se sitúa el ejemplo que se menciona³⁷⁸. De la mujer negra leemos que procede del sur, de unas tierras muy lejanas, tierras que, sin duda alguna, pertenecen a los países del África subsahariana, y que se vio abandonada por una caravana en las tierras de los saharauis, donde se ha quedado a vivir. En lo que se refiere al oficio o trabajo, la mujer de color de la que estoy hablando no tiene ninguno, pero sin embargo hace de todo, va a buscar el agua al pozo, la mandan a comprar al zoco y a pastorear las cabras, tareas que hace a cambio de comida, algo de pan, cuscús o dátiles. Al igual que el hombre de color, sobre la mujer tampoco se ofrece mucha información, posiblemente por la poca importancia que tenía el

³⁷⁸ ALCÁNTARA 1955e.

hombre o mujer de color en la sociedad saharauí de aquel entonces, donde se consideraban como los componentes sociales más bajos, pero creo que los autores los podían haber estudiado con algo más de detenimiento, porque a pesar de que se sitúan en una posición social baja, tienen un papel dentro de esta sociedad como trabajadores o sirvientes, que realizan tareas que, en mi opinión, no carecen de importancia ni de influencia en lo que es la sociedad saharauí en general.



Dos negras del Šej de Arosien. CARO BAROJA 1955

En este capítulo dedicado al hombre y a su vida en general, y en esta parte que trata de los aspectos físicos y psicológicos de la población del sur marroquí en particular, notamos una presencia más palpable de los etnógrafos que la de los especialistas en la historia natural, que son los autores de las referencias del capítulo anterior dedicado al paisaje y a la naturaleza en todos sus componentes: el relieve, el clima, el agua, la vegetación y la fauna. En este caso de los aspectos físicos y psicológicos, vemos que los tratan tanto las producciones monográficas como las periódicas, lo que ha llamado mucho mi atención, dado que en este capítulo dedicado al hombre, casi la totalidad de la

bibliografía que ha tratado los aspectos relacionados con la población ha sido bajo la forma de referencias periodísticas.

6.2 Las relaciones sociales

Un hecho que conviene recordar aquí es que el análisis de la estructura social de cualquier comunidad o pueblo puede llevarse a cabo desde dos puntos de vista; el primero consiste en examinar la estructura a la luz de nuestros propios conceptos y compararla con la misma estructura en la que vivimos; y el segundo consiste en tratarla tal como podemos llegar a creer que es según los valores admitidos por los individuos que forman parte de ella. En las publicaciones en las que se basa mi estudio podemos encontrar ejemplos de ambos puntos de vista: unos que trataron el tema de las relaciones sociales o de la estructura social desde fuera, comparándola con la composición social española o europea; y otros que hicieron su análisis desde dentro, intentando dar una imagen idéntica de la vida de estos pueblos y tomando en consideración sus costumbres.

Los pueblos del Marruecos meridional se organizan en cabilas y familias, como en Ait Baamrán, por ejemplo, y en cabilas o linajes, fracciones y familias, que son los modelos que se dan en el Sáhara. En las producciones que tratan este tema de la vida social podemos encontrar informaciones relativas a la familia baamrani, a la monogamia y poligamia en esta familia y al papel importante de la mujer dentro de ella, y otras referencias nos hablan de la clasificación de las cabilas, el linaje, la fracción y la familia como componentes de la sociedad saharauí, sobre la *yemaa* como institución que tiene el poder en las cabilas, el valor de la mujer en la tribu, los lazos fuertes entre las madres y los hijos varones, la importancia de tener un hijo varón y, como aspecto más general y que toca las relaciones entre las tribus del Sáhara, se hace referencia a los conflictos y a las luchas entre estos grupos sociales. Se puede sumar a esto la poca información que se ofrece de forma directa o indirecta de las relaciones sociales entre españoles y nativos³⁷⁹.

Hay que mencionar que, en la organización social de las tribus bereberes, como es el caso en la zona de Ait Baamrán, no existen los grandes caídes, sino que cada tribu tiene su autoridad gubernativa o *amegar*, nombrado por designio de la *yemáa* o asamblea de

³⁷⁹ CARO BAROJA 1955: 14-17, 50-51, 141-143, 339-386; MULERO 1945: 95-102; DOMÍNGUEZ DE MORENO 1963; TABYI D'SAHRA 1955u; SÁENZ MARTÍNEZ 1949: 15; OCHOA IGLESIAS 1949: 72; ANÓNIMO 1949a.

principales. El *amegar* designa sus subordinados, personas que no tienen la autoridad delegada suya, sino que son simplemente mandatarios para hacer cumplir lo que proceda³⁸⁰. La familia es la base de la unidad social en Ait Baamrán, como en cualquier sociedad, pero la diferencia es su carácter poligámico, patriarcal y autoritario. Sin embargo, el régimen normal es el monogámico, ya que, aunque el musulmán está autorizado a contar con cuatro mujeres, la realidad es que la mujer única es quien rige el hogar marroquí en general y baamrani en particular. Una de las cosas que ha llamado mucho mi atención en la familia baamrani es el papel de la mujer en esta micro sociedad que es la familia, en la que tiene una influencia que no existe en otras zonas de Marruecos, un hecho que se debe, según mis fuentes, a dos causas principales: la primera es el régimen arcaico de matriarcado muy frecuente en los pueblos del tronco ibero-gétulo, y la segunda es el hecho de haber sido cristianos antes que musulmanes³⁸¹.

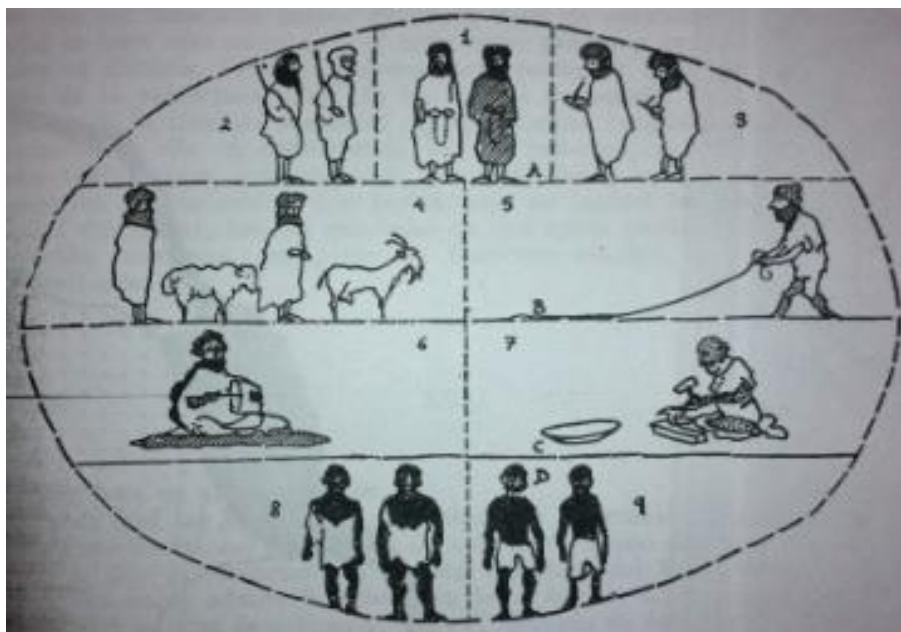
En lo que se refiere al Sáhara, podemos considerar su organización social primitiva, debido a no conocer grandes complicaciones en su composición, pero, aunque todos los pobladores de esta sociedad llevan el mismo modo de vida, se pueden palpar en ella las eternas diferencias como el origen, el valor, la laboriosidad o la riqueza. En el Sáhara se puede hablar, por ejemplo, de tribus guerreras, y de otras cuyo fundador es un notable morabito³⁸²; estas diferencias nos permiten tener una clasificación de las cabilas saharauis en cuatro capas sociales distintas: en la primera están las cabilas de *šorfa* (morabitos), los hombres de fusil (los guerreros) y los hombres de libros (enseñantes del Corán); en la segunda se encuentran las de tributarios, pastores, agricultores, además de los pescadores; en la tercera, las castas de los majarreros y cantores; y la cuarta es la de los negros, esclavos y libertos³⁸³. Este orden social lo ilustra el siguiente esquema.

³⁸⁰ BULLÓN DÍAZ 1949: 121.

³⁸¹ SÁENZ MARTÍNEZ 1949: 15; OCHOA IGLESIAS 1949: 72.

³⁸² MULERO 1945: 95-102.

³⁸³ CARO BAROJA 1955: 50-51.



Esquema del orden social tradicional entre las cabilas del Sáhara. Caro Baroja 1955

Se puede aplicar esta misma clasificación a los componentes de una misma cabila, sobre todo porque cada sociedad refleja lo que es y cómo se vive en sus componentes menores³⁸⁴.

La cabila saharauí se presenta como la unidad social permanente de mayor tamaño y lleva casi siempre el nombre del fundador de una rama importante, de un *asel* bastante famoso, y el *asel* es el linaje, dentro del que quedan recordados todos los nombres que han tenido descendencia masculina. El fundador tiene un peso y autoridad importantes en la tribu, y de él desciende la mayor parte o la parte más importante de los que constituyen dicha cabila; dentro de ella hay varias ramas, fundadas por los que descienden de este fundador; aquí hay que señalar que hay una diferencia entre un fundador de cabila y su jefe, porque el primero es el creador de esta y tiene una importancia trascendental para los suyos, y el segundo tiene más bien una importancia moral, sobre todo porque existe lo que se llama la *yemaa*, que es la institución que tiene el poder judicial y legislativo. Después, y como componente menor que la cabila o el linaje, se encuentra lo que se denomina *fajad*, que es la fracción o la rama, como ya se dijo; estas fracciones se constituyen con frecuencia por la descendencia primera del fundador de la cabila; es decir, son los hijos de este quienes

³⁸⁴ CARO BAROJA 1955: 50-51.

fundan las fracciones de la tribu. Pasamos de los mayores elementos de esta organización social a los menores, para así llegar al *faraa*, que se puede considerar como una subfracción y que es el penúltimo componente antes de la familia. Por último, viene el *ahel*, que designa a la familia o la descendencia a partir de una generación no muy lejana; se puede sumar a *ahel* el término *ulad*, que puede servir también como nombre de cabilas y fracciones con el significado de ‘hijos de fulano’.

El hecho de que no se ofrezca mucha información sobre la familia, como sí de las tribus, linajes o fracciones, es comprensible, ya que estamos en un área muy privada a la que es difícil acceder y obtener datos, sobre todo en una sociedad conservadora como la saharauí. Por eso, lo único de lo que disponemos al respecto es lo que ya se ha mencionado, basado en la poca información que nos dan estas publicaciones, una carencia de información que ha llevado a unos autores a ponerse a imaginar escenas de la vida dentro de la jaima basándose en informaciones que han podido escuchar, y de aquí dar una imagen aproximada de lo que es la vida en una familia saharauí, como al hablar del genio de la mujer en sus narraciones de cuentos a los niños³⁸⁵. Este es el caso de un tipo de información que puede generar una gran equivocación, porque estas descripciones imaginadas pueden tener un carácter subjetivo al no basarse en hechos observados o en información ofrecida por los naturales, generando ideas que, a pesar de ser imaginadas, con el paso del tiempo y por la falta de otra información, se van a convertir en ideas equivocadas y consideradas como veraces.

Pasamos de lo general a lo particular para hablar de un tema muy importante en la vida social de cualquier saharauí, que es el hecho de dejar una gran descendencia de hijos varones, pues si no la deja, aunque haya sido jefe o persona notable en la cabila, queda relegado al olvido³⁸⁶. Veamos un ejemplo de relación entre los propios miembros de la familia, que se menciona en las publicaciones, y que es el fuerte lazo entre las madres saharauíes y sus hijos varones, una relación que, al estudiar un número considerable de familias nómadas, resultó que es tan fuerte que la madre sigue viviendo con el hijo incluso después de haber fundado esta su propia familia. Se dan casos de que es la esposa del padre

³⁸⁵ TABYI D'SAHRA 1955u.

³⁸⁶ CARO BAROJA 1955: 14-17; MULERO 1945: 95-102.

del hijo varón la que se muda a vivir con él. Además se puede hablar de la relación fuerte entre hermanos, y que, al igual que la madre, también se van a vivir con él³⁸⁷.

En los trabajos que manejo, la mujer saharauí se presenta bajo dos puntos de vista completamente distintos el uno del otro: uno en el que a la mujer, junto a los majarreros y los negros, se le atribuyen rasgos peyorativos como la indiscreción, la falta de honorabilidad, además del carácter peligroso, relacionándola con la hechicería que, según estos autores, le sirve para vengar su condición inferior, o cuando ama a un hombre y se siente no correspondida³⁸⁸; de otro lado encontramos otra forma de ver a la mujer en esta sociedad saharauí, otro punto de vista que la presenta como responsable de todos los asuntos de la casa, como tutora de los hijos, como persona con un genio y dotes narrativos al narrar los cuentos a los niños e incluso a los mayores³⁸⁹.

Respecto a los niños, durante sus primeros años viven al lado de la madre, que ejerce una tutela absoluta sobre ellos hasta que tengan uso de razón y que comiencen a ser útiles a sus padres en las tareas diarias; a partir de ese momento, que coincide más o menos con la edad en la que hace su primer Ramadán, el niño se convierte en un hombre más de la tribu, cumpliendo con sus deberes como miembro de ella y siendo provechoso para su familia y para la vida social saharauí³⁹⁰.

A la hora de analizar las fuentes que tratan este tema de las relaciones sociales, he notado una carencia de información relativa a los pueblos bereberes, por lo que en este estudio no voy a poder hablar de las relaciones sociales ni en Sus ni en Ait Baamrán, pues lo único que se da es una pequeña reseña de la situación de la mujer en Ait Baamrán, en la que se habla de que se consideraba una desgracia que nazca una niña en un matrimonio musulmán y de que ello era motivo para repudiar a la mujer, de que la mujer estaba bajo un fuerte peso de la tradición y religión mahometana, de que la mujer baamrani está muy apegada a las viejas tradiciones y que es una mujer que se casa con el hombre que acepta el padre³⁹¹. En esta descripción se ve de modo claro la forma de análisis adoptada por el autor, examinando un aspecto social local y autóctono pero viéndolo primero desde fuera sin tener un verdadero conocimiento ni de la cultura ni de la religión musulmana, y utilizando un

³⁸⁷ CARO BAROJA 1955: 172-174.

³⁸⁸ CARO BAROJA 1955: 171.

³⁸⁹ TABYI D'SAHRA 1955u.

³⁹⁰ TABYI D'SAHRA 1955u.

³⁹¹ DOMÍNGUEZ DE MORENO 1963.

esquema de análisis que tiene que ver con otros, en este caso con la sociedad española o europea, sin tener en consideración hechos primordiales como aspectos culturales, tradicionales y religiosos que le pudieran haber dado una idea un poco más clara sobre la situación de la mujer en Ait Baamrán.

Como se señala al principio de este capítulo, el acercamiento de los autores a la vida social se produce desde dos puntos de vista. Unos los estudiaron utilizando moldes, estructuras y análisis hechos para sociedades que no tienen que ver ni de cerca ni de lejos con las del sur de Marruecos y así lo observaron desde fuera; y otros lo hicieron del modo más objetivo posible intentando reproducir la imagen más parecida a lo que es la vida social de estos pueblos, teniendo como criterio los propios valores locales. Estas dos tendencias tuvieron dos consecuencias diferentes. El primer punto de vista dio como resultado generalizaciones que luego, por falta de más información, se van a considerar científicas y que se van a ver como inocentes aunque no es el caso; y la consecuencia relativa al segundo punto de vista, que trata el tema de la sociedad desde dentro, es que las informaciones pueden parecer a veces mucho más creaciones personales de los propios autores que datos reales, y aunque tienen una parte importante de verdad, y aquí digo una parte de la verdad porque en este caso se reconoce por los propios autores que la información ofrecida se aproxima a la verdad, yo creo que tendrían más credibilidad las producciones de los autores que estudian la sociedad desde dentro, porque este es el punto de vista que va a ser el más cercano de la realidad. Lo otro que se puede decir es que no todos los que se dedicaron a estudiar estas sociedades eran antropólogos o especialistas en el tema, lo que pone en duda sus estudios e investigaciones. Y a esto se puede sumar el corto tiempo que ellos solían quedarse en estos territorios para realizar sus investigaciones, y que es una explicación válida para otros temas.

Aparte de todo lo que se ha visto hasta ahora sobre las relaciones sociales hay otro aspecto que merece la pena ser estudiado o por lo menos mencionado en esta investigación, un tema relacionado con las tribus del Sáhara y las relaciones entre ellas. A lo largo de la historia de estos grupos sociales nómadas, se vivieron y tuvieron lugar un número más que importante de luchas y de batallas, luchas conocidas como el *yihad*, o la guerra santa contra los extranjeros, pero también luchas y conflictos internos, que llaman *šar*, una palabra hasaní con el significado de ‘el mal’. Los motivos que generan las luchas de los pueblos

saharauis variaban entre deudas de sangre o de muerte, por no ofrecer *dia*, y que es lo que toda una fracción paga cuando uno de los suyos mata a un miembro de otra fracción o de otra cabila; hay también la lucha con sentido económico, que consiste en apoderarse del ganado de otra tribu; se puede mencionar también la recuperación del prestigio de una cabila después de una derrota; y se da el caso de luchas que tuvieron lugar por maltratar a un notable de los suyos³⁹². Los principales motivos por los que se generaban los conflictos entre estos grupos de nómadas eran apoderarse del elemento que se puede considerar una de las más importantes riquezas del Sáhara, el ganado, o recuperar la dignidad y el prestigio frente a las demás tribus.

El *gazi*, así es como se llaman estas luchas en hasaní, podía tener dos formas: ataque o contraataque. El ataque con robo de ganado o de otros bienes era la forma ofensiva frecuente en el Sáhara, mientras que la persecución o el contraataque es el modo defensivo más típico en estas tierras. A pesar de que los saharauis llevaban armas en estas guerras, se puede decir que estas tenían un carácter bastante primitivo, un hecho que se puede perfectamente entender debido a su lejanía de las armas de las que se podía disponer en otros sitios en el mundo. Por esto, el equipo de guerra de un saharauí consistía en un fusil, una gumía, una cartuchera y una montura que en la mayoría de los casos era un camello, pero se dan también otros tipos de monturas como el caballo o la yegua³⁹³.

En las fuentes que manejo se dice que los primeros conflictos entre las cabilas del Sáhara datan de épocas muy remotas, luchas que permanecieron entre las diversas tribus hasta los primeros treinta años del siglo XX, época que coincide tanto con la llegada y la presencia de España en la zona como con el desarme de estas tribus. Escribe uno de los autores de mis referencias respecto a este tema que a partir de 1934, que es el año de la ocupación de estas tierras por España, la vida de estos pueblos cambia de modo completo en comparación con la de sus antepasados, y que la «paz colonial», como la llama Caro Baroja, hizo olvidar a los nómadas las luchas del pasado³⁹⁴. Lo seguro aquí es que las luchas y los conflictos que duraron décadas y décadas no se pueden olvidar de un día para otro y que el único remedio que tenía España para solucionar este tema, aunque sea de un modo parcial, era el desarme de las cabilas, y me imagino también que la presencia de un

³⁹² CARO BAROJA 1955: 17, 141-143, 339-386.

³⁹³ CARO BAROJA 1955: 339-386.

³⁹⁴ CARO BAROJA 1955: 339-386.

ejército, poder o autoridad que supera tanto los hombres como las armas de los nómadas es motivo más que suficiente para dejar de lado los rencores entre las tribus, aunque sea aparentemente. A este respecto y como argumento de lo que acabo de decir, una de las cosas que hay que considerar es que todo lo que los informantes saharauis dijeron y relataron en los datos que manejo sobre las luchas, se refiere a épocas anteriores a la ocupación española.

En este apartado de las relaciones sociales me parece importante hablar de cómo convivían los españoles con sus nuevos compatriotas. Leemos en las referencias que manejo que se trataba de una relación de vigilantes y vigilados, porque, aunque se supone que en esta sociedad ni los españoles son superiores ni los naturales son inferiores y que su relación es de fraternidad, los españoles siempre intentaban captar las reacciones de los baamranis o de los saharauis acerca de ellos y de su forma de ser, reflejando aquí el miedo al otro y el miedo al desconocido. Se habla de una relación de igualdad entre ambos, pero los nativos solo pueden ser sirvientes en las casas, en las oficinas, en los comercios y en las administraciones, y como son diferentes y hacen las cosas de formas distintas a las de los españoles, no pueden ocupar un puesto de trabajo mejor que auxiliar, y según nuestro autor no tiene nada de malo que ellos sean los servidores, porque para él más que servidores se les puede considerar como colaboradores³⁹⁵. Yo creo que, aunque en las referencias que manejo se intenta dar una imagen de una buena convivencia, de fraternidad y de igualdad con los nativos, la verdad es que esa es la imagen que se quería dar a los lectores y no la realidad que se vive en estos pueblos, y el desconocimiento del otro es un motivo más que hace que esta relación entre españoles y nativos no ha llegado a ser como lo pintan los autores de las producciones que trataron esta cuestión.

Estudiar estos aspectos relacionados con el hombre y con su vida nos deja más que claro que los viajeros, etnógrafos y periodistas son los que más se interesaron por este aspecto y se dedicaron a estudiarlo, todo lo contrario de lo que sucede en el capítulo dedicado al paisaje, en el que han sido los científicos y especialistas en la historia del medio natural los que han producido la bibliografía en la que se ha basado mi estudio y análisis de estos elementos; por eso vamos a poder notar como rasgos distintivos entre los dos tipos de producciones, que las relativas al hombre ofrecen una carga de subjetividad bastante

³⁹⁵ ANÓNIMO 1949a.

elevada en comparación con su paralela del paisaje y el medio natural, una subjetividad generada por la intervención de las impresiones personales y por las observaciones superficiales.

6.3 Costumbres y ritos de los natalicios, la infancia, las bodas y los fallecimientos

Los episodios del nacimiento, de la boda y de la muerte son centrales en el ciclo de la vida y todas las culturas, en atención a esta relevancia, les han otorgado una gran riqueza de ritos, usos y tradiciones. Igual ocurre, por supuesto, en el sur marroquí y las fuentes que manejo ofrecen una relevante colección de referencias que reflejan que los natalicios, los casamientos y los fallecimientos constituyen las ceremonias más relevantes en el orden familiar³⁹⁶. Además, muestran, en unos casos, una esperable consonancia con el ámbito musulmán y, en otros, una atractiva singularidad, a lo que hay que añadir también la existencia de creencias populares que son bastante antiguas y generales, como la del «mal de ojo», de gran arraigo en otras áreas geográficas.

El nacimiento de un nuevo miembro de la cabila, con todo lo que implica de ceremonias, costumbres y aspectos, es un tema que se trata en las publicaciones estudiadas, pero no de un modo muy exhaustivo, aunque al menos nos da informaciones y datos a través de los cuales podemos hacernos una idea sobre cómo se celebraba. El natalicio o el nacimiento de un nuevo miembro de la comunidad es uno de los acontecimientos cuya celebración tiene un valor considerable y se recoge en los textos que sigo. Se trata de un evento que conoce varias fases, el nacimiento en sí, pero también los ritos para elegir el nombre, con diferencias si es un niño o una niña, y para celebrar el hecho de darle un nombre, que es una fiesta más general a la que asiste un número importante de familiares e invitados. De igual forma el rico ceremonial de las bodas refleja que estas son muy parecidas en cualquier lugar del mundo, en todo momento cargadas de ritos y de protocolo, que a lo largo del tiempo se va regularizando y convirtiéndose en usos normativos. En las fuentes que manejo se recogen todos los elementos importantes: la formación de la nueva pareja, el hecho de que los novios no tienen todo el control en la toma de decisiones, la

³⁹⁶ CARO BAROJA 1955: 259-270; MULERO 1955: 114-118; LAARBI 1954c; GALEOTE 1950c; SI AUBBU 1954; TABYI D'SAHRA 1955n, 1955s, 1955t; MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c.

ostentación que las respectivas familias hacen de su relevancia y medios, y la riqueza etnográfica de todo el ceremonial, con usos de origen indudablemente antiguo. Junto a esto hay que señalar que casarse constituye una obligación religiosa y social para los creyentes, tanto ricos como pobres, por lo que el matrimonio deja de ser un derecho y se convierte en una obligación para cada individuo musulmán, un deber a nivel individual pero también a nivel de las personas que dependen de un padre en una familia, o simplemente en lo que se refiere a las personas que dependen de él, lo que explica la preocupación de los padres por casar a los hijos. Normalmente son los padres, o el padre mismo por lo general, los que eligen el esposo o la esposa, y esta decisión implica varios factores, como la situación de la familia en el poblado, su estado económico, etc. Sobre casi todos los detalles de este acontecimiento importante, encontramos en las fuentes bastante información, que incluye múltiples detalles y eminentes descripciones de las distintas fases. El matrimonio en estos territorios, como había dicho, tiene una gran relevancia, tanta que se puede decir que, en la vida del nómada, por ejemplo, el matrimonio tiene más importancia que cualquier otro acto, adquiriendo una variedad de modalidades que contrastan con la pobreza de notas con que se caracterizan otros hechos de su vida.

Sobre los fallecimientos no encontramos muchos datos, pero sí leemos que en el Sáhara hay distintas fases por las que pasa el funeral. Se habla del rezo que se hace, de la reunión de los notables de la familia del difunto, de cómo la jaima se desmonta para no volver a montarse en el mismo sitio, y de las piedras que se ponen sobre la propia tumba.

6.3.1 Costumbres relativas a los natalicios

Respecto al tema del natalicio, en lo que se refiere a los pueblos bereberes, leemos que el nacimiento de un hijo consagra la perpetuidad de un hogar y, si es un varón, motivo de orgullo para sus padres. Al séptimo día del nacimiento se le da nombre con una fiesta en la que se sacrifica un cordero como signo de consagración del hijo a Dios. Pasados cuarenta días la madre se purifica por el baño y ya se puede sacar al niño del hogar³⁹⁷. Como se sabe, existen varios pueblos bereberes en la zona objeto de mi estudio, por lo que esto no se puede considerar como modelo, o como algo generalizado, sino que puede variar dependiendo de la zona y del pueblo.

³⁹⁷ OCHOA IGLESIAS 1949: 72.

En cuanto a la población nómada, se recoge que cuando se presiente que la llegada de un nuevo saharauí está próxima, los familiares de la madre avisan a las mujeres vecinas, especialmente si son parientes, para que la ayuden. Entre ellas se busca siempre alguna que tenga los conocimientos y la experiencia necesaria para desempeñar adecuadamente el oficio de comadrona. Siempre que es posible, la mujer que va a dar a luz suele ir a vivir y a esperar la llegada del hijo en la tienda de su madre³⁹⁸. Como se dijo antes sobre los natalicios de los bereberes, esta información que tenemos respecto al mismo aspecto en el Sáhara no es nada más que un ejemplo que ha presenciado el autor o que le fue contado, por lo que no se puede generalizar sobre esta cuestión en todos los pueblos saharauís. En el momento del parto, la que hace de comadrona, después de ayudar a la parturienta, cogiéndola por debajo de los brazos y poniéndole bajo los riñones alguna cosa que le sirva de apoyo, lleva a cabo todas las operaciones del caso, lava al niño, lo envuelve en un trozo de tela y lo coloca al lado de su madre. Transcurridos dos o tres días, acostumbran los familiares a llamar a alguna persona de las que tienen *baraka* (don especial de Dios) de talento o de valor guerrero, la que, después de masticar unos dátiles, da al niño el jugo para que, por medio de él, se le transmita la suerte o las virtudes, es decir, su *baraka*; además de la invocación que hace el almuédano cuando llama a la oración, una persona, con fama de letrado, dice también una invocación al oído del niño, repitiéndola tres veces, con el fin de que nunca se aparte del Islam.

Como complemento de estos actos, a los siete días tiene lugar el de poner el nombre (*esm*) al nuevo miembro de la familia, lo que se realiza con arreglo a varios procedimientos y se celebra con fiestas³⁹⁹. Aquí resalta la importancia de si es hijo póstumo, porque en este caso ha de llevar el nombre de su padre; a veces los padres tienen algún sueño en el que se les da a entender el nombre que han de poner al hijo; y en ocasiones el *seij* religioso determina cuál ha de ser. Fuera de estos casos, que son naturalmente una excepción, lo normal es seguir un rito curioso. Si el nacido es chico, el padre elige tres nombres entre los de sus parientes más próximos o los de sus amigos más íntimos, procurando, naturalmente, no elegir nombres cualesquiera, sino los que más valor tienen, ya que es creencia general que hay nombres que realzan con más fuerza a quienes los llevan y nombres que no tienen

³⁹⁸ TABYI d'SAHRA 1955t.

³⁹⁹ TABYI d'SAHRA 1955t; MULERO 1945: 117.

valor o virtud alguna. Elegidos estos nombres, a cada uno de ellos se da un palito verde y los tres palitos se colocan, como vulgarmente se dice, en una mano inocente. La madre entonces, vendados los ojos, va cogiendo uno a uno los palitos, entre la expectación y animación de los vecinos allí reunidos, imponiéndose al niño el nombre correspondiente al palito que haya salido el primero tres veces; y si la nacida es niña, los nombres se eligen entre los familiares de la madre, procediéndose después, en igual forma, a la determinación de uno de ellos, mediante la suerte de los palitos. No ocurre siempre esto tan sencillamente como se acaba de decir, sino que en ocasiones hay verdadera competencia y polémica entre los familiares del padre y de la madre del recién nacido, sobre la elección de los nombres, echándose entonces suertes en distintas proporciones (dos nombres por ejemplo, de la familia paterna y uno de la materna; o cuatro de la primera y tres de la segunda), siendo los de dos por uno y cuatro por tres palitos los más corrientes⁴⁰⁰. El nacimiento de un varón tiene mucha mayor importancia que el de una niña, y la elección del nombre reviste más transcendencia en el primer caso que en el segundo⁴⁰¹.

6.3.2 Costumbres relativas a la infancia. La circuncisión

Me refiero ahora a otro tipo de ceremonia y fiesta, que viene después de la del natalicio, y que es la de la circuncisión. Se trata de una fiesta que tiene mucha mayor importancia que la de imponer el nombre, y es un acontecimiento que se puede considerar como el bautismo de sangre y el ingreso del niño en la comunidad musulmana, y es un ritual que se lleva a cabo en todo el mundo islámico. Esto no se hace en una edad determinada del niño; en el Sáhara, por ejemplo, es cuando en un *frig* hay seis o siete que ya empiezan a tener uso de razón, se les reúne y se llama a un hombre práctico en la operación que se va a realizar. En una de las referencias viene que este acontecimiento tiene lugar coincidiendo con la «Pascua de la carne» (*efaid el ham*), y se hace estirando la piel del prepucio e introduciendo una piedrecita o una sustancia dura y atando un hilo fuerte; luego se hace el corte con un cuchillo afilado por encima de la ligadura y se lava la herida con el jugo de una planta llamada *salaha*. Después, los niños y las familias celebran siete días de fiesta, como en las bodas de las doncellas. Hay que mencionar que se dan casos de circuncisión tardía de

⁴⁰⁰ TABYI D'SAHRA 1955t.

⁴⁰¹ TABYI D'SAHRA 1955t.

huérfanos o de niños abandonados, a los que les da miedo y se escapan cuando se la quieren hacer, lo que es un grave inconveniente puesto que el que no está circunciso no puede comer ni lo que mata ni lo que guisa⁴⁰².

6.3.3 Costumbres relativas a las bodas

Toca ahora ver lo que se dice de las bodas, sus fases y sus ceremonias, primero entre los bereberes y, luego, entre los hombres del desierto. Pero antes me gustaría citar una idea que menciona uno de los autores que manejo, y que dice que el matrimonio entre los musulmanes es un contrato civil en el que la autoridad absoluta es del marido, cosa que es bastante correcta, pero que es relativa; se suma a esto el hecho de que dice que el hombre es el único que dispone de derecho al divorcio, información que es totalmente errónea porque la mujer musulmana también tiene este derecho. Aquí resalta otra vez la falta de conocimiento de la religión musulmana y de las leyes que rigen el matrimonio, debido a la ambigüedad y la mezcla que hacen estos autores entre lo que es costumbre social y lo que es la religión⁴⁰³.

Como en todos los pueblos musulmanes, para los bereberes el matrimonio casi deja de ser un derecho para convertirse en un deber religioso y social. No es un requisito obligado por la ley, pero debido a lo mucho que lo aconsejan los jurisconsultos musulmanes como aplicación de las recomendaciones del Profeta, ninguno tiene que dejar de casarse por muy pobre que sea, porque cada uno tiene el plan que Dios le da⁴⁰⁴. Por esto, todas las personas no se sienten satisfechas hasta haber dado solución a esta cuestión, tanto por sí mismos como en los individuos a su cargo. Da igual que sean ricos y pobres, e igual sucede con los guapos y los feos, y los fuertes o los débiles. A veces son los padres quienes toman la iniciativa de encontrar esposa o marido al hijo o a la hija, y otras veces es el hijo quien, mediante un pariente allegado, sugiere a sus padres que le pidan la mano de tal mujer⁴⁰⁵. Aquí uno puede preguntarse por qué el hijo acude a un pariente allegado para que hable de este tema con su padre en vez de hacerlo él en persona; la respuesta a esta pregunta está en el carácter muy conservador de estos pueblos, tribus de familias con

⁴⁰² TABYI D'SAHRA 1955t; CARO BAROJA 1955.

⁴⁰³ OCHOA IGLESIAS 1949: 72.

⁴⁰⁴ MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c; SI AUBBU 1954.

⁴⁰⁵ MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c; LAARBI 1954c.

carácter patriarcal, en las que los padres son una verdadera autoridad, un hecho que crea una distancia entre ellos y los hijos, que hace que sea difícil hablar con ellos de esta cuestión, porque es un tema que da mucha vergüenza tratarlo.

De modo general, se establece un primer contacto entre las dos familias de los futuros novios mediante una persona cercana a la familia de la novia, que les da una idea previa del asunto, y luego se fija un día en el que se reúnen los padres de los dos prometidos; luego, llega el momento de un primer encuentro antes de la petición oficial de la mano de la novia, y aquí voy a presentar un ejemplo de Ifni donde el padre lleva dos pilones de azúcar y se dirige a la casa de la futura esposa del hijo. Cuando llega entrega discretamente el obsequio; los dos padres se reúnen en la sala de huéspedes (*tamsarit*), y toman el té. Luego, el padre del joven pide la mano de la hija como manda la Sun-na de Dios y el Profeta, petición a la que responde el padre de la joven en el mismo tono: te otorgo la cosa que me pides en nombre de Dios, si Dios te la da, como manda la Sun-na de Dios..., siendo así la respuesta positiva; después de esto, el padre del novio pronuncia frases de alabanza, puesto que no se ignoraba la violenta postura en que hubiese quedado de haber rechazado el padre de la novia su petición, pero si no es el caso, la conversación sigue el curso cordial con el que fue iniciada, fijándose una fecha para la petición oficial de mano⁴⁰⁶.

En la mañana del día escogido para este acto de la petición, hay ocasiones en las que el padre del novio coge una cabra de su rebaño y la sacrifica. Luego prepara dátiles, harina, *henna*, azúcar, un par de peines, algunos espejos, manteca, un *taga-uzt* (pañuelo típico de lana blanca), *clonfel* (clavo especial) y un par de babuchas para la novia. Todo esto, con la res sacrificada, se envía a casa de la novia. La composición de este envío, en la práctica, es en función de las disponibilidades económicas de las familias de los contrayentes, por lo que no debe interpretarse como módulo fijo. Así, según los casos, la cantidad de carne puede ser un camello o una simple pierna de cabrito, y lo mismo con todo lo demás. Llegada la noche, los padres del comprometido acompañados por dos o tres mujeres y otros tantos hombres, todos familiares o amigos íntimos, se trasladan a la vivienda de la novia, donde después de haber sido invitados a cenar y tomar el té, tratan de concretar los objetos que el futuro contrayente debería entregar a su prometida con ocasión del acto de la boda y,

⁴⁰⁶ LAARBI 1954c.

con la intervención de los acompañantes para unificar criterios cuando no está claro el acuerdo, llegan ambos padres a fijar los siguientes: un *fag-gu* (manta de lana del país), un par de *tazizai* (cierta clase típica de alfileres para adorno del pecho de la mujer) de plata, otro de *jarrub* (pendientes de plata), un *ajnag* (collar), dos *ijaljalén* (pulseras) y cinco pares de babuchas (número proporcional de familiares más próximos). Terminado este asunto, se fija la fecha de la boda⁴⁰⁷. Otro aspecto que hay que mencionar es que, al surgir una fiesta después de la petición de mano y antes de la boda, le regala un *tamelhaft* (haique azul usado por las nativas como vestido) acompañado de dátiles y *hen-na*⁴⁰⁸.

El día de la boda, al anochecer, un familiar del novio, hermano o primo, montado en una yegua o caballo, con las mejores galas disponibles se dirige hacia la casa de la novia, seguido de una hermana o prima del contrayente, la que se hace cargo del *ukrés* (conjunto de objetos que el novio se ha comprometido a entregar a su futura esposa), envuelto en una sábana o haique blanco denominado el *issar* y que se coloca sobre la cabeza, y se sitúa detrás del hermano, cogiendo la cola del animal; los hombres, en número alrededor de quince, rompen la marcha delante de él y unas treinta mujeres siguen a la hermana o prima entonando canciones típicas del país (*ahuash*), interrumpidas y animadas por frecuentes *tagorit*, gritos guturales aflautados, además de cantos de alianza al Profeta, formando todos una comitiva que derrocha alegría⁴⁰⁹.

Como los recorridos entre las dos casas de los novios a veces suelen ser largos, las mujeres cesan sus cánticos, para reanudarlos al llegar a las proximidades de su destino; y cuando llegan a la puerta de la vivienda de la futura esposa, cantan: *Aia ait tiguimi in dalbaun temedguiua en Rabi* (A los de la casa les pedimos la hospitalidad que manda Dios), y los de dentro responden en el mismo tono diciéndoles: *Barcat marhba ua sahla tiguimi tenun nequení uinún barcat báhrra báhrra con-ni ula timunem* (La casa es vuestra y nosotros también. Bienvenidos y bienvenidos vosotros y los que os acompañan). Entran los visitantes, siendo obsequiados hombres y mujeres, en habitaciones separadas, con el clásico té seguido de una comida, perfumándose frecuentemente a los presentes con colonia, en medio de un ambiente ya perfumado por el continuo arder del incienso. Después de repartir los vasos de té, la hermana del novio, con toda solemnidad y en un local aparte, con la

⁴⁰⁷ MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c.

⁴⁰⁸ MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c.

⁴⁰⁹ MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c; SI AUBBU 1954.

asistencia de los familiares, entrega el *ukrés* a los padres de la novia, que el hermano de esta o un familiar abre inmediatamente, cotejándose y contándose los objetos uno a uno.

Después de esto, comparecen los dos padres de los novios ante los *adul* (notarios), para ratificar y dar forma legal al compromiso; en este acto se intenta asegurar la solidez del matrimonio mediante la redacción del documento llamado *ikamt*, que sirve a la esposa para poder exigir su devolución o compensación en caso de disolución posterior del matrimonio, y que especifica las cantidades de dinero que tiene que abonar el marido en caso de divorcio, y aquí no se trata de comprar la mujer como se cree, sino que con esto se intenta combatir la poligamia⁴¹⁰. Entre tanto, los hombres suelen encender una hoguera en el exterior de la casa, forman un corro y comienzan a cantar y a bailar el *ahuash*, acompañados con flautas y panderos. Otro tanto suelen hacer las mujeres en el patio interior, pero ellas solo con palmas y panderos. Y, así, horas y horas, hasta el amanecer.

Terminada la comida, las mujeres visten a la novia, poniéndole el *issar* regalo de su prometido y, sobre él, un *sulhan* blanco de lana fina; sobre el conjunto, una gumía colgada y, en la cabeza, cogido con un turbante, le sujetan un ramo de albahaca. Vestida así, la montan en la yegua que se ha traído el día anterior y, tras ella, sobre el mismo animal, se monta un sobrino suyo para cumplir con los preceptos de la tradición.

Una de las cosas muy llamativas es que cuando llega la novia a la casa de su futuro marido, le dan la llave, un dátil y un poco de levadura como símbolo de que es dueña de ese hogar⁴¹¹; los familiares del novio dan la bienvenida a los recién llegados, obsequiándoles con el típico cuenco de leche agria y dátiles. Antes de que la novia descienda de la montura, se corta la oreja a una oveja nunca parida que de esta forma queda asignada a ella. Desciende la futura esposa y se la conduce hasta la habitación conyugal; a la entrada de la novia en la habitación, reanudan las mujeres sus cánticos mientras toman el té, en tanto los hombres se retiran a la vivienda del padre de la novia para hacer lo mismo, separadamente, los jóvenes con el novio y los más respetables con los padres. De modo general, es el novio quien preside la cena de la boda con los invitados y, como es costumbre, lo primero que se sirve es el té y, después de la cena, otro vaso de la bebida aromática⁴¹². Después de haber comido, los invitados varones se retiran, quedando solo los familiares próximos del nuevo

⁴¹⁰ MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c; LAARBI 1954c.

⁴¹¹ SI AUBBU 1954.

⁴¹² MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c; GALEOTE 1950c.

matrimonio con los *adul*; ante ellos, el padre de la joven presenta y valora los objetos que su hija aporta.

Mientras tanto sigue el bullicio de las mujeres que acompañan a la novia y de los hombres jóvenes con el novio. Es curioso notar que a lo largo de este día el novio no responde a ninguno de cuantos lo llaman por su nombre. Ello lo motiva la creencia existente de que si, en el momento de responder al que le requiere, este cierra una navaja previamente abierta, el nuevo contrayente carecería de la virilidad precisa para disfrutar con su esposa de una noche de placer⁴¹³. Son muchas las creencias de estas tierras que no pueden tener una explicación lógica, pero el hecho de que persistan en estos pueblos, a veces sin tener una idea de su verdadero origen, deja entender que se dan en los pueblos del Sur de Marruecos desde épocas muy remotas.

Las mujeres ya casadas instruyen a la novia, entre risas picarescas y bromas, sobre el comportamiento que debería adoptar esta noche para dominar al marido y evitar ser dominada por él; los hombres, por otra parte, se dirigen al novio en términos semejantes, con la consiguiente confusión y pudor del uno y del otro; mas, aunque simulando rehuir la cuestión, toman buena nota de cuanto oyen sin que se les escape ni una sola observación⁴¹⁴. Antes de entrar a la habitación conyugal, las amigas pasean a la novia alrededor de la casa del novio y este más tarde con sus amigos hace la primera comida con la esposa, elevando todos una plegaria a Dios para que compartan muchas más en su vida⁴¹⁵. A partir de este día de unión son fiestas en el hogar, pero hay que señalar que, en caso de fallecimiento de cualquier familiar de las dos familias, no puede haber ni canto ni danza, por respeto al difunto y a sus cercanos⁴¹⁶; durante estos días de fiesta la esposa cambia de trajes, pero no se pone cinturón y permanece con el cabello anudado; al séptimo día paran las ceremonias, el esposo desata la cabellera de su mujer, y ella se ciñe el *hantuz*, el cinturón distintivo de la mujer casada⁴¹⁷.

Para las cabilas de los nómadas, el matrimonio juega un papel fundamental en la composición de las familias y, por ello, en los linajes, pero al hablar de esta cuestión es imposible dar normas fijas a este respecto por la gran variedad de cabilas que existen. En el

⁴¹³ MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c.

⁴¹⁴ MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c.

⁴¹⁵ LAARBI 1954c.

⁴¹⁶ GALEOTE 1950c.

⁴¹⁷ SI AUBBU 1954.

Sáhara se puede hablar de dos tipos de bodas: la privada y la pública. La privada es entre un hombre casado varias veces y una mujer de similar situación, o sea, divorciados y viudos; sobre este tipo de boda no se ofrecen muchas informaciones precisamente por tener este carácter privado, pero es uso que cuando un hombre desea a una mujer, encarga a una tercera persona, que suele ser la majarrera de la fracción, que realice los primeros contactos y sondeos; son después las mujeres de la familia de la solicitada las que discuten y deciden si el matrimonio es viable o no; en caso afirmativo, las negociaciones adquieren ya un carácter más oficial, interviniendo los representantes de ambos contrayentes y decidiendo sobre los diversos extremos del futuro matrimonio. Logrado el acuerdo, se realiza el contrato ante los testigos, leyendo el *faquih* o, en su ausencia, uno de aquellos, la *fatha*, que es la primera *sura* del Corán. La fiesta suele durar solamente un día, y lo corriente es que se celebre dentro de la mayor intimidad, lo que explica la poca información de que se dispone al respecto. Una vez terminada la boda, los recién casados se van a vivir a la jaima del hombre, y tras eso se suele escuchar la frase siguiente: «fulana se ha ido a nomadear con fulano», lo que quiere decir que se ha casado y se ha ido a vivir con su marido⁴¹⁸.

De otro lado tenemos la boda pública, cuyas partes son un saharauí joven y una doncella, y que contiene unos aspectos curiosos que comento. Es un matrimonio preparado por ambas familias o por el joven, que decide hacer la gestión necesaria por su propia cuenta, por lo que los proyectos matrimoniales se llevan a cabo en formas diversas según las categorías de las familias. El pretendiente o el novio envía una persona de confianza de la familia de la chica para que inicie la gestión con el padre de la novia; en este primer encuentro no se suele hablar directamente del tema, sino que se pueden tratar primero cosas generales de la vida cotidiana, se cena y, después de cenar y entre vasos y vasos de té, se habla del asunto objeto de la visita, charla en la que participan tanto hombres como mujeres, y se habla de varios aspectos como la belleza, la juventud y la honestidad de la joven y de las cualidades del novio, de la categoría de uno u otro linaje, y del *sedac* que tiene que dar el novio a su futura esposa, que manifiesta la alta estima que se tiene a la mujer. Para los habitantes del desierto el *sedac* puede ser real y de honor. El real es lo que se va a dar realmente a la mujer y el de honor es para el realce que se da a la familia y que suele ser un acuerdo verbal entre ambas, y de él se da solo la mitad, y la otra en el plazo

⁴¹⁸ TABYI D'SAHRA 1950s; TABYI D'SAHRA 1950n; CARO BAROJA 1955: 265-270.

acordado. Después viene lo que se puede llamar la petición oficial de la mano, en la que el pretendiente lleva regalos como prueba ante la novia de su interés por ella⁴¹⁹. Por lo general, la boda se hace en época de abundancia y se avisa a los familiares y los amigos y se preparan todos los detalles. La jaima la prepara la familia de la novia; esta tienda especial de la boda se monta en un sitio despejado y llano, frente a todas las demás, y se la provee de todo lo necesario para la fiesta, adornándola de la forma más completa y bella posible. Los primeros en llegar son las mujeres de la familia del novio con regalos y algo de *sedac*⁴²⁰, después viene el novio con sus amigos, que anuncian su llegada con gritos y cantos, y se coloca en un extremo de la jaima, sin que le falte su gumía. Pero las cosas no pasan tan fácilmente como a primera vista pudiera parecer. Es de buen tono que la novia simule que no quiere ir a la jaima matrimonial; hace como que huye y se esconde con la ayuda de sus amigas y, después de una búsqueda larga, aparece por fin en la tienda, da grandes gritos y recibe al novio, al acercarse, con bofetadas y arañazos, y cuanto mayores sean las cariñosas lesiones de esta índole con que recibe las caricias del novio, más merece su honestidad. La novia suele intentar huir de nuevo, persiguiéndola su futuro esposo, con su manojito de correíllas, con las que le da algún golpe que otro, y cuando por fin se juzga oportuno dejar a los novios solos, empiezan las bromas de los jóvenes: les arrojan arena, tiran de las alfombras o esterillas por debajo de la tienda, o tiran los palos de esta. Después empieza un ambiente de gran fiesta en el *frig*: cantos, bailes, salvas, comida y té abundante se sirven durante los siete días con que se celebra el acontecimiento; delante de la jaima de los desposados un grupo de mujeres se pone a cantar una especie de canto epitalámico del repertorio tradicional⁴²¹. Lo que hay que tomar en consideración, tal y como se mencionó al principio de este epígrafe, es que las descripciones y las informaciones presentadas sobre la boda no son nada más que un ejemplo, una boda que fue descrita al autor por algún informante, o alguna boda que ha podido presenciar, por lo que no se debe generalizar a todas las bodas de la población saharauí.

Los novios no quedan solos hasta el último día de la fiesta, porque durante las noches la novia duerme en la jaima de sus padres. Uno de los aspectos más curiosos de este acto tan importante de la vida del nómada, es que cuando la novia ha entrado virgen en la tienda

⁴¹⁹ TABYI D'SAHRA 1955n.

⁴²⁰ TABYI D'SAHRA 1950s; CARO BAROJA 1955: 265-270.

⁴²¹ TABYI D'SAHRA 1950n; MULERO 1945: 114-116.

matrimonial, el novio aparece a la mañana siguiente con las babuchas completamente calzadas por detrás, con el pie totalmente cubierto como si calzara zapatos, y no las lleva como sandalias; y en caso contrario, se pinta un ojo de negro y deja una babucha fuera de la tienda, presentando después reclamación; el resultado de esto puede ser la devolución de una parte mayor o menor de *sedac*, pero nunca de su totalidad⁴²².

Hay que señalar que está prohibido el matrimonio entre los parientes en el segundo grado de consanguinidad, primero de afinidad y de hermanos de leche. Impide el matrimonio, además del parentesco, la impotencia de uno de los cónyuges o el padecer enfermedades incurables⁴²³.

A partir de lo que se ha visto en lo presentado sobre las bodas, se puede decir que se ofrece bastante información respecto a esta cuestión tanto en lo que se refiere a los bereberes como a los saharauis. Sobre esta ceremonia encontramos un número considerable de referencias, que trataron de modo detallado y exhaustivo las distintas etapas que se llevan a cabo en él, y los diversos aspectos que lo componen. Creo que lo que hace que este tema tenga tanto espacio en las producciones que se escribieron sobre estos pueblos es que está relacionado con varios aspectos de la cultura local: con la vestimenta llevada en esta ocasión especial, en la comida y bebida ofrecidos a los presentes y en la música y los bailes que se hacen en él, además de incluir varias creencias inexplicadas e incomprensibles a veces. Lo curioso es la diversidad de las costumbres relativas a la boda en el sur de Marruecos, variedad que se nota de un modo evidente entre esta ceremonia en los pueblos bereberes y los saharauis; diversidad y variedad que no se puede considerar como un inconveniente, sino como una riqueza.

6.3.4 Costumbres relativas a los fallecimientos

Sobre los ritos correspondientes a los fallecimientos no se dispone de documentación o de referencias para los pueblos bereberes, y por ello los trato solo basándome en lo que se presenta a este respecto en el Sáhara⁴²⁴. Cuando fallece un saharai, se reúnen en la jaima los notables de la familia y un letrado avisado por esta, que aconseja al moribundo, en su caso, sobre la distribución de sus bienes. Al fallecer el individuo, efectúan rezos, lavan el

⁴²² TABYI D'SAHRA 1950s; MULERO 1945: 114-116.

⁴²³ MULERO 1945: 114-116.

⁴²⁴ MULERO 1955: 118.

cadáver e introducen hierbas aromáticas por la nariz, oído y axilas y lo envuelven en una sábana blanca llamada *lekfén*, que sujetan con cuerdas o hilos. Después de colocar al difunto en unas parihuelas o *tel-lala*, lo cubren con una tela blanca y así lo transportan al cementerio, acompañando al cadáver todos los varones de la familia y amigos. Una vez sacado el difunto de su hogar, se levanta la jaima y no vuelve a ponerse en el mismo lugar.

Sobre la tumba se eleva un túmulo de piedras, de mayor o menor volumen según la importancia en vida del difunto, práctica que también tiene por objeto evitar el desenterramiento por las hienas o chacales. Se sigue siempre lo prescrito en el Corán respecto a oración, se rezan las oraciones según la categoría del desaparecido y se paga a los que ayudaron a hacer el entierro. La familia recibe obsequios durante los tres días siguientes.

En el Sáhara no se lleva luto; únicamente es obligado para la esposa que se despoje de todas las joyas, prescinda de la pintura de manos, uñas y rostro y no salga de la jaima hasta pasados cuatro meses y diez días, tiempo en que permanece con la cara oculta con el mismo traje que lleva.

Cuando se visita un morabo, es costumbre sacrificar una res ante la tumba del santo y si la visita se realiza en colectividad se acompaña el grupo de un cadí para que dirija las oraciones⁴²⁵. Aquí se hace referencia a los sacrificios que se hacen ante las tumbas o los morabos, pero lo que hay que mencionar y lo que no hizo uno de los autores que trataron este tema es diferenciar entre las tumbas normales y los morabos que se encuentran en estas tierras, sino que ha hablado de los fallecimientos y de las tumbas sin muchos detalles citando al morabo como una tumba más. Lo que hay que saber es que hay tumbas de personas corrientes y que suelen estar en un cementerio común, y que es lo que estamos tratando en este apartado de los fallecimientos, y el segundo tipo es el de las tumbas de los santones, que suelen estar bastante aisladas de los cementerios, y ante las que se hacen sacrificios y conmemoración anual. Sobre este tema hablaré de modo más detallado en el apartado de hagiografía.

Cuando a lo largo del trabajo me he referido a los autores y las producciones que sigo, he señalado en más de una ocasión que venían tanto como monografías como en periódicos. Las monografías, que son en su mayoría publicaciones que estudian el medio

⁴²⁵ MULERO 1945: 118.

natural, tienen un carácter académico y formal, y tratan los temas con métodos y bajo puntos de vista científicos. En cuanto a las producciones periodísticas, que forman la mayor parte de las fuentes en las que se basan las informaciones ofrecidas respecto al hombre y su modo de vida, y a las pocas monografías que tratan varios aspectos de la vida de la población, se caracterizan por ser espontáneas, llenas de impresiones de los autores; son producciones que a veces dan la sensación de que es una charla con un conocido en un café, hablando de lo que piensa de tal o cual cosa, lo que hace que estas producciones, al contrario de sus paralelas monografías científicas, tengan una buena carga de subjetividad, y es una de las cosas que se puede palpar perfectamente en el apartado que acabo de presentar sobre las costumbres y ritos de los natalicios, la infancia, las bodas y los fallecimientos.

6.4 La vestimenta. Los complementos, abalorios y joyas. La cosmética

Los autores que visitaron estos territorios por primera vez experimentaron una sorpresa, porque muchos de ellos creían que, por el simple hecho de estar enclavados en el continente africano, iban a encontrarse a su llegada con personas raras y extrañas, pero que en verdad son simplemente diferentes a ellos; diferentes sobre todo en lo que se refiere a la cultura, tanto material como inmaterial. Por ello y para estar al tanto de estas diferencias culturales, en varios artículos de autores que se dieron cuenta de este hecho se trataron los diferentes componentes de la cultura local, con el fin de contribuir a proporcionar al lector español, peninsular y canario residente en estos territorios o simplemente interesado por el tema, datos que se juzgaban interesantes para un mayor conocimiento y que pueden ayudar a intimar mejor con los habitantes de estas tierras. Entre los distintos aspectos de la cultura material está la indumentaria⁴²⁶.

Cuando hablamos de la indumentaria en el Marruecos meridional, como de otros aspectos más de su cultura material e inmaterial, observamos una interculturalidad interesante, porque nos encontramos ante dos características culturales distintas dentro del mismo territorio, dando lugar a un mosaico cultural en la imagen global de estos pueblos. Sobre la vestimenta se ha escrito bastante, tanto sobre la de los bereberes, como la de los

⁴²⁶ MULERO 1945; ALONSO 1947; LAARBI 1954; EL MESTAUI 1949; CARO BAROJA 1955; A.O.E. 01-09-1957, 02-08-1959, 06-03-1955.

saharauis; se dan informaciones sobre la ropa, el calzado, la joyería y la cosmética, sobre cómo se vestían los hombres, las mujeres y los niños, ya sea en la vida cotidiana o en las fiestas, y estas informaciones se complementan en un número importante de producciones con imágenes e ilustraciones, que facilitan al lector la comprensión de las descripciones de una indumentaria totalmente distinta de la que está acostumbrado a ver⁴²⁷.

Empiezo con la vestimenta del hombre, que, aunque se ha tratado de modo más reducido que la de la mujer, se aporta en las fuentes bastante información como para darnos una idea sobre cómo es y qué la caracteriza. En primer lugar, me refiero a los hombres de Ait Baamrán. El vestido de los hombres de Ifni es el de casi todos los bereberes del sur marroquí, y sobre este tema encontramos en los textos que usan ropas interiores de algodón blanco y, como prendas exteriores, el albornoz o *aselham* de lana, que suele ser blanco también; se cubren con un turbante (*tajasit*) del mismo color, y cruzan la túnica con un cordón de seda (*meydol*), del que cuelga la bolsa de cuero artísticamente ornamentada (*akrab*). Como traje de baile llevan un camisón largo de color blanco (*chamir*) y encima dos túnicas: una blanca y otra negra (*idderraan*, plural de *aderraa*); y, en lugar de llevar el *akrab*, llevan magníficas gúmbas con funda de plata, ricas y finamente labradas. El calzado es la clásica babucha de puntera alargada⁴²⁸.



Hombre de Ait Baamrán llevando indumentaria local. A.O.E. 02-08-1959

⁴²⁷ MULERO 1945; ALONSO 1947; LAARBI 1954; EL MESTAUI 1949; CARO BAROJA 1955; A.O.E. 01-09-1957, 02-08-1959, 06-03-1955.

⁴²⁸ LAARBI 1954; BULLÓN DÍAZ 1949: 124.

En lo que se refiere a las mujeres, vemos que la baamrani, como el hombre, viste también de blanco en las tribus del norte, pero en la tribu más meridional, Esbuia, llevan un jaique de color azul. Se envuelven en él y lo sujetan con dos broches sobre el pecho. Debajo de este vestido llevan otras ropas según la estación: los *imelhafen* u otro jaique que destacan sus figuras y les dan una silueta muy elegante. Se nos ofrece información que dice que las baamranis apenas se cubren la cabeza, y que el rostro tienden a llevarlo descubierto, pero en otras fuentes leemos que, en presencia de hombres extraños, cubren casi totalmente el rostro, recogiendo el embozo (*ltam*) con una mano y dejando tan solo el hueco para dirigir la mirada⁴²⁹.



Mujer baamrani vestida del *amelhaf*. A.O.E. 06-03-1955 (Foto Aldai)

⁴²⁹ LAARBI 1954; BULLÓN DÍAZ 1949: 124.

Sobre la indumentaria de los habitantes del Sáhara se ofrece bastante información⁴³⁰, en la que notamos que se compone de telas blancas y azules con las que se confeccionan sus prendas. Para los hombres estas consisten en dos túnicas o *derrah*, cada una de color, largas hasta los tobillos, con abertura por el cuello, por donde introducen la cabeza; y abiertas también en sus costados y cosidas en los extremos inferiores. La pechera de los más ricos va bordada. El *derrah* azul lo prefieren de una tela que desteñía, para que les preserve la piel de los efectos del sol. El hecho de desteñirse estas vestiduras comunicando a la piel un tono azulado ha dado origen a que se califique a los saharauis de «hombres azules». Despiden un olor tan característico que se le conoce por los europeos con el nombre de «olor a saharauí».

Usan también el *serual*, blanco o azul, que es un amplio pantalón con grandes pliegues que forma una gran bolsa en la entrepierna y que se estrecha al terminar por debajo de la rodilla; no lleva abertura alguna y se sujeta a la cintura con una correa o cinturón (*eg-sat*) que pasa por un dobladillo y cuyos extremos dejan colgando hasta los pies. Bajo el *derrah* y sobre la piel llevan infinidad de escapularios de cuero con advocaciones escritas por los santones para librarlos de los males.

La cabeza la cubren con un amplio turbante azul, el *letzam*, uno de cuyos extremos les pasa por debajo de la barba y cubre el rostro dejando al descubierto solamente los ojos, uso que busca probablemente proteger las vías respiratorias del polvo y la parte baja de la cara de la reverberación del sol. Según ellos, sirve también para impedir la entrada por la boca de los malos espíritus.

Por regla general los naturales no llevan calzado alguno. En los zocos y campamentos, los hombres y las mujeres se ponen las conocidas babuchas y, para andar por el desierto, usan las *naalas*, especie de sandalias que se adaptan y sujetan al pie con una correa unida a la planta por dos tirantes en la parte posterior y atadas en la anterior por otra correílla que pasa entre los dedos. Para montar a camello utilizan unas polainas, (*hafedat*), de piel curtida con profusión de dibujos en color, para preservar las piernas de la fuerte radiación solar, y para las fiestas se suelen llevar los mismos trajes, pero de mejores tejidos y se adornan con toda clase de fantasía: cinturones, gumías de plata labrada, etc.

⁴³⁰ CARO BAROJA 1955; MULERO 1945.



Hombres saharauis con el deraa típico. MULERO 1945

Los saharauis suelen pintarse los ojos con el *cahel* (piedra de azul de manganeso que se encuentra en gran cantidad en el Meseid del Aiún). Emplean también el *gemara*, mineral que existe en el Zemmur y que da a los párpados un color rojo. Dicen que ambos son preventivos contra las enfermedades de los ojos⁴³¹.

En cuanto a la mujer, tal y como se destacó al tratar el aspecto físico y psicológico, los autores dieron mucho más espacio a describir todo lo relacionado con ella, incluso en lo que se refiere a la vestimenta, porque dedican, además, otra parte a la joyería y a la cosmética. Las descripciones que vienen a continuación son un ejemplo de este interés por la vestimenta de la mujer; se refieren, respectivamente, a una bailarina del Sáhara y a una novia baamrani en el día de su boda:

La falda blanca en pliegues, era de inmaculada blancura, su túnica azul le cubría la cabeza dejando al descubierto las trenzas que orlaban su frente, en el centro de ellas había dos cuentas encarnadas que pendían entre sus ojos, las trenzas adornadas por numerosas conchas, cuentas y abalorios de colores, unos grandes adornos de plata, como ajorcas, de las que pendían cadenillas de plata, sostenían la túnica azul sobre su pecho⁴³².

[...] proceden las mujeres a vestirle, poniéndole el *issar* regalo de su prometido y sobre él, un *sulhan* blanco de lana fina; sobre el conjunto, una gumía colgada y, en la cabeza, cogido con un turbante, le sujetaron un ramo de albahaca⁴³³.

⁴³¹ MULERO 1945: 110-112.

⁴³² ALONSO 1947.

⁴³³ EL MESTAUI 1949.

En cuanto a las mujeres del Sáhara, se menciona que visten envolviéndose en una amplia pieza de tela azul que las cubre de pies a cabeza y con la que, mediante unas vueltas alrededor del cuerpo, forman el traje anudando sus extremos por encima de los hombros. Sobre esta llevan otra túnica blanca. Se calzan con babuchas y *naalas* y, como los hombres, llevan colgados sobre la piel multitud de escapularios y amuletos⁴³⁴.

El carácter conservador de la sociedad marroquí en general y de los pobladores de la parte sur en particular puede hacer que uno se pregunte cómo pueden los autores y viajeros tener tantos detalles sobre la vestimenta de la mujer, porque está claro que hay una parte de la vestimenta que se puede ver, pero lo seguro es que estos autores no pueden contemplar una mujer saharauí envolviéndose en un jaique, ni pueden ver lo que pueden tener puesto en el interior. En este caso, y al igual que en la parte dedicada a la vestimenta de la mujer baamrani, notamos que se está hablando tanto de la ropa exterior como de la interior y se ofrecen bastantes detalles en este respecto. El disponer de esta información sobre la vestimenta de la mujer en estos pueblos meramente conservadores nos puede dar una idea sobre cómo se pudieron obtener estos datos, porque sobre la vestimenta exterior uno puede perfectamente observarla al ver las mujeres en la calle, pero en cuanto a la interior tiene que tener una fuente, como puede ser un nativo, que le facilite esta información para poder complementar la que ya tenía, porque si no, y desde mi punto de vista, va a ser muy discutible la fiabilidad de lo que se nos ofrece sobre este aspecto de la vestimenta, sobre todo de la interior, que no se puede observar.

Respecto al peinado, las saharauíes se peinan con muchas trenzas y una profusión de adornos de cuentas de colores, y para las fiestas, como hemos dicho en cuanto a los hombres azules, las mujeres también llevan las mismas ropas, pero de mejores tejidos y se adornan con toda clase de fantasía: pendientes, ajorcas y más joyas.

⁴³⁴ MULERO 1945: 110-112.



Peinado típico de la mujer saharai. MULERO 1945

Un complemento importante de la indumentaria tradicional lo constituyen las joyas y abalorios y a ellos me refiero también, porque la joyería es uno de los rasgos distintivos de la indumentaria del Marruecos meridional, además de que tiene unas características especiales y refleja la belleza de la artesanía local, una industria tradicional que está muy relacionada con esta vestimenta y que ofrece una variedad importante de productos tanto para ricos como para menos ricos. A este respecto hay que mencionar que las joyas son muy numerosas y muy interesantes: diademas, pulseras, collares de cuentas de diversos colores y collares de plata y pedrería. A continuación voy a presentar las joyas más conocidas y usadas en Ait Baamrán.

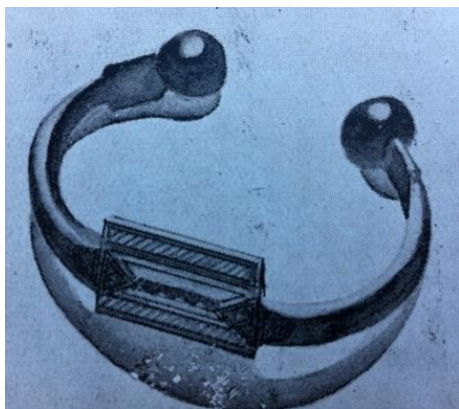
Entre las diademas tenemos el *isni*, compuesto de cinco cuernos de plata y un arco sobre el centro con piedras rojas y ámbar; y también está el *mechbuh*, formado por tres círculos de plata artísticamente tallada con cruces cerradas por caracoles.

En cuanto a los pendientes, hay que mencionar el *jerrob*, arete compuesto de dos agujas de plata curvadas sin cerrar, que viene a caer debajo de las orejas; y también el *imyan*, dos conchas de caracol, que caen a la altura del *jerrob*.

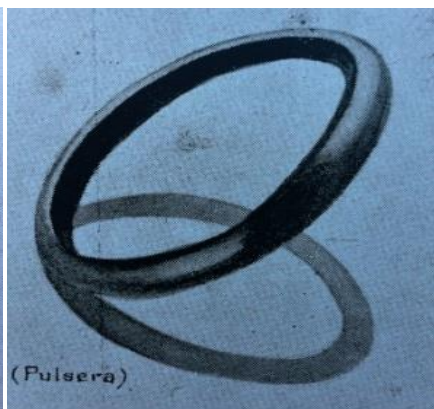
Respecto a los collares, podemos mencionar el *tazlaguet*, compuesto de ocho placas de plata y una grande escapular en el centro; el *ajnag*, collar de cuenta de ámbar con canutillos de color y ovalaciones blancos y negros; y también está el *tizerzy*, prendedores de plata con esmaltes de verde y rojo.

En lo que se refiere a las pulseras, tenemos *ddbaliy* (I'budraren), pulseras de plata con esmaltes; y *dbaliy* (Kumnin), pulseras de ébano con aplicaciones de plata⁴³⁵.

En el Sáhara, a las mujeres les gusta engalanarse con muchas joyas y casi todas, con más o menos abundancia y según sus posibilidades, llevan pulseras, sortijas, grandes pendientes, diversidad de collares de ámbar, cristal, hueso, plata, etc., y ajorcas en los tobillos. De la cabeza penden numerosos adornos generalmente de plata y unas especies de diademas de grandes cuentas de pasta o ámbar y abalorios de colores. La mujer soltera lleva una diadema de cuentas en la frente. El peinado lo conservan durante muchos días⁴³⁶. Aquí van unas muestras de joyería saharai:



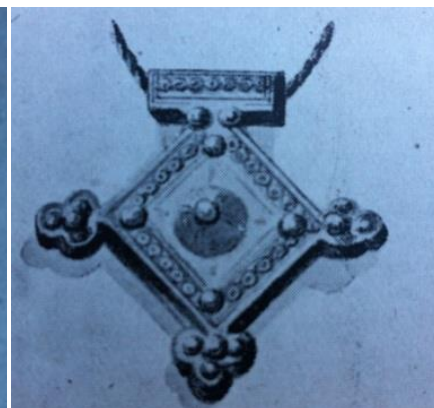
Tipo de pulsera. MULERO 1945



Otro tipo de pulsera. MULERO 1945



Sortija. MULERO 1945



Medallón. MULERO 1945

⁴³⁵ LAARBI 1954.

⁴³⁶ MULERO 1945: 110-112.

Respecto a la cosmética y empezando por Ait Baamrán, hay que decir que las mujeres se impregnan el cabello con *henna* y otro sinfín de exóticos y valiosos perfumes. Los labios se los pintan con corteza de nogal o nueces frescas (*mesuac*) y los ojos con *cohol*⁴³⁷.

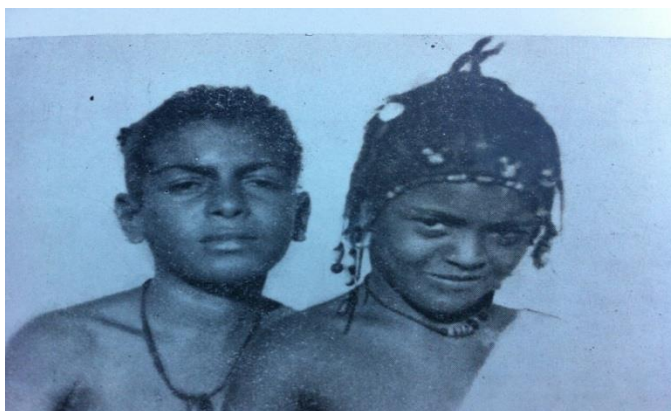
Las saharauis se caracterizan por utilizar la pintura en gran abundancia, se pintan el cabello, los ojos, el rostro, las manos y los pies. Los ojos los llevan pintados con la misma sustancia que los hombres, pero con más pretensiones. El cabello con el *lehuad*, hierba aromática que ennegrece y limpia el pelo; las palmas de las manos y las plantas de los pies con *hen-na*, de color rojo de yodo y, en el mismo tono, pero más fuerte, las uñas. Como perfumes usan el sahumerio conocido con los nombres de *kidek*, *auldle grmari*, *salabam*, *drarunet*, *bejor suam* y *reguete*, que son hierbas aromáticas, la mayoría procedentes de Mauritania. Durante sus periodos, las mujeres suelen pintarse los ojos por debajo del párpado inferior con un tinte amarillo oscuro que proporciona la semilla de una planta conocida por *zorkom*⁴³⁸.

En cuanto a los niños, y en casi la totalidad de las publicaciones que se dedican a este aspecto de la indumentaria, se habla muy poco de ellos, pero hay que señalar también que aparecen en un número importante de fotos e imágenes, en las que se ve a estos en general con poca ropa. Sobre los de Ait Baamrán, que yo sepa no hay informaciones, pero respecto a los niños y niñas saharauis se dice que suelen ir desnudos hasta que los primeros son circuncidados, y las segundas hasta los siete u ocho años aproximadamente, en que unos y otros visten unas túnicas o chilabas, sin más ropa interior⁴³⁹.

⁴³⁷ LAARBI 1954.

⁴³⁸ MULERO 1945: 110-112.

⁴³⁹ MULERO 1945: 110-112.



Niño y niña del Sáhara. MULERO 1945

Sobre la indumentaria se puede decir que se habla bastante en los textos del corpus, lo suficiente como para dar al lector de aquel entonces una idea sobre un aspecto de la cultura material de estos pueblos: ropa, calzado, joyería y cosmética; una ropa que sirve a veces para reducir el calor, como es el caso del *deraah*, y en ocasiones para ocultarse delante de un extranjero, como hacen las mujeres con el *amelhaf*; en otros casos, sobre todo en las festividades, al llevar las gumías, unas piezas preciosas de artesanía, se nos refleja el lado artístico de los habitantes. Este tema de la vestimenta es uno de los mejor referenciados por estos autores, porque se trataba sobre todo de observar, describir y de dibujar o sacar fotos de lo que se veía, lo que da más credibilidad a la información, al contrario de los temas que tienen que ver, por ejemplo, con las creencias, o con la religión, que suelen ser cuestiones más conceptuales y donde puede haber más margen de equivocación.

Puedo decir que la vestimenta es una de las cuestiones que está muy relacionada con la cultura y las costumbres de cada zona, por ello encontramos bastantes diferencias entre la de los bereberes y de los saharauis, tanto en forma como en colores, en los vestidos llevados en las fiestas y en los días normales. Lo seguro en este tema es que no está relacionado solo con la cultura o con las costumbres de estos pueblos, sino que está también relacionado con el clima de cada zona, lo que nos puede facilitar la comprensión del por qué llevar tal vestido y no otro y que sea de tal color o de otro, además de tomar en consideración las condiciones en las que viven los pobladores y la dependencia de su vestimenta del comercio o de la mercancía que se le podía ofrecer, porque de esto también

podía depender de un modo considerable esta vestimenta, siendo la ropa o los vestidos de la tela de la que disponen y de los colores que se les ofrecen, sin tener más opciones.

En este apartado dedicado a la vestimenta se percibe que son las producciones etnográficas y periodísticas las que cubren la mayor parte de este campo y sus aspectos, de modo que en este tema también, al igual que en las cuestiones que tienen que ver con la población, se dejan aparte las publicaciones monográficas científicas en las que se han dedicado a estudiar elementos que tienen que ver con las ciencias, como el relieve y el clima, entre otros temas.

6.5 La alimentación

La alimentación es un tema muy interesante en el sentido de que está relacionado con el modo de vida en estos territorios, especialmente con la agricultura, la ganadería y la cultura. Los habitantes de estas tierras son, en general, sobrios y suelen comer poco, y esto debido a las condiciones naturales en las que viven, que son circunstancias que influyen en la agricultura y en el ganado. Las condiciones naturales limitan su alimentación, cosa que puede explicar, por ejemplo, el hecho de que el saharauí esté en movimiento permanente, en búsqueda constante de un mejor pasto para el ganado y, con ello, asegurar la comida, que procede básicamente de él, carne y leche de camello, más algo de harina elaborada de modo rudimentario en caso de tenerla, lo que no es muy frecuente. De modo general y al igual que en cualquier parte del mundo, aquí se come lo que se puede, pero esto puede variar según las familias y sus medios económicos, lo que da lugar a una variedad de platos, como es el caso en Ait Baamrán. Lo curioso es que, aunque son pueblos costeros, comen muy poco pescado y esto se debe simplemente a que son eminentemente agricultores y pastores, y que, aunque se dedican a la pesca, su principal labor está en la tierra.

En cuanto a las bebidas una es la leche del ganado y la otra bebida que es muy importante es el té, tanto que se puede hablar hasta de una cultura del té, por la importancia que le dan los habitantes. Es lo primero que se sirve a los huéspedes, tiene utensilios especiales y no suele prepararlo cualquiera, sino una persona especializada y que tiene experiencia en ello⁴⁴⁰.

⁴⁴⁰ ANÓNIMO 1948a; MARCO PRATS 1951a; DOMÍNGUEZ DE MORENO 1964e; SÁENZ MARTÍNEZ 1949:7-69; MULERO 1945:108-110; y LAARBI 1954d.

Como se dijo antes, se come lo que se puede y no lo que se quiere, por lo que para los pobres la alimentación es, en general, parca: pan de cebada, guiso de legumbres o de aves, cuscús de cebada, y a veces *talejcha*, que es un puré de habas secas o de guisantes, plato que en el campo constituye el alimento normal diario, y cuando la ocasión lo merece, llegan a sacrificar reses: cabras o carneros y, en las solemnidades, terneras. Se puede decir que la población pobre o del campo prueba la carne solo en los días de zoco o en las fiestas familiares o religiosas. En cuanto a los ricos, comen toda la carne que pueden, con un buen pan de trigo y más alimentos que no están al alcance de la población con medios económicos escasos. La situación económica o la clase social de las familias dan lugar a una variedad de comidas. La comida de la gente adinerada está formada por el clásico plato *tayin*, que se prepara y se sirve de diversas maneras, y que se puede hacer con carne de pollo, vaca, cabra o cordero cocida y guisantes, pasas y aceitunas u otras verduras dependiendo de qué carne es, pimienta y clavo y otras especias; el *chua*, o la carne asada; el famoso cuscús, que es una sémola hecha a base de harina bien cernida mezclada con agua, bien trabajada con la mano; el pescado, que es rarísimo en el campo; y el *tagurramt*, que es una mezcla de miel y manteca, y que se considera el plato tradicional que se ofrece siempre al viajero antes y después de la comida en su honor. Sobre la comida de la gente humilde no hay mucha información, pero para los pobres la comida en la mayor parte del año es a base de los higos chumbos y el imprescindible té, del que hablo con detalle más adelante. En cuanto a las frutas en las tierras de Ait Baamran y en el Sus en general, como no sean higos o higos chumbos, son poco frecuente en la dieta, mientras que la uva les gusta mucho⁴⁴¹.

Sobre los saharauis se destaca que son sobrios en comer, lo que se debe en primer lugar a las condiciones naturales que limitan su alimentación y al hecho de que estos habitantes del desierto adoptan un modo de vida nómada, sobre todo para encontrar unos buenos sitios para el pasto del ganado camellar, que es la base de su alimentación. Otros productos que forman parte de la comida de los hombres azules son: la harina de maíz tostada, el cuscús, el arroz, la grasa de la giba del camello, la carne de caza, como la de avestruz, y el tuétano de los animales. De los alimentos señalados se preparan platos como la carne asada y, cuando tienen harina de cualquier tipo, preparan pan cociendo la masa

⁴⁴¹ SÁENZ MARTÍNEZ 1949:7-69; BULLÓN DÍAZ 1949: 124.

sobre unas piedras previamente caldeadas o entre arena caliente, con harina amasada con grasa de animal y agua caliente hacen una torta llamada *bolgeman*. Por razones naturales la sociedad saharauí tuvo que adaptarse y sacar de los escasos recursos naturales de los que dispone un mayor provecho, por lo que la langosta (*echdrat*) asada o cocida, los frutos, las semillas, los tallos y las raíces de algunas plantas forman también parte de su comida; y por tener un modo de vida distinto al de los bereberes, también las horas de comer lo son, porque el saharauí come cuando tiene apetito y cuando puede⁴⁴².

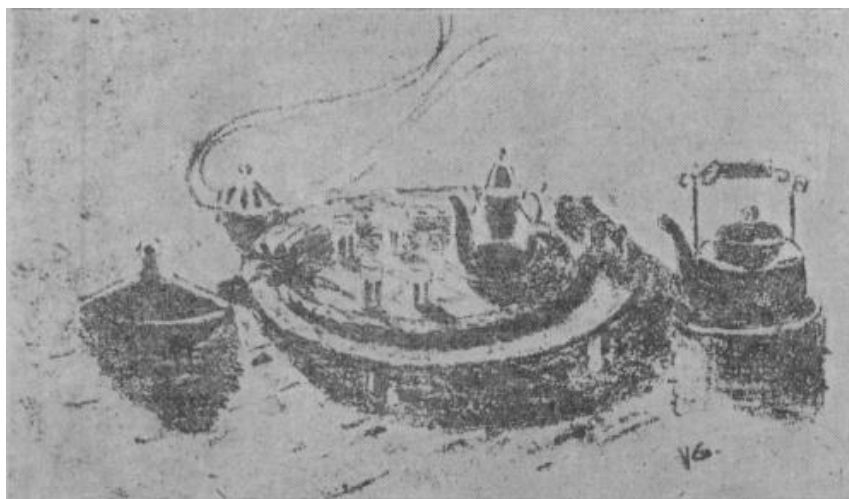
Además de la comida podemos hablar de las bebidas, que son, básicamente, la leche del ganado, de camello o de cabra, que beben cruda, cocida o mezclada con otros alimentos, como en Ait Baamrán, donde mezclan la leche con canela y azúcar para saciar la sed⁴⁴³. A la leche se suma la bebida más famosa y más consumida, que es el té. La introducción del uso del té en esta zona se llevó a cabo por el contacto con las distintas caravanas comerciales. Se puede decir que esta bebida al principio fue privativa de los poderosos, que disponían de dinero o mercancías suficientes para conseguirla; después se convierte en la bebida más generalizada, consumida tanto por ricos como por pobres, de tal manera que por muy pobre que sea uno, su casa no carece de una tetera y de los elementos indispensables para obsequiar a cualquier visitante con uno o más vasos de té. Por la importancia que ha conseguido tener esta bebida se ha llegado hasta crear todo un rito del té, fabricándose teteras, martillos especiales para partir el azúcar de pilón y bandejas, que con un toque artístico de los artesanos locales se convierten en unas verdaderas joyas⁴⁴⁴. La importancia de este rito se puede palpar también en que no lo suele preparar cualquier persona, sino una que tenga cierta especialidad en hacerlo, categoría o edad. El té es lo primero que se sirve al huésped, por eso, nada más llegar, los utensilios para tomarlo no se hacen esperar, se trae una *sinia* o bandeja, con o sin patas, en ella los vasos y la tetera (*elberrad*), en la que se echa una porción de té que se saca de una cajita denominada *zembil*. Luego se trae agua hervida en una cafetera grande (*mekray*), por cuyo pitorro sale el vapor de agua, que está hirviendo. Se llena la tetera y después de haber enjugado el té, se echa gran cantidad de azúcar de pilón (*kaleb*), que se parte en pedazos con un labrado martillo especial, y encima se ponen unas ramitas de hierbabuena. Se mueve el contenido

⁴⁴² MULERO 1945:108-110.

⁴⁴³ SÁENZ MARTÍNEZ 1949:7-69.

⁴⁴⁴ MULERO 1945:108-110.

de la tetera con una cucharilla, se vierte en uno de los vasos un poco de la mezcla, se prueba y se vuelve a echar en la tetera, después se reparten los vasos por orden de colocación de los invitados o de las personas presentes⁴⁴⁵. En algunos casos, además de la hierbabuena refrescante, se le añade *chibba*, que es una planta aromática de agradable sabor.



Utensilios de preparar el té. LAARBI 1954d

La comida de la población nos revela muchas cosas sobre ella y sobre su modo de vida, porque revela un modo de vida muy dependiente de la naturaleza, sobre todo porque la base de su alimentación procede de la agricultura y del ganado. Tanto los baamranis como los saharauis viven de los productos de la tierra; se puede decir que los baamranis se dedican más a la agricultura que los nómadas, que sacan todo el provecho que pueden de los escasos recursos que les ofrece el desierto, pero esto se debe fundamentalmente a las condiciones naturales en las que vive cada uno de ellos. De otro lado, el ganado, que es de gran importancia para la alimentación de ambos grupos poblacionales, y a este respecto hay que destacar que son los saharauis quienes dependen más del ganado como alimento, hasta tal punto de que se puede decir que es la base de su alimentación y supervivencia.

Sobre este aspecto de la alimentación en el Marruecos meridional no se han localizado bastantes textos que lo estudian, por lo que no disponemos de una información exhaustiva al respecto, lo que se puede explicar por el mero hecho de que se dan otros temas más interesantes para los autores, por no disponer de mucho tiempo para hacer un

⁴⁴⁵ ANÓNIMO 1948a; MARCO PRATS 1951a; DOMÍNGUEZ DE MORENO 1964e; LAARBI 1954d.

estudio más detallado, aunque en unos de los pocos artículos que tenemos hay bastante información y detalles, o bien por las condiciones de los viajes que hicieron, que no suelen ser siempre favorables. La mayor parte de los datos proceden de las producciones periodísticas, ya que se trataba frecuentemente en este medio de comunicación de conseguir acercar los habitantes peninsulares y canarios establecidos en estas nuevas tierras, a la cultura y al modo de vida de la gente con la que convive; lo que explica el carácter etnográfico y periodístico de la información ofrecida al respecto, con un estilo que es, a veces, muy alejado de lo que puede ser una producción académica, y que lleva a veces entre sus líneas una subjetividad generada por desconocer al otro hablando de estos pueblos del sur marroquí basándose en las impresiones que tienen o, en otros casos, en datos ofrecidos por informantes nativos.

6.6 La vivienda

Para hablar de la vivienda, hay que tomar en consideración la diversidad tanto cultural como económica de los habitantes, que varía entre población pobre y rica, entre sedentaria y nómada, y entre la que vive en el llano o en la montaña. Por todo ello se da bastante variedad en este aspecto interesante de la vida y de la cultura, una característica que se refleja en los distintos elementos o edificaciones a los que se refieren las fuentes. Esta presencia y esta diversidad están condicionadas por la naturaleza geográfica. Como ya se sabe, Ait Baamrán y Sus se ubican en la parte norte del Marruecos meridional, son pueblos sedentarios, por lo que es donde más se puede hablar de la construcción de viviendas, mientras que más al sur, en el Sáhara, el paisaje es más árido y desértico, y los naturales son nómadas, y ello condiciona la naturaleza y el carácter de su vivienda, que es la *jaima*. Voy a tratar esta cuestión siguiendo este orden: la *kasba*, el *agadir*, la *tagadirt*, la *tigmi* rica, la *tigmi* humilde, la casa de la montaña y la *jaima*, y en este sentido señalo que las informaciones y datos que se van a presentar a continuación se basan en aquellas fuentes que trataron de cerca o de lejos este tema de la cultura material de estos territorios, pero principalmente en las publicaciones de Caro Baroja y de Sáenz Martínez, en las que se dan muchos datos acompañados en varias ocasiones de láminas e ilustraciones que facilitan la comprensión de las descripciones que hacen⁴⁴⁶.

⁴⁴⁶ SÁENZ MARTÍNEZ 1949; J. S. 1959; CARO BAROJA 1955; ANÓNIMO 1949c; ANÓNIMO 1959c.

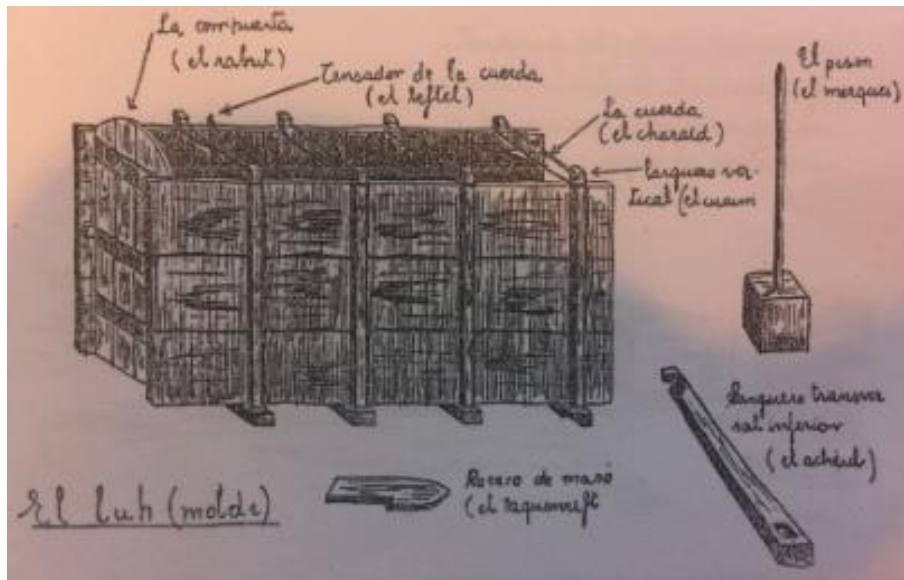
En primer lugar hay que destacar que la tradición guerrera, los moradores y el nivel económico son los factores más importantes que dan carácter a la vivienda baamrani, porque en estas tierras solo resistían al tiempo aquellas construcciones costosas y que servían para proteger a sus habitantes, por estar edificadas con materiales sólidos, mientras que las viviendas humildes, por la pobreza de su construcción, apenas resistían dos generaciones⁴⁴⁷. Se puede decir que en estos territorios no existía una clase social media, sino que había la clase alta y la baja, por lo que se explica lo que se señaló antes, y de lo que se pueden destacar dos clases de edificaciones: de un lado la *kasba*, el *agadir*, la *tagadirt*, la *tigmi* rica, y de otro la *tigmi* humilde, y dentro de estos tipos se puede diferenciar entre las del llano y las de la montaña⁴⁴⁸.

El material empleado en la construcción es generalmente la tierra apisonada en un molde o cajón de madera, que se llama *luh*, en el que se comprime la tierra; la dureza y resistencia que la masa adquiere se la da la fermentación o maduración de la tierra, cuyo tiempo varía, según sea tierra ya levantada de antemano, o sacada casi directamente del suelo al cajón o *luh*; diariamente se vierte agua sobre la tierra elegida; durante veinte o veinticinco días, en el primer caso, y cuarenta y cuarenta y cinco, en el segundo. El olfato marca el punto, pues aseguran los *ibnain* (albañiles) que es necesario que huelga a pan⁴⁴⁹; es muy utilizado en paredes y muros, y se confecciona a base de múltiples yuxtaposiciones de los bloques de tierra apisonada.

⁴⁴⁷ SÁENZ MARTÍNEZ 1949.

⁴⁴⁸ SÁENZ MARTÍNEZ 1949.

⁴⁴⁹ ANÓNIMO 1959c.



Tapial. SÁENZ MARTÍNEZ 1949

Por otro lado, la madera de argán y de adelfa sirve para cubrir los techos, mientras que la piedra se encuentra de modo frecuente en la montaña y se utiliza para cubrir el tapial⁴⁵⁰. Estos materiales de construcción se utilizaron hasta épocas muy recientes en el sur de Marruecos, sobre todo en las zonas rurales, una forma de construir tan enraizada en dichas tierras que persistió hasta finales del siglo pasado y principios del presente. Hoy en día se tiende a usar ladrillos, cemento y arena, como en otras partes del mundo, desplazando poco a poco la forma de construir que era común. La vivienda tal y como se hacía es un aspecto de la cultura material que corre el riesgo de desaparecer y esto es el porqué de intentar recoger esta cuestión.

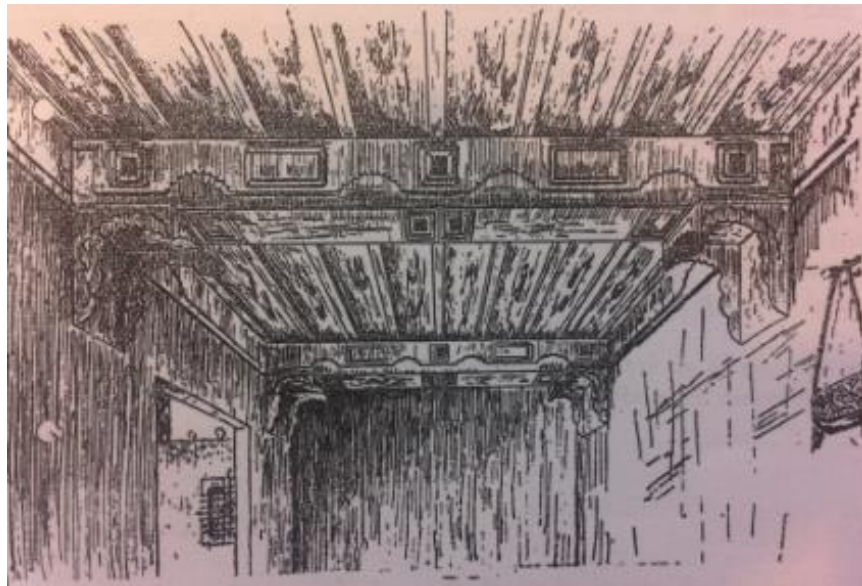
Veamos las distintas edificaciones de modo detallado, con los datos que nos proporcionan las fuentes:

a) La *kasba*

La *kasba* o alcazaba es una fortaleza y se considera el monumento arquitectónico más destacado, lo que explica su número reducido. La *kasba* se caracteriza por la carencia de alarde decorativo, debido a la preocupación defensiva, que se sitúa en primer lugar para sus constructores. Se puede sumar a los aspectos ya señalados la estructura prismática, la planta en forma de cuadrado o rectángulo, la predominancia de la puerta rectangular, casi

⁴⁵⁰ SÁENZ MARTÍNEZ 1949; J. S. 1959.

cuadrada y sobriamente clásica, y en algunas de ellas aparecen molduras y superposiciones de cenefas y relieves. En lo que se refiere al interior de esta vivienda, y a pesar del objetivo por el que fueron construidas, que es la protección en primer lugar, hay que mencionar que existen casos de manifestaciones artísticas, sobre todo en los patios, puertas y artesonados.



Manifestación artística en una kasba. SÁENZ MARTÍNEZ 1949

En cuanto a su finalidad guerrera, se puede asegurar que la *kasba* no tiene ninguna construcción rival que disponga de los elementos defensivos:

- varias torres, todas gemelas en forma y dimensión, simétricamente situadas en los vértices del plano y puntos medios de los muros,
- caminos y pasos en laberinto, constituidos por la disposición de viviendas y de más elementos que forman el recinto interior,
- las viviendas, trazadas de forma casi gemela en el núcleo central del recinto, capaces para una veintena de familias,
- un patio de armas,
- una terraza corrida forma el adarve a lo largo de los muros y a altura apropiada, que es muy pocas veces interrumpido.

En cuanto a las viviendas, tienen las características de las casas campesinas, y están construidas con carácter colectivo, en el sentido de que puedan ser habitadas por seis o siete personas⁴⁵¹.



Kasba. SÁENZ MARTÍNEZ 1949

Como se había señalado anteriormente, son pocas las construcciones que con este rango arquitectónico se alzan sobre el suelo del norte del Marruecos meridional y no llegan a diez en Ifni, de las que cito la del Kaid Hamed, en Anamer (Isbui), y la del Kaid Mohammed, en Iferg (Ait En Nus).

b) La vivienda fortaleza: la *tagadirt* y el *agadir*

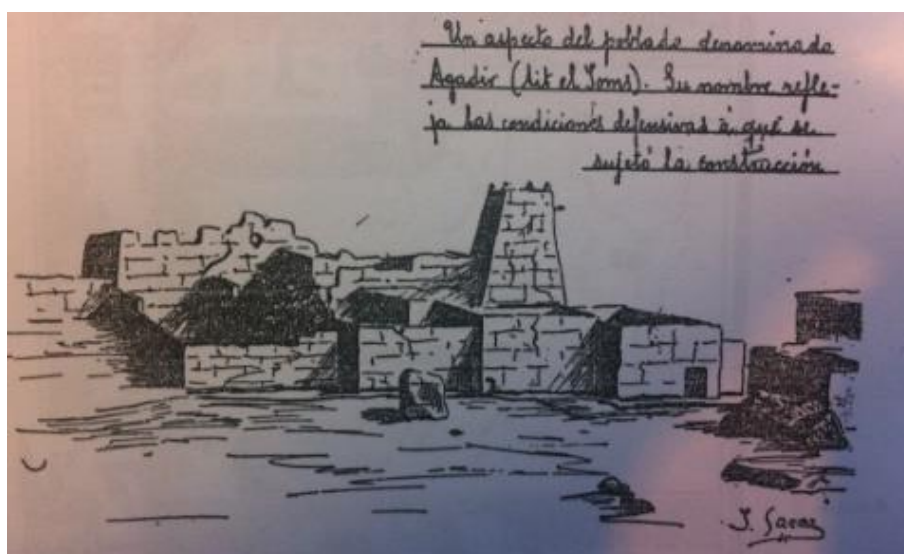
En este caso se trata de un tipo de vivienda con carácter señorial o feudal. El *tagadirt* es generalmente propiedad de una familia rica y notable; aquí venían a refugiarse en los días de guerra los vecinos de casas modestas y más vulnerables. El *agadir* es una vivienda que surge como esfuerzo colectivo entre varias familias en las que el instinto de solidaridad ante el peligro obraba de poderoso aglutinante. A este tipo de construcción le da el carácter la aparición del *borch* (torre), que en el *tagadirt* protege inmediatamente a lo que constituye la vivienda, con la cual forma cuerpo, mientras que en el *agadir* suele ser de dos o tres plantas, con una forma prismática, adoptando la de tronco pirámide, y en todas sus plantas y a alturas convenientes hay bocanas o troneras de forma triangular, que defienden cada

⁴⁵¹SÁENZ MARTÍNEZ 1949; J. S. 1959.

paño o costado y desde las que se puede dominar un amplio círculo de terreno cuyo centro es el *borch* mismo. Hay que señalar también que existen excepciones en las que estas construcciones poseen dos *borchs*, lo que aumenta su carácter y valor defensivo⁴⁵².



Tagadirt. SÁENZ MARTÍNEZ 1949



Agadir. SÁENZ MARTÍNEZ 1949

Los muros de estas construcciones fortificadas son todos de *luh*, contruidos a base de argamasa y piedra, lo que les da una solidez mayor; los muros exteriores continúan a partir de la torre cerrándose mediante un muro frontal y formando así un amplio *asarag* (patio). Estas localidades fortificadas pueden tener uno o más patios, en torno al cual están los componentes siguientes: *ihuna* (las habitaciones), *anual* (la cocina), *aggummi* (el zaguán); y en estos patios no suele faltar la *tanutfi* (la cisterna de agua), recurso de vital importancia⁴⁵³.

⁴⁵² SÁENZ MARTÍNEZ 1949.

⁴⁵³ SÁENZ MARTÍNEZ 1949.

c) La *tigmi* rica

La *tigmi* rica equivale en estas tierras a una villa urbana, y de esta categoría existe un número bastante elevado. Es la *tigmi* de familia pudiente, aislada y fortificada, lo que le da un aspecto de fortaleza. En esta vivienda, los cuartos tienen las entradas de acceso por el patio; las puertas son con zaguán en recodo, que pueden a veces ser tan pequeñas que hace falta agacharse para entrar; los cuartos pueden llegar hasta tres, de planta rectangular, las paredes bien pintadas y el suelo de cemento; el mobiliario suele ser rarísimo y se reduce a una mesa redonda y baja, una estera y algunas almohadas o cojín. En las paredes se pueden ver clavos y cuñas de madera que sirven para colgar la ropa. Las habitaciones no tienen ventanas y el cambio de aires a través de las pequeñas puertas. En cuanto a la cocina, se pueden apreciar unas ventanas irregulares que permiten el paso del humo, lo que sustituye en este caso a la chimenea, de la que carece la cocina, pero en la que podemos encontrar leña, hogar, molino de mano y estera⁴⁵⁴.

d) La *tigmi* humilde

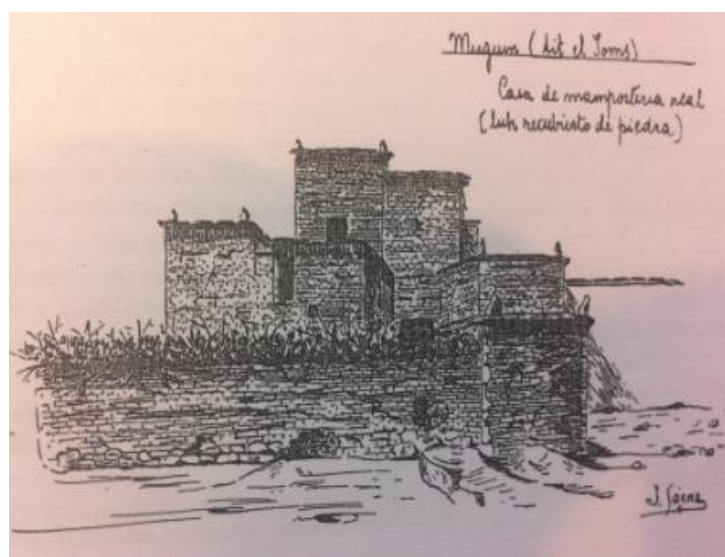
En la *tigmi* humilde estamos ante una edificación nada destacada. Normalmente se aparta del núcleo de las demás viviendas y algunas veces se origina porque las familias pueden buscar refugio entre las ruinas de una *tagadirt* abandonada, aprovechando algún hueco de esta. Una familia pobre, que en casos se compone de más de siete miembros, podía llegar hasta dividir una habitación en dos compartimentos, mediante una pared ligera o por mampara de caña o ramas de adelfa, sirviendo uno de los dos compartimentos para los padres, y el otro para los niños y los ancianos. Además, hay un patio pequeño, que sirve al mismo tiempo de establo para el burro y el corral de gallinas, si los hay. En la casa humilde la cocina se construye con piedras y gruesas ramas de argán, y se puede levantar en cualquier sitio del patio; respecto al horno y por falta de material y de espacio, suele estar fuera de la vivienda, junto a la puerta de entrada⁴⁵⁵.

e) La vivienda de la montaña

⁴⁵⁴ SÁENZ MARTÍNEZ 1949.

⁴⁵⁵ SÁENZ MARTÍNEZ 1949.

En cuanto a la vivienda de la montaña, lo primero que voy a aclarar es que no hay una gran diferencia entre la vivienda en la montaña y en el llano, debido al clima parecido en ambos sitios. El material usado en la construcción sigue siendo el mismo, el tapial, y a esto se puede añadir la piedra en el caso de que el propietario disfrute de una buena posición económica, lo que da a dichas casas un aire distinto. A diferencia del llano, no se da el caso de casas aisladas, sino de poblados. Estas casas ofrecen irregularidad y curvas, por lo que la planta adquiere una forma diferente a la cuadrangular de las construcciones mencionadas y estudiadas antes. A esto se suma la particularidad de construir habitaciones en alto; otra cosa que distingue estas viviendas es que tienen ventanas, que se abren en las fachadas superiores. Otro aspecto distintivo es que se le rodea un tapial o muro, de mampostería real, de unos tres metros de altura y sobre el que se colocan ramas espinosas de argán.



Casa de la montaña. SÁENZ MARTÍNEZ 1949

Esta *tigmi* es, en general, de dos patios, uno interior y otro posterior, y en el segundo suele estar la cocina y un local para el ganado. En estos poblados de la montaña también se pueden apreciar torres como un medio defensivo; la forma de las habitaciones es parecida a las de las casas del llano. En cuanto al agua, se hacen unos canales abiertos sobre la misma pared que funcionan de desaguadero y que permiten, gracias a la curva o vientre de la fachada, un mejor aprovechamiento de la recogida del agua de lluvia⁴⁵⁶.

⁴⁵⁶ SÁENZ MARTÍNEZ 1949.

Como lo he mostrado en cada una de las diversas viviendas, tanto del llano como de la montaña, estas últimas tienen en general una sola puerta de acceso, por la que pueden entrar influjos perniciosos; por ello se suelen colocar en ella amuletos o talismanes, que según esta población protegen la familia de los poderes malignos; unas veces están a la vista; otras, ocultos o colgados detrás de la propia puerta⁴⁵⁷. Son creencias que aparecen y reaparecen en varios aspectos de la vida y cultura de estos pueblos, y a esta cuestión me voy a dedicar con más detenimiento en el apartado de hagiografía, creencias y supersticiones.

f) La *jaima*

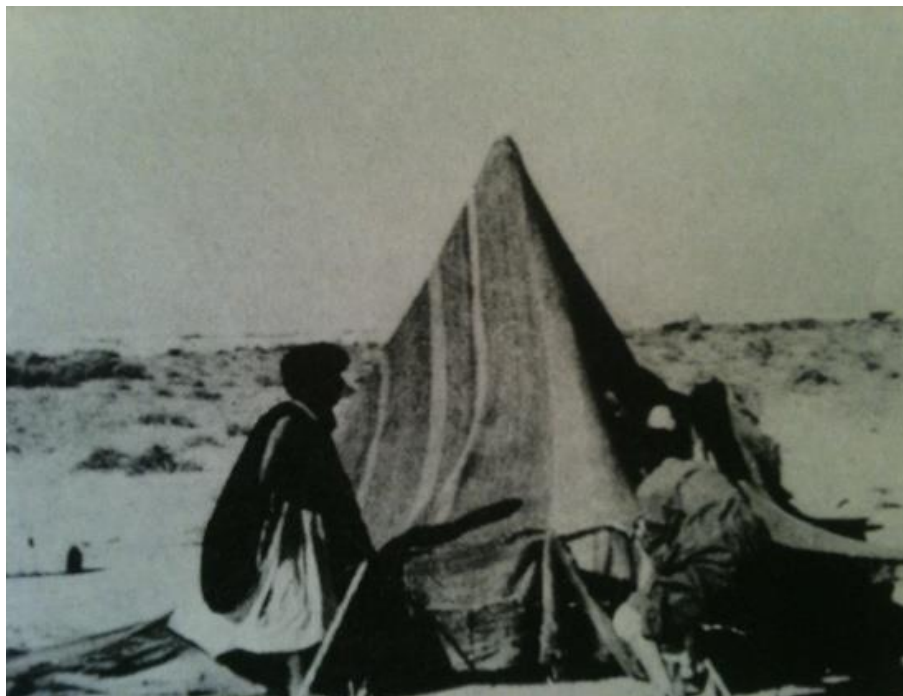
La *jaima* es la casa del nómada, su hogar, calificado también como una de las más afortunadas invenciones que en la vida no sedentaria se ha podido introducir, la nave del desierto, el ámbito que permite al nómada vencer a la soledad y la escasez. Está confeccionada con una especie de tejido de pelo de camello o de cabra, sirve de cubierta total a un conjunto de elementos de diversa índole, y constituye una tienda muy tupida para que la lluvia y el rocío no penetren y resbalen por ella. La cubierta suele estar hecha en siete fajas, y está constituida por una serie de largos y estrechos tejidos de tamaño irregular, que forman, unidos entre sí, un gran cuadrilátero. La *jaima* tiene dispuestos sus bordes inferiores de manera que puedan atarse fuertemente a pivotes de hierro o madera que se clavan profundamente en el suelo, a fin de que el viento no la arrastre. Se monta sobre varios puntales, con el cuidado de que su parte abierta, que es la entrada, esté orientada al sur. El interior de esta vivienda está cubierto generalmente por otra tela resistente blanca, que recibe el nombre de *benia*, formándose de este modo una cámara de aire entre esta y la cubierta principal, lo que aísla de los cambios de temperatura exterior. Este forro o tela blanca es utilizado de la misma forma como tienda para desplazamientos cortos⁴⁵⁸.

Para más detalles sobre esta tienda especial, hay que comentar todos los momentos por los que se pasa hasta llegar a la etapa de la *jaima* montada. Se empieza por extender la parte tejida de la tienda, la parte tejida se trae sobre los palos en que se asienta al lugar donde ha de alzarse, se ajustan los tirantes, se colocan los puntales, después se tensan los

⁴⁵⁷ SÁENZ MARTÍNEZ 1949; J. S. 1959.

⁴⁵⁸ SÁENZ MARTÍNEZ 1949: 66-67; CARO BAROJA 1955: 229; MULERO 1945: 113; TECNA 1954.

tirantes, se ajustan las bandas laterales en la tienda, se colocan los palos delanteros y se ajustan unos tirantes delanteros, y al final se instalan las alfombras y los elementos del ajuar⁴⁵⁹.



Grupo de nómadas montando una jaima. CARO BAROJA 1955

Hay que señalar que hay familias que pueden tener más de una *jaima*, pero, en caso de tener una, su distribución es la siguiente: la parte derecha se reserva para las mujeres y niños o bien para el matrimonio; la de la izquierda para los hombres o invitados, y la parte delantera e inmediata a la puerta se acondiciona para los esclavos o caminantes pobres. A veces con la *benia* se habilita un nuevo compartimento para algún invitado de categoría, se arregla, se extienden las mejores alfombras y se ponen los pintorescos y multicolores almohadones, pero en otros casos la *benia* puede servir para uso del matrimonio cuando la familia es numerosa⁴⁶⁰. En una *jaima* se encuentra comúnmente una especie de jaula donde se guarda la ropa de la familia, una estera de junco, alfombras para visitas y fiestas, pieles de cabra, cojines de piel, cajas para los utensilios del té, el hornillo de metal con la tetera

⁴⁵⁹ CARO BAROJA 1955: 229-232.

⁴⁶⁰ SÁENZ MARTÍNEZ 1949; MULERO 1945: 113-114; TECNA 1954.

para lo mismo, mantas, *guirbas*, el mortero para machacar la cebada, unas vasijas para la comida y cuencos para recoger y beber la leche⁴⁶¹.

El nómada va siempre acompañado de su vivienda, por lo que se dan casos de *jaimas* aisladas en pleno desierto, pero esto no quita que haya también, y es lo más general, agrupaciones de varias en un mismo lugar, creando así un tipo de poblado que se llama el *frig*⁴⁶².

6.7 Otros edificios y espacios: el zoco, la mezquita y el morabo

Además de la vivienda, que es el ámbito privado en el que se desarrolla la vida, existen otros edificios y espacios de carácter público que tienen una particular relevancia en las relaciones sociales de las personas, en la rutina diaria de las comunidades y en las actividades religiosas de sus miembros. Me refiero a lugares como el zoco, la mezquita y el morabo, a los que se refieren ampliamente las fuentes que manejo.

a) El zoco. El comercio en estas tierras está relacionado de un modo más que considerable con los zocos, mercados que, además de la actividad caravanera, las romerías y los vendedores ambulantes, forman el medio o el soporte que genera esta actividad vital en cualquier sitio del mundo. El zoco es un mercado que se celebra al aire libre en sitios fijos, donde se vende y se compra todo tipo de mercancía necesaria; se monta en un determinado día de la semana y de ahí proceden los nombres de los zocos, que casi siempre vienen compuestos del nombre del pueblo en el que se hacen y del día en el que se celebran. Si el zoco no se hace dentro de unas murallas o de una construcción, se puede montar en los alrededores de los pueblos, o en sitios en los que se ofrece el espacio necesario, entonces dependía de donde se ubica el pueblo, por lo que a veces podía estar perfectamente encajonado entre montañas erizadas y chumberas.

Debido al modo de vida bastante rutinario llevado en los pueblos del Marruecos meridional, el día de zoco, como se suele llamar por esta población, es el más importante de la semana, el día en el que suele haber la mayor actividad en el pueblo y en el que los autóctonos pueden vender o comprar lo necesario para los suyos. Hay que señalar también

⁴⁶¹ MULERO 1945: 114.

⁴⁶² ALONSO 1947.

que este lugar no es solo un sitio para comprar los artículos y elementos necesarios y suficientes para toda una semana, sino que, además de esto, es también una ocasión para encontrarse con los demás habitantes del pueblo, una cita a la que acuden la mayoría de los hombres y esta es otra faceta del zoco con un carácter social más que económico. Día de zoco, día de encuentro, día de intercambiar noticias de los acontecimientos pasados durante la semana, día de escuchar cuentos narrados en algún lado o en alguna esquina, y también día de alegría para los niños, que pueden disfrutar de un regalo que el padre les compra en este mercado.

Para los autores de las referencias que manejo, el zoco es siempre un elemento muy llamativo, porque tiene un aspecto exótico y es muy distinto de los mercados a los que están acostumbrados, ya sea en los productos y artículos que se venden en él o en la forma con la que los vendedores presentan su mercancía. Leemos que en el zoco no se oculta nada: pirámides de naranjas y pelotines de cera y que en él se podía encontrar de todo: el barbero, el aguador que va y viene pregonando su agua, el pescadero de dedos remojados, el vendedor de huevos, los especieros, colocando saquitos de clavo, pimienta y especias picantes y olorosas, librereros, vendedores de pilones de azúcar cubiertos con papel azul y desnudos pilones de pulpa blanca, té verduzco, gris y negro; se ofrecen también abalorios multicolores y diversas pulseras⁴⁶³. Mi idea en este apartado ha sido hablar del zoco como una construcción más de estos territorios, pero la verdad es que se ofrece muy poca información sobre este elemento como construcción, como que se construye con tierra y piedras, que en casos viene con murallas y puertas al estilo típico árabe, y que las tiendas son bastante pequeñas. Creo que esto no se debe solo al hecho de que la actividad que se llevaba en él era más importante que la propia construcción, sino que en la mayoría de los casos no se le puede considerar como tal, porque lo que se construye es más bien las murallas y la entrada, lo que no es el caso de todos los zocos, y en la parte interior los mercaderes o vendedores presentan sus productos en pequeñas tienditas que montan con lo que pueden y se dan casos de presentar la mercancía en el propio suelo. Otro motivo por el que no hay mucha información relativa a estos mercados es porque se dan bastantes zocos que no tienen construcción alguna, sino que se montan en un espacio cercano al pueblo o dentro del mismo. Lo que más se dice respecto a este mercado está más bien relacionado

⁴⁶³ ABASCAL 1951; G 1950j; G1950k; HOZ 1950ñ; IBN AZZUZ HAQUIM 1952.

con la actividad que genera este día de zoco en los pueblos que tiene al lado o a los que pertenece, un día de zoco que es tan importante que se puede considerar como el acontecimiento más destacado de la semana para ellos.

Durante el periodo de la presencia de España en estos pueblos y tierras, apareció otro tipo de zocos, con un carácter más moderno, bajo forma de una verdadera construcción muy bien esquematizada, con murallas, puertas de entrada de un estilo distinto del que se solía adoptar en esta construcción y con tiendas muy bien hechas y mejor organizadas, y aunque los productos de dichos mercados siguieron siendo los mismo, cambiar la forma a estos zocos les quitó bastante, por no decir mucho, de su carácter peculiar y autóctono.

Respecto al zoco como construcción, puedo decir que se nos ofrece información gráfica más que textual, fotos y dibujos en los que se refleja este elemento económico-social, y en los que no se representa solo al zoco como espacio o construcción, sino también a la actividad que genera.



Zoco Telata de Ifni. A.O.E. 19-06-1955 (Foto Vera)

b) La mezquita es un lugar de culto para los musulmanes; como construcción y como símbolo religioso, ocupa un espacio muy importante en la vida de cualquier población musulmana y, por ello, en la vida de los pueblos del Marruecos meridional tiene una importancia que resalta en su papel de sitio para reunirse y practicar las oraciones, como para la enseñanza del Corán en varios casos. Los bereberes la llaman *timezgida*, y los saharauis *ÿamaa*. En relación con este edificio se puede decir que existe una diferencia entre las mezquitas privadas, más pequeñas, y las públicas, que suelen ser más grandes, de modo que abarquen un número mayor de personas. En la bibliografía en la que se basa mi estudio se ofrece muy poca información respecto a la mezquita como construcción y el caso que voy a citar es de una mezquita del Sáhara, que es un edificio que se distingue por sus arcos de forma desmañada, de la que se dice que es majestuosa y extraordinariamente enorme dada la poca construcción que hay en este territorio y las circunstancias en las que se levantó⁴⁶⁴.



Calle del barrio musulmán en Villa Cisneros. A.O.E. 22-07-1957 (Foto Vera)

Como he dicho, es muy escasa la información que se nos ofrece acerca de este edificio de oración y creo que esto se debe en primer lugar a la prohibición por la religión

⁴⁶⁴ CARO BAROJA 1955: 316.

musulmana del acceso a los que no pertenecen a ella. De hecho, lo poco que recogieron los autores de mis referencias sobre la mezquita se refiere sobre todo a su forma exterior. En varios artículos y monografías sale la palabra mezquita, pero si se nombra, esto no quiere decir necesariamente que se ofrece información al respecto, sino que en más de un caso se dan en las fuentes temas que sí están relacionados con ella pero sobre todo con la actividad que se hace dentro, los rezos y ceremonias religiosas de los nativos musulmanes; en otros casos, se dan informaciones como la inauguración de mezquitas y las ceremonias que han acompañado este acontecimiento⁴⁶⁵.

Lo curioso, al igual que en el caso del zoco, es que varios aspectos que han podido tratar los autores que sigo no han sido recogidos y estudiados textualmente, sobre todo en temas de los que no se dan o no han encontrado muchos datos, por lo que en este caso se ofrece bastante material gráfico, para poder llegar a ilustrar este aspecto, aunque no sea tal y como hubieran querido, apoyándose en la poca información de la que disponen. Personalmente creo que, aunque en las fuentes que manejo viene tanto material gráfico, queda bastante incomprensible el hecho de que haya tan poca información sobre esta construcción, sabiendo el papel tanto religioso como social que desempeña este edificio para cualquier comunidad musulmana.

c) El morabo, o la *cubba* de fulano de tal, como lo suelen llamar los marroquíes en general y los de la parte sur en particular, es otro edificio de particular interés. Con *cubba* se hace referencia a la forma que tiene esta construcción y que de modo general suele estar rematada con un techo en forma de cúpula. El morabo, también llamado santuario y ermita, es una construcción que contiene la tumba de un santón o un *agurram*, como lo llaman los bereberes, y que es una persona que estaba dotada de un don especial o de la *baraka* de Dios. Más adelante en el capítulo dedicado a hagiografía, trato con más detenimiento sobre estos hombres y sobre la *baraka*.

Se menciona este edificio un número considerable de veces. En unos casos para hablar de la historia del santón enterrado en él; en otros casos para referirse a las actividades que lo rodean y que consisten generalmente en las visitas de los pobladores de zonas tanto cercanas como lejanas, y en las romerías que se hacen a su lado como

⁴⁶⁵ ANÓNIMO 1955a; ANÓNIMO 1964b; DOMÍNGUEZ DE MORENO 1964e.

conmemoración anual a este santón. En la mayoría de los casos las descripciones no son exhaustivas ni muy detalladas, pero al menos nos ofrecen una pequeña idea de cómo son estas *cubbas* y bajo qué puntos de vista las veían los autores de la bibliografía que manejo. Del morabo se hacen varias descripciones, como queda señalado antes, pero una de las que llamaron mucho mi atención es cuando se lo compara con una de las bellezas naturales, diciendo que es blanco y resplandeciente como la luna, una comparación que alaba esta *cubba* y que demuestra la fascinación de uno de los autores por ella; en otro caso se mencionan los materiales con los que se levantó, siendo las materias básicas en su construcción las piedras y ladrillos naturales, enjalbegados con cal y con arabescos azules; en una de las descripciones en la que se habla incluso del entorno de esta edificación leemos que está rodeada de arganes, que es blanquísima de día, que es de «añiles y plata fundida», que semeja un «palacio de cristal, mágico y una residencia celestial». Se hace también referencia a la importancia que tiene el morabo para los autóctonos, cuando se dice que es pequeño, pero «espiritualmente grandísimo» y, además de su importancia espiritual, tiene también otras, social y económica, debido a las actividades que genera, ya sea en las visitas diarias que se le hacen, propiciando encuentros de gente de todos sitios de la zona y en las romerías con la importante actividad comercial a la que da lugar la romería o el *almuggar*, que significa en bereber ‘encuentro’ o ‘cita’, un encuentro tanto para los visitantes a esta celebración y conmemoración anual de estos santos, como para los comerciantes que vienen de cerca y de lejos, aprovechando la ocasión para vender su mercancía. Se le ha calificado al morabo también como una mancha blanca sobre un punto del horizonte, una mancha blanca en medio de nada, estando a veces muy alejado de los pueblos, lo que es una de las características de esta construcción. Pero cuando se le llama «una estampa romancera» es cuando realmente se nos da una idea de hasta qué punto esta pequeña ermita causó efecto en uno de los autores que la vieron. En este caso cuando digo que fue dicho o escrito por un autor, esto no quiere decir que es el único que lo haya pensado, sino que es el que pudo inmortalizar esta idea y esta forma de ver este aspecto de la vida del Marruecos meridional, porque no todos los autores y viajeros van a poder expresar ni demostrar del mismo modo lo que piensan ni lo que sienten acerca de un tema u otro⁴⁶⁶.

⁴⁶⁶ ANÓNIMO 1957; HOZ 1950b; LAARBI 1955c; VÁZQUEZ 1950a; J. S. 1959a; G 1950c; HABAS 1050.

Aparte de la información textual respecto al morabo, está también la información gráfica, una cantidad bastante importante de ilustraciones, tanto fotos como dibujos, que representan esta construcción de varias formas y en distintos paisajes. Las ilustraciones en las que vienen estos morabos se reproducen a veces con tanta calidad que no va a hacer falta ninguna descripción para acompañarlas, porque son unas imágenes que resaltan hasta los mínimos detalles que un artista, pintor o fotógrafo que plasma, guarda, e inmortaliza en esta ilustración una construcción que, como ya se dijo antes, muy pequeña, pero de una importancia espiritual muy grande. Yo añadiría que, gracias a estas fotos y dibujos, vamos a poder guardar un patrimonio material en este caso, que puede perfectamente desaparecer en el futuro y de ahí su importancia, una importancia que puedo decir sin lugar a duda que quita protagonismo al poco material textual o a la información escrita respecto a esta construcción.

6.8 Música, cantos y bailes

La música y el baile siempre han sido unos medios para expresarse, materializar un sentimiento de felicidad o de dolor, y en los territorios objeto de mi estudio tenemos una variedad considerable tanto de música y cantos como de bailes. Disponen los bereberes y los saharauis de un repertorio bastante rico de poesía y de literatura, unas producciones sobre todo orales, y de una variedad interesante de bailes, tanto colectivos como individuales, masculinos y femeninos, con distintos significados dependiendo de los contextos en los que se celebran. Como se sabe, la literatura oral y los bailes forman parte de los aspectos culturales inmateriales, por lo que, si no se dispone de información escrita respecto a estas producciones literarias o de descripciones de estos bailes, ambos aspectos irán desapareciendo poco a poco, y esto es lo que voy a intentar evitar aunque sea de un modo parcial, mediante este apartado⁴⁶⁷.

Son pocos los términos que usa el baamraní para expresar su alegría o su dolor, pero mediante la poesía, las canciones y la música podemos notar y observar una de sus formas de hacerlo. Una de las características de la poesía y de la canción en *tashelhit* es el uso frecuente de la metáfora, sin uso de nombres ni cita a personas, reflejando así una gran

⁴⁶⁷ CARO BAROJA 1955: 443-445; ANÓNIMO 1951c; ANÓNIMO 1975b; ALBERTO 1945; LÓPEZ SÁNCHEZ 1966; TIRIS 1951; MULERO 1945: 119; LAARBI 1955j; LAARBI: 1954b.

discreción. La poesía oral y las canciones en tashelhit son muy variadas, con pensamientos y refranes que se adaptan a todas las músicas, además de imágenes sacadas de fábulas y cuentos que resaltan la belleza natural de los campos y las montañas. Esta literatura oral o poesía y música locales mencionan y tratan aspectos relacionados con la tierra y con el hombre, como en el caso de arganes, cactus, olas marinas, el color rojo del crepúsculo en las costas, además del fiel compañero y amigo, la mujer, entre otros temas⁴⁶⁸.

En cuanto a los bailes baamranis, el más conocido es el *ahwach*, que es un baile colectivo de los bereberes y un típico exponente del folklore nativo. Al sonido del *talunt* (pandero) y *el huad* (la flauta), los hombres están situados en una línea ondulante en la que el eje de ondulaciones está a la altura de la cintura. Visto desde un punto de vista dinámico, esta línea ondulante es la resultante, a la vez, de un movimiento vertical y otro horizontal, muy imbricados, como las escamas de un pez, uno en el otro para producir la impresión del conjunto. Según un anciano baamrani, este baile se practicaba cuando había una buena cosecha en Ait Baamrán, felicidad que se manifiesta y se celebra con *ahwach*, bailando durante horas sin interrupción⁴⁶⁹.



Ahwach, baile y fiesta ifneña. A.O.E. 03-05-1959

En lo que se refiere a la música y a los cantos en el Sáhara, los saharauis son aficionados a la música y a la danza, y en ninguna fiesta o celebración falta música y baile. En este territorio se dan varios cantos: *cahal*, *aviad*, *car*, *beit*, *fagú*, *terdia*, y *dendin*, que evocan la belleza de la mujer o que sirven para animar a los guerreros. Como instrumentos

⁴⁶⁸ LAARBI 1955j.

⁴⁶⁹ LAARBI: 1954b.

musicales principales en el Sáhara están el *tabal*, descrito por los autores como un tambor primitivo, hecho con piel de cabra o de antílope; grandes panderos; un tipo de guitarra, el *ardin*, de nueve o diez cuerdas; y el *tidinit*, parecido al laúd, de cuatro cuerdas y tocado con púa. Por lo general son las mujeres las que tocan el tambor, aunque hay excepciones. La música y las melodías las producen las mujeres sentadas en el suelo, acompañadas de los gritos agudos y vibrantes, *insid*, y llevando el ritmo con las palmadas. Las melodías musicales saharauis son una combinación de golpes de tambores y panderos, que resulta difícil describir, pero que, según ellos, varían entre tonos bajos y altos, subidas, suaves modulaciones, otras como más quebradas, pausas y golpes de tambor. Además de los cantos que se han señalado antes, hay que mencionar el *ganga*, que es originario de Senegal y, como es otro tipo de cántico practicado por los hombres de color en estas tierras, requiere otro tipo de instrumento, por lo que no se usa el único tambor utilizado por los saharauis, sino que tienen varios instrumentos como el *qarqašat* (una especie de sonajas), *bendir* (pandero), *tara* (tambor de parche lateral), y *ganga*, un gran tambor tocado con palillos curvados por uno de los extremos y de ahí el nombre de este tipo de música. Hay que señalar que el *ganga* se practica en grupos de ocho personas más o menos, que cantan en fila, con voces roncadas repitiendo «Dios es Dios y Mohammed es su Profeta». Otro tipo de música y de instrumento musical del Sáhara es la flauta y las melodías que se producen con ella; las flautas las tañen generalmente los pastores, que las confeccionan con maestría y la música producida por las flautas servía en tiempos pasados para animar a los guerreros⁴⁷⁰.

Como queda señalado con anterioridad, el baile o *rgis*, como se llama en estas tierras, se considera como uno de los aspectos más importantes e imprescindibles en cualquier festividad saharauí. Se trata de diversos bailes y cada uno de ellos expresa y refleja una imagen y un sentido distinto. Cuando se habla del baile en el Sáhara se hace referencia sobre todo a la bailarina que unos autores consideraron «gota de dulzura que mitiga el cansancio de una agotadora jornada de viaje», y que para otros es una mujer con un coqueteo especial. Se dice que las bailarinas suelen vestir una túnica azul cogida con un broche de plata en uno de sus hombros, dejando al descubierto los brazos y parte del pecho;

⁴⁷⁰ CARO BAROJA 1955; MULERO 1945; ANÓNIMO 1951c; LÓPEZ SÁNCHEZ 1966; ALBERTO 1945; TIRIS 1951; ALONSO 1947; EROLA 1950.

su peinado es sencillo: el pelo se abre a los lados por una raya al medio, además de estar adornada de pulseras y *jaljales*⁴⁷¹.



Baile del Sáhara. A.O.E. 15-03-1959

Otro tipo de baile del Sáhara es el *šamra*, en el que la bailarina se mueve poco y en que la parte principal de su accionado consiste en los movimientos de los brazos y manos, la bailarina avanza y retrocede, parece que hace gestos de atracción, sonríe de modo insinuante y se acerca a uno u otro de los espectadores con un aire voluptuoso. Otro tipo de baile es el *tzerbiha*, que uno de los autores cita, pero del que no disponemos de descripción. El baile del avestruz, *rgis enáama*, es un baile masculino en el que un hombre joven imita los movimientos del avestruz macho cuando ronda a la hembra. El baile más famoso del Sáhara es el baile del cuenco: *el gedra*, nombre que se refiere tanto al baile como al instrumento usado para producir la música que lo acompaña, que es un tambor hecho con

⁴⁷¹ CARO BAROJA 1955; MULERO 1945; ANÓNIMO 1951c; LÓPEZ SÁNCHEZ 1966; ALBERTO 1945; TIRIS 1951; ALONSO 1947.

un recipiente, y que toca un hombre. Este baile consiste en que dos mujeres bailan de rodillas y después interviene otra bailarina; al principio sus movimientos son pausados y sensuales, los pies y el cuerpo se mueven al compás de los golpes en el parche, mientras los brazos se extienden y entrecruzan; luego aumenta el ritmo de la música y la bailarina aviva sus contorsiones, las palmadas y gritos aumentan y los golpes de tambor se aceleran; luego los hombres acosan a la bailarina gritando «¡och, och, och!» hasta que cae desfallecida como fingiendo el orgasmo.

Además de los bailes señalados, hay que mencionar el baile colectivo de los hombres de color denominado *ganga* y que consiste en dar vueltas, saltos, arrodillarse, levantarse y llevar la cabeza de un lado a otro. A estos hombres los suelen acompañar mujeres que bailan también, y para ello se visten con trajes de colores y se cubren la cabeza con un *tarbuş* encarnado con unos adornos muy típicos⁴⁷².

6.9 Festividades. Hagiografía. Creencias y supersticiones

Aspectos de singular relevancia para la descripción y el estudio etnográficos son las festividades, la hagiografía y las creencias y supersticiones, que vemos a continuación. La importancia de estos temas emana del hecho de que son campos en los que los dogmas y usos religiosos se unen con otros elementos culturales y antropológicos de distinta naturaleza y de origen, en muchos casos, ancestral. A ello hay que añadir, también, que son campos en los que interaccionan la razón y la ausencia de esta, porque cuando no se encuentran explicaciones lógicas a los hechos y los fenómenos, se busca la solución en los presagios, los presentimientos y la adivinación, entre otras muchas posibilidades.

A la hora de tratar el tema de las festividades, me esperaba un estudio algo más exhaustivo, más detallado y no superficial en las fuentes, lo que ha sido el caso en una parte de las publicaciones, que describen únicamente lo observado durante estas celebraciones y que ofrecen en algunos casos informaciones erróneas sobre su origen⁴⁷³. Hay que mencionar también que la aproximación que se hizo a este tema tuvo que basarse en fundamentos y conocimiento de la religión musulmana, sobre todo porque las festividades

⁴⁷² CARO BAROJA 1955; MULERO 1945; ANÓNIMO 1951c; LÓPEZ SÁNCHEZ 1966; ALBERTO 1945; TIRIS 1951; ALONSO 1947.

⁴⁷³ ANÓNIMO 1951d; ANÓNIMO 1966a; ANÓNIMO 1947c; ANÓNIMO 1949dd; ANÓNIMO 1946a; ANÓNIMO 1947c; ANÓNIMO 1948c.

mencionadas en estas publicaciones son de carácter religioso: la festividad del sacrificio, llamada también pascua grande, la pascua chica y el *aachor*, lo que no ha sido el caso en la mayoría de los textos que han tratado esta cuestión, hecho que se puede entender perfectamente cuando se considera que la totalidad de los viajeros que visitaron estas tierras, a excepción de unos casos aislados, no tienen conocimiento de la religión musulmana. Lo que acabo de decir tanto de los autores como de los textos que mencionaron y que estudiaron las festividades no quita que estas publicaciones ofrecen información bastante interesante sobre todo a nivel del ambiente que generan estas fiestas y a las formas con las que se celebran, y de otro lado, muy poca y errónea en casos, en lo que se refiere a su origen, además de la tendencia a mezclar entre lo que es religión y lo que es costumbre. Veamos las festividades reflejadas en las fuentes:

a) El *Aid el kebir* o *Aid el adha*, literalmente la festividad grande o del sacrificio, es una de las más grandes solemnidades del calendario musulmán, es una conmemoración de la salvación del hijo de Abraham que, cumpliendo con la revelación divina, se disponía a sacrificarlo por amor a Dios. Como se sabe, en el instante en el que Abraham iba a dar muerte a su hijo, el arcángel Gabriel lo detuvo comunicándole el mandato divino de que la víctima fuera sustituida por un cordero, y de ahí el nombre de la pascua del sacrificio y el establecimiento de la costumbre de ofrecer anualmente carneros en sacrificio. Esta pascua se celebra el día diez de *dulhiya*, último mes del año musulmán. Se menciona también en mis referencias que en esta fecha fue entregada la segunda y última parte del Corán, lo que no es totalmente correcto, sobre todo porque el Corán no ha llegado en dos partes sino en muchísimas más, dependiendo de los acontecimientos que pasaban en la época del Profeta. El *Aid el Kebir* es una pascua que se celebra en todo el mundo musulmán, no solo en el Marruecos meridional, y es una celebración que genera bastante actividad comercial y concurrencia en los zocos en la compra y venta de los corderos. Como ya se dijo, esta festividad tiene una gran importancia para esta población, por lo que todo el mundo se prepara, se limpian las casas y se compra ropa nueva. El día de la pascua empieza con la oración colectiva que se celebra al aire libre, se ve a la gente con sus mejores galas dirigiéndose al *mosala*, el sitio en el que se celebra dicha oración. Después de esta oración todos vuelven a su casa para ofrecer el sacrificio y se inmola el carnero. Para que el

sacrificio hecho en honor de Dios esté bien hecho, no se debe negociar ni vender ninguna parte de la carne de la res. Hay que señalar también la costumbre y deber religioso de obsequiar parte de la res a los familiares y amigos. En general esta festividad dura tres días durante los que la población viste sus mejores galas⁴⁷⁴. Desde un punto de vista religioso esta pascua es de un solo día, pero por tradición la festividad puede durar más de tres días.

b) Otra festividad es el *Aid sguir* o la pascua chica, que se celebra al terminar el mes sagrado de Ramadán, pero antes de hablar de esto, voy a dar una idea sobre este mes basándome en lo que dice el corpus. Este mes es el noveno del año musulmán, y empieza con la aparición de la luna llena, con la que se inaugura la penitencia después de que el almuédano lo anuncia desde el minarete de la mezquita, y este ayuno debe de ser completo desde el amanecer hasta el crepúsculo, hora en la que se suele romper el ayuno comiendo *harira*, una sopa con buena sustancia alimenticia. Durante la noche se dedica al rezo y reunirse en familia hasta el amanecer, con el que se empieza otro día de ayuno⁴⁷⁵. En este sentido tengo que subrayar que es cierto que en el mes de Ramadán se ayuna desde el amanecer hasta el crepúsculo, pero el ayuno no es sino parte de esta práctica religiosa, porque para que un ayuno sea completo, además de no comer, hay que hacer los rezos, y no tener relaciones sexuales, entre otras cosas. Esto muestra un conocimiento poco profundo por parte del autor que ha tratado este tema de los aspectos religiosos de la población, por lo que su descripción del tema ha sido superficial y relativa solo a lo observado y a lo que han podido ver sin una profundización en el tema. En lo que se refiere a las noches de este mes sagrado, los rezos y las reuniones familiares son una de las costumbres de la población, pero con lo que no estoy de acuerdo es que no son necesariamente reuniones que duran hasta el amanecer ni con las que empieza otro día de ayuno, puesto que se hace un rezo justo antes de que empiece otro día de ayuno y antes del que los musulmanes suelen tomar una comida llamada *sohor*, que se suele preparar y comer en el propio hogar y no en reuniones familiares.

De esta festividad de la pascua chica nos dicen las obras consultadas que se empieza con una oración colectiva en el *musala* que, como vimos antes, es un sitio al aire libre y en

⁴⁷⁴ ANÓNIMO 1966a; ANÓNIMO 1947c.

⁴⁷⁵ ANÓNIMO 1951d.

el que se hacen las oraciones indicadas tanto en la pascua grande como en la chica. Esta festividad dura tres días, fiesta absoluta para todos, hombres, mujeres y niños, vestidos con su mejor ropa y celebrándolo con la mayor animación y alegría, no careciendo de reuniones de familiares y de amistades íntimas⁴⁷⁶. Como se señaló en el comentario sobre lo que se dijo respecto a la duración la pascua grande, la pascua chica también según el Islam es una festividad de un solo día, pero por tradición además de este día se festejan más días en los que se hacen muchas reuniones familiares, como se recoge en las referencias relativas a este tema.

c) El *aid el maulud* es otra fiesta con la que se conmemora el nacimiento del profeta Mohammed. Se caracteriza también por las visitas familiares, además de romerías en santuarios y mezquitas que duran una semana, en las que se reúnen distintos gremios y se hacen sacrificios⁴⁷⁷. Sobre esta celebración religiosa hay que señalar que muchas de las costumbres de este territorio que se enfocan como expresión de la religiosidad son realmente una tradición tribal, más que una creencia, rito o celebración musulmana. Es cierto que las visitas familiares forman parte de las costumbres musulmanas, al contrario de las romerías en santuarios y mezquitas, pero son ritos supervivientes de viejos cultos y costumbres naturistas, costumbres que en la mayoría de los casos no se sabe ni su origen ni su significado⁴⁷⁸.

d) Otra festividad religiosa mencionada en las referencias que manejo es el *aachor*, que se celebra en el décimo día de *moharram*, primer mes del año musulmán, y de ahí su nombre *aachor*, décimo. Sobre esta pascua se mencionan varias explicaciones: que se celebra por los musulmanes porque lo celebraban los judíos, porque es uno de los días del periodo de la transición de una estación a otra, porque en este día se produjeron diez milagros de profetas, porque es el día del primer matrimonio del Profeta, y porque es el día del juicio final; pero el verdadero motivo de la celebración de esta pascua es que en este día se produjo el milagro del profeta Moisés, y es cierto que lo celebraban y ayunaban los judíos incluso antes que los musulmanes. Se dice también que esta pascua está considerada

⁴⁷⁶ ANÓNIMO 1949d.

⁴⁷⁷ ANÓNIMO 1946a.

⁴⁷⁸ DOMENECH LAFUENTE 1951.

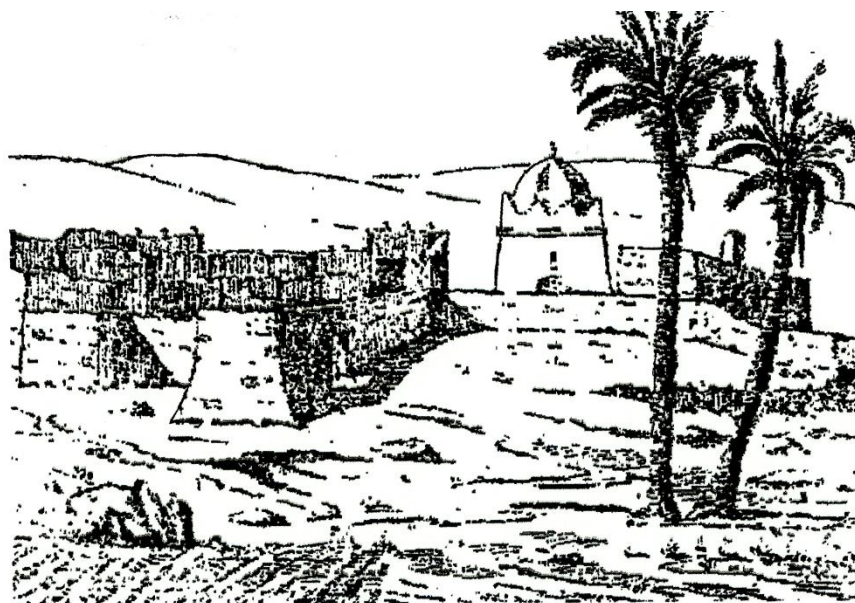
por una parte de la población como celebración con carácter de tristeza, porque es el día en el que fue asesinado Husein Ben Alí, nieto del Profeta, motivo que no tiene que ver con la población del Marruecos meridional, porque es un motivo adoptado por los chiitas, y la corriente musulmana en Marruecos es la de los sunitas. En el día de esta pascua se recomienda el ayuno y no se debe negar la limosna a ningún mendigo, por lo que los pobres reciben los donativos. A este respecto tengo que aclarar que una de las obligaciones en el Islam es el *zaca*, que consiste en donar los diezmos del dinero de cada uno si llega a una cierta cantidad y si se cumplen en esta persona ciertas características, pero lo que hay que saber es que uno puede hacerlo cuando pueda y quiera, pero en gran parte de los países musulmanes se está haciendo en este día en concreto por tradición. Dicen los autores que sigo que se recomienda en este día, como en todas las fiestas musulmanas, lavarse, afeitarse y vestirse con las mejores galas. Estoy totalmente de acuerdo con el hecho de que en las festividades musulmanas está recomendado todo esto, excepto lo de afeitarse, ya que está recomendado por el Profeta tener barba. Aquí se puede notar otra vez hasta qué punto tienen nuestros viajeros conocimientos de la religión del país, lo que da lugar a una equivocación y mezcla entre las tradiciones tribales y las musulmanas. Una de las cosas que se hace en esta festividad es dar juguetes, dulces y golosinas a los niños; después de todo lo mencionado y comentado en las fuentes que manejo, puedo decir que estos califican a esta celebración como fiesta del amor al prójimo, de ayuda a los necesitados y de socorro a los menesterosos, que consiguen la felicidad en este día⁴⁷⁹, un comentario con el que estoy bastante de acuerdo.

Paso ahora a la cuestión de la hagiografía para acercarme a los santones o los morabitos, a los santuarios y al *almuggar* o *museum*, que es una romería anual que se hace como conmemoración de estos santones. Esta cuestión de los santones es un fenómeno sociocultural bastante extendido en Marruecos y en los territorios objeto de este estudio en particular, y tiene orígenes muy antiguos que pueden llegar a etapas anteriores al Islam. Se trata de un fenómeno que ha sido de modo erróneo relacionado con el Islam, a pesar de que esta religión impide cualquier mediación entre los creyentes y Dios. En esta parte relativa a hagiografía voy a dar una idea de cómo veían los autores españoles este fenómeno social,

⁴⁷⁹ ANÓNIMO 1947d; ANÓNIMO 1948c.

hasta qué punto han podido estudiarlo y cómo lo calificaron, es decir, en cuanto un aspecto religioso, cultural o social⁴⁸⁰.

En primer lugar, hay que decir que la hagiografía es el estudio de la historia de los santones o de las personas que tienen tanto mérito para los suyos o para el biógrafo como para que se le trate como tal. Con el nombre de *santón* suele designarse al que profesa algún tipo de vida sobria; y así se llama especialmente a los musulmanes que adoptan este género de vida. De modo general se puede decir que el santón es aquel que nada posee y no es poseído por nada, que hace una renuncia a las posesiones materiales, y que relega todo salvo a Dios. Es una persona considerada especialmente piadosa y a la que popularmente se atribuye cierta virtud. La misma palabra designa el lugar donde vive o donde ha sido enterrado, que es una especie de ermita.



Morabo Sidi Ali Bu Zid, A.O.E. 18 de junio de 1950

Para hablar de los santones en el Marruecos meridional, hay que dejar claro lo que significa la *baraka*. Se lee sobre la *baraka* en las fuentes que manejo que es una bendición musulmana que es hereditaria en mayor o menor grado y dentro de la que existen distintas especialidades, como la *baraka* de la guerra y la espiritual. Los musulmanes son muy

⁴⁸⁰ HOZ 1950b; DOMÍNGUEZ DE MORENO 1964h; J.S. 1959a; TABYI D'SAHRA 1955s; ANÓNIMO 1947a.

sensibles ante los prodigios de Dios y de la naturaleza y creen en la bendición o la *baraka* de determinadas personas, indistintamente hombre o mujer, con una fe indestructible. Esta propiedad que Dios distribuye a su voluntad entre los musulmanes puede perfectamente pertenecer tanto a personas de gran cultura y santidad como a seres muy ordinarios y ni siquiera dotados de inteligencia. La *baraka* espiritual la tienen los santones y la heredan los descendientes. Lo seguro, según el corpus, es que hay toda una legión de santos, mediadores de la humanidad, columnas de su fe, jefes de agrupaciones religiosas o cofradías, que tienen ganados los sentimientos religiosos de Marruecos y en el Sus de modo más concreto⁴⁸¹.

En las zonas de los bereberes, al santón se le llama *agurram*, que es un hombre con fama de gran virtud y de igual sabiduría, que se mantiene célibe y que vive en su *qobt* (ermita), lejos de todos los problemas de la vida en el pueblo. A pesar de que, según el Islam, no hay intermediario entre el musulmán y Alah, estos *igurramn* (plural de *agurram*), que tienen el privilegio de tener un poder sobrenatural, *carama* o *baraca*, como fue señalado antes, están tan reconocidos que, en ocasiones, el propio devoto confunde en sus súplicas al mediador con Dios. El santón recibe consultas sobre todo de mujeres que sufren problemas matrimoniales, en los que tiene que intervenir y resolver. A estos líos conyugales a veces da soluciones ficticias, que no sirven ni solucionan los problemas, sino que son solo una estrategia para dejar pasar el tiempo como solución de todos los problemas⁴⁸². Otro ejemplo de actos de los santones lo vemos en el Sáhara, donde al nacer un niño, lo primero que se hace es llamar a alguna persona de las que tienen la *baraka*, normalmente un santón que tiene este don especial de Dios, de talento o de valor guerrero, quien, después de masticar unos dátiles, da al niño el jugo transmitiéndole así la suerte o las virtudes, es decir, su *baraka*. Esto se hace antes de que se haga la ceremonia de su nacimiento, e incluso antes de que una persona, con fama de letrado, realice la invocación que llama a la oración, al oído del niño, repitiéndola tres veces, con el fin de que nunca se aparte del Islam, acto de gran importancia para las familias saharauis⁴⁸³.

Se puede hablar de ejemplos concretos de santones con su significado de santuario, como Sidi Mohammed Ben Abdellah en Ifni, o Sidi Ali Ifni, que fue un guerrero de la fe,

⁴⁸¹ DOMÍNGUEZ DE MORENO 1964h; DOMENECH LAFUENTE 1949b: 13.

⁴⁸² J. S. 1959a.

⁴⁸³ TABYI D'SAHRA 1955s; DOMENECH LAFUENTE 1949b: 11.

un *muyahid*, un xenófobo, que fue enterrado en las tierras de Ifni junto a la orilla del mar. Los autores que sigo se refieren a esta construcción y señalan que lo que queda de este santo es un *morabo* blanco, de piedras y ladrillos naturales enjalbegados de cal y con arabescos azules. Es indudable que es una construcción pequeña, pero espiritualmente grandiosa; lejana, pero dignamente venerada. También destacan que, al observar este *morabo* a lo largo de todo el día, se puede notar un ir y venir de mujeres, que son las que más acuden a este santo, mujeres que lloran su virginidad o que piden justicia, y que, al volver, todas levantan su *tagorit* (yu yus) de agradecimiento por la gracia obtenida; y no es extraño verlas, sentadas sobre una piedra, junto a la puerta, soportando el rezongo de las moscas, a la custodia del santuario, como si el mismo Sidi Ali Ifni fuera a venir⁴⁸⁴.

Otra cuestión que tiene que ver con los santones, morabitos y santuarios, es la del *almuggar* en bereber o el *mussem* en árabe, que es una fiesta o romería religiosa, un ritual del santón, que se celebra una vez al año, como conmemoración y a la que vienen seguidores de lugares distintos y lejanos; es una romería que, además de su carácter religioso, tiene otra faceta económica, porque los comerciantes aprovechan que viene mucha gente a reunirse en este lugar para vender su mercancía en las proximidades del santuario⁴⁸⁵.

Al tratar este tema de la hagiografía, se ve de un modo claro el desconocimiento de la religión musulmana que muestra una gran parte de los autores de las publicaciones en las que se basa mi estudio, al presentar a los santones como personas que conceden la *baraka* a las personas que se la piden, además de que recogen que, al fallecer, se peregrina y se acude en *almuggar* a sus tumbas, que son hechos reales y que fueron presentados como parte de la religión musulmana, pero lo seguro es que no tienen ningún fundamento religioso, porque hay que saber que, aunque hay un número importante de santuarios en Marruecos en general y en el Marruecos meridional en particular, y que este fenómeno social está extendido de un modo bastante amplio, la religión musulmana está completamente en contra de los santos y los santuarios, porque el Islam no admite mediación entre el creyente y Dios, por lo que hay que distinguir entre un fenómeno social, cultural, y religioso para poder comprender y distinguir entre un aspecto social y religioso, y que, como se ha

⁴⁸⁴ HOZ 1950b; DOMENECH LAFUENTE 1949b: 14.

⁴⁸⁵ ANÓNIMO 1947a.

presentado antes, se ha mencionado y tratado como un fenómeno religioso por excelencia. Para llegar a hacer este tipo de distinciones, hay que tener un conocimiento tanto de la cultura como de la religión de los pueblos del Marruecos meridional, para no llegar a conclusiones discutibles y para no mezclar las supersticiones, que son aspectos culturales heredados de los tatarabuelos, con la religión, y sobre todo hay que tener en cuenta que no todo musulmán refleja los verdaderos datos de la religión.

A continuación, me refiero a las creencias, a las explicaciones culturales que sirven para interpretar y comprender ciertos fenómenos, y a la superstición, que es, como se sabe, la creencia contraria a la razón y que atribuye una explicación mágica a la generación de los fenómenos, los procesos y sus relaciones, una creencia sin ningún tipo de evidencia científica. Voy a citar unos ejemplos de creencias y supersticiones a las que se refieren las fuentes que sigo, como el uso de la plata y la mano de Fatma para rechazar el mal de ojo, una ceremonia en la que se comunica con el chacal y se intenta sacarlo de una zona de pasto, y los *yenún* o genios como fuerzas paranormales y su influencia⁴⁸⁶.

En lo que se refiere a la protección contra el mal de ojo, hablan los autores primero de la plata, que, aunque sea en delgadas plaquitas, tiene entre otras virtudes mágicas la de rechazar el mal de ojo, por lo que se ven tantas manos sobre el pecho de mujeres y niños; por esto, cuando nacía un niño en la época de las monedas de plata, las amigas de la madre que la visitaban dejaban sobre el pecho del recién nacido una moneda. Era la manera de hacer patente su interés por el bien del niño, de modo que se tomaba precaución incluso contra su propia envidia en ocasión de este feliz acontecimiento. Además de la plata, se menciona como un medio efectivo contra el mal de ojo la mano de Fatma, que los naturales llaman *jamsa* (cinco), por el número de los dedos. Esta palabra ha absorbido el poder mágico de la mano, por lo que resulta una barrera que rechaza este mal. Aunque hemos señalado que el nombre de este amuleto es *jamsa*, a decir verdad los nativos emplean el diminutivo *jomisía*⁴⁸⁷.

Lo que se suele hacer también contra el mal de ojo es colocar en la parte superior de los muros de las viviendas huellas de la mano, *jomisía*, desportilladas y ennegrecidas o puestas boca abajo. Esta ansia de protección hace que muchas de las costumbres que se

⁴⁸⁶ ANÓNIMO 1948b; G 1955; HOZ 1950n.

⁴⁸⁷ ANÓNIMO 1948b.

enfocan en Ait Baamrán, por ejemplo, como expresión de su religiosidad se mantengan como tradición tribal, más que como creencia islámica. Hay que decir también que muchos de los ritos observados son un resultado de la supervivencia de viejos cultos y costumbres naturistas, que en la mayoría de los casos no se sabe ni su origen ni su significado⁴⁸⁸.

Cualquier rito del pueblo de Ait Baamrán es tan antiguo como la población bereber y un ejemplo de esto lo vemos a continuación. La ceremonia de la que vamos a hablar ahora ocurre una vez al año en la noche del *aachor*, que coincide con el día diez del mes *muharram*. Es la ceremonia anual de *asifed a uchchen*, en la que se hace la invitación al chacal para abandonar el lugar de pastoreo y marcharse a otro; se establece como una comunicación con el chacal, tratándolo en este caso como a un hombre, y se le habla diciéndole: «Chacal, te citamos en el caserío Ida u Tal...», «Chacal, te citamos en el caserío de Ida u Tal...», y todo ello acompañado de los gritos y los panderos, una ceremonia que dura hasta el amanecer, pero de la que no tenemos suficiente información como para decir si tiene éxito o no⁴⁸⁹.

Me referiré también en este apartado a los cultos preislámicos de los que nos hablan los autores. Son cultos naturistas, supervivencias paganas y ritos sagrarios, que reconocen que animales, vegetales y algunos cuerpos del reino mineral están dotados de virtudes extraordinarias, maravillosas, prodigiosas y que tienen la misteriosa *baraca* (bendición). En ocasiones, el mismo nombre del lugar venerado, *Sidi bu eryá*, señor el dueño de la esperanza, indica que se trata de un santo ficticio, inventado como justificación de la estima y aprecio reconocidos a aquellos lugares sagrados. Esta es una creencia en el poder de los árboles, las fuentes, las cuevas, las *jaluas* y las *kubas*. Las *jaluas* son recuerdos de presencias pasadas y las *kubas* encierran los restos de hombres que en su vida causaron admiración, envidia y respeto. El culto a las cuevas, a los árboles y a las fuentes es, en realidad, un culto debido a los *yenún* (genios o demonios) que pueblan la tierra y que se hallan en los montes aislados y en las cuevas de los acantilados. De modo general, estos lugares que tienen esta bendición son sitios o elementos naturales adecuados y propicios para llegar al mundo subterráneo y oculto en que estos genios residen y que tienen el poder de relacionarse con el mundo exterior, lo que explica el hecho de que los baamranis crean

⁴⁸⁸ DOMENECH LAFUENTE 1951.

⁴⁸⁹ G 1955.

que los viejos árboles, algunas malezas, cuevas y fuentes, algunos reptiles y otros animales tienen alma. Por esto, les atribuyen un poder secreto, tratándolos como personajes misteriosos y dándoles el nombre de *agurram*, que significa ‘santón’⁴⁹⁰.

Como se ha visto, para una parte de la población del Marruecos meridional las cuevas son uno de los elementos naturales que relacionan nuestro mundo con el mundo de los genios, esto es un sitio que por su relación con estas criaturas tiene un poder y una *baraca*. Como ejemplo de esas cuevas menciono *aguellid n leyuad*, nombre de una cueva que significa ‘rey de los genios’, y que está situada en los alrededores de Ait Baamrán. Se hace la peregrinación a *aguellid n leyuad* cuando uno siente que ha sido atacado o poseído por un *yen*, allí van también las tristes mujeres y exponen todas sus penas, todo cuanto quieren ocultar a los demás: queja del marido, la de otras mujeres, sus pequeñas miserias y ambiciones. Se habla de que el día preferido para ir a esta cueva es el sábado y la visita se debe hacer en tres noches de sábado consecutivas. En la primera y segunda visita se llevan siete tortas de harina de cebada amasada sin sal, antes de entregarse al sueño hay que consumir parte de aquel pan y el resto queda como obsequio para los *yenún*; en la tercera y última noche, se les ofrece un sacrificio, al pie de la cueva, de un pollo o gallina y la ofrenda hay que consumirla en la cueva⁴⁹¹.

Para los bereberes, que son la población sobre la que dispongo de información acerca de este tema, a los *yenún* se les considera seres superiores y poderosos, malvados, dañinos y, por tanto, perjudiciales. Para prevenirse contra ellos se lleva como joya la *jomisía* (mano de Fatma); otras formas de preservarse de ellos es la fórmula *bismi-llah*, además de amuletos con frases coránicas o con signos cabalísticos, colgados y encerrados en el papel escrito junto a diversas sustancias con virtudes mágicas, como alumbre, goma, hierro o sal. Cuando se sienten impotentes para vencer a los genios, no solo procuran reconciliarse con ellos, sino que pretenden ganarlos a su favor y aprovecharse de su poder; y entonces les ofrecen alimentos insípidos, sosos, o les hacen sacrificios sangrientos, ofreciéndoles los animales inmolados. La creencia en los genios se puede apreciar, por ejemplo, cuando se derrama sangre sobre la zanja en la que se va a elevar el tapial, o cuando el propietario de la casa recién construida sacrifica una res sobre el umbral poco después de haber arrojado un

⁴⁹⁰ DOMENECH LAFUENTE 1951: 39-53.

⁴⁹¹ DOMENECH LAFUENTE 1951: 39-53; HOZ 1950n.

puñado de sal, de la que dicen huye el diablo, o cuando se inmola un gallo a la hora de proceder a la colocación de las puertas y los marcos⁴⁹². Aquí hay que decir que esta creencia en los genios tuvo y sigue teniendo una gran influencia sobre una parte de la población del sur de Marruecos. Lo que quiero aclarar a este respecto es que hay que diferenciar entre lo que son las creencias y lo que manda la religión musulmana, porque, si como dicen nuestros autores, estos demonios se convierten en dioses para los que los temen esto no quiere decir que sea lo común para estos pueblos, que son en general musulmanes, pertenecientes a una religión monoteísta. El considerarlos dioses, aparte del Dios único, es uno de los grandes pecados en esta religión.

En cuanto a la magia, hay hombres y mujeres en el Sus que, por su habilidad y prácticas extrañas, ganan el respeto e imponen el terror en las almas sencillas de la población de estas tierras. A este respecto hay que citar las mujeres consideradas como aliadas de *iblis* (el demonio), que poseen la ciencia del presagio, el arte de distinguir los hombres de buen augurio de los que acarrearán desgracias, con memoria excepcional para la práctica hábil de hechizos, sortilegios y adivinaciones, que, al servicio de la pasión, trastornan a los hombres, los enloquecen, los enferman y los llevan hasta la muerte⁴⁹³. La existencia de las prácticas de la magia en Marruecos en general se remonta a épocas muy remotas y tanto hombres y mujeres se dedican a esta labor, pero no son siempre personas dotadas de habilidades extraordinarias, sino que a veces son individuos normales que se aprovechan de la ignorancia y de la impotencia de la gente frente a sus problemas, para manipularlos y hacerles creer que sus poderes ficticios van a resolverles toda su vida. De otro lado hay otros que sí que saben de magia, de hechizos, de sortilegios y que usan sus habilidades para servir a los que la necesitan, ya sea para conseguir un matrimonio, un trabajo o para hacer daño a otras personas a cambio de dinero o de objetos de valor.

Las cosas que pueden generar las creencias o supersticiones son aquellas a las que no se encuentran explicaciones, porque hay fenómenos que superan el conocimiento de la gente, como es el caso del hecho de que el baamrani de aquel entonces no podía entender cómo se produce el eclipse de la luna, que esta se oscurece porque la tierra se interpone entre ella y el sol proyectando su sombra, por lo que, para dar explicación a una cosa

⁴⁹² DOMENECH LAFUENTE 1951: 39-53; HOZ 1950n; J. S. 1959c.

⁴⁹³ DOMENECH LAFUENTE 1951a: 45-47.

incomprensible para ellos, la gente de Ait Baamrán encontró tres factores principales que pueden provocarlo: la enfermedad de la luna, que se esté muriendo un *agurram*, o que una vieja hechicera haya preparado la *baraca* infalible para doblar la voluntad del amor. Otra creencia relacionada con la luna es que, para la población baamrani, esta ejerce mucha influencia sobre las plantas y los animales, y que si está enferma como se dijo, hecho que según ellos queda justificado por su color pálido, puede arruinar la cosecha. Además de esto, en estas tierras es más que conocido que los días de luna llena son propicios para la preparación de filtros amorosos⁴⁹⁴.

Otro tanto se puede ver en la explicación que se da en el Sáhara a la plaga de la langosta, un insecto perjudicial que, por su número, arrasa toda la vegetación y la agricultura que encuentra en su camino. Para los saharauis esto no es un simple problema que tiene que ver con la naturaleza, sino que tienen la creencia de que estas avalanchas de langosta son una maldición de Dios, una maldición contra la que un ser humano no va a poder luchar. Aquí resalta de nuevo lo que había señalado con anterioridad, que es la incomprensión de un fenómeno natural, no saber por qué la langosta lo arrasa todo, ni su procedencia, además de su impotencia ante este insecto. Existe otra creencia relativa tanto a los saltamontes como a la agricultura, según la que después de cada aparición de la langosta vienen siete años de abundancia, y que con su desaparición vienen otros siete años de crisis, formando de este modo un ciclo sucesivo que está formado por la abundancia, la crisis y la langosta⁴⁹⁵.

Al investigar en este tema de las creencias y supersticiones, me he encontrado uno de los aspectos más curiosos al respecto, y que tiene ver con la hiena, de la que se dice en los territorios baamranis que posee un don de atracción sobre personas y animales. En Ait Baamrán existe la creencia de que este animal está dotado de un poder de sugestión y que sale por la noche a los caminos por donde transita la gente y, cuando viene una persona, echa orines y malos olores, que trastornan de tal manera a esta persona que pierde el conocimiento momentáneamente, circunstancia que aprovecha la hiena para colocársele delante y hacer que le siga, después vuelve a repetir la operación y, al hincharse, frota sus pelos entre sí, produciendo destellos, haciendo infinidad de movimientos y dando vueltas

⁴⁹⁴ G 1950d.

⁴⁹⁵ TABYI D'SAHRA 1955j.

delante de esta persona, con lo que la consigue agotar físicamente; después la conduce al lugar donde se encuentran sus crías, le hace entrar y salta sobre la espalda de este desgraciado.

Otra creencia que tiene también que ver con la hiena es que los sesos secos de este animal los emplean las mujeres machacándolos y mezclándolos con la comida, el pan u otros alimentos, con lo que creen que consiguen atraer a un hombre, y las casadas logran con eso la fidelidad eterna de sus maridos; por eso cuando los nativos cazan una hiena, le cortan la cabeza y le prenden fuego, para hacerla desaparecer por completo y de este modo el mal de estos hechizos de las mujeres⁴⁹⁶.

6.10 Los modelos económicos

Los modelos económicos han sido tratados en las referencias que manejo, tanto en publicaciones periodísticas como en monografías etnográficas, que se refieren en numerosas ocasiones a las ramas de la agricultura, el pastoreo, el comercio y la artesanía. En este sentido puedo decir que he notado mucha diferencia entre los dos tipos de producciones⁴⁹⁷. Las monografías de modo general suelen tener un aspecto académico, y suelen ser mucho más formales que los artículos de un periódico, son unas publicaciones que se caracterizan por ofrecer una información bastante exhaustiva, y que se basan en datos a los que se puede calificar de fiables, acudiendo a informantes, haciendo estudios y mediante la observación. En cuanto a las publicaciones periodísticas, se trata de otra categoría de producción, a veces con muy poca información, con fundamento y con mucha carga de subjetividad. Personalmente creo que no podemos dejar aparte ninguna de las dos clases de fuentes, porque está claro que las monografías nos pueden facilitar una mayor información que la de los periódicos, pero creo que entre las dos podemos sacar una imagen de lo que eran los modelos económicos del sur marroquí de aquel entonces bajo varios puntos de vista.

De modo general se refleja que la agricultura es una actividad practicada sobre todo por los bereberes, debido a las condiciones naturales que les permitían desarrollar algunos

⁴⁹⁶ L.A.R. 1950.

⁴⁹⁷ DOMENECH LAFUENTE 1943; MULERO 1945; CARO BAROJA 1955; ABASCAL 1951; ANÓNIMO 1947a; ANÓNIMO 1947b; D. 1950b; ANÓNIMO 1955a; GALEOTE 1949a, 1949c, 1949e; D.A. 1950; TABYI D'SAHRA 1955m; VARELA REDUCTO 1943; URQUIJO y RALLO 1950; y BULLÓN DÍAZ s.a.

cultivos, aunque es bastante mediocre. En cuanto a los saharauis, la agricultura no es uno de sus recursos esenciales, lo que se debe, en primer lugar, a las condiciones climáticas del desierto y, en segundo, a su modo de vida nómada, pero esto no quita que haya excepciones, principalmente en los núcleos sedentarios que aparecieron con posterioridad, como es el caso de El Aiún, además de casos de siembra en pleno desierto si se encuentra un sitio en condiciones. También se recoge que el pastoreo es una de las actividades practicadas tanto por los bereberes como por los saharauis; en Ait Baamrán se da más el ganado caprino, mientras que en el Sáhara se produce una presencia mayoritaria del camellar, pero la riqueza ganadera para los nómadas está considerablemente influida por el pasto, lo que obliga a los saharauis a estar en un movimiento constante en búsqueda de mejores pastos. En cuanto al comercio, las fuentes se refieren a las caravanas, los zocos y las romerías como los principales generadores de esta actividad económica. Las personas que se dedican a esto constituyen una población conocida por su espíritu comercial, intentan ofrecer cuanto más posible productos variados e interesantes con el objetivo de satisfacer a su clientela. Estos niveles económicos se complementan con la pesca, y en este sentido se destaca que la costa del sur de Marruecos es una de las más abundantes en cuanto a riquezas marítimas, y que en estas aguas navegaban y pescaban durante siglos los pescadores canarios, pero también se subraya que esta actividad marítima no es uno de los recursos que tienen una prioridad para estos pueblos. Los habitantes de estos territorios, como queda mencionado antes, se dedicaban en primer lugar a la agricultura, al pastoreo y al comercio, pero esto no quita, que haya pescadores en estas tierras, hombres que practican la llamada «pesca chica», que se hace a bordo de pequeñas embarcaciones y con muy pocos medios y con materiales que no estaban a la altura de las riquezas de estas aguas.

6.10.1 La agricultura

Sobre Ait Baamrán se habla de que la agricultura es la que hace su principal riqueza, y se mencionan los bosques de argán y la cosecha de sus frutos, las aceitunas para la obtención de aceite, la existencia de muchos huertos y del palmar más grande, Uggug⁴⁹⁸. Hay que destacar a este respecto que los estudios realizados sobre esta cuestión en esta parte septentrional del territorio son muy pocos, y lo que llama mi atención no es solo las pocas

⁴⁹⁸ BULLÓN DÍAZ s.a.:120.

producciones al respecto, sino también el hecho de no dedicar mucho espacio a esta actividad, que es muy importante para estos pueblos, ofreciendo poca información y, en algunos casos, unos trabajos superficiales. Si digo esto no es solo por la cantidad de estas producciones, sino porque son pocas también en comparación con los trabajos que estudiaron este eje económico en las tierras del Sáhara, a pesar de que no son tierras muy conocidas por esta actividad.

Hay saharauis que se conocen por ser pastores, guerreros y comerciantes, pero lo que no se sabe de ellos es que, a pesar de su inquietud viajera y de estar en nomadeo permanente en búsqueda de mejores sitios de pasto para sus ganados, cuando un nómada viajando encuentra un terreno en buenas condiciones, lo siembra y continúa su vida normal, y si hay un año bueno al regresar tendrá su cosecha⁴⁹⁹; pero leemos sobre esta actividad que en el desierto es prácticamente nula, que se dedican a ella generalmente las cabilas occidentales y que se reduce a dispersos rodales de terreno cultivado, principalmente en las llanuras arcillosas que se forman aprovechando la humedad que recogen en las escasas lluvias, terrenos en los que se cultivan escasas cantidades de cebada; se puede hablar también de los palmerales en diversas zonas del Sáhara, como es el caso en Smara o El Aiún⁵⁰⁰.

Los autores de mis fuentes consideran un milagro el rendimiento de un trozo de terreno en pleno desierto; en aquellas tierras, sobre todo del sur del Sáhara como queda señalado antes, se cultivaba cebada, pero más al norte, como en Tantán, por ejemplo, se podía encontrar hasta huertos de cebolla, tomate, olivos y manzanos. Por ello se destaca que la existencia de esta actividad en el Sáhara no es un espejismo, ni exceso de imaginación, sino una conjunción armónica de la tierra fecunda por la aguas en un clima propicio⁵⁰¹.

⁴⁹⁹ TABYI D'SAHRA 1955m; ANÓNIMO 1963.

⁵⁰⁰ MULERO 1945: 154-156; CARO BAROJA 1955: 104-134.

⁵⁰¹ ALONSO 1950b.



CARO BAROJA 1955: 117

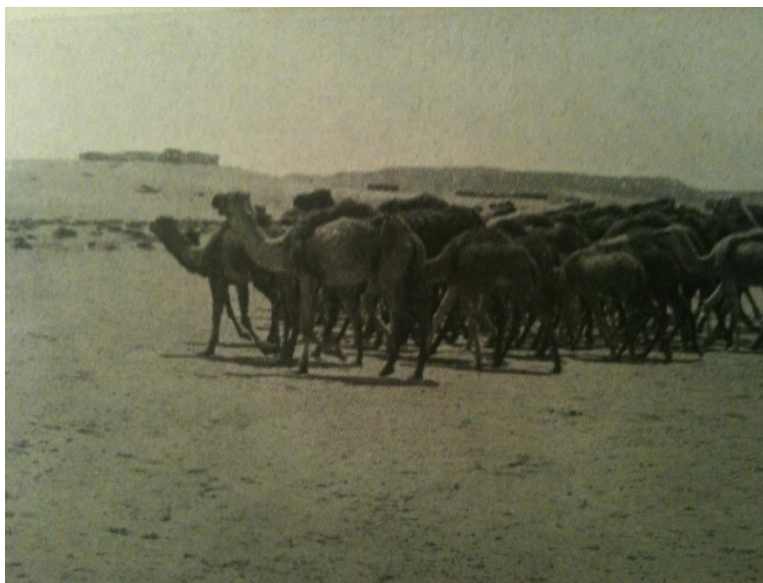
Es curioso ver cuánta diferencia hay entre los pueblos bereberes y los saharauis en lo que se refiere tanto a la agricultura en general como en la forma de practicarla; los primeros aprovechando unas condiciones bastante favorables para practicar esta actividad y teniendo una variedad de productos y una agricultura importantes; y los saharauis intentando sacar provecho de las pocas lluvias que caen de vez en cuando y de la humedad que tiene la tierra después de ello, lo que permite la agricultura en el Sáhara, no tanto como la que conocen los territorios bereberes, pero bastante importante si tomamos en consideración las condiciones climáticas de este desierto.

6.10.2 La ganadería

Al igual que en la agricultura, el ramo de la ganadería es uno de los que se han estudiado y mencionado en mis fuentes⁵⁰², pero en este caso el acercamiento es solo en lo que se refiere a la zona del desierto, por lo que voy a hablar de esta actividad únicamente en el Sáhara. La riqueza del ganado está considerablemente influida por la agricultura y las condiciones naturales, por lo que se puede deducir su nivel en este territorio. El ganado es principalmente camellar, cuya estructura física es adecuada para la vida en el desierto y se le describe como un animal amigo, un acompañante en el nomadeo, fuerte como el caballo, austero como la piedra y hermoso como la gacela; además está el ganado caprino y ovejuno, con menor importancia. Se sostiene con las escasas hierbas que crecen gracias a la humedad que tienen las zonas habitadas, zonas próximas a las costas y con relativa altitud. En cuanto a las razas, los camellos son de tipo dromedario. En el caso del ganado caprino

⁵⁰² MULERO 1955: 156-157; CARO BAROJA 1955: 82-83; E.M.M.P. 1959.

se puede hablar de cabras de corta talla y volumen, de pelo negro corto y liso, con escasa producción de leche, y hay otra raza que es de pelo largo oscuro y de tamaño más grande. Respecto al ganado ovejuno, se da el tipo de buena talla, de lana abundante, todas blancas salvo la cabeza, que es negra o con manchas de este color; tienen patas peladas, su lana es fina y larga, los carneros tienen el mismo pelaje que las hembras y son de pequeño tamaño. Aunque la riqueza del ganado queda limitada por las condiciones naturales del desierto, como se ha mencionado antes, la ganadería es el recurso principal de los saharauis, a los que proporciona carne, leche y piel, además de que el ganado camellar es el medio de transporte más adaptado al desierto.



Rebaño de camellos cerca de la alcazaba de Tantán. HDEZ.-PACHECO y HDEZ.-PACHECO 1941 (Foto H. Pacheco)

6.10.3 El comercio

Uno de los caracteres más sobresalientes mencionados de la sociedad saharauí es su fuerte espíritu comercial. La situación geográfica de estas tierras la puso en contacto con un mundo en el que se producían industrias variadas que el saharauí necesitaba y en el que se demandaban productos que él podía facilitar. A finales del siglo XIX las caravanas de los saharauis, compuestas de personas de la misma fracción, llegaban hasta Marrakech, en el norte, San Luis de Senegal, en el sur, y Atar, en el oeste, donde vendían ganado, plumas de

avestruz y pieles de animales como los antílopes y las gacelas, la sal y los esclavos. Con la intervención europea en la zona, el comercio de esta población disminuyó de manera considerable por el desarme y por la supresión del mercado de esclavos, pero esta misma época conoció la penetración de un nuevo producto en la zona: el té. Más tarde y tras la fundación de zocos permanentes, se ofrecen con facilidad todo tipo de productos que no se dan ni se fabrican en el Sáhara, en mercados en los que se cambia ganado por telas, azúcar y té⁵⁰³.



El lento paso de lacaravana sobre la ardiente arena en un paisaje del desierto. A.O.E. 14-06-1959

En lo que toca al comercio en los territorios de los bereberes, en Ait Baamrán, me refiero a esta actividad principalmente relacionada con los zocos, mercados al aire libre donde se vende y se compra toda la mercancía necesaria, zocos cuyos nombres son los propios días de la semana, debido a que cada uno se monta siempre en el mismo día. En estos mercados se vende una variedad importante de productos como el ganado, la alfarería, la *henne*, el pescado, los pilones de azúcar y el aceite de argán, por ejemplo, todo lo necesario para la vida diaria; hay que mencionar también que en estos mercados, además de la actividad comercial que genera, se podían encontrar en ellos personas que se dedican a profesiones que no tienen mucho que ver con el comercio, como los zapateros, los sastres y

⁵⁰³ CARO BAROJA 1955: 94-100.

los barberos, que aprovechan este día del zoco y este espacio que congrega un número considerable de personas para sacar clientela, practicar su oficio y ganarse la vida, en el «día del zoco», como se solía llamar, y que se consideraba el evento más relevante de la semana⁵⁰⁴.

A los zocos se puede sumar las romerías, que, a pesar del aspecto religioso que tiene este acontecimiento que se hace anualmente como conmemoración de un santón, tienen otra faceta comercial, porque los comerciantes aprovechan el hecho de que viene gente de zonas muy lejanas a esta ocasión para vender su mercancía, artículos y ganado, productos variados y de interés; son comerciantes que vienen de varios sitios hasta el lugar donde se celebra la romería, como de Agadir, Tiznit, Marrakech, a Ait Baamrán⁵⁰⁵.

6.10.4 La pesca

Se puede considerar la pesca como uno de los aspectos o modelos económicos más tratados y estudiados por las fuentes que manejo⁵⁰⁶. En ellas se habla sobre todo de la importante fauna marina que tiene la costa del Marruecos meridional, debido al abundante planctón que es la base de alimentación de los peces, y que da lugar a una variedad importante de la fauna, que se distribuye a diversas profundidades. Algunos autores han calificado esta zona como la extensión marina más privilegiada del Atlántico, un mar que abarcaba especies como la sardina, sobre todo en el Sus, la corvina, la sama, la merluza, el atún, el salmonete, la anchoa, la raya, la langosta, el pulpo, las gambas, entre otras especies, una riqueza muy importante y que era uno de los motivos por los que España ocupó estos territorios. Una de las cosas que se menciona en casi la totalidad de las publicaciones relacionadas con este tema, además de citar las riquezas importantes de las que hay que sacar provecho, es el hecho de que, a pesar de que estas aguas tienen una fauna muy rica, la población autóctona no se dedica a la pesca de un modo que le permita aprovechar sus costas. En su mayoría, los naturales son agricultores y pastores, y su vida está mucho más relacionada con la tierra, por lo que ven el mar como un sustento auxiliar, y son pocos los pueblos que practican la

⁵⁰⁴ ABASCAL 1951.

⁵⁰⁵ ANÓNIMO 1947a.

⁵⁰⁶ CARO BAROJA 1955: 105; MULERO 1945: 158-163; D 1950b; A.D. 1950; VARELA REDUCTO 1943; DOMENECH LAFUENTE 1943; HERNÁNDEZ-PACHECO y HERNÁNDEZ-PACHECO 1941.

pesca. Pescaban con métodos tradicionales en pequeñas embarcaciones, hacían lo que se llama la pesca pequeña o la pesca chica, que se hacía sin dejar de ver la costa.

En el Sáhara se practicaba la pesca por algunas pequeñas cabilas costeras que no se movían mucho y que trataban con pescadores y marineros canarios, peninsulares y de diversas partes, que actuaban en estas aguas más que los propios saharauis⁵⁰⁷. Respecto a los bereberes, se puede decir que son escasos los pescadores de estos pueblos que se aventuran por el océano con sus ligeras embarcaciones llamadas *aguerrabo*. Para ellos el mar está muy relacionado con el tema de las leyendas y de las supersticiones⁵⁰⁸, pero las leyendas y las supersticiones no eran la única barrera entre los pueblos del Marruecos meridional y la pesca. El otro gran obstáculo está en la naturaleza rocosa de una parte importante de esta costa y el furioso oleaje del mar. Pero ante la inseguridad de su alimentación, se vieron obligados a acudir al mar para un suplemento de sus recursos. Los bereberes pescaban en pequeñas embarcaciones, como fue señalado antes, llamadas *aguerrabo*, que es el barco de pesca del *ashelhi* por excelencia, con el que se navega a remo, y la forma de pescar es al arrastre mar adentro. El pescado obtenido se solía vender por unidades y al por mayor a mercaderes intermediarios, que lo llevan al interior para venderlo fresco. En verano abunda el pescado y resulta difícil conservarlo, por lo que se le hace un tratamiento que permite mantenerlo más tiempo; es el proceso de salazón: después de haberlo vaciado, se corta en trozos, se le pone sal y se cuece o se seca en el horno. Hay que mencionar otro tipo de pesca, que es la del pescador de caña y la recogida de mariscos, a la que se dedican tanto hombres como mujeres⁵⁰⁹.

6.10.5 La artesanía

La artesanía o la industria tradicional es el trabajo que lleva a cabo el artesano, que se realiza normalmente a mano y que supone la producción de una rica variedad de artículos manufacturados para satisfacer las múltiples necesidades de la población⁵¹⁰. Es una actividad económica más de los territorios que estudio y a ella se dedican no solo los

⁵⁰⁷ CARO BAROJA 1955: 105; MULERO 1945: 158-163.

⁵⁰⁸ D 1950b.

⁵⁰⁹ DOMENECH LAFUENTE 1943.

⁵¹⁰ GARCÍA FIGUERAS y FERNÁNDEZ LLEBREZ 1955: 32-35.

hombres, sino también las mujeres, con la elaboración de tapices, jaiques, esteras o tazufas, productos que tienen que ver sobre todo con la piel de animales y con los tejidos. A esta labor se refieren las fuentes que sigo⁵¹¹, que la consideran una industria muy atrasada y rutinaria en comparación con su paralela moderna, caracterizada por la utilización de máquinas y de materiales evolucionados, pero también destacan la perfección con la que los artesanos realizan sus obras, a pesar del escaso material del que disponen y que lo hacen de forma manual⁵¹². Hoy en día, de modo general, se consideran los objetos de artesanía como adornos u objetos decorativos, pero en la época a la que me refiero poseen más bien un carácter utilitario y tienen un valor etnográfico relevante. Por eso me acerco aquí a la artesanía, los artesanos y su trabajo, que forman parte de la cultura tradicional, todo ello dentro de mi propósito de recuperar parte de la memoria colectiva del sur marroquí.

Al hablar de esta actividad resulta indispensable hablar de la figura del *maalem*, también llamado *majarrero*, y que es el artesano. En este punto conviene recordar que, en un apartado anterior, el 6.1.1, me he referido al majarrero como una de las figuras de la comunidad y ahora me acerco a su actividad y a los productos que elabora. Como ya se dijo antes, realiza su trabajo a mano o con instrumentos manuales, lo que implica estar dotado de mucha habilidad para realizar su trabajo. Confecciona sus productos con todo tipo de materias: madera, hierro, plata, cobre, huesos, cuero, entre otras; de hecho pueden ser al mismo tiempo plateros, herreros, talabarteros y carpinteros⁵¹³. En el taller del *maalem*, que en el caso del Sáhara es la misma jaima, se encuentran los utensilios de su trabajo: punzones de diferentes tamaños, gubias, yunque, cincel, martillo, banqueta baja de tres patas, cazo de cobre o de hierro sobre un hoyo de arena y cuatro brasas de carbón que aviva de vez en cuando y acciona por un fuelle, que es una piel de cabra que él mismo prepara y que mueve con un pie para fundir la plata.

⁵¹¹ MULERO 1945: 165-168; GARCÍA FIGUERAS y FERNÁNDEZ LLEBREZ 1955: 32-35; GALEOTE 1949a; CARO BAROJA 1955: 45; ALCÁNTARA 1955.

⁵¹² GALEOTE 1949a; ALCÁNTARA 1955.

⁵¹³ CARO BAROJA 1955: 45.



Majarrero saharauí. A.O.E. 11-03-1956 (Foto Aldai)

Leemos en las fuentes que el trabajo que con más perfección llevan a cabo los majarreros es el de los metales: arquetas, gumías, brazaletes, ajorcas, pendientes, anillos, cajitas y bandejas. Los metales más usados son la plata de las monedas y el cobre amarillo y dorado. Tienen una extraordinaria habilidad para incrustar metales y huesos en madera, pero se dedican también a elaborar collares, rosarios, fetiches, amuletos, armas, como es el caso en el Sus, donde se fabricaban fusiles bastante buenos con culatas adornadas, además de instrumentos musicales, pipas, y monturas para camellos. En el Sáhara, los trabajos en madera los realizan utilizando la del territorio, como es el caso del *yguinín*, del *taamat* y del *guerzín*; esta materia, junto con los cuernos de antílope y de oris, también se emplea en la confección de joyas y collares. Aparte de las joyas y los objetos señalados antes, los majarreros manufacturan también utensilios de uso corriente, como jarras para el agua o la leche, cuencos para beber, morteros para moler cebada; otros objetos los construyen en madera y los adornan con grabados hechos a fuego⁵¹⁴.

Una de las informaciones y características que se nos ofrece sobre el artesano en el Sáhara es que podían ir de *frig en frig* ofreciendo sus productos de geometría ingenua; pero lo que se le podía reprochar, y aquí me refiero tanto al artesano del Sáhara como al de la

⁵¹⁴MULERO 1945: 165-168.

parte septentrional de estos territorios, es que es irregular en su trabajo, y que no tiene una fecha fija para terminar un producto para entregarlo al cliente, y por ello lo que podía decir es que «dispondréis pronto de lo que mandásteis hacer»⁵¹⁵.

En este apartado dedicado a la artesanía resulta indispensable hacer referencia a la mujer, porque si los majarreros, como ya se dijo, son unos artistas dotados de una habilidad extraordinaria en la confección de productos artesanales, su mujer hace delicadas labores de cuero y aguja. Las mujeres de los majarreros curten las pieles de camello, cabra, cordero, antílope y gacela, materia con la que confeccionan abrevaderos para animales, cubos para sacar agua de los pozos, tazufas, almohadas, tabaqueras y guirbas, entre otras cosas; para colorear y decorar, utilizan tintes sacados de hierbas y de minerales y para ello se sirven del fuego. También hay que destacar que no solo las mujeres de majarreros son las que se dedican a la artesanía, sino que también lo hacen las esposas de los nómadas, que en las paradas de nomadeo confeccionan, por ejemplo, jaiques, prendas de vestir y esteras⁵¹⁶.



Tejido indígena. MULERO 1945

Es cierto que la artesanía no es de los temas a los que se dedica mucho espacio y mucha importancia, en comparación con otros temas relacionados con la cultura de los pueblos del Marruecos meridional, pero lo seguro es que es uno de los aspectos tradicionales que marcaron, fascinaron e impresionaron a los autores que tuvieron la suerte de verlo. Al consultar las referencias que tratan este tema de la artesanía y de los majarreros, resalta en casi todas la fascinación de los autores por estos artistas y, según

⁵¹⁵GALEOTE 1949a; ALCÁNTARA 1955.

⁵¹⁶MULERO 1945: 165-168; CARO BAROJA 1955: 45.

ellos, es muy difícil que una persona comprenda cómo se pueden confeccionar con tan rara perfección los productos que elaboran valiéndose solamente de sus manos grandes y fuertes y de los escasísimos y toscos medios que aquellos *maalmin* (plural de *maalem*) emplean⁵¹⁷.

Como se ha señalado en apartados anteriores, hay dos formas de ver un aspecto cultural de otro país: verlo desde fuera y, por ello, caer en comparaciones con su propia cultura, o intentar verlo desde dentro y procurar comprenderlo tal y como es realmente, sin intervenciones externas. En el caso de los autores de las fuentes que manejo que trataron este aspecto de la artesanía, se puede decir de un modo general que la vieron no desde dentro de su propia cultura, tierra y ambiente, sino mirándola desde fuera, es decir, como el otro, y esto es lo que hace gran parte de los autores. Por ello, lo que se dice de esta industria tradicional es que es atrasada y rutinaria, pero lo que hay que tomar en consideración es que si estos autores dicen esto es que están comparando dicha artesanía con la industria moderna y con los modelos europeos, que no tienen nada que ver ni con los medios de los que dispone un *maalem*, ni con su forma de aprender y ejercer este oficio. Esta misma visión desde fuera es la que ha llevado, en cierto modo, a la fascinación por el majarrero, que con muy pocos medios y con una gran habilidad, puede elaborar y confeccionar productos y objetos artesanales, obras de arte originales y tradicionales, de una gran perfección, lo que se debe, sin duda, a su adaptación a los pocos medios y materiales de los que dispone para satisfacer las varias y diversas necesidades de la comunidad donde vive. Esta fascinación se puede ver en casi todos los autores que trataron este tema y que han dejado una muy buena impresión de este artesano.

A modo de conclusión sobre los modelos económicos se puede decir que el Marruecos meridional de la época que aquí me ocupa carecía de una economía muy rica. En lo que se refiere a la agricultura, en el Sáhara se da una de carácter mediocre y sobre la de los bereberes no abundan las referencias, y lo único que se ha encontrado es un estudio científico sobre el tipo de tierra de Ifni y sus componentes, pero que tampoco da gran información sobre el tema. En cuanto a la ganadería, al igual que la agricultura, depende de las condiciones naturales, que no facilitan la tarea a los naturales, y varía entre una mayoría camellar en el Sáhara y otra caprina y ovejuna en los territorios de los bereberes. Sobre el comercio se puede decir que es una actividad bastante importante para la población de estos

⁵¹⁷ MULERO 1945: 165-168.

territorios, sobre todo cuando se considera que la practicaban los saharauis y los bereberes desde épocas muy antiguas, tanto con las caravanas, como en los zocos y romerías, en los que intentaban ofrecer todos los productos necesarios. Junto a esto, la pesca constituye uno de los temas relacionados con la economía de estas tierras y es, a la vez, la riqueza más importante en la zona, pero la menos explotada por la población autóctona, lo que se debe, como queda señalado, a que la vida de estas gentes está más relacionada con la tierra que con el mar, porque son mayoritariamente agricultores, pastores y comerciantes. No se puede decir que estos pueblos no veían en el mar un recurso, un medio o una solución a sus problemas económicos, sino que simplemente no era una actividad común para ellos, por la falta de medios y tecnología para actuar en alta mar, lo que se puede palpar en el hecho de que, aunque no tenían medios como las grandes potencias europeas, pescaban de modo tradicional en pequeñas embarcaciones en las que hacían esta actividad sin dejar de ver a la costa, lo que quiere decir que había pesca, pero que no llegaba a la altura de las riquezas marítimas que ofrecen estas aguas y costas.

6.11 La literatura oral

La literatura oral es uno de los elementos más importantes de la cultura inmaterial de todo país, porque en ella se refleja una parte considerable de su identidad. Este tipo de literatura se transmite de generación en generación a través del oído y la narración, y es una creación que existía incluso antes de la escritura, por lo que se le puede considerar el origen de toda la literatura. Los cuentos populares, la leyenda y el mito, entre otros, son creaciones de este tipo de literatura⁵¹⁸. Una de las características o de los rasgos distintivos de su producción es la transformación o la variación de la misma obra de un narrador a otro mediante pequeñas modificaciones por cada uno de ellos.

Antes de entrar en los detalles sobre lo que las fuentes dicen en este sentido, hay que destacar que la literatura oral de Marruecos es bastante conocida gracias a los diferentes estudios y ediciones que se han divulgado, sobre todo, en los últimos cincuenta años. Yo no voy a ofrecer aquí referencias exhaustivas en este sentido⁵¹⁹, porque no es el caso, pero sí quiero citar, como muestra representativa de esta labor, las ediciones de los *Cuentos de*

⁵¹⁸ HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 2006.

⁵¹⁹ Son diversos los repertorios bibliográficos a este respecto. Véanse los completos materiales que reúne Mercedes del AMO 2010. También manejo los de LÓPEZ ENAMORADO 2000; y LAARBI 1955m.

Yehá, recogidos, ordenados y publicados por Tomás García Figueras en 1934⁵²⁰; los *Cuentos marroquíes*, que en 1941 publican Enrique Rueda Garrido y Ahmed el Hassán Escuri, con ilustraciones de Mariano Bertuchi⁵²¹; el notable conjunto de leyendas y cuentos tradicionales que Elisa Chimenti da a conocer en las páginas de la revista *Mauritania* en los últimos años de los cincuenta y primeros de los sesenta⁵²²; los *Cuentos populares marroquíes* de Mohammad ibn Azzuz Hakim (1954); la obra *Que por la rosa roja corrió mi sangre. Nueva colección de cuentos marroquíes de tradición oral*, de Rodolfo Gil Grimau y Mohammad ibn Azzuz Hakim (1997); y, más recientemente, los *Cuentos del Marruecos español*, recopilados por El Hassane Arabi (VV. AA. 2009) y que contiene relatos aparecidos a lo largo de la primera mitad del siglo pasado en la prensa de las zonas del protectorado español.

La mayor parte de las recopilaciones e investigaciones a este respecto se refieren a la literatura oral del norte de Marruecos, pero no sucede lo mismo con la del sur del país, que no es tan conocida, aunque hay distintas contribuciones que la han divulgado. En este sentido hay que destacar de modo especial la publicación *Cuentos de Ifni*, de Ángel Domenech Lafuente, aparecida en 1952. Además de esto, quiero referirme el importante papel que tiene la prensa en el rescate y difusión de distintas piezas de la literatura oral del sur marroquí⁵²³, en especial de la zona de Ait Ba Amrán. En lo que respecta al semanario *A.O.E.*, las publicaciones de cuentos, leyendas y narraciones tradicionales empiezan a aparecer en abril de 1949, cuando ve la luz «El labrador, la pantera y el erizo», un cuento de animales que presenta los rasgos y patrones genéricos característicos. A lo largo de 1950 se difunden cinco nuevas piezas. Las dos primeras son «El cadí y la mosca» y «Un cuento baamrani», que es una versión sintética del cuento «Los bigotes de la hiena», que se vuelve a publicar en 1959 de forma extensa en el mismo semanario. También aparecen en 1950 otros tres cuentos: «El taleb, la hiena y el perro», «¡*Tebarc Al-lah!* A causa de la flor se riega también la espina» y «*Al-lah esmah*. Si te faltare dignidad, que no te falte la conciencia». Después de un largo paréntesis, en 1955 vuelven a las páginas de *A.O.E.* las

⁵²⁰ Jerez de la Frontera: Nueva Litografía Jerezana.

⁵²¹ Larache: Artes Gráficas Boscá.

⁵²² GIL GRIMAU 1988: 231-234.

⁵²³ Véase AGMIHOLO TIMANFAYA 1950a, 1950b; ANÓNIMO 1949b; ANÓNIMO 1959a; BÁRBULO MARCOS 1975; CUESTA 1950; JENIE 1959; J. S. 1959a; JULITÍN 1950; LAARBI 1955i, 1955j, 1955l, 1955m, 1955o, 1956; M. H. 1950.

publicaciones de esta naturaleza de la mano de Fadel Mohammed Laarbi, que en este año y en el siguiente da a conocer distintos trabajos: «La historia de Saidna y Yusef en la literatura baamarani. La tentación, la mujer y la virtud», «La historia de Saidna y Yusef en la literatura baamarani. Los hermanos de José», «La historia de Saida y Yusef en la literatura baamrani. La unión familiar de Jacob», «El búho y el sultán», «El amor udri entre los baamranis», y «Un cadí virtuoso». En 1959 se publican dos nuevos cuentos: «Los bigotes de la hiena» y «El hombre, el león y el erizo».

De la literatura oral saharauí se han publicado varias colecciones. Una de ellas es la de Carme L. Aris, L. Cladellas y M. Tobella, *Cuentos saharauis* (1991). En 1997, F. Pinto Cebrián y A. Jiménez Trigueros sacan la edición *Bajo la jaima: cuentos populares saharauis*. Más recientemente, en 2007, Larosi Haidar publica *Cuentos saharauis. Traducción y aproximación a los cuentos de animales*, junto a algún trabajo complementario, como «Tradición oral saharauí: traducción de “Shartat busca una camella”» (2009). A ello hay que añadir numerosos materiales difundidos a través de la red⁵²⁴. Esta riqueza de materiales que se da en la actualidad contrasta con la situación diferente que se daba hace cincuenta años o más en los que se da una corta divulgación de la literatura oral saharauí. Una de las primeras contribuciones en este sentido es la de Eugenio Morales Agacino que da a conocer en 1946 dos cuentos saharianos del *dib* y el *ganfud*. En lo que se refiere a *La Realidad*, su corta vida no permite que sea un medio difusor de la literatura oral, como lo había sido *A.O.E.* para la zona de Ifni. Ello no quiere decir que los cuentos y narraciones tradicionales estén totalmente ausentes de esta publicación, como es el caso de Tomás Antonio Bárbulo Marcos, que da a conocer en este medio la leyenda saharauí de Hamuadi.

Cuando hablamos de la tipología de la literatura oral del sur de Marruecos que recogen las fuentes podemos mencionar dos tipos principales⁵²⁵: de un lado están las fábulas de animales, que tienen como objetivo primordial el entretenimiento del auditorio y que son de carácter fantástico; son historias en las que los animales están personificados y protagonizan los hechos de la obra; en ellas, de modo general, se quiere llegar más allá de los acontecimientos narrados, con el fin de presentar un final interesante y moralizante. En

⁵²⁴ Véase la serie *Relatos del país de los saharauis*, de los que se han dado a conocer tres libros, con relatos de distintos autores. El libro I contiene treinta y tres piezas.

⁵²⁵ HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ 2006.

este sentido voy a hacer referencia a dos ejemplos. El primero es el cuento «El hombre, el león y el erizo», que tiene, como ya se dijo, el objetivo de entretenimiento, pero que trae también como moraleja que la ingratitud puede llevar a la desgracia, una fábula en la que se refleja también que los humanos pueden perfectamente ser más feroces que los propios animales y que al fin y al cabo cada uno recibe lo que merece. El segundo ejemplo de este tipo de cuentos se titula «El labrador, la pantera y el erizo», es otra fábula de animales moralizante y en la que se quiere hacer entender que Dios maldice al malagradecido y al que no reconoce el bien que se le concede.

De otro lado están los cuentos de la vida personal, familiar o social, que es otro tipo de la literatura oral que he podido consultar. Este es un tipo de narraciones que tienen la finalidad de enseñar valores morales y proporcionan al auditorio una serie de normas de conducta y de fórmulas que facilitan y aseguran la convivencia dentro de un grupo social y la relación correcta del hombre con lo divino. Para tener una idea sobre este tipo de cuentos, voy a citar el cuento «*Al-lah esmah*. Si te falta dignidad, que no te falte la conciencia», en el que se habla de la envidia, que el narrador llama el veneno humano; este rasgo social resalta en este cuento mediante una historia en la que los protagonistas son los pobladores de un pequeño pueblo del sur de Marruecos, a través de la que se hace también hincapié en uno de los personajes comunes en los pueblos marroquíes de esta época que son las brujas ancianas. También me refiero a «Los bigotes de la hiena», uno de los cuentos morales que han tratado el tema de la mujer en la sociedad baamrani; es la historia de una madre que intenta salvar el matrimonio de su hija, y en este cuento nos encontramos ante dos aspectos sociales, uno que está relacionado con las creencias, porque con el motivo ya citado esta madre tuvo que acudir a un santón buscando una solución para los problemas conyugales de la hija, y el otro aspecto es el que tiene que ver con el papel social importante de la madre en los pueblos de Ait Baamrán, su fuerte personalidad y su inteligencia⁵²⁶.

Cuando hablamos de la literatura oral de cualquier país, resulta indispensable hablar de los narradores, que, en el caso del territorio que estudio, son a la vez autores, narradores y actores de estos cuentos e historias. Proporciono a continuación una descripción de uno de estos narradores tradicionales:

⁵²⁶ AGMIHOLO TIMANFAYA 1950b; J.S. 1959a; JENIE 1959; ANÓNIMO 1949c.

Consumado artista mímico, de gesto altivo y señorial, dirige la palabra a su público siempre de pie, aunque a veces, cuando se refiere a algo misterioso, íntimo o romántico, se pone en cuclillas y baja un tanto el tono de la voz, como para dar un carácter de intimidad a su relato⁵²⁷.

6.12 Los materiales lingüísticos y sus rasgos

Desde antiguo, los viajeros que visitaban regiones o países que no eran los suyos incluían en sus relaciones voces propias de esos lugares, que inevitablemente transcribían adaptándolas a su sistema fonético y gráfico. Otro tanto han hecho los científicos e investigadores que han llevado a cabo expediciones a las distintas partes del globo. Así la lengua constituye una riqueza más y una interesante fuente de información de los textos que nos legaron. Lo mismo puede decirse de los territorios que estudio en esta investigación, cuya realidad lingüística se recoge de muy diversas formas en los distintos textos que manejo. Algunos de ellos son verdaderas monografías de carácter filológico y, en otros, las lenguas aparecen en pequeños apuntes, que a veces son voces y en otras ocasiones se dan estructuras más complejas, como expresiones y frases⁵²⁸.

El análisis del corpus recogido en estas obras revela voces procedentes de tres normas lingüísticas, dos árabes y una bereber, a saber: el árabe marroquí, el tachelhit, que es la lengua de los bereberes de la zona de Sus y Ait Baamrán, y el árabe hasaní, un dialecto árabe con influencia del zenaga, que es una lengua bereber de Mauritania. La mayoría de las voces autóctonas recopiladas por los españoles son bereberes y hasanís, pero, como gran parte del vocabulario hasaní es de origen árabe, ello explica que pueda hablarse de tres normas, reflejo de dos sistemas lingüísticos diferentes. En suma, puede decirse que el léxico recogido en los textos españoles está constituido por palabras bereberes y hasanís, si bien entre estas últimas hay muchos préstamos del árabe. Esto se justifica y explica por el origen de la población de estos territorios: bereberes, hablantes de bereber, y saharauis, hablantes de hasaní.

⁵²⁷ LAARBI 1955m.

⁵²⁸ ARGAZ UZENEK 1949c; CARNERO 1955; DOMENECH LAFUENTE 1952c, 1952-1953; ORO 1940; G 1959a; FLORES MORALES 1956; G 1959a; IBÁÑEZ 1947, 1954; MUNILLA GÓMEZ 1973; SÁENZ MARTÍNEZ 1949; EL MESTAUI 1949a, 1949b, 1949c; MULERO 1945; CARO BAROJA 1955.

Al analizar el material lingüístico que nos han transmitido los textos españoles, resulta evidente que estamos ante dos lenguas y dos culturas distintas, de manera que, a partir de este corpus, se pueden estudiar varios aspectos de estas culturas, que proporcionan una información muy interesante. Además, este corpus lingüístico es muy importante por otra razón: da fe tanto del conocimiento como del desconocimiento lingüístico (y cultural) de los autores de estos textos, lo cual suele constituir un argumento sólido a favor (o en contra) de su credibilidad.

Estos materiales lingüísticos los reúno en un catálogo que, por su amplitud, prefiero recoger en el apéndice II de este trabajo, donde se puede consultar de forma cómoda y donde se consignan las referencias de las fuentes correspondientes. En este sentido hay que hacer constar que los materiales de este inventario no son totalmente correctos tal y como aparecen en los originales, pero las voces y expresiones se reproducen de manera respetuosa con las fuentes respectivas, tanto en lo que se refiere a forma como a contenido, sin ninguna intervención ni modificación.

De igual forma, se ha tenido el cuidado de no incluir en este inventario voces que no son genuinas de los territorios que se estudian, aun cuando aparezcan de modo frecuente en los textos de referencia y en algunos de ellos se presenten como propias de la zona. Es el caso de la forma verbal *barracar* ‘sentarse el camello’⁵²⁹, que es el resultado de la castellanización de la voz *hasaní* correspondiente. Lo mismo ocurre con la forma *majarrero* ‘artesano especializado, tanto en el trabajo del metal, madera y cuero como en la fabricación de pulseras y otros adornos’⁵³⁰, que es una acuñación de los residentes españoles. Es el mismo caso que la forma *zoco*, también ortografiada *soko* y *soco*, que tiene el valor de ‘mercado’⁵³¹. También se han evitado formas que proceden de la terminología científica internacional, como es el caso de *barján* ‘duna viva en forma de luna creciente’⁵³² y, sobre todo, de la variante plural *barjanes* ‘grandes dunas con característica forma de media luna, de extremos alargados y centro prominente, con suave pendiente en la parte convexa y brusca en la cóncava’⁵³³, que es una voz de extracción oriental asiática.

⁵²⁹ GALEOTE 1949b; IMECHE 1949b; GOMIS 1950b; ZAIDOR 1947b; MULERO 1945.

⁵³⁰ ALCÁNTARA 1954a, 1955f; GALEOTE 1949a, 1951a.

⁵³¹ EL MESTAUI 1949a; ÁVILA 1950; ELEAERRE 1950; GOMIS 1950b; RIAL 1947c; HOZ 1950ñ.

⁵³² CARNERO 1955.

⁵³³ AGUIRRE DEL CASTILLO 1955; MULERO 1945; CARNERO 1955.

Una vez comentadas las características de la relación de materiales lingüísticos, paso ahora a la parte más interesante, que es el análisis de sus rasgos. En este sentido quiero empezar destacando que una gran parte de las voces o expresiones catalogadas presentan definiciones correctas, aunque esta definición o significado puede cambiar de una zona a otra, al igual que su transcripción puede variar de un autor a otro, pero todo esto puede depender de forma directa o indirecta del informante o de la fuente que proporciona la referencia. Por ello, de modo general, lo que influye o lo que da lugar a un mal uso o mala comprensión y definición de una palabra o expresión autóctona, es el mal entendimientos de los viajeros con los informantes, con lo que se produce una ambigüedad que a veces se debe al hecho de hablar de dos palabras totalmente distintas de significado, pero muy parecidas de forma, y que en otras ocasiones se produce por el mero hecho de que el autor cree haber oído una voz cuando en realidad se trata de otra. Son errores que se pudieran haber evitado mediante la comprobación tanto del significado como de la forma de la palabra o expresión estudiada. Si se dan casos de equivocación como estos, es sobre todo porque en general los viajeros a los que pasa esto no tienen un verdadero conocimiento de la lengua en cuestión.

Desde un punto de vista lingüístico, este material constituye una aportación bastante importante, sobre todo en lo que se refiere al origen de las palabras, al uso de voces árabes en el hasaní y a los cambios estructurales de forma y significado que realizan los viajeros y autores que maneja. El análisis de los materiales inventariados me ha permitido hacer varias observaciones específicas relativas tanto a la estructura como al significado. De un lado tenemos la estructura o la forma de las voces, que se presenta cada vez de una manera distinta, según la transcripción que le hace el autor y por ello con la forma con la que cree haber oído esta voz, variaciones y alternancias que en general se repiten en la mayoría de las palabras en las mismas consonantes y vocales. En cuanto al significado, hago varias observaciones como que la mayoría de las definiciones falsas las suele hacer de modo general solo un autor, lo que nos lleva otra vez a lo señalado anteriormente de no comprobar la información, y al ser presentada en una sola publicación deja un margen importante de equivocación, mientras que casi la totalidad de la voces definidas por varios autores suelen tener unas definiciones correctas, que no solo coinciden, sino que se complementan, trayendo cada una de ellas un detalle más, lo que enriquece la definición.

A continuación, recojo algunos ejemplos de los aspectos lingüísticos más relevantes de este material, empezando por algunas palabras que presentan diversas transcripciones.

1. Mismas palabras transcritas de forma diferente⁵³⁴:

Aderra / derrah; attai / atai; baraka / baraca / bāraca; bumehand / bu mehén; cheij / chej; debbus / deb-bus; fakih / faquih / fquih; frig / fric; gueedra / guidra; guembri / guimbri; hasi / hasi; jarrub / jarroob; sedac / sedak / sedag; soco / soko / zoco; sulham / sulhan; tallín / tayín; tasufra / tassufra / taxufra; tebib / tebid. Respecto a la grafía de estas voces, observamos lo siguiente:

a) A veces se elimina la *a-* inicial en la transcripción de algunos términos, sobre todo bereberes, a pesar de que es, precisamente, esta *a-* un morfema de género en esta lengua, indicándonos que se trata de un sustantivo masculino.

b) Alternancia entre las vocales *a* y *e*; *e* e *i*; *o* y *oo*. En este punto, hay que decir que el sistema fonológico árabe y bereber consta de tres vocales (*a*, *i*, *u*), mientras que el español consta de cinco, y que para el oído de un español una /a/ bereber puede sonar, unas veces, como /a/ y, otras, como /e/; y lo mismo ocurre con la /e/ y la /i/ o la /o/ y la /u/ (aquí vemos la /u/ transcrita como *oo*).

c) Frente a sus escasas tres vocales, el árabe y el bereber tienen numerosas consonantes: diez más que el español, el cual, dependiendo de las zonas, cuenta con 17, 18 o, todo lo más, 19 fonemas consonánticos, que, además, suelen neutralizarse en posición implosiva, cosa que no sucede en árabe o en bereber. Por ello no sorprenden las alternancias que presentan las transcripciones entre *b* y *d*; *g* y *c*; *ll* y *y*; *m* y *n*; *s* y *x*. En otros casos, se trata de una mera cuestión gráfica del español, como ocurre con la *c* y la *k*, incluso cuando nos encontramos ante parejas como *k* y *q*, par mínimo opositivo que tanto el árabe

⁵³⁴ Como, en este caso, solo interesa la forma gráfica, me limito a consignar el significante de estas palabras, sin hacer mención al significado. Además, algunas de estas palabras no resultan extrañas a un hispanohablante, como *baraka*, *cheij* (*jeque*), *zoco* o *tayin* (*tajín*), todas ellas recogidas en el DRAE (*jeque* y *tajín* bajo esta forma).

como el bereber distinguen fonológicamente (/q/ /k/), pero que, en español, son simplemente distintas grafías que se corresponden con un único fonema.

d) A veces se consigna en la escritura la alternancia (fonológica en bereber, no en español) entre consonantes simples y tensas (que no hay que confundir con las enfáticas), de manera que la misma palabra aparece, unas veces, transcrita con una consonante y, otras, con dos: *b ybb*; *s y ss*; *t y tt*.

d) Por último, no creemos necesario insistir en que los problemas de transcripción se deben, sobre todo, a la diferencia entre los sistemas fónicos del árabe y del bereber, por un lado, y del castellano, por el otro⁵³⁵.

Sin embargo, a pesar de que estas palabras aparecen transcritas de manera diversa por distintos autores, sí que suelen presentar el mismo significado en todos ellos, por lo que forman parte de las palabras mejor y más exactamente definidas; sin duda, el hecho de que la misma palabra sea mencionada y definida por más de un autor minimiza las posibilidades de equivocación respecto a su significado. Por otra parte, no solo las distintas definiciones de los diversos autores van en el mismo sentido, sino que, incluso, suelen complementarse.

2. Palabras mal transcritas o transformadas:

frika. Es la misma palabra que *frig*, *fric*, que significa ‘conjunto de jaimas (cuyos habitantes forman parte del mismo linaje)’.

borch. En este caso la transcripción refleja un fonema sordo en vez de uno sonoro (grafía *ch* en vez de *j*). La transcripción correcta debió haber sido *borj*.

habar. Aunque en algunas variedades del español, a veces la *h*- se pronuncie aspirada, aquí se debió haber transcrito esta voz como *jabar* para evitar confusiones, ya que su pronunciación es /xabár/. Esta alternancia entre *h* y *j* como transcripción del fonema /h/ árabe o bereber (donde, además, es distinto al fonema /x/) es poco común en el material que manejo.

⁵³⁵ Es, *mutatis mutandis*, el mismo problema que se presenta con los topónimos canarios de origen bereber: su transcripción y adaptación al español dificultan enormemente una interpretación inequívoca de su significado desde el bereber.

havach. Esta palabra está privada de su *a-* inicial, que es el morfema de masculino en el bereber; y, además, se sustituyó *w* por *v*, transformación poco común en mi corpus. *Ahwach* es la transcripción correcta.

mesmar, mesmak. La forma correcta de esta voz es *meÿmer*, de manera que aquí constatamos una transformación rara, que se debe, en este caso, a la escasez de consonantes implosivas en español.

mizziano. La transcripción más frecuente de esta palabra bereber en alfabeto latino es *mezyany*. Con respecto a esta transcripción se observa lo siguiente: cierre de la vocal *e* en *i*; duplicación de la *z*, lo que es un signo de tensión, que en este caso no existe; y adición de la vocal *-o* al final, lo que le da un aspecto más español.

mug-gar. En este término bereber, que es *almuggar*, se da un caso de aféresis de la sílaba inicial *al*, pensando seguramente que era el artículo árabe. Se trata de un error que aparece repetidas veces.

rexa, ressa. En este término se da tanto la alternancia *z* y *s*, como la *x* y *s*. La transcripción correcta es *rezza*, para que pueda apreciarse que la silbante es tensa y sonora.

rumis. Este término, que es el plural de *rumí* (voz que, por supuesto, también aparece en el corpus), sirve como ejemplo de una palabra que ha sido completamente transformada e hispanizada, pues se ve privada del morfema inicial de género (*i-rumin* o *a-rumi*, en el caso del singular) y de la *-n* final, que es el morfema de plural; además, muestra la adición de una *-s* final, que no es otra cosa que el morfema de plural en español. Todos estos cambios se constatan claramente ante la forma auténtica del término: *irumin*.

3. Palabras con definiciones correctas, mencionadas por más de un autor:

Hay varios ejemplos, entre los que se cuentan *adrar, aduar, aid el quebir, derua*, etc. Como he dicho, el hecho de ser voces definidas por más de un autor garantiza la exactitud de su significado y, además, las informaciones que aportan los autores suelen ser complementarias.

4. Palabras con definiciones poco exactas o erróneas, mencionadas por un solo autor:

ahlal. Domenech Lafuente (1951) trae esta forma con el valor de ‘luna’, pero *ahlal* no significa exactamente ‘luna’, sino ‘luna creciente’.

dib. Caro Baroja (1955) recoge esta voz como ‘chacal’, pero *dib* no significa ‘chacal’, sino ‘lobo’.

chua. Laarbi (1954) menciona esta forma como ‘tercer plato de una comida, normalmente cordero asado al horno o cuscús’, pero esta voz significa toda ‘carne asada (en general, pero sobre todo de ternera, cordero o cabra)’, y que efectivamente, como dice el autor, se sirve en las casas de gente rica.

hartani. sust. Mestizo. Forma árabe y hasaní (G 1959). Con este término se denomina a una ‘persona de color’.

uchchen. Osnola (1950) refleja esta voz bereber como ‘chacal’, pero significa ‘lobo’.

En conclusión, hay que señalar que la equivocación a la hora de definir una o unas palabras de lenguas extranjeras es una cosa muy corriente, y en el caso de este estudio lo es aún más, porque a veces los autores están en un país que visitan por primera vez y no tienen un verdadero conocimiento de la lengua local, porque no son lingüistas, o porque las personas que les facilitan la información se equivocan debido a un mal entendimiento entre ambos. A este respecto, y para tener unas buenas informaciones, estos viajeros tenían que comprobar los datos que recibían, contrastarlos preguntando a más personas, o a gente especializada en el tema, lo que no fue el caso en muchas publicaciones que he podido consultar. Pero todo esto no quita que el material lingüístico sacado de las fuentes utilizadas en esta investigación sea de gran utilidad, de un lado para darnos una idea sobre aspectos de dos lenguas y, por ello, de dos culturas que son, en este caso, la bereber y la saharauí, mediante unas definiciones de aspectos relacionados tanto con el hombre como con el medio natural; y de otro lado para tener una idea sobre hasta qué punto estos autores han podido conocer y estudiar estos pueblos, y sobre la fiabilidad de la información que ofrecen sus publicaciones.

LA IMAGEN GRÁFICA, LA MEMORIA VISUAL

Las dos primeras dimensiones del desierto son infinitas. La tercera, va desde las dunas a las estrellas. Y, en el dominio de las constelaciones, tras haber abandonado su envoltura por la cuarta dimensión, el espíritu se baña en luna de noche saharai, en sol cuando las sombras caen sobre los camellos...

Tabyi d'Sahra

... en andar tardo de una recua de dromedarios despistados, el asustado vuelo de una gaviota, despertada de improviso, y el paso tenue de una brisa perfumada dan el coronamiento a toda la fantasmagoría de esa hora particularísima, en que el plenilunio convierte al morabo en refulgente plata.

Agustín de la Hoz

A lo largo de la elaboración de esta investigación y, sobre todo, al estar en contacto con una bibliografía específica, me di cuenta de que estas fuentes y referencias contienen un número importante de fotos e ilustraciones que reflejan una diversidad de aspectos que tienen que ver con el hombre y con el medio natural. Advertí, también, su importancia porque manifiestan sin palabras, hablan por sí mismas, son documentos irrefutables y, por ello, constituyen esa parte fundamental que es la imagen gráfica y la memoria visual, sin la que va a resultar imposible estudiar la cultura material y la historia de las mentalidades en la zona que me ocupa. A estos materiales me acerco en este capítulo, en el que presento y comento una selección de todo el fondo gráfico investigado. Se trata de una pequeña colección que nos informa visualmente cómo eran estos pueblos y cuáles eran los aspectos que llamaron la atención de los periodistas, de los investigadores y de otros autores interesados. También podemos ver que, en muchos casos, el documento gráfico completa la representación textual, que aquí se usa como simple ilustración y no como una nueva respuesta; o, dicho de otra forma, que esta imagen viene para apoyar la conclusión a la que

el autor ya ha llegado, formando parte así de una idea ya concebida. En otras ocasiones, la ilustración no tiene el apoyo de la escritura, pero esto no menoscaba su riqueza, su capacidad de transmitir y de dar fe de un momento, de un rito, de una sonrisa; al contrario, esto hace que la imagen hable por sí misma sin influencia alguna, aunque, por el hecho de que este tipo de documentos son testimonios mudos y difíciles de traducir en palabras, hay que acercarse al autor y al contexto de la imagen para una mejor interpretación.

Como se ha visto en los capítulos anteriores en varios aspectos tocados por los distintos autores, las descripciones o la forma de tratar los temas reflejan de modo patente la presencia o la influencia de prejuicios y también la aparición de impresiones personales, debidos a la imagen que, en la memoria colectiva de la sociedad española, tienen los naturales de los territorios que trato, lo que puede dar a veces un carácter subjetivo a estos textos. Por eso, una de las ventajas que tienen las fotos y las ilustraciones es el hecho de que son, en cierta forma, más neutras y más objetivas que los textos, porque en ellas el tiempo se para y se capturan los gestos y las situaciones con una menor intervención o influencia externa. Creo que esta idea vale sobre todo para la imágenes que ilustran y que tratan aspectos relativos al medio natural, a las costumbres y a la cultura, siendo en este sentido un testimonio fiable y neutro que en gran medida nos ilustra los fenómenos tal y como están pasando, y nos deja muy claros y fáciles de entender unos aspectos que suelen ser a veces muy complejos; algo que no se puede decir de las imágenes tocantes a aspectos sociales o de retratos de personas o de la vida cotidiana, por ejemplo, en las que se refleja en muchos casos el punto de vista y la forma de ver las cosas del propio autor de la foto, por lo que hay que ser bastante crítico a la hora de tratar este tipo de imágenes. Ya he destacado que las ilustraciones de mis referencias complementan en numerosas ocasiones los contenidos de los textos que he manejado, pero esto no quiere decir que todas las ilustraciones constituyan una gran aportación, o que todas presenten temas o asuntos muy importantes; porque pueden simplemente ser fotos de lo más exótico que se ha encontrado el autor en su viaje, o que enfoca un detalle que él considera importante porque es algo que ve por primera vez, o simplemente porque en su instantánea refleja un prejuicio, una expectativa o una idea que tenía prevista plasmar incluso antes de llegar a este territorio.

Como ya he adelantado, quiero subrayar que localizar, tratar y divulgar estas ilustraciones es una revaloración de un material a la vez gráfico e histórico, que nos permite

recuperar parte de la cultura, del patrimonio y de la memoria de los pueblos y territorios que aquí considero; y, con ello, su identidad. Esta representación gráfica nos permite tener más información, en este caso visual, del hombre, del medio natural, de varios aspectos de la historia contemporánea y de temas sociales y antropológicos, que nos pueden facilitar y permitir entender cómo son estos pueblos hoy en día y cuáles son los aspectos sociales y culturales que se han modificado o perdido. Mediante estas ilustraciones se hace una revaloración de estos aspectos, lo que permite preservarlos de la desaparición. Por ello, este material se puede considerar de un gran valor para el público interesado en conocer aspectos o temas que tocan la historia, la antropología y la sociedad del área y la época estudiada; y tener acceso a él, como ya se ha señalado, implica la recuperación de parte de un patrimonio desaparecido o en vías de hacerlo⁵³⁶.

Las publicaciones científicas insertan un importante material gráfico, pero hay que destacar que la prensa periódica ha hecho a este respecto una contribución muy especial por su volumen y por su variedad. En este sentido, junto a la relevancia textual de las colaboraciones, hay que subrayar de modo particular la indudable importancia de la aportación gráfica de la revista y semanario *A.O.E.*, formada por una amplia colección de dibujos y viñetas, a la que se une una nutridísima serie fotográfica, sin duda alguna la más completa entre las publicaciones del momento sobre Ifni y el Sáhara. En *A.O.E.* los documentos gráficos aparecen mayoritariamente en cuatro secciones. Una de ellas es la portada de la publicación, que trae normalmente una ilustración que ocupa la mayor parte del espacio; en los años cincuenta esta sección se suele llamar «Una foto para su archivo» e incluye las mejores instantáneas del semanario. Otra sección en la que se incluye el material gráfico es «Fisonomía del territorio de Ifni», que a lo largo de una amplia etapa apareció regularmente en las páginas del semanario y que aportaba tanto dibujos como fotografías. La tercera sección es «Del Sáhara español», que no va a tener una vida tan larga como la anterior, pero que también constituye una aportación que hay que tener en cuenta. El resto del material gráfico aparece coloreando y completando los distintos artículos e informaciones de la publicación. Pero antes de profundizar en el comentario de

⁵³⁶ DIDI-HUBERMAN *et al.* 2013; BURKE 2001.

las particularidades del material gráfico, voy a detenerme un poco en los que lo hicieron posible.

7.1 Sobre los autores

Detrás de la aportación gráfica de las publicaciones se encuentra la labor de un amplio conjunto de dibujantes, pintores y fotógrafos. Algunos de ellos los conocemos bien, porque son destacados artistas, como ocurre con el pintor palmero José María Acosta Lorenzo (1916-1996)⁵³⁷. Acosta hizo el servicio militar en Ifni y luego volvió para establecerse en esta localidad, en la que residió diez años (1949-1959). Colaboró ampliamente en *A. O. E.* ilustrando numerosos trabajos. Muchos de estos dibujos aparecen en la serie «Fisonomía del territorio de Ifni», como es el caso de: «Zoco viejo de Sidi Ifni»⁵³⁸; «Alcazaba de Telata»⁵³⁹; «Morabito de Sidi Mohamed Ben Abdellah»⁵⁴⁰; «Sid Aali Bu Sid»⁵⁴¹; «Atardecer en el zoco viejo de Sidi Ifni»⁵⁴² y «Caserío de Hameiduch»⁵⁴³.



Ilustración de José Acosta

Como se puede ver aquí, también es suya la cabecera del semanario que, en página interior, suele aparecer a partir de junio de 1955⁵⁴⁴; otro dibujo suyo del morabo de Sidi Mohammed ben Abdel-lah es portada del *A.O.E.* en el número del 20 de noviembre de

⁵³⁷ SAÉNZ DE TEJADA 2009; J.S. 1955; SAÉNZ 1959a y 1959b.

⁵³⁸ *A.O.E.*, 6 de octubre de 1946.

⁵³⁹ *A.O.E.*, 6 de noviembre de 1949.

⁵⁴⁰ *A.O.E.*, 8 de enero de 1950.

⁵⁴¹ *A.O.E.*, 18 de junio de 1950.

⁵⁴² *A.O.E.*, 30 de julio de 1950.

⁵⁴³ *A.O.E.*, 12 de noviembre de 1950.

⁵⁴⁴ *A.O.E.*, 12 de junio de 1955.

1955, pero su aportación gráfica más extensa la constituyen sus viñetas e ilustraciones de los artículos del semanario, como es el caso de:

«La boda», de El Mestauí.

«El desierto visto desde el desierto. Un té accidentado», de Imeche.

«El tambor», de Salvador Galeote.

«Crepúsculo», de Salvador Galeote.

«Por tierras altas de los Isbuia», de Jacinto Mairena.

«El kadí y la mosca».

«La vieja, yo y el perro», de Agustín de la Hoz.

«De Aaiún a Semara», de J. Vázquez.

«Vapor, negro del Sáhara, quería vivir su vida», de J. Vázquez.

«El desierto con nosotros. El breviario del meharista».

«Luna en la kasbah», de Julio Martín Alcántara.

Varias de sus ilustraciones serán reaprovechadas en números posteriores. Esto sucede con el dibujo de «Crepúsculo», de Salvador Galeote, que se repite de nuevo en dos trabajos posteriores: «Elogio de la jaima» (3 de junio 1954) y «La noche de fuego» (31 de julio de 1955); otro tanto ocurre con su viñeta para «Vapor, negro del Sáhara, quería vivir su vida», de J. Vázquez, que se vuelve a utilizar en «Si el diablo lo enreda», de G (30 de agosto de 1959).

Toda esta labor ilustradora de Acosta en el semanario *A.O.E.* va pareja a su magnífica producción de acuarelas y óleos. De manera particular, en sus acuarelas refleja las particularidades del paisaje y de la vida de Ifni, como en «Bakalitos de Ifni», trabajo que lleva a la VI Exposición de Pintores de África, en el Círculo de Bellas Artes de Madrid⁵⁴⁵. También están «Caserío en Anamer», «Alcazaba de Telata», «Contraluz en la Guerra Kebira», «Sidi Uarzig» y «Sol poniente y caserío de Tiugsá». Esta producción lo hace merecedor de distintos premios y Jerónimo Sáenz dice de él que «de todos los pintores que pasaron por Ifni ninguno ha logrado tal impresión de la forma precisa, sencilla y espontánea, naturalísima, de J. Acosta»⁵⁴⁶.

⁵⁴⁵ *A.O.E.*, 13 de marzo de 1955.

⁵⁴⁶ J.S. «Exposiciones de arte», *A. O. E.*, 17 de abril de 1955.

Junto a la amplia y destacada aportación gráfica de Acosta hay que señalar también la de otros artistas e ilustradores, como Pérez Aguilera, que colabora desde Villa Bens. Su aportación al semanario se abre en el número del 23 de junio de 1949 con la ilustración «El negro», bajo el rótulo «“Morenos” del A.O.E.». A partir del número del 9 de octubre siguiente la colaboración es más intensa; en este número viene su dibujo «Pareja de niños saharauis», dentro de la sección gráfica «Del Sáhara español»; y en el número siguiente, del 16 de octubre, aparece su magnífico dibujo del «Tipo saharai de nuestros Grupos Nómadas».



Pérez Aguilera, Tipo saharai de nuestros Grupos Nómadas.

A las anteriores hay que añadir, también, las colaboraciones de Lucio Jerez Espinazo, que desarrolla una amplia actividad docente y artística. Jerez va a estar adscrito como delineante a la Sección de Obras del gobierno del territorio y como profesor repartirá sus clases entre el Centro de Enseñanza Media y la Escuela de Artes y Oficios de Sidi Ifni. En el aspecto creativo, tiene una amplia obra artística que incluye óleos y dibujos, que mostrará en varias exposiciones⁵⁴⁷. En *A.O.E.* colabora en distintos momentos; a él se debe la cabecera del semanario que aparece en el número del 16 de febrero de 1947; y también son suyas, entre otras, la ilustración del «Morabo» y del «Paisaje de Bu Ismain (Telata de Isbuia)», en posición destacada de portada⁵⁴⁸; y la de la «Alcazaba de Ifni»⁵⁴⁹.

En alguna ocasión, la colaboración viene de parte de un artista de renombre, como es el caso del pintor Juan Ferrer Carbonell (1892-1985). Desde 1920 comienza a dedicarse a la pintura y se forma paisajísticamente en los Países Bajos. En 1949, obtiene una pensión de la Dirección General de Marruecos y Colonias para pintar en los territorios españoles del África Occidental, donde permanece hasta 1951. Vuelve en 1952, pensionado de nuevo por la misma Dirección General y en sus creaciones muestra que, además de dedicarse fundamentalmente al paisaje, también se interesa por la población, como los tipos árabes que pinta y sus representaciones de las muchachas del Sáhara.

Sus trabajos de tema africano se empiezan a conocer, sobre todo porque participa activamente en las exposiciones de Pintores de África que, con carácter anual, comenzaron a celebrarse en Madrid a partir de 1950. Luego, en 1963, volverá de nuevo a tierras africanas por cuenta propia. En las páginas del semanario *A.O.E.*, se da a conocer uno de sus trabajos: «Cabeza de saharai», en el que, como recoge el pie de la ilustración, el artista «captó, mucho más que el gesto físico, el temperamento, el aire sugestivo y casi misterioso del “hombre azul”».

⁵⁴⁷ *A.O.E.*, 4 y 11 de marzo de 1956.

⁵⁴⁸ *A.O.E.*, 29 de enero y 5 de febrero de 1956.

⁵⁴⁹ *A.O.E.*, 11 de enero de 1959.



Juan Ferrer Carbonell, «Cabeza de saharai», A.O.E., 1 de marzo de 1959

Junto a los ilustradores y dibujantes hay que destacar la labor, particularmente interesante, de los fotógrafos, que constituye la sección mayor del material gráfico y que capta una rica diversidad de momentos de la vida diaria, de la gente y del paisaje rural y urbano. En este sentido voy a referirme aquí, de modo especial, a la labor de tres fotógrafos: Elías Alday, Manuel Vera y Velázquez.

El primero de ellos, Elías Alday Castrillo (1919-1997), es el autor de un número importante de fotos en el Sáhara Occidental entre los años 1945 y 1955. Nace en Bilbao en 1919 y se desplaza en 1944 a Canarias y de allí al Sáhara al año siguiente, donde ejerce su profesión de constructor y donde permanece con estancias intermitentes pero prolongadas hasta 1955. En esta fecha regresa a Gran Canaria, donde se instala de forma permanente

hasta su muerte. La labor fotográfica de Alday es muy extensa tanto en lo que se refiere a Canarias como en lo que toca al Sáhara, pero especialmente productiva en este último caso.



Elías Alday Castrillo
<http://ralday.eresmas.com>

Recorre las principales poblaciones bajo administración española (Villa Cisneros, El Aaiún, Sidi Ifni), captando con su cámara imágenes de la vida cotidiana, tanto de los naturales como de la población española y también, debido a su profesión de constructor, realiza además múltiples imágenes de edificios construidos en aquel periodo. Recibe diversos premios locales de fotografía, como el cuarto premio que se le concede en abril de 1955 por su fotografía «Cahala», con ocasión de las celebraciones del XXI aniversario de la incorporación de Ifni⁵⁵⁰. Una buena parte de esta labor se divulga en el semanario *A.O.E.*, ocupando numerosas portadas de los años 1954, 1955 y 1956, tal y como se puede ver en esta relación de trabajos:

Palmeras de Aut Lanc Isbuia, 08-08-54.

Aversión, 15-08-54.

Puerta del zoco Telata, 23-08-54.

Cahala, 29-08-54.

Camello, 05-09-54.

En el pozo de Telata, 12-09-54.

⁵⁵⁰ *A.O.E.*, 17 de abril de 1955.

Mezquita de Villa Cisneros, 19-09-54.
Mendigo, 26-09-54.
Amsil (Herrador), 03-10-54.
Cubba del agurram Sidi Mehand ben Daud (Imstiten), 10-10-54.
Pasaje, 17-10-54.
El ciego, 31-10-54.
Arganes de Telata, 07-11-54.
Yama Quebira (Mezquita Grande), 05-12-54.
Cubba de Sidi Ali Ifni, 09-01-55.
Abocad (Ciego), 23-01-55.
Contraluz, 27-03-55.
Camino de las palmeras, 03-07-55.
El Chivani, 10-07-55.
Ajarraz (zapatero), 24-07-55.
Sidi Ifni, 31-07-55.
Jóvenes saharauis, 07-08-55.
En el zoco Bifurna, 14-08-55.
Saharai, 21-08-55.
Majarrero, 28-08-55.
Mulat El Halua, 04-09-55.
Empaque, 11-09-55.
Transporte de leña, 18-09-55.
Playa de Villa Cisneros, 25-09-55.
Fuente de las Palmeras, 02-10-55.
Fuente del Parque Municipal de Sidi Ifni, 16-10-55.
Ría de Villa Cisneros y Hora del té en una jaima, 23-10-1955.
Aguada, 30-10-55.
Fuente del Parque Municipal y Peña de Sidi Borya, 12-02-56.
Huertas del río, 19-02-56.
Iglesia Parroquial de Santa Cruz, Sidi Ifni, 26-02-56.
Faro y Playa de Sidi Ifni, 04-03-56.

Majarrero saharauí, 11-03-56.
Uad Tazurut, 18-03-56.
Saharauis, 01-04-56.
Puente sobre el asif Ifni, 08-04-56.
Por la desembocadura del asif Ifni, 15-04-56.
Edificio de la Unidad de Mar, 13-05-56.
Ajarraz (Zapatero), 20-05-56.
Vendedores nativos camino del mercado, 27-05-56.
Rincón del zoco viejo, 08-07-56.

El conjunto de la obra fotográfica de Alday, de un particular interés para acercarse a la realidad de los territorios que visitó, no ha sido publicada, quizás porque al propio autor no le atraía esta idea. Él únicamente quería plasmar las sensaciones que le producen los paisajes y personajes diferentes y exóticos que le rodeaban. Sabemos que uno de sus hijos, también aficionado a la fotografía, intenta recuperar este espléndido material con alto interés tanto histórico como artístico⁵⁵¹. Ojalá tenga todo el éxito que se merece su más que justificada iniciativa.

Junto a Elías Alday, tenemos la obra fotográfica de Manuel Vera Gómez, sin duda alguna la más prolífica, al menos si tenemos en cuenta el volumen de los trabajos publicados en la prensa. Vera completa esta labor fotográfica con la pintura de paisajes de la región, que llegan a recibir reconocimiento, como el premio que se le otorga en junio de 1964 por su acuarela «Poblado de Tirasin», con ocasión de la Exposición de Arte de las fiestas de Sidi Ifni⁵⁵². Las colaboraciones de Vera en el semanario *A.O.E.* comienzan a mediados de 1954 y se prolongarán durante varios años, como se puede ver aquí:

Tipo baamrani, 13-06-54.
Rincón de Uggug, 20-06-54. También en 05-06-55.
Bajamar, 27-06-54.
Muchacha baamrani, 04-07-54.
Roca la Vieja, 01-08-54.

⁵⁵¹ <http://ralday.eresmas.com/>.

⁵⁵² *A.O.E.*, 2 de agosto de 1964.

Marina, 24-10-54.
Vivienda baamrani, 14-11-54.
Muchacho baamrani, 21-11-54.
Valle de Uggug, 12-12-54.
Avestruz, 25-12-54.
Tapial y palmera, 01-01-55.
Paisaje, 16-01-55
Paisaje, 30-01-55.
Aguada en Dora (Sáhara), 27-02-55.
Rincón de Aaiún, 13-03-55.
Smara, 20-03-55.
Atardecer, 24-04-55.
Joven saharai, 15-05-55.
Oasis de Smara, 22-05-55, repetido como Oasis, 30-06-57.
Pescador de Aargub, 29-05-55.
Rincón de Uggug, 05-06-55.
Matadero rural, 12-06-55.
Zoco Telata, 19-06-55.
Tipo saharai, 26-06-55.
Interior Oficina Tiliuín, 13-11-55.
Palmeras de Ifni, 27-11-55, repetido como Atardecer, 23-06-57.
En el muggar, 04-12-55.
Remanso, 11-12-55.
Iglesia de Villa Cisneros, 18-12-55.
Pescador de caña, 25-12-55.
Tipo baamrani, 01-01-56.
Chocolate, 08-01-56.
Tendero del muggar, 15-01-56.
Sidi Mohammed ben Abdel-lah, 22-01-56
Estampas ifneñas, 25-03-56.
Policía de Ifni, 22-07-56.

Iglesia de Aaiún, 29-07-56.
Un día de zoco, 05-08-56.
Bello rincón en el Tisgui Remtz, 19-08-56.
Nómada, 02-09-56.
Vista parcial del puerto de Villa Cisneros, 09-09-56.
Escuela de Tiliuín, 30-09-56.
Callejuela de Uggug, 07-10-56.
Muchacho de Aargub, 14-10-56.
Escuela en Telata de Isbuia, 21-10-56.
Saharai, 28-10-56
Vivienda del país, 04-11-56.
Mezquita de Villa Cisneros, 11-11-56.
Cañas y palmeras, 18-11-56.
Rincón de Ifni, 16-12-56.
Paisaje de Aut Lanc, 23-12-56.
Tantán, patio de la alcazaba, 28-06-57.
Baamrani, 07-07-57.
Gobierno General. Patio, 14-07-57
Villa Cisneros, Calle del barrio musulmán, 21-07-57.
Paisajes de Bifurna, 04-08-57.
Paisaje de Ait Baamrán, 11-08-57.
Nómada, 18-08-57.
Ayuntamiento de Sidi Ifni, 25-08-57.
Caballista (El manco), 01-09-57.
Tiliuín. Oficina de Policía, 08-09-57.
Patrulla de policía, 15-09-57.
Zoco Aarba de Mesti, 29-09-57.
Tiugsa. Oficina de policía, 06-10-57.
Jinete baamrani, 13-10-57.
Bifurna, 20-10-57.
Vendedor de zoco, 27-10-57.

Palmeras (Contraluz), 03-11-57.
Rincón de Tiliuín, 17-11-57.
Un bello rincón de Aaiún, 12-01-58.
Parque Municipal de Sidi Ifni, 19-01-58.
Roca la Vieja, 26-01-58.
Patrulla, 16-03-58.
Atardecer en la trinchera, 23-03-58.
Nostalgia, 30-03-58.
Piscina general Tutor, 06-04-58.
Descansando en la trinchera, 13-04-58.
Huertas de Sidi Ifni, 20-04-58.
Alerta siempre, 27-04-58.
Emplazamiento, 04-06-58.
Rincón de Uggug, 11-05-58.
Relevo, 22-06-58.
Desfile, 03-08-58.
Arte marroquí, 10-08-58.

Finalmente, para cerrar este apartado de autores de imágenes, quiero hacer referencia a Velázquez. Si Alday es un profesional de la construcción apasionado por la fotografía y si Vera es un militar tocado por la misma pasión, en Velázquez tenemos al fotógrafo profesional, con estudio propio y que plasma en sus instantáneas la vida en Sidi Ifni. Sus colaboraciones en el semanario *A.O.E.* corresponden particularmente a los años 1956 y 1957:

Baamrani, 03-06-56.
Matadero en un día de zoco (Telata), 10-06-56.
Vendedor en un día de zoco (Mesti), 24-06-56.
Tipo baamrani, 01-07-56.
Típico vendedor de huevos, 12-08-56.
Típica estampa de los Territorios, 26-08-56.
Pescador, 25-11-56.

Venta de pescado en la playa de Sidi Ifni, 02-12-56.
Cuatro bellos ejemplares de nuestro Parque municipal, 03-03-57
Laruí. Cabra montesa, 10-03-57.
Aguada, 17-03-57.
Baamrani, 24-03-57.
Atardecer, 07-04-57.
Pastoreo, 14-03-57.
Día del desfile en el Grupo de Tiradores, 21-04-57.
Dos bellas estampas de nuestros Territorios, 28-04-57.
Palmeras de Ug-gug, 05-05-57.
Plaza de España de Sidi Ifni, 12-05-57.
Nuevo edificio de las fuerzas de Marina en la playa, 19-05-57.
Plaza de España e Iglesia parroquial de Sidi Ifni, 26-05-57.
Avenida de Canarias, Sidi Ifni, 02-06-57.
Mendigo, 09-06-57.
Sidi Ifni: Iglesia parroquial, Delegación de los Servicios Financieros, Ayuntamiento y Palacio del Gobernador, 16-06-57.

A las colaboraciones destacadas de Alday, Vera y Velázquez hay que añadir otras de carácter menor, como las de Martínez y Manolín⁵⁵³. También hay que destacar que no siempre conocemos la identidad de los colaboradores gráficos. Algunos lo hacen a través de seudónimo, como «Flash», que envía su instantánea del baile saharauí «Erguis»⁵⁵⁴; otras son aportaciones completamente anónimas, como sucede con «Día de fiesta en el poblado saharauí»⁵⁵⁵; «Camino de la jaima»⁵⁵⁶; «Aguada»⁵⁵⁷; y «Nómadas»⁵⁵⁸, por citar solamente algunas de ellas.

⁵⁵³ A.O.E., 3 de marzo de 1946, 14 de julio de 1946, 13 de abril de 1947, 27 de abril de 1947, 26 de octubre de 1958 y 4 de junio de 1961.

⁵⁵⁴ A.O.E., 15 de marzo de 1959.

⁵⁵⁵ A.O.E., 5 de julio de 1959.

⁵⁵⁶ A.O.E., 11 de octubre de 1959.

⁵⁵⁷ A.O.E., 18 de octubre de 1959.

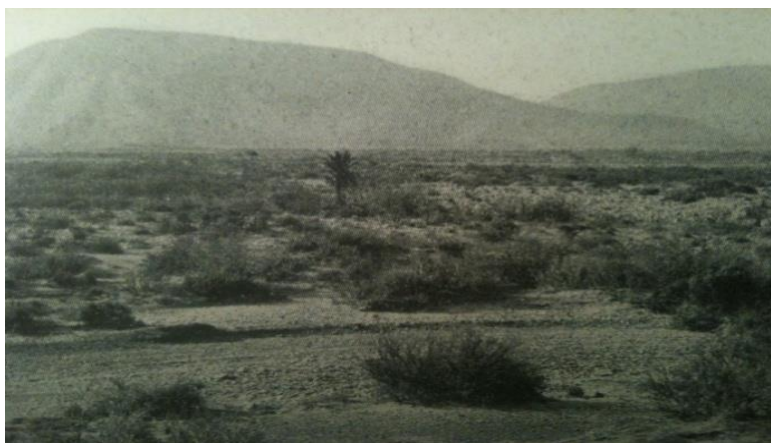
⁵⁵⁸ A.O.E., 23 de agosto de 1959.

7.2 De los dibujos y las fotografías

Las ilustraciones que se recogen en las publicaciones que manejo son de una cantidad y calidad considerables, tocan temas distintos y constituyen un material que he podido utilizar para complementar los aspectos que trato. He podido aprovechar este material gracias a un proceso de tres fases principales: en primer lugar, la localización y la evaluación del corpus gráfico; la segunda fase ha sido la de la digitalización de las ilustraciones catalogadas y, en algunos casos, su tratamiento para mejorar la calidad de la foto o del dibujo; y, finalmente, una clasificación de acuerdo con la temática que representa.

Este fondo gráfico nos ofrece ilustraciones relativas a casi la totalidad de los aspectos tratados en esta investigación, y de hecho he querido que la presentación de estas fotos y dibujos sea muy parecida a la composición temática de los capítulos anteriores. Por la abundancia de las ilustraciones de las que dispongo se ha procurado hacer una selección, con el fin de dar ejemplos de los distintos campos, y por ello se ha intentado hacer una colección que aúne la mejor presentación del tema y la buena calidad.

Comienzo esta pequeña galería de referencias gráficas con las relativas al paisaje, la geografía y el relieve. En este sentido cabe recordar que se hicieron numerosos estudios relativos al medio natural, sin duda para conocer mejor estas tierras y poder gestionarlas y explotarlas de forma conveniente, y estos estudios y exploraciones, además de las correspondientes producciones textuales, dieron lugar a un considerable e importante material gráfico. Entre las instantáneas seleccionadas se encuentran las siguientes:



Inmediación del pozo de Mseid; terrazas fluviales del uad Taifa
HDEZ. PACHECO y HDEZ. PACHECO 1941 (Foto Hdez. Pacheco)

Esta imagen viene en una publicación de carácter científico, y en ella se puede observar uno de los tipos de relieve del Sáhara, unas terrazas fluviales, un paisaje árido, desértico y bastante exótico tanto para los que hicieron la instantánea, los Hernández Pacheco, como para un lector que nunca había visto ni tenía idea de lo que es el continente africano. Pero, sin duda alguna, el paisaje más exótico que puede ver cualquier español de aquel entonces e incluso de la actualidad es el de las dunas y el desierto en general, un paisaje que permanece en las mentes de la sociedad española como el más representativo del medio natural de estos territorios. De ahí la amplia colección de material gráfico en este sentido.



Campo de dunas cerca de El Aiún. HDEZ. PACHECO y HDEZ. PACHECO 1941 (Foto Hdez. Pacheco)

El atractivo que ejerce el desierto es un hecho y me atrevo a decir que atrae con la misma intensidad que se le teme y son muchas las sensaciones e ideas diferentes que genera. Por un lado, es un medio amenazante y duro, tórrido de día y gélido de noche, en el que el sentido de peligro nunca desaparece y donde la muerte y la privación siempre están presentes, una realidad que, para los no habituados, es la opuesta al medio urbano, donde todo es cercano, conocido, familiar, pero también es el escenario de la vida, del reto permanente y de la supervivencia, la tierra en la que el hombre puede dominar la

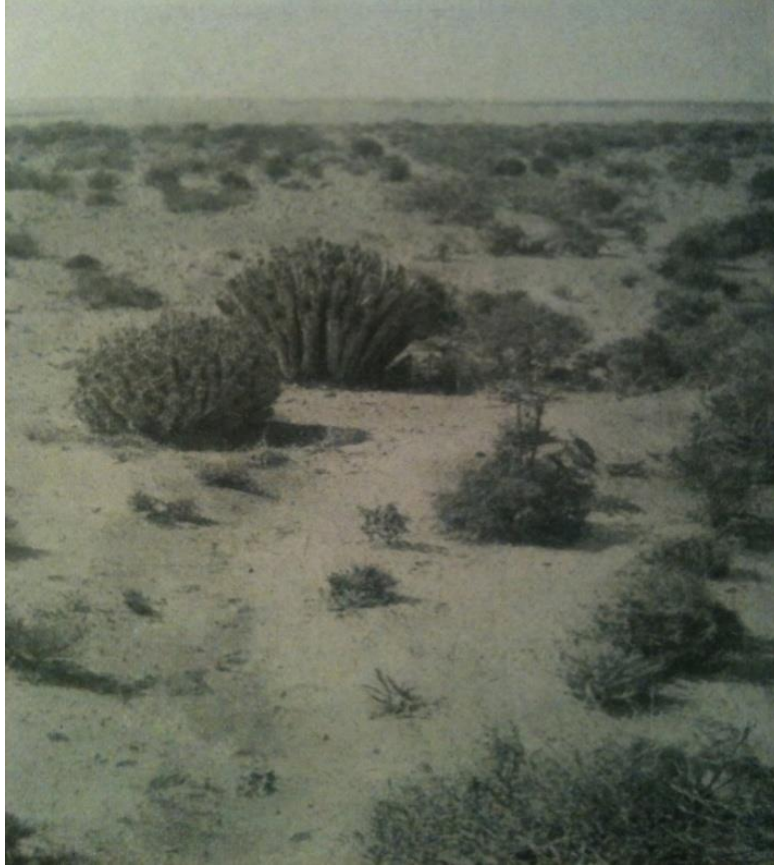
naturaleza. Por otro lado, otros lo llegan a ver como el ámbito de la libertad y de la inmensidad, la tierra de la fantasía y del ensueño⁵⁵⁹.



Campo de dunas. A.O.E., 20-02-1955

La vegetación es otro componente natural que me imagino que no formaba parte de la imagen que tenían los autores de mis referencias antes de llegar al Sáhara y verlo. De hecho, el concepto de desierto y de vegetación parece oponerse. Distintas publicaciones intentaron darle a esa oposición una explicación válida y exacta, sobre todo a través de exploraciones botánicas sobre el terreno, de las que formaba parte un amplio conjunto de material fotográfico, como la instantánea que sigue, donde se pueden ver ejemplares de *dagmus*, que es un tipo de vegetal abundante en este territorio.

⁵⁵⁹ BURTON 1999: 109-110.



Vegetación de la euforbia cactiforme “dagmus” con matas de “elgaide” y de “legsál”, en la hamada de El Gaada.
HDEZ. PACHECO y HDEZ. PACHECO 1941 (Foto Hdez. Pacheco)

De los *dagmus*, habitantes esperables de una tierra árida, pasamos a una especie vegetal de distinto signo: la palmera. Es, sin duda, el elemento vegetal que más aparece en el material gráfico y resulta curioso que sea así, porque no es una especie muy abundante, localizándose solamente en determinados puntos que son favorables para su arraigo. Pero creo que también aquí interviene la idea colectiva de que la palmera es uno de los rasgos definitorios del paisaje oriental convencional. A continuación, vemos varias instantáneas de palmeras, imágenes que vuelven a evocar la misma idea de que en pleno Sáhara hay vegetación, hay vida y posibilidad de vivir, que no es un territorio estéril y que se puede aprovechar.



Matorrales de "güerbsi", en la zona del Seguia-el-Hamra.
HDEZ. PACHECO y HDEZ. PACHECO 1941 (Foto Hdez. Pacheco)



Bello rincón en el Tizgui Remtz. A.O.E., 19-08-1956



Palmeras. A.O.E., 03-11-1957 (Foto Vera)



Oasis en Smara. *A.O.E.*, 22-05-1955 (Foto Vera)

Aquí vemos un oasis, la imagen de un paisaje típico y simbólico a la vez, que creo que existe y que ha existido desde tiempos muy remotos en la memoria colectiva de la sociedad española de Marruecos, y que presenta aquí el semanario *A.O.E.*, un paisaje exótico por excelencia para cualquier autor o lector que lo ve.



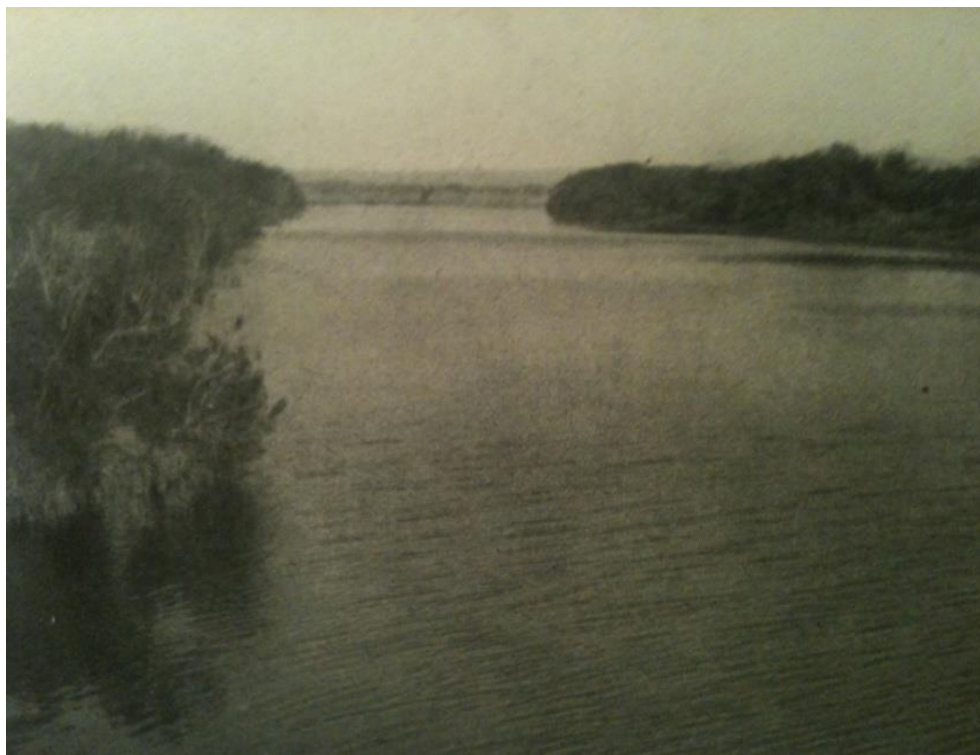
Laguna permanente en el oasis de Tinzarrentz.
HDEZ. PACHECO y HDEZ. PACHECO 1941 (Foto Hdez. Pacheco)

Esta foto es del típico paisaje del oasis en pleno desierto, la imagen que hará pensar a cualquier lector de esta época en lo exótico y lo oriental, pero que además de esto, se nos presenta a través de ella otra idea que vuelve a aparecer en muchas instantáneas más que están relacionadas con el Sáhara, la de decir que España no está ocupando un territorio estéril y sin agua, sino que aquí hay vida y hay posibilidades de establecerse.

La foto anterior nos permite enlazar con la relevante cuestión de los recursos hídricos. El agua es un elemento que brilla por su propia ausencia en estos territorios, sobre todo en la parte sur del Marruecos meridional, pero es uno de los temas mejor estudiados y de los que se dispone de bastantes ilustraciones tanto del Sáhara como de los pueblos bereberes. Las instantáneas que siguen corresponden a distintos lugares en los que el agua está presente, donde se supone que no existe este elemento natural, agua que me imagino que los fotógrafos ni pensaban que iba a poder ver en tanta cantidad en esta zona, y aquí nos refleja tanto la importancia del agua y su existencia en el Sáhara como su sorpresa ante la cantidad de este elemento natural en dicho espacio.



Aguas subálveas y vegetación de acacias en el Seguia-el-Hamra, junto al morabito de Sidi Hamet el Larosi. HDEZ. PACHECO y HDEZ. PACHECO 1941 (Foto Hdez. Pacheco)



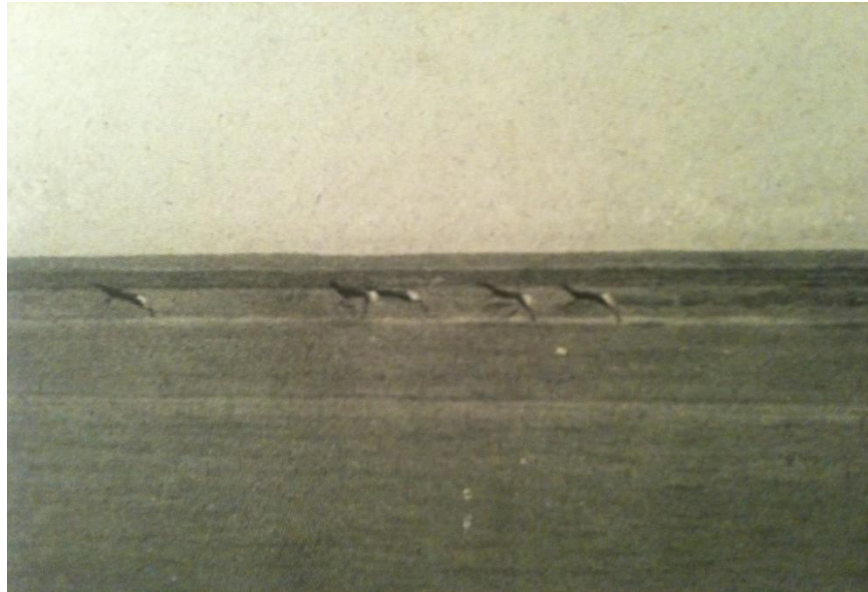
Laguna de Aabark, en el cauce del Xebica, cerca de Jalua. HDEZ. PACHECO y HDEZ. PACHECO 1941 (Foto Hdez. Pacheco)

En cuanto a la fauna, puedo decir que se ofrecen informaciones especialmente relativas al Sáhara y, puesto que las ilustraciones y las producciones textuales están relacionadas unas con otras, también las fotos y los dibujos de los que dispongo a este respecto son en su mayoría de este territorio.



Laruí. Cabra montesa. A.O.E., 10-03-1957 (Foto Velázquez)

Este es un ejemplo de una foto que trata el tema de la fauna, en la que Velázquez nos presenta una cabra montesa, y en la que el animal se encuentra en una posición de cara y mirando hacia la cámara, dando una impresión al espectador de que está posando. Es una de las mejores fotografías que tocan este tema de la vida animal.



Gacelas en la llanura arcillosa del Seken. HDEZ. PACHECO y HDEZ. PACHECO 1941 (Foto H. Pacheco)

En esta foto se juntan dos aspectos muy llamativos de estos territorios, dos elementos naturales: las gacelas y el medio natural seco del Sáhara. Estos dos elementos pueden marcar mucho a cualquier viajero, sobre todo si viene con la idea de que en estas tierras no hay agua y, por ello, no puede haber vida. La gacela es uno de los animales más presentados en el material gráfico de mis referencias. Me imagino que su existencia y su supervivencia en estas condiciones naturales llamaron mucho la atención de los que han llegado a verla, de tal modo que le dieron bastante espacio tanto en las fotos como en los dibujos.



Estampa saharauí. A.O.E., 16-08-1959

El avestruz es otro de los animales más representados en el material gráfico, donde lo vemos en pleno desierto o al lado de un poblado. Me imagino que para los viajeros y autores españoles va a ser siempre un espectáculo verlo a tan poca distancia y esto puede ser para ellos un argumento de que sí hay vida en el desierto y de que no es un simple desierto sin más.

El segundo bloque de material gráfico se refiere a todos los aspectos que tienen que ver con el hombre y con su vida. Comienzo con algunas escenas que son, sin duda alguna, representativas, como es la práctica de la caravana, la presencia del camello en distintas facetas de la vida diaria y el importante momento de conseguir agua.



A través de las dunas. A.O.E., 09-08-1959

En esta foto están presentados dos elementos que no pueden pasar delante de los ojos de cualquier viajero español o europeo sin llamar su atención, dos elementos perfectamente exóticos y muy lejanos de su cultura: la caravana, y las dunas de arena. Tomando en consideración a quienes va destinada, esta ilustración debe tener como objetivo dar al

espectador un placer estético, sin necesidad de transmitirle un mensaje; es una fotografía de un medio natural ajeno y bonito para un español, pero que, para los que lo frecuentan y que están en contacto constante con él, no tiene por qué verse del mismo modo.



Con la carga a casa. A.O.E. 24-01-1960

En esta ilustración vemos a un hombre baamrani con su camello, cargando encima del animal varias bolsas grandes que pueden ser perfectamente compras, y dirigiéndose a su

casa, como lo dice el propio título de la imagen. El camello es otro símbolo muy relacionado con Marruecos. Lo interesante en esta foto y que creo que fue motivo para sacarla, no es ni el camello ni el hombre, sino los dos juntos y el hecho de hacer la compra y volver a su hogar con la carga encima de este animal, es una imagen que puede ser inimaginable para nuestros viajeros, y que pienso que es el verdadero motivo por el que se realizó esta foto. Aparece al fondo de esta ilustración una vista parcial de una zona de Ait Baamrán en la que se ve su relieve y parte de un pueblo que desgraciadamente no he podido saber con certeza de cuál se trata. Pero lo que llama mucho mi atención es la perfección con la que está sacada esta foto, con el hombre mirando al frente, en este caso a la cámara y el camello en una postura perfecta para que se haga la instantánea. Esto da que pensar y permite dudar de la espontaneidad con la que se ha realizado, porque puede ser perfectamente una escena montada por el propio fotógrafo de algo ya visto y que quiso reproducir en perfectas condiciones.

Conseguir agua y obtener la suficiente para las necesidades básicas es una tarea primordial para los habitantes. Es un recurso escaso que se busca afanosamente, de manera especial con la construcción de pozos.

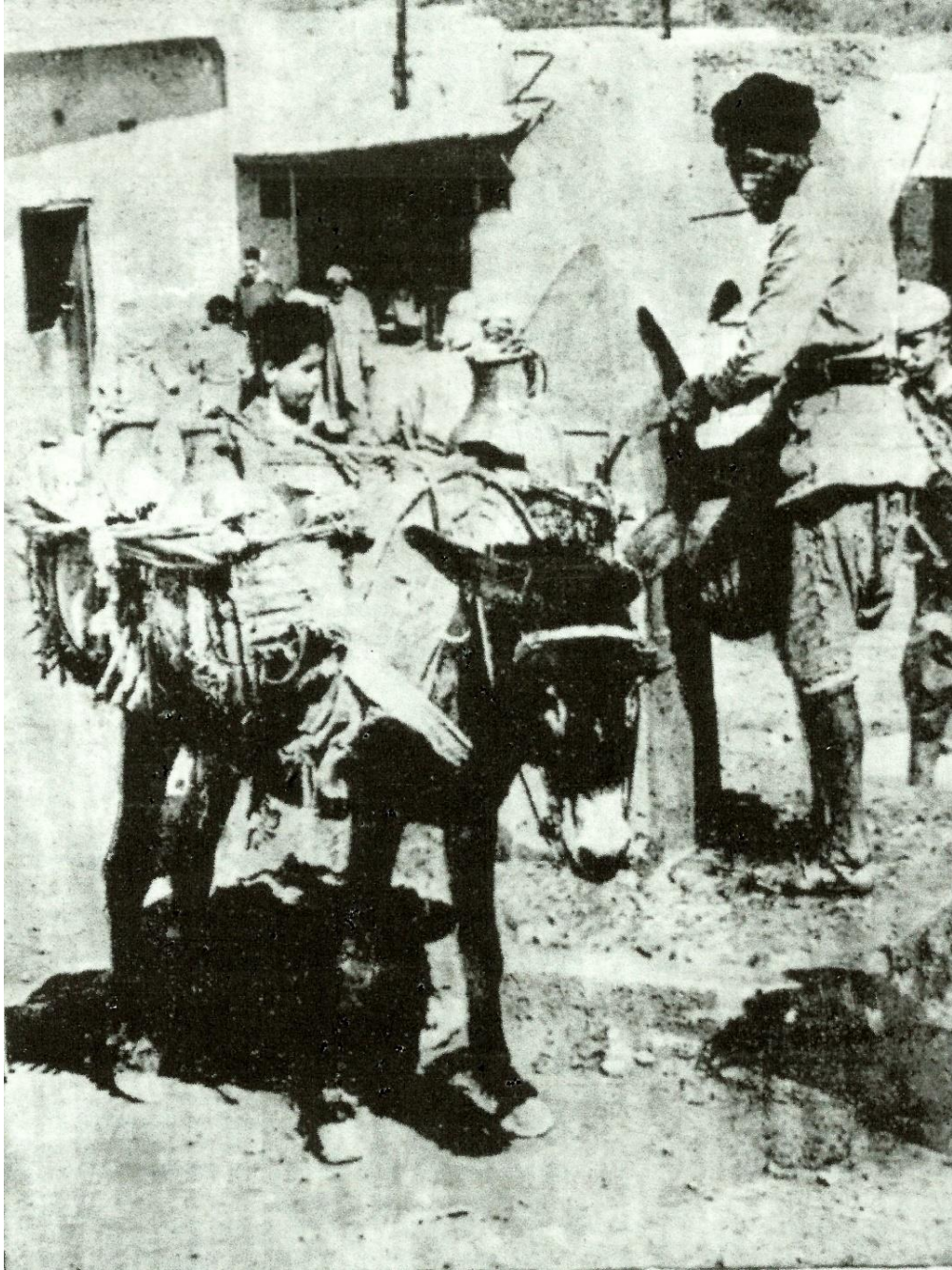


Buscando el agua con tesón. A.O.E., 08-11-1959

En la imagen precedente vemos a un hombre sacando agua de un pozo, una imagen en la que se nos reflejan las características físicas de un autóctono, y donde se nos da una idea sobre su vestimenta, además de presentar un tipo de pozo que es de una forma poco común, siendo un simple agujero en el suelo. Pero la instantánea refleja de forma manifiesta la dureza de esta tarea. Las ilustraciones que siguen muestran otros momentos de la actividad de la aguada.



Aguada en Dora (Sáhara). A.O.E., 27-02-1955 (Foto Vera)



Aguada. A.O.E., 17-03-1957 (Foto Velázquez)



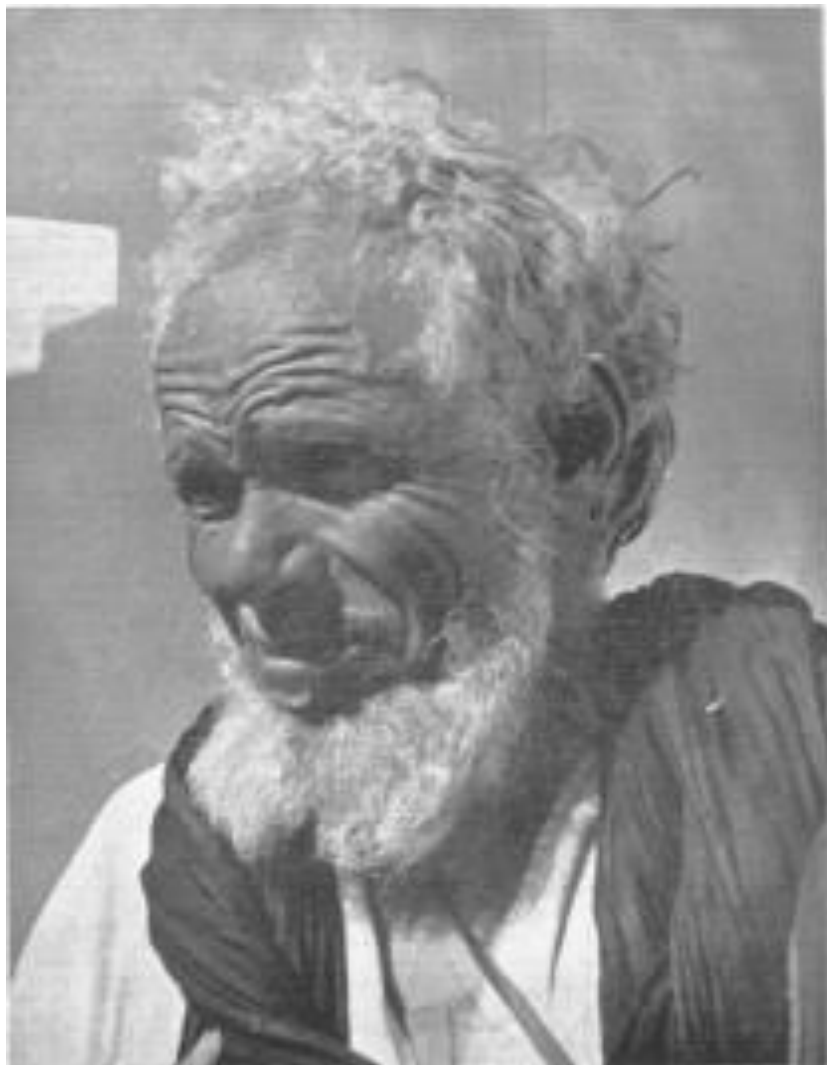
En el pozo de Telata. A.O.E., 12-09-1954

Las tres últimas ilustraciones son variaciones de un mismo tema. En la primera de ellas vemos varias personas de Dora, en el Sáhara, tratando de sacar agua de un pozo; en esta foto Vera nos plasma esta actividad, que se realiza tanto por hombres como por mujeres, pero de la que podemos entender y deducir, también, que una aguada se podía y se puede realizar tanto de modo individual como en grupo, sobre todo para poder cargar el

agua después de sacada del pozo. En las dos últimas fotos, se nos presenta otra vez la tarea de sacar el agua, pero hay otro aspecto en el que uno se puede fijar, y que aparece en las dos imágenes; me refiero al burro, el animal que siempre ha sido muy importante en la vida cotidiana de los pueblos de Ait Baamrán, y que facilita mucho la tarea a la hora de querer cargar la jarras pesadas y llenas de agua. Sin este animal esta actividad se iba a tener que realizar a menor escala si uno quiere hacerlo solo, o bien ir a buscar el agua en grupo, como vimos en una de las fotos anteriores. Por eso creo que en esta foto el tema principal es el del agua, pero también está la cuestión de la importancia de este animal en la vida de estos pueblos.

En lo que se refiere a los rasgos físicos, en las referencias que estudio se hacen diversas descripciones de hombres, mujeres y niños, y dichos estudios, tanto los relativos a los pueblos del Sáhara como a los bereberes, venían en su mayoría acompañados de dibujos o de fotos, que facilitaban bastante la comprensión de las descripciones textuales. Cuando nos fijamos en las fotos de los naturales, nos damos cuenta de que no solo se plasman en ellas todos los componentes de dichos pueblos, sino también los diversos tipos que se podía percibir en cada uno de estos, es decir, hombres, mujeres y niños, por lo que se dan casos de hombres de Ait Baamrán y del Sáhara, hombres blancos y de color, jóvenes y viejos, y pobres y ricos, que es uno de los aspectos que refleja de un modo bastante claro la vestimenta de cada una de las personas. La indumentaria no solo nos puede reflejar la procedencia social de cada uno, sino que nos da también una idea de las características de este aspecto de la cultura material. Las mujeres también están presentes en un número importante de ilustraciones, porque las mujeres, como ya se ha dicho anteriormente, siempre han sido muy llamativas para los autores, llamativas y difíciles de acceder o de conocer, lo que hizo de la fotografía uno de los medios que puede permitir acercarse a ella y reflejar lo que representa tanto en la sociedad baamrani como en la saharai. Por eso la vemos presentada como una doncella muy guapa, o como un pilar importante dentro de estos pueblos, desempeñando un papel primordial dentro de las pequeñas sociedades que son las familias y en el pueblo en general. Respecto a los niños se proporcionan bastantes fotografías, no tanto como de los adultos, pero lo suficiente como para darnos una idea del interés de los autores por estos futuros hombres y mujeres, niños presentados en varias

situaciones a veces en sus casas o jaimas, otras veces en la calle, en unas ilustraciones bastante espontáneas y en otras posando prácticamente para que se las saquen. Todo lo que acabo de decir va en un solo y único sentido, que es que, por su cantidad y calidad, la fotografía relativa a estos territorios tiene un peso muy importante en la compensación de los contenidos de las descripciones y todo lo que está relacionado con los naturales, siendo unas valiosas huellas graficas de una época y que en un futuro no muy lejano llegarán a ser un tesoro para los que quieren saber algo del pasado de estos pueblos.

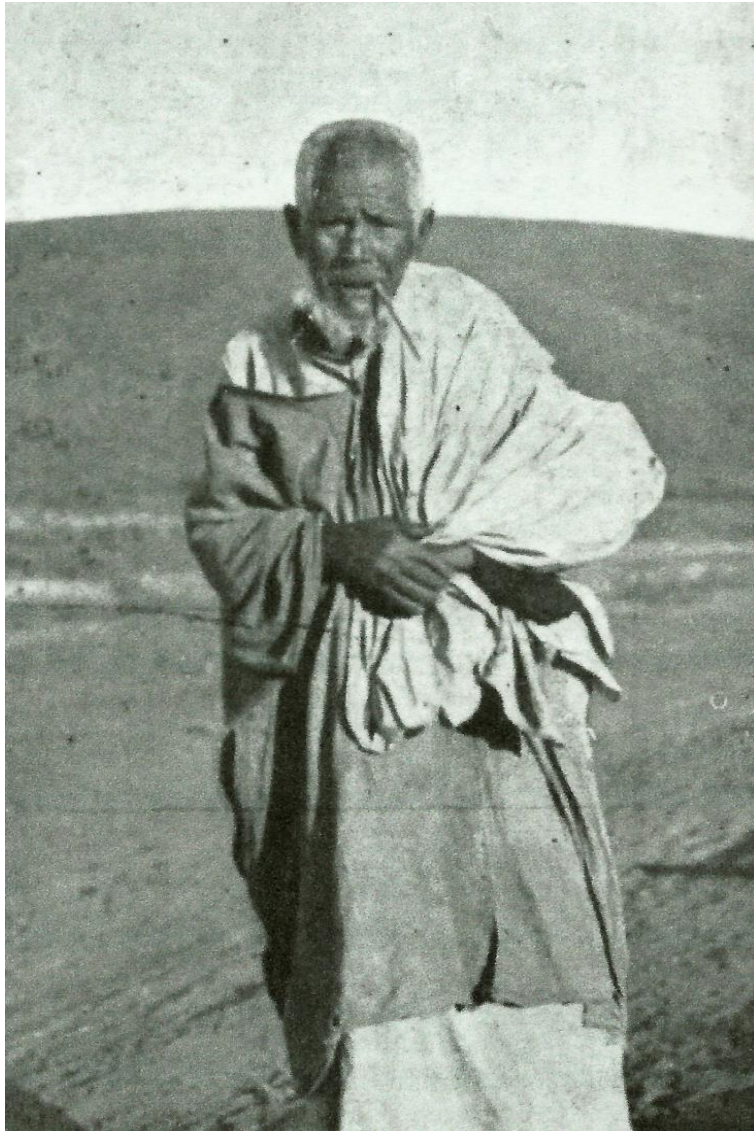


Tipo saharaii. A.O.E. 26-06-1955 (Foto Vera)



Saharaii. A.O.E., 18-02-1959

Estas dos últimas imágenes son retratos de un tipo saharaii. La primera es una foto a plano medio corto, y la segunda a plano entero, en las que Vera quiere dar al espectador una idea sobre el aspecto físico de este nativo y, por ello, de todo un grupo social que es el del Sáhara. Es un anciano con barba y con la vestimenta típica; aparecen en las dos ilustraciones su vestido largo *daraa*, el turbante alrededor del cuello y las babuchas. Al ver la forma con la que se han realizado, con el hombre posando y a tan poca distancia, sobre todo en la primera, podemos deducir que puede ser perfectamente un conocido del fotógrafo, y que tuvo que colocarse tal y como se lo ha pedido para que llegue a tener un retrato perfecto de un anciano saharaii



Anciano saharai. A.O.E., 28-06-59

Esta es otra foto de un anciano saharai, en la que resalta su aspecto físico, su vestimenta, pero en esta se da como fondo el medio natural seco del Sáhara. Creo que este es el ejemplo de la imagen que se produce con la finalidad de presentarnos esta asociación entre el paisaje y el paisanaje, un hombre de esta edad con una fondo árido y sin edificaciones o señales de vida a su alrededor, como para decirnos que estas son las condiciones en las que vive esta población. Lo curioso es ver a este hombre posando para el fotógrafo, lo que nos puede llevar a pensar hasta qué punto se puede decir que esta foto es espontánea y no montada tal y como quiso su autor.



Nómada. A.O.E., 02-09-1956



Saharawi, A. O. E., 28-10-56 (Foto Vera)

Se pueden considerar estas dos últimas ilustraciones ejemplos perfectos de retratos (de primer plano, en la primera y de plano medio corto en la segunda) de hombres saharauis y, a mi parecer, creo que ambas imágenes cumplen en gran medida la finalidad que puede tener un retrato, que es la descripción y la presentación de las características físicas de estos hombres. Lo otro que se puede decir de estas dos instantáneas es que, debido a la forma y a la distancia en la que fueron realizadas, tiene que haber cierta confianza entre los representados en las fotos y sus autores, porque, de no ser así, no se iba a sacar con los dos nativos posando de este modo.

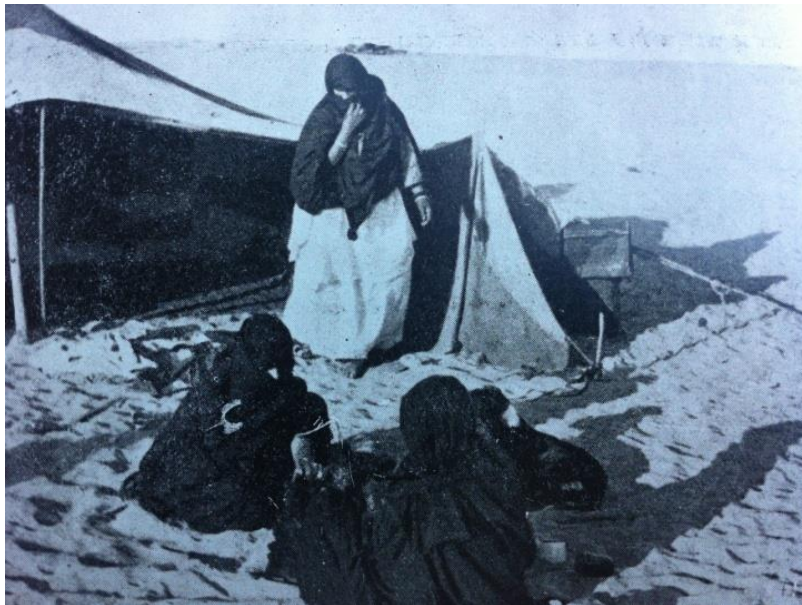


Mujer saharai. A.O.E., 13-09-59

Esta es una muestra en la que el fotógrafo nos presenta una mujer saharai, una mujer de color, lo que quiere decir que pertenece a una de las clases sociales más bajas de esta sociedad, pero a pesar de esto, le ha dedicado su atención, y nos ha plasmado mediante esta ilustración sus características físicas. Como se ve, la mujer está posando de perfil, lo que da más estética a la foto. Tengo que decir también que esta imagen no nos da solo una idea sobre el aspecto físico de esta mujer de color como ejemplo de las demás mujeres saharai, sino que aparecen también, pero con menos importancia, la joyería y un tipo de peinado típico del Sáhara.



Anciana saharai. A.O.E., 23-09-59



Mujeres saharauis con la vestimenta tradicional. MULERO 1945

Raras veces aparece el tema del hogar en el material gráfico relacionado con los territorios que estudio, y esto se debe sobre todo a la naturaleza conservadora de estos pueblos, y en las dos últimas fotos vemos una representación de este ámbito que suele estar oculto. En la primera foto sale una anciana sentada en el suelo moliendo, a lo mejor, granos de cebada o de trigo con un molino a mano; y en la segunda, vienen mujeres saharauis

sentadas en la entrada de una *jaima*. Como he dicho al principio de este comentario, es la naturaleza conservadora de estos pueblos la que hizo que no haya muchas ilustraciones relativas al tema del hogar, lo que nos puede llevar a pensar, o a intuir, que estas fotos no tienen por qué ser tan espontáneas y naturales como parecen, sino que pueden ser escenas montadas por los autores para dar más credibilidad a la idea que quieren hacer entender. Por supuesto, esto no quiere decir que estas fotos carecen de importancia o que no permiten tener una idea sobre este aspecto de la vida saharai.



Una madre sahariana. CARO BAROJA 1955 (Foto Micó)

Es curioso cómo la mujer de estos pueblos siempre ha llamado la atención de los viajeros, autores y fotógrafos de mis referencias, una mujer considerada misteriosa y que aparece pocas veces en el material gráfico si lo comparamos con las que lo hacen los hombres. Solo la presencia de una mujer puede ser un motivo para sacar esta foto, pero aquí puede ser tanto eso como su aspecto físico, su vestimenta, la forma en la que está sentada y el hecho de que es una madre acompañada de su hijo.



Muchacho de Aargub. A.O.E., 14-10-1956 (Foto Vera)

En esta ilustración se nos presenta un niño saharauí, en la que podría decirse que está prácticamente posando y sonriendo a la cámara. La realización de esta foto puede haber sido para dar un ejemplo de niño del Sáhara y de sus características físicas, al igual que se ha dado en más casos. Es un niño que puede ser perfectamente un conocido del fotógrafo o de alguna persona cercana a él.



Saharais. A.O.E., 01-04-1956 (Foto Alday)



Jóvenes saharauis, A. O. E., 07-08-1955 (Foto Alday)

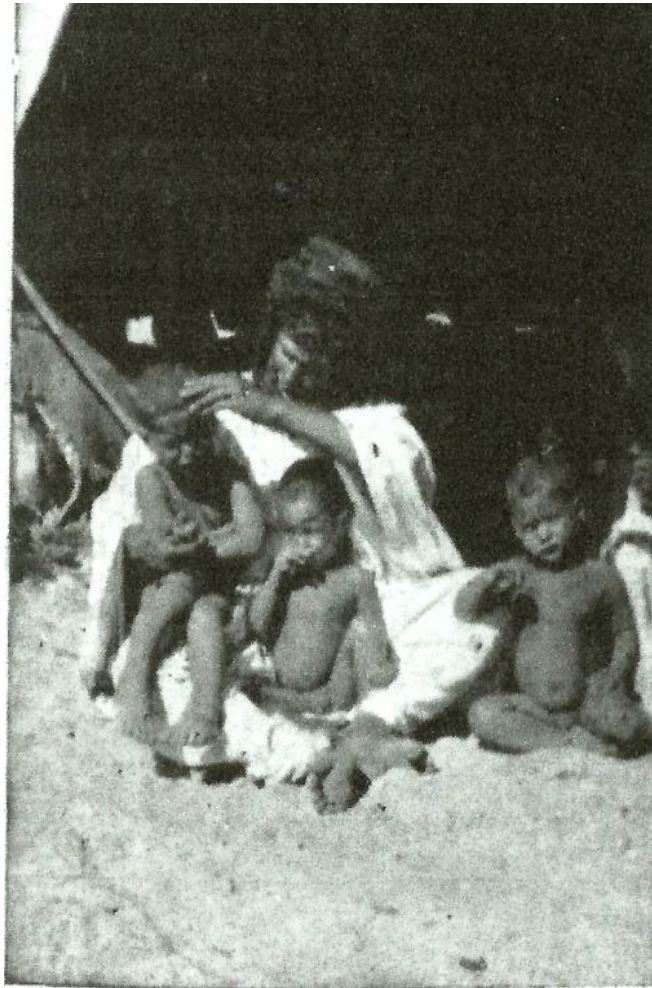
En las dos fotografías que aparecen arriba, vemos a niños o adolescentes saharauis, en ilustraciones realizadas por el mismo autor, Alday, y donde se ve su interés por las generaciones de menos edad y por su aspecto. Como vemos, se trata de jóvenes que están vestidas más o menos iguales, y en las que resalta la joyería, que se refleja en los collares o colgantes que llevan, y que suelen ser muchas veces medios para alejar o protegerse del mal de ojo. Otra cosa que ha llamado mi atención es el corte de pelo del niño que se sitúa a la izquierda de la primera foto, un corte de pelo muy peculiar, sobre todo en una edad determinada, pero esta es una de las costumbres que se ha dejado de practicar en las últimas décadas.



Chocolate. A.O.E., 08-01-1956

Esta es una de las muy pocas muestras de niño de color, por no decir que es la única que he podido encontrar. Viene este niño en la imagen posando en un retrato de plano medio corto y, como ya se ha mencionado en otras ocasiones, la finalidad es simplemente

resaltar las características físicas o algún detalle de la vestimenta. Muchas veces estas fotos vienen cargadas de significado simbólico, como puede ser el caso de este niño, que se puede considerar aquí como símbolo de una determinada clase social.



Saharais, A. O. E., 01-04-1956 (Foto Alday)



Niños saharauianos, foto de la *Revista Geográfica*.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945: 49

Los niños saharauis se muestran en varias fotografías: a veces solos y otras veces acompañados de adultos, como vemos en estas dos imágenes. Los motivos son simplemente reflejar sus características físicas, darnos una imagen de ellos en el ámbito de la familia y el hogar, que en este caso es la *jaima*, o simplemente darnos una idea sobre su vestimenta, que suele ser, por lo general, muy poca o inexistente del todo, en el caso de los menores de edad, como vemos en la primera foto.



Baamrani. A.O.E., 24-03-1957 (Foto Velázquez)

Aquí Velázquez nos presenta un ejemplo de un tipo baamrani de color que, además de reflejar sus rasgos físicos, nos va a dar una idea clara de la vestimenta de este pueblo. En esta imagen el fotógrafo plasma también una de las actividades semanales de la población bereber, como es la compra en un día de zoco. Si nos fijamos, lleva en la mano una cesta hecha a base de hojas de palmera, que son típicas en estas tierras para llevar la compra. Se puede añadir, además, que esta instantánea tiene bastante originalidad en el sentido de que aparentemente está sacada a una persona sin que se dé cuenta, plasmando este momento e inmortalizándolo.



Tipo baamrani. A.O.E., 01-01-1956 (Foto Vera)



Anciano baamrani. *A.O.E.*, 13-06-1954



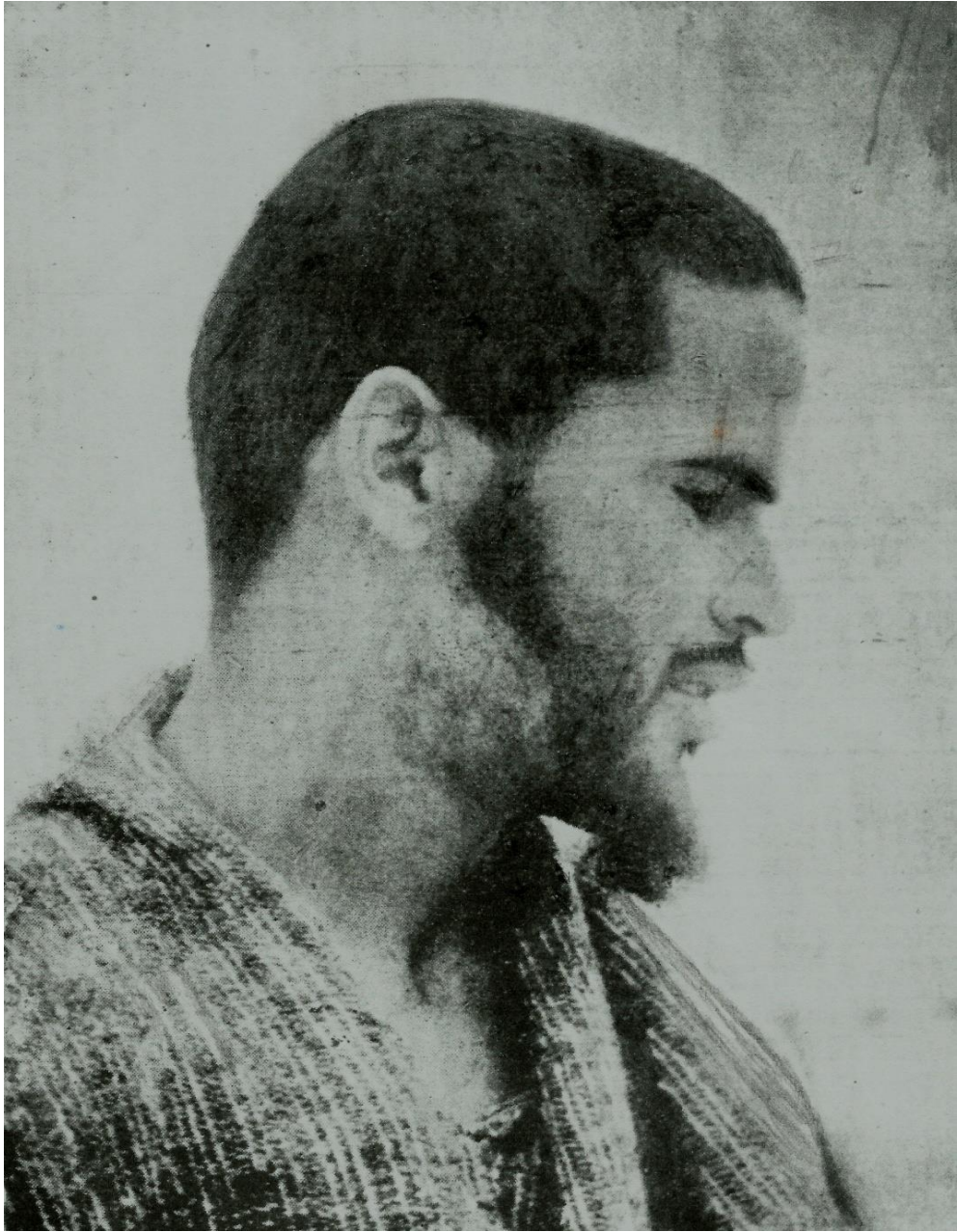
Tipo baamrani. A.O.E., 01-07-1956

Las tres imágenes anteriores vienen en formato de retratos, con personas fotografiadas con un posado, fotos realizadas en plano medio corto con el objetivo de hacerles una descripción de las cualidades físicas de las personas que salen en ellas, que en este caso son tipos baamranis. Puedo decir que en casi todas las fotos en que aparecen hombres saharauis o bereberes aparecen con turbante y casi siempre con barba, aunque este no es el aspecto que tienen todos los hombres de aquellos territorios, aunque sí la que se tiene en el imaginario español.

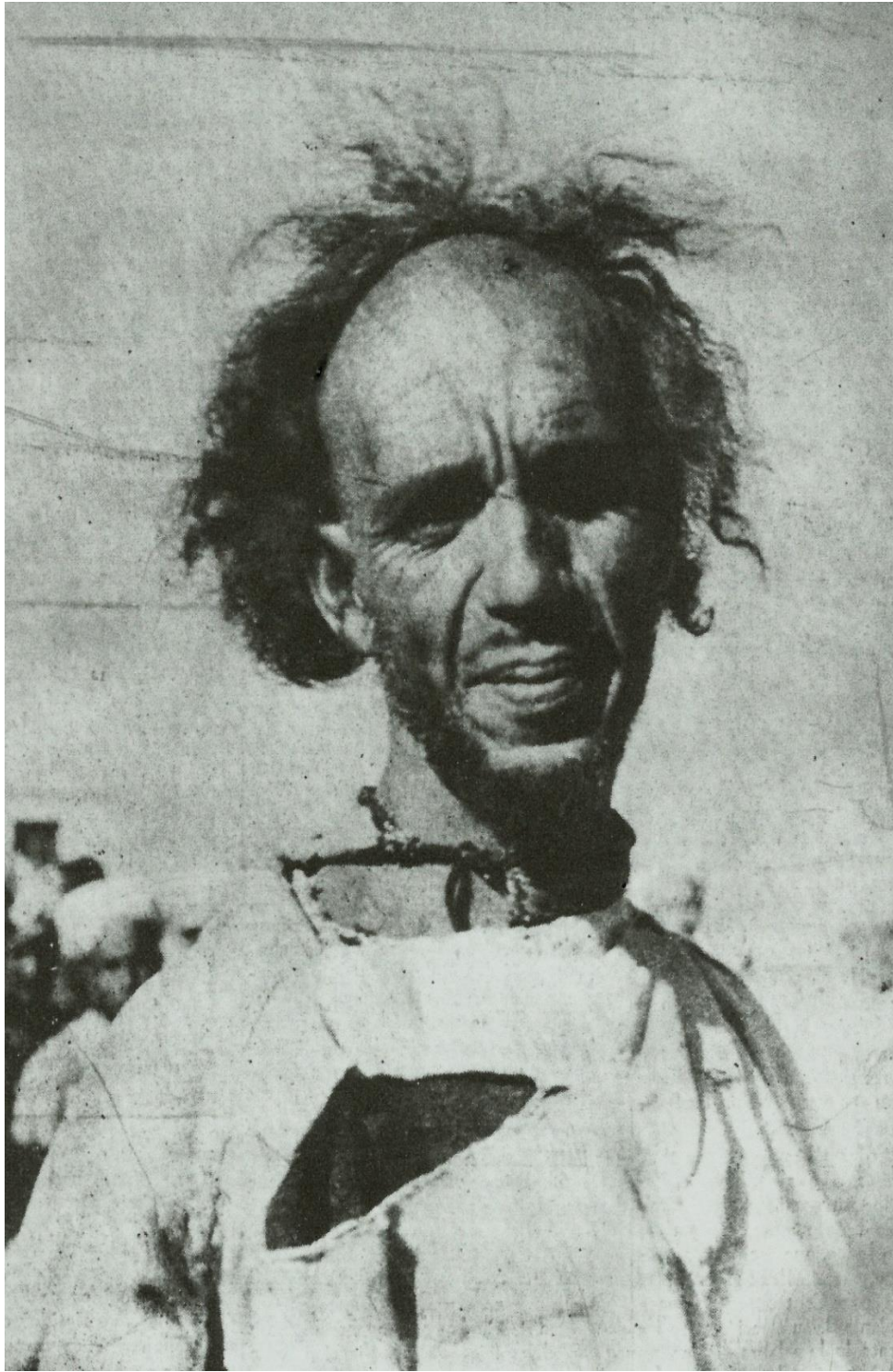


Natural del territorio de Ifni, foto de la *Revista Geográfica*.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945: 16

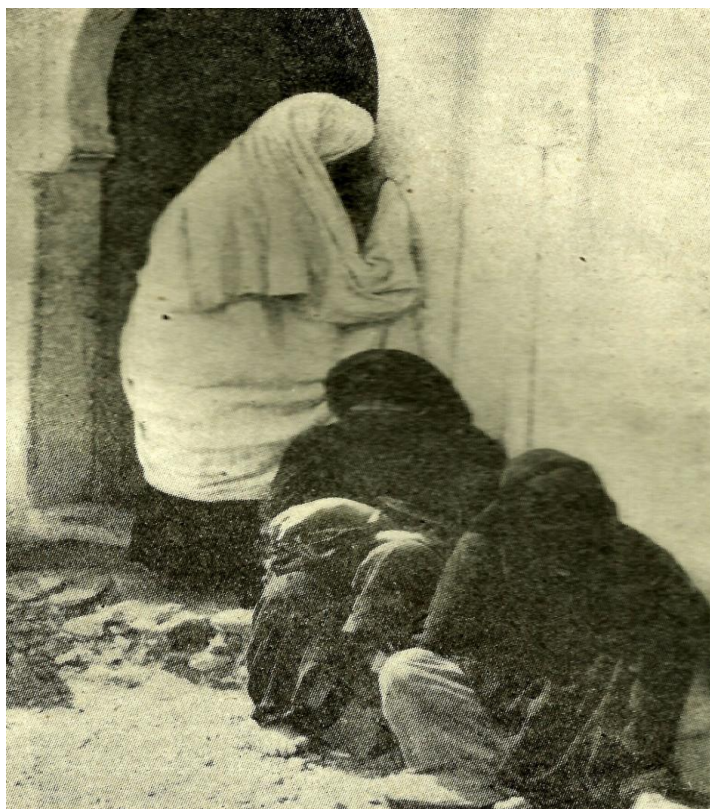
Esta foto es la única que he visto de las consultadas en la que el nativo está situado en una posición superior a la del fotógrafo, y a mi parecer esto no puede ser fortuito, sino que fue realizada así con la finalidad de presentar a este baamrani de un modo favorable, mostrando su aspecto físico y resaltando así su indumentaria típica con su chilaba y *sulham* blancos, que le da un aspecto elegante. Y el hecho de aparecer solo, sin ningún objeto a su alrededor, realza aún más el protagonismo del modelo.



Abocad (ciego). A.O.E., 23-01-1955



Baamrani. A.O.E. 01-02-1959

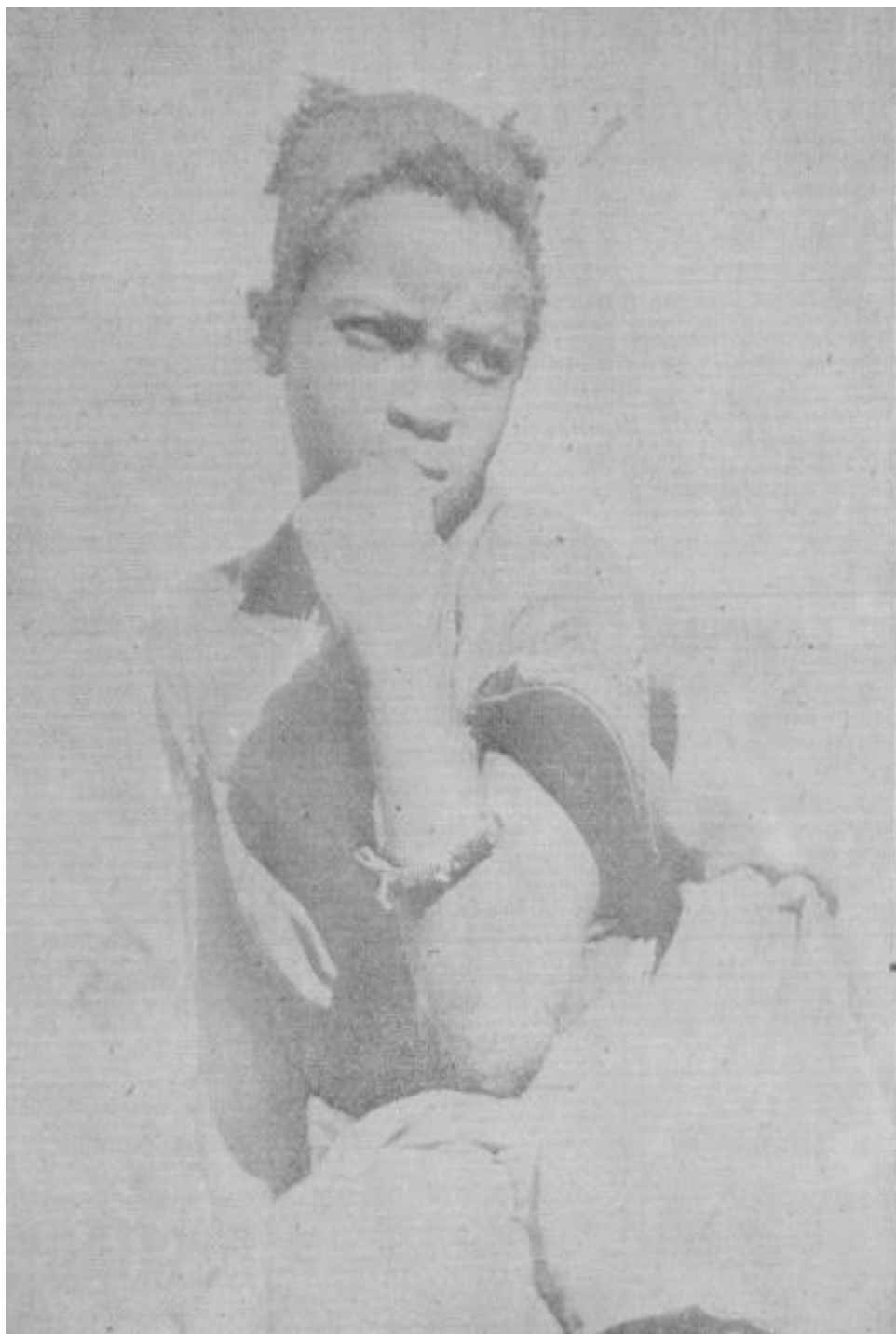


Mujeres de Ifni, foto de la *Revista Geográfica*.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945: 17

En las tres últimas fotos vemos dos hombres y unas mujeres de Ait Baamrán. En la primera se presenta un hombre ciego, como nos dice el pie de foto, y que es una de las figuras y componentes de esta sociedad bereber; la segunda muestra un hombre baamrani, aunque en este caso no se parece a la mayoría de los tipos tanto del Sáhara como de Ait Baamrán que hemos visto con anterioridad ilustrados en retratos del mismo estilo. Aquí el hombre está sin barba, sin turbante, con la ropa distinta, rota, que puede ser índice de su clase social o de su situación económica. En la tercera foto hay tres mujeres junto a una puerta de construcción típica de estos territorios. Llevan unos *haiques* o *imelhafen* y van completamente tapadas, excepto las manos, y dejando un pequeño hueco, lo justo y suficiente para poder ver. Dos de estas mujeres están sentadas y una está de pie, apoyada en la pared de la edificación blanca que tienen al lado. Quiero destacar que esta escena puede ser perfectamente vista en los santuarios a los que acuden las nativas por varios motivos, un tema que estudio con más detalle en el apartado de hagiografía.



Niño baamrani. A.O.E. 07-07-1957



Muchacha baamrani, A. O. E., 04-07-1954 (Foto Vera)

Nos encontramos ante dos instantáneas de niños baamranis: chico y chica. En estas dos muestras podemos apreciar la vestimenta del niño con chilaba y turbante, y la de la muchacha con un vestido y con un corte de pelo peculiar, propio de los adolescentes hasta una edad determinada.

Las fotos que acabo de presentar están relacionadas con la población, de modo más concreto con los rasgos físicos de los naturales, tanto baamranis como saharauis, en unas ilustraciones que vienen a veces solas, como portadas de las publicaciones, hablando por sí solas, expresando y plasmando una idea que quiere hacernos entender el fotógrafo; y en otros casos vienen a apoyar y a completar las descripciones de los autores de mis referencias. Como ya se ha destacado, se dan fotos de mujeres y de hombres de Ait Baamrán: morenos, hombres de color y ciegos, todos fueron plasmados en alguna de las publicaciones; y en cuanto a los saharauis se nos presentan varios tipos también como la figura del nómada y numerosas fotos de niños. Lo que hay que señalar es que, al representar los aspectos físicos de la población, los autores de las fotos no se limitaron a plasmar varios tipos y figuras, sino que han podido reflejar personas de todas las escalas sociales y de diferente edad, hecho que refleja la importancia que dan estos autores a cada uno de los componentes de la sociedad.

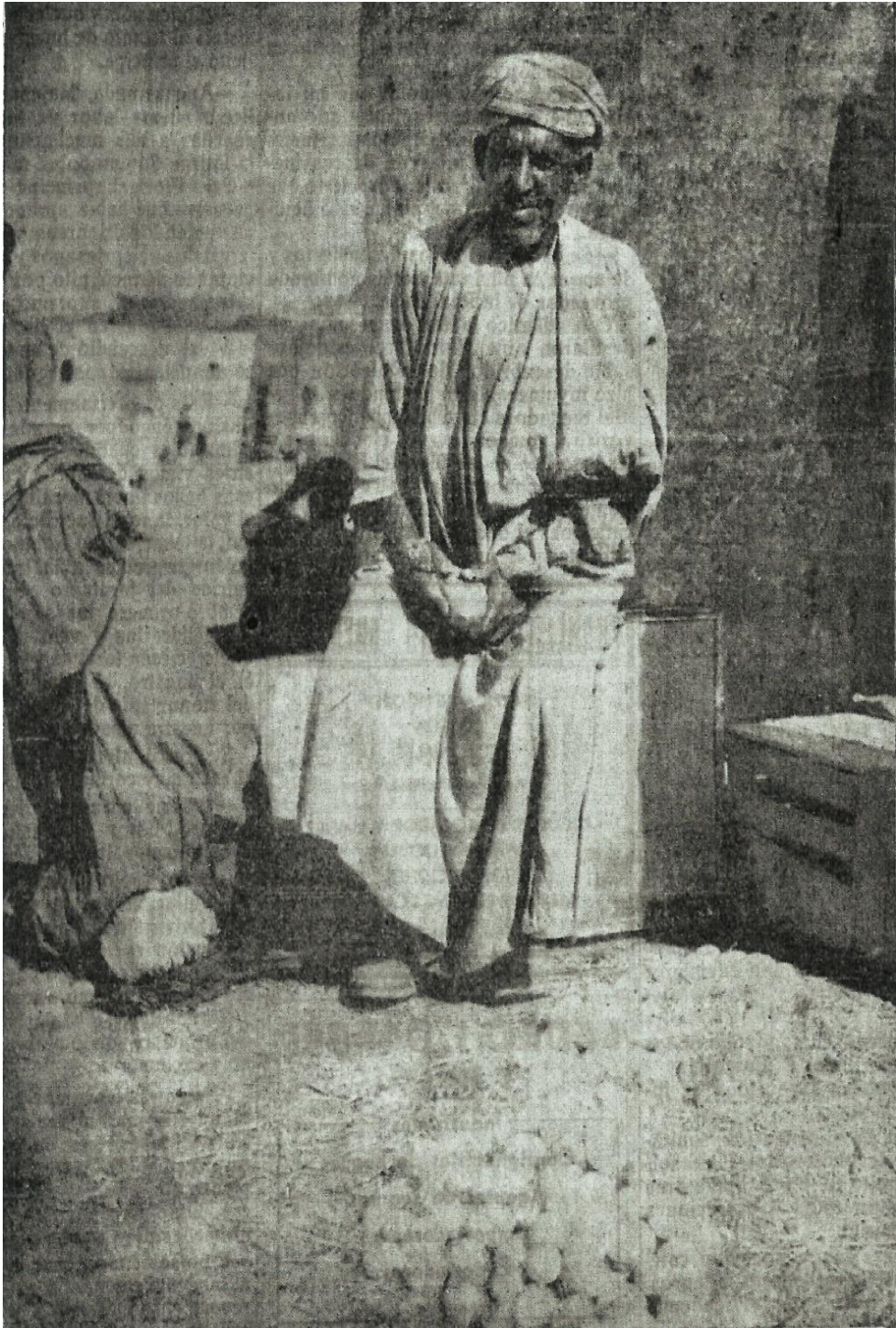
Los modelos económicos y las profesiones han sido dos de los aspectos más tratados en el corpus que manejo. Se puede notar el interés de nuestros autores por las profesiones que ejercen los naturales en la cantidad de ilustraciones que se ofrecen al respecto, fotos de vendedores, artesanos, pescadores, agricultores, ganaderos y policías, entre otras ocupaciones. Cuando hablamos de los trabajos que tienen los naturales, nos referimos sobre todo al comercio, al pastoreo, a la agricultura, a la artesanía y a la pesca, y de estas profesiones se presentan bastantes imágenes en las que se dan a conocer tanto estas labores, como el sitio donde se realizan y qué aspecto tienen los que la practican.

En las fotos siguientes tenemos unas muestras de todo este interesante material, en las que vienen vendedores en romerías o en zocos semanales, representando de este modo el comercio, que es una labor muy tradicional en estas áreas desde épocas muy antiguas,

pero que en este caso se presenta no mediante la descripción textual, sino a través de este material gráfico, lo que se puede considerar un importante complemento a la información textual y hace que uno entienda mejor cómo se practicaba esta profesión. Luego tenemos los artesanos o majarreros, que suelen estar presentes en los mismos espacios, esto es, en zocos o romerías. La importancia de las fotografías en las que se presentan reside en que nos dan a conocer el aspecto que tienen estos hombres y también reflejan y plasman las condiciones en las que trabajan y cómo es su pequeño taller, si podemos llamarlo así, porque al ver cómo son sus lugares de trabajo y la escasez de material que presentan, se les puede calificar de todo menos de talleres de artesanos, pero es algo que se puede entender perfectamente si tomamos en consideración los pocos medios de los que disponen. Luego está la pesca y los pescadores, que, a pesar de ser una actividad secundaria para los naturales, notamos que está bastante presente en las ilustraciones, sobre todo en las relativas a Ait Baamrán, por lo que encontramos tanto fotos de pescadores sacando sus *aguerrabos* del agua, o sea practicando su profesión, como en la etapa de limpiar o de vender su producto o lo que les ha ofrecido el mar en este día, además de otras ilustraciones de un policía, un caballista y un jinete.



Vendedor de zoco, A. O. E., 27-10-57 (Foto Vera)



Típico vendedor de huevos, A. O. E., 12-08-56



Puesto de venta de carne en un «muggar», A. O. E., 06-02-1955



Tendero del mugar, A. O. E., 15-01-1956 (Foto Vera)



Amsil (herrador). A.O.E., 03-10-1954



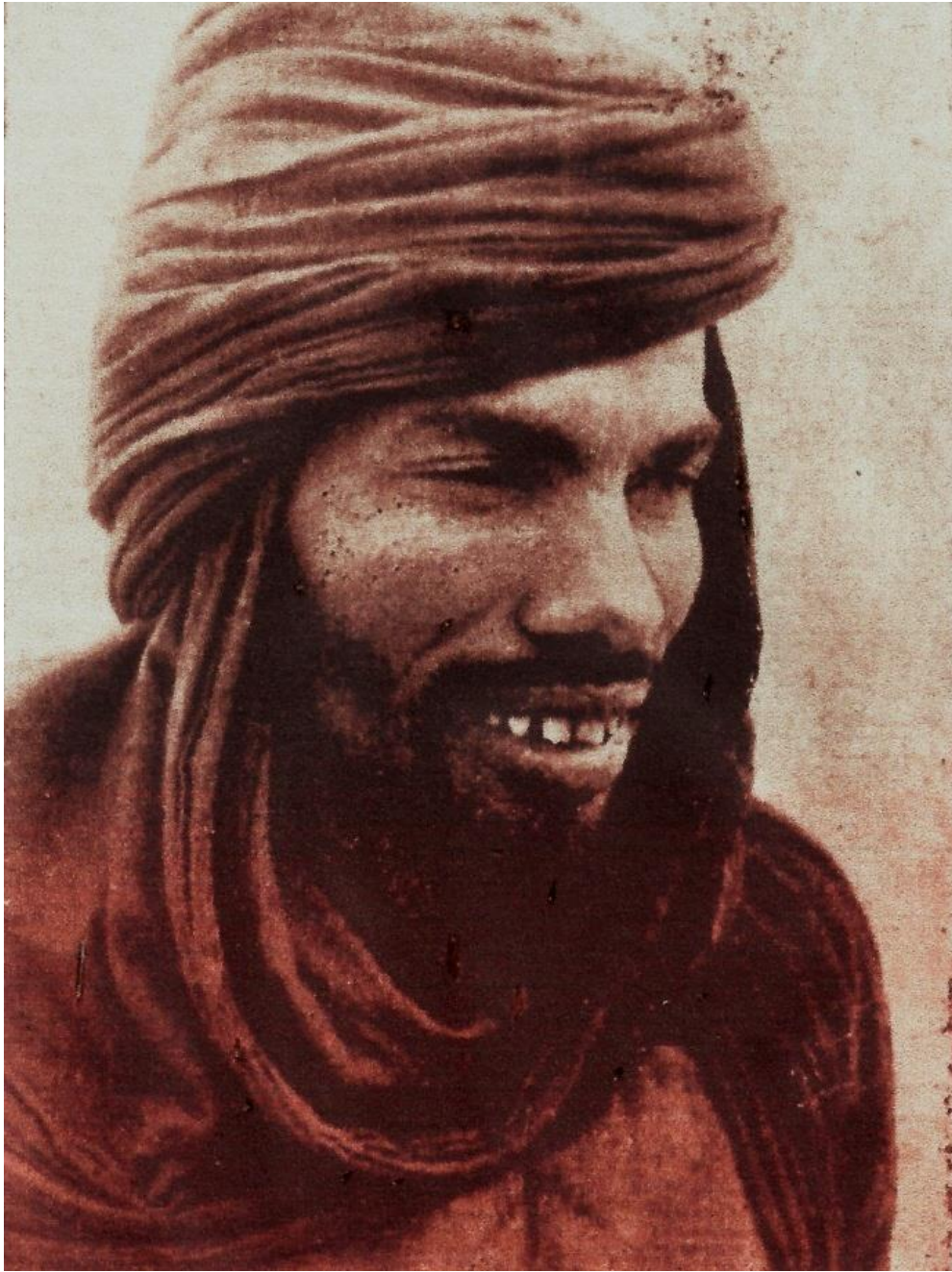
Ajarraz (zapatero), A. O. E., 20-05-56 (Foto Alday)



Ajarraz (zapatero), A.O.E.,24-07-1955 (Foto Alday)



Majarrero, A.O.E., 28-08-1955



Bahari de Ifni A.O.E., 12-04-59



Pescador, A. O. E., 25-11-1956 (Foto Velázquez)

A continuación, vienen dos fotos de pescadores, la primera es una muestra de un joven pescador saharauí que presenta los rasgos físicos distintivos de la población de estos territorios, un hombre que quizás no sea un ejemplo que se pueda generalizar, pero que, para el fotógrafo, puede ser valer en este sentido. La segunda es una foto de un viejo

pescador de caña que por la fuente de la que fue sacada y por la naturaleza de la pesca de caña puedo decir que procede de Ait Baamrán, dándonos de este modo no solo una idea sobre su aspecto como pescador nativo, sino también sobre una de las modalidades de la pesca en este territorio.



Pescador de Aargub en el Sáhara. A.O.E., 22-05-1955 (Foto Vera)



Pescador de caña, A.O.E., 25-12-59

Siguiendo con las profesiones, presento tres muestras: la primera es de un policía nativo, la segunda es de un caballista y la tercera es de un jinete, como viene en el título de la imagen.



Policía de Ifni. A.O.E., 22-07-1956 (Foto Vera)



Jinete baamrani. A.O.E., 13-10-1957 (Foto Vera)



Caballista (El manco), A.O.E., 01-09-1957 (Foto Vera)

Respecto a estas profesiones y después de consultar bastante información textual tocante al sur de Marruecos, puedo decir que no he localizado información o datos relativos a ellas, por lo que las imágenes que tenemos delante de nosotros pueden ser de los muy pocos documentos en este sentido. En los tres casos salen los hombres posando para la cámara, se puede decir que tanto la del policía como en la del jinete el protagonismo en la foto lo comparten tanto los hombres como sus caballos, muestran la belleza a la que puede llegar la unión del hombre con este animal; aparte de esto, se puede decir que estas dos fotos sirven para reflejar y describir estas personas, tanto físicamente como en lo que se refiere a su vestimenta. En la foto del caballista, se nota que Vera no ha dado tanta importancia al caballo como en las dos anteriores, sino que ha centrado su interés solo en el caballista, presentando así a este hombre y haciéndole una descripción visual, pero también

dándonos a través de él una de las figuras de Ait Baamrán, que es el hombre manco, como fue el caso del ciego; y creo que uno de los motivos que lo empujaron a realizar esta fotografía ha podido ser también lo curioso que le ha resultado ver a un jinete con una sola mano.

Sobre todas las ramas de la economía, en particular sobre la agricultura, la ganadería y el comercio, encontramos una información importante, cualitativa y cuantitativamente hablando, pero dicha información no es solo textual, como ya se ha señalado, sino que la hay también en un formato visual de fotos y dibujos, que cumplían con su función completando la información ofrecida. Aquí tenemos algunas relativas al comercio, a la ganadería y la pesca.



Vendedor en un día de zoco.A.O.E., 24-06-1956 (Foto Velázquez)

El zoco es uno de los elementos autóctonos que marcaron a todos los viajeros y autores que visitaron estos territorios y que dejaron numerosas impresiones en este sentido: cómo iba vestida la gente, la mercancía, la forma de presentar los productos y de vender. En el caso concreto de la foto que aquí se presenta no hace falta decir por qué motivo se realizó, porque se advierte que ha sido simplemente por el hecho de que la escena es muy llamativa, y representa una idea del mercado que es muy distinta de lo que podría imaginarse cualquier español de la época. Vemos un viejo vendedor de pilones de azúcar, un hombre de barba blanca, vestido con chilaba y turbante, sentado en el suelo de una forma a la vez particular y típica de estas tierras, cruzando las piernas, esperando con paciencia a los clientes.



Pastor saharaiano con su rebaño de ovejas, foto de *la Revista Geográfica*.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945: 35



Rebaño de camellos, A.O.E., 08-03-59



Saharauis con el ganado pastando. A.O.E., 19-07-59

El camello es uno de los símbolos del desierto por excelencia, y en el Sáhara la mayoría de los rebaños son de naturaleza camellar, y esto se lo puede imaginar cualquier persona, aunque no sepa mucho acerca de este desierto. Las últimas fotos dan cuenta de la presencia del camello en la vida de los pobladores de estas tierras y de su importancia económica. Hay que señalar también que en el Sáhara no se daba solo el ganado camellar, sino también el caprino y el ovejuno, como lo podemos percibir en la primera de estas fotos relativas al ganado y al pastoreo. Hay que decir también que las imágenes nos

plasman lo que ya habíamos señalado con anterioridad: el paisaje y el medio natural en los que se realizaba esta tarea del pastoreo en los territorios donde viven los nómadas.

La foto que sigue recoge la venta de pescado en la playa de Sidi Ifni. Los motivos de sacar esta foto pueden ser varios y distintos; de un lado puede ser el hecho de que se venda este pescado en la misma playa y no en un mercado, como me imagino que Velázquez está acostumbrado a verlo; de otro puede ser, perfectamente, por ver tanta cantidad de pescado fresco en unas tierras de gente que se supone que se dedicaban solo a la agricultura y al pastoreo. Se puede sumar a esto el querer mostrar esta riqueza marítima a todos aquellos que no sabían que esto se daba en Ifni, que formaba parte de España en aquel entonces.



Venta de pescado en la playa de Sidi Ifni. A.O.E., 02-12-1956 (Foto Velázquez)

La cuestión de las relaciones sociales se ha tratado también mediante los textos y las ilustraciones, a veces con fotos que presentan una familia en su hogar o con dibujos o esquemas que facilitan la comprensión de la composición social de la población autóctona.



Familia saharai. A.O.E., 06-09-1959

En esta ilustración están fotografiados un hombre con los hijos. Lo curioso es que el título de imagen es «Familia saharai», a pesar de que no sale la madre, y esta es una señal que confirma lo que ya he dicho de lo conservadoras que son las sociedades de estos territorios, hasta el punto de que, según mi punto de vista, para un fotógrafo o autor de esta muestra gráfica un padre con los hijos, sin presencia de la madre, es más que suficiente para llamarlos familia. En la foto se puede tener una idea de la vestimenta o la indumentaria de una clase social de la población saharai mediante el ejemplo del padre, pero también de los niños, quienes llevan poca ropa o no llevan ropa alguna. Vemos también que estos saharais están prácticamente posando para la cámara, lo que puede significar que entre los fotografiados y el autor de la imagen puede haber una relación de cercanía. En el fondo de la foto se ve el pueblo o el *frig* al que pertenecen estos últimos.



En la intimidad de la jaima. A.O.E. 24-10-1959

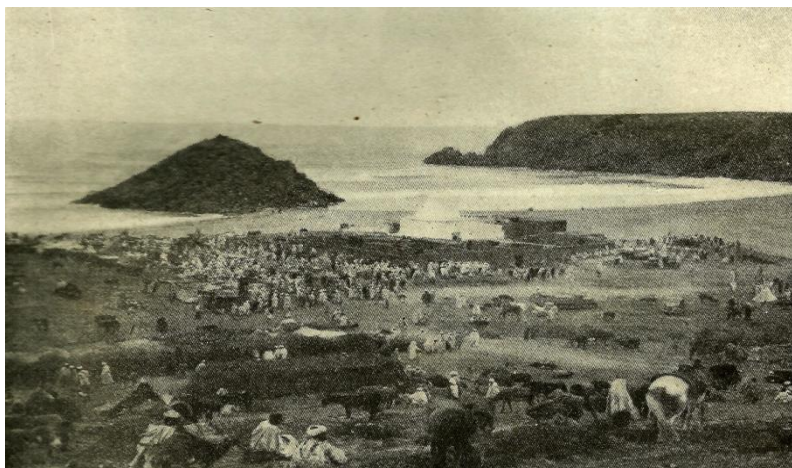
Son muy pocas las informaciones que nos ofrecen las fuentes que manejo respecto a la vida dentro de un hogar, ya sea de los bereberes o de los saharauis. La importancia de esta ilustración es la de poder plasmar la intimidad de una *jaima*. Vemos aquí mujeres y niños en su hogar, sobre todo tomando en consideración el carácter conservador de esta sociedad, y de ahí su valor como documento. La importancia de esta imagen y la idea que nos da sobre este aspecto no quita que la escena que estamos viendo tenga que ser tan natural como parece, y esto se puede notar en la cara destapada de la mujer delante de un supuesto desconocido.



Hora de té. A.O.E., 23-10-1955

En esta foto se puede apreciar lo que ya había citado cuando hablaba de la alimentación en general y del té como bebida, una cultura del té que no es importante solo por su sabor, ni por ser un obsequio a los huéspedes, sino por generar estas reuniones tanto familiares como entre amigos y vecinos.

Al tratar el tema de los santones, morabitos y las romerías relacionadas con ellos, he podido encontrar un número importante de fotos y dibujos que presentan en casi su totalidad ermitas o *kubbas* de los santones de estas zonas. Lo que hay que señalar aquí es que la mayoría de las fotos que se ofrecen a este respecto son de los pueblos baamranis.



Romería de Sidi Mohamed Ben Abdelah, foto E. de la Iglesia.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945: 18



Romería de Sidi Mohamed Ben Abdellah, foto E. de la Iglesia.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945:19

En las dos últimas imágenes se nos ofrecen fotos de la romería de Sidi Mohammed Ben Abdellah, un acontecimiento anual que se celebra en uno de los pueblos de Ait Baamrán que se llama Mirleft, y que se sigue celebrando hoy en día. En la primera imagen tenemos una vista panorámica de los alrededores de esta pequeña edificación blanca, lo que nos da una idea tanto de la romería como de la actividad social y económica que genera; en la segunda imagen se ve a unos músicos tocando instrumentos musicales locales, cantando y bailando, con su vestimenta típica y especial para este día, una muestra que viene, en este caso, a reflejarnos de cerca una de las actividades que se llevan a cabo durante esta conmemoración anual en Ait Baamrán.



Paisaje baamrani. A.O.E. 31-01-1950

Aquí se nos ofrece un paisaje que une dos aspectos distintivos del territorio de Ait Baamrán. De un lado está el medio natural, con el monte y las palmeras; y de otro está la ermita de un santón del pueblo, formando de un modo combinado un cuadro muy representativo de esta área. Esta combinación puede ser perfectamente el motivo para que el fotógrafo hiciera esta instantánea, porque en el caso de este paisaje nuestro viajero se encuentra ante dos elementos totalmente distintos tanto de su cultura como de la naturaleza que está acostumbrado a ver. Por ello la *kubba* siempre va a ser un elemento representado

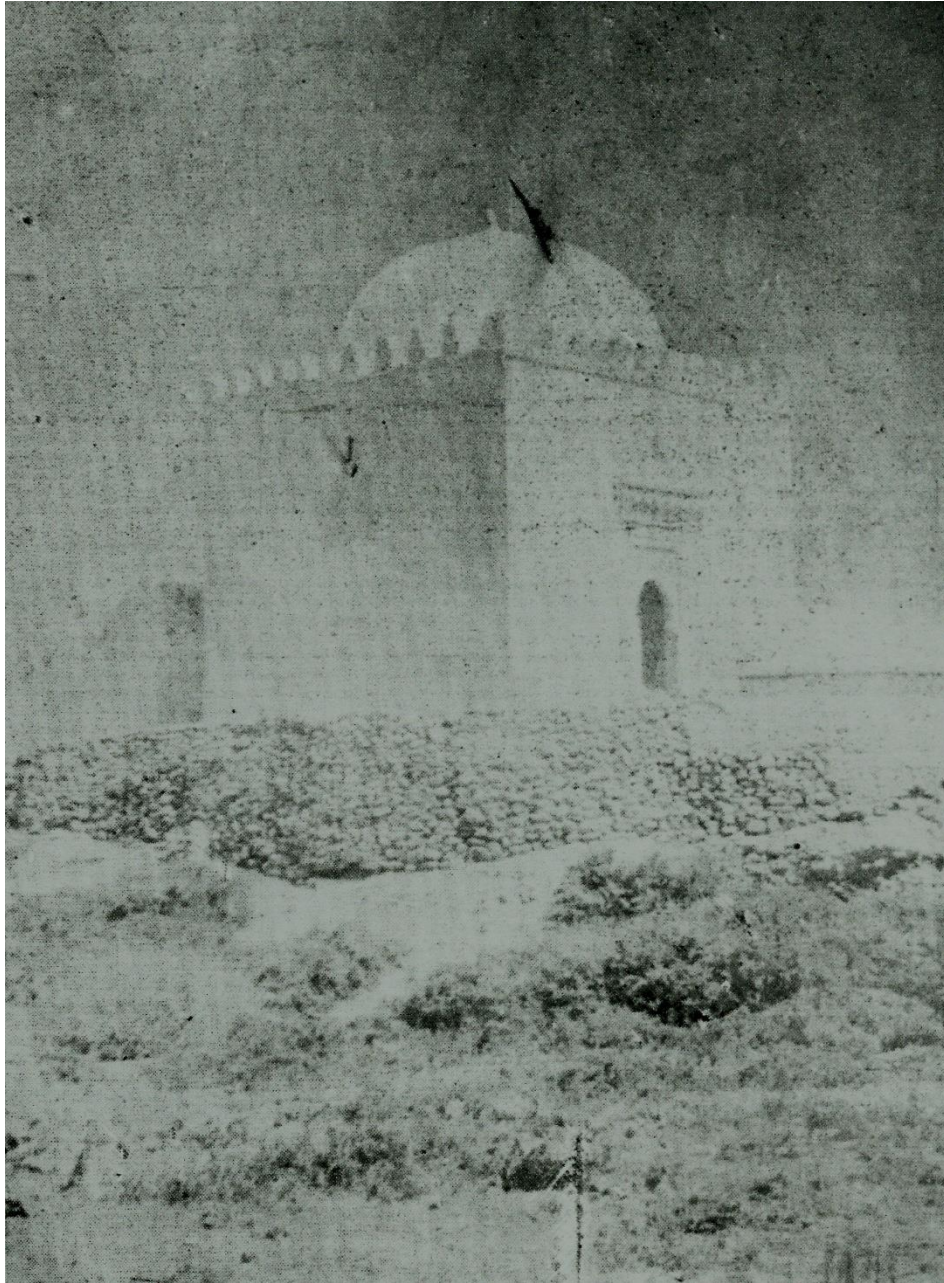
una y otra vez en el nivel gráfico, como se puede ver en esta hermosa ilustración de Acosta.



Morabo sidi Mohamed ben Abdellah. A.O.E., 20-11-1956 (Dibujo Acosta)

Aquí tenemos los mismos elementos de la foto anterior: la *kubba* de sidi Mohamed ben Abdellah, los montes al fondo y unas palmeras, un paisaje bastante llamativo y que se

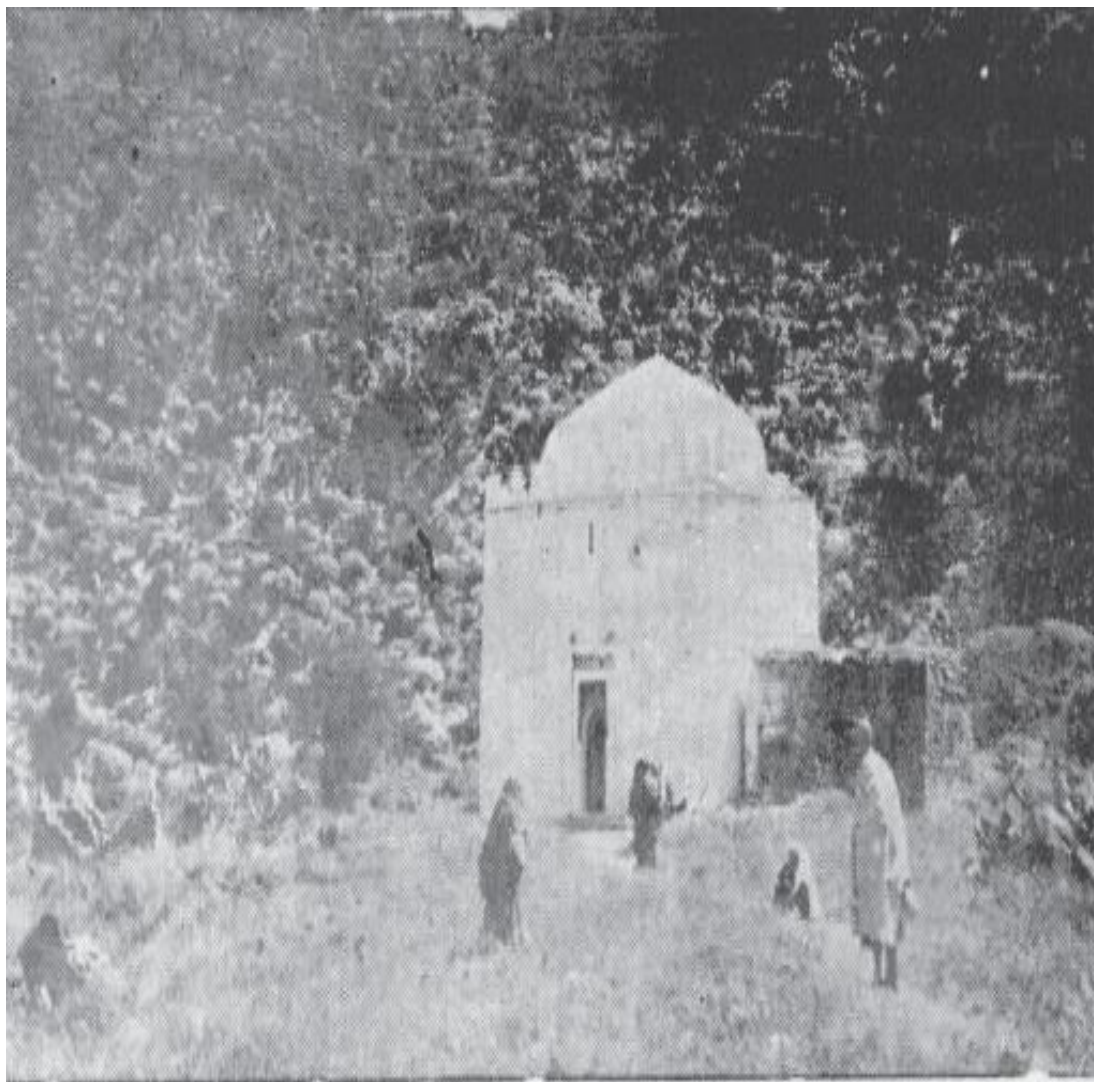
puede considerar exótico por cualquier viajero, y de ello un motivo para que Acosta realice este dibujo.



Cubba de Sidi Ali Ifni. A.O.E., 09-01-1955

Esta imagen es una fotografía de la ermita de Sidi Ali Ifni, uno de los santuarios de Ait Bamrán. La instantánea está orientada para dar al espectador una idea sobre la edificación en sí, y no sobre las actividades que pasan en su alrededor ni sobre su

conmemoración anual. Es una foto realizada desde muy poca distancia, lo que deja patente la forma en la que fue edificado, la cúpula y la puerta muy típica de las edificaciones locales.



Cubba (Morabo) de Sidi Ali en Ifni. A.O.E., 09-01-1955 (Foto Alday)

La forma con la que se contruyen las *kubbas* y la creencia de la *baraka* de los santones siempre ha llamado la atención de los autores de mis referencias, y ha sido motivo para plasmarlo en sus fotos o en sus dibujos. Es lo que vemos en esta foto de Alday. Su

interés posiblemente no ha sido únicamente plasmar esta construcción, sino también reflejar el rito de acudir a los santones y toda la actividad que gira en torno a ellos.

Entramos ahora en un amplio apartado de cuestiones etnográficas, que tiene que ver con la música, los bailes, la poesía, las festividades, las creencias y supersticiones. Las referencias que manejo incluyen bastantes fotos y dibujos en este sentido, sobre todo de los bailes y de la música.



Recital poético sahariano.
CARO BAROJA 1955 (Foto del teniente coronel Pérez Barueco)

Sobre la poesía, los cuentos y la literatura oral del Sáhara he podido leer distintas referencias, pero ha sido muy poco el material gráfico relativo a este tema debido a su naturaleza inmaterial. La foto que precede recoge un recital y nos muestra, además, diferentes elementos, como la forma de sentarse, la vestimenta y la presencia de una mujer, que para mí es la protagonista de esta foto, todo ello con el objetivo de transmitirnos este

momento y este ambiente particular y que difícilmente se hubiera hecho mejor si se describiese de manera textual.



Mendigo ciego de Ifni, foto de la *Revista Geográfica*.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945: 21

Ya hemos visto en una de las imágenes anteriores la figura del ciego. En esta muestra no estamos ante el mismo ejemplo, porque aquí se refleja el especial protagonismo del ciego en la difusión de la literatura oral y de la música tradicional, siendo una de las formas que tiene para ganarse la vida. En esta imagen se ve a este mendigo ciego, actuando rodeado de personas, pero a las que el fotógrafo no da mucha importancia, enfocando

principalmente a este hombre, haciendo de este modo de él el único protagonista de la imagen.



Día de fiesta en el poblado saharauí. A.O.E., 05-07-1959



Músicos de Tagragra, foto de la *Revista Geográfica*.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945: 20

En las dos imágenes anteriores, se nos presentan dos escenas de un aspecto de la cultura imaterial: la primera es de la música y baile de *gnawa* en el Sáhara, aunque se puede encontrar también en los territorios de los bereberes, y la segunda es de músicos de Ait Baamrán. Yo creo que una de las ventajas de las imágenes como testimonio de los aspectos culturales tanto materiales como imateriales es que nos reflejan estos de un modo bastante claro y detallado, haciendonos comprender a veces cómo son unos objetos o cómo es una escena determinada, con mucho mas facilidad, como se puede ver en las dos ultimas muestras.



Asais, baile y fiesta ifneña. A.O.E. 03-05-1959

Ahwash es un baile acompañado de una música autóctona de los pueblos de los bereberes, un baile que se ha mencionado en varios textos de las fuentes que he manejado. Esta foto de A.O.E. viene acompañando a un texto que habla de la cultura de estas tierras. Me imagino que la complejidad de dicho baile y la dificultad de poder entender la descripción que se le da, sobre todo para los españoles que no tienen mucha información respecto a la cultura local, hizo primordial la realización de esta foto, y de ahí el motivo de sacarla, que es facilitar la comprensión de la descripción de este baile, plasmar la forma de colocarse en fila, la manera de vestirse y el ambiente en el que se celebra.

Le toca ahora el turno a la vivienda y el paisaje urbano, pero para hablar de ello hay que tomar en consideración que, a lo largo de la historia, las imágenes siempre han sido muy valiosas para la historia urbana, y que a partir del siglo XVII las vistas de ciudades se han convertido en un género pictórico independiente. Hay que decir también que la importancia y el grado de detalle que puede llegar a ofrecernos este material gráfico hace que en muchas ocasiones estos cuadros, estampas o fotos lleguen a tener el valor de documento, y que los historiadores lo utilicen para facilitar al lector la comprensión y la imaginación de un paisaje urbano⁵⁶⁰.

Caracterizada por su diversidad en estos territorios, la vivienda viene ilustrada bajo todas sus formas: las casas de los bereberes; las alcazabas, que son casas fortificadas; y la jaima, que es la vivienda de los pueblos nómadas. Las ilustraciones que representan estas viviendas vienen en el formato de fotos y en el de dibujos, obras artísticas que no reflejan solo la forma exterior de estas construcciones, sino que también nos dan a veces una idea de la belleza del trabajo del artesano en la confección y la construcción interior de una casa con los pocos medios de los que dispone. Vamos a comenzar por la vivienda más simple, la jaima.



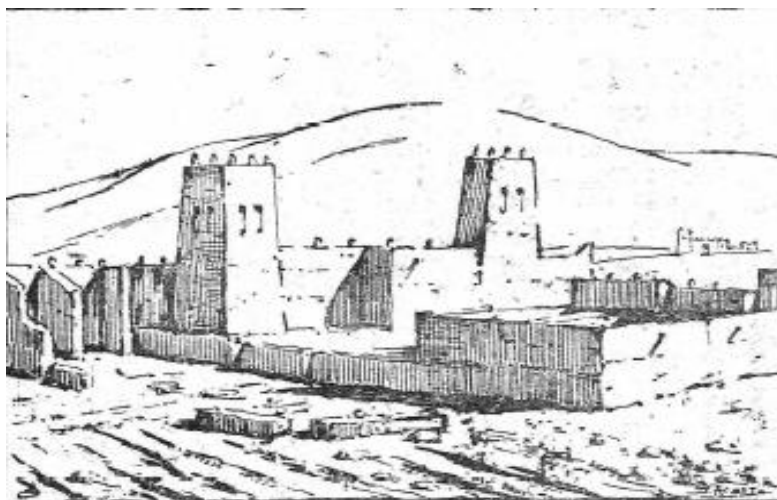
La tienda completa y con la gente dentro. CARO BAROJA 1955

⁵⁶⁰ VISTO Y NO VISTO.

Esta foto viene en la sección del estudio de Caro Baroja en el que se refiere a la *jaima* y las distintas fases del proceso de montarla. En este caso, la imagen refleja el final del proceso, esto es, la tienda ya completamente montada y con la gente dentro.



Vivienda típica del campo de Ifni, foto de la *Revista Geográfica*.
BULLÓN DÍAZ 1944-1945: 14



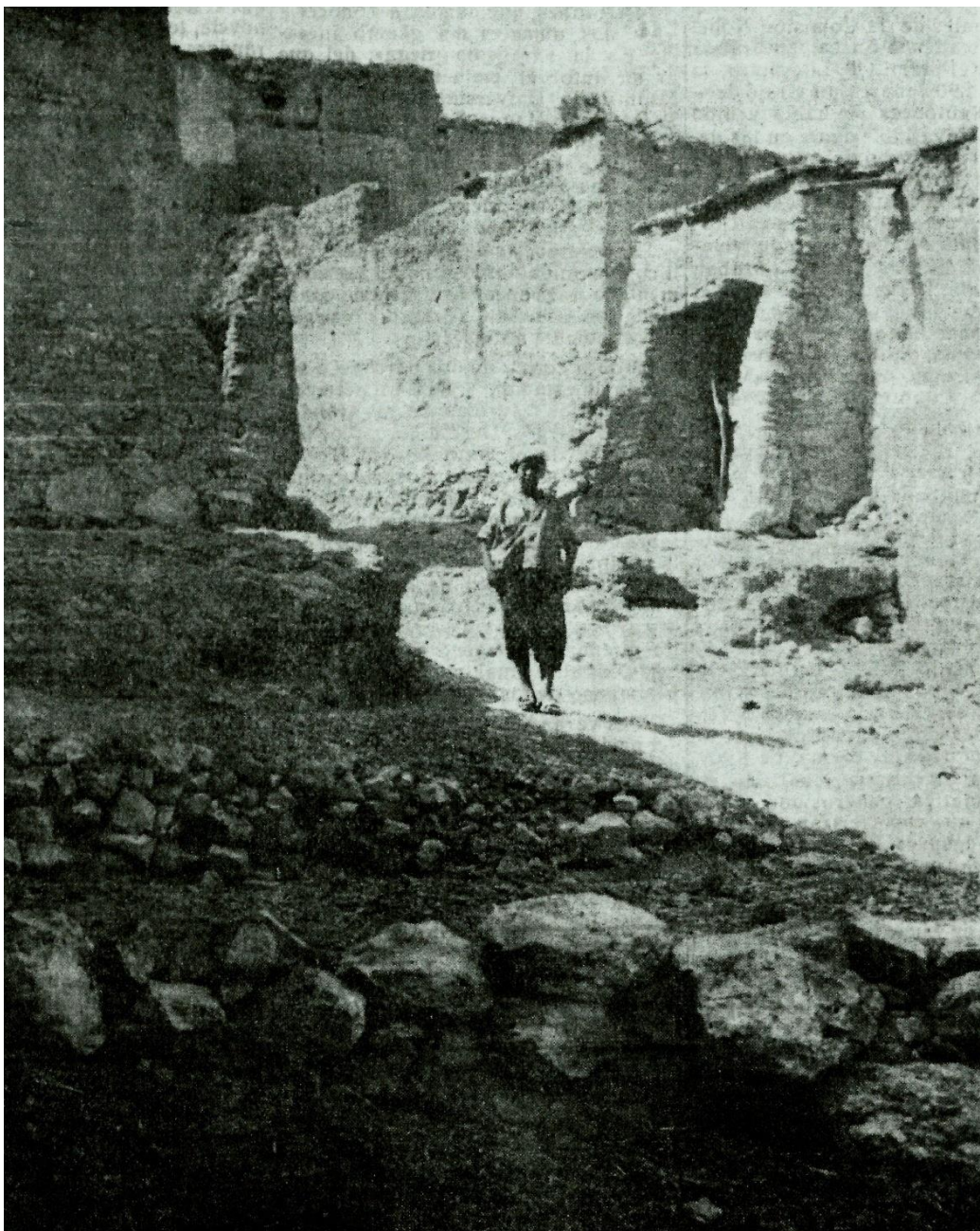
Alcazaba. A.O.E. 20-11-1955 (Dibujo J.M.A)

Tanto en la foto como en el dibujo anteriores vemos alcazabas, casas fortificadas o casas fortalezas, como las han calificado en algunas de las referencias. Son construcciones

muy llamativas que consiguieron captar la atención de los autores y esto no se ve solo a nivel de los textos, sino también en el apartado de las ilustraciones. En este caso, lo que los empuja a dibujar, plasmar y representar esta construcción no es solo la forma, el tamaño o la perfección con la que se hacían, sino también el hecho de que las hacían con tan pocos medios, utilizando básicamente tierra y tapial. Lo que ha llamado mi atención es que en la foto «Vivienda típica del campo de Ifni», aunque se supone que en la imagen se enfoca la vivienda, yo veo que el anciano agachado recogiendo hierbas tiene más protagonismo, estando a una distancia bastante corta, lo puede ser con el fin de dar a la imagen un toque de espontaneidad y de intentar inmortalizar un momento de la vida cotidiana en Ifni.



Rincon de Uggug. A.O.E., 05-06-1955

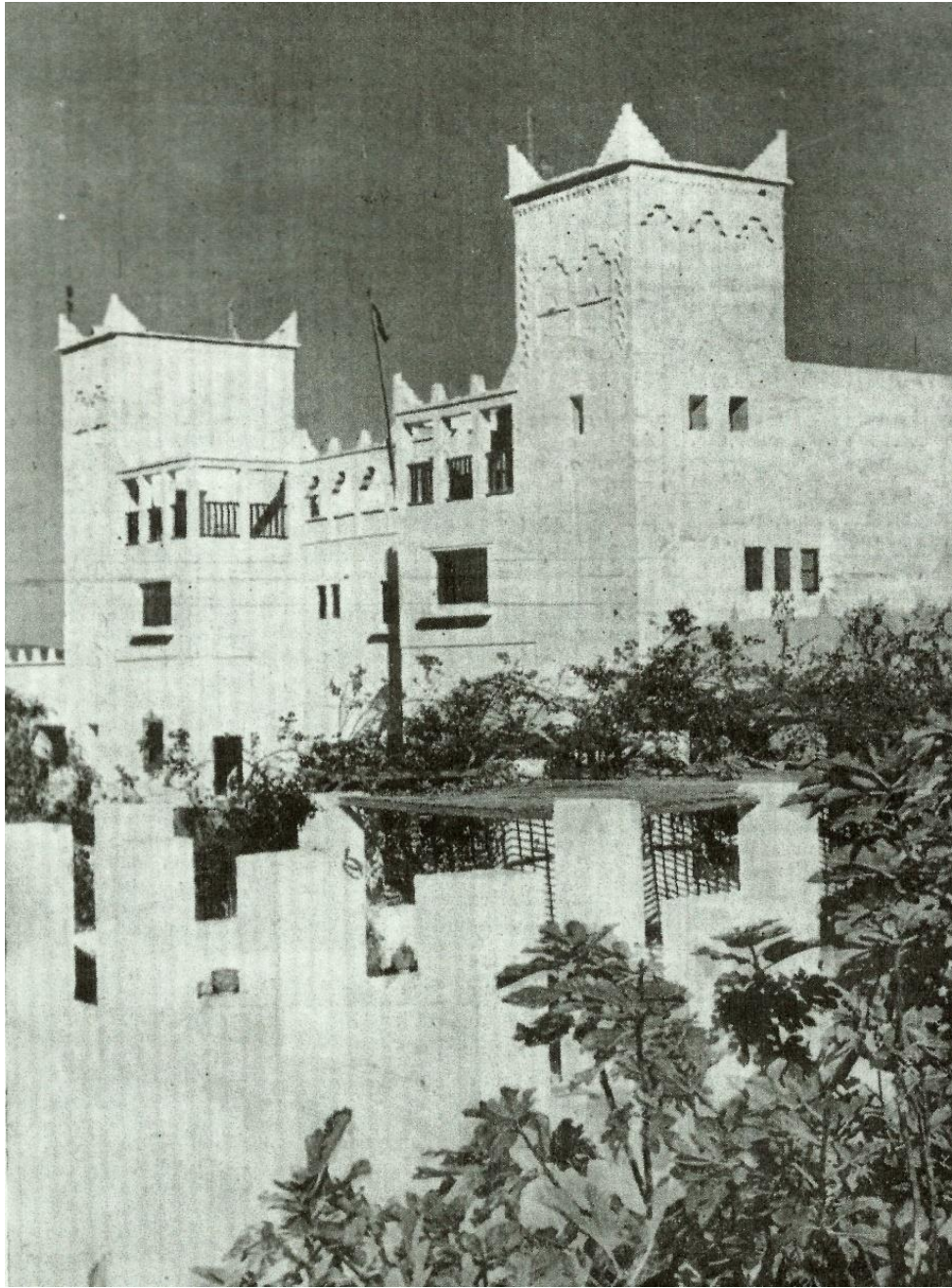


Callejón de Uggug. A.O.E., 07-10-1956

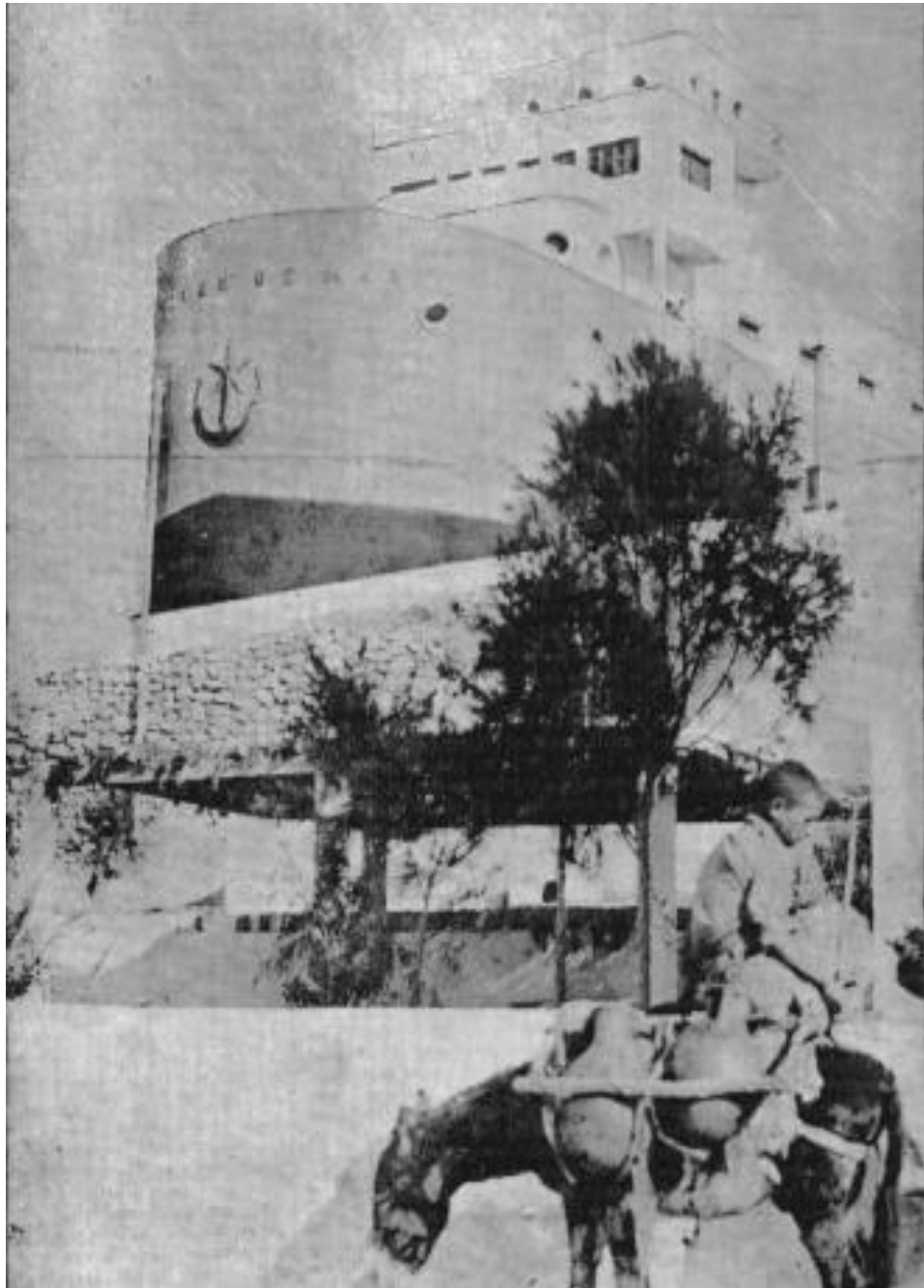
Las dos fotos anteriores corresponden a Uggug, uno de los pueblos de Ait Baamrán. Ambas ilustraciones son vistas parciales de esta población, enseñandonos en la primera dos

niños en medio de unas ruinas de una vieja casa de la que podemos ver los restos, las piedras y una pequeña parte que sigue intacta y, al fondo, un paisaje muy típico de la zona con unas palmeras y unos montes. La segunda muestra es de un callejón de este mismo pueblo, con edificaciones construidas de la forma habitual baamrani, que es la del tapial y calles de tierra, y para dar un toque de naturalidad a la imagen aparece un niño caminando por este callejón, hecho que no tiene por que ser necesariamente tan natural como parece.

En las siguientes imágenes vemos, respectivamente, la oficina de la policía, el edificio de la unidad de Mar, el ayuntamiento y el palacio del gobierno. En todas estas muestras lo que se hace patente es el toque español en Ait Baamrán en general y en Ifni en particular, el aspecto moderno de los edificios, que no se parece en nada a la construcción con el tapial típica para estos pueblos. Además de esto hay que señalar también la aparición de los jardines. Hay que destacar igualmente la presencia de los nativos en estas imágenes, en la que salen haciendo su vida normal y con ello que se entienda que estos aspectos de modernidad ya forman parte de su vida y que estamos ante una provincia española como sus paralelas en la Península o en Canarias.



Tiugsa. Oficina de Policía. A.O.E., 06-10-57 (Foto Vera)



Estampa ifneña, A. O. E., 05-10-58



Sidi Ifni. Ayuntamiento, A. O. E., 28-12-1958



Sidi Ifni. Palacio de Gobierno, A. O. E., 14-12-1958

En la siguiente foto se nos ofrece una vista del centro de Sidi Ifni, una ilustración que plasma este paisaje urbano, pero que tiene también como motivo reflejar parte de las obras de España en la zona y dar una imagen moderna de lo que es el Ifni español. Para dar a su ilustración un toque aun más moderno. el autor hace que salga en ella un hombre con una moto, un hombre que puede ser perfectamente un nativo, pero vestido con una camisa, pantalón y zapatos, en vez de la indumentaria con la que se solía ver a casi todos los nativos

en las imágenes anteriores, para así hacer más patente la diferencia entre el antes y el después de la presencia de España en Ifni.



Rincón de Sidi Ifni, A. O. E., 20-07-1958

A la hora de hablar de las ilustraciones relacionadas con el Marruecos meridional se puede distinguir entre las realizadas por los que podemos llamar “viajeros normales”, las que fueron hechas por científicos y especialistas y las realizadas por los economistas y los militares. Uno puede preguntarse cuál es la diferencia entre estas tres secciones de dibujos y fotos; como respuesta a esta pregunta puedo decir que la diferencia está en los motivos o los objetivos de la realización de dichas ilustraciones, porque el viajero normal, como lo he llamado, es una persona que no es científica ni especialista y que de modo general carece de información acerca de los territorios visitados, y de hecho los aspectos que van a llamar su atención y que va a intentar plasmar en sus ilustraciones pueden ser perfectamente los temas más exóticos que se ha encontrado, las cosas más parecidas a lo que se estaba imaginando antes de llegar allí y que suelen ser ideas erróneas y muy influenciadas por los estereotipos, y por ello, reflejar sus propios pensamiento en vez de temas relevantes o que pueden tener más importancia. A pesar de esto, en lo tocante a los aspectos etnográficos sobre todo los que están relacionados con la cultura material y en algunos casos inmaterial, las producciones de estos autores pueden tener un buen grado de fiabilidad y de valor, siendo en gran medida el reflejo de lo que se está viendo sin intervención alguna, pues está lejos de las cuestiones sociales, religiosas, políticas o científicas que si tiene sobre el territorio el viajero científico que comentaremos a continuación.

Después vienen las ilustraciones hechas por los científicos; se trata de imágenes que se suelen realizar durante la elaboración de una expedición de exploración o durante la elaboración de un trabajo científico respecto a un elemento natural de la zona explorada. Debido a la naturaleza del trabajo de los autores de esta sección de material gráfico y a la información de la que disponen sobre estos territorios, se pueden considerar estas ilustraciones fiables y objetivas en gran medida, siendo de este modo de las más importantes, tanto en cantidad como en calidad, y esto sobre todo en lo que tiene que ver con los temas científicos, teniendo como objetivo de un lado estudiar la naturaleza y de otro la geografía humana; pero lo que tengo que advertir en lo relacionado con la geografía humana, y partiendo de la idea de que es una rama científica bastante compleja, ya que trata varias cuestiones de la vida de las sociedades, y tomando en consideración tanto la

procedencia de los autores de las imágenes y la imagen que se tiene de esta población en la memoria colectiva española, uno tiene que ir con bastante cuidado y con ojo crítico en la interpretación de estas, porque no podemos considerar todo lo que vemos en las ilustración y muestras que realizan como una verdad absoluta.

Como tercera y última serie de ilustraciones voy a citar el material gráfico realizado por los economistas y los militares. Son fotos y dibujos que, en general, tienen los objetivos de promocionar lo realizado por el gobierno español y de dejar claro las posibilidades de establecerse en estas tierras, ya sea para vivir o para realizar y montar negocios. En esta sección vienen imágenes de construcciones realizadas por España en Ifni y en el Sáhara, son fotos con carácter propagandístico y otras que van en el sentido de llamar la atención de las empresas peninsulares y canarias para establecerse en este nuevo territorio español, representando los lados brillantes y llamativos de la zona, como el caso de la existencia de agua tanto en los pueblos de Ait Baamrán como en el Sáhara, con el objetivo de decir a todos los interesados que es lo que hay y cuál es su aprovechamiento.

En comparación con el norte de Marruecos, se puede decir perfectamente que en el caso del sur se encuentra un número menor de materiales gráficos, y esto es natural porque es en el norte donde se encuentran las grandes ciudades, mucho más grandes que las de los pueblos objeto de mi estudio, y por tanto pueden ofrecer a los dibujantes y a los fotógrafos más elementos para realizar su trabajo.

CONCLUSIONES

Detrás de aquella “cudia”, el cielo es todavía de un azul palido y alado y conserva la franja aurirosada que puse en él, el poster rojo de sol y, sin embargo, detrás de la Alcazaba, tiene ya color de oscuro terciopelo y el cielo allí, parece prendido con finos alfireles de diamantes.

Salvador Galeote

A la hora de realizar esta investigación y, sobre todo, durante la elaboración del apartado del estado de la cuestión, me he dado cuenta de la amplia bibliografía existente sobre mi país, una bibliografía y unas producciones de diversas procedencias que vieron la luz en distintas épocas. Es curioso observar que se ha escrito sobre Marruecos en general y sobre el sur, que ha sido el objeto de mi estudio, desde épocas muy remotas. Me refiero a las publicaciones de viajeros que llegaron a este país por motivos variados y que se vieron obligados a plasmar lo que encontraron en estas tierras mediante artículos, monografías e ilustraciones de todo tipo. Puedo decir perfectamente que mediante esta bibliografía se puede recuperar una parte de la identidad de esta sociedad con la que llegaron a convivir varios viajeros, en unos casos viajando con embajadas y, en otros, como espías para tener una visión desde dentro de quiénes son y de cómo son realmente los pueblos marroquíes, viajeros que sin lugar a duda tuvieron un papel importante en conservar parte de la historia de Marruecos.

Las fuentes españolas son de las que más información ofrece. Las intenciones coloniales y los intereses en ocupar Marruecos hicieron que sus gobiernos mandaran a realizar estudios, investigaciones y expediciones para conocer bien el territorio al que iban a entrar y con el que iban a tener contacto por primera vez. Lo que acabo de señalar dio lugar a una bibliografía española más que importante respecto a Marruecos, y como

variaban las disciplinas de los viajeros, variaban también los aspectos que trataban cada uno de ellos. Durante y después de la época colonial, se dio otro tipo de publicaciones, que intentaban dar a conocer a los españoles tanto peninsulares como canarios que se fueran a vivir a estas nuevas provincias, la cultura local y las costumbres de los pueblos con los que habrían de convivir, y de ahí la naturaleza etnográfica de gran parte de los estudios, sobre todo de los años cincuenta.

Habría que mencionar que tanto los artículos como las monografías realizados sobre los territorios que estudio en la época delimitada me han ayudado de un modo más que considerable en la elaboración de esta investigación. De hecho, bajo mi punto de vista y basándome en mi propia experiencia, puedo decir que lo que más puede servir en la recuperación de la memoria colectiva de estos pueblos son los libros y los trabajos monográficos, que desde luego han necesitado más esfuerzo y tiempo para llevarlos a cabo; pero todo esto no quita el mérito de los artículos, publicados tanto en revistas como en periódicos, porque en ellos también me he basado en la elaboración de mi trabajo, aunque estos últimos tratan los temas a veces con cierta superficialidad y sin una profundización palpable.

Se dice que la diversidad da lugar a la riqueza, y yo digo que la diversidad de las disciplinas a las que se dedicaban los autores de las publicaciones que he manejado dio lugar a una bibliografía más que rica, rica en el sentido de que trata temas distintos y variados, temas que tienen que ver tanto con el hombre como con el medio natural; de hecho en los textos en los que se basa mi estudio, encontramos trabajos etnográficos, geológicos, geográficos, botánicos, estudios que no tienen nada que ver el uno con el otro. La variedad de las producciones de los autores de mis referencias hizo que este conjunto produjera una imagen amplia, una visión más o menos completa y panorámica de lo que era el Marruecos meridional de la época, ofreciendo y cubriendo, mediante esta misma diversidad temática, la mayor parte de los aspectos que tienen que ver tanto con el paisaje como con el paisanaje.

Cuando consulté las fuentes relativas al medio natural, me encontré con unas producciones que ofrecían información interesante y con bastante detalle del paisaje, ofreciéndonos una imagen textual bastante completa y una amplia visión de los componentes de este, y esto mediante una yuxtaposición de la información que

proporcionan varios autores y dichas contribuciones nos dan una idea del interés que tuvieron esos autores por plasmar el conocimiento que adquirieron. Esta labor se hacía para una mejor explotación de la tierra. Pero, al adentrarme en los estudios relativos al hombre y compararlos con los que se referían al medio natural, me percaté de que las investigaciones hechas sobre el hombre y su vida eran superiores a las segundas. Esto parece en cierto modo entendible por el sinfín de temas que el hombre y sus actividades puede generar, porque en estas publicaciones se nos ofrecen informaciones sobre su aspecto físico y psicológico, sobre sus costumbres, su cultura material, sus modelos económicos, además de la literatura oral, aspectos todos ellos merecedores de una investigación propia.

Las producciones en las que se basa mi estudio se han centrado en unos aspectos más que en otros y en algunas ni siquiera se han mencionado una serie de temas que son importantes. Pienso que el motivo radica, por un lado, en la falta de comunicación o de comprensión con los informantes, sobre todo por el problema de la lengua, que es una verdadera barrera, y, por otro, por la falta de tiempo de los visitantes para poder estudiar, analizar y desarrollar todos los puntos que querían conocer, debido a las cortas estancias que tuvieron que tener en una zona determinada por algún motivo. Por otra parte, está la naturaleza conservadora de estos pueblos que no permitía acceder a unas áreas de su vida, como la vida en el interior de la casa y de la familia.

Una de las cosas de las que uno se puede dar cuenta a la hora de consultar estas referencias relativas al sur de Marruecos es que hay casos en los que nos ofrecen una información y datos de gran credibilidad y, en otros, en los que el grado de fiabilidad es muy bajo al proporcionarnos hechos que son, a veces, completamente falsos. Recordemos que estas fuentes son de dos tipos: las que se basan principalmente en la observación, en lo que se puede ver y palpar, como son las que tratan el medio natural de modo general o aspectos de la vida del hombre –la vestimenta y la alimentación, entre otros–, y el segundo tipo que aborda temas más complicados como pueden ser la cultura, la religión y la hagiografía. Y es precisamente en estas últimas donde encuentro cierta ambigüedad.

Una de las cosas que se podría reprochárseles a los autores de las fuentes es la falta de conocimiento de la religión musulmana, que es la doctrina de la mayoría de la población de los pueblos que se describen, o quizás el haberse fiado de informantes que no tienen una idea muy clara de esta religión. Este desconocimiento los ha llevado a mezclar factores

culturales y etnográficos, como son, por ejemplo, los que tienen que ver con las romerías y acudir a los santuarios para que se cumplan sus deseos –que son creencias y costumbres de los naturales que ya existían antes de la llegada del Islam– con la religión, donde nunca hay mediador entre los creyentes y Dios.

Uno de los aspectos que ha llamado la atención de estos viajeros es el tema de las creencias y supersticiones, posiblemente por lo que tiene de exótico. Así, los ritos que se dan a la hora de construir las viviendas, el mal de ojo y cómo evitarlo, las historias de demonios y personas endemoniadas, historias de la vida real o que se han ido transmitiendo a lo largo del tiempo a través de la oralidad. Respecto a este hecho puedo decir que he podido consultar y estudiar bastantes contribuciones, tanto en libros, en monografías, como artículos en periódicos y en revistas, y la diversidad de la tipología de las publicaciones donde se menciona y se estudia esta cuestión, a mi parecer, es un argumento y una prueba de que militares, periodistas y científicos, todos tuvieron interés y fueron atraídos por las creencias y las supersticiones en estos territorios.

Los modelos económicos han sido también de los temas que han atraído la atención de los autores de las contribuciones, mediante artículos, pero sobre todo mediante monografías que llegaron a reflejar en gran medida cómo era esta actividad en estos pueblos; pero lo que tengo que mencionar a este respecto es que esta cuestión fue tratada desde fuera, sin tomar en consideración ni las condiciones en las que se vivía en estas tierras, ni la naturaleza y el modo de vida de su gente, lo que dio lugar a una perspectiva o a una forma bastante peyorativa de presentar este aspecto de la vida de los pobladores de estas zonas, viéndolo desde una posición superior, un hecho esperable y característico de la literatura de viaje. Además, los temas económicos, como son el comercio, la industria, la agricultura, la ganadería y la pesca, que son comunes a España y Marruecos, dan como resultado la comparación entre ambos modelos. Así, para los viajeros el mercado era mediocre; la industria pobre y raquítica realizada en pequeños talleres que no se parece en nada a la europea. La pesca, a pesar de la gran riqueza que ofrece el mar, se practica en pequeñas embarcaciones y siempre cerca de la costa, lo que se ha calificado de absurdo teniendo tanta riqueza por explotar, pero yo creo que lo que habría que tener en consideración, respecto a la pesca en concreto, es que la vida allí está más relacionada con

la tierra que con el mar, además de que ni los medios de los que disponían ni la industria local les permitía practicar esta actividad a gran escala, en grandes barcos.

De igual modo en las fuentes se habla tanto de los narradores de los cuentos como de aquellas historias que han sobrevivido durante décadas y décadas, esto es la literatura oral transmitida por los naturales de generación en generación sin estar escrita ni recogida. Y lo importante de ello es que no solo se ha hablado de ellas, sino que se ha traducido al español y se han sacado a la luz un importante número de relatos, acercando los españoles de aquel entonces la cultura de estos territorios, y haciendo que los interesados hoy en día por el tema tengan una idea de cómo era, preservando, en fin, esta literatura oral del olvido, y evitando así la desaparición de uno de los soportes de la cultura de mi país.

Otra cosa que hay que destacar es la cantidad de material lingüístico que aparece en los textos manejados. El hecho de presentar el término junto con el valor proporciona al lector un conocimiento del vocabulario autóctono y, por otra parte, es una información y un material que puedo decir, partiendo de mi propia experiencia, que puede servir incluso para los naturales, siendo una forma de preservar aquellas palabras que ya han ido desapareciendo y que en muchos casos son desconocidas. Puedo añadir a esto que estas mismas definiciones pueden perfectamente servir para saber hasta qué punto estos autores tenían un conocimiento de las lenguas locales, y por eso este material lingüístico va a pasar de ser unas simples palabras con sus significados, a constituir un criterio que puede permitirnos saber hasta qué punto estos viajeros tenían un verdadero conocimiento de la cultura local a través de su dominio de la lengua. Las publicaciones de los años cuarenta y cincuenta generalizan el uso de la voz *saharaii*, aunque hay vacilación en cuanto a la escritura que alterna entre *sahraui* y *saharaii*. Poco a poca se generaliza la segunda forma.

La imagen de Marruecos se nos da a través de los textos y de las imágenes gráficas. En muchas ocasiones, las fotos e ilustraciones superan a las descripciones y nos hacen experimentar sensaciones que difícilmente podríamos expresar con palabras. Estas ilustraciones immortalizan los momentos y hacen que tenga un eco en la eternidad. La imagen gráfica de la que hablo viene en la mayoría de los casos para complementar la textual, por lo que está apoyando una idea o conclusión ya hecha, sin tener que aportar una idea nueva; pero en otros casos viene sola, hablando por sí misma y requiriendo nuestra interpretación personal, lo que hay que añadir aquí es que no toda imagen que no acompaña

a un texto es objetiva o neutra, porque por muy objetiva que sea, el autor puede enseñarnos unos aspectos y omitir otros dependiendo de sus intenciones, al igual que en la imagen textual.

El objetivo principal de esta tesis, como ya sido señalado desde el comienzo, ha sido la recuperación de parte de la memoria colectiva de los territorios y de los pueblos del sur de Marruecos, la andadura histórica de unos pueblos de los que formo parte al ser natural de estas tierras. Al empezar esta investigación tenía más que claro que algunos de esos datos me iban a resultar familiares, pero también que la lectura de estos textos me proporcionaría una importante cantidad de información y me permitiría conocer otros puntos de vista. Lo sorprendente es que mediante ellos he podido traer a la memoria muchas cuestiones y adentrarme en ellas, hasta el punto de tener la sensación de estar escuchando a un anciano de un pueblo lejano, un anciano que sabe de lo que habla, y que cuenta y describe de una manera que puede dejar a uno sin aliento. Este es el objetivo principal, recuperar y guardar una parte de nuestra memoria colectiva, y hacer que se conozca la historia, la cultura, el entorno en el que vivían nuestros abuelos y que poco a poco se va perdiendo. A través de estos textos he podido sacar de los archivos y bibliotecas información importante tanto en cantidad como en calidad para todos aquellos interesados en conocer una parte de la historia del Marruecos meridional, sobre el hombre, su vida y el medio en que se desarrolla; esperando que este modesto trabajo sirva de estímulo para que se realicen muchos más.

BIBLIOGRAFÍA

9.1 Fuentes primarias

ABASCAL, L. (1951): «Zocos de Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 8 de julio.

ACEITUNO GABARRÓN, Mariano F. (1961): «Una tribu del Sáhara: los Ulad Delim», *África*, n.º 233: 13-17.

AGMIHOLO TIMANFAYA (1950a): «*Tebarc Al-lah!* A causa de la flor se riega también la espina», *A.O.E.*, 24 de septiembre.

AGMIHOLO TIMANFAYA (1950b): «*Al-lah esmah.* Si te faltare dignidad, que no te falte la conciencia», *A.O.E.*, 1 de octubre.

AGUIRRE DEL CASTILLO, Pedro (1955): «Güera, vigía del sur», *A.O.E.*, 30 de febrero.

ALBERTO, Francisco Javier (1945): «Música y danza del Sáhara», *A.O.E.*, 14 de octubre.

ALCÁNTARA, J(ulio) M. (1951): «*Casida* de la novia sahraui», *A.O.E.*, abril.

ALCÁNTARA, Julio M. (1954a): «Romancero saharauí. Majarrero de Tantán», *A.O.E.*, 10 de octubre.

ALCÁNTARA, Julio M. (1954b): «Romancero saharauí. La “habar”», *A.O.E.*, 7 de noviembre.

ALCÁNTARA, Julio M. (1955a): «Al filo de dos orillas», *A.O.E.*, 6 de febrero.

ALCÁNTARA, J(ulio) M. (1955b): «Mujer sahraui», *A.O.E.*, abril.

ALCÁNTARA, Julio M. (1955c): «La gumía roja», *A.O.E.*, abril.

ALCÁNTARA, Julio M. (1955d): «Cartones saharauís. Brahim», *A.O.E.*, 2 de octubre.

ALCÁNTARA, Julio M. (1955e): «Niala la negra», *A.O.E.*, 9 de octubre.

ALCÁNTARA, Julio M. (1955f): «Ahmed, el maharrero», *A.O.E.*, 23 de octubre.

- A(LCÁNTARA), J(ulio) M. (1955g): «Cartones saharauis. Sidati», *A.O.E.*, 16 de octubre.
- A(LCÁNTARA), J(ulio) M. (1955h): «Luna en la *kasbah*», *A.O.E.*, 20 de noviembre.
- A(LCÁNTARA), J(ulio) M. (1955i): «Nómada», *A.O.E.*, 20 de noviembre.
- ALCOBÉ, Santiago (1944a): «Perspectivas para el estudio antropológico del Sáhara español», *África*, n.º 25, enero.
- ALCOBÉ, Santiago, (1944b): «Páginas de un viaje. Noticia de la expedición antropológica al Sáhara español», *África*, n.º 31-32, julio-agosto.
- ALCOBÉ, Santiago, Josep PONS y Daniel TURBÓN (1944): *La población del antiguo Sáhara español en el año 1944*, Hospitalet de Llobregat: Romargraf.
- ALEMÁN RAMÍREZ, Antonio (1955): «Aaiún, novia del desierto», *A.O.E.*, 14 de agosto.
- ALEMÁN RAMÍREZ, Antonio (1955): «Viajando de Aaiún a Smara», *A.O.E.*, 18 de diciembre.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1943a): «Nota de una expedición geológica a los territorios del Sáhara español», *Investigación y Progreso*, XIV: 34-44.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1943b): «Notas de una segunda expedición geológica por el Sáhara español», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLI: 291-316.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1944): «Datos geológicos de la zona septentrional del Sáhara español», *Investigación y Progreso*, XV: 93-104.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1945a): «El Cuaternario en el Sáhara español», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLIII: 149-163.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1945b): «Notas de una tercera expedición geológica al Sáhara español», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLIII: 499-513.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1945c): *Características morfográficas y geológicas de la zona septentrional del Sáhara español*, Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta, 2, Madrid: CSIC.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1948): «Primeros resultados de dos expediciones geológicas al Sáhara español», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo XLVI: 725-735.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1949): *Contribución al conocimiento geomorfológico de las zonas centrales del Sáhara español*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos.

- ALÍA MEDINA, Manuel (1950a): «El descubrimiento de los fosfatos en el Sáhara español», *África*, n.º 97: 8-10.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1950b): *Los fosfatos del Sáhara español*, Valladolid.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1952a): «Interpretación de algunas estructuras petrográficas del Sáhara español», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 20: 7-10.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1952b): «La arquitectura geológica del Sáhara español», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 21: 27-39.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1954): «Sobre la existencia de formaciones de hamada neogena en el Sáhara meridional español», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 29: 49-54.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1958): «Visión geográfica del Sáhara español», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 45: 7-15.
- ALÍA MEDINA, Manuel (1971): «Geología básica y aplicada, Los fosfatos del Sáhara español», *Las Ciencias*, 36, n.º 1.
- ALMAGRO BASCH, Martín (1944): «El arte rupestre del Sáhara español», *Ampurias*, VI: 274-284.
- ALMAGRO BASCH, Martín (1946): *Prehistoria del norte de África y del Sáhara español*, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, IDEA.
- ALMAQARI (1955): «Supersticiones», *A. O. E.*, 6 de noviembre.
- ALONSO, Enrique (1947): «Gelima», *A.O.E.*, 5, 12 y 26 de enero y 2 de febrero.
- ALONSO, Enrique (1950a): «El Sáhara y su propaganda», *Mauritania*, n.º 269.
- ALONSO, Enrique (1950b): «Posibilidades agrícolas del Sáhara», *Mauritania*, n.º 274.
- ALONSO GUERRA, Lesmes (1955): «Soñando», *A.O.E.*, 20 de noviembre.
- ÁLVAREZ AMADO, Fernando (1935): «Notas del Sáhara español. La confederación de Erguibat», *África*, n.º 15: 56-57.
- ÁLVAREZ AMADO, Fernando (1941): «Notas del Sáhara español. Las tribus», *Mauritania*, n.º 160: 85-86, n.º 168: 337-338.
- ÁLVAREZ RUBIO, Pablo (1950): «La ofrenda perdida», *A.O.E.*, 31 de diciembre.
- ANDURIÑA (1946a): «Luna en Sidi Ifni», *A.O.E.*, 28 de julio.
- ANDURIÑA (1946b): «Anatomía ifneña», *A.O.E.*, 24 noviembre.
- ANÓNIMO (1946a): «Aid al Maulud», *A.O.E.*, 10 de febrero.

- ANÓNIMO (1946b): «¡Buena pesca!», *A.O.E.*, 14 de julio.
- ANÓNIMO (1947a): «El *muggar* de Sidi Mohammed ben Abdel-lah», *A.O.E.*, 13 de julio.
- ANÓNIMO (1947b): «La romería en Sidi Mohammed ben Abdel-lah», *A.O.E.*, 20 de julio.
- ANÓNIMO (1947c): «La festividad de *Aid Quebir* en Ifni», *A.O.E.*, 2 de noviembre.
- ANÓNIMO (1947d): «El *Aachor*», *A.O.E.*, 23 de noviembre.
- ANÓNIMO (1948a): «Bebidas de los baamranis, el té», *A.O.E.*, 5 de septiembre.
- ANÓNIMO (1948b): «Creencias de los baamranies. La mano de Fatma», *A.O.E.*, 31 de octubre.
- ANÓNIMO (1948c): «La fiesta del *Aachor* en nuestra ciudad», *A.O.E.*, 14 de noviembre.
- ANÓNIMO (1948d): «*Aman unsar*», *A.O.E.*, 12 de diciembre.
- ANÓNIMO (1948e): «El árbol», *A.O.E.*, 19 de diciembre.
- ANÓNIMO (1948f): «Arena, mucha arena», *A.O.E.*, 19 de diciembre.
- ANÓNIMO (1948g): «*Sequía*», *A.O.E.*, 25 de diciembre.
- ANÓNIMO (1948h): «¡Por fin llovió! En el territorio de Ifni», *A.O.E.*, 25 de diciembre.
- ANÓNIMO (1949a): «Caras largas», *A.O.E.*, 16 de enero.
- ANÓNIMO (1949b): «Lluvia en el Sáhara», *A.O.E.*, 13 de febrero.
- ANÓNIMO (1949c): «El labrador, la pantera y el erizo», *A.O.E.*, 24 de abril.
- ANÓNIMO (1949d): «La vivienda en el territorio de Ifni», *A.O.E.*, 24 de abril.
- ANÓNIMO (1949e): «De los *yenún*. Los *gules*», *A.O.E.*, 17 de julio.
- ANÓNIMO (1949f): «La pascua de *Aid Seguir* en Ifni», *A.O.E.*, 31 de julio.
- ANÓNIMO (1949g): «Lluvias», *A.O.E.*, 13 de noviembre.
- ANÓNIMO (1951a): «Le conceden a nuestro semanario el premio África 1950 de publicaciones», *A.O.E.*, 14 de enero.
- ANÓNIMO (1951b): «El parque de Sidi Ifni. Aires de primavera, fotografías y alegres visitantes», *A.O.E.*, 18 de marzo.
- ANÓNIMO (1951c): «Folklore en el Sáhara», *A.O.E.*, 1 de abril.
- ANÓNIMO (1951d): «La luna del Ramadán», *A.O.E.*, 3 de junio.
- ANÓNIMO (1951e): «Puertos en el África Occidental Española», *A.O.E.*, 24 de junio.

- ANÓNIMO (1953a): «Otras atracciones de las ferias, se corrió la pólvora», *A.O.E.*, 12 de abril.
- ANÓNIMO (1953b): «En el *asif* N. Tazarut», *A.O.E.*, 10 de mayo.
- ANÓNIMO (1954a): «Smara», *A.O.E.*, 13 de junio.
- ANÓNIMO (1954b): «Güera», *A.O.E.*, 20 de junio.
- ANÓNIMO (1955a): «Inauguración de la mezquita grande», *A.O.E.*, 27 de febrero.
- ANÓNIMO (1955b): «Muggar de Sidi Mohammed ben Abdel-lah», *A.O.E.*, 17 de julio.
- ANÓNIMO (1955c): «La lucha contra la langosta en los territorios de África Occidental Española», *A.O.E.*, 6 de noviembre.
- ANÓNIMO (1957): «El morabo de Sidi Ifni», *A.O.E.*, 27 de octubre.
- ANÓNIMO (1959a): «La educación primaria en Ifni», *A.O.E.*, 5 de abril.
- ANÓNIMO (1959b): «La labor sanitaria en Ifni», *A.O.E.*, 26 de abril.
- ANÓNIMO (1959c): «La construcción de la vivienda nativa en Ifni», *A.O.E.*, 21 de junio.
- ANÓNIMO (1959): «Creencias del bereber. Algunos ritos», *A.O.E.*, 22 de noviembre.
- ANÓNIMO (1961a): «El Ramadán», *A.O.E.*, 26 de febrero.
- ANÓNIMO (1961b): «Las calles de Ifni», *A.O.E.*, 31 de diciembre.
- ANÓNIMO (1961c): «El cárabo», *A.O.E.*, 31 de diciembre.
- ANÓNIMO (1962): «Agua en el “asif” Ifni», *A.O.E.*, 7 de enero.
- ANÓNIMO (1963): «La agricultura y la ganadería en la provincia de Ifni», *A.O.E.*, 3 de marzo.
- ANÓNIMO (1964a): «Sidi Ifni, ruta turística», *A. O. E.*, 19 de abril.
- ANÓNIMO (1964b): «Sidi Ifni como es. Yamaa el Kebir», *A. O. E.*, 18 de octubre.
- ANÓNIMO (1966a): «La festividad de *Aid El Quebir*», *A.O.E.*, 3 de abril.
- ANÓNIMO (1966b): «Sumario», *A.O.E.*, 18 de diciembre.
- ANÓNIMO (1967): «Solidaridad y convivencia en Ifni», *A.O.E.*, 15 de enero.
- ANÓNIMO (1975a): «Chej Ma El Ainín y la segunda “edad de oro” del Sáhara», *La Realidad*, 19 de junio.
- ANÓNIMO (1975b): «El Sáhara, unidad cultural autóctona», *La Realidad*, 24 junio.

- ANÓNIMO (1975c): «Sahrauis y mauritanos se visten, comen y hablan de diferentes maneras. Distinto papel de la mujer en una y otra sociedad», *La Realidad*, 28 junio.
- ANÓNIMO (1975d): «El “Kitabu el Badiati” o “Libro del nomadeo”, obra fundamental», *La Realidad*, 16 de julio.
- ANÓNIMO (1975e): «Actas de confederación intertribal», *La Realidad*, 18 de julio.
- ANÓNIMO (1975f): «Historia de los erguibat, sus orígenes y sus luchas» (I, II, III, IV, V, VI), *La Realidad*, 24, 25, 26, 29, 30 y 31 de julio.
- ANÓNIMO (1975g): «Recopilaciones sobre el origen de los erguibat» (I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII), *La Realidad*, 1, 2, 5, 6, 7, 8, 9, 12, 13, 14, 15 y 16 de agosto.
- ARGAZ N TAMAZIRT (1952): «Lo forestal en el territorio de Ifni», *Mauritania*, n.º 301.
- ARGAZ UZENEK (1948a): «La escuela abrió sus puertas», *A.O.E.*, 10 de octubre.
- ARGAZ UZENEK (1948b): «El pueblo berberi», *A.O.E.*, 5 de diciembre.
- ARGAZ UZENEK (1949a): «La región del Sur», *A.O.E.*, 1 de enero.
- ARGAZ UZENEK (1949b): «Creencias de los bereberes. Algunos ritos», *A.O.E.*, 23 de enero.
- ARGAZ UZENEK (1949c): «Del pueblo berberi. Su habla vivaz y perdurable», *A.O.E.*, 10 de abril.
- ARRANZ, Juan Benito (1962): *Geografía económica de la provincia de Sáhara*, Madrid: Organización para el Fomento de la Enseñanza.
- ARRIBAS PALAU, Mariano (1945): «El sig. Un juego del Sáhara», *África*, n.º 31-32: 23-25.
- A.T. (1959): «Símbolo y cromo. Como mil y mil cosas, así son las mujeres del Sáhara», *A.O.E.*, 13 de septiembre.
- ÁVILA BÓVEDA, Rafael (1950): «Recorrido», *A.O.E.*, 16 de abril.
- B.A.H. (1948): «Se desbocó mi caballo», *A.O.E.*, 12 de septiembre.
- BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de (1975): *Contribución al estudio del arte rupestre del Sáhara español* (resumen de tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid.
- BARBER, Pedro J. y Hermanos (1945): «Boda indígena en Ifni», *A.O.E.*, 6 de abril.
- BÁRBULO MARCOS, Tomás Antonio (1975): «Leyenda sahraui. “Hamuadi”», *La Realidad*, 6 de julio.
- BENÉITEZ CANTERO, Valentín (1954a): «Algo sobre la infancia de la mujer marroquí», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 26: 41-49.

- BENÉITEZ CANTERO, Valentín (1954b): «Algunos usos y costumbres de nuestro Sáhara», *África*, n.º 351.
- BENSABAT, Salomón J.(1952): «Judíos en Marruecos», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 17: 37-48.
- BERNARDINO, J. L. (1950): «El agua, la arena, los nómadas y las bestias», *A.O.E.*, 16 de julio.
- BOCCAS, A. (1958): «Hacia el sur», *A.O.E.*, 19 de enero.
- BULLÓN DÍAZ, Galo (1944-1945): *Notas sobre geografía humana de los territorios de Ifni y del Sáhara*, Madrid: Dirección General de Marruecos y Colonias.
- BULLÓN DÍAZ, Galo (1945a): «Los Ulad b Sba del Sáhara», *África*, n.º 37-38: 40-44.
- BULLÓN DÍAZ, Galo (1945b): «La vida de los nómadas en el Sáhara español», *A. O. E.*, 3, 6 de abril.
- BULLÓN DÍAZ, Galo (s.a.): «Esmara, la silenciosa», *Revista Geográfica Española*, n.º 10.
- CARMONA, Enrique (1953): «Costumbres del Sáhara. El verano en la región del Zini», *Mauritania*, n.º 303: 36-39.
- CARNERO RUIZ, Ismael (1955): *Vocabulario geográfico-sahárico*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- CARO BAROJA, Julio (1955): *Estudios saharianos*, Madrid: Júcar Universidad.
- CARO BAROJA, Julio (1957): «El grupo de cabilas Hasanía del Sáhara Occidental», *África*, n.º 182, febrero.
- CASTAÑADAS, Álvaro (1951): «¡¡Sidi Ifni a la vista!!», *A.O.E.*, 24 de junio.
- CHEJ MOHAMMED EL IMAM, Mustafa (1955a): «¿Cómo trata el sahraui a su huésped?», *A.O.E.*, 20 de febrero.
- CHEJ MOHAMMED EL IMAM, Mustafa (1955b): «Tiro y caza en el Sáhara», *A.O.E.*, 3 de marzo.
- COLA ALBERICH, Julio (1946): «Estudio etnológico de la vivienda marroquí», *Trabajos del Instituto Bernardino Sahagún de Antropología y Etnología*, vol. IV: 87-127.
- COLA ALBERICH, Julio (1949): *Amuletos y tatuajes marroquíes*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.

- COLA ALBERICH, Julio (1950): *Escenas y costumbres marroquíes*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- COLA ALBERICH, Julio (1953a): «Magia y superstición en el Sáhara español», *África*, n.º 135, marzo.
- COLA ALBERICH, Julio (1953b): «El nomadismo sahariano. Sus factores económico-sociales», *África*, n.º 143, noviembre.
- COMBA EZQUERRA, Juan Antonio (1961): «La investigación minera en la provincia del Sáhara», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 59: 7-24.
- CORDERO TORRES, José María (1943): *Organización del protectorado español en Marruecos*, Tomo II, Madrid: Editora Nacional.
- CORDERO TORRES, José María (1956): «Plazas y provincias africanas», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 36: 9-13.
- CORTÉS, J. (1966): «A ti, mujer en Ifni», *A.O.E.*, 22 de noviembre.
- COTOVAD, Olga (1946a): «Romance de Embuirik», *A.O.E.*, 4 de abril.
- COTOVAD, Olga (1946b): «Impresiones del desierto», *África*, n.º 52, abril.
- COTOVAD, Olga (1946c): «En la montaña de Eik», *África*, n.º 54, junio.
- COTOVAD, Olga (1946d): «Por los caminos del Sur (Ahmed Hamoadi)», *África*, n.º 56-57, agosto-septiembre.
- COTOVAD, Olga (1946e): «La cabeza del Sur», *África*, n.º 59-60, noviembre-diciembre.
- CUESTA, Miguel de la (1950): «Un cuento baamrani», *A.O.E.*, 14 de abril.
- D. (1950a): «La región Seguia Hamra», *A.O.E.*, 10 de septiembre.
- D. (1950b): «El banco sahárigo y la I.P.A.S.A.», *A.O.E.*, 24 de septiembre y 1 de octubre.
- D.A. (1945): «Fattuch la espía», *A.O.E.*, 29 de abril.
- D.A. (1950): «Posibilidades pesqueras en el sur de Marruecos», *A.O.E.*, 18 de junio.
- DÍAZ DE VILLEGAS Y BUSTAMANTE, J. (1944): *España en África*, Madrid: Dirección General de Marruecos y colonias.
- DÍAZ DE VILLEGAS, J. (1962): *Plazas y provincias africanas españolas*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- DÍAZ DE VILLEGAS, J., *et al.* (1949): *España en África*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- DIEGO CUSCOY, Luis (1949): *De Ifni a Cabo Blanco*, Barcelona: Seix Barral.

- D.M.M. (1959): «Sáhara supersticioso», *A.O.E.*, 23 de agosto.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1943): «La pesca en los Ait Ba Amrani», *A.O.E.*, 18 de julio.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1944): «Árboles de los Ait Ba Amrán (Ifni)», *África*, n.º 28, abril.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1945a): «Zona Sur del Protectorado Español en Marruecos. La vegetación», *Mauritania*, n.º 207: 45-49.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1945b): «Árboles de los Ait Ba Amrán. La palmera», *África*, n.º 39-40, marzo-abril.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1945c): «Antecedentes histórico-políticos del territorio de Ifni», *A.O.E.*, 6 de abril.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1945d): «Zona Sur del Protectorado Español en Marruecos. Las tribus», *Mauritania*, n.º 209: 106-110.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1945e): «La agricultura en Ifni: ¡Aguas para los Ait Ba Amrán!», *África*, n.º 41, mayo.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1945f): «Tribus del Sáhara. Los Reguiebat», *Mauritania*, n.º 213: 232-236.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1945g): «Aid el Quebir», *África*, n.º 44-45, agosto-septiembre.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1945h): «Al Aazor en los Ait Ba Amrán», *África*, n.º 46-47, octubre-noviembre.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1949a): *Algo sobre Río de Oro*, Madrid: Selecciones Gráficas.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1949b): *Del territorio de Ifni. Algunos de sus aspectos*, Madrid: Ediciones del Gobierno del A.O.E.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1946c): «La ganadería en Ifni», *África*, n.º 52, abril.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1946d): «Del África Occidental Español. Peces en el agua y sombras en la tierra», *Mauritania*, n.º 224: 158-162.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1946e): «Del África Occidental Español. Corvina en la Bahía del Galgo», *Mauritania*, n.º 225: 186-191.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1946f): «Zona Sur del Protectorado Español en Marruecos. La costa», *África*, n.º 58, octubre.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1946g): «Tribus del Sáhara. Los Cunta», *Mauritania*, n.º 228: 258-261.

- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1947): «Lo primero, conocernos», *Mauritania*, n.º 223: 79-80.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1948a): *Un oficial entre moros*, Larache: Ediciones del Gobierno de África Occidental Española.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1948b): «Zona Sur del Protectorado Español en Marruecos. Fauna y ganadería», *Mauritania*, n.º 248: 153-158.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1949a): «Cuentos de Ait Ba Amrán. El erizo y el chacal», *Mauritania*, n.º 257.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1949b): «Del territorio de Ifni: Religión y creencias de Ait Ba Amrán», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 7: 9-21.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1949c): «Por tierras de Ait Ba Amrán. Los cuentos berberíes», *Mauritania*, n.º 261: 175-177.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1949d): «El río Dra», *África*, n.º 95: 400-403.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1950a): «Morabitos y genios en Ait Baamrán», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 11: 9-19.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1950b): «Literatura oral del pueblo berberí», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 13: 7-15.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1950c): «De la zona al sur del Dra. Su orografía e hidrología», *África*, n.º 103: 308-310.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1950d): «De la zona al sur del Dra», *Mauritania*, n.º 274.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1951a): «Yenún y cuevas en Ait Ba Aamrán», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 14: 39-53.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1951b): «Las alianzas en Ifni», *África*, n.º 114: 273-276.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1951c): «Del territorio de Ifni. El culto a las cuevas en Ait Ba Amrán», *África*, n.º 110: 58-61.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1952a): *Cuentos de Ifni*, Tetuán: Editora Marroquí.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1952b): «Del territorio de Ifni. Cofradías religiosas en Ait Ba Aamrán», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 18: 51-66.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1952-1953): «El habla de Ait Ba Amrán», *Mauritania*, n.º 301: 271-276; n.º 302: 3-11.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1953a): «Sáhara español: Del vivir nómada de las tribus», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 21: 31-43.
- DOMENECH LAFUENTE, Ángel (1953b): «Para la historia del territorio de Ifni. Haida u Muis y los de Ba Amrán», *Ejército*, n.º 165: 57-63.

- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1963): «La mujer musulmana», *A.O.E.*, 1 de diciembre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964a): «El Ramadán o mes de la penitencia», *A.O.E.*, 5 de enero.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964b): «Los nombres de Dios en la religión musulmana», *A.O.E.*, 16 de febrero.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964c): «Jesús en el Corán», *A.O.E.*, 23 de febrero.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964d): «Signos mágicos», *A.O.E.*, 8 de marzo.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964e): «El té con hierbabuena», *A.O.E.*, 10 mayo.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964f): «Pascua de El Aachor», *A.O.E.*, 24 de mayo.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964g): «La vivienda baamrani», *A.O.E.*, 7 de junio.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964h): «La *baraka*», *A.O.E.*, 21 de junio.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964i): «Algún día las lenguas, las manos y los pies de los que maldicen testimoniarán contra ellos», *A.O.E.*, 5 de julio.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964j): «Más sobre la mujer musulmana», *A.O.E.*, 2 de agosto.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964k): «La vaca», *A.O.E.*, 23 de agosto.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964l): «Los pescadores», *A.O.E.*, 30 de agosto.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964m): «El camello», *A.O.E.*, 6 de septiembre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964n): «El perdón, norma de vida», *A.O.E.*, 13 de septiembre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964ñ): «Mahoma», *A.O.E.*, 20 de septiembre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964o): «El vino», *A.O.E.*, 27 de septiembre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964p): «La gehena o el infierno», *A.O.E.*, 4 de octubre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964q): «Ifni», *A.O.E.*, 11 de octubre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964r): «El hombre», *A.O.E.*, 18 de octubre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964s): «La avaricia», *A.O.E.*, 25 de octubre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964t): «La kebla», *A.O.E.*, 22 de noviembre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964u): «Moisés y el pescado de los dos mares», *A.O.E.*, 6 de diciembre.
- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964v): «Los “ababils”», *A.O.E.*, 13 de diciembre.

- DOMÍNGUEZ DE MORENO, Julia (1964w): «Los suras», *A.O.E.*, 20 de diciembre.
- EDWARD, Miriam (1952a): «Oriente», *A.O.E.*, 11 de mayo.
- EDWARD, Miriam (1952b): «Criterio español», *A.O.E.*, 18 de mayo.
- ELEAERRE (1950): «El argana de los baamranis», *A.O.E.*, 16 de abril.
- EL BALADÍA, C. (1950): «Tipos de la “Meedina”: Felipe», *A.O.E.*, 3 de diciembre.
- EL HAFID (1947): «La filosofía del Hosain», *A.O.E.*, 21 de septiembre.
- EL MESTAUI (1949a): «Costumbres baamranis. La boda», *A.O.E.*, 13 de noviembre.
- EL MESTAUI (1949b): «Costumbres baamranis. La boda II», *A.O.E.*, 27 de noviembre.
- EL MESTAUI (1949c): «Costumbres baamranis. La boda III», *A.O.E.*, 4 de diciembre.
- EL MESTAUI (1949d): «Ante una nueva etapa», *A.O.E.*, 11 de diciembre.
- EL MUSACNAUI (1950): «El “faquir” Liasid y el poblado de Id Hamud», *A.O.E.*, 2 de julio.
- E.M.M.P. (1959): «Cuento árabe. “El amigo”», *A.O.E.*, 4 de octubre.
- EROLA (1950): «El tambor. Cantos y bailes», *Mauritania*, n.º 273.
- EROLA (1951): «Estampas saharianas. Cantos y bailes», *Mauritania*, n.º 279: 35-36.
- ET-TABYI (1950): «De los tekna», *A.O.E.*, 10 de diciembre.
- ET-TABYI (1952): «Las palmeras», *A.O.E.*, 25 de mayo.
- EUSTAYER (1945): «Tango sahariano», *A.O.E.*, 10 de junio.
- FÉLIX, Fray Antonio (1943): «Los franciscanos en Ifni», *A.O.E.*, 6 de abril.
- FÉLIX, Fray Antonio (1945): «El espíritu religioso-caritativo de los musulmanes y su respeto y simpatía a los franciscanos de Marruecos», *A.O.E.*, 6 de abril.
- FLORES MORALES, Ángel (1946): *El Sáhara español. Ensayo de geografía física, humana y económica*, Madrid: Ed. Ares.
- FLORES MORALES, Ángel (1948a): *Atlas, Sus, Dra*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- FLORES MORALES, Ángel (1948b): «Razas del Sáhara español», *África*, n.º 83-84: 441-443.
- FLORES MORALES, Ángel (1949): «Tipos y costumbres del Sáhara español», *África*, n.º 85: 407-410.
- FLORES MORALES, Ángel (1950): «Ensayo geográfico sobre el Sáhara español», *África*, n.º 108: 548-550.

- FLORES MORALES, Ángel (1951a): «La costa del Sáhara español», *África*, n.º 111: 116-119.
- FLORES MORALES, Ángel (1951b): «Hidrografía del Sáhara español», *África*, n.º 115: 336-340.
- FLORES MORALES, Ángel (1951c): «La religión en el desierto», *África*, n.º 119: 545-549.
- FLORES MORALES, Ángel (1956): «Los dialectos del bereber en África española», *África*, n.º 179, noviembre.
- FONT TULLOT, Inocencio (1955): *El clima del Sáhara, con especial referencia a la zona española*, Madrid: CSIC.
- G (1950a): «Las “Tirumiyin” en el Sus», *A.O.E.*, 1 de enero.
- G (1950b): «Actividad comercial en el Sus marroquí, a fines del siglo XV y principios del XVI», *A.O.E.*, 8 de enero.
- G (1950c): «Los “Igurramen” de Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 12 de marzo.
- G (1950d): «El eclipse de la Luna y los baamranis», *A. O. E.*, 9 de abril.
- G (1950e): «Los “igurramen” de Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 30 de abril.
- G (1950f): «Los habitantes nativos de Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 14 de mayo.
- G (1950g): «Los “igurramen” de Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 21 de mayo.
- G (1950h): «Los “rumis” en la toponimia de Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 28 de mayo.
- G (1950i): «Los “igurramen” de Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 4 de junio.
- G (1950j): «Los “sokos” de Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 11 de junio.
- G (1950k): «Por los caminos de Ait Ba Amrán: al “soko” *Telata* de los isbuia», *A.O.E.*, 12 de noviembre.
- G (1950l): «Por los caminos de Ait Ba Amrán: al Uad Asaca», *A.O.E.*, 26 de noviembre.
- G (1955): «La noche de fuego», *A.O.E.*, 31 de julio y 7 de agosto.
- G (1959a): «Barbas blancas», *A.O.E.*, 12 de julio.
- G (1959b): «Los baamranis y el “tacheljeit”» (I, II, III y IV), *A.O.E.*, 17 y 26 de julio, 2 y 9 de agosto.
- G (1959c): «Pasó...», *A.O.E.*, 16 de agosto.
- G (1959d): «Yemea», *A.O.E.*, 23 de agosto.
- G (1959e): «Si el diablo la enreda», *A.O.E.*, n.º 740, 30 de agosto.
- G (1959f): «Amenfaddal», *A.O.E.*, 6 de septiembre.

- G (1959g): «Sobre Al-Koran II», *A.O.E.*, 20 de septiembre.
- G (1959h): «Cabra loca», *A.O.E.*, 25 de octubre.
- GALEOTE, Salvador (1948a): «El *cheij*», *A.O.E.*, 24 de octubre.
- GALEOTE, Salvador (1948b): «La caravana», *A.O.E.*, 28 de noviembre.
- GALEOTE, Salvador (1949a): «El majarrero», *A.O.E.*, 30 de enero.
- GALEOTE, Salvador (1949b): «Estampas saharauis. *Marhaba*», *A.O.E.*, 6 de febrero.
- GALEOTE, Salvador (1949c): «Estampas saharauis. Los pastores», *A.O.E.*, 27 de febrero.
- GALEOTE, Salvador (1949d): «El pacto», *A.O.E.*, 20 de febrero.
- GALEOTE, Salvador (1949e): «Estampas saharauis. Presentimiento del mar», *A.O.E.*, 10 de julio.
- GALEOTE, Salvador (1949f): «Estampas saharauis. El rebaño», *A.O.E.*, 6 de noviembre.
- GALEOTE, Salvador (1949g): «Junto al pozo», *A.O.E.*, 13 de noviembre.
- GALEOTE, Salvador (1949h): «Cheij Aabdati», *A.O.E.*, 27 de noviembre.
- GALEOTE, Salvador (1949i): «El tambor», *A.O.E.*, 4 de diciembre.
- GALEOTE, Salvador (1949j): «Crepúsculo», *A.O.E.*, 18 de diciembre.
- GALEOTE, Salvador (1950a): «El *irifi*», *A.O.E.*, 26 de febrero.
- GALEOTE, Salvador (1950b): «Estampas sahrauis. Oasis», *A.O.E.*, 12 de marzo.
- GALEOTE, Salvador (1950c): «La boda de Ahmed», *A.O.E.*, 16 de abril.
- GALEOTE, Salvador (1950d): «A mis amigos de "Nómadas del Dráa"», *A.O.E.*, 14 de mayo.
- GALEOTE, Salvador (1950e): «El *taleb*», *A.O.E.*, 11 de junio.
- GALEOTE, Salvador (1950f): «La ofrenda», *A.O.E.*, 25 de junio.
- GALEOTE, Salvador (1951): «El loco», *A.O.E.*, 8 de julio.
- GALEOTE, Salvador (1959a): «Estampas saharauis. El majarrero», *A.O.E.*, 19 de julio.
- GALEOTE, Salvador (1959b): «Estampas saharauis. *Marhaba*», *A.O.E.*, 26 de julio.
- GALEOTE, Salvador (1959c): «Estampas saharauis. Presentimiento del mar», *A.O.E.*, 2 de agosto.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás (1941): *Santa Cruz de Mar Pequeña, Ifni, Sáhara. La acción de España en la costa occidental de África*, Madrid: Fe.

- GARCÍA FIGUERAS, Tomás (s.a.): «Nuestros territorios en el África Occidental», *Revista Geográfica Española*, n.º 10.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás y Juan L. FERNÁNDEZ LLEBREZ (1955): *La zona española del protectorado de Marruecos*, Manuales del África española II, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás y Rafael de RODA JIMÉNEZ (1950-1955): *Economía social de Marruecos*, 3 vols., Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- GARCÍA FUENTE, Santiago (1961): «La investigación petrolífera en el Sáhara», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 59: 99-115.
- GARCÍA PIMENTEL, M. (1948): *Estado actual de la ganadería en el territorio de Ifni*, Ifni: Gobierno de A.O.E.
- GATELL, Joaquín (1949): «Descripción del Sus», en José Gavira, *El viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- GAUDIO, Attilio (1952): «Apuntes para un estudio sobre los aspectos etnológicos del Sáhara Occidental. Su constitución básica», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 19: 57-65.
- GAVIRA, José (1949): *El viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- GAYARRE, Luis (1944): «Costumbres de Río de Oro», *África*, n.º 27, marzo.
- GIL BENUMEYA TORRES, Rodolfo (1944): «Ciencia política y riqueza en el Sáhara español», *África*, n.º 25, enero.
- GODOY MALVÁREZ, Tomás (1950): «Algunos aspectos de la ciudad de Sidi Ifni», *Mauritania*, n.º 270: 109-112, n.º 271: 132-135, y n.º 273: 182-185.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1948a): «El “fakih” poeta», *A.O.E.*, 29 de enero.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1948b): «Cuentos baamranis. El chacal y la cogujada», *Mauritania*, n.º 248: 257-259.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1948c): «Plaza de España», *A.O.E.*, 12 de septiembre.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1948d): «¡Ia, ia, la baamrania donde va!», *A.O.E.*, 19 de septiembre.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1948e): «Cuentos baamranis. Muza, el chacal», *Mauritania*, n.º 252: 257-259.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1948f): «Lo que calla Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 12 de diciembre.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1949a): «Boda en Ait Ba Amrán», *Mauritania*, n.º 258: 104-106.

- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1949b): «Cuentos baamranis. El musulmán y el judío», *Mauritania*, n.º 262: 200-203.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1949c): «Ait Ba Amrán. Otros tiempos», *A.O.E.*, 4 de diciembre.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1950a): «Tambor», *A.O.E.*, 3 de enero.
- GOMIS ALCARAZ, Vicente (1950b): «Semara, la casa del desierto», *A.O.E.*, 15 de enero.
- GONZÁLEZ GIMENO, María de las Mercedes (1946): «Antropología de la mujer bereber en Marruecos», *Trabajos del Instituto Bernardino Sahagún*, tomo 2: 142-302.
- GOTI ARRAZURIA, Luis (1949): «La agricultura en el territorio de Ifni», *Mauritania*, n.º 258: 97-99.
- GOTI ARRAZURIA, Luis (1954): «Experiencias y cultivos en el territorio de Ifni», *África*, n.º 154.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1943): «Expedición geobotánica al Sáhara español», *África*, n.º 23, noviembre.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1944a): «Expedición científica al Sáhara español. Impresiones botánicas del recorrido El Argub-Tichlá», *África*, n.º 25, enero.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1944b): «Cultivo del guayule en el Sáhara español», *Africa*, n.º 27.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1944c): «La cultura botánica de los nómadas en el Sáhara español», *África*, n.º 29, mayo.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1944d): «Vegetación del Sáhara español», *África*, n.º 31-32, julio-agosto.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1944e): «El interés del desierto», *África*, n.º 34-35.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1944f): «Recursos vegetales del Sáhara español: sus pastos», *Agricultura*, n.º 144.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1945a): *España y el desierto. Impresiones saharianas de un botánico español*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1945b): *Aspecto forestal del desierto. La vegetación leñosa y los pastos del Sáhara español*, Madrid: Instituto Forestal de Investigación Experimental.
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1948): «Catálogo razonado de las plantas del Sáhara español», *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, vol. 8, n.º 1: 357-442. URL: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source>

- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1962): *La flora de Ifni y la flora en el Sáhara español*, Madrid: Organización para el Fomento de la Enseñanza, D.L.
- H. (1950): «Faros y balizas en el A.O.E.», *A.O.E.*, 22 de octubre.
- HABAS (1950): «Apuntes sobre sidi Mehand B. Iusf», *A.O.E.*, 21 de mayo.
- HANNOVER (1956): «Recuerdos de Ait Baamrán», *A.O.E.*, 12 de febrero.
- HART, David M. (1962): «The social structure of the Rgibat bedouins of the Western Sahara», *Middle East Journal*, XVI, 4: 515-527.
- HEREDIA, Pepe (1949): «Nocturno ifneño. La aparición del coyote», *A.O.E.*, 30 de enero.
- HERNÁNDEZ-PACHECO Y ESTEVAN, Eduardo y Francisco HERNÁNDEZ-PACHECO DE LA CUESTA (1942): *Sáhara español. Expedición científica de 1941*, Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Madrid.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Eduardo, Francisco HERNÁNDEZ-PACHECO, Manuel ALÍA MEDINA, Carlos VIDAL BOX, y Emilio GUINEA LÓPEZ (1949): *Sáhara español. Estudio geológico, geográfico y botánico*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Francisco (1949a): «Rasgos fisiográficos y geológicos del territorio de Ifni», en J. Díaz de Villegas *et al.*, *España en África*, 81-95.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Francisco (1949b): «Rasgos fisiográficos y geológicos del Sáhara», en J. Díaz de Villegas *et al.*, *España en África*, 97-115.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Francisco (1958): «Características generales geográfico-geológicas del territorio de Ifni», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 45, junio.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Francisco (1960): «Características fisiográficas del litoral y costa del Sáhara español», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 56: 25-61.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Francisco (s.a.): «Las sebjas del territorio de Tarfaia», *Revista Geográfica Española*, n.º 10.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, Francisco y Manuel ALÍA MEDINA (1942): «Nota preliminar de una prospección geológica reciente en el Sáhara español», *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, tomo XXXVI, n.º 3: 395-408.
- HOZ, Agustín de la (1950a): «Al caer las lluvias», *A.O.E.*, 15 de enero.
- HOZ, Agustín de la (1950b): «Al crepúsculo», *A.O.E.*, 29 de enero.
- HOZ, Agustín de la (1950c): «Relieve moro», *A.O.E.*, 16 de abril.
- HOZ, Agustín de la (1950d): «Saaida», *A.O.E.*, 30 de abril.
- HOZ, Agustín de la (1950e): «Están llorando», *A.O.E.*, 14 de mayo.

- HOZ, Agustín de la (1950f): «La vieja, yo y el perro», *A.O.E.*, 4 de junio.
- HOZ, Agustín de la (1950g): «Libros de sol y arena», *A.O.E.*, 18 de junio.
- HOZ, Agustín de la (1950h): «Las calizas, síntesis abandonado», *A.O.E.*, 2 de julio.
- HOZ, Agustín de la (1950i): «Solos; pero no es soledad», *A.O.E.*, 30 de julio.
- HOZ, Agustín de la (1950j): «Flor de adelfa», *A.O.E.*, 6 de agosto.
- HOZ, Agustín de la (1950k): «Cuando te mueras», *A.O.E.*, 24 de septiembre.
- HOZ, Agustín de la (1950l): «Estaba escrito», *A.O.E.*, 15 de octubre.
- HOZ, Agustín de la (1950m): «La locura del tambor», *A.O.E.*, 22 de octubre.
- HOZ, Agustín de la (1950n): «Esotra "dama azul" que culebrea», *A.O.E.*, 26 de noviembre.
- HOZ, Agustín de la (1950ñ): «El lenguaje de los sokos», *A.O.E.*, 10 de diciembre.
- HOZ, Agustín de la (1951a): «África Occidental Española. Focas y langostas. Crustáceos y mamíferos que viven en nuestra zona de Güera», *Mauritania*, n.º 285: 179-180.
- HOZ, Agustín de la (1951b): «Yo he sido roncote. La costa del África Occidental Española puede restituir a la Patria todo el sacrificio que le suponelas tierras incultas», *África*, n.º 112: 201-202; y n.º 118: 228-230.
- IBÁÑEZ ROBLEDO, Esteban (1947): «Mosaico lingüístico del Marruecos español», *África*, n.º 62-63: 52-53.
- IBÁÑEZ, Esteban (1954): *Diccionario español-baamrani*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- IBÁÑEZ, Esteban (1955): «Orígenes y evolución del pueblo bereber», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 33: 7-23.
- IBN AZZUZ HAQUIM, Mohammad (1951): «Las Yemaas o colectividades indígenas de la zona», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 13: 55-63.
- IBN AZZUZ HAQUIM, Mohammad (1952): «El zoco, centro de actividad comercial en Marruecos», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 17: 63-71.
- IBN AZZUZ HAQUIM, Mohammad (1953): *Glosario de mil quinientas voces españolas usadas entre los marroquíes en el árabe vulgar*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- IGLESIA JUNQUERA, Jaime de la (1949): «La ganadería en el territorio de Ifni», *África*, agosto-septiembre, n.º 99-93: 297-300.
- IMECHE (1949a): «El desierto visto desde el desierto», *A.O.E.*, 16 de octubre.

- IMECHE (1949b): «El desierto visto desde el desierto. Desde Edxera a Tafudart», *A.O.E.*, 6 de noviembre.
- IMECHE (1949c): «El desierto visto desde el desierto. Un té accidentado», *A.O.E.*, 20 de noviembre.
- I(MECHE) (1959): «El desierto visto desde el desierto», *A.O.E.*, 16 de agosto.
- JENIE (1959): «El hombre, el león y el erizo (cuento baamrani)», *A.O.E.*, 18 de noviembre.
- J.M.C.T. (1957): «Transfretania: emancipación, unificación y transformación en Marruecos», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 40: 17-28.
- JORDÁ CERDA, Joaquín (1955): «Los problemas de la investigación prehistórica en el Sáhara español», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 33: 81-97.
- JORDI (1967a): «Mi asesinato», *A.O.E.*, 5 de noviembre.
- JORDI (1967b): «Polvo en las botas», *A.O.E.*, 19 de noviembre.
- JOSÉ LUIS (1967): «Lamentos», *A.O.E.*, 31 de diciembre.
- J. S. (1959a): «Los bigotes de la hiena (cuento baamrani)», *A.O.E.*, 4 de enero.
- J. S. (1959b): «La *kasbah* (alcazaba) de Ifni», *A.O.E.*, 11 de enero.
- J. S. (1959c): «Ritos en la construcción de la vivienda del nativo de Ifni», *A.O.E.*, 18 de enero.
- J. S. (1959d): «El misterio de las dunas», *A.O.E.*, 18 de diciembre.
- JULITÍN (1950): «El *taleb*, la hiena y el perro», *A.O.E.*, 30 de julio.
- KAID JAULI (1948): «Pinceladas agrícolas. El arado», *A.O.E.*, 7 de noviembre.
- LAARBI, Fadel Mohammed ben (1945): «El hombre que quiso ver a Dios», *A.O.E.*, abril.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1954a): «Modo de ser peculiar baamrani», *A.O.E.*, 31 de octubre.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1954b): «Etimología del baile baamrani», *A.O.E.*, 14 de noviembre.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1954c): «Impresiones de una boda baamrani», *A.O.E.*, 28 de noviembre.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1954d): «Alimentación baamrani», *A.O.E.*, 12 de diciembre.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1954e): «Algo sobre la indumentaria y joyas baamranis», *A.O.E.*, 19 de diciembre.

- LAARBI, Fadel Mohammed ben (1955a): «Un rato de charla con el Hach Brahim ben Yamaa», *A.O.E.*, 9 de enero.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955b): «*Asiguel* o petición de mano», *A.O.E.*, 30 de enero.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955c) «Sidi Uarzeg», *A.O.E.*, 6 de febrero.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955d): «La poligamia y el divorcio», *A.O.E.*, 20 de febrero.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955e): «Una pequeña charla con el Chej Ma el Ainín», *A.O.E.*, 27 de febrero.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955f): «Formación moral baamrani», *A.O.E.*, 27 de marzo.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955g): «La canción y la poesía en Ait Baamrán», *A.O.E.*, 6 de marzo.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955h): «Temas literarios baamranis», *A.O.E.*, 13 de marzo.
- LAARBI, Fadel Mohammed ben (1955i): «La historia de Saidna y Yusef en la literatura baamarani. La tentación, la mujer y la virtud», *A.O.E.*, 15 de mayo.
- LAARBI, Fadel Mohammed ben (1955j): «La historia de Saidna y Yusef en la literatura baamarani. Los hermanos de José», *A.O.E.*, 29 de mayo.
- LAARBI, F(adel) M(ohammed) (1955k): «La Pascua del Ramadán o el *Aid Seguir*», *A.O.E.*, 29 de mayo.
- LAARBI, Fadel Mohammed ben (1955l): «La historia de Saida y Yusef en la literatura baamrani. La unión familiar de Jacob», *A.O.E.*, 5 de junio.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955m): «El búho y el sultán», *A.O.E.*, 19 de junio.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955n): «¿Romanticismo? ¿Filosofía?», *A.O.E.*, 18 de septiembre.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955ñ): «La muerte en el pensamiento baamrani», *A.O.E.*, 16 de octubre.
- LAARBI, Fadel Mohammed (1955o): «El amor udri entre baamranis», *A.O.E.*, 11 y 18 de diciembre.
- LAARBI, Fadel Mohammed ben (1956): «Un cadí virtuoso», *A.O.E.*, 8 de enero.
- LANCHAMBRE VALLO, Luis (1975): «El banco de pesca sahariano», *La Realidad*, 22 de julio.
- L.A.R. (1950): «La hiena y el chacal en Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 13 de agosto.
- LARREA PALACÍN, Arcadio de (1954): «El bordado en Sidi Ifni», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 31.

- LARREA PALACÍN, Arcadio de (1956): *Canciones juglarescas de Ifni*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- LINARES MAZA, Antonio (1941): «Investigaciones antropológicas afectadas en el territorio de Ifni durante los años 1937 y 1938», *Mauritania*, n.º 158: 452-455.
- LINARES MAZA, Antonio (1943): «El tipo humano de nuestro territorio de Ifni», *África*, n.º 18, junio.
- LINARES MAZA, Antonio (1944): «Estudios de biotipología africana: el grupo berberófono baamrani», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo 19: 5-51.
- LINARES MAZA, Antonio (1946): *Estudios para una antropología del territorio de Ifni, Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnografía*, n.º 3, Madrid: CSIC.
- LINARES MAZA, Antonio (1954): «Temperamento y carácter en africanos del A.O.E.», *Revista de Antropología y Etnología*, 10: 195-226.
- LINARES MAZA, Antonio (1955): «Sobre antropología y psicología racial del territorio de Ifni», *Actualidad médica*, n.º 31: 1-7.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Lucio (1966): «Rutas de España, Sáhara», *A.O.E.*, 13 de febrero.
- MACARRO PÉREZ, José (1967): «Divagaciones», *A.O.E.*, 17 de diciembre.
- MACHADO, Leocadio R. (1947): «La sorpresa de Ifni», *A.O.E.*, 5 octubre.
- MACHADO, Leocadio R. (1948): «Moros ciegos», *A.O.E.*, 21 de noviembre.
- MAIRENA, Jacinto (1949a): «De Anammer a Sidi Uarsik», *A.O.E.*, 4 de diciembre.
- MAIRENA, Jacinto (1949b): «Por tierras altas de los Isbuia hacia las márgenes del Asaca», *A.O.E.*, 18 de diciembre.
- MÁLAGA, E. (1951): «Charlas sobre el Sáhara. Predicar en el desierto», *A.O.E.*, 26 de agosto.
- MARCO PRATS, Eduardo María (1951a): «El desierto bebe té», *A.O.E.*, 7 de octubre.
- MARCO PRATS, Eduardo María (1951b): «El ciego de Amezdog», *A.O.E.*, 9 de diciembre.
- MARCO PRATS, Eduardo María (1951c): «La canción de la vida en el desierto», *A.O.E.*, 30 de diciembre.
- M(ARCO) P(RATS), E(duardo) M(aría) (1959a): «La canción de la vida en el desierto», *A.O.E.*, 5 de julio.
- M(ARCO) P(RATS), E(duardo) M(aría) (1959b): «El amigo», *A.O.E.*, 4 de octubre.

- MARÍN GIRÓN, F. (1962): «Brújula para caminantes», *A.O.E.*, 16 de diciembre.
- MARTÍN ALCÁNTARA, Julio (1955): *Romance saharauí*, Sáhara: s. n.
- MARTÍN ALCÁNTARA, Julio. Véase ALCÁNTARA.
- MARTÍNEZ RUIZ (1950): «Por el desierto», *A.O.E.*, 14 de mayo.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1941a): «Los primeros grabados rupestres del Sáhara español», *Atlantis, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo XVI, cuad. 1-2: 163-167.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1941b): «Las primeras pinturas rupestres del Marruecos español», *Atlantis, Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, tomo XVI, cuad. 3-4: 438-442.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1941c): «Obras de arte prehistóricas en el Sáhara español», *Mauritania*, n.º 165: 233-235.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (1944): *El Sáhara español anteislámico: algunos resultados de la primera expedición paleontológica al Sáhara, julio-septiembre 1943, Acta arqueológica hispánica*, Madrid: Ministerio de Educación Nacional.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, Julio (s.a.): «Sobre las huellas del Sáhara prehistórico antes de que fuese desierto», *Revista Geográfica Española*, n.º 10.
- MATEU SEMPERE, Joaquín (1947-1948): «Nuevas aportaciones al arte rupestre del Sáhara español», *Ampurias*, VII-VIII: 49-67.
- MATEU SEMPERE, Joaquín (1947-1948): «Grabados rupestres de los alrededores de Smara», *Ampurias*, IX-X: 301-317.
- MATEU SEMPERE, Joaquín (1950): «Escarabeidos de Ifni y Sáhara español», *Eos*, n.º 2: 271-297.
- MÉLGEN MACHÍN, Dolores (1951): «Muchacha saharauí. La visión poética del desierto la aporta el forastero», *A.O.E.*, 21 de octubre.
- M. H. (1949): «En la nueva etapa», *A.O.E.*, 18 de diciembre.
- M. H. (1950): «El kadi y la mosca», *A.O.E.*, 26 de febrero.
- MOHAMED MULUD, BACHIR B. (1947): «Punto de vista musulmán», *A.O.E.*, 2 de febrero.
- MOLINA CAMPUZANO, Miguel (1954): *Contribución al estudio del censo de población del Sáhara español*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1933): «Datos y observaciones sobre algunos mamíferos marroquíes», *Boletín de la Sociedad de Historia Natural*, n.º 33: 257-265.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1935): «Mamíferos de Ifni», *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, n.º 35: 381-393.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1940): «Additions a la faune mastozoologique du Territoire d' Ifni», *Mammalia*, 4, n.º 2: 59-62.

- MORALES AGACINO, Eugenio (1942): «Sobre algunos grabados, dibujos e inscripciones rupestres del Sáhara español», *Mauritania*, n.º 181: 373-379.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1944): «Grabados e inscripciones rupestres de la alta Segúia el Hamra en el Sáhara español», *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, n.º 19: 137-151.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1945a): «Las focas del Sáhara», *A.O.E.*, n.º 3, 6 de abril.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1945b): «Las gacelas de Río de Oro», *África*, n.º 42-3: 5-8.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1945c): «Algunos datos sobre ortopteroides del Sáhara Occidental», *Eos*, n.º 20: 309-339.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1945d): «Más datos sobre ortopteroides del Sáhara Occidental», *Eos*, n.º 21: 157-164.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1946): «Dos cuentos saharianos del dib y el ganfud», *África*, n.º 56-57: 54-55.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1947a): «Notas sobre ortopteroides de Ifni y Sáhara español», *Eos*, n.º 23: 241-283.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1947b): «Jornada de marcha en el desierto», *África*, n.º 63-64: 14-16.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1947c): «Jornada de marcha en el desierto. La partida y algo del lento caminar», *África*, n.º 66-67: 25-28.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1948): «Jornada de marcha en el desierto. La instalación del campamento», *África*, n.º 77-78: 177-180.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1949a): «Datos y observaciones sobre ciertos mamíferos del Sáhara Occidental e Ifni», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, n.º 47: 13-44.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1949b): «Más datos sobre ortopteroides del Sáhara Occidental e Ifni», *Eos*, n.º 25: 145-173.
- MORALES AGACINO, Eugenio (1950): «Notes sur les phoques-moines (*Monachus monachus* Herm.) du littoral saharien espagnol», *Mammalia*, n.º 14: 1-6.
- MOYA, M. (1950): «Moritos y cristianos», *A.O.E.*, 14 de abril.
- MUDARRA (1948): «Ifni ¿es sano?», *A.O.E.*, 28 de noviembre.
- MUDARRA (1950): «Pinceladas agrícolas», *A.O.E.*, 24 de septiembre.
- MULERO CLEMENTE, Manuel (1945): *Los territorios españoles del Sáhara y sus grupos nómadas*, Las Palmas: Estado Mayor Central del Ejército.URL: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source>
- MUNILLA GÓMEZ, Eduardo (1973): *Estudio general del Sáhara*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- MUÑOZ GARCÍA, José Antonio (1968): «Mirando el cielo», *A.O.E.*, 8 de septiembre.

- OCHOA IGLESIAS, Antonio (1949): «Síntesis de geografía humana y económica de Marruecos», en J. Díaz de Villegas *et al.*, *España en África*, 65-80.
- ORO, Antonio del (1940): *Algo sobre el hassanía o dialecto árabe que se habla en el Sáhara atlántico*, Tánger: Alta Comisaría de España en Marruecos, Delegación de Asuntos Indígenas.
- OSNOL (1951a): «Charlas sobre el Sáhara», *A.O.E.*, 19 de agosto.
- OSNOL (1951b): «Charlas sobre el Sáhara», *A.O.E.*, 2 de septiembre.
- OSNOL (1951c): «Charlas sobre el Sáhara. Leyendas, supersticiones y creencias», *A.O.E.*, 30 de septiembre.
- OSNOL (1951d): «Charlas sobre el Sáhara. Otras creencias y supersticiones», *A.O.E.*, 7 de octubre.
- OSNOL (1959a): «Charlas sobre el Sáhara. Leyendas, supersticiones y creencias», *A.O.E.*, 30 de agosto.
- OSNOL (1959b): «Charlas sobre el Sáhara. Otras creencias y supersticiones», *A.O.E.*, 6 de septiembre.
- OSNOLA (1950): «Ifni, país ganadero», *A.O.E.*, 22 de octubre.
- PARDO IBARRA, Fernando (s.a.): «Nomadeo por el Sáhara», *Revista Geográfica Española*, n.º10.
- PARTIQUINO (1949a): «Canto...de pan», *A.O.E.*, 19 de junio.
- PARTIQUINO (1949b): «Canto...para grava», *A.O.E.*, 31 de julio.
- PARTIQUINO (1949c): «Canto...abromado», *A.O.E.*, 7 de agosto.
- PAZOS, Rafael (1967): «El jardín del desierto: Sidi Ifni», *África*, n.º 309.
- PEREDA, Demetrio (1975): «Messeyed: un oasis en el Sáhara, una nota de color en el desierto: agua y palmeras y un largo pleito sobre su propiedad», *La Realidad*, 1 de agosto.
- PÉREZ DE BARRADAS, José (s.a.): «Razas y pueblos de Ifni y del Sáhara español», *Revista Geográfica Española*, n.º10.
- PÉREZ UCEDA, Ernesto Hugo (1955): «Aforismos del Sáhara», *A.O.E.*, 13 de noviembre.
- PINO TOLEDO, Gonzalo del (1955): «La langosta del desierto, alimento del ganado», *A.O.E.*, 24 de abril.
- PITARQUE (1948): «Viaje en la carlinga de un junker», *A.O.E.*, 19 de septiembre.
- POSADA CASO, Luis M. (1950a): «Arribada», *A.O.E.*, 18 de junio.

- POSADA CASO, Luis M. (1950b): «Cabalgada polvorienta», *A.O.E.*, 30 de julio.
- POSADA CASO, Luis M. (1950c): «Nómadas», *A.O.E.*, 12 de noviembre.
- POSADA CASO, Luis M. (1951): «El gran oasis de Ug-Gug», *A.O.E.*, 18 de febrero.
- PUCK (1948): «El encuentro», *A.O.E.*, 3 de octubre.
- R. (1950a): «Y no hubo más que el bien», *A.O.E.*, 30 de julio.
- R. (1950b): «¡Hubo suerte!», *A.O.E.*, 17 de septiembre.
- RALLO, Tomás y Alfonso de URQUIJO (1950): «Fibra textil de una planta del desierto», *A.O.E.*, 20 de noviembre.
- RAMIRO PEYRÓ, M. (1958): «El sol y el soldado», *A.O.E.*, 27 de octubre.
- RIAL, Mario (1947a): «Tisfurín. Tumba de titanes», *A.O.E.*, 22 de junio.
- RIAL, Mario (1947b): «Lluvia sobre el Sáhara», *A.O.E.*, 1 de julio.
- RIAL, Mario (1947c): «Por una peseta», *A.O.E.*, 20 de julio.
- RIAL, Mario (1947d): «Muladám. La madre de los huesos», *A.O.E.*, 10 y 17 de agosto.
- RIAL, Mario (1947e): «Entre brumas», *A.O.E.*, 7 de septiembre.
- RIAL, Mario (1947f): «El fortín de Janifís», *A.O.E.*, 5 de octubre.
- RIAL, Mario (1947g): «Una noche en las dunas», *A.O.E.*, 9 y 16 de noviembre.
- RIALIN (1951): «Agua y mies», *A.O.E.*, 12 de agosto.
- RIVA ZAMBRANO, Manuel de la (1965): «La provincia de Sáhara y su proceso de desarrollo económico», *África*, n.º 279, marzo.
- R.M.M. (1950a): «Aspiraciones del baamrani vistas desde Tiliuin», *A.O.E.*, 23 de abril.
- R.M.M. (1950b): «Red de abrevaderos en Ait Ba Amrán», *A.O.E.*, 14 de mayo.
- RODOLFO BOETA, José (1950): «Un magnetofón entre los *baamaranis* de Ifni», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 13: 55-67.
- RUBIO ARCOS, Adalberto (1949): «Aspecto forestal del territorio de Ifni», *África*, n.º 92-93, agosto-septiembre.
- RUIZ ALONSO, Ángel (1958a): «Junto al faro de Ifni», *A.O.E.*, 16 de marzo.
- RUIZ ALONSO, Ángel (1958b): «Atardecer en el parque de Ifni», *A.O.E.*, 13 de abril.

- SÁENZ DE TEJADA, Fernando (2009): «Mis primeros recuerdos de Pepe», *El rincón de Sidi Ifni*, 17 de octubre. URL: http://www.sidi-ifni.com/index.php?option=com_content&task=view&id=172&Itemid=107
- SÁENZ MARTÍNEZ, Jerónimo (1949): «La vivienda en el territorio español de Ifni», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 7: 7-69.
- SÁENZ MARTÍNEZ, Jerónimo (1950): «Esos ciegos...», *A.O.E.*, 19 de febrero.
- SÁENZ MARTÍNEZ, Jerónimo (1959a): «José Acosta Lorenzo, primer premio de acuarelista de la Exposición de Pintores de África...», *A.O.E.*, 29 de marzo.
- SÁENZ MARTÍN, Jerónimo. Véase J.S.
- SÁENZ MARTÍNEZ, Jerónimo (1959b): «José Acosta Lorenzo o la sinceridad», *A.O.E.*, 6 de diciembre.
- SÁENZ MARTÍN, Bernardo (1944): «E.P.S.E.I. La primera expedición paleontológica al Sáhara español», *África*, n.º 27, marzo.
- SALAS, V. (s.a.): «Expedición de la Revista Geográfica Española a Ifni y al Sáhara español (II parte-El Sáhara español)», *Revista Geográfica Española*, n.º 11.
- SALAS, V. (s.a.): «Expedición de la Revista Geográfica Española a Ifni y al Sáhara español (III y última parte)», *Revista Geográfica Española*, n.º 12.
- SALIQUET NAVARRO, Luis (1941a): «Gobierno y política militar de Ifni-Sáhara. Los cánones de Ait B Amrán», *Mauritania*, n.º 161: 109-110.
- SALIQUET NAVARRO, Luis (1941b): «Del folklore de Ait Ba Amrán», *Mauritania*, n.º 163, junio.
- SALIQUET NAVARRO, Luis (1941c): «Los merabitas del Llano de Tagraga», *Mauritania*, n.º 165: 249-252.
- SALVE RIVERA, Ángel (1949): «Enseñanza en Sidi Ifni», *A.O.E.*, 20 de noviembre.
- SÁNCHEZ, Ángel (1940a): «De la Saguia Hamra», *Mauritania*, n.º 150.
- SÁNCHEZ, Ángel (1940b): «Estudio del arte sahariano», *Mauritania*, n.º 150.
- SÁNCHEZ, José Guillermo R. (1932): *El Sáhara occidental*, Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.
- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro (1972a): «Las milenarias piedras de Smara», *África*, n.º 369.
- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro (1973a): «Güera, la ciudad más al sur del desierto español», *África*, n.º 375.

- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro (1973b): «La ciudad santa de Smara y la belleza de Guelta Zemmur», *África*, n.º 377.
- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro (1973c): «La Seguia el Hamra y la vida animal en el desierto», *África*, n.º 379.
- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro (1973d): «Poesía, cantos y danzas en el desierto», *África*, n.º 380.
- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro (1973e): «Los poetas del desierto», *África*, n.º 382.
- SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro (1973f): «Antiguas tradiciones del desierto», *África*, n.º 382.
- SI AUBBU (1954): «Relato de una boda musulmana», *A.O.E.*, 29 de febrero.
- SIDATI ULD AHMED (1955): «Reconstrucción de la ciudad del desierto», *África*, n.º 157, enero.
- SOLÍS PASCUAL, José (1947): «Papeles viejos. Sidi Ifni», *A.O.E.*, 4 de mayo.
- SOLÍS PASCUAL, José (1952): «Nostalgia del Sáhara», *A.O.E.*, 26 de octubre.
- SORT, Comandante (1946): «Climatología y salubridad de Ifni», *A.O.E.*, n.º 4, 6 de abril.
- TABELCUT (1952): «Ferrer Carbonell, pintor del África Occidental Española», *A.O.E.*, 17 de agosto.
- TABYID'SAHRA (1954a): «Una tarde en Cabo Juby», *A.O.E.*, 8 de agosto.
- TABYID'SAHRA (1954b): «Una tarde en Cabo Juby II», *A.O.E.*, 15 de agosto.
- TABYID'SAHRA (1954c): «Instantáneas de un nomadeo», *A.O.E.*, 26 de septiembre.
- TABYID'SAHRA (1954d): «Instantáneas de un nomadeo», *A.O.E.*, 3 de octubre.
- TABYID'SAHRA (1954e): «Instantáneas de un nomadeo», *A.O.E.*, 10 de octubre.
- TABYID'SAHRA (1954f): «De la Saguia a Bojador», *A.O.E.*, 17 de octubre.
- TABYID'SAHRA (1954g): «Una noche en Cabo Bojador», *A.O.E.*, 24 de octubre.
- TABYID'SAHRA (1954h): «De Chelua a Bir Nzarán», *A.O.E.*, 7 de noviembre.
- TABYID'SAHRA (1954i): «De Bir Nzarán hacia el Aguerguer», *A.O.E.*, 14 de noviembre.
- TABYID'SAHRA (1954j): «En la península de Dahala», *A.O.E.*, 12 de diciembre.
- TABYID'SAHRA (1955a): «Del Aargub al Archan», *A.O.E.*, 9 de enero.
- TABYID'SAHRA (1955b): «Y, por fin, Bir Gandús», *A.O.E.*, 16 de enero.

- TABYI D'SAHRA (1955c): «De Bir Gandús a Güera», *A.O.E.*, 23 de enero.
- TABYI D'SAHRA (1955d): «Hacia Tichlá», *A.O.E.*, 27 de enero.
- TABYI D'SAHRA (1955e): «Una tarde en Güera», *A.O.E.*, 6 de febrero.
- TABYI D'SAHRA (1955f): «En Las Covachuelas», *A.O.E.*, 20 de febrero.
- TABYI D'SAHRA (1955g): «Tichlá», *A.O.E.*, 13 de marzo.
- TABYI D'SAHRA (1955h): «Auserd», *A.O.E.*, 23 de marzo.
- TABYI D'SAHRA (1955i): «A través del Hadeb», *A.O.E.*, 1 de mayo.
- TABYI D'SAHRA (1955j): «Unas palabras más sobre la campaña contra la langosta», *A.O.E.*, 15 de mayo.
- TABYI D'SAHRA (1955k): «En el Guelta Zemmur», *A.O.E.*, 5 de junio.
- TABYI D'SAHRA (1955l): «Ha sido destruida totalmente la langosta en el territorio de Ifni», *A.O.E.*, 12 de junio.
- TABYI D'SAHRA (1955m): «Apuntes saharianos. El nómada como agricultor», *A.O.E.*, 3 de julio.
- TABYI D'SAHRA (1955n): «Apuntes saharianos. El matrimonio entre los nómadas», *A.O.E.*, 10 de julio.
- TABYI D'SAHRA (1955ñ): «Del Guelta Zemmur a Smara», *A.O.E.*, 10 de julio.
- TABYI D'SAHRA (1955o): «A través de la Hamda del Dráa», *A.O.E.*, 24 de julio.
- TABYI D'SAHRA (1955p): «En Tisgui-Remtz», *A.O.E.*, 31 de julio.
- TABYI D'SAHRA (1955q): «De Tisgui-Remtz a Tantán», *A.O.E.*, 7 de agosto.
- TABYI D'SAHRA (1955r): «De Tantán a Cabo Juby, o el final de un nomadeo», *A.O.E.*, 21 de agosto.
- TABYI D'SAHRA (1955s): «Apuntes saharianos. La boda ---“jab”--- entre los nómadas», *A.O.E.*, 4 de septiembre.
- TABYI D'SAHRA (1955t): «Apuntes saharianos. Los natalicios», *A.O.E.*, 25 de septiembre.
- TABYI D'SAHRA (1955u): «Los primeros años del saharauí», *A.O.E.*, 2 de octubre.
- TABYI D'SAHRA (1956): «Impresiones de un nomadeo», *A.O.E.*, 19 de septiembre.
- TECNA (1954): «Elogio de la *jaima*», *A.O.E.*, 13 de julio.
- TIRIS (1951): «El tambor-cantos y bailes», *A.O.E.*, 8 de abril.
- TORRES MARTÍNEZ, Jesús (1946): «Estampas del desierto», *A.O.E.*, n.º 4, abril.

- URQUIJO, Alfonso de y Tomás RALLO (1950): «Avance al estudio de los suelos de Ifni, bajo el punto de vista agrícola», *A.O.E.*, 24 de diciembre.
- VALENZUELA DE MULERO, María (1947a): «Cronos en Ifni», *A.O.E.*, 27 de julio.
- VALENZUELA DE MULERO, María (1947b): «El paisaje Ait Baamarán», *A.O.E.*, 21 de septiembre.
- VALENZUELA DE MULERO, María (1947c): «Viento del norte, viento del sur», *A.O.E.*, 23 de noviembre.
- VALVERDE, José Antonio (1956): «Charcas y patos del Sáhara español», *África*, n.º 173: 223-226
- VALVERDE, José Antonio (1957): *Aves del Sáhara español (Estudio ecológico del desierto)*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- VALVERDE, José Antonio (1965): «Expedición zoológica en la provincia del Sáhara», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 74: 71-78.
- VARELA REDUCTO, Alfonso (1943): «La pesca en el banco saháríco», *A.O.E.*, 6 de abril.
- VÁZQUEZ, J. (1949): «La gratitud de un negro. Mesaud», *A.O.E.*, 11 de diciembre.
- VÁZQUEZ, J. (1950a): «De Aaiún a Semara», *A.O.E.*, 11 de junio.
- VÁZQUEZ, J. (1950b): «“Vapor”, negro del Sáhara quería vivir su vida...», *A.O.E.*, 18 de junio.
- VÁZQUEZ, J. (1950c): «Locura con alas», *A.O.E.*, 2 de julio.
- VÁZQUEZ, J. (1950d): «Azúcar y sal», *A. O. E.*, 9 de julio.
- VÁZQUEZ, J. (1950e): «La flotilla de aguerrabos de Sidi Ifni y el nuevo barco de pesca», *África*, n.º 104, agosto.
- VÁZQUEZ, J. (1950f): «Hablamos de Sidi Ifni», *A.O.E.*, 12 de noviembre.
- VÁZQUEZ, J. (1951a): «A doce kilómetros del Ifni. El asif Tazarut productivo», *África*, n.º 117, septiembre.
- VÁZQUEZ, José (1951b): «El *asif* Tazarut productivo», *A.O.E.*, 28 de octubre.
- VÁZQUEZ, J. (1951c): «El general Rosaleny, gobernador del A.O.E., visita las fincas de plátanos de Embarec Mohammed Salem Yeerari», *África*, n.º 119, noviembre.
- V(ÁZQUEZ), J(osé) (1959): «La gratitud del negro. Mesaud», *A.O.E.*, 12 de julio.
- VIDAL BOX, Carlos (1943): «Un paisaje del Sáhara, su evolución y su representación en la península», *África*, n.º 23, noviembre.

- VIDAL BOX, Carlos (1944): «Notas de la libreta de campo: Anecdótico. El Argub. La puerta del Desierto», *África*, n.º 25, enero.
- VIDAL BOX, Carlos (1946): «Significación geológica de los territorios centrales de Río de Oro», *África*, n.º 56-57, agosto-septiembre.
- XÉYERA (1950): «El vivero del Janfuf», *A.O.E.*, 19 de febrero.
- X. X. (1959): «El desierto con nosotros. El breviarío del meharista», *A.O.E.*, 8 de marzo.
- Y.B.Y.A. (1957): «Ifni», *Cuadernos de Estudios Africanos*, n.º 40: 9-16.
- ZAIDOR (1947a): «Una aguada en “El Buirat”», *A.O.E.*, 18 de mayo.
- ZAIDOR (1947b): «Fue en el Rag el Biad», *A.O.E.*, 27 de julio y 3 de agosto.
- ZINGARO (1948): «A la playa», *A.O.E.*, 5 de septiembre.

9.2 Fuentes secundarias

- ABD AL MALIK, Alaaddin (2006): «با عمران آيتوبافنيا الإسبانية الوجود 1969-1934», Tesis doctoral, Rabat: Universidad Mohamed V, Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- ADDISON, Lancelot (1671): *West Barbary, or A short narrative of the revolutions of the kingdoms of Fez and Morocco with an account of de present customs, sacred, civil and domestick*, Oxford.
- AKMIR, Youssef (2010): «الاسبانية الاستعمارية الصحافة خلال المنقافتها الصحراء مجتمع A.O.E نموذجاً», Jornada de estudio sobre «الاستعمارية الكتابية الصحراء مجتمع», *L'agence du Sud*, 81-93.
- AKMIR, Youssef (2013): «Marruecos previo a 1912: la injerencia europea entre la exploración etnológica y la intervención colonial», en M. Aragón Reyes (dir.), *El protectorado español de Marruecos: la historia trascendida*, vol. I: 109-125. URL: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source>
- ALBURQUERQUE-GARCÍA, Luis (2011): «El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género», *Revista de Literatura*, n.º 145: 15-34.
- ALCARAZ CÁNOVAS, Ignacio (1999): *Entre España y Marruecos: Testimonio de una época 1923-1975*, Madrid: Catriel.
- ALI BEY EL ABASSI (1914): *Voyages d'Ali Bey el Abbassi en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807*, París: Imprimerie de P. Dipot.

- ALÍ BEY EL ABASSI (1985): *Viajes por Marruecos*, ed. Salvador Barberá, Madrid: Editorial Nacional.
- ÁLVAREZ-GENDÍN Y BLANCO, Sabino (1949): *La administración española en el protectorado de Marruecos, plazas de soberanía y colonias de África*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- AMO, Mercedes del (2010): «La traducción al español de la literatura marroquí escrita en árabe (1940-2009)», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, n.º 59: 239-257.
- AOUAD, Oumama y Fatiha BENLABBAH, coords. (2008): *Españoles en Marruecos 1900-2007. Historia y memoria popular de una convivencia*, Rabat.
- ARAGÓN REYES, Manuel dir. (2013): *El protectorado español de Marruecos: la historia trascendida*, coord. Manuel Gahete Jurado, Bilbao: Iberdrola.
- ARIS, Carme, L. CLADELLAS y M. TOBELLA (1991): *Cuentos saharauis*, Madrid: Anaya.
- ARRIBAS PALAU, Mariano (1983): «El general López Fernández de Heredia, Canarias y Marruecos», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 29: 389-452.
- BARONA CASTAÑEDA, Claudia (2000): «Los medios de comunicación y la descolonización del Sáhara», en *Cultura, poder e tecnología: África e Asia face à globalização*, X Congresso Internacional ALADAA, Río de Janeiro.
- BAROUKI, Abdelaali (2008): *La pesca y las relaciones hispano-marroquíes (la historia y su eco en la prensa española y marroquí)*, Rabat: Editions et impressions Bouregreg.
- BARRERA MARTÍNEZ, Ildefonso, M.^a Eugenia RON ÁLVAREZ, Santiago PAJARÓN SOTOMAYOR y Rahmani Sidi MUSTAPHA (2007): *Sáhara occidental. Plantas y usos*, Madrid: Universidad Complutense. URL: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/68-2013-10-04-sahara.pdf>
- BEJJIT, Karim (2004): «Encountering the Infidels: Restoration Images of the Moors», *Sheffield Hallam Working Papers*, vol.7.
- BERGERE DAZAPHI, Toelle-Ana (2002): «La categorización de los marroquíes a través de la literatura de viajes. El ejemplo del Moro Vizcaíno José María de Murga», en Ángeles Ramírez y Bernabé López García (eds.), *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*, 237-277.
- BLANCO IZAGA, Emilio (1995): *Emilio Blanco Izaga, coronel en el Rif. Una selección de su obra, publicada e inédita, sobre la estructura sociopolítica de los rifeños del norte de Marruecos*, estudios introductorios y notas de D. M. Hart, edición de Vicente Moga Romero y Antonio Bravo Nieto, Melilla: Ayuntamiento de Melilla.

- BOADA Y ROMEU, José (1999): *Allende el Estrecho: viajes por Marruecos (1889-1894)*, Ceuta y Melilla: Comunidad Autónoma de Ceuta, Comunidad Autónoma de Melilla.
- BOUBRIK, Rahal (2010): «الاسبانية الاستعمارية الصحراوية خلال منقافتها الصحراء مجتمع», Jornada de estudio sobre «الاستعمارية الكتابية الصحراء مجتمع», Rabat: L'agence du Sud.
- BOUCHER DE LA RICHARDERIE, Gilles (1808): «Descriptions des royaumes de Maroc, Fez, Tafilet, et Voyages faits dans ces contrées», en *Bibliothèque universelle des voyages*, tomo IV, París, 40-81.
- BUFFA, JOHN (1810): *Travels through the empire of Morocco*, Londres: J.J. Stockdale.
- BURKE, Peter (2001): *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Traducción española de Teófilo de Lozoya. Barcelona: Crítica.
- BURGOS MADROÑERO, Manuel (1977): «El africanismo español», *Jábega*, n.º 20: 55-74.
- BURTON, Richard F. (1989): *Mi peregrinación a Medina y La Meca*. 3 vols. Barcelona: Laertes.
- BURTON, Richard F. (1999): *Burton o la pasión oriental*. Barcelona: Editorial Casiopea.
- CABRERA, Ángel (1924): *Magreb-el-aksa. Recuerdo de cuatro viajes por Yebala y por el Rif*, Madrid: Voluntad.
- CALERO MARTÍN, Carmen Gloria y Pino OJEDA CABRERA (2001): «Marruecos, 1940-1955: La población del protectorado español», en *Economía y finanzas 2001. Libro Homenaje al Prof. Francisco Pérez Calatayud*, Santa Cruz de Tenerife: Dirección General de Universidades e Investigación, 185-2009.
- CALVO CALVO, Luis (1997): «África y la Antropología española: la aportación del Instituto de Estudios Africanos», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LII: 169-185. URL: <http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source>
- CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio Manuel (2000): *La novela colonial hispanoafriana: las colonias africanas en España a través de la historia de la novela*, Madrid: Sial Ediciones.
- CARRASCO GONZÁLEZ, Antonio M. (2012): *El reino olvidado. Cinco siglos de historia de España en África*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- CASTELLANOS, Fr. Manuel P. (1946): *Historia de Marruecos*, 2 vols., 4.^a ed., Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- CASTILLO, Francisco Javier y Carmen DÍAZ ALAYÓN (2009): *Canarias en la Europa ilustrada: El legado de George Glas*, Centro de la Cultura Popular Canaria.

- CASTRIES, Comte Henry de (1909): *Une description du Maroc sous le règne de Moulay Ahmed El-Mansour, 1596, d'après un manuscrit portugais de la Bibliothèque nationale*, París: Ernest Leroux.
- CASTRIES, Comte Henry de (1911): *Agents et voyageurs français au Maroc 1530-1660*, París: Ernest Leroux.
- CHAOUCH, Khalid (2004): «British travellers to Morocco and their accounts, from mid-16th to mid-20th centuries: A bibliography», *Sheffield Hallam Working Papers*, vol. 7. URL: <http://extra.shu.ac.uk/wpw/morocco/Chaouch/Chaouch.htm>
- CHAVES NOGALES, Manuel (2012): *Ifni, la última aventura colonial española*, Córdoba: Almuzara.
- CHTATOU, Mohamed (1996): «Morocco in English Travel Literature. A Look at J. G. Jackson's Account», *The Journal of North African Studies*, vol. I, n.º 1: 59-72.
- COLA ALBERICH, Julio (1953): *Estudios de la región del Lucus (Marruecos español)*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- COSTA, Joaquín [1884] (1951): *Intereses de España en Marruecos. Discurso pronunciado en el meeting celebrado en Teatro de Alhambra el día 30 de marzo de 1884, por los señores D. Francisco Coello, D. Joaquín Costa, D. Gabriel Rodríguez, D. Gumersindo de Azcárate, D. Eduardo Saavedra y D. José de Carvajal*, Madrid: CSIC-IDEA.
- CORDERO TORRES, José María (1949): *El africanismo en la cultura hispánica contemporánea*, Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- DALMASES, Pablo Ignacio de (2007): *Los últimos de África: Crónica de la presencia española en el continente africano*, Córdoba: Almuzara.
- DARIAS DE LAS HERAS, Victoriano (2002): «El africanismo español y la labor comunicadora del Instituto de Estudios Africanos», *Revista Latina de Comunicación Social*, n.º 46. URL: <http://www.redalyc.org/pdf/819/81954601.pdf>
- DEBBABI, Amira (2011): «Cien años de prensa española en Marruecos». URL: http://www.diariocalledeagua.com/not_impr.asp?id=144&c=3
- DE CAPELL-BROOKE, Sir Arthur (1831): *Sketches in Spain and Morocco*, 2 vols., Londres: Henry Colburn and Richard Bentley.
- DELACROIX, Eugène (2000): *Viaje a Marruecos, acuarelas*, ed. Alain Daguerre de Hureux, París: Bibliothèque de l'image.
- DIDI-HUBERMAN, Georges, Clément CHÉROUX y Javier ARNALDO (2013): *Cuando las imágenes tocan lo real*. Madrid: Editorial Círculo de Bellas Artes.

- EL HAMEL, Chouki (2013): *Black Morocco: A History of Slavery, Race and Islam*, African Studies 123, Cambridge: Cambridge University Press.
- ESTEVEZ, Pablo (2012): «Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español, 1950-1974: la imaginación numérica de la nación española», *Papeles del CEIC*, vol. 2, n.º 89: 1-34.
- FELIPE, Helena de, Leoncio LÓPEZ-OCÓN y Manuela MARÍN, eds. (2004): *Ángel Cabrera: ciencia y proyecto colonial en Marruecos*, Madrid: CSIC.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, Asunción (1988): «Fondos saharianos en la Biblioteca Nacional», *Boletín de la Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas*, XXXVIII, n.º 4: 383-392.
- FUNCK-BRENTANO, Cristian y M. BOUSSER (1921-1938): «Bibliographie marocaine», *Hespéris*, I: 471-483; II: 476-493; IV: 461-486; V: 457-488; VI: 441-479; VII: 499-553; VIII: 431-508; IX: 325-414; XV: 193-299; XVII: 153-243; XXIII: 145-208; XXVI: 321-389.
- FUNCK-BRENTANO, Cristian (1930): «Bibliographie du Sahara Occidental», *Hespéris*, XI: 203-292.
- GANNIER, Odile (2001): *La littérature de voyage*, París: Université de la Polynésie française.
- GARCÍA-RAMÓN, M.D., A. ALBET, J. NOGUÉ y LL. RIUDOR (1998): «Voices from the margins: generated images of 'otherness' in colonial Morocco», *Gender, Place and Culture*, vol.5, n.º 3: 229-240.
- GARCÍA-ROMERAL, Carlos (2004): *Diccionario de viajeros españoles desde la Edad Media a 1970*, Madrid: Ollero y Ramos.
- GATELL, Joaquín (1949): «Descripción del Sus», en José Gavira, *El viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- GAUDIO, Attilio (1978): *Le dossier du Sahara occidental*, París: Nouvelles Editions latines.
- GAVIRA, José (1949): *El viajero español por Marruecos D. Joaquín Gatell*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- GIL GRIMAU, Rodolfo (1988): *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África*, I, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores.
- GIL GRIMAU, Rodolfo y Mohammad IBN AZZUZ HAKIM (1997): *Que por la rosa roja corrió mi sangre. Nueva colección de cuentos marroquíes de tradición oral*, Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura.

- GLAS, George (1976): «Character of the Arabs who inhabit that part of Africa situated between Mount Atlas and the River Senegal, chiefly with regard to their behaviour to those who profess not the Mohametan Religion», en Théodore Monod, «Notes sur George Glas (1725-1765), fondateur de Port Hillsborough (Sahara Marocain)», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 22: 503-505.
- GLAS, George (2009): «Naturaleza de los árabes que habitan la parte de África situada entre el Atlas y el río Senegal, en especial sobre su conducta con los que no profesan la religión mahometana», en Francisco Javier Castillo y Carmen Díaz Alayón, *Canarias en la Europa ilustrada: El legado de George Glas*, Centro de la Cultura Popular Canaria, 277-281.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio ed. (2006): *El orientalismo desde el sur*, Sevilla: Consejería de Cultura.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (2008): «Lo moro revisitado. Dimensión estética, diversidad cultural, función crítica, fantasma social», *Revista Internacional de Filosofía Política*, n.º 31: 29-48.URL: <http://e-spacio.uned.es/fez/view.php?pid=bibliuned:filopoli-2008-31-2E192789-FFFC-6D5B-AD23-14CC853A01A5>
- GONZÁLEZ BUENO, Antonio y Alberto GOMIS BLANCO (2007): *Los territorios olvidados. Estudio histórico y diccionario de los naturalistas españoles en el África hispana*, Aranjuez: Ediciones Doce Calles.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel (1946): «Cuentos populares marroquíes», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, n.º 2: 331-371 y 515-542.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2008): «Los españoles y las antigüedades de Marruecos: de Alí Bey el Abassi al inicio del protectorado (1800-1936)», en J. Beltrán Fortes y M. Habibi (eds.), *Historia de la arqueología en el norte de Marruecos durante el periodo del protectorado*, Universidad de Sevilla, 63-95.
- GRABERG DE HEMSO, Jakob (1820): *Précis de la littérature historique du Magh'rib-el-Aksa*, Lyon: Ballanche.URL:http://search.books2ebooks.eu/Record/kb_x527842639
- GRABERG DE HEMSO, Jakob (1834): *Specchio geografico e statistico dell'impero di Marocco*, Génova: Tipografía Pellas. URL: http://books.google.es/books/about/Specchio_geografico_e_statistico_dell_im.html?id=1MhGBaUwQLEc&redir_esc=y
- GUARDIONE, Yolanda (1996): *Tierra del sol poniente. Marruecos, gentes, tradiciones y creencias*, Madrid: Alianza.
- GUARNER, Vicente y José GUARNER (2009): *El Sáhara y el sur marroquí españoles*, Cuadernos del Magreb, Santa Cruz de Tenerife: IDEA.
- GUASTAVINO GALLENT, Guillermo (1947): «Magia y superstición en el Magreb», *Mauritania*, n.º 230: 14-15; n.º 231: 34-35 y n.º 232: 64-65.

- GUASTAVINO GALLEN, Guillermo (1955): *De ambos lados del Estrecho*, Tetuán: Instituto «General Franco» de Estudios e Investigación Hispano-Árabe.
- GUILBERT, Aristide (1841): *De la colonisation du nord de l'Afrique...*, 2.^a ed., París: Pargnerre.URL: <http://www.abebooks.com/book-search/title/colonisation-du-nord-l'afrique/>
- H AidAR, Larosi ed. (2007): *Cuentos saharauis. Traducción y aproximación a los cuentos de animales*, Santa Cruz de Tenerife: Idea.
- H AidAR, Larosi (2009): «Tradición oral saharauí: traducción de “Shartat busca una camella”», *Tebeto*, XIX: 353-371.
- HART, David Montgomery (1973): «Ait Ba Amran of Ifni: an ethnographic survey», *Revue de l'Occident musulman et de la Méditerranée*, vol. 15-16, n.º 2: 61-74.URL: <http://remmm.revues.org/persee-178956>
- HART, David Montgomery (1993): «La etnografía colonial española en Ifni, Tarfaya y Sáhara occidental, 1945-1975», *III Aula Canarias y el noroeste de África*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular, 161-170.
- HART, David Montgomery (1997): *Estructuras tribales precoloniales en Marruecos bereber, 1860-1933: una reconstrucción etnográfica en perspectiva histórica*, Granada: Universidad de Granada.
- HELLWALD, Ferdinand de (1866): «Aperçu historique des voyages au Maroc jusqu'à nos jours», en A. Matham, *Voyage d'Adrien Matham au Maroc (1640-1641)*, 18-36.
- HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Ángel (2006): «Características y géneros de la literatura de tradición oral», *La Revista de Folklore*, n.º 308. <http://funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=2326>
- HERNÁNDEZ SOCAS, Elia (2010): *Las Islas Canarias en viajeras de lengua alemana*, Frankfurt: Peter Lang.
- IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad (1954a): *Refranero marroquí*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad (1954b): *Cuentos populares marroquíes*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad (1958): *Diccionario de supersticiones y mitos marroquíes*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- IBN AZZUZ HAKIM, Mohammad (1959): *Folklore infantil de Gumara El Haila*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- JACKSON, James Gray, Esq. (1810): *An Account of the Empire of Marocco, and the district of Suse*, Londres.

- LAAMIRI, Mohamed (2004): «Barbary in British Travel Texts», *Sheffield Hallam Working Papers*, vol. 7. URL: <http://extra.shu.ac.uk/wpw/morocco/>
- LAAMIRI, Mohamed (2011): «The Image of Morocco in British Travel Writings», Moroccan English Travel Literature Conference. URL: http://www.mbs.ma/En/images/Morocco_in_English_Travel_Literature_Conference.pdf
- LAAMIRI, Mohamed: «British writings on Morocco: a tentative short survey». URL: <https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source>
- LAHJOMRI, Abdeljlil (1973): *L'image du Maroc dans la littérature française*, Argel: S.N.E.D.
- LAHJOMRI, Abdeljlil (1999): *Le Maroc des heures françaises*, Rabat: éditions Marsam et Stouky.
- LEBEL, Roland (1929): «Le Maroc dans les relations des voyageurs anglais aux XVI^e, XVII^e et XVIII^e siècles», *Hespéris*, IX: 269-294.
- LEE LEE, Xavier Li Tah (2012): *La expedición de Martín Rikli y Carl Schröter en 1908, primer viaje de estudios del ámbito germanoparlante a Canarias*, Tesis doctoral, Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Canaria.
- LEMPRIERE, William (s.a.): *Marruecos hace cien años*, con notas tomadas de documentos de archivos y memorias por Alberto Savine, traducción de Gustavo Vivero, París: Louis Michaud.
- LEÓN AFRICANO, Juan (1952): *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, Madrid: Instituto «General Franco» de Estudios e Investigación Hispano-Árabe.
- LHOUSSAIN, Rachid (2002): *Tatuaje de la memoria: huellas bereberes en la cultura nacional*, Rabat: Institut Royal de la Culture Amazighe.
- LÓPEZ ENAMORADO, María Dolores (2000): *Cuentos populares marroquíes*, Madrid: Alderabán.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (1990): «Arabismo y orientalismo en España: radiografía y diagnóstico de un gremio escaso y apartadizo», en *Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, n.º extraordinario 1: 35-69. URL: https://www.uam.es/otroscentros/TEIM/archivos/documentos/blg_awraq_xi.pdf
- LORTAT-JACOB, Bernard (1980): *Musique et fêtes au haut Atlas*, París: Mouton.
- LOTI, Pierre (1890): *Au Maroc*, París: Calmann Lévy.
- MARÍN, Manuela (1996): «Un encuentro colonial: viajeros españoles en Marruecos (1860-1912)», *Hispania*, n.º 192: 93-114.

- MARÍN, Manuela (2002): «Mujeres, burros y cargas de leña: imágenes de la literatura española de viajes sobre Marruecos», en F. Rodríguez Mediano y Helena de Felipe (eds.), *El protectorado español en Marruecos: gestión colonial e identidades*, 85-110.
- MARÍN, Manuela (2013): «Violence in Islamic societies through the eyes of non-Muslim Travellers: Morocco in the 19th and early 20th centuries», en Christian Lange y Maribel Fierro (eds.), *Public Violence in Islamic Societies: Power, Discipline and the Construction of the Public Sphere, 7th-19th centuries*, Edimburgo: Edinburgh University Press.
- MÁRMOL CARVAJAL, Luis del (1953): *Descripción general de África*, tomo I, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- MARTÍN, Miguel (1973): *El colonialismo español en Marruecos*. París: Ruedo Ibérico.
- MARTÍN CORRALES, Eloy (2002): *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica*, Barcelona: Bellaterra.
- MARTÍN ESCORZA, Carlos (2012): *La expedición científica española a Ifni en 1934*, Madrid: Editora Académica Española.
- MARTÍNEZ, Francisco Javier (2012): «Joaquín Gatell y Folch», *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, n.º 13: 189-194.
- MARTÍNEZ MILÁN, Jesús M. (2003): *España en el Sáhara occidental y en la zona del sur del protectorado en Marruecos, 1885-1945*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- MARTÍNEZ MILÁN, Jesús M. (2012): «De Ifni a Mauritania: españoles en la costa noroccidental de África, 1885-1975», *Awraq*, n.º 5-6, 63-76.
- MARTÍNEZ VAL, José María (1964): «Esquema histórico del africanismo español», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 69, enero.
- MATEO DIESTE, Josep Lluís (2003): *La hermandad hispano marroquí: Política y religión bajo el protectorado español en Marruecos 1912-1956*, Barcelona: Bellaterra.
- MATEO DIESTE, Josep Lluís (2010): *Salud y ritual en Marruecos. Concepciones del cuerpo y prácticas de curación*, Barcelona: Bellaterra.
- MATHAM, Adrien (1866): *Voyage d'Adrien Matham au Maroc (1640-1641)*, Journal de voyage publié pour la première fois avec notice biographique de l'auteur, introduction et notes par Ferdinand de Hellwald, La Haya: M. Nijhoff.
- MEAKIN, Budgett (1899): *The Moorish Empire: A Historical Epitome*, Londres: Swan Sonnenschein & Co. URL: <http://catalog.hathitrust.org/Record/001605479>
- MOGA ROMERO, Vicente (2007): «El mundo de la edición-reedición y el Protectorado: entorno a la cuestión hispano-marroquí (1859-2006)», en Bernabé López García y

- Miguel Hernando de Larramendi (coords.), *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes: un balance en el cincuentenario de la independencia de Marruecos*, Madrid: Guadarrama, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 77-152.
- MOGA ROMERO, Vicente (2008): *La cuestión marroquí en la escritura africanista*, Barcelona: Romanya Valls.
- MOHAMED, Mohamed Hassan (2012): *Between Caravan and Sultan: The Bayruk of Southern Morocco. A Study in History and Identity*, Studies in the History and Society of the Maghrib, vol. 1, Leiden: Brill.
- MONOD, Théodore (1933-1935): «Notes bibliographiques sur le Sahara occidental», *Journal de la Société des Africanistes*, vol. 3, n.º 1: 129-196; y vol. 5, n.º 1: 117-124.
- MONTEIL, Vincent (1951): *Contribution à l'étude de la faune du Sahara occidental. Du sanglier au phacochère: Catalogue des animaux connus des Tekna, des Rguibat et des Maures*, París: Larose.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1986): *España y el norte de África. El protectorado de Marruecos (1912-1956)*, Madrid: UNED.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1988): *Africanismo y orientalismo español*, Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, U.N.E.D.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1989): *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid: UNED.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1990): «El norte de África, estrella del orientalismo español», *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, n.º extraordinario 1, 17-34.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1993): *España y el mundo árabe: imágenes cruzadas*, Madrid: Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.
- NOGUÉ, Juan y José Luis VILLANOVA (1999): *España en Marruecos (1912-1956): discursos geográficos e intervención territorial*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- OGOT, B. A. ed. (1999): *Africa from the sixteenth to the eighteenth century*, en *General history of Africa*, vol. V, Londres: James Currey Ltd., UCLA Press y UNESCO.
- OVEJERO BUSTAMANTE, Andrés (1948): «La visión artística de África», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n.º 6: 137-153.
- PARRA MONSERRAT, David (2011): «El Magreb y “la buena y tradicional postura nacional”. Las relecturas del africanismo decimonónico durante el franquismo», en Ángeles Barrio Alonso, Jorge de Hoyos Puente y Rebeca Saavedra Arias (coords.),

- Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria.
- PARK, Thomas K. y Aomar BOUM (2006): *Historical Dictionary of Morocco*, 2.^a ed., Lanham, Md.: Scare Crow Press.
- PÉREZ GARCÍA, Guadalupe (2003): «La falacia histórica sobre la colonia de Ifni», *Historia y Comunicación Social*, vol. 8: 207-222.URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0303110207A>
- PÉREZ GARCÍA, Guadalupe (2006): «A.O.E., Semanario Gráfico del África Occidental Española», *Historia y Comunicación Social*, vol. 11: 83-97.URL: <http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0606110083A/19135>
- PINTO CEBRIÁN, F. y A. JIMÉNEZ TRIGUEROS (1997): *Bajo la jaima: cuentos populares saharauis*, Madrid: Miraguano.
- POPEANGA, Eugenia y Bárbara FRATICELLI eds. (2006): *La aventura de viajar y sus escrituras*, Madrid: Universidad Complutense.
- PRATT, Marie Louise (1992): *Imperial eyes. Travel Writing and Transculturation*, Londres-Nueva York: Routledge.
- RAMÍREZ, Ángeles y Bernabé LÓPEZ GARCÍA eds. (2002): *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*, Barcelona: Bellaterra.
- RENOU, Émilien (1846): *Déscription géographique de l'Empire de Maroc ... suivie d'itinéraires et renseignements sur le pays de Sous et autres parties méridionales du Maroc, recueillis par AdrienBerbrugger, en Exploration scientifique de l'Algérie pendant les années 1840, 1841, 1842...*, Sciences historiques et géographiques, VIII, París : Imprimerie Royale. URL: <http://visualiseur.bnf.fr/CadresFenetre?O=NUMM-103774&M=notice>
- RICHARDSON, James (1860): *Travel in Morocco*, 2 vols., Londres.
- RICHE, Jacques y Odette LILLE (1947-1955): «Bibliographie marocaine», *Hespéris*, 34: 103-234; 38-263; y 42: 291-708.
- RICHE, Jacques y Odette LILLE (1962): «Bibliographie marocaine», *Hespéris-Tamuda*, 3: 157-591.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio (1996): *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1879-1936)*, Cantoblanco (Madrid): Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio ed. (2008): *Conmemoración de la expedición científica de Cervera-Quiroga-Rizzo al Sáhara occidental en 1886*, Madrid: CSIC.
- RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio et al. (2011): *España en África. La ciencia española en el Sáhara occidental, 1884-1976*, Madrid: Calamar ediciones.

- RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando (2006): «Contra el viajero. Narración y apropiación en torno a la acción colonial en Marruecos», en M. Lucena Giraldo y J. Pimentel (eds.), *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: CSIC, 171-194.
- RODRÍGUEZ MEDIANO, Fernando y Helena de FELIPE eds. (2002): *El protectorado español en Marruecos: gestión colonial e identidades*, Madrid: CSIC.
- ROMANO, Julio (1950): *Los exploradores d'Almonte y Benítez*, Madrid: CSIC, Instituto de Estudios Africanos.
- RUMEU DE ARMAS, Antonio (1996): *España en el África atlántica*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- SÁEZ DE GOVANTES, Luis (1970): *El africanismo español*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- SAID, Edward (1990): *Orientalismo*, Madrid: Libertarias.
- SIERRA OCHOA, Alfonso de (1960): *Vivienda marroquí. Notas para una teoría*, Ceuta: Cremades.
- SPEAKE, Jennifer ed. (2003): *Literature of travel and exploration: an encyclopedia*, 3 vols., Nueva York: Fitzroy Dearborn.
- SPURR, David (1993): *The Rhetoric of Empire: Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing and Imperial Administration*, Durham: Duke University Press.
- VILAR RAMÍREZ, J.B. (1970a): *España en Argelia, Túnez, Ifni y Sáhara en el siglo XIX*, Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- VILAR RAMÍREZ, J.B. (1970b): *El Sáhara español. Historia de una aventura colonial*, Madrid: Ed. Sedmay.
- VILLANOVA, José Luis (1999): «La Sociedad Geográfica de Madrid y el colonialismo español en Marruecos (1876-1956)», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n.º 34: 161-187.
- VILLANOVA, José Luis (2004): *El protectorado de España en Marruecos (organización política y territorial)*, Barcelona: Edicions Bellaterra.
- VILLANOVA, José Luis (2006): «El excursionismo catalán exótico: el norte de África (1876-1936)», *Scripta Nova*. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, vol 10, n.º 210.
- VV. AA. (2006): *Magia y superstición: santos y santuarios de Marruecos*, selección de El Hassane Arabi, Madrid: Clan.
- VV. AA (2009): *Cuentos del Marruecos español*, Madrid: Clan Editorial, 4.^a ed.
- WINDHUS, John (1725): *A journey to Mequinez*, Londres: Tonson.

YBARRA Y BERGÉ, Javier de (1944): *José María de Murga «El Moro Vizcaíno»*, Madrid: Editora Nacional.

9.2. Webliografía

<http://abdelaziz-assaoud.blogspot.com.es>

<http://jable.ulpgc.es>

<http://ralday.eresmas.com/>

<http://www.casaarabe.es>

<http://www.casadellibro.com>

<http://www.egiptologia.com>

<http://www.realsociedadgeografica.com>

<http://www.sidi-ifni.com>

<http://www.webislam.com>

<http://www.zumalakarregimuseoa.net>

www.catalogo.bne.es

www.nopcreablogspot.com.es

www.todocolecion.net

www.uan.es/otros/fecyt10

www.writingthemagreb.wordpress.com

APÉNDICE I. TEXTOS

Abatidos los cuellos, sudorosos, con la poderosa armazón de los huesos a flor de piel, va el rebaño siguiendo el espejismo de la zona de pastos. De vez en cuando, alguno se detiene, se separa del resto, alza un momento los angustiados ojos al azul serenísimo del cielo, y se desploma. El camellero se acerca moviendo la cabeza entristecido, lo contempla un instante y continúa su marcha.

Salvador Galeote

Por la senda nos cruzó una mujer. Envuelta en sus vestidos marchaba con soltura de juventud. Alta, se adivinaba en la gracia del andar el talle lozano y esbelto. Al pasar dejó caer el velo que le cubría la cara con un desgaire natural y gracioso que podía copiarlo una refinada parisense. Sabía era muy guapa...

Jacinto Mairena

En este apéndice recojo una colección de textos, veinticinco piezas en total, con el propósito de aportar una serie representativa del conjunto de las publicaciones manejadas en esta investigación. Como ya se ha adelantado, la selección de los trabajos la he hecho ateniéndome a criterios como la bondad del estilo, el valor de la información que incluyen y las posiciones personales que los textos transmiten.

Las primeras contribuciones seleccionadas constituyen una atractiva pintura de la vida, los usos y las costumbres baamranis: la alimentación, las supersticiones, la atmósfera del zoco, el aprovechamiento de los vegetales, la vestimenta y las joyas, sin olvidar el singular ritual de las bodas. Luego se entra en el rico universo de la literatura oral del sur marroquí, magníficamente representada en este caso por seis piezas tradicionales. Tras esto viene el mundo particular del Sáhara. También aquí esta sección se abre con aportaciones sobre la etnografía y la vida saharai: la magia del tambor, las costumbres de los natalicios, los primeros años de los niños y niñas, la presencia de la agricultura, la dureza de la vida en el desierto, para concluir con dos piezas de la literatura oral de la región.

En cuanto a los criterios de edición que se han empleado, he partido de dos posiciones principales. Una de ellas es la homogeneización de los textos, dado que no siempre se siguen los mismos criterios en la composición. La otra posición es la de presentar los textos según las normas actuales del español. En lo que se refiere a las características morfosintácticas de la lengua de los textos, se han respetado en su totalidad, al igual que las particularidades gráficas, como en *majarrero / maharrero* y *soco / zoco*.

10.1

ALIMENTACIÓN BAAMRANI

Fadel Mohammed Laarbi

Todos sabemos que el territorio de Ait Baamrán es pobre. Tampoco ignoramos que es un pueblo fuerte, trabajador y ortodoxo. Es frugal, no por naturaleza, sino por necesidad; los campesinos pasan hambre muchas veces y sin embargo apenas tienen enfermedades. Los habitantes de la ciudad comen mucho mejor.

En general, la vida en casa del baamrani campesino se desarrolla del siguiente modo: al amanecer se levanta la mujer, o la criada de color (*tauaya*) tratándose de gente de buena posición, enciende el fuego, hace el desayuno, calienta agua para la ablución, despierta al marido y a los hijos. A estos, si son pequeños, los arregla la madre, naturalmente, y el padre hace las abluciones (el objeto de este requisito es el de hacer cesar un estado de impureza producida por determinadas evacuaciones) y el rezo matinal, que se efectúa sobre las cinco de la madrugada, aproximadamente; luego se reúnen todos para desayunar. Más tarde, mientras los niños van a *Temez Guida*, escuela coránica, o a cuidar cabras, (depende de las condiciones económicas de la familia), el padre se dedica a las labores agrícolas, hasta la hora del almuerzo.

Como cualquier punto del planeta, en cada casa se come, naturalmente, lo que se puede, y no lo que se quiere, y con arreglo a las circunstancias; pues los ricos, por ejemplo, comen toda la carne que pueden, con buen pan de trigo, mientras los pobres se limitan a tomar *ibrin* (cuscús de cebada) y a veces *talejcha* (puré de habas secas o de guisantes), platos que en el campo constituyen el alimento normal diario. La carne solamente la prueban en el campo los días de zoco o los días de fiesta, bien sea familiar: circuncisión, boda, bautizo, etc., bien sea una pascua islámica o un *muggar*. En las fiestas sacrifican cabras y gallinas; los corderos y las terneras los dejan para las grandes solemnidades. Como bebida, toman té; es tan aficionado el baamrani a esta infusión como el canario al ron. De

esta afición es buen ejemplo el hecho de que todo pastor al ser contratado exige que le den diariamente tres veces té.

Hace un siglo, según información baamrani, el té no se conocía como bebida. Agregan nuestros informadores que fueron los ingleses los que lo introdujeron, primero en Marruecos, desplazando el café, bebida que no se conocía en Ait Baamrán. Hoy en día el té constituye la única y la mejor bebida, y todos, pobres y ricos, lo toman para aperitivo como el vermut o la solera; para postre, para merienda o para desayuno; siempre muy azucarado y muy caliente, por lo que beben sin apenas tocar el vaso con los labios, sino sorbiendo a una cierta distancia del mismo, con lo que hacen un ruido característico.

El té suele prepararlo una persona que tenga cierta especialidad en hacerlo, categoría o edad. Le traen una *sinia*, o bandeja, con o sin patas; sobre ella los vasos y la tetera (*berrad*), en la que echa una porción de té que saca de una cajita, denominada *zembil*. Luego le traen agua hervida, en una cafetera grande de cobre, *mekray*, por cuyo pitorro sale el vapor de agua, que está hirviendo. Llena la tetera, después de haber enjuagado el té; echa azúcar de pilón, *kaleb*, que parte en pedazos, y encima mete unos ramitos de hierbabuena. Mueve el contenido de la tetera con una cucharilla, vierte en uno de los vasos un poco de la mezcla, lo prueba y lo vuelve a echar en la tetera. Ya en su punto, llena los vasos, y un criado, o el mismo anfitrión, los reparte, por orden de colocación de los invitados.

Aunque pobre, la hospitalidad es una de las grandes virtudes del pueblo baamrani. El huésped es objeto de los mayores agasajos. Lo que esté en sus manos es ofrecido al visitante, con generosa esplendidez. Trasladémonos, pues, amigo lector, a un banquete baamrani, y nos tratarán más o menos, así. Después de habernos lavado las manos en un aguamanil de cobre, portado por un criado o por el mismo dueño de la casa, colocarán ante nosotros una mesita baja y redonda, de un metro de diámetro aproximadamente, en la que nos traerán primero los entremeses, variados y riquísimos; luego, pinchitos y té. No esperes, amigo «comensal», los platos y los cubiertos, que no llegarán; el plato o fuente que hay en la mesa es única para todos, en el que hay que comer despacio y con los dedos de la mano derecha, no sin antes haber pronunciado las palabras rituales de rigor. Todo musulmán debe decir, antes de comer: «En el nombre de Alá, señor nuestro, os damos las gracias por los alimentos que nos habéis concedido». Y después de comer: «Alabado sea Dios, que ha saciado nuestro apetito, apagado nuestra sed y nos da albergue». Pero, por lo general, se oye nada más que el *Bi ismi L-lah*, al empezar, y *El hamdu li L-lah* al acabar: «En nombre de Dios».

Cortan el pan en trozos, con las manos, se moja en la salsa y luego se van tomando pedazos de comida con la mano derecha, evitando tirarla al suelo.

Un menú de gente adinerada, puede ser: como primer plato, del cual no hay que comer mucho, sino probar, *tagurramt*, sagrada –y hay que respetarla– que consiste en miel con manteca, presentada en artística vasija de porcelana vidriada; segundo plato: *tayin*, que se prepara y se sirve de diversas formas, y una de ellas puede ser así: en una fuente echan la carne, de la clase que sea (pollo, vaca, cabra, cordero), que previamente la han cortado a trozos; pican cilantro y perejil y lo echan, con algunas especias; lo guisan corrientemente,

agregándole en ocasiones huevos cocidos. Como tercer plato, dan *chua*, cordero asado al horno, o cuscús, cuyo recetario no alcanza mi «ciencia», pero te aseguro, querido lector, que es riquísimo; y como postre viene el té otra vez, que hace el oficio de bicarbonato.

No hay que confundir esta comida que dan los baamranis, generosos y hospitalarios, que es una teoría de platos de lucimiento y de cortesía, con las que hacen en el campo; estos son muy sobrios, debido, como ya hemos dicho, a las circunstancias y a los medios disponibles. Pero, en cualquier caso, no pasaremos hambre en casa de un baamrani.

10.2

CREENCIAS DE LOS BAAMRANIS. LA MANO DE FATMA

Anónimo

Ya sabemos que la plata, aun en delgadas plaquitas, tiene entre otras virtudes mágicas la de rechazar el mal de ojo. Por esto vemos tantas manos (que nosotros atribuimos a Fatma, la hija del profeta Mohammed) sobre el pecho de mujeres y niños; por esto, cuando antes —en la época de las monedas de plata— nacía un niño, las amigas de la madre que la visitaban dejaban sobre el pecho del recién nacido uno de los pequeños discos argénteos en circulación. Era la manera de hacer patente su interés por el bien del nuevo vástago, para el que, como ostensible demostración, tomaban precaución incluso contra su propia envidia en ocasión de tan fausto acontecimiento.

La mano de Fatma es un amuleto contra el mal de ojo. Los nativos la llaman *jamsa* (cinco), por el número de los dedos. Y como esta palabra ha absorbido el poder mágico de la mano, resulta una barrera rechazando el efluvio maléfico del mal de ojo; hay que cuidar, pues, el empleo de aquella palabra, en evitación de que se nos ofenda el interlocutor al sospechar que con ella, tratamos de contrarrestar o defendernos de su emanación nociva.

Siendo inconveniente y de mal augurio pronunciarla debemos decir, pues, *iddec* (tu mano), o *aadal iddec* (el número de tu mano) o *arbaa u uahed* (cuatro y uno).

Es raro que, hallándose limitado el uso del número *cinco*, esta joya o adorno argénteo a que venimos refiriéndonos sea llamado *jamsa* por los del país. A decir verdad, emplean el diminutivo *jomisía*. Parece más natural y aun lógico que se le denominara *mano* (id., en árabe; *afus*, en techelheit), como le llamamos nosotros, respetando impremeditamente las buenas convivencias. ¿Por qué no se designará así este reconocido amuleto?

Si en nuestros recorridos por las tiendas que ofrecen tanto objeto curioso y atrayente encontramos una de estas obras de artífice, podemos observar cómo viene a ser a manera de estilización de una mano, carente de relieve, sin más grosor que el de la fina lámina argénteo. Lo que sí se aprecia clara y distintamente es que la parte representando el dedo

medio destaca y sobresale en el conjunto, aparte de la que figura el pulgar. Hay *jamsas* en que este dedo y el meñique son iguales, simétricos y algo curvados hacia fuera, mientras que el índice y el anular son iguales y también simétricos a los lados del sobresaliente dedo cordial. Esto parece demostrar que la *jomisía* no representó, en su origen, una mano. Los musulmanes cuidan mucho de diferenciar entre la derecha y la izquierda: esta se relaciona con las prácticas de magia; aquella está reservada para los actos religiosos.

Recordemos que, según el profeta Mohammed, está recomendado entrar por la derecha en la mezquita, comenzar a cortarse las uñas por las de la mano derecha, cortarse del bigote las guías del costado derecho antes que las del izquierdo; al ponerse las sandalias se comienza por el pie derecho, es el izquierdo el primero que se descalza; se limpia la nariz con la mano izquierda; se entra por la izquierda en los lugares excusados; al quitarse el *serual* es la pierna izquierda la primera que queda libre; no se da la mano izquierda para saludar; se acompaña a quien se debe respeto y distinción, llevándole a la derecha; pero no es hacia este costado hacia donde se escupe, sino por la izquierda.

La observación atenta de las *jomisías* de pulgar y meñique iguales despierta nuestra imaginación que empieza a relacionar palabras con gestos, buscando representar unas y otros en esta joya simbólica. Hemos observado muchas veces en el país, –presenciando peleas entre mujeres, salpicadas de palabrotas y amenazas– cómo una de la pendencieras daba fin a la peligrosa escena lanzando la palabra *sabáa* (dedo) acompañándola de un ademán grosero por el que el dedo en medio –llamado en tachelheit *aguel-lid* o *rey*– se separa y avanza de los otros dedos. He aquí cómo se ha insultado. Luego este gesto impúdico por el que el *digitus infamis* se ha avanzado, simboliza el deseo de hacer un mal.

Por el contrario, si, también en la plena reyerta, una mujer desea ofender a la otra tildándola o motejándola de hembra de mal agüero, iracunda la maldice: *jamsa fi aainic* (cinco-dedos-en tu ojo). He aquí la mano profiláctica. Pero este gesto, la materialización de este ademán no puede corresponder con el deseo: no se meten cinco dedos en un ojo. Otra cosa es cuando se dice *sabaafi aainic*; en este caso, ya tiene peor intención la que expresa aquel deseo perjudicial; sabe decir con más propiedad; va más derecho al fin pretendido: reventar un ojo. Suponemos será el ojo del mal. Y el gesto que acompaña a la frase es el resultante y reprobable de extender el dedo del corazón, de su mano derecha, en dirección de la persona ofendida, para impedir sus irradiaciones fatídicas.

Este gesto para librarse del mal de ojo se practica, también, de manera discreta, cuando alguien va a cruzarse en su camino con una persona en la que –por determinada razón: vestido, carga, joyas– se va a provocar la envidia. En este caso la mano derecha y por detrás de la espalda, extiende el dedo de en medio en dirección de la mano izquierda, mientras se refunfuña: «Permita Dios que vuestra mirada vaya más allá».

Pero es que todavía queda otra fórmula que lleva la misma intención insultante, busca la misma profilaxis, quiere el mismo daño material –para librarse de la amenaza maléfica– pero mediante frase más indecente y ademán grosero... Por esto no la estampamos en las columnas de este semanario.

COSTUMBRES BAAMRANIS. LA BODA

El Mestai

Como en todos los pueblos que de grado o por fuerza aceptaron un día la doctrina del Islam, el matrimonio casi deja de ser un derecho para convertirse en deber y, si bien no es un requisito obligado por la ley, debido a lo mucho que lo aconsejan los doctos juriconsultos musulmanes como consecuencia de las recomendaciones del Profeta, el uso ha hecho que todas las personas que se ocupan de su propia estima, no se sientan satisfechos hasta haber dado solución a esta cuestión, tanto en sí mismo como en los individuos bajo su dependencia o tutela.

Aunque fundamentadas en unos mismos preceptos generales cuyo análisis no hace al caso, las ceremonias a efectuar varían de unos a otros países, adornándose o modificándose con actos distintos, reflejo de su idiosincrasia particular. En las líneas que siguen y en artículos sucesivos, trataremos de exponer al lector la manera típica en que se celebra una boda en nuestro territorio, en todas sus distintas fases, siendo nuestro deseo hacerlo en forma que por resultar más amena no fatigüe su atención. Obsérvese que decimos boda «en su manera típica», por lo que no debe interpretarse que todas las que se celebran sean idénticas a la que se relata, pues la particular situación de las familias de los contrayentes y circunstancias que concurren en estos mismos, da lugar a la supresión de algunas facetas y al aumento o disminución de la cuantía de algunos aspectos.

Era llegada la hora en que el sol, cansado de su diaria tarea, iba a recostar en el horizonte; ya los escasos arganes de los alrededores proyectaban largas y tendidas sombras; los prudentes pajarillos se agrupaban en las ramas discutiendo en continuo piar los puestos más resguardados y, sin embargo, Mohammed, sobre una baja piedra como silla y la pared de su casa como respaldo, continuaba la meditación a la que más de una hora llevaba dedicado. Su rostro, ya maduro, y su mirada hacia el infinito patentizaban hallarse sumido en una seria preocupación. En la mañana de aquel día había estado en el *mug-gar* (feria-romería) de Sidi Aali Buzid y en él se encontró con su antiguo amigo Musa al que hacía años que no veía y fue este quien, al preguntarle por sus familiares, le dio a entender la creencia en que estaba de que su hijo Aali ya era casado. La cosa parecía no tener la menor importancia y, sin embargo, Mohammed se sintió confuso porque había ido dejando pasar el tiempo sin detenerse a considerar que Aali era ya un hombre hecho y derecho. Con cierta nostalgia recordaba a aquel chiquillo ágil y alegre que, encaramado en un camello, volteando a pelo en un caballo o gateando por un argán, distraía sus ocios mientras el ganado pastaba; mas, aquella expresión infantil y bulliciosa se había tornado paulatinamente en adolescente y serena, en tanto que la brillantez bronceada de su faz se

veía ahora alterada por la presencia de algunos pelos en su barba. Hacía tiempo que guardaba el ayuno en el mes de Ramadán y ya se sabe la trascendencia que esto tiene en cuanto se refiere al paso de la infancia a la pubertad. Efectivamente era ya un hombre y, como tal, debía casarse según aconsejan las buenas costumbres. Competía resolver esta cuestión a Mohammed en su calidad de padre y he aquí el motivo de su preocupación.

La voz del *fquih* de la próxima mezquita llamando a la oración del *tiuchi* (equivalente al *magreb* árabe) le despertó de sus cavilaciones. Cumplidos sus deberes religiosos penetró en su casa y allí, mientras sorbía los vasos de té siguientes a la comida, informó a su mujer del asunto y con él, de su resolución. Juntos fueron haciendo memoria, repasando mentalmente las condiciones de toda índole concurrentes en las jovencitas casaderas de los alrededores: moralidad, posición económica de sus padres, utilidad futura, etc... Así fueron eliminando sucesivamente una tras otra, hasta dejar seleccionadas dos o tres de ellas. En fin, había que documentarse bien antes de decidir; así lo acordaron y por eso, días después, pisando ya terreno firme y concedores de todos los pormenores, resolvió Mohammed que la conveniente al caso era Arquía, la hija de Mojtar, pues sobre el reunir unas condiciones personales aceptables, tenía la circunstancia de estar su padre en una desahogada posición que podría convenir a ella en el futuro y a él en el presente, al quedar así enlazado con un hombre cuya influencia o ayuda era susceptible de rendirle utilidad.

Para la realización de estos proyectos, había que salvar varios obstáculos en los que podrían surgir dificultades. El primero era conocer si la elección efectuada resultaba del agrado del futuro contrayente. A este fin, se encaminó Mohammed hacia la casa de su amigo Embarec, persona de toda su confianza y con gran ascendente sobre su hijo, para rogarle que se encargase de hacerle ver la necesidad de contraer matrimonio por tener ya las condiciones precisas y sugerirle la conveniencia de efectuarlo con la joven elegida.

Bajo un viejo argán en que Aali daba rienda suelta a sus ya adolescentes pensamientos, le sorprendió Embarec, quien, con el pretexto de descansar un poco, se sentó junto a él. Sucesivamente fue tratando de la rotura de una pata que sufrió su camello y que dio lugar a que lo sacrificase, de lo muy concurrido que estuvo el último *mug-gar*, de la fiesta de boda de su primo Abderrahman para enlazar, ya preparado el asunto, con lo que deseaba. Insensiblemente fue deslizándose al oído de Aali todas las virtudes que adornaban a la elegida, pintando con más vivos colores aquello que se refería a los encantos físicos de la joven, como aspecto que más aliciente podía despertar en un espíritu varonil aún poco experimentado. La verdad es que holgaba la detallada disertación de Embarec, pues no habían pasado desapercibidos a Aali ni el mirar picaresco de los negros y grandes ojos de Arquía, ni su andar cadencioso revelador de unas delicadas y atractivas formas, cuando por las tardes pasaba con el cántaro de agua hacia el pozo cercano. Por eso le oía con agrado y a su viejo interlocutor no le costó gran trabajo comprender que no sería su oyente quien pudiera poner obstáculos al plan trazado, por lo que con esta garantía se lanzó ya abiertamente al tema, exponiéndole los proyectos de su padre, proyectos que tras una breve vacilación, más formularia que necesaria, fueron aceptados por Aali. Era una fortuna que padre e hijo se hallasen identificados en este delicado punto, pues de no haber sido así,

Aali, ante lo improcedente de señalar una negativa rotunda poco en consonancia con el respeto debido al padre, hubiera tenido que alegar supuestas razones tales como no estar aún capacitado para el matrimonio, tenerlo que pensar con más detenimiento, etc..., dando así largas a este asunto para hacer comprender que la elección no había resultado de su agrado. Pero, no; Aali se sentía dichoso y cuando, tras despedirse de su interlocutor caminaba por la vereda en dirección a su casa, parecía que la luna brillaba más que de costumbre, que la suave brisa que acariciaba su rostro tenía forma de manos femeninas y cada lucero del firmamento azul, con su continuo titilar, le recordaba el mirar picaresco de aquellos negros y grandes ojos que un día contempló. Ojalá que Al-lah el Poderoso, el Benigno, el Misericordioso, se apiadase de él y le concediese este inmerecido favor, presentado con tan buenos auspicios.

Faltóle el tiempo a Embarec para que, al día siguiente, en el *zoco* (mercado) semanal cabileño, dar cuenta a Mohammed del feliz resultado de su gestión. Impaciente este por continuar los trámites de la cuestión, aprovechó la circunstancia de encontrarse allí el hijo de Mojtar, hermano de la elegida, para rogarle que anunciase a su padre la visita que deseaba hacerle en la tarde próxima.

Llegado el momento, introdujo Mohammed dos pilones de azúcar en la capucha de su *sulhan* (especie de capa) y atusándose la barba como muestra inequívoca de inquietud, se dirigió a la morada de Mojtar, en donde ya era esperado con idea bastante aproximada de la realidad. En tanto se cruzaban los tradicionales y prolijos saludos, entregó discretamente su obsequio de azúcar y juntos los dos padres más tarde en la sala de huéspedes (*tamsarit*), el uno frente a la bandeja con los útiles para el té y el otro frente a su preocupación, conversaron de asuntos varios en tanto saboreaban la aromática bebida. Por fin, terminado el tercer vaso y tras breve pausa, Mohammed, con gran solemnidad, pronunció en *tachelhait* (dialecto del país) la frase de ritual del caso: *in dalbac tagausa eb Rabi adagt te quifit Arquía Ben Mojtar iui Aali Ben Mohammed* (Te pido una cosa que está ordenada por Dios: dame tu hija Arquía Ben Mojtar para mi hijo Aali Ben Mohammed) *Ala Sun-nati Al-lahi ua Rasul-ih* (como manda la Sun-na de Dios y el Profeta). Tras una pequeña vacilación (aunque la resolución estaba tomada previamente), Mojtar respondió en el mismo tono: *Udmenc ordarna imezi tagausa en Rabi nicfaiact eguec icfá Rabi, Aala Sun-nati Al-lah...* (Tu rostro no es despreciable para nosotros y te otorgo la cosa que me pides en nombre de Dios, si Dios te la da, como manda la Sun-na de Dios...).

Un suspiro de alivio y satisfacción con frases de alabanza salieron de la boca de Mohammed oídas las últimas palabras, pues no ignoraba la violenta postura en que hubiese quedado de haber formulado Mojtar pretextos tales como que su hija era aún muy joven o estaba prometida a otro (manera de expresar una negativa) señalando el sentimiento que le producía el no poder acceder a su petición. En ocasiones, llegada una situación como la última citada, si el peticionario no es persona educada o se trata de un ser algo avaro, llega a cometer la grosería de manifestar su indignación y recoger los pilones de azúcar que trajo, los cuales le son ofrecidos de nuevo por el padre de la pedida. Mas como este no era el

caso, la conversación siguió el curso cordial con que fue iniciada, fijándose una fecha para la oficial y protocolaria petición de mano.

En la mañana del día escogido, Mohammed tomó una cabra de su rebaño y la sacrificó. Acto seguido preparó dátiles, harina, *henna* (producto utilizado por las mujeres para pintar las manos), azúcar, un par de peines, algunos espejos, manteca, un *taga-uzt* (pañuelo típico de lana blanca), *clonfel* (clavo especial) y un par de babuchas para la novia, todo lo que, con la res sacrificada, envió a casa de Mojtar. (La composición de este envío, en la práctica, es en función de las disponibilidades económicas de las familias de los contrayentes, por lo que no debe interpretarse como módulo fijo. Así, según los casos, la cantidad de carne lo mismo puede ser un camello que una simple pierna de cabrito y en relación con esto, todo lo demás). Llegada la noche, los padres de Aali acompañados por dos o tres mujeres y otros tantos hombres, todos familiares o amigos íntimos, se trasladaron a la vivienda de Mojtar, en donde, después de haber sido invitados a cenar y tomar el té, trataron de concretar los objetos que el futuro contrayente debería entregar a su prometida con ocasión del acto de la boda y, con la intervención de los acompañantes para unificar criterios cuando no estaba claro el acuerdo, llegaron ambos padres a fijar los siguientes: un *fag-gu* (manta de lana del país), un par de *tazizai* (cierta clase típica de alfileres para adorno del pecho de la mujer) de plata, otro de *jarrub* (pendientes de plata), un *ajnag* (collar), dos *ijaljalén* (pulseras) y cinco pares de babuchas (número proporcional de familiares más próximos). Terminado este enojoso asunto, fijaron la fecha de la boda para un mes después, en razón a que Mohammed señaló tener que ausentarse unos días para arreglar una cuestión de *rahán* (especie de hipoteca) relativa a unas propiedades suyas en Aserir, tras lo cual se despidieron con grandes muestras de efecto.

En esta situación comenzaron a desfilar los días, Aali lleno de impaciencia y Arquía dominada por la curiosidad y la esperanza de una vida mejor, pues no faltó quien la informase de las buenas cualidades de Aali, tanto físicas como morales y, frecuentemente, daba gracias a Al-lah por haberla destinado su padre a un hombre joven y al parecer honrado, ya que nada hubiese podido hacer si el elegido hubiera sido viejo y cascarrabias, teniendo en cuenta que no la cabía el derecho de oponerse a un matrimonio en primeras nupcias, concertado por su progenitor. Por eso y paralelamente al de Aali, su pensamiento volaba más y más y su imaginación se mantenía continuamente en activo. También en Ait Baamrán y aunque más o menos materializadas, el amor produce ideas románticas y trastorna los sentidos a la juventud. Y cuando, con motivo de la Pascua del Mulud, Aali siguiendo la costumbre de enviar un presente a la prometida al surgir una fiesta después de la petición de mano y antes de la boda, le remitió un *tamelhaft* (haique azul usado por las nativas como vestido) acompañado de dátiles y *hen-na*, su corazón se sintió henchido de felicidad. Faltaba muy poco para que sus sueños se convirtiesen en realidad y solo quedaba esperar, esperar un poco más, hasta que la aurora de un nuevo día trajese con él la llegada de la hora de la boda.

II

¡*El hamdu lil-lah!* (¡Alabado sea Dios!). Llegó al fin la fecha en que Aali y Arquía habrían de unirse en matrimonio. En las casas de ambos podía apreciarse el ajetreo característico de los días en que se preparan acontecimientos y, en ellas, Mohammed y Mojtar, padres respectivos de los contrayentes, vigilaban y dirigían todo, permitiéndose en las pausas una sonrisa de satisfacción. Mientras tanto, los prometidos veían con nerviosismo el lento caminar del tiempo; sin embargo, la hora llegó. Ya a la caída de la tarde comenzaron a congregarse en la casa del novio hombres y mujeres con grandes muestras de alegría y contento.

Hacia las nueve de la noche apareció Belaid, hermano de Aali, montando una yegua blanca enjaezada con las mejores galas disponibles. Seguidamente, Fatma, hermana también del contrayente, se hizo cargo del *ukrés* (conjunto de objetos que el novio se ha comprometido a entregar a su futura esposa, envuelto en una sábana o haique blanco denominado *elissar* y colocándose sobre la cabeza, se situó tras la yegua, cogiendo la cola del animal; los hombres, en número alrededor de quince, rompieron la marcha delante de él y unas treinta mujeres siguieron a Fatma entonando canciones típicas del país (*ahuais*), interrumpidas y animadas por frecuentes gritos guturales aflautados (*tagorit*), como manifestación de alegría. A prudencial distancia de las mujeres siguieron algunos hombres más, para impedir que estas fueran molestadas por extraños durante el trayecto. Organizada así la comitiva, marcharon en dirección a la casa de Arquía.

Como el recorrido no era corto, cesaron en sus cánticos a poco, para reanudarlos al llegar a las proximidades de su destino, momento en que, apercibidos los moradores de la vivienda, cerraron la puerta. Llegados hasta ella y continuando con la música cancionil, entonaron la siguiente frase: *Aia ait tiguimi in in dalbaun temedguiua en Rabi* (A los de la casa, les pedimos la hospitalidad que manda Dios), que fue respondida por los de dentro, en el mismo tono diciéndoles: *Barcat marhba ua sahla tiguimi tenun nequení uinún barcat báhrra báhrra con-ni ula timunem* (La casa es vuestra y nosotros también. Bienvenidos y bienvenidos vosotros y los que os acompañan). Entonces hicieron pasar a los visitantes, siendo obsequiados hombres y mujeres, en habitaciones separadas, con el clásico té seguido de una comida, perfumándose frecuentemente a los asistentes con colonia, en medio de un ambiente ya perfumado por el continuo arder del incienso. Después de repartir los vasos de té, Fatma, con toda solemnidad y en local aparte, con la sola asistencia de los familiares, hizo entrega del *ukrés* a los padres de la novia, que inmediatamente fue abierto por Harbil, hermano soltero de esta, haciendo uso de su preferencia para el caso, cotejándose y contándose los objetos, uno a uno.

Terminando este acto, comparecieron Mohammed y Mojtar ante los *adul* (notarios), que allí se encontraban previamente citados, para ratificar y dar forma legal al compromiso; delante de ellos, Mohammed tomó la mano de su consuegro, cruzándose el siguiente diálogo:

—¡*Mojtar Ben Saaid U Chejeib!*

—*Naam* (le escucho).

(Esta llamada se repite tres veces).

–*Dalbagac il-lic Arquía iurgasen-nes Aali Ben Mohammed, ala sun-na-ti Al-lahi ua Rasul-ihí.* (Te pido tu hija Arquía para su marido Aali hijo de Mohammed como manda la Sunna de Dios y el Profeta).

–*Quefigac il-li Arquía iurgas en-nes Aali Ben Mohammed, aala sun-na-ti Al-lahi ua Rasul-ihí, ameruás en-nes mía rial desurut en-nes...* (Sigue la enumeración de los objetos acordados que regala el novio) *aias taalemt aina testahtaya ga Din-nes* (te otorgo mi hija Arquía para su marido Aali hijo de Mohammed como manda la Sunna... con su dote de cien duros y... debiendo enseñarle lo que necesita saber de su religión).

Oído todo esto por los *adul*, procedieron a redactar el *ameruás*, documento semejante al *sedac* de Marruecos y que garantiza la existencia del contrato matrimonial. Entre tanto, los hombres habían encendido una hoguera en el exterior de la casa y, seguidamente, formando un corro, comenzaron a cantar y a bailar el *auais*, acompañados con flautas y panderos. Otro tanto hicieron las mujeres en el patio interior, pero ellas solo con palmas y panderos. El *tagorit* resaltaba frecuentemente sobre cantos y danzas; algunas mujeres, subidas a las azoteas, lanzaban ramas de albahaca sobre danzarines y danzarinas que, con voluptuosos movimientos, embriagados en su propio arte, transmitían esta embriaguez a todos los presentes, haciendo que viejos de setenta años se sintiesen con ánimo y vigor de jóvenes. Y, así, horas y horas, hasta el amanecer, en que extenuados ya, fueron invitados de nuevo a comer. Falta hacía a los bailarines, pues solo viéndolo puede imaginarse el esfuerzo que suponen estas típicas danzas del país.

Terminado el yantar, procedieron las mujeres a vestir a la novia, poniéndole el *issar*, regalo de su prometido y, sobre él, un *sulhan* blanco de lana fina; sobre el conjunto, una gumiá colgada y, en la cabeza, cogido con un turbante, le sujetaron un ramo de albahaca. Con este atuendo fue montada en la yegua que trajeron el día anterior y, tras ella, sobre el mismo animal, montó un sobrinito suyo para cumplir con los preceptos de la tradición. Belaid, pie a tierra, tomó la brida y, colocados hombres y mujeres en igual disposición que lo hicieran la noche antes, cantando también como entonces, se dirigieron a la casa del hijo de Mohammed.

Una hora llevaba ya Aali paseando nervioso por la azotea cuando divisó a la comitiva. Al llegar a la puerta se repitieron los cantos y escenas de la casa de Mojtar, mientras el contrayente arrojaba dátiles sobre su futura esposa y acompañantes, efectuando al mismo tiempo cinco disparos con su *arbaia*. Franqueada la entrada, los familiares de Aali dieron la bienvenida a los recién llegados, obsequiándoles con el típico cuenco de leche agria y dátiles. Antes de que Arquía descendiese de la yegua, cortaron la oreja a una oveja nunca parida que de esta forma quedó asignada a ella. Fue entonces cuando su hermano la ayudó a descender, conduciéndola hasta la habitación conyugal en la que momentos antes un familiar suyo había raspado la pared con su gumiá, para hacer desaparecer las brujerías o mal de ojo que hubieran podido introducir personas enemigas al nuevo matrimonio, con el fin de conseguir su infelicidad. Antes de que Arquía se sentase, su hermano extendió en el suelo la nueva estera traída por él mismo de su casa que es

preferida a cualquier otra del marido, aunque también sea nueva. Esta estera es sobre la que han de dormir los esposos y la que no puede ser movida ya en los ocho días siguientes, tiempo durante el cual la habitación no es ni tan siquiera barrida.

A la entrada de Arquía en la habitación, siguió la de todas las mujeres que inmediatamente reanudaron sus cánticos mientras tomaban el té, en tanto los hombres se retiraban a la vivienda de Mojtar para hacer lo mismo, separadamente, los jóvenes con Aali y los más respetables con los padres. Después de haber comido, los invitados varones se retiraron, quedando solo los familiares próximos del nuevo matrimonio con los *adul*; a su presencia, Mojtar fue presentado y valorando los objetos que su hija aportaba. Cuando el precio calculado por esto parecía excesivo a Mohammed, intervenían los familiares que, con regateos y buenas palabras, conseguían la unidad de criterio y el rebaje. Hechas las anotaciones correspondientes por los *adul*, redactaron estos el documento del *ikamt* (*yihás* marroquí), que sirve a la esposa para poder exigir su devolución o compensación caso de disolución posterior del matrimonio. (Es frecuente que el documento del *ameruás* se redacte al mismo tiempo que el que se cita).

Mientras tanto seguía el bullicio de las mujeres con la novia y de los hombres jóvenes con Aali. Era curioso notar que él no respondía a ninguno de cuantos le llamaban por su nombre, durante este día. Ello lo motivaba la creencia existente de que si en el momento de responder al que le requería, este cerraba una navaja previamente abierta, el nuevo contrayente carecería de la virilidad precisa para disfrutar con su esposa de una noche de placer.

Las mujeres ya casadas instruían a Arquía, entre risas picarescas y bromas, sobre el comportamiento que debería adoptar aquella noche para dominar a su marido y evitar ser dominada por él; los hombres, por otra parte, se dirigían a Aali en términos semejantes, con la consiguiente confusión y vergüenza del uno y del otro; mas, aunque simulando rehuir la cuestión, tomaban buena nota de cuanto oían sin que se les escapase ni una sola observación.

Con el paso del tiempo aumentaba su ansiedad. Las siluetas comenzaron a difuminarse; alguien sugirió traer una luz, pero otro más discreto aconsejó que era llegada la hora de retirarse. La voz del *fquih* de la mezquita llamando a los creyentes para el rezo del *tiuchi* aclaró las dudas y con el pretexto de acudir a la oración se despidieron los hombres y se retiraron las mujeres. Por los caminos siguieron las bromas, las risitas entrecortadas, el recuerdo de anécdotas de tonos subidos... La noche fue tragando sus voces y la calma volvió.

En una habitación, Arquía, ya con la sola compañía de una vieja esclava negra, esperaba la aparición de su galán por el marco de la puerta y, mujer al fin, aprovechaba los escasos momentos de que disponía para retocarse. Aali, en tanto, había salido al exterior para mirar al cielo estrellado y, aspirando el puro aire campestre, recibir de la naturaleza las fuerzas que le eran precisas para salir de su empresa con gallardía. Un algo extraño le acobardaba. Estaba a un paso de lo que tanto anheló. Sonriéndose de sí mismo por sus absurdos e indefinidos temores, se decidió al fin, mientras que en el fondo de un cuarto,

recostados sobre unos cojines, cada uno en su casa, dos hombres ya maduros, Mohammed y Mojtar, recordaban aquel día quizás treinta años atrás, en que también ellos sintieron un temor indefinido con la ilusión de un gran placer. Es la vida que se repite, los hechos que se suceden, para volver a empezar.

III

Llegamos hoy a la tercera y última fase de este trascendental acontecimiento de la vida del hombre. La necesidad de tener que relatar hechos esencialmente reales, para que nuestros lectores puedan tener una idea clara de su desenvolvimiento, nos hace tropezar con la respetable dificultad de narrarlos sin que su posterior lectura pueda resultar cruda o imprudente. Por ello y aun esforzándonos en disimular aquellas escenas de tipo más escabroso, las señalaremos, no obstante, buscando presentar el hecho tal cual es, aunque a este fin nos valgamos de diálogos y narraciones verdaderos en su fondo, pero que por su variabilidad no pueden tomarse como norma fija.

Ya se dijo que cuando Arquía quedó en el cuarto nupcial con la sola compañía de su esclava negra, no supo ser una excepción en el sexo débil y utilizó los escasos momentos que faltaban hasta la llegada de su marido, para perfeccionar su personal arreglo. Pero, cosa curiosa, desde un principio situó sus bordadas babuchas al alcance de la mano, comprobando cada poco que podía cogerlas en cualquier momento. Cuando ya no se le ocurrió manera alguna de favorecer sus naturales encantos, entonces, decididamente ya, tomó una de las babuchas con su mano derecha, sin soltarla en lo sucesivo, en tanto que con la izquierda la acariciaba como tratando de introducirla sortilegios o inspirarla imaginario valor para una futura empresa. Y en esta disposición, oyendo el latir agitado de su propio corazón en medio de un silencio solo interrumpido por el ruido característico que producía el hervor del agua del *mocras* (tetera grande) calentándose sobre el *mesmer* (anafe) en el patio inmediato, mantenía su atención fija en la puerta de entrada. A la vieja esclava, representante entonces de una larga experiencia, nada extrañaba y sonriendo con condescendencia a la expectación de su dueña, tampoco ella apartaba la vista del lugar de acceso. En el exterior ladró un perro; el chirrido de una puerta al cerrarse se oyó después y, al momento, unos pasos pausados pero firmes, anunciaron la venida de alguien. No cabía duda: tenía que ser Aali. Simultáneamente, la mano con que Arquía sostenía la babucha ascendió y los músculos del brazo se pusieron en tensión; la mirada siguió puesta en la puerta, pero con toda su intensidad. Aali llegaba ya al umbral cuando, inopinadamente, simulando que iba a entrar, saltó ágilmente hacia un lado, por la parte de fuera. Oportuno estuvo porque, apenas hecho el primer ademán, una babucha femenina pasó disparada rozándole casi el cuerpo. La decepción se pintó en el rostro de Arquía al haber errado el rito, en tanto que Aali sonreía con satisfacción e, irónico en sus maneras, penetró en la habitación en que se le esperaba, ya tranquilo y otra vez pausado, pronunciando el acostumbrado *es-selam aalic* (la paz sea contigo) que fue respondido por ella, entre huraña y ofendida, con el *u aalic es-selam* (y contigo sea la paz).

¿A qué se debían todos estos artificios? Es creencia muy extendida entre los baamranis que, si al entrar el nuevo desposado en el cuarto nupcial, su mujer acierta a darle con una babucha, ella será la que en lo sucesivo se impondrá en el matrimonio. Arquía había sido aleccionada en este sentido, pero los amigos casados de Aali no habían omitido este detalle al instruirle. Esta lucha supersticiosa por la futura hegemonía matrimonial juega un importante papel en la primera noche de bodas, como se volverá a tener ocasión de comprobar.

Arquía vestía *tamelhaft* azul típico y, sobre él, el *issar* regalo de su marido colocado a manera de manto, sobre la cabeza y ocultando la cara. Aali tomó asiento a su inmediación y seguidamente la esclava le colocó delante los útiles para el té, retirándose al exterior. Mientras manipulaba con ellos se permitió hacer algunas consideraciones galantes que, si bien fueron perfectamente atendidas y oídas, no obtuvieron contestación y solo en ocasiones, monosílabos como un murmullo pronunciados muy bajito y con marcadas muestras de pudor, confirmaban o negaban cualquier aseveración. Cuando por fin estuvo preparado el primer vaso, Aali se lo ofreció, pero no le fue fácil conseguir que ella lo aceptase, favor que solo obtuvo tras mucha insistencia.

Esta misma pauta siguió poniéndose de manifiesto mientras se sucedían los vasos de té, hasta que, ya metido Aali en el terreno galante, fue cerrando el sitio a la fortaleza.

–«Cuantas veces cuando pasabas por la vereda...»

Pero la frase quedó inconclusa para decirle:

–*Auiid cra u amán aad sug* (tráeme un poco de agua para beber).

Aali se hizo el desentendido y trató de continuar.

–«Cuantas veces cuando pasabas por la vereda, al ver...»

–*Auiid cra u amán aad sug*

Esta vez ya no pudo disimular. Sonriendo le dijo:

–«Siento no poder acceder a tu deseo, pues que ignoro donde pueden estar los cántaros; pero pídeselo a la vieja que ella sabrá. Como te decía, cuantas veces cuando pasabas por la vereda, al ver tus negros ojos sobre el *negab* (pañó con el que las mujeres se ocultan el rostro)...»

–*Auiid cra u amán aad sug*

Ya no había salida posible y por eso vinieron las explicaciones.

–*Uuho, niqer kemminit áuitnit* (levántate tú misma y la traes). «Las lecciones que las mujeres te dieron no te sirven porque no ignoro el simbolismo de tu petición. Sé que, según dicen, si accediese sería tu servidor para toda la vida y no ha de ser así. Si has de mandar en mí, no será por el hechizo de brujerías, sino por ti misma».

–«¿Es eso lo que pensabas tantas veces cuando yo pasaba por la vereda?»

Mas Arquía no se sentía ofendida por el justificado desplante y cuando Aali, poco después, rogó dejara que la descubriera el rostro, si bien en principio trató de oponerse, su resistencia fue fácilmente vencida y al fin transigió. Cayó el *issar* hacia atrás descubriendo su cabeza hasta los hombros. Una brillante y negra caballera servía de adorno y complemento a una bella cara de boca sensual, pómulos salientes, nariz recta, ojos

rasgados, grandes y muy negros; una sonrisa entre ofendida y pudorosa dejaba levemente al descubierto unos dientes algo grandes, que contrastaban con el color bronceado de su piel.

Con la aceptación de Arquía, dispuso Aali que se sirviese la cena, continuando las insistencias por parte de este para que ella comiese. Después el amor volvió a ocupar el trono y del romance se pasó a la prosa, de lo ideal a lo material. La voluptuosidad innata del baamrani pudo saciarse en la refrescante copa del placer, después de luchar con la pertinaz resistencia de Arquía, más ficticia que real.

A primera hora de la mañana siguiente, salió Aali para bañarse y fue entonces cuando su mujer entregó a la esclava el *issar*, que durante la noche había servido de sábana, con las señales características y propias fruto de su anterior virginidad. Al reconocerlas la negra prorrumpió en gritos de alegría, marchando seguidamente a mostrarlo a los padres de la desposada, mientras por el camino aprovechaba la ocasión para comunicar la buena nueva a todas las vecinas. Grande fue el alivio de aquellos al conocer la noticia que eliminaba su atormentadora preocupación por ignorar este detalle y presurosa la madre marchó a ver a su hija, acompañada por algunas amigas, que sumadas a las que por su cuenta ya habían acudido para felicitar a Arquía, construyeron un grupo de regular consideración. Con la harina, manteca, miel y dátiles que ellas trajeron de su casa, hicieron una comida especial denominada *tagul-la* (especie de gacha), continuadas con los tradicionales cantos y danzas que la desposada presenciaba luciendo el *issar* de la noche anterior, para que las visitantes pudieran comprobar su inviolabilidad solteril y evitar así maliciosas e infundadas suposiciones. Terminada la fiesta, esta prenda, unida al *ikám* (ajuar), fue colocada en sitio visible, en cuyo lugar habría de permanecer durante los siguientes quince días. Después Aali hizo entrega de algunos presentes (un par de babuchas y algún pañuelo de cabeza) a su suegra, con lo que también esta se marchó.

Tres días más tarde, el nuevo matrimonio y los padres de él fueron a la casa de Mojtár, padre de ella, llevando la *tagul-la dudi* (sémola con manteca) y otros condimentos que sirvieron para hacer una común comida, regresando por la noche.

Transcurridos ocho días a partir del de la boda, volvió de nuevo la madre de Arquía provista de carne y harina de cebada. Ella se encargó de efectuar la limpieza del dormitorio conyugal, que según la costumbre no había sido barrido en estos días, dado que durante los mismos la novia no debía ocuparse de los quehaceres domésticos. Aquella mañana había tenido lugar un hecho curioso. Nada más despertarse, Arquía había preparado un plato de *besis* (compuesto de harina, manteca y miel) y cuando lo tuvo dispuesto, marchó corriendo hacia el pozo al mismo tiempo que su marido lo hacía por otro camino. Se trataba de conocer quién de los dos vería reflejarse primero su rostro en el agua del mismo, para dilucidar una vez más quién había de ser el dominador futuro en la nueva vida. Con la respiración entrecortada y entre risas ahogadas, llegaron casi simultáneamente, asegurando cada uno que él se había visto antes que el otro. Los chiquillos de las inmediaciones, que también corrieron tras ellos, gozaron con la escena y se pelearon por recoger el *besis* que Arquía les repartía y, cuando ya quedó poco, lo arrojó dentro del pozo, emitiendo

seguidamente por tres veces el típico grito *tagorit*, con la cabeza asomada por el brocal y mirando al fondo, como señal de buen augurio.

Después de este acto, Arquía ya no podía volver a visitar a sus padres si antes estos no lo hacían a ella llevando algunos comestibles, para –como suelen decir–«soltarle el pie».

Con las sombras de la noche terminaron cantos y danzas, la reunión se deshizo y con ello terminaron todas las ceremonias de la boda. La hija de Mojtar había pasado a ser, definitivamente, la mujer de Aali. ¿Por cuánto tiempo? Solo Al-lah el sabio podía conocerlo. Aún era muy pronto para que aparecieran las tristes nubes de la complicación y por el momento nadie pensaba en futuras y nefastas desavenencias. Dejémosles ser felices y confiemos en que sus hijos crecerán bajo el amparo de un mismo padre y de una misma madre. Así, al menos, parecía desprenderse de la cariñosa postura que ambos habían adoptado aquella noche, cuando solos, sentados en la puerta de su casa, miraban al cielo estrellado. Aali volvió a rememorar la frase de su primera entrevista nupcial:

–«Cuantas veces cuando pasabas por la vereda...»

Y como entonces, también ella, con una sonora carcajada le interrumpió:

–*Auiid cra u amán aad sug.*

10.4

EL TAMBOR

Salvador Galeote

La noche está vibrando de cadencias; una suave nostalgia se diluye en nosotros, y nos ronda y nos llama, confundida en la brisa.

La brisa, –que se viste de ceniza de luna–, nos resbala sobre la piel, y eriza de inquietudes la carne, trazando senderitos de ensueño sobre la arena blanca.

Monocorde ritmo del «tambor», remacha a golpe de luceros, el silencio de plata.

Doliente, el ritmo insiste siempre sobre la línea inmóvil, de una misma temática; melodía de siglos sobre el *etbal*:

–Si te dices enamorado de la luna, es porque nos has visto el rostro de mi amada. Ella es el compendio de todas las bellezas del cielo y de la tierra.

La luz se eleva, trémula, hasta el cielo, hecha dulce añoranza:

–Si te dices enamorado de la luna... y la luna, –flor muerta–, agoniza entre nubes de nácar.

Al círculo de palmas que hacen eco al que canta, ha salido a bailar la muchacha.

Las llamas de la hoguera, fantasmales, van dirigiendo, ahiladas, el ritmo negro y triste.

De rodillas, tapada, la bailarina siente sobre su carne joven, el dolor de la queja soñolienta subirle por la sangre en oleadas. Sonríe quedamente, y sus manos van tejiendo guirnaldas invisibles de caricias, desgranando el secreto eternamente nuevo de la danza.

El velo que la cubre, lentamente, resbala; y sus ojos profundos nos abren, para siempre, otras dos noches tristes en el alma.

Ya desnudos los hombros, se han quedado vestidos de miradas y, frágiles y humildes, se abaten un momento temblorosos, como dos tibias alas, como a veces, en el fondo de la fuente más clara, se riza, imperceptiblemente, la pureza del agua.

Los rostros expectantes se van quedando lejos, borrosos e imprecisos, como la luna blanca, y el tam-tam monocorde, insiste, se detiene, se estremece, agiganta el silencio de la noche, que recoge, vibrando enronquecido, nuestra inquietud.

(Extraña, la sonrisa de Venus, en el cielo, parece que nos llama).

10.5

EL LENGUAJE DE LOS SOKOS

Agustín de la Hoz

Los zocos en Sidi Ifni, por su fisonomía, son varios y diferentes, por su psicología. El «soko» nuevo, el grande, que es casi «malik» tiene «malika», viene a concebir una idea españolísima del mercado; el zoco chico, de gente «tontona» que discute una «gorda» y pierde la peseta; el viejo «soko», agenda de carbones, leña de argán y chumbos y el simpatiquísimo «soquito» de tela de cáñamo, reclamo de una estampa de *fric* sedentarizado, donde se venden las verduras, las «perras» de pimentón canoso y los «reales» de especias desteñidas. Sin embargo, los zocos en Ait Baamrán casi todos son parecidos. Unos por otros son iguales, son comunes, sin vetos ni derechos. Se identifican en su tráfico, en sus ramificaciones comerciales y en el copiado recalco del montañés y los del valle, de la gente del *aduary* de la otra kabila: vecinos amigos y lejanos enemigos. Es una forma, en la que el sentir «social» de esta tierra se pone de relieve. Es la clave que oculta la psicología musulmana entrañada a minera de sociedad bereber, precisamente, escondida en sus tremendas tradiciones y señeras historias. No hay decires ni leyendas ni nada musulmán que no se encuentre o refleje en la vida del zoco. Todo aparece como en casa de una costurera: entre hilván e hilván se pela un «pollo». En un zoco, se destapa todo junto con la miel y la manteca. Lo mismo se aparta la «mosca» con la paleta que con el dedo; pero se aparta. No se oculta nada: se muestra tranquilamente entre pirámides de naranjas y pelotines de cera. Todo aparece sin «defecto»: son los rayos X de esta tierra, el psiquis

intestino manifestado en una forma espontánea y sincera: demostración espiritual que, sin cábalas ni pronósticos, solo se aprecia en los rincones de un «soko».

Un zoco es así: el barbero sangrador de nucas; el aguador que va y viene pregonando su agua; el rapsoda –¡ojo!– domando culebras, masticándolas despacio para impresionar al individuo –¡cierta repugnancia!– con hebras de sangre ajena; el sastre enjuto y hacendoso, pero desconfiado y vivo; el pescadero de dedos remojados, que muestra la agalla roja: pescado fresco; el negociante de huevos, seleccionando los «chuecos» para venderlos primero, mostrando al trasluz una pureza que no existe; los especieros, colocando saquitas de clavo, pimienta etc., etc., especias picantes y olorosas; puestos nómadas, de esquinas a rincones, de hierros viejos y ropa vieja; librereros y papeleros que negocian hojas sucias recogidas del muladar; pilones de azúcar vestidos de papel azul y desnudos pilones de pulpa blanca; nabos blancos también de cáscara roída; ramitos de hierbabuena casi toda marchita y negruzca; cajitas de té en varios tonos: verduzco, gris y negro; tomates menudos como boliches, verdes y rojos; abalorios multicolores y diversas pulseras: las hay de metal, estaño y plomo; espejos baratos y partidos, de mercurio deteriorado; cerámica *baamrani* y tiestos rotos; las panaderas con tortas de cebada glutinosas y enfermas; objetos inútiles; teteras viejas; babuchas del que murió; ropa de la repudiada; bandejas de un «divorcio», camas de hierro traídas de los pueblos canarios y... ¡en fin! todo el revuelto panorama del mercado moruno aparece en el zoco. Así es, sí señor. Lo vemos todos los días. Pero... ¡ah!, cada día es diferente como la vida misma de esta tierra, como los duendes, como las brujas. Todo tiene un relevo cotidiano en amaneceres distintos. Diariamente el cambio es asombroso. ¡Por Dios!

A nuestros «sokos» concurren todas las mañanas nativos y cristianos sin faltar un solo día, casi a una misma hora: regateos, compras, disputas y, sobre todo, se oyen muchas cosas y se dicen otras tantas... Son cosas propias de los zocos, del trajinar de vividores que engañan al incauto con sus narraciones: que pagan *báraca* por escuchar esta o aquella leyenda de brujas y demonios. ¡Lástima! ¡Lamentable!

A mí este sentimiento de expresión me sorprende y me resulta muy atrasado. No me enseña buenos horizontes. Noto engaño, habladuría...

Hace poco tiempo, tuve la desgracia de oír a unos tipos que se llamaban protegidos de un «tal» santo. Jamás dijeron qué «santo» era el que tan así les ofreció su gracia. Estos privilegiados hacían miles de diabluras, mímicas grotescas y expresiones difíciles de plagiar. A mí me parecieron buenos demonios, casi diablitos. Eran, quizás, cerca de cincuenta hombres. Lo digo por el corro que formaron; es un sistema de cuenta que no falla. Se calcula por pasos el radio «supuesto» del círculo y según el grosor lineal de la circunferencia resulta un total exacto. A mí me dio cincuenta *baamranís*. Estos hombres entonaron una canción: era como una tempestad de voces, voces unas encima de las otras como si se tratara de formar un montón de voces en pila, como si las voces pudieran ser tongadas como los sacos de cualquier almacén. Este desentono me confundió un poco, me dejó bastante sobrecogido, asustado y chico.

Quizás, esta clase de canciones sea un estímulo para que la mayoría crea en toda la rapsodia fantástica de la tierra del Baamrán.

En un *fundak*, el que está frente al puesto de la cebada y cerca de la última calle que da al barrio Cues y casi paralelo al Berber, oí una mañana de nieblas frías todo esto:

Fue una muchachita. Fue Mahyuba, la hija del verdulero Abdulah.

Según dijo parece que dijeron que un día, –¡aciago día!–, la moza se «encabritó» y su primer «galope» fue para buscar al *yenún* (demonio) y, es natural «como el mundo es campo sembrado de la otra vida» la buena de Mahyuba se topó de frente a cuerno con el mismísimo don *Iblis*, el cual satisfecho y engreído por tal singular demanda, la acogió y la poseyó con muchas carcajadas.

Para el poblado, la kabila y toda la cercanía, la morilla estaba loca: con categoría, con diagnóstico, decían todo eso: l-o-c-a.

– No estoy loca. Soy *yenuna* (endemoniada).

Queridos lectores, voy a explicar por qué dijo la bonita Mahyuba estas cinco disparatadas palabras: «todo secreto que pase de dos ha de saberse y como el alma es reina si la sigues y esclava si la haces seguir», resulta que la muchacha fue para todos una solemne histérica. Claro que la chica buscó al «Satán Moro» y lo encontró. Pues dado que el diablo se personó en su interior ingenuo, todos sus parientes y amigos, supersticiosos por excelencia, no se avenían a creer esto último, sino que preferían decir que estaba loca. Y Mahyuba fue loca para todos. Estuvo «loqueando» mucho tiempo.

Ya los acontecimientos se morían en la rutina, cuando el «siéntate a la puerta de tu casa y verás pasar el cadáver de tu enemigo» hizo evidenciar que Mahyuba no era loca sino posesa. De ahí en adelante comenzaron a consultar a los *tolba* y a los más afamados curanderos de las kabilas próximas. Todos trataron inútilmente de sanar o expulsar los demonios del cuerpo de la cría. Mahyuba daba saltos graciosos y desesperados; graciosos para los mirones y sentidos para los parientes. Por eso se recuerda aquello de «el que quiera amigos sin parientes no tendrá ninguno». La musulmana daba pena: muchas veces – ¡exageraciones!– decían que olió a infierno. A mí para demostrarlo me quemaron azufre. Si el infierno huele así, yo no voy a ese sitio. ¡Qué hedor!

–No estoy loca. Yo soy una *yenuna*.

Los más valientes corrían. Los cobardes ni siquiera se vieron correr: volaban. ¡Efectos de la conciencia!

Aproxímate, padre, y tócame. Soy tu hija. No tengo nada inmaterial. Mira qué llenos están mis pechos, mira qué morenos y cómo tiemblan mis nalgas. Pálpame. ¿No te das cuenta que tengo carne de tu carne?

–¡*Al-lah. Al-lah!* Yo no te veo.

–Pues estoy aquí.

El viejo dio un brinco, preguntando:

–¿Qué dices? ¡*Al-lah, Al-lah!*

Como de la «Nada», un *litán* –«Zule» demonio– comenzó a desdoblarse en el aire con todos los ademanes de quien tiene miembros y cuerpo que le mueva. En seguida la

realidad: Mahyuba apareció súbita y hermosa; pero cansada, con ojos de mujer vieja. Mahyuba se cortó una crencha y la sembró sobre el pañuelo. El pañuelo pastaba tendido encima de una piedra.

...Anda, pisa aquí, porque mi mal es ese.

Algo ignorado todavía –siguió el narrador– empujó al viejo moro, y, sin querer, sus pies pisaron en el mismo centro del trapo, Así pudo ver: reconocer en la muchacha sus encantos verdes: era joven. Tenía hermosura de niña. Olía a niña. Su aliento y su palpitación agitaban las mamas chicas y redondas. Ahora, Abdulah creyó cuanto le había dicho su hija y todo lo que había hecho «sentir» antes dejó de ser un temor. Allí no quedaba nada hediondo: don *Iblis* se había marchado. ¡*Bismi Al-lah!*

Prosigue el «cuento», porque otra cosa no creo que sea, y dice que el moro Abdulah pudo ver cómo de la boca de Mahyuba salía, entre una multitud de llamas, el Sr. *Iblis*, completamente vestido de culebra montés y con grande barba de chivato: se parecía al Mundo. A una parte del Mundo. Quien refirió esto aseguró que el *yenún* se metió dentro de una gata; la gata no volvió a parir desde entonces.

Todo, en casa de Abdulah, quedó tranquilo. La joven mora estaba ya muy bien. Por eso su padre murmuraba de vez en cuando eso de que «más vale manifestar la queja que no guardar rencor».

Yo creo que, si queremos, estas cosas no nos impresionan. A mí me parece que haríamos bien en seguir tranquilos; no pensar siquiera por qué el demonio hizo su faena dentro de la mora aquella. Porque no siempre es cierto que «el que multiplica las preguntas adquiere ciencias», sino que muchas veces «lo mejor parece entre la impotencia y el fastidio».

El que contó esta «mentirilla» fabulosa, seguramente esperó una *báraca*: una peseta. Una propina se espera siempre en estos casos: casos que no valen nada, ni sirven para algo interesante, ni siquiera para hacer un cuento bueno.

Como el rapsoda viera que no había «nada», se dispuso a recrear con música; una música repetida y vieja; no por vieja era mala sino esencialmente ruinosa. Un *guembri*... unos tambores. Todo bastante mal. No me gustó. Apestó a falso.

Sin embargo, uno, desde lejos, allá afuera vio algo de lo que es África. Lo que es África no se pudo sentir, precisamente, por el desencanto de la narración. A mí por lo menos me olió a mentira: una mentira tirada, una mentira grande.

EL ARGANA DE LOS BAAMRANIS

ELEAERRE

¡Ah, Ait Ba Amrán, Ait Ba Amrán!
 El que tiene el agua encerrada en cisternas,
 no escucha su cantar en las piedras.
 Y el que tiene mil frutos de argán,
 de nada le sirven, pues no le dan pan.

Así dicen los extraños a los baamranis, despreciando el *argana* y al mismo tiempo señalando la falta de ríos, y si algo hay cierto en ello no es precisamente en lo que al *argana* se refiere, (obsérvese que *argán* se refiere a la colectividad, pero *argana* cuando se refiere al árbol en sí) pues este árbol es fuente perenne de riqueza y base de varias industrias de él derivadas.

Es el *argana* de la familia de las sapotáceas, de tronco grueso y retorcido, tanto más al aumentar de edad, nudoso y muy ramoso, y si bien tiene algo parecido con el olivo es fácil distinguirlo de él, es de mediana magnitud, sus flores son verdes y pequeñas, con varios pistilos. No hay variedad en su especie aunque entre nuestros gobernados reciba distintos nombres, según tenga muchos espinos (*argana buchuc*) o no los tenga (*argana sefri*). En el color del hueso del fruto también hay una pequeña diferencia, ya que los hay que lo dan rojos, mientras otros tiran más a blanco; de todas formas sus usos y producción no varían nada.

Una característica del *argana* es que su producción en frutos es alterna, ya que todos los años no da fruto. En realidad su origen, y a este territorio su llegada es un poco confusa, aunque una vieja leyenda transmitida de generación en generación entre los nativos de Ifni, dice que llegó allá por el siglo XI, y que quien aquí le trajo fue Sidi Uagag, surgiendo el primer *argana* en Sidi Bu Abdel-li (Ait Hemmán). Identifican a Sidi Uagag, con el maestro de Abdel-lah Ben Iasin el Guezuli, iniciador de los almorávides, individuos estos de una tribu guerrera y avasalladora, que hacia el siglo XI subyugó a las más valerosas tribus del occidente de África, fundando un imperio que llegó a tener bajo sus dominios a la España árabe desde 1093 hasta 1148.

Dicen que cuando volvía de La Meca de hacer una peregrinación, Iahia Ben Brahim el Lamtuni se encontró en El Cairo con Sidi Ba Amrán el Kasi.

Entrególe este una carta para Sidi Uagag al objeto de que le facilitara uno de sus discípulos, para que extendiera la fe por el Sáhara Occidental; Sidi Uagag que estaba en el Sus envió para este fin a Sidi Abdel-lah Ben Iasin.

Desde luego, el *argana* es antiquísimo, sin embargo no está incluido en el *Aachor* y la explicación que se da es que cuando el Profeta vivía el *argana* no se conocía.

Una vez pasada a la ligera su supuesta llegada a Ait Ba Amrán, hablaremos un poco de sus utilidades que son muchas y variadas.

La corteza la machacan y con el polvo que sacan, diluido en un poco de agua, curten las pieles.

El tronco de los árboles lo utilizan para la construcción de vigas (*kantra*) para las casas, para construcción de arados (*mehrat*) y para sustentación del rodillo (*chinit*) del *magrod*.

Las ramas se emplean para la construcción del techo (*aguel-lus*) y es curiosísimo ver la simetría conseguida con ramas más bien retorcidas y curvadas que derechas, aquí se ve el ingenio del nativo al construir techos donde no queda un solo resquicio. Las hojas (*lorac*) son un buen pasto para el ganado, especialmente el camellar.

El fruto se emplea también como pasto, pero con una posterior finalidad, que es la elaboración del aceite.

Veremos a grandes rasgos, y sin entrar en lo ceremonioso, cómo efectúan los baamranis la extracción del tan deseado líquido llamado aceite. Mediado el mes de julio (este año en concordancia con las postrimerías del mes Ramadán del 1369 de la Hégira) es cuando empieza la recolección, señalada por la caída del fruto maduro; este se recoge seco aunque a veces se haga antes de tiempo por temor a la proximidad de ganados que se lo pueden comer. Después, es llevado a las cuadras donde las cabras, vacas y demás rumiantes ingieren el fruto entero y ya seco, pero rumiando expulsan el hueso solamente, que entonces es recogido y uno por uno, ¡improba labor!, es separado el hueso de la parte carnosa o pepita. Más tarde, en grandes platos de barro, echan la semilla (*cheni*) donde son tostadas a fuego lento y retiradas cuando se empiezan a dorar. Una vez retiradas se procede a la molturación, cosa que hacen de la manera más rudimentaria, empleando para ello un molino (*azeria iznin*), de los llamados de mano, consistente en dos piedras circulares girando sobre el mismo eje y una sobre otra. No termina aquí su elaboración, ya que aún queda el amasado, que también se hace a mano, hasta conseguir hacer una masa de la cual van cayendo poco a poco las gotas de aceite. De la masa (*tazacmont*) que queda y una vez bien estrujada, hacen tortas que utilizan para el ganado, en especial el vacuno, dicen ellos que esto mejora la calidad y la cantidad de leche de este ganado, no así a caballos y asnos a quienes no es costumbre dar este pienso.

Otra aplicación del *argánseco* es para la producción de ese carbón que muchos de nosotros compramos en los sokos.

De unos doscientos kilos de fruto se viene a extraer cuatro litros de aceite, para lo cual y entre todas las tareas a llevar a cabo se tarda como norma general unos diez días, no nos podemos, por lo tanto, extrañar de su precio un poco elevado en los sokos y *muggares*.

Es el *argana* de tan gran utilidad que no puede formarse una idea quien lo corta para otro uso, del gran daño que comete con ello.

Podría exportarse mucho más si contasen nuestros gobernados con otra clase de molinos más prácticos y menos rudimentarios pues sería de mejor calidad el aceite, e incluso podría, sin utopía de ninguna clase, llegar a exportarse.

Es por todo lo expuesto por lo que todos, en la medida de nuestras posibilidades, debemos hacer lo necesario para la propagación y, antes que nada, conservación de esta especie arbórea en este trozo de nuestra patria.

10.7

ALGO SOBRE LA INDUMENTARIA Y JOYAS BAAMRANIS

Fadel Mohammed Laarbi

Los viajeros que vienen de la península a nuestro territorio experimentan una sorpresa que en ciertas personas alcanza el carácter de una decepción; en otras, cierto alivio semejante al que sentimos cuando, tras un ensueño angustioso en el que nos persiguen imágenes de facciones horribles, cuando ya nos tienen cogidos, despertamos y confirmamos con alivio que todo era una representación de sucesos fantásticos.

Son muchas las personas que creen, por el simple hecho de pertenecer esto al continente africano, estar infestado de leones, tigres, y toda clase de animales de la fauna continental. Es más, algunos imaginan que van a encontrarse a su llegada con personas raras, extrañas, diferentes a ellos. Esto ocurre en aquellas personas, naturalmente, de escasos conocimientos, pues no faltan obras de reconocidas mentalidades españolas, e incluso extranjeras referentes a estos territorios. Nosotros, en la medida de nuestras pobres y modestas fuerzas, pondremos de nuestra parte pensamiento y corazón para contribuir a proporcionar al lector datos que juzgamos interesantes y que le servirán en algo para conocer e intimar mejor con los habitantes de estas tierras, en las que todos, baamranis y peninsulares, tenemos una misión que cumplir.

En este número intentaremos, con la ayuda de Dios, describir al lector algunos datos sobre la indumentaria baamrani.

Los hombres usan ropas interiores de algodón blanco, y como prendas exteriores llevan el albornoz, o *aselham*, de lana que suele ser blanco también; se cubren con un turbante (*tajasit*) del mismo color, y cruzan su túnica con un cordón de seda (*meydol*), del cual pende la bolsa de cuero artísticamente dibujada (*akrab*). Como traje de baile llevan un camisón largo de color blanco (*chamir*), y encima dos túnicas: una blanca y otra negra (*idderraan*, plural de *aderra*); calzan babuchas, y en lugar de llevar *akrab*, llevan la gumía.

Contrariamente a los hombres, las mujeres baamranis, sin excepción alguna, visten todas de azul. Se envuelven en dos paños, que denominaremos blusa y falda. La primera termina en dos puntas cruzadas sobre el pecho que se sujetan por dos broches de plata. Debajo llevan otras ropas según la estación. Cuelgan de cuello y pecho sartas de azabaches y collares hechos con monedas de plata.

El cabello se lo impregnan con *henna* y otro sinfín de exóticos y valiosos perfumes. Los labios se los pintan con corteza de nogal o nueces frescas (*mesuac*) y los ojos con *cohol*.

Las ifneñas, por lo general, son esbeltas, de rostros ovalados, grandes ojos negros rasgados, y tez un poco morena; auténtica beldad bereber. En mis apreciaciones, exentas de toda ostentación, las baamranis reúnen la belleza de Lal-la Fatima, la esbeltez de la palmera y la modestia de la violeta. Los *imelhafen* en que se envuelven, cual mujeres enlutadas que destacan sus misteriosas figuras, les dan una silueta muy airosa. En presencia de hombres extraños, cubren casi totalmente el rostro, recogiendo el cobijo (*ltam*) con una mano y dejando tan solo el hueco para dirigir la mirada.

Al hablar de la indumentaria creo indispensable mencionar también las joyas baamranis que son muy numerosas y muy interesantes a mi modo de ver: diademas, pulseras, collares de cuentas de diversos colores y collares de plata y pedrería. Enumeraremos a continuación las más importantes:

Diademas.—*Isni*, compuesta de cinco cuernos de plata y un arco sobre el centro con piedras rojas y ámbar. El *mechbuh*, tres círculos de plata artísticamente tallada con cruces cerradas por caracoles.

Pendientes.—El *jerrob*, arete compuesto de dos agujas de plata curvadas sin cerrar, que viene a caer debajo de las orejas. *Imyan*, dos conchas de caracol, que caen a la altura del *jerrob*.

Collares.—*Tazlaguet*, ocho placas de plata y una grande escapular en el centro. *Ajnag*, collar de cuenta de ámbar con canutillos de color y ovalaciones blancos y negros. *Tizerzy*, prendedores de plata con esmaltes de verde y rojo.

Pulseras. *Dbaliy* (I'budraren), pulseras de plata con esmaltes. *Dbaliy* (Kumnin), pulseras de ébano con aplicaciones de plata.

Esta indumentaria es típica y exclusivamente baamrani; no tiene nada de común con otras regiones de Marruecos. Incluso en las mismas cabilas de Ait Baamrán hay diferencias.

10.8

LO QUE CALLA AIT BA AMRÁN

Vicente Gomis

Mientras los faros resbalan por la cinta de la carretera llena de senos, dejándolos a medio iluminar, engarzo las ideas en mi imaginación. No sé por qué lo hago. Son como las cuentas de los collares de estas azules mujeres. Unas prendidas a otras.

No me recrearé con orgullo en lo que de por sí le falta mucho que desear. Y este deseo es muy grande en Ait Ba Amrán. Pero, es que a veces lo hosco tiene callado tanto...

Tan de aroma y cuerpo es la esencia moruna en estas tierras, que con otros olores no se deja evaporar y es que, a voz de metáfora, la pervivencia suya no está en ser aroma de viejo carnet de baile, sino en ser alma de algo tan nuevo como viejo. Algo así como sentimiento y como la sangre.

Tierra de Ait Ba Amrán. Aguafuerte de una estampa tan cruda como humana.

Quizás hayan acertado en fijar el perfil moruno en Giralaldas y fuentes de Generalife, en mezquitas de la Zeca; en palacios granadinos y castillos alpujarreños; y más lírico, en despeinadas que saben recitar versículos coránicos, que por la noche entretiénense en relatarse cuentos de *harimes* y *sokos*, celos y tragedias de favoritas; pero es que estos perfiles tienen la luz del colorido y la forma; lo sabrosamente musulmán de las *Mil y una noches*, Ait Ba Amrán no. No es como dice el poeta, alma de nardo árabe, es como el alma de un poeta humano; sin arte pero lleno de poesía. Lloro y queja escondida. No es estampa del tan traidor cuadro costumbrista. Es algo más profundo y más natural, más enraizado con la tierra y si esta poesía no rimada con callejas recoletas ni celosías tristes es así, es porque su sentimiento está en posos sedentados donde hay que excavar.

Los poetas son los que mejor saben interpretar el alma de los pueblos. Ya lo han hecho en lo moro Machado, con rima cadente y colorida.

Ait Ba Amrán no es mujer para suspirar entre nardos y claveles, celosías y *harimes*. Es macho que toma lo que le parece; como Almanzor en la castellana Santiago. Prende porque apetece.

Quien viva y sienta a estas hoscas pero humanas tierras comprenderá el humano sentimentalismo que encierran. Son poesía culebrosa que escapa a la expresión. Son ojos que lloran en silencio tras velo azul entre abalorios y milagros, en ensoñación lejana. Son sufridos recordando el espíritu continuamente.

Si no tiene el sello campero de vegas ricas y de palacios cargados de recuerdos de morisca grey; de ríos, grandes señores entre lagrimoteos de limones y olores de azahares, tiene la herencia de la imaginación ardiente y andariega de horizontes y horizontes. ¡Ay!, que le faltan rumores floridos y azoteas blancas con tejadillos rojos! Pero ¡ay, quien en el campo observe ese rostro de cobre, aquel andar pensativo y la filosofía honda que mana de su espíritu! ¡Ay!, del que buceando vierta la mirada en negra mirada! Prendido queda como en los dulces de miel frita y aljonjolís. Tiene, no la vida anémica como se podrá creer, sino un alma llena de facetas que está en la carne; en su espíritu. Este sentimiento fluye en los cantares, melancólicamente; en los bailes anímicos y expresivos; en el costumbrismo rústico, sencillo y humilde. En los rapsodas sus narraciones y cantos, en las mujeres la gracia escondida sin arrumacos, en los hombres el temperamento festivo y religioso; en la tierra el panorama abierto de sus montañas, montañas de verdad. Es la acuarela terminada con trazo genial.

Alguien me dice que es conjunción de regiones. Es Extremadura, Gredos. Quizás Andalucía. Tanto es así, que me extraña no haber visto unos zahones jinetes o un pastor entre los encinares. Como el de Luisa Fernanda.

Si hay por tanto una Arabia, una Andalucía fina y bonita, un Marruecos de acuarelas de Bertuchi que suspiran en romerías, festonean azoteas blancas *lisares* o se identifica en alfajores y matalauva mezclado con rumores de oración en amplias mezzitas, también hay tierras moras en las últimas estribaciones del Anti Atlas. Y más abajo. Es una transición perfecta. Es más, nota berberí que se clava hondo. Es lo verdadero moro. Son antiguas voces moras su alma, sus cobres, su alfarería, sus montañas y tantas cosas que con timidez niégase a decir.

Traemos esto a cuento, no para ponderar, sino para expresar llanamente lo que dicen estas tierras, que como son llegan a olvidarse.

Cantares de sol. No suenan chirimías en ecos vibrantes, mas los tantanes de sus parches y las cantinelas de sus flautas despiertan lo escondido con ritmo resbaladizo. Es una atracción viscosa como es la hierbabuena para el vaso de té. Complemento. Un complemento misterioso.

Y todo esto lo corroboran estas tierras. Porque no piensan en descubrir lo nimio que les ha amargado. Ha sido lo mismo un ideal que un espectro. Lo fundamental es que han vivido años y años. ¡Ait Ba Amrán, Ait Ba Amrán, tierra arcaica y romántica con sufridos hondos!

Una brisa marina alegre la frente. Quedó engarzada la última cuenta.

10.9

LA NOCHE DE FUEGO

G.

Esta noche de fuego ocurrió en Ait Ba Amrán.

Todavía no se sabe lo que ocurrió con Ahmed, pero se dicen tantas cosas, tantas... y es que estos *baamranis*, tan cachazudos como esos viejos leguleyos y socarrones, son así, de una manera especial.

La tarde lloraba rojeces de sangre. De una nube greñuda lucía el sol y por la serpentera del camino iba una vieja haraposa apaleando las escurridizas ancas del borrico, cuando este se dejó caer entre los gruñidos de unos perros sucios que daban vueltas en la querencia de unos despojos.

Tizugaguen, el pobladillo rojo *mestaui*, se ponía triste con las sombras del crepúsculo. Volaba, creo, con pío pío un pajarillo, y, no muy lejos, los mugidos de las

vacas, de color de cobre, sonaban como una trompa agónica. Por encima de una barda asomó una figura que, sin gritar arrojó una piedra tan certera, que fue a rebotar en el anca de una vaca. Era Ahmed, el pastor, de regreso de las trochas y veredas del monte cercano. Otra piedra. Un grito. Otra piedra, y el ganado encaminándose por el lindero. En lo alto de la barda, cubierta de *talaltamarillo*, destacaba sobre el sol Ahmed y a su lado el perro de las cortadas orejas.

El día se va, se va, se va...

Nuestro pastor era un zagalón primerizo, algo jayán y trepador como una cabra y, aunque se sabía feo y con algo de tiña en la cabeza, no por eso dejaba arrinconar en su corazón nobles sentimientos. Las lomas grises sabían de la melancolía de su flauta de caña y, aunque matara alguna vez serpientes y alacranes, nunca cogió ni a la ardilla ni al pájaro. Y si alguna vez persiguió al chacal era... Pero, bueno, ahora Ahmed tenía prisa y ponía tanta fuerza a sus gritos como poder a sus piedras.

Sabía que desde que el sol se ponía tras el *Laruía Seguera* tenía que estar el ganado en la corraliza, porque si no, ¡ay, del pastor que dejara una res, durante los diez primeros días del *moharran*, en los dientes del chacal rondador! ¡Dios lo libre de tal desgracia! *Jui, jui... Jui, jui* se iban perdiendo espaciados y lejanos en la tarde primera del mes de *moharran*.

En la melancolía crepuscular del caserío chocho y mohoso, la hoguera del *aachor* ardía lujuriosa, con ramas de palmera... Y alrededor de ella, como danzas de brujas cojas y visojas, con palos de escobas y guedejas rojas, entre sombras de negros velos, lechosos albornoces; entre nácares y cuentas, abalorios y adornos, todo el poblado saltaba. Eran demonios. Los viejos y los zagales. Las viejas y las mozas. Algunas de estas con sonrisas avergonzadas. El pastor Ahmed. Ich-yo, la hija de Semán. Y también el pelón Laarbi, que, travieso, dejó restos de su trenza y un agujero más en sus trapos desteñidos, como tributo a la «señora hoguera». Y así, al saltar, iban dejando las enfermedades y los demonios del año anterior... Así sea.

Cualquier rito de este pueblo es tan antiguo como la masa bereber, y tan espeso y denso como el humo que daba aquella noche del *aachor*, la hoguera del pobladillo *mestauí*. «Por el humo se sabe donde está el fuego»... pero, por este humo, en cambio, se podía conocer el augurio del año naciente. ¿Será bueno? ¿Será malo?

Estos pensamientos tenía Ahmed contemplando las lenguas rojas de la hoguera, cuando una vez Ich-yo, la hija de Semán, quiso saltar y lloró. Había mucho humo. Lloró... y la pequeña babucha roja con un fleco azul, desprendiéndose de su pie fue a parar a las brasas de la hoguera. ¿Fue de mal agüero? Los augures no lo supieron traducir o, si lo sabían, lo callaron. Mas, solo Ahmed supo interpretarlo a su modo; ni corto ni perezoso, volvió a saltar con la esperanza de cogerla, pero no pudo. Y la pequeña babucha se hizo brasa y después ceniza en la pira nocturna.

Ich-yo, la de las crenchas negras, supo darle importancia a lo que había visto y solo Ich-yo, con su mirar de noche, pudo sonreírle mostrándole su gratitud con el blanco de sus dientes felinos. Ahmed agradeció la sonrisa retirándose a lo oscuro de las sombras, y pudo

ver la pátina luminosa que tenían los muros rojos de las casas, hechas de barro. Un lento juego de luz y sombra con reflejos hirvientes de vez en cuando, de tarde en tarde. Tras el muro, un pequeño mugido. Allá el estornudo achacoso del macho cabrío... Y arriba las estrellas, solo las estrellas, que se apagaban y se encendían.

Un grito y un pandero.

Un pandero y un grito.

Ahmed estaba triste. Lo estaba. Todavía llevaba su amuleto del año pasado con las gotas de agua *Zamsan* y la sal, junto con los demás componentes de la *baraca*. Y aunque parezca mentira, lo sabía.

Pasaron las horas. No lo sabía Ahmed.

Sentado en el tocón de un *argán*, tumbado a hachazos a la entrada del caserío, podía ver en la sombra los picos y los costaneros mordidos de las casas, como también las otras, chinescas, que saltaban alrededor de la hoguera. Sus pensamientos no eran muy satisfactorios, porque una o dos veces se rascó su pelona cabeza con la inutilidad de un esfuerzo baldío.

De pronto se escaparon de sus labios unas frases:

– ¡Por Dios grande! Es bella y tiene los ojos negros... Sí, y brillantes como los de la gacela.

Ahmed no tenía necesidad de aclarar a quién iban dirigidas estas palabras, porque volvió a balbucear otras, corroborando su opinión anterior.

–Tienen sus palabras lo dulce del *tagurramt*. No..., no.

Y pensó un momento.

– Como los dulces que venden los *nasaranis* en la ciudad.

El alma de Ahmed se sintió satisfecha y volvió a repetir una y otra vez:

–Como los dulces que venden los *nasaranis* en la ciudad...

Perfumada como estaba la noche a olores de hoguera, Ahmed respiró fuerte. Cerró los ojos y después los alzó hacia las estrellas, para enseguida orientarlos hacia la llamarada que alumbraba, ya tibiamente, el caserío.

Pronto vio quebrar su alegría cuando advirtió el griterío, procedente del corro. Y tuvo rabia. Y tuvo deseos de matar.

Las llamas de las antorchas incendiaban los cerrillos próximos y el alboroto anunciaba que la gente de Tizugaguen se disponía a encaminarse hacia el caserío vecino para emplazar al chacal. Era la ceremonia anual de *asifed a uchchen*. Con esta se hacía la invitación al chacal para abandonar el lugar de pastoreo y marcharse al del vecino.

De la obscuridad llegó la voz de su amigo Mohammed: «Vamos hacia el *tagadirt*. Vamos hacia el...». Y no pudo oír más, porque el griterío decía: *Nsardac a uchchen s-uzugar* (Te citamos, oh chacal, para presentarte en la llanura).

Y así es como Ahmed fue a su desgracia, que nadie sabe.

Del *tagadirt* oscuro donde estaba el caserío frontero, Ahmed sabía algo. Algo que no le gustaba. Sabía que Lahsen era hijo del viejo Abderrahman, dueño del *tagadirt* y también de muchos campos de chumberas, amén de unos derechos sobre arganes en la

cabila de Ait En Nus. Lahsen, se podía decir, era un señor... Ahmed no era más que un pobre pastor que comía *tagul-la* todos los días, chumbos secos y el vaso de té.

Por eso Ich-yo, y tal vez Semán, no lo aceptarían. Y creo que estaba en lo cierto. Mas, a pesar de todo, había tiempo y probaría suerte.

Mientras tanto, el festón procesional se acercaba al *tagadirt*. Los del caserío vecino se dispusieron a rechazar el conjuro con los mismos gritos y arrojando tizones encendidos. A la luz de estos, se dibujaban las figuras que se acentuaban más con el blanco de sus vestiduras holgadas. Parecían hopalandas hinchadas.

«Chacal, te citamos en el caserío Ida u Tal...». Y gritos y gritos. «Chacal, te citamos en el caserío de Ida u Tal...». Y los gritos y los panderos ahogaron otro, triste y callado, que fue un adiós a Tizugaguen y una mueca a la luna. Un perro aulló por tres veces. Una nube rechoncha cruzó y ocultó la luna...

El pobre Ahmed había encontrado su desgracia y no era probable que subiera al Paraíso...

Después de la ceremonia, nadie durmió en ambos poblados, y más aún a partir de la media noche. Las sombras se iban y llegaba el alba. Esa alba que es más poética que la aurora. Había cantado su quiquiriquí el gallo y poco a poco, tras la loma de oriente, un resplandor lechoso aparecía. Con lentitud iba tomando forma y surgiendo de la obscuridad la masa del caserío. Primero, el pico de la casa más alta; después, el revellín rojo de una pared; la puerta... la cisterna blanca y, con pincelada gris, la copa de un viejo argán; luego, el rodal dorado de la cebada... Y al venir la aurora, cuando el agua de los pozos se había convertido con la que existe en el pozo sagrado de *Zamzam* (Meca), todas las mujeres recogieron sus cántaros para hacer acopio de ella y usarla para el fin con que se hizo santa. Ich-yo también fue. La quería para lavar sus crenchas y ser más bella todavía...

Y entonces fue, creo... cuando encontraron al pobre Ahmed.

Su pecho, desgarrado por la hoja de la gumía, aparecía lívido entre un negro charco de sangre donde se posaban unas moscas... y su cabeza no miraba al cielo, porque no la tenía. Se la habían cortado con saña y arrojada luego a unos pasos a distancia. Por debajo del *aselham* sobresalían las canillas como dos cirios pálidos.

Vino la aurora con su luz rosada, cantó con primeros pío-pío un pajarillo, lanzó mugidos una vaca y unas palabras de oración se elevaron en el frescor de la mañana: *Al-lahi irhamu* (Dios lo tenga en su seno).

Mas, sin embargo, no cuentan que Ahmed no pudo entrar en el Paraíso en aquella noche de fuego.

EL LABRADOR, LA PANTERA Y EL ERIZO

Anónimo

Un *aguersám* (pantera) sorprendido por unos cazadores, fue herido pero pudo huir. Encontró a un campesino que labraba al que suplicó:

–¡Por Al-lah, sálvame! Evita que los cazadores me maten.

El labrador desconfió:

–Lo haría, pero tendré miedo de ti, una vez que te haya salvado.

Y la pantera prometió:

–No temas. Que el juramento por Al-lah quede entre nosotros dos.

El hombre acogió la pantera, ¡la pobre! Echó en la tierra el grano que guardaba en su *tel-lis* (serón de pelo de cabra) y ocultó, en este, la pantera herida.

Los cazadores llegaron hasta el labrador. Preguntaron:

–¿En dónde está la pieza que hemos seguido hasta aquí y que ya no encontramos?

El campesino mintió:

–No la he visto.

Le creyeron y se fueron. Inmediatamente, el *aguersám* se revolvió:

–Voy a matarte para que mis hijos te coman. *Lejeir ur attiguerm guir lar* (el bien no lo paga más que el mal).

–¿Matarme a mí? Apelo al testimonio de Al-lah y a la justicia. Vayamos ante *bu mehén* (erizo), el *kadi* (juez) de los animales.

La pantera accedió:

–De buena gana.

Se fueron juntos para abogar ante el erizo. Al poco rato, encontraron un caballo viejo que se hallaba paciendo en el cauce de un *asif* (río seco). El labrador propuso:

–Acudamos a este caballo para que decida en nuestro asunto.

Lo explicaron al caballo, quien resolvió:

–El *aguersám* tiene razón. El bien no se paga más que con el mal. Cuando mis dueños me compraron, yo era joven. Gozaban y se entretenían conmigo. Me bastaba mover la cabeza a la derecha o a la izquierda, para encontrar cebada en un costado y paja en el otro. El día que se jugaba la pólvora, se me lavaba, se me enjaezaba; las mujeres me animaban con los *yui-yui* enardecedores y me echaban ramitas de albahaca. Ahora que estoy sin fuerza, se olvidan mis servicios, las ventajas proporcionadas, las vanidades facilitadas. Piensan que ya no les soy necesario. Ya no les preocupa saber si he bebido o he comido. Han olvidado todos los beneficios pasados. Come pantera; cómete el hombre. Es con el mal como se paga el bien.

Ambos pleiteantes continuaron su camino hacia la madriguera del erizo. Yendo así, encontraron un pobre galgo *uscai* comido por la roña y, por tanto, sin pelo alguno. El hombre ofreció:

–Detente. Vamos a interrogar a este perro. Por su aspecto exterior, ha debido conocer tantas miserias, que sabrá de la piedad. El resolverá nuestra cuestión.

Le contaron lo sucedido, y el perro confirmó:

–El *aguersám* tiene razón. El bien no se paga más que con el mal. Que la pantera lleve al hombre, y que se lo coma. Cuando mis dueños me compraron, cazaban conmigo. Me alimentaban con sémola, con manteca derretida. Al regresar de cacería, se cuidaban de darme agua, para que mi corazón no reventara; me preparaban una cama de paja para que descansara y durmiera. Como ya soy viejo, ahora –bien lo veis– se me ha echado de la casa. Nadie me da ya de comer ni de beber. Ninguna persona se preocupa de mí. *Ljeir ur attiguerm guir lar.*

Siguieron en busca del *bu mehén*. Cuando llegaron junto a su profunda madriguera, lo encontraron calentándose al sol. Le contaron su historia. Para hacer la justicia demandada, el erizo ordenó a la pantera:

–Muéstrame cómo ha hecho este hombre para ocultarte y salvarte.

El *aguersám* se metió en el *tel-lis*, como lo había hecho junto al terreno de siembra.

El *bu mehén* aconsejó al campesino:

–Cose la entrada del *tel-lis*, cuando ya estaba hecho, añadió:

–Señálame en qué parte se halla la cabeza.

Como el labrador se la indicara, el erizo sentenció:

–Coge una piedra y rompe la cabeza del *aguersám*.

Y cuando la creyó muerta, el *bu mehén* añadió:

–Échala fuera del *tel-lis*, para que la coman las hormigas. Está muerta. Que Al-lah te acompañe. Vuelve a reunirte con tus hijos.

Pero el hombre solicitó:

–Quisiera un juguete para mis hijos. ¿No sois vosotros los que tanto entretenéis a los niños pequeños?

Mas el erizo intentó enternecer:

–Es cierto que los distraemos, bien a pesar nuestro. Pero ¿no tienes compasión de nosotros?

El campesino interrogó:

–¿Cuántos hijos pequeños tienes?

El *bu mehén* declaró:

–Tengo solo dos.

Y el labrador decidió:

–Hazlos venir. Me llevaré a tus hijos y te haré la gracia de dejarte a ti. Entra en la madriguera y haz salir a tus pequeños.

Ahora bien; en aquella cueva había una gran serpiente, con la que el erizo engañó:

–Tuyos son mis hijos; vedlos como salen; cógelos.

Lo que intentó hacer el hombre... pero la serpiente se lo tragó. Mientras, el erizo maldecía:

–Como esto que te ocurre, mal hombre, que sucede igual a los que no reconocen los beneficios recibidos. Al que no agradezca el bien que mi dueño le maldiga.

Y la paz

10.11

EL HOMBRE, EL LEÓN Y EL ERIZO (CUENTO BAAMRANI)

JENIE

En los tiempos felices en que aún había leones en las montañas del Atlas, uno de los más fieros llegó, –solo Dios sabe cómo–, hasta las tierras pardas de Ait El Joms, de cuyos poblados vivía mejor que un rey. De aquí una gallina; de allí, un cordero, y, de más allá, un camello, nuestro león tenía el pecho y los riñones bien cubiertos de grasa, y era su melena sedosa y brillante, como el cuidado cabello de la más hermosa *tamehdart* (bailarina) de todo Ait Ba Amrán.

Tras de sus banquetes, el corpulento *izm* (león) solía tenderse bajo los arganes de Ait Tzimur y dormir grandes siestas, lanzando al aire sonores gruñidos de satisfacción, mientras en las casas de los poblados se lamentaba la pérdida de ganado causado por su insaciable glotonería.

Hasta que un día, –loado sea el Señor–, reunidos todos los hombres de los contornos, decidieron dar fin con el causante de su intranquilidad y de su ruina, poniendo fuego a la retama y a los arganes donde el gran animal se hallaba a la sazón más dormido que *tafquirt* (anciano) al calor de la cocina.

Sorprendido tan desagradablemente en lo mejor del sueño, el león apenas si tuvo tiempo para salir huyendo, chamuscándose unos cuantos pelos de su gran bigote y parte de la espléndida cola, yendo a salir a un caminito por el que pasaba en aquellos momentos un buen hombre conduciendo un camello cargado de sacos, con mercancía para el zoco de El Tenín de Amel-lu, pues era la tarde del *lehad* (domingo), y quería estar para el amanecer del lunes en el mercado.

Ante las buenas maneras del león, –sabido es que en aquellos tiempos, Dios permitía hablar a los leones–, el buen *aátar* (buhonero) se dejó convencer, y metiendo a la fiera en uno de los sacos de su carga, consiguió pasar el terrible contrabando entre los burlados *ifellahen* (campesinos), que aún esperaban dar con el gran comedor de sus reses. Y así, andando toda la noche, y el león allá arriba, en lo alto de la carga, bien calladito para que nadie pudiera sospechar lo que en realidad se ocultaba en aquel saco, llegaron los tres, –el hombre, camello y león–, a la cercanía del mercado de Tenín, cuando ya el sol empezaba a cubrir de oro las murallas del importante zoco.

Como el peligro ya había pasado para la bestia, y el mercader no quería entrar en el zoco con tan extraña carga, hizo un alto en un ribazo, entre unas adelfas que les ocultaban de la vista de cualquier inoportuno viandante. Y soltó de su encierro al afortunado prisionero, que salió del saco medio encogido y con toda la boca abierta, del hambre que había pasado durante su improvisado viaje.

Si asustado quedó el hombre al ver humear aquellas fauces de frío de la mañana, asustado y mudo, y medio muerto quedó cuando oyó hablar al león:

–Amigo, el encierro y la noche han vaciado mi tripa, creo necesario comerme a tu camello, pues ya sabes que un león se vuelve fiero con el hambre.

Temblando y llorando, el buen mercader trató en vano de convencer a la fiera con suaves palabras sobre el agradecimiento, pues sabido es que entre los animales, como ocurre también con ciertos hombres, suele ser desagradecimiento el pago más frecuente a la hospitalidad y a los favores.

–¿Es así como me pagas el bien que te he hecho? decía el desgraciado, entre suspiros y sollozos.

–Bien quisiera corresponderte de otra forma. Mas Dios nos ha puesto a los leones a la misma altura la tripa, la cabeza y el corazón, por lo que nuestras ideas nacen casi siempre en el estómago, sobre todo, cuando está vacío. Pero podíamos llegar a un acuerdo...

–Habla, Sidi (señor), murmuró, un poco esperanzado, el mercader.

–Puesto que, indudablemente, te has portado conmigo como un hombre virtuoso, solo me comeré a la mitad trasera del camello, incluida, claro es, la joroba, pues veo que está bien llenita.

El hombre volvió de nuevo a sus lamentaciones, lo que acabó por enfurecer al león, que pasó ya de las buenas formas a su salvajismo natural, despiadado.

–Basta ya de llorar, pues me fastidia tu falta de valor. Me parece que terminaré comiéndote a ti también.

Y hubiera sido verdad, de no pasar por allí en aquel momento un sabio y viejo *bumehand* (erizo), que intervino en la cuestión; tratando de arreglar las diferencias con su consejo, cosa que luego se ha de ver pudo acarrearle su perdición, como sucede a todo el que se mete de mediador en lo que nada le importa. Pero también es sabida la afición que tiene el erizo a hacer en el mundo de los animales lo que entre los hombres hacen algunos *alqwadin* (chismosos, correveidiles).

Explicado el asunto por ambas partes, y viendo el erizo la injusticia e ingratitud del león, tomó parte inmediatamente por el apesadumbrado y nada valiente mercader, si bien nada dejó ver de sus intenciones, y ofreció su mediación a los litigantes. Cosa que fue aceptada.

–Amigos: mi sabiduría es bien conocida en todas las *tifratin* (madrigueras) de esta comarca, y aun entre vosotros, los hombres y las fieras. Y como para fallar en justicia es necesario conocer los hechos tal y como se produjeron, necesito que cada uno se ponga en las mismas circunstancias que ocasionaron la discusión. Así es que tú, –dijo al león–,

vuelve a tu saco sobre la carga; y tú –dijo al hombre–, conduce tu camello. Tal y como me habéis dicho hicisteis el viaje.

Y aun pueda parecer extraño, todo se hizo como aconsejara el viejo y archisabido erizo. El león se dejó meter en el saco, y el mercader arreó al camello, una vez que aquel subió a lo alto.

Ya en camino, viendo el desconsuelo del pobre de las dos piernas, y aprovechando el encierro de la fiera, dijo el erizo al hombre.

–¿Qué haces con poner cara de mujer? Coge el hacha que llevas al otro lado del serón, y dale fuerte en la cabeza a ese hijo del diablo. Bien merecido se lo tiene, por ingrato y cruel. Esta es la justicia que te aconsejo.

Y murió el león por la mano del hombre.

Iba a marcharse ya el viejo erizo, una vez acabado el pleito, cuando el mercader le mandó detenerse sin ningún miramiento, y le propuso volverse con él y quedarse a vivir en su casa, para servir de juego a sus hijos, cosa que, naturalmente, desagradó al de los pinchos.

–¿De modo que te acabo de salvar la vida, y tú me quieres hacer tu prisionero?

Pero el hombre no quiso ahora oír las razones, y cogiendo al animalito por la cola lo metió en el serón de sus mercancías, con lo que se portó como un desnaturalizado más. Que a fin de cuentas, también hay hombres que merecían haber nacido a cuatro patas...

Desde el fondo del serón, el erizo cambió de táctica, porque bueno y prudente es cambiar, sobre todo, en la tribulación.

–Oye, amigo; yo soy viejo y pronto moriré. Así es que, aunque quiera, por poco tiempo me van a poder tener de juego tus hijos. A lo sumo, un mes. Quizás, ni eso, porque el frío me cala hasta los huesos, y cada vez como menos. Pero en cambio tengo en mi *tifrit* (madriguera) cuatro hijitos hermosísimos. A ellos sí que les gustará jugar con los tuyos, pues están en la edad. Si tú quieres, vamos a mi casa, y yo te regalaré el que más te guste. Aunque sospecho que los demás también querrán irse...

El mercader, –como todo hombre cruel e interesado, muy duro de mollera–, tragó el cebo, lo que quiere decir que le pareció magnífica la proposición, y volvió a la luz al señor de las púas al objeto de que le guiase en dirección a su cueva.

Al cabo de un rato, el viejo ladino se paró en un gran boquete o agujero que había entre unas piedras, y dijo:

–Aquí es; espérame, que te presentaré a mis hijitos y a mi mujer. Luego, tú elegirás a tu gusto.

Y haciéndose una pelota, entró con mucho cuidado y valor en la madriguera, que no era la suya, sino la de una cobra negra y venenosísima. Desde dentro todavía tuvo corazón para gritar al mercader:

–Ahí te envío al benjamín de la casa. Cógelo con cuidado, para que no te pinche.

Con la inesperada visita del de los pinchos, la cobra salió por el cubil como un rayo, mordiendo sin piedad en la mano del incauto e ingrato mercader, y haciéndose anillos en torno a su brazo.

Y así fue cómo aquel que iba al zoco de Tenín de Amel-lu a vender mercancía, compró su muerte con la mala acción de la ingratitud. Con lo que también se prueba que el hombre suele ser a veces más ingrato y feroz que los animales. Y que a cada uno le envía el Cielo lo que merece...

10.12

LOS BIGOTES DE LA HIENA (CUENTO BAAMRANI)

J. S.

Sucedió hace muchos, muchos años. Tantos, que ya no existe hoy en el poblado un solo pariente de los protagonistas del presente relato. Lo que nos libra de caer en la imprudencia de señalar el lugar, aunque, eso sí, se trata de seres que un día vivieron en estas tierras de Ifni, a los que Dios habrá acogido en su Seno, pues fueron buenos y piadosos musulmanes.

Zohora ben Hamed ben Al Amin Hossain seguía siendo una rosa. Como el día en que tuvo la desdicha de casarse con Abdeluhab ben Embareck ben El Hach Tuhami. Nadie como ella sabía preparar el sabroso cúscus, ni sacar más tiernecito y crujiente el pan casero del *afernu* familiar. Además era una verdadera artífice tejiendo alfombras. Lo hacía con tanto primor, que causaba la admiración y la envidia de las mujeres de los contornos, porque de Tiznit y de Iglemin venían comerciantes a comprarle tales maravillas, que luego vendían en los más famosos zocos del sur de Marruecos a precios muy superiores, pues sabido es el talento de estos vendedores para igualar el dos con el diez.

Y no solo las mujeres envidiaban las dotes de Zohora. Las mismas palmeras de Ug-gug hubieran deseado tener su grácil y airoso talle. Y las gacelas, sus ojos. Hasta las huríes del Paraíso codiciarán aquellos labios, rojos como amapolas en primavera, y aquellos dientes suyos, perlas mejores que las del Golfo Pérsico, y... En fin, que el muy bruto de Abdeluhab no sabía o no quería apreciar la joya de que era único propietario, y de las mieles de la boda pasó la pobre Zohora en poco tiempo a saber del amargo acíbar de un matrimonio insoportable.

Aquello no tenía remedio. Algún maligno *yennún* se le había metido por el cuerpo a Abdeluhab, si no fue víctima de las artes de cualquier malvada *tazkarawwit*. En Ait Ba Amrán, como en el resto del mundo, abundan mucho las brujas decididas a provocar la desgracia en los matrimonios felices. Lo cierto era que el marido trataba despiadadamente a Zohora, como si la pobre tuviese la culpa de que a él no le fuesen bien los negocios.

Una tarde, no pudiendo soportar por más tiempo su desgracia, la dulce esposa determinó ir a ver a su madre, a contarle sus desdichas. Un mar de lágrimas eran los ojos de

Zohora, y parecía que el corazón y la vida fueran a escapársele al referir sus cuitas. A la madre no pilló de susto aquello, pues también ella había sido esposa sufrida; que en punto a eso de dar gusto a la estaca, no hubo entonces quien compitiera con el testarudo Brahim El Mestauí, padre de Zohora. El bien llegó a la casa en forma de fiebres malignas, llevándose un día a Brahim sobre unas parihuelas, envuelto en blanquísimos cendales que la viuda preparó con todo esmero y delicadeza.

La madre de Zohora se llamaba Arkía, y estaba a la sazón de muy buen ver, todavía. Sobre todo gozaba de una inteligencia poco común en mujeres, y aunque le extrañó saber por su hija que el yerno estaba entonces repitiendo y mejorando el libro de palizas conyugales comenzado a escribir antaño por su difunto marido, no por ello perdió el temple, y prometió a Zohora arreglar el asunto, despidiéndola y haciéndola regresar a su casa, no fuera la ausencia a ser el pretexto deseado por Abdeluhab para irse a reclamar del *adel* una demanda de divorcio.

–La mujer, en la casa con su marido, y la miel en la orza, como lo manda Dios.

Cuando se quedó sola Arkía, su pensamiento voló hacia el morabito o *agurram* Sidi Abderrahmán ben Iunusch, con fama de gran virtud y de tanta sabiduría como dicen los libros que fue el gran profeta Sidi Slimán, el Salomón de los cristianos.

Y como lo pensó lo hizo. Al día siguiente fue a ver al famoso *agurram*, quien con santa paciencia escuchó las lamentaciones de la buena madre, que no fueron pocas, a fuerza de su angustia por el dolor de la hija de sus entrañas.

Además de virtuoso, Sidi Abderrahmán era muy prudente en cuanto a peticiones y consultas de mujeres. En aquella tierra, –pensaba–, todos los problemas se reducían a desavenencias matrimoniales. Fuera de esto, –seguía pensando Sidi Abderrahmán–, daba gusto vivir y tratar con las gentes. Pero ¡Qué bien había hecho él en permanecer célibe en su *qobt* (ermita) lejos de los *haik el lohi* enloquecedores, esos vestidos de mujer que vuelven del revés a la cabeza del hombre más sensato!... ¡Loado sea el Altísimo!...

La verdad era que el buen *agurram* estaba harto ya de mediar en los líos conyugales, que casi siempre terminaban con la misma canción de un nuevo matrimonio por parte del marido, para complicar más los asuntos. Pero se veía en el compromiso de dejar satisfecha a la angustiadísima Arkía, que además, era pariente suya... y dio la mejor solución, como en otras ocasiones.

Después de meditar un buen rato, dijo a su parienta: –«Es necesario que me traigas tres pelos del bigote de una hiena viva, y ya te diré lo que tienes que hacer después. La cosa es difícil; pero a grandes males es necesario atacar con grandes sacrificios por nuestra parte». Y mientras con la mano izquierda se mesaba las sedosas y blanquísimas barbas, extendió la derecha a Arkía, que la besó con gran reverencia.

De vuelta a su casa, la valerosa suegra de Abdeluhab se enfrascó en sus pensamientos, tratando de hallar el medio de hacerse con los tres pelos del bigote de una hiena viva. Rechazó de antemano la idea de encomendar a otro el trabajo, pues no quería hacer a nadie partícipe de las desgracias familiares, pues también es sabido que en Ifni, al igual que lo que ocurre en otros países, la gente disfruta y goza con el mal del prójimo.

Mujer valerosa, según se ha dicho, Arkía resolvió por su cuenta. Y ella, que se arrebujaba bien arrebujadita con las mantas, cuando por la noche oía desde su lecho el triste, lúgubre y agorero grito de la *tifist*, –nombre que se da a la hiena en la lengua de Ifni–, ella la buena madre, la grande y valerosa Arkía, se portó en aquella ocasión como no hubiera sido capaz de hacerlo un hombre.

Preparó un succulento plato de carne cocida, y al caer la noche lo dejó entre la puerta de su *tigmmi* (casa rural) y el brocal del *aanu* (pozo) comunal, quedándose ella a la expectativa, bien escondida en el zaguán. No se hizo esperar el temible huésped. Primero, unos gritos todavía lejanos, después más próximos, y más tarde, fuertes y cercanos resoplidos, acompañados de clarísimo desgarrar y crujir de huesos, fue la música que acompañó el banquete del nocturno y extraño visitante.

Con paciencia y días, Arkía llegó a conseguir que la hiena comiese tranquilamente en su presencia. Desde la puerta de la casa veía ella las centellas de aquellos dos ojos, lo que hubiera muerto de terror a más de un valiente del poblado, y sonreía en silencio al contemplar los progresos que iba haciendo.

Una noche, –¡la piel se crispa al relatarlo!–, llegó a dar de comer a la fiera en su propia mano. La pavorosa *tifist*, la temible fiera, que sobrecoge al mozo más aguerrido, la bestia que con su hedor letal adormece, primero, para matar, después, se había convertido en manso cordero en manos de Arkía.

Acostumbrada por el hocico y el estómago a la casa y al trato de la mujer, la hiena acudía puntualmente todas las noches. Y así fue como en una de estas emprendió Arkía el camino de su casa al morabo de Sidi Abderrahmán, seguido de la fiera. A la luz de la luna, mujer y bestia hubieran parecido seres infernales, de no haber sido por las sombras que caminaban junto a los cuerpos, compañeros inseparables de la materia iluminada.

Rodeada de arganes, la *kubba* o cúpula del morabo, blanquísima de día, era de añiles y plata fundida, en la noche purísima. Entre las ramas de los viejísimos y corpulentos árboles, el resto del morabo semejaba un palacio de cristal; mágica, celestial residencia.

La sorpresa de Sidi Abderrahmán, al oír llamar a la puerta del morabo en aquellas horas, fue de las que no se olvidan. Pero una vez repuesto, salió a abrir, ya que era hombre piadoso y a nadie había negado jamás asilo y protección.

Mas el pobre *agurram* se creyó víctima del Infierno ante la mujer y la fiera, sobre todo, a causa de que no podía apreciar las sombras de sus cuerpos en la oscuridad del pórtico o arcada del morabo.

Fue Arkía, su inconfundible voz, lo que devolvió la paz al turbado espíritu de nuestro morabito Sidi Abderrahmán.

–Sidi, cumpliendo lo que me ordenásteis hace dos meses, aquí os traigo una hiena bien vivita, para que vos mismo elijáis los tres pelos que mejor os parezcan de su hermoso bigote, y traigáis la paz al matrimonio de mi pobre hija.

Sidi Abderrahmán se quedó como aquel que acaba de presenciar un milagro, no saliendo de su asombro. Aquella buena mujer, a la que él no había dado otra cosa que dejar pasar el tiempo como solución de todos los problemas, había hecho lo que él consideraba

imposible de lograr, obligándole con su heroísmo a un fallo definitivo por su parte. Fallo definitivo e inmediato...

El santo varón la cogió al vuelo, tal y como le vino a la mente la inspiración de lo Alto.

—¿Qué puede aconsejar un pobre anciano a una mujer tan valerosa como tú? ¿Es que, por ventura, va a ser más difícil para ti hacer entrar razón al tonto de tu yerno que haber domeñado a esta fiera? Vete ahora mismo a casa de tu hija y aplica inmediatamente el remedio que has sacado como lección de mis palabras.

Y así lo hizo Arkía, despidiéndose de Sidi Abderrahmán en la paz de la noche reluciente, besando con reverencia la mano del anciano *agurram*. El relato no dice nada sobre el final de la cuestión, aunque es de suponer que todo terminase bien para Zohora y Abdeluhab.

Mas con ello se prueba tres cosas, a saber: lo que pueden el cariño de una madre, la sabiduría de un viejo y el hambre de una fiera...

10.13

¡TEBARC AL-LAH! A CAUSA DE LA ROSA SE RIEGA TAMBIÉN LA ESPINA

Agmiholo Timanfaya

Hace centenares de años, siglos sin recuerdos, que vivió por estas tierras cierta mujer llamada Malika: hermosa y bonita, sutil como gacela finísima haciendo honor a su nombre de reina. Un día de aquellos días, cuando la edad fijó el momento en que, según la costumbre y tradición, la joven debía tomar estado, su padre apresuróse a buscarle esposo; y, al fin, concertó el matrimonio con un rico comerciante de mantecas, miel y cera... Sus colmenares eran muchos y producían lo bastante para que entre los cabileños fuese considerado como un hombre rico. Por ambas familias se comenzaron a cambiar los primeros regalos que preceden a las nupcias. Todo parecía estar ultimado: los familiares se disponían a efectuar la consabida visita; la cantidad fijada para el dote se había entregado e incluso, se avisó al *alfakih* para el día de la ceremonia... Pero «la vida es como una noria de cangilones; mientras se llenan los que están vacíos, se vacían los que están llenos»; y, una tarde de grises nieblas, el viejo Mohammed recibió la tremenda noticia que su bella hija seguía el refrán de que «El dinero no me gana; yo soy de quien gana mi corazón».

Así supo el viejo moro que Malika hacía mucho tiempo que amaba a un tal Yelali, joven y laborioso labrador perteneciente a una honorable familia de una kabila próxima. A los oídos interrogantes de Mohammed fueron llegando nuevas sobre el pretendiente de Malika; todos los informes coincidían en que era un buen muchacho y estimadísimo creyente entre las numerosas familias que componían el poblado.

Mas, como si se hiciera memoria sobre de «Si visitas a un ciego, cierra tú también los ojos», Mohammed no sospechó nada hasta que uno de sus peones le advirtió que su hija solía citarse con alguien junto al pozo estéril. Le aseguró que él le había visto formar los montoncitos del amor. –Los “baamranis” suelen distraer su cariño juntando piedrecitas–. Desde este día recordando aquello de «Guárdate bien del deleite que producen los buenos manjares porque son placeres que traen la muerte», el viejo musulmán se propuso acabar con las romanzas de Yelali.

Una noche cuando la luna no salió y los ojos del cielo no miraban a la tierra, Malika acudió como siempre a la cita. Yelali la esperaba sintiendo que en su corazón ardía un fuego, semejante al de la fe que surge, grande y bella, del alma creyente. La muchacha experimentó un gozo único como si le pareciera verle más hombre que nunca y más alegre también. ¡Tanta felicidad!... ¡Tanta dicha!...

Luego que el almuédano llamó a oración, un temor no experimentado todavía les sobrecogió el ánimo; los dos se estremecieron silenciosamente... como si presagiaran algo trágico. El origen de esta sensación no tardó en manifestarse. Una sombra en forma sigilosa se dirigía hacia aquel lugar donde ellos estaban... La obscuridad no les permitía distinguir al sujeto; desde luego era una persona. Por eso quizás, Malika temiendo que fuese su padre instó a Yelali para que bajase al fondo del pozo. Este lo hizo; y, cuando la mora terminaba de sujetar la cuerda en el tronco, para ello clavado en el brocal, reconoció en la sombra a su padre Mohammed. Con nerviosismo hizo el último nudo y se volvió hacia él llena de temor...

Mohammed no dejó escapar este detalle y la miró interrogante. Esta mirada logró que los ojos de su hija, que parecían juvenes ojillos de gacela, se tornasen recelosos y desconfiados como los del chacal... Malika miró a su padre con un brillo de dolor... Parecía que no era hija de aquel hombre.

–¿Qué quiere, mi buen padre? –le dijo simulando su inquietud.

–Malika, ¿a ese pozo ha bajado alguien?

–Nadie, padre mío, no me juzgues con tu pensamiento.

–Muchas veces, hija mía, nace una cosa grande de una pequeña, cómo de un hueso seco, una palmera...

Ella vio en el rostro de su padre la sombra de una sospecha; después pudo ver como aquel mismo rostro se encendía súbitamente. La chiquilla invocó a Al-lah para que, perdonándole sus faltas, le protegiese de la ira paterna; pero la voz dura helada del moro le robó las últimas esperanzas...

–¡Vamos pues! Recojamos la cuerda; es tarde y pueden robárnosla.

Cuando el viejo lo iba a intentar, Malika dio un salto hacia el pozo y se interpuso diciéndole:

–No toques esa cuerda; de lo contrario huiré lejos de vuestra casa.

–Bien –le respondió el padre– mas para que quede olvidado el demonio que siempre hace que tus pasos se dirijan a este paraje, mandaré que siete de mis hombres y todos mis

animales de carga arrastren a este pozo la tierra y piedra suficiente para sellarle por completo.

La musulmana no pudo menos que horrorizarse.

–Yo sé, hija mía, que tú no me engañas; pero como este pozo no nos sirve para nada, he pensado cubrirlo, porque si me falta la fortuna de su agua no quiero faltarme a mí mismo.

Su palabra era fulminante y sus ojos fulguraban en la noche como un reflejo diabólico. Todo parecía siniestro.

La mora escuchaba con sonámbula atención los gritos con que su padre llamaba a los hombres que dormían en la huerta. El pozo estaba a un tiro de piedra de donde descansaban los hortelanos. Uno a uno fueron apareciendo... llegaron todos.

Malika tembló... vaciló...; lo que sintió luego Malika es mejor no contarlo. ¡Sintió tanto dolor!..

–Id –les dijo Mohammed– y traed cuanta tierra y piedra sea necesaria para cubrir este pozo. Está lleno de espíritus malignos, además yo sé que si me encontrara solo en medio del desierto, no sería esa peor soledad ver mis campos habitados por un mal demonio...

Inmediatamente los siete peones y catorce dromedarios seguidos de otros tantos borricos, cada uno con su alforja, marcharon a cumplir lo ordenado. Fueron por la tierra y por la piedra...

–Padre mío, la noche está avanzada y hace frío, ¿por qué no dejas el trabajo para la aurora?; la mañana espabilará a tus hombres y les dará ánimos para concluir tu orden...

–¡No! Te juro por el Profeta que, aunque tenga mucha profundidad ese pozo, mis hombres trabajarán hasta echar una montaña dentro de él.

El padre que decía estas cosas, hace tantos años, siglos eternos, extrajo de su *yilaba* un Corán que empezó a repasar tranquilamente como si tratase de burlar la angustia manifiesta de su hija. Con los ojos clavados en una página, comenzó a dar unos pasos. Después caminó muy lento como todo el que anda entretenido; se retiró lo suficiente: unos cincuenta metros... esta ocasión la aprovechó Malika para acercarse al brocal y ver si llamándole respondía Yelali... Efectivamente este respondió atemorizado y lento... Nadie sabe lo que respondió. Nunca se supo lo que le dijo Malika.

Unos pasos lentos y burlones hicieron volver el rostro de la mora; por un momento dejó de mirar hacia el fondo negro del pozo, para ver cómo su padre, ya de vuelta de su corto paseo, le decía:

–No hay otra cosa en este mundo que ganarse la bendición de Al-lah. ¿Juras por su Gran Sabiduría que no se oculta nadie ahí?.. Dios bendice, hija mía, al que abrevia sus maldades...

–Lo juro y te digo que cada uno conoce el amargor de su acidez y desespero...

Aquella muchacha había firmado la sentencia de la muerte de aquel que tantas veces la había hecho feliz. Dicen que en aquel instante parpadeó una estrella en lo alto y brilló como una lágrima y que se oyó el aullido de un chacal como si fuera el llanto de alguien que iba a morir. En ese mismo momento, la cuerda que sujeta en el brocal bajaba al fondo

del pozo, tembló dos veces seguidas como avisando una consigna... Quizás recomendaba silencio, quizás temor... por eso quizás la mora calló y siguió inmutable todo el temblor de aquella cuerda...

Rato más tarde, media hora lo más, las primeras pisadas de la recua siniestra empezaron a sentirse... los moros venían cantando una leyenda, ignorantes del crimen cercano.

Los primeros palazos cayeron con el ritmo apresurado con que se empieza cualquier trabajo; después fue monótono: uno, dos, tres, muchos...

–Echad, echad mucha arena hasta su tope. Esmeraos en vuestra labor... si termináis antes del amanecer os pagaré bien. Echad algunas piedras grandes juntas con la tierra...

En este tono animaba Mohammed a sus hombres. Su hija intentó implorar... pero estaba convencida de que sería peor el remedio... Se calló y siguió viendo cómo caía el escombros... Más carga, más tierra.

En aquel lugar no se oía ningún ruido. Solo el ritmo producido por las paladas de arena al caer en el fondo. Dice la tradición que Malika debió haber hablado; que no debió consentir tan tremendo daño...

La tierra seguía aumentando cada vez más. Cuando habían arrojado la carga de varios dromedarios, la chiquilla alongó la cabeza hacia el centro del brocal y pudo ver el fondo que casi totalmente cubierto, Yelali, la miraba con ojos estallantes, llenos de miedo. Eran sus ojos negros, brillantes, delatados por terror pero eran ojos de hombre que no supieron pedir clemencia.

La mora casi, según se dice, intentó lanzarse al fondo donde estaba medio enterrado su amante; pero no hizo nada. Solo lloró y lloró como una mujer podrida, destruida y muerta voluntariamente... Su padre se le acercó con curiosidad alevosa. La joven no simuló. Ya no trató de disculparse, ya no le importaba que su padre lo supiese todo, que la sospecha nacida en su corazón fuese para él, y para todos, una realidad...

Cuando Mohammed quiso asomarse al brocal, una certera palada cubrió por completo aquellos ojos de espanto... Los ojos de Yelali no los pudo ver el padre de Malika.

Algunas veces Dios cierra las puertas; pero siempre abre otras por las que deja ver que «el juicio está más cerca del silencio que de las lágrimas y las palabras».

El viejo musulmán acarició a la cabeza de su hija al tiempo que le decía:

–Malika, ahora eres doblemente feliz porque has saboreado la muerte antes de muerta. Si cuando seas huri de los harenes celestes, ves a tu padre en el seno de Al-lah, acuérdate siempre de que «La guerra santa más meritoria es la que hacemos a nuestras propias pasiones»...

–Padre, yo siento como si tú estuvieses arrepentido...; pero no olvides que «la que ha oído un lenguaje dulce se hace amamantar hasta por una hiena».

Jamás se ha sabido lo que ocurrió después de esta escena. Sin embargo, las noticias que hay es que, después de tan triste acontecimiento, volvió la tranquilidad y la alegría a la casa de Mohammed. Los viejos aseguran haber oído a sus abuelos que vivió noventa años. Todos dicen que en sus ojos marchitos y ancianos se leía el titular de su tragedia.

AL-LAH ESMAH. SI TE FALTA DIGNIDAD, QUE NO TE FALTE LA CONCIENCIA

Agmiholo Timanfaya

Según dicen, hace bastante tiempo, muchos años, un notable musulmán visitó a cierto *taleb* con el objeto de admirar su bonita casa; y, sobre todo, para curiosear una de sus habitaciones. El interesante cuarto era así: paredes blancas, colgaduras de cuero con dibujos árabes alegando arabescos llenos de caprichos; cojines multicolores, un gran cofre labrado muy antiguo y un suelo esterado, agradable y limpio. Eso era todo; pero muy precioso. Además muchos útiles: teteras carísimas y numerosos objetos de la mejor plata *hasaní*.

Este hombre adquirió mucha envidia —¡Oh, veneno del humano!—; y cuando regresó a su casa caviló mucho con la sana idea de encontrar una buena solución para desvalijar aquel simpático cuartito.

Un día de los de los muchos que se pasó pensando, recordó a la vieja Zóhora, mujer brujona y folletina que era muy temida por sus malas artes y osadía extremada. En el mismo instante que la recordó fue en su busca. La encontró en una calleja; estaba en cuclillas con un cuero de chivo delante sus piernas. En la zalea había dos pimientos, cinco nabos y unos granos de cebada. Indudablemente estaba mendigando. Sus travíos descuidados y sus sortílegos amuletos pregonaban su arte maldito... El notable se acercó a ella; la miró quedo y la dijo:

—El bien sobre ti, Zóhora.

—En ti la paz, Embarec.

Esta mujer era fea, mal hecha, escuálida y casi sin humanidad; de humanidad solo tenía huesos y piel; una piel delgada y seca, como esos cueros viejos que, abandonados, los consume el sol. Era una vieja barroca, saturada de senectud.

Embarec le ofreció, por destruir la habitación del *taleb*, tres ollas de manteca y tres medidas de aceite de argán. Zóhora quedó reflexiva; se sujetó un abalorio rojo y no dijo nada. Se calló...

—¿No te agrada mi propuesta?

—Sí, eres inteligente pero egoísta.

El rostro de la vieja brillo expresivo. Esta expresión no se podía traducir como un reparo sino como un deseo. Así lo tradujo el musulmán envidioso. Por eso le dijo:

—Te daré además dos *sáa* de cebada...

Al fondo había una serie de cactus; parecían espectadores del diálogo, que comentaban eso de que «quien da a morder su mano es peor que una hiena». La vieja ya no insistió más temiendo que aquella propuesta se viese volar...

–¿Conforme? –pregúntóle Embarec.

Con dos movimientos de cabeza le respondió la vieja. Ambos se felicitaron satisfechos por lo convenido. Zóhora, esquelética y rápida, comenzó a caminar pensando la forma de arruinar la habitación del *taleb*.

Una tarde después, la bruja vieja se sentaba muy cerca de la casa de Abdelah (el *taleb*). Seguía, al parecer, buscando la *báraca* para despachar su compromiso. Palabra, eso sí, la tenía. Era una mujer con demasiada palabra, además una necesitada que le vendría muy bien los alimentos prometidos. ¿Qué hacía Zóhora husmeando por allí?.. La interrogante sugiere eso que «el ingenio para el que conoce su secreto, está oculto bajo cualquier hierba: para el que lo ignora no lo encuentra ni debajo de una montaña».

El *taleb* salió de su casa camino de la mezquita para atender sus deberes sociales. Esta oportunidad la aprovechó Zóhora para llamar con dos golpes de nudillos. Como no le respondieran, acercó su oreja. Por el agujero de la llave salía una canción. El cantar era triste, parecía como una tristeza resignada; una tristeza sabía, que no ignora experiencias de daños, que sabe de penas sin alivios... Estas canciones en las almas infunden un amplio dolor... El alma de la *baamranía* a pesar de su orgullo, también es sentimental; hay noches que es romántica, que sueña con un algo dieciochocentista nuestro. Todo esto lo sabía la vieja; mejor que nadie sabía en qué disposición se encontraba el corazón de la mujer del *taleb*. Para ello llamó más fuerte que antes. Ahora le respondieron.

Cuando la *baamrani* abrió la puerta la vieja le dijo con misterio diabólico:

–Mujer, el Poder obre en ti. Me he podido enterar que tu marido piensa repudiarte. Corre por ahí que ha tratado...

Los ojos jóvenes claros se cerraron tristeando, luego se abrieron oscuros. La mirada gris se clavó en las pupilas de Zóhora como una interrogación única y mística. Después con más tranquilidad invitó a entrar a la vieja. Le enseñó la casa: un patio donde se refrescaban unos frutos; una habitación, larga y estrecha, llena de objetos: vestidos de mujer, alfombras y tapices de Rabat; candelabros torneados; teteras, espingardas, gumías repujadas en plata y pulseras, diademas... abalorios y anillos.

–Todo esto pronto lo poseerá otra mujer, quizás, una de las más harapientas chiquillas...

–¡La justicia de Al-lah! ¿Qué debo hacer?..

–Verás, yo tengo un remedio para que los más indiferentes maridos se vuelvan tiernos y enamorados. Pero, quizás, el miedo se apodere de ti y temas...

–El profeta te oiga. Dímelo y verás que lo hago.

Desde la calle venía la voz de los vendedores de agua que van y vienen como si fueran fuentes milagrosas. También llegó la voz del almuédano que le advirtió a la vieja que el *taleb* no tardaría en regresar.

–Pues bien: le vas a preparar a tu esposo un buen plato de comida con mucha grasa y bastante pimienta. Cuando se haya saciado, le invitarás a tomar *atai* bien cargado de hierbabuena. Después le aconsejarás que duerma. Cuando esté bien dormido coges una de esas gummies y le cortas tres pelos del pecho, cuidando siempre que no despierte porque entonces, ¡ay de ti!, estarás perdida.

–Te lo prometo; así lo haré.

La vieja se marchó riendo. Su risa era pecardora: burlona, irónica y cínica. Se dirigió al soko chico donde se venden dátiles, especias y chumbos en los meses que acompañan al Ramadán. Allí encontró al *taleb* que como costumbre solía saborear un té antes de volver a su casa después de los oficios.

–Con el bien, *taleb*.

–La paz sobre ti, Zóhora.

–¡Oh, Abdelah!, tu mujer te quiere matar.

–¿Matarme a mí? ¿Qué mal espíritu tiene?..

–Yo no llego a comprenderlo, *taleb*; pero es así. Cuando llegues a tu casa verás que tu mujer, afanada, te ha de servir abundante comida, luego té y después te dirá: “ahora vete a dormir”...

–¿Y qué debo hacer?

–Sé paciente como el borrego y duerme como el chacal. Entonces verás cómo tu mujer, gummy en mano, tratará de buscar tu pecho. No te inmutes hasta que esté lo suficiente cerca para que, sujetándola, la das su merecido.

–Todas las bendiciones caigan sobre tu cabeza, Zóhora.

El *taleb*, Abdelah, se fue a su casa. Por el mismo camino se iba cruzando con moras que venían de la fuente o de recoger matojos. Eran baamranías que no son negras ni blancas sino doradas... de un oro quemado. Abdelah, iba pensando en su mujer: (su mujer no cargaba ni leña ni agua. No trabajaba más que en su casa). El viejo *taleb* andaba desconcentrado...(¿..?). No se explicaba lo que le había dicho la vieja.

Cuando llegó a su casa, su mujer le salió al encuentro con la *timquilt*, ofreciéndole un trozo de pan de cebada para que probase el *tagurrant*. Abdellah se aseó un poco, desenrolló su *aferual* y se puso a comer. Sobre la chata mesilla su mujer fue dejando las viandas; en una cazuela de barro presentóle un pollo muy bien condimentado, con mucha pimienta y bastante azafrán. El *taleb* notó que las manos de su esposa estaban recientemente pintadas. Con esta observación presagió coqueterías, adivinó ilusiones...

Una vez que el *taleb* hubo comido bastante, su mujer le dijo:

–¿Por qué no duermes?

–Sí, me dormiré, pero antes dame *atai*.

La mora entendió que esta propuesta facilitaba su programa. Abdelah la rodeó sobre una colchoneta de colorines; ella estaba saturada de clavo; ese perfume de aquí que llega a lo más hondo de uno como una cosa rara, democráticamente extraña. A pequeños sorbos se fueron tomando el té aromado con náana, luego le cantó ella y le habló de huertas verdes, de ríos verdes también. Después cantó algo que tenía un significado pícaro. La música de

las canciones era lánguida, perezosa... como si fueran besos invisibles de un ideal lejano e inexistente.

El *taleb* comenzó a pestañear; se estaba durmiendo.

Entretanto la vieja visitaba las casas de los familiares de Abdelah (*taleb*). Lo mismo subía al monte que bajaba al llano; igual preguntaba en la *kasba* que en el lejano *morábito*. Ya hemos dicho que era esquelética; pero muy rápida.

–Id corriendo a casa del *taleb*, que en estos momentos intenta matar a vuestra parienta.

Así recorrió todo el poblado. Para cada familia tenía una frase:

–Corred pronto no sea que el *taleb*, Abdelah, haya matado vuestra hermana. Yo os digo que «el que se quede atrás, le comerá el chacal sus rebaños».

Todos los familiares de la mujer en desgracia se pusieron en marcha, armados de gumías y espingardas, palos e instrumentos del campo. Ladera arriba parecían romeros que fueran a visitar algún santuario. Parecían romeros por el ritmo de su paso y por el rumor de sus conversaciones. Seguramente injuriaban al *taleb*. Hablaban con palabras silbantes...; desde lejos se oían como oraciones o como himnos antiguos.

La vieja, una vez que vio este desfile, sonrióse de nuevo con su risa pecadora: burlona, irónica y cínica. En cierto modo, esa indeseable risa no era otra cosa que el reflejo de su profunda perspicacia. Zóhora, entonces, se dirigió a las familias del *taleb*. Igual que antes lo había hecho, recorrió de nuevo todo el caserío. En la primera puerta que tocó dijo:

–¿Es que no sabéis nada? Marchad en ayuda del *taleb*, pues ha maltratado a su mujer y los familiares de esta, enterados, van en busca de vuestro pariente para matarle.

Con estas convencionales palabras abandonaba un portal para llegarse a otros. En cada puerta decía:

–Acudid a defender al *taleb* que está amenazado por los parientes de su mujer. No dejéis de ir, no sea que el mal llegue a vosotros...

Los campesinos, aunque montaraces, dejaron su trabajo y con bastante prisa se dirigieron a casa del *taleb*. Estos apenas si dejaron algún que otro instrumento agrícola; todo lo llevaron para aporrear a quienes, por defender a una mujer, iban a matar a su pariente (La mirada de Al-lah los desprecie).

La vieja, satisfecha, tomó asiento sobre una piedra. Comenzó a reflexionar y no pudo menos que elogiarse a sí misma utilizando la bonita máxima de que «no se deba dar la sabiduría a quienes no son dignos de ella, porque lo contrario sería justo con tan grande don de Al-lah». Enseguida desdobló su piel de chivo y comenzó a comer unos dátiles secos, unos chumbos secos; luego andaba y se agachaba cogiendo hierbas silvestres (*timerseglit*), que comía para refrescar, para digerir y porque le gustaba mucho. ¡Ah, senectud invaluable! ¡Oh, edad valiente!

La mujer del *taleb* dejó de cantar sus narcóticas canciones cuando Abdelah quedó dormido. Se aprovisionó de una gumía. La gumía brilló al cortar un rayo de luz que venía desde afuera. Este brillo lo miró el *taleb* que, siguiendo el consejo de la anciana, dejó que su mujer se acercara lo suficiente. La baamrani desabrochó el *bedaia* de su marido hasta

desnudarle un poco el pecho, más cuando intentó cortar los tres pelos, la mano del *taleb* presionó con fuerza su mano, por lo que horrorizada dio un grito, un grito histérico, un grito de desesperación. Abdelah se incorporó enseguida con los ojos hinchados; no terminando las palabras que decía, apretaba sin piedad la garganta de su espantada mujer:

–¡Yenuna! ¡Aicha Kandicha!

Estas palabras fueron oídas por los parientes de la mora, que inmediatamente se arrojaron sobre el *taleb* para rescatar de sus opresoras manos la garganta de su parienta. Todos comenzaron a dar palos sobre el viejo Abdelah, que como viejo gritó como en forma seni-infantil, invocando el favor del Profeta y vociferando una sarta de maldiciones. A todo esto le respondían los otros:

–Toma, hiena; toma, chacal...

–¡La piedad del Profeta! ¡No me matéis; no me matéis!

Y claro, como esto es un cuento, resulta que estas palabras también las oyeron sus familiares, los que al escuchar tales lástimas confirmaron todo cuanto les había dicho la vieja Zóhora. Sin pensarlo más, se abalanzaron casa adentro y armaron un lío de vocablos agresivos:

–¡Ladrones que venís a robar a nuestro hermano!

–¡Demonios, que queríais matar a nuestra hermana!

De esta forma y en este tono se fueron rasgando todos los cojines, los bonitos vestidos y las *yilabas*; rasguñándose las paredes. Se deformaron las teteras, las bandejas, las pulseras... Rompióse todo cuanto el *taleb* tenía en su bonita habitación... ¡Qué claras se oían las risas pecadoras de la vieja imaginando esta última escena!...

Horas más tarde, Zóhora, despachaba su promesa cobrando las tres ollas de manteca, las tres medidas de aceite de argán y las dos sáa de cebada.

«Si te preguntan ¿Cuándo será el fin del mundo? responde siempre: el día que yo muera». Estas palabras rebullen en el cerebro, suenan ecoicas como empujando a la lengua; pero como «tu lengua es como tu cabello: si la guardas, te guarda; si la traicionas, te traiciona...». *Scuz gue el jeir...*

10.15

UNA AGUADA EN “EL BUIRAT”

ZAIDOR

Y la próxima jornada prometía ser dura. El ganado extenuado tenía que ser constantemente azuzado y taloneado para que saliera del pesado *awatai* (paso caravanero) y

tomase el más cómodo del *terga* (trote suave). En el puro cielo azul, el sol, cual enorme brillante, ponía una nota de intenso colorido al desértico paraje que hacía daño a la vista y al alma, impresionada de tanta desolación. Las pequeñas y ondulantes lomas se sucedían con interrupciones del *udian* (ríos) arenosos que parecían grietas del infierno. En la lejanía, cortando casi el horizonte, se recortaban los picos en sierra del Uarcis. A la derecha, el borde de la *hamada* se me ofrecía tentador a mi afición de nómada inveterado. Pero por esta vez, tuve que considerarla cual mujer querida... sagrada. Iba en misión y mis deseos eran acotados por el riguroso itinerario marcado, con las leves e inevitables variaciones que las circunstancias nos imponían.

Con el ganado ya había que emplear el *deb-bús* (palo). El sol implacable, ponía tonalidades negras en nuestro cerebro. Quise escapar y pedí agua para mojar el *rexa* (turbante) y mi áspero cabello. El áscari, sonriente, me enseñó las *guerbas* (odres) exhaustas. En una de ellas aún había cinco litros. Los respeté y continuamos la marcha, pensando en las delicias de un baño próximo en la primera aguada. De la tierra salía un vapor agobiante que la leve velocidad de mi montura mitigaba. En un llano, un lago nos ofrece su visión paradisíaca. Pero un lago desértico de orillas despobladas de toda vegetación y sin ningún signo de vida en sus alrededores; un rictus amargo pliega mi boca. Siento una sensación dolorosa en mí. Y me acuerdo de Tántalo. Por fin el espejismo desaparece y puedo apreciar la distancia que nos separa de nuestra meta. Aún nos faltan treinta kilómetros. Al oscurecer nos encontraremos al pie de aquellas lomas que forman círculos en torno al pozo de El Buirat, casi en las faldas de la Antinea de nuestro Sáhara español: la Hamada.

Pasan lentas, interminables, tres horas. Mi cerebro se adormece en ese sueño inconsciente que debe ser el preludio de la muerte. El suave *terga* me insensibiliza y mi pensamiento vuela lejos... muy lejos. El pelo de la piel de mi camello que toco con mi tobillo, me quema. Una bocanada de aire más fresco (?) me reanima y veo a pocos cientos de metros el único árbol que hay en muchos kilómetros a la redonda y que marca la posición exacta del pozo El Buirat.

Dando ululús y gritos avivo el paso de mi camello que se lanza hacia adelante con nuevos bríos.

Hemos llegado. Sonriente me miran los veteranos «saharauis». Hicimos desde el amanecer cerca de setenta kilómetros de jornada en pleno julio y sin una sola parada.

Contento ordeno se tire el agua de la *guerba* superviviente y mando un áscarillene una de ellas para recrearme con un baño, al mismo tiempo de llenar una necesidad imperiosa de aseo. Y efectivamente, mientras lo tomo no me cambiaría por nadie del mundo ¡Es tanto lo que disfruto!

Y llega la hora de la cena. El resto de una gacela cazada un día antes aliñada al estilo del país nos sirve de tal, unos vasitos de humeante té, como aperitivo. Su gusto extraño me llama la atención. En la carne igualmente encuentro algo raro y el áscari me mira con cara de suplica. Le entiendo y no digo nada. Pero, seguramente, mi rostro hizo alguna mueca pues él apesadumbrado se desvive por quitarme el –a su juicio– enfado, haciéndome una

cama con el saco de dormir y el *sulhan*, a la cual hago todos los honores y por lo que se siente compensado al verme en pocos minutos dormir en busca de un merecido descanso.

Y amanece con la salida de un sol... lujuriante. Otro baño y entonces noto por una chorrera indiscreta el horrible sabor del agua que el día anterior observé en la comida y té. Pregunto y nadie sabe informarme. Sé positivamente que el agua de aquel pozo no tenía este sabor tan raro, aunque no es extraño en los pozos saharenses. Por curiosidad hago bajar un áscari experto y al rato sube. En su cara un gesto de pena pone un detalle trágico y tengo la impresión de algo anormal. Pero mis temores son infundados en parte. Solo es un camello que perdido llegó loco de sed. Probablemente es su vano intento de beber resbaló y cayó dentro del pozo víctima del deseo. Estaba en estado de descomposición. Pertenecía, según sus marcas en el cuello, al ganado de la cabila tras la cual corríamos. Así queda explicado el sabor del condumio de la noche anterior.

Un recuerdo y una experiencia más se une a los otros.

Y mi «mochila» se ha visto así enriquecida.

Tantán 9 de mayo de 1947

10.16

TAMBOR

Vicente Gomis

¡Tambor! ¡Tambor!... ¡Tambor!, y como un eco esta palabra va corriéndose de boca en boca, de *jaima* en *jaima* de *frig* en *frig*, con la velocidad de los avestruces y la persistencia del olor a clavo. Los temblores de los azules velos dejan dibujar redondos senos; los movimientos de cabeza, morenas gargantas. Los sonajeos ajorqueños, pesados y argentinos, tobillos de un cobre sucio, muy sucio...

Se acaba el día; ese día saharauí calino, lleno de sol y quizás de bruma, y con giros en su azul, de tardos cuervos. Siempre con su eterno cantar que inquieta el alma, que pone malicia en el corazón. Siempre...sí, siempre. Grac, grac... grac, grac..., y ponen sombras negras sobre las otras puntiagudas de las tiendas. Allá, sobre el llano horizonte, el blanco del cuello de un dromedario, luego casi rojo y azul; más allá, el pico oscuro, con sombras duras de una *jaima* solitaria; luego, casi blanco y azul; y más allá, blanco y blanco, azul y azul con una monotonía inflexible que enerva. Son horizontes con oscuras motitas, como las pecas de un desgachado chiquillo.

Al-lah mailuna. (Dios es bueno, bonísimo). Sí. *Al-lah mailuna, mailuna*. Con la visita de su excelencia el Gobernador de los territorios del A.O.E., las jetas cetrinas, partidas por el brochazo del *letzam*, como demonios dantescos, los saharauis de estas españolas tierras

se preparan para las fiestas en su honor. Leche agria y dátiles, carne y «tambor» y «tambor». Es el apetito inclemente de unos pobres cuerpos que no conocen el festín.

Y mientras, se apaga el sol; queda una gasa roja flotante; más arriba, una ligera nube blanca, y casi de corrido, unas tinieblas sin transición perfecta. Se hincharon al viento los pendones de sus mantos, resaltan los ojos tras las ventanas de sus velos y tintinean en brazos y tobillos las quincallas y los *jaljales*, los abalorios y las pulseras; llenan el aire con sus olores la carne ahumada y la hierbabuena, el clavo y los perfumes e iluminan la noche los reflejos hirientes de teteras, bandejas y hogueras... y aquellos volantes, igual que faralaes, con gitaneo de nácares y peines.

Para el que no ha visto un «tambor», el Sáhara no tiene vida, no tiene alma. Para el que un día lo vio, entonces sabe de sabores extraños y también de extraña vida. Un algo así, como el saboreo de una fruta jugosa, un algo tan distante de esa tan traída poesía andariega, de muelles pasos caravaneros, que hasta cierto punto la imaginación no acierta a comprender. Por eso es «tambor», porque es un alto, un alto en la vida dura.

Y así es... un grito, otro y otro. Quizás también un corro, otro y otro. Una desastrada chiquillería, con carrera de blancos parásitos en sus trapos desteñidos, pugna por situarse con buena visión. Tal vez, alguno busque un hueco, y asome su cabeza morena por el puente de unas piernas, que tabalean inquietas. Aquí, treinta mujeres, treinta rostros de cobre que con hierática figura, golpean los grandes panderos de llamativos colores. Son morenos y morenas, azules y azules con tornasoles claros. Detrás, otra muralla humana, que observa festiva los tantames rítmicos y melosos, y quizás se pierda una mirada en otra mirada con una sonrisa de blancos dientes.

Como en un sueño –también los que sueñan ven despiertos– las hogueras levantan sus rojas lenguas de fuego en juego chisporroteo, y se pierden cansadas en los brillos de la plata, en lo oscuro de la ropa. Como en un sueño de ancestral primitivísimo, danza la bailarina que adormece su figura, en recogido garabato, con las rodillas en tierra. Y danza y danza... su cuerpo se encoje en felina postura, en culebreo rítmico, para reptarlo luego casi por tierra en juego de brazos. Y éstos se estiran, retuercen, se encojen con estudiada armonía y con misterio profundo. Parece la sacerdotisa de un templo extraño e ignoto. Un sonido rítmico, tabaleado con maléfico endiablamiento, enciende el alma y pone en los ojos giros blancos que dan miedo. Poco a poco se levanta en una alarde de tensión, extiende el tronco en movimiento circular y vuelve a encogerlo brusco y repentino, con agitación de collares, ámbares y velos. El brazo, desnudo, deja ver la axila. El velo, caído, un oscuro pezón... un movimiento, la musicalidad incesante de un jadeo con sabores de virgen... y el acompasado batir de palmas sigue, sigue... siempre así..., con voluptuosidad de la razón perdida, del loco que oye su propia música *Annabía, annabía...*, *Annabía, annabía*, y un siseo monótono le sigue exótico y apagado, provocativo, lujurioso, tristón. Son horas y horas, lentas y pausadas, con destileo de sentimientos que atenaza el alma, con guirnaldeo de colores en los rostros de la “faunalia”. Parece el momento del triunfo venusto. Pasan con sople encendido, en rojas soflamas, los verbos populares...

Y no falta quien se esquite y acaricie las cuentas del rosario y cambie el sangriento resplandor del rostro. ¡«Tambor, tambor»! Los oros de la hoguera flotan tediosos sobre el corro. La danzarina, armoniosa y despeada, pisando descalza la roja tierra, sacude la cabeza al percibir el cese de la vida bajo su velo azul, y al penetrar en la sombra oscura, otra bailarina la suplanta, como otro ángel en el cielo de sus milagros.

¡Otra vez! ¡«Tambor»! Y la nueva bailarina, quizás más joven, se acoge al asilo de las llamas con religioso temor, que en aquel mundo milagrero, de almas sencillas y nobles, provoca la armonía litúrgica de la danza. Una litúrgica que fallece.

10.17

APUNTES SAHARIANOS. EL NÓMADA COMO AGRICULTOR

Tabyi d'Sahra

Para todo aficionado a los estudios de carácter histórico, geográfico o sociológico, ofrece un interés especialmente, por el gran contraste que se experimenta, el contacto con sociedades distintas a las europeas, mucho más cuando aquellas viven aún en la época patriarcal, en un sugestivo ambiente de tradiciones y de costumbres que llega a atraer al curioso investigador de una manera obsesionante.

Mi paso por el Sáhara español no ha sido, ni mucho menos, lo suficientemente prolongado para intentar estudios ni ensayos sobre ninguno de los múltiples aspectos del pasado o del presente en la vida saharauí. Pude únicamente anotar un gran número de observaciones, ilustradas luego en múltiples conversaciones con los nativos o con oficiales conocedores del desierto, lo que me permitió adquirir una serie de detalles curiosos que, en forma sencilla, sin florituras ni divagaciones como las anoté en mi bloc, quiero ir ofreciendo a los lectores del semanario. Para algunos serán aspectos ya conocidos y para otros trabajos incompletos y, quizás, mal orientados; pero para muchos constituirán datos curiosos que les iniciaran para un conocimiento más amplio y completo de la vida y costumbres de nuestros nómadas.

Entre las muchas personas que me han facilitado datos y aclarado dudas en las observaciones directas que hice a lo largo del Sáhara ocupan un lugar destacado el capitán Rodríguez Paseiro, tan popular entre la población saharauí y tan conocedor de su vida; Mohammed, el chófer del comando; Alí, el guía; el sargento Brahim, del puesto de Tilemsón, y un gran número de hombres azules con quienes entablé conversación... —más o menos fácil y siempre mediante intermediario—, por las rutas del desierto.

Un detalle que para mí constituyó una novedad completa y que me llamó poderosamente la atención en la primera grara en que hicimos alto para comer, fue una parcela en la que se advertía el clásico rastrojo de cebada, segada no hacía mucho tiempo.

Sabía del nómada como pastor, como guerrero y como comerciante, a través de sus grandes rutas caravaneras, pero no había pensado nunca en él como agricultor. Ello me llevó a hacer nuevas observaciones y a formular diversas preguntas sobre el particular, hasta que logré aclarar diversos aspectos de la siembra y recolección de cereales en las áridas llanuras del desierto.

El saharai es nómada por naturaleza; no hay que pensar en él como agricultor sedentario. Es cierto que en El Aaiún, Cabo Juby y Villa Cisneros se van formando pequeños núcleos de población sedentaria –empleados y comerciantes en su mayoría–, y también que en la zona costera existen pescadores nativos que no se mueven apenas.

Pero estos casos constituyen una excepción; el saharai lleva en sí la inquietud viajera y siente la necesidad de los caminos y las llanuras sin fin.

La siembra y la recolección surgen, como un accidente más, a lo largo de su caminar tras las lluvias y los pastos.

Por otra parte no existen grandes oasis ni amplias zonas de terreno que ofrezcan condiciones estables para el desarrollo de la agricultura.

Cuando el saharai en sus constantes desplazamientos encuentra, en épocas determinadas, graras o terrenos que, por no presentar acumulaciones de arena, ofrecen condiciones a propósito para la siembra, echa mano de su arado primitivo y de sus reservas de cebada, efectúa la siembra, y continúa su vida nómada, sin mayores preocupaciones. Si hay un año bueno, la cebada granará y él regresará a la grara en el momento oportuno para efectuar su recolección.

Nadie, si no son las condiciones climatológicas, estropeará su parcela sembrada ni se apropiará grano que brote, porque el saharai, caballero del desierto, sabe observar rigurosamente las leyes tradicionales y sagradas de la sociedad patriarcal de la que forma parte.

Me contaba Alí el guía que las cabilas occidentales de Arosien, Izarguien y Ulad Tiladrín, eran las más dadas a la siembra.

Durante los últimos años –me explicó– lo han hecho también los Ergueibat y los Ulad Delim y, según había oído a varios, hasta algunos terrenos del árido Tiris habían sido sembrados en tiempos lejanos.

Hoy por hoy la extensión e importancia de las zonas sembradas son, desde luego, insignificantes comparadas con la magnitud de los terrenos que constituyen el Sáhara.

Son las típicas graras, en las que suelen distinguirse tres clases: las apropiadas para el pasto; las que, en ocasiones determinadas, sirven para la siembra; y las más profundas, que se siembran en parte y en el centro, después de las lluvias, ofrecen charcos que, poco a poco, van reduciéndose en tamaño.

La primera operación de la siembra, que se inicia con la invocación tradicional de *bismilah* (en el nombre de Alah), es la de quemar y rozar el terreno que va a ser cultivado.

Después se marcan con el arado los surcos principales: una línea larga llamada *ras merháa* (cabeza de trabajo) de la que van saliendo, a intervalos fijos, surcos perpendiculares. Una vez efectuada esta operación, –siguiendo las informaciones que recogí–, se realiza la de sembrar y luego se ara en cruzado para que la cebada quede bien sepultada en la tierra.

Naturalmente, las parcelas cultivadas son muy reducidas en número y extensión, y las operaciones de siembra se realizan con camellos que tiran del arado mediante un aparejo rudimentario consistente en una tela gruesa que cubre la jiba y que va sujeta a ella con diversos cordeles y correajes, y de la que parte un cordel que por el otro extremo va unido a la parte delantera del timón del arado. Los camellos llevan en las fosas nasales un arco o anillo llamado *jezamay* a él va unida una rienda de dos cordeles que el labrador-nómada maneja con la mano izquierda.

La siembra ha quedado terminada y el *frig* (conjunto de tiendas) se desmontará para trasladarse a nuevas zonas, en incesante peregrinar. Cuando llegue el momento de recolectar la cebada sembrada volverá a instalarse en el mismo lugar, para proceder a esta tarea que se considera en el Sáhara como una de las más trabajosas; por ello suele llevarse a cabo mediante una mutua ayuda o prestación, a semejanza de lo que en Castilla se llama trabajo vecinal.

Para esta faena de la siega se utiliza una hoz dental, colocándose varios hombres, provistos de ella, en el extremo del campo labrado, según la dirección del viento, al mando de uno que hace de jefe, el *malem*. Este avanza en línea recta y los demás paralelos a él, hasta llegar al extremo opuesto. En vez de empezar entonces desde allí, en dirección contraria, se vuelven al lugar inicial y se preparan y vuelven a comenzar en la misma forma que antes. Cada segador abarca lo que alcanza con ambos brazos.

Como nota curiosa me dijeron que al que se retrasa le echan los demás, en broma, parte de lo que siegan, y a la hora de comer le echan los huesos.

La trilla la realizan en terrenos arcillosos, bien apelmazados, atando unos camellos a un palo colocado en el centro de la improvisada era y esparciendo la cebada por la zona que han de recorrer los camellos en sus múltiples vueltas. Queda como trabajo final la de aventar la cebada y separarla de la paja, una vez que la mies ha sido completamente desmenuzada a fuerza de pisotearla.

No deja de ser curiosa esta estampa del nómada agricultor que no llegué a contemplar, sino únicamente a reproducir a través de las informaciones recogidas. Como tampoco deja de ser curioso el hecho de que la tierra de cultivo es utilizada por el primer nómada establecido en sus inmediaciones, tierra que una vez sembrada, es rigurosamente respetada por todos.

En ocasiones en que la aglomeración de nómadas en tierras cultivables de lugar a discusiones, son los destacamentos de las tropas de la policía los que parcelan el terreno, según me explicó el simpático sargento Brahim, jefe del puesto de Tilemson.

APUNTES SAHARIANOS. LOS NATALICIOS

Tabyi d'Sahra

Las bodas, los nacimientos y la ceremonia de la circuncisión constituyen, sin duda, las tres fiestas de más relieve en el orden familiar, en todos los campamentos y poblados del Sáhara.

He tenido ocasión de ver algunos de los múltiples detalles de estas fiestas y oído minuciosas descripciones de otros, lo que me ha permitido reconstruir los aspectos más salientes de estos actos sencillos y primitivos, pero atrayentes y sugestivos.

El nacimiento de los hijos, –del que hoy nos vamos a ocupar–, es celebrado con grandes regocijos, que revisten especial importancia si se trata de un varón.

Cuando se presiente que la llegada de un nuevo saharauí está próxima, los familiares de la madre avisan a las mujeres vecinas especialmente si son parientes, para que ayuden a aquella en el transcendental momento. Entre ellas se busca siempre alguna que tenga los conocimientos y la experiencia necesaria para desempeñar adecuadamente el oficio de comadrona. Siempre que es posible, la mujer en trance de dar a luz suele ir a vivir y a esperar la llegada del hijo a la tienda de su madre.

En el momento que esto acontece, la que hace las veces de comadrona, después de ayudar a la parturienta, cogiéndola por debajo de los brazos y poniéndola bajo los riñones alguna cosa que la sirva de apoyo, lleva a cabo todas las operaciones del caso, lava al niño, lo envuelve en un trozo de tela y lo coloca al lado de su madre.

Transcurridos dos o tres días, acostumbran los familiares a llamar a alguna persona de las que tienen *baraka* (don especial de Dios) de talento o de valor guerrero, la que después de masticar unos dátiles, da al niño el jugo para que por medio de él se le transmita la suerte o las virtudes, es decir, su *baraka*.

Además de la invocación que hace el almuédano cuando llama a la oración, una persona, con fama de letrado, dice también una invocación, al oído del niño, repitiéndola tres veces, con el fin de que nunca se aparte del Islam.

Como complemento de estos actos, a los siete días tiene lugar el de poner el nombre (*esm*) al nuevo miembro de la familia, lo que se realiza con arreglo a varios procedimientos. Pero hay por lo menos tres casos, entre otros varios que quizás desconozca, en los cuales el nombre no es motivo de deliberación, sino que viene ya impuesto por motivos ineludibles. Estos son los siguientes:

Si es hijo póstumo, en cuyo caso ha de llevar el nombre de su padre; si los padres tienen algún sueño en el que se les da a entender el nombre que han de poner al hijo; y si el *seij* religioso determina cuál ha de ser este nombre.

Fuera de estos casos, que son naturalmente una excepción, lo normal es seguir un curioso procedimiento que, seguramente, es conocido ya por la mayor parte de nuestros

lectores, por haber sido expuesto en diversas publicaciones, con variantes de escasa importancia.

Si el nacido es chico, el padre elige tres nombres entre los de sus parientes más próximos o los de sus amigos más íntimos, procurando, naturalmente, no elegir nombres cualesquiera sino los que más valor tienen, ya que es creencia general que hay nombres que realzan con más fuerza a quienes los llevan y nombres que no tienen valor o virtud alguna. Elegidos estos nombres «relevantes», a cada uno de ellos se da a un palito verde y los tres palitos se colocan, como vulgarmente se dice, en una mano inocente. La madre entonces, vendados los ojos, va cogiendo uno a uno los palitos, entre la expectación y animación de los vecinos allí reunidos, imponiéndose al niño el nombre correspondiente al palito que haya salido el primero tres veces.

Si la nacida es niña, los nombres se eligen entre los familiares de la madre, procediéndose después, en igual forma, a la determinación de uno de ellos, mediante la suerte de los palitos.

No ocurre siempre esto tan sencillamente como lo acabamos de describir, sino que en ocasiones hay verdadera competencia y polémica entre los familiares del padre y de la madre del recién nacido, sobre la elección de los nombres, echándose entonces suertes en distintas proporciones (dos nombres, por ejemplo, de la familia paterna y uno de la materna; o cuatro de la primera y tres de la segunda), siendo los de 2 por 1 y 4 por 3 palitos los más corrientes.

El hecho de que el nacido sea varón, es de mucho más relieve en todas las cabilas de las que pude reunir datos, que si se trata de una niña. Por este motivo, el nacimiento de un niño tiene mucha mayor importancia que el de una niña, y la elección del nombre reviste más transcendencia en el primer caso que en el segundo.

Finalmente tiene lugar, en la vida de los niños, la fiesta de la circuncisión, ya conocida por nuestros lectores y descrita en otra ocasión en las páginas del semanario.

Esta fiesta tiene mucha mayor importancia que la de imponer el nombre, y no se lleva a cabo en edad determinada del niño, sino que cuando en un frig hay cierto número de ellos que ya empiezan a tener uso de razón o «sirven para hacer recados» –como gráficamente dicen los saharauis–, se les reúne, se llama a un hombre práctico en la operación que se va a realizar, y se lleva a cabo coincidiendo con la «Pascua de la carne» (*efaid el ham*).

Abundan los casos de circuncisión tardía, inconveniente grave en la vida del nómada, ya que el incircunciso no puede comer «ni lo que mata ni lo que guisa», y mucho menos otras personas. Por esta razón, cuando un musulmán toma a su servicio algún muchacho, procura cerciorarse de si está o no circunciso.

En otra ocasión hablaremos del ambiente en que se desenvuelve la vida del niño hasta que, al hacer el primer Ramadán, pasa a ser un hombre más en la familia y en la cabila.

LOS PRIMEROS AÑOS DEL SAHRAUI

Tabyi d'Sahra

Describir el ambiente en que transcurren los primeros años de la vida del saharauí en los campamentos nómadas, sobre las rutas caravaneras del desierto, contemplando desde la *jaima* los mismos dilatados horizontes y las mismas escenas de una vida sencilla y patriarcal, es algo muy difuso y complejo, que intentaremos describir únicamente en algunos de sus múltiples aspectos.

Durante los primeros años, hasta que ya mayorcito y en uso de razón comienza a ser útil a sus padres en las diarias tareas, el niño saharauí vive al lado de la madre, la que ejerce sobre él una tutela absoluta. Este suele ser el origen de muchos enredos y complicaciones en los casos de divorcio, pues al ser los niños mayores deben ser entregados por las madres a sus antiguos maridos, lo que no siempre se lleva a cabo normal y pacíficamente: puede acontecer que la madre no quiera desprenderse de sus hijos, o también que el padre pretenda desentenderse por completo de sus vástagos. Relatos interminables, curiosos y complicados, podrían llenar páginas y páginas de un interesante trabajo sobre este particular.

Muchas veces viene a mi memoria el recuerdo de aquellas escenas vividas sobre los caminos del desierto cuando al llegar a alguna *jaima* veíamos aparecer la figura azul de una o de varias mujeres saharauís con el pequeño, o los pequeños asidos a sus vestidos, temerosos ante la repentina aparición de unos hombres y unos vehículos extraños que contemplaban sus ojos, quizás, por primera vez. Sus pequeños cuerpos, completamente tostados por el sol y el viento del desierto, apenas si se cubrían con los restos de una maltrecha túnica o chilaba, o aparecían completamente desnudos, como plantas abiertas a todos los vientos.

Una cabrita, con la que parientes y amigos acostumbran obsequiar a los niños, suele ser la compañera inseparable de sus juegos y de sus horas interminables en la *jaima*, durante estos primeros años de su vida.

En esta forma, de campamento en campamento sobre el *axecat* de algún camello, viendo repetirse, en su incesante caminar, las distintas y siempre iguales escenas de la vida patriarcal en la que nació y en la que morirá, van trascurriendo días y días, lenta y confiadamente, sin prisas ni preocupaciones.

Cuando ya sea un poco mayor empezarán a interesarle los cuentos y narraciones que en los bellos anocheceres saharianos relatará en la *jaima* alguna persona de edad, y que constituirán para él el primer elemento formativo de su inteligencia y de su corazón. En el Sáhara no hay, como es natural, ninguna clase de literatura escrita; pero la literatura oral es abundantísima y amplia, abarcando desde las tradiciones históricas y piadosas, con relatos guerreros y reseñas genealógicas, hasta las bellas historias de maravillas y encantamientos,

fabulas, cuentos burlescos, etcétera. Todo ello constituye un bello conjunto literario, lleno de sencillez y encanto, que de padres a hijos se va transmitiendo a través de los años, sin perder nada de su valor y belleza. Y no solo son los hijos los que disfrutan oyendo de labios de sus madres estas narraciones o cuentos, sino que también los mayores gustan de escucharlos a alguna persona con ingenio de dotes narrativas, de los que nunca faltan en los campamentos. Aunque nunca las he presenciado, muchas veces he hecho vivir en mi imaginación estas sugestivas reuniones, en alguna de las *jaimas* del *frig*, en la paz indefinible de los anocheceres del desierto.

Cuando ya el niño empieza a comprender las cosas, se le empieza a enseñar las oraciones, parte primera y fundamental en la labor educativa de los pequeños saharauis. En este aspecto religioso y en la enseñanza de las tradiciones y reglas que se van transmitiendo de padres a hijos, y que estos deben aprender de memoria, finaliza para muchas familias toda la educación de sus hijos. Los más pudientes procuran que los suyos conozcan más amplia y profundamente la ley musulmana, aprendiendo la mayor cantidad posible de versículos del Corán, y también que lleguen a dominar la lectura y escritura. Para ello se busca algún maestro especializado y se adquiere el material escolar preciso.

De la región de Atar y de los Filala proceden gran parte de estos maestros. Los niños permanecen con el *taleb* unos tres años, durante los cuales aprenden lo siguiente: versículos del Corán, de memoria; alfabeto y lectura; escritura. Finalmente, no faltan familias que desean para sus hijos una educación superior, siendo lo más frecuente, en estos casos, que los manden a Marraqex o a Mauritania.

El *taleb* suele cobrar un camello al año por cada uno de los niños, y la comida se la proporcionan entre todas las familias de los que tiene a su cargo. El método de enseñanza no puede ser más sencillo: el *taleb* repite una y otra vez los versículos del Corán, hasta que el niño los aprende de memoria, y luego los escribe en un *cálamo* sobre una tablilla generalmente de talha haciendo que los pequeños alumnos los lean y copien.

Siguiendo paso a paso el paulatino desenvolvimiento de la vida de los niños, nos encontramos con el siguiente acontecimiento de importancia, paso transcendental, por cierto, en la práctica del primer ayuno, durante el mes del Ramadán.

Las chicas hacen generalmente el primer ayuno después de los quince años, y los muchachos cuando han cumplido los diecisiete. A partir de este momento el joven se ha convertido en hombre y pasa a figurar ya como tal todos los aspectos de la vida familiar y de la cabila.

Hasta entonces dormía en la misma tienda que sus padres; de ahora en adelante dormirá en otra *jaima* o *benia*, con algún pariente viejo. Los años los contará también ya por Ramadanes.

Otra curiosa transformación es que, a partir de dicho primer Ramadán, el muchacho se dejará crecer todo el pelo. Hasta entonces suelen llevar todos la cabeza afeitada, con un mechón o una franja de pelo que observé ofrecía tres formas distintas y que anoté en mi cuaderno, desconociendo si existe alguna más.



Estas tres formas son: con el mechón en medio de la cabeza (*guetara*); con el mechón a un lado (*faren*); y con una franja que va desde la frente a la nuca (*tepib*).

A estos mechones sucederá ese pelo negro, rizado y alborotado, típico en los saharauis, y la cabila, al medir sus posibilidades y potencias, contará ya con un nuevo elemento de consideración, al formar ya en sus filas este nuevo joven que cumplió su primer Ramadán.

10.20

DEL VIVIR NÓMADA DE LAS TRIBUS

Ángel Domenech Lafuente

Un nomadeo por el desierto –por «el centro», como dicen los nómadas sedentarizados cerca de nuestros poblados y puestos– permite conocer esa beatífica vida de los «saharauis»: vida de aislamiento, de limitada relación, de necesidades escasas, de apetencias posibles, de mucho pensar y de poco hablar. «Cierra la boca, si quieres ser dueño de tus palabras; pues en cuanto hables, estas serán las dueñas de tus actos». El silencio y el tener que desenvolverse en un medio inhóspito hacen del saharauí un gran independiente; todo un señor independiente; sobre todo, señor.

Destácase como su más bella cualidad la acogedora y plena hospitalidad. En la jaima cohíbe mucho saber que una sola tela nos separa de la mujer. Pero esta acaba por hacerse presente. ¿Es que, acaso, el cristiano sigue teniendo cola y un solo ojo en la frente? Esta favorable acogida que tan valientemente sabe romper el muro de la xenofobia y de la incomprensión es lo que primero subyuga en el trato con el saharauí, que, así, nos recuerda su ascendencia berberí, su rudeza franca; demostrándonos, al propio tiempo, el señorío y caballerosidad que supone y admite en el visitante.

Del desierto –disponiendo de agua pura y cristalina– no se sabría volver cuando tanto se conoce de la maldad y falsía de las gentes que se dicen cultas y civilizadas. Por «el centro», teniendo ganado que pastorear y, entre este, hembras que ordeñar, nada más se apetece. Si Alá lo quiere, lloverá en zonas de siembra y habrá cebada; pasará la caza a tiro de fusil o alcance de palo y habrá carne; si la pieza ha sido un avestruz, su grasa, además, pondrá resistencia en el organismo, provocará placenteros deseos que afirmarán una unión conyugal; si la plaga de langosta cubre el cielo de un punteado negro y apretado, y con crepitar de granizo se abate sobre las zonas de pastos transformando los tallos de las plantas en racimos de frutos y –de momento– deja cariacontecidos a los pastores y defraudados a los ganaderos, se piensa en que la yerada, aquella lluvia milagrosa, ha sido enviada por Dios; y la reacción provoca la recogida rápida y abundante de tal insecto, que en días venideros ha de ser el casi único alimento. Las consumen frescas, fritas en grasa. Para conservarlas, las cuecen; una vez escurridas, se las salpica con un poco de sal y se dejan a secar. Si para los nómadas este ortóptero es un alimento exquisito, para los científicos, lo es completo. Los análisis han demostrado la riqueza de la langosta en fósforo, calcio y potasa; cómo las proteínas alcanzan el 67 por 100 y los lípidos –que encierran una gran cantidad de provitaminas y vitaminas A y D– el 20 por 100.

Hemos dicho que la langosta es el único alimento casi del nómada, porque ayudarán a su nutrición, también, algunos frutos de determinadas plantas, las semillas, tallos y raíces de otras; y, en ausencia del té –lo que es muy frecuente–, las hojas de algunas, en infusión, pueden resultar –y resultan– un sabroso sucedáneo.

Díganlo si no estos influyentes que en jaima vestida con pañuelos y trozos de tela y calzada con alfombras y farus están presenciando el concierto de boda de una joven cherifa filalía. Es el día de la petición formal. A esta ha precedido –entre las madres de los que van a desposarse– un verdadero regateo, con ponderación y encarecimiento frente al contrapeso de una depreciación y medianía. Acordado el viernes último que la dote sería de seis dromedarios y algunas piezas de *junt* (tela azul), hoy –ante un *fakih* y después de la comida de ritual– se concretan las condiciones de la dote y los plazos de su entrega. Ya fijados, se recita la fatha y se anuncia en voz alta la boda.

En las jaimas próximas, las mujeres reciben las noticias con gritos de alegría (*esgarit, yu yu*, etc.); se oyen los palmoteos de las más alegres e impacientes, y se escuchan las invitaciones al baile. Calientes la guedra y el tebal, pronto el corro enmarca el escenario para la bailarina. Conforta ver tan de cerca estas mujeres que enseñan, tímidamente, sus caras y que solo la coacción de algunos áscaris del norte les impide mostrarlas con toda naturalidad. Celebremos su valentía y agradezcamos esta prueba de la confianza que les merecen los cristianos españoles. ¡Qué bello ejemplo!

Ved ya sentada ante nosotros la graciosa bailarina. Del talle a los pies, vestida de blanco; una tela azul la envuelve de la cintura a la cabeza; los brazos quedan libres; no se ocultan con pudor los- costados, que permiten adivinar en el pecho la turgencia mamaria. Los movimientos de su cabeza –que parecen asentir o denegar para, cuanto de malvado pase por el pensamiento de los espectadores– echan hacia atrás la punta del velo que, mediante el peso de

la llave de su candado, se sostenía graciosamente sobre aquella. Y un peinado a base de cabellos arrollados y trenzados –obra de arte que tanto dice de habilidad en la peinadora cuanto de paciencia en la coqueta– se nos ofrece salpicando con profusión de diversos abalorios de diferentes colores, caracolillos y cuentecillas de ámbar. Si el limpiar y componer aquel cabello fue obra de destreza y gallardía, no menos gracia y habilidad han de ser precisas para desenredar tal adorno capilar.

Esos dedos, largos, estilizados, anaranjados y azafranados por la henna –que se ofrecen cargados de sortijas de plata, de hueso, de madera– acompañan o mandan los movimientos de cabeza al ofrecerlos, en el delicado movimiento de la mano, aisladamente: con insinuación de enérgica llamada o de repulsa rotunda; o al pasarlos rozando las diversas partes de su cuerpo, cual si se hiciera el tocado y se adornara con varias prendas.

La guedra suena incitante; el tebal de bronco sonido, y el ruido que hacen golpeándose las manos de los espectadores son como el aislante de nuestra laxitud; más allá de la jaima... nada. Nada, por que esta *iaggutía*–cuyos hombros y brazos ondulantes parecen compensar el balanceo doliente de todo su cuerpo– animada, respondiendo a las insinuaciones de las amigas, provocando la admiración de sus seguidores, va levantándose hasta quedar de rodillas; para continuar con los mismos balanceos y ondulaciones, ya los velos francamente caídos; jadeante, mimosa, atrayente, dolida, sudorosa, repelente; con agotamiento de entrega que le hace caer rendida.

Al terminar esta danza queda, para nosotros, la agradable impresión de habernos visto tan juntos, tan apiñados, tan unidos con aquellos nómadas que nos tratan con tal simpatía; con la amistad debida al «ofisiar», bien lejos del recelo y respeto con que ven al haquem. Y mientras una nueva saharauía sale al ruedo, se nos cuenta cómo dentro de pocos días –en el que se fije para la celebración de la boda– la familia del novio enviará parte del *sedak* o dote, dando con ello comienzo a la semana de comilonas a cargo de la familia de la desposada, de danzas y cantos, de reuniones y de consejos.

La jaima de los desposados está emplazada delante de las demás en que se celebran las fiestas. Hacia ella se dirige el cortejo precedido de un tamborilero que arranca «lumdumes» sordos de su instrumento. A la intermediación de aquel un jinete hace disparos; tras el del tambor, y escoltado por mujeres de siluetas azules, un dromedario transporta un palanquín. Todo el grupo se detiene ante la jaima aislada, El rumiante –profanando con sus gritos el silencio que engrandece el momento– abarraca sobre la arena, y las telas en colgaduras se levantan para permitir el descenso de la cherifa filalía que llega acompañada por un niño. Envuelta en telas azules que apenas dejan ver las blancas de desposada que, en pliegues y volantes, cubren la mitad inferior de su cuerpo, la novia –azorada en sus pasos y preocupada por sus gestos–, animada por los gritos de júbilo de las mujeres de su acompañamiento y de cuantas la esperan, penetra bajo la jaima con sus hermanas y compañeras, mientras que en el ángulo opuesto toma asiento el novio, en medio de sus amigos.

Y la comida nupcial comienza; y ¡boda de cherifa! se come carne de dromedario y de cabra hasta saciarse. Para que se juzgue de la esplendidez de los anfitriones, sépase que, en el desierto, saciarse no es solo comer con hartura satisfaciendo con exceso el deseo, sino que

significa, además, almacenar en el estómago cuanto, con el tiempo, sea capaz de digerir. Repuestos y saciados los comensales, las mujeres lanzan al aire composiciones poéticas celebrando la boda y aludiendo al amor. Los jóvenes, con rasgados sonidos guturales – precediendo y poniendo colofón a los pasajes de la poesía– apostrofan con alusiones picarescas de subido tono, ausentes de candor. Lal-la Fatimattu, la cantadora vieja de elevada inspiración, hace saltar y aplaudir a las doncellas, enardece a los sanos muchachos. Dicen de ella que, en las fiestas enmarcadas por un palmeral, el viento le tiene envidia; pues cuando este corta las palmas carece de los agudos sonidos que los labios de Fatimattu ponen en sus sonoras palabras. Por esto escuchan boquiabiertos, cuando sus sonidos modulados dicen: «¡Oh, mujer, a quien Alá ha dado el esplendor! ¡Cuándo pienso en ti, el amor me aprisiona! Pero en este amor no creeré sino abrazándote: si cedes al encanto de mi palabra o al poder de mi dinero».

Cada noche va la novia al frigh de sus padres; cada mañana vuelve a la jaima aislada, con acompañamiento de melopeyas y de canciones, con el pregón de los agudos y estridentes gritos de las mujeres. En la séptima noche, con su entrega honrará a su padre y a su madre, pendientes de los gritos que pregonen la virginidad de su hija.

El nuevo sol calienta a tantos cuerpos entumecidos, estimulándoles al regreso hacia la zona de pasto. Unámonos a uno de los «frigues» en marcha hacia el interior, hacia «el centro» el gran círculo agobiante con el peso del cielo inmóvil, que pone tanta opresión e impaciencia, y cuya soledad y silencio tanto remueven el sentimiento religioso.

Al pasar frente a una jaima que se destaca visiblemente de un mahsar, llama nuestra atención un grupo de muchachos como en pelea. Se trata de la jaima de un respetable taleb al que alimentan, por días, las familias de las otras jaimas. Este taleb es, además, el imam o director de los rezos en común, desempeña el papel de secretario de la asamblea; redacta las actas de casamiento y de divorcio, asiste a los enfermos y lava los muertos. Su jaima, yámaa o mezquita, es a la vez la escuela, la hospedería y la sala de consejo de la yemáa. El mahsar que tenemos a la vista pertenece a los filala tribu morabítica de hombres estudiosos y relativamente eruditos; algunas de sus mujeres saben leer y escribir. Los chicos reparten su día entre el estudio, los juegos y el descanso. La escena que estamos presenciando no es un juego, sino un rito.

Aquella mañana, los estudiantes se habían alejado algo de la jaima-mezquita, llevando bajo el brazo la tablilla en que estaban escritos algunos versículos del Korán. Después de hacer una oración con recitación de determinados versículos, los escolares habían atrapado a uno de los suyos, el más débil, ¡cómo no!, le habían zarandeado, tirado por tierra, golpeado y arrojado en una pequeñadepresión del terreno, en donde habría de quedar hasta que, llorando, gritara pidiendo su regreso a la mezquita. ¡Acaso aquellas lágrimas trajeran la lluvia, como en otras ocasiones había sucedido!

Era de buen augurio aquel encuentro; lo contrario hubiera sido levantar un solo cuervo o que, cuando se había iniciado la marcha, alguien hubiese llamado. También se tendría suerte en el viaje si se encontraban *grabain*; *leiz chabaán*; *cran el gadbán* (pareja de cuervos, un león harto; una picagrega encolerizada). La habara (avutarda) es de buen agüero. En cambio

presagia mal el muca (mochuelo) esta rapaz sórdida, no se la cita durante la noche por su nombre. Los *Regueíbis* creen que hacerlo resulta funesto para los niños que no les han salido los dientes.

Son supersticiosos estos nómadas; el desierto está poblado de *yenún* (plural de *yen*: espíritu maléfico); hay parajes en que son legión los malos espíritus; se adentran en el cuerpo humano y le causan trastornos, enfermedades; se cruzan en el camino de una cara, vana y le acarrearán desgracias. Algunos de estos *yenún*, se enseñorean en el espíritu de algunas familias, cuyos maléficos efluvios originan sinsabores, percances inesperados, dolorosas desgracias. Sus individuos son peligrosos; hay que apartarse de ellos; si se consigue algún mechón de su cabello, se logra contrarrestar tan mal influjo quemándolo.

Mas el verdadero terror lo provocan aquellos *yenún* que se ven: los que tienen los ojos y la boca separados verticalmente. ¡Que Alá maldiga al embustero! , pero un *yacani* –un individuo de la tribu de los *Tayacant* que poblaron *Tenduf* (la acogedora)–, cierto día observó al atardecer que un dromedario que pasaba frente a él iba conducido por una perra. Comprendió y, arrancando las retorcidas raíces que un abultamiento del suelo denunciaba, recogió leña para hacer una hoguera. Mas ¡cuál no sería su estupor al ver junto a sí mujer vieja que también depositaba sobre el suelo una brazada de raíces! Receloso, reunió tres gruesas piedras para que le sirvieran de hogar; lo que imitó la vieja; como hizo con cuanto gesto y movimiento produjo el *yacani* cuando encendió el fuego, colocó una cacerola y en esta echó un poco de arroz (*maro*) y de manteca (*dehen*). Para librarse de aquella presencia diabólica, el *yacani* tuvo la idea de embadurnarse con manteca su cabeza rapada; mas con igual grasa untó la vieja su cabellera. Tomó después un tizón con llama y lo acercó a su frente; lo que imitado por la vieja, quemó sus cabellos. Cada minuto pasado acrecentaba el miedo del *yacani*; constantemente, para conjurar el mal, se escupía sobre su carne desnuda; hasta que, dejándose llevar por el terror, montó sobre su dromedario al que enloqueció con un galope de fuga. Todo inútil; la vieja había tenido tiempo de coger la cola del animal y se dejó arrastrar. Y así marcharon toda la noche; solo al nacer el día desapareció aquel ser diabólico; y lo hizo llevando consigo el apéndice caudal del dromedario. Lo que permitió probar al *yacani* la verdad de lo sucedido.

Se comprenderá tras este relato por qué los nómadas andan tan cargados de escapularios y amuletos (piedras de azufre, conchas agujereadas, versículos del Korán): con virtudes preventivas los unos con efectos de ensalmo y expulsión los otros. Manera de vivir con prestigio, influencia y remuneraciones- de austeros y severos santones, y de entrometidas y componedoras viejas. Pero en éstas, la especialidad estriba en preparar filtros con virtudes mágicas para hadar, aojar, ofuscar, decir exorcismos contra los demonios, embrujar y encantar a las personas, ligar los hombres y hacer estériles las mujeres. El maleficio empleado para trastornar a un hombre, oscureciendo su entendimiento y amortiguando su voluntad, es el preparado con seso de hiena, machado y mezclado con el alimento. Es tanto el terror que tienen a tal preparado, que si matan uno de estos nocturnos carniceros no abandonan su cadáver, sino que se cuidan de enterrarlo. ¡Vida difícil para el nómada, que ha de ser

transigente y tolerante para evitar enemigos; y muy despierto y mirado para tratar y manejar a su compañera o amigas!

Si en el litoral ya se habrán extinguido los ecos de las canciones y los agudos y penetrantes gritos de las mujeres, por aquí, «en el centro», nuevamente se escuchan aquellos pues en la vecina jaima ha nacido un varón. Como todos los saharauis, vino al mundo sobre la tierra; su madre ayudóse tirando de una cuerda, mucho sufrió; así lo indica su sofocado y sudoroso rostro que presenta huellas sanguinolentas de sus dedos preocupados por librar la cara de unos cabellos molestos. Las viejas que la asistieron se han dado prisa para hacer beber al recién nacido leche de camella, y le han frotado los labios con un cocimiento de dátiles. ¡Otra vez los yenún! Ahora habrá que tener exagerado cuidado con el recién nacido; no se le podrá dejar solo, durante cuarenta días por temor de aquellos. La misma madre deberá guardarse de las malas miradas; su hijo es bello y la hará feliz y muchas de sus «amigas» quisieran verla desgraciada.

Por esto, cuando la práctica de la suerte entre siete palitos, o siete piedrecitas, que tienen asignados sendos nombres, indica por tres veces el nombre a dar a su hijo, cuidará de guardarlo oculto. Ella misma procurará tener la mirada baja, sujeta a los instrumentos del sorteo, evitando su encuentro con alguna envidiosa y falsa. Elegido el nombre, se le impone cuando cumple ocho días, siendo ocasión de reunión de amistades y de una copiosa –relativamente– comida. Pasada la cuarentena, una mujer de jaima próxima practica al niño tres pequeñas incisiones en cada sien; recoge la sangre que corre de las heridas y la echa en los ojos de aquel para asegurarle una buena vista. Los males de ojos y los de los oídos son frecuentes en los niños del desierto. Curan los segundos lavando la parte enferma con agua en la que se ha macerado tabaco y henna. El pequeño llora; pero su madre consigue detener sus lloros y consolarlo cantándole: ¡*Arrara idda!* ¡*Arrara idda!* ¡*Cállate!* ¡*Cállate!*). Las pequeñas son más interesadas: hay que cantarles, prometiéndoles: *Secti, la tebquí – Ila queberti – necherilec guelada zeina – U endeglec aguelab zeinín – U jelajel zeinín – U teyauyi maa afgrách chebab u zeín – U iaáatic iaser men addenia – U iaoud uld madda horra* (Cállate, no llores – Cuando crezcas – te compraré un collar bonito – y dispondré que te hagan una pareja de pulseras bonitas – y ajorcas bonitas – y te casaré con un hombre valiente, joven y guapo – y te dará una gran fortuna –y será hijo de buena familia).

Mientras la madre, durante la época de la lactancia, cría a su hijo, vive preocupada por su suerte. Amamantándolo, lo estima todavía como una parte más de su cuerpo; pero al desprendérselo de su pecho por última vez, siente la opresión de una incierta vida para aquel trozo de sus entrañas que se desliga de su propia sustancia. Hace que el padre busque a un hombre de estrella: y, como rito de separación, para que la nueva vida le sea venturosa, el hombre de suerte mastica unos dátiles y da al niño un poco del jugo obtenido. Los hay que le dan su propia saliva, transmitiendo en ella su buena estrella. En lo sucesivo vivirá arrastrándose, desnudo, y así se mostrará hasta que llegue el momento de la circuncisión: doloroso empadronamiento en el censo de los mahometanos, que el muchacho soporta con estoicismo frente al corte brutal del tahar o sian: un alarido, una angustia de muerte, un giro alternativo de cabeza buscando alivio para aquel dolor atroz, causado «en el nombre de Alá»;

unas aplicaciones con polvo de la cáustica saha cicatrizarán la horrible herida. ¡*In chá Al-láh!* ¡Si Dios quiere! Cuando Dios no ha querido... ¡vaya infección! Pero ello no acongoja a los padres; más que insensibles al dolor del hijo, sienten el orgullo de que este tendrá más ostensible la señal de sus creencias.

Pasarán pocos años y este muchacho será empleado como pastor. Los pastores que se encuentran por el campo no dan la sensación de estar empleados en trabajo penoso. Dicen ellos mismos que se «entretienen» todo el día en rebuscar y escudriñar por las piedras de los terrenos planos y por las oquedades y agujeros de los cauces secos. Así encuentran lagartos (*dab*) y gerbos (*yarboa*).

La caza de estos últimos les distrae mucho, les lleva mucho tiempo. La pequeña madriguera del gerbo ofrece una entrada fácilmente visible; pero tiene dispuesto el fondo de tal manera que solo una delgada capa de tierra lo separa de la superficie en la que está aquel delatado por un pequeño orificio. Como los nómadas conocen los hábitos del gerbo, dos pastores lo acechan; y en cuanto el roedor entra en la madriguera, uno de aquellos lo ataca por la entrada; el gerbo trata de huir desfondando la salida que tiene preparada; pero el otro pastor lo aguarda y lo caza.

Para matar el *dab* basta solo levantar las piedras y golpear cuando se le encuentra fuera de cobijo. Enemigo mortal de las serpientes –a las que hiere con su cola acerada– a veces se le sorprende en acecho. Gusta su carne a los pastores; guardan su piel, pues quemándola, su humo –del que hay que impregnarse– combate efectos de la hechicería. También cazan la liebre. Como no la pueden seguir en la carrera que emprende, la baten echándola hacia la zona de dunas en la que el terreno blando cede bajo sus patas; lo que les permite, si no alcanzarla, aproximarla, de manera que está al alcance de las piedras que puedan tirarle para matarla.

Pensamos que estos pastores poco cuidan los dromedarios, los corderos y las cabras. Así, algunas veces hace presa el chacal. Menos mal si se llega a tiempo de arrancarle la res cuando todavía conserva la vida: una rápida y profunda tajada en la base del cuello la sangrará al quitarle aquella, haciendo aprovechable la carne. Adivinamos la cara con que se presentarán en su jaima y la acogida que se les hará.

Ya mayores, son piezas de caza mayor las que buscan los pastores; trampas y lazos son artificios de que se valen para apresar gacelas, antílopes y avestruces. Ya tienen que ir entrenándose en el conocimiento de las huellas para seguir los rastros.

El nómada reconocido como cazador es un *gueimer*; salir en expedición de caza se dice partir *igueimer*; lo que supone una caza reposada, con duración de tres días por lo menos y con fusil. Cubierta su cabeza con el *tarasa* o gorro de algodón parduzco, cuando ha reconocido una huella fresca, orienta la dirección de esta en relación con el viento y busca alcanzar el rebaño de gacelas que aquella delate, procurando situarse a sotavento del mismo. Tales reses gozan de un olfato muy fino; no tienen desarrollados el oído ni la vista. Entonces emprende una paciente marcha de aproximación, algunas veces facilitada por las dunas. Se acerca tanto, que hay momentos en que las orejas de los animales, tensas en expectación, indican que solo se espera que el olfato confirme el peligro de su temor instintivo.

No tiene abundante munición el nómada; por esto ha de asegurar el disparo: un tiro, una gacela. Y casi siempre así es. Y el rebaño, asustado, deja la compañera herida, y galopando, saltando –con saltos altos y largos, bellos y elegantes; con saltos elásticos de sus finas piernas, rígidas, inmóviles y tendidas– se aleja en fuga de grupas blancas coronadas por motas negras. Rápidamente, y antes de que muera, el cazador corre a degollar la pieza cobrada, para que, sangrada, pueda ser aprovechable su carne. Y como aquel es resistente además de paciente, continúa en busca de más caza; si la res ha sido herida solamente, seguirá su rastro de sangre hasta cobrarla.

Cuándo toman parte varios en la batida, el cazador tiene derecho a los sesos y a los riñones. Tratándose de un antílope, le pertenece la piel del cuello para fabricarse suelas de cuero.

Este hombre de talla mediana, de estrechas caderas y de espalda curvada; de hombros cuadrados, brazos delgados, pero vigorosos, y de piernas secas, pero nerviosas; este nómada de cabeza con cabellos largos y ligeramente ondulados, que tiene la cara magra, de tez mate o aceitunada, con ligeros surcos, pómulos salientes y mentón acusado con barba poco poblada; cuya nariz es prominente y, a veces, delgada y larga; con ojos hinchados y víctimas de la reverberación: ojos astutos, embusteros, pero que denotan un carácter rudo y combativo; este saharauí formado por el ambiente: cuerpo seco, músculos y nervios en tensión; que tiene aspecto bíblico, que en lo moral es anárquico, como indisciplinado en lo gubernamental, que hace del jefe de su tribu el esclavo de sus asuntos e intereses más que el dueño temido y obedecido de su clan; este saharauí, este nómada, este hombre..., muere. Pero antes...

El saharauí es musulmán; y, como nómada, no observa muy estrictamente alguno de los preceptos koránicos. Las cinco oraciones diarias las reza con escrupulosidad que llama nuestra atención. En el recorrido, hemos observado en nuestros áscaris que, en cuanto se hacía un alto todos se precipitaban a hacer la oración correspondiente. Como es natural, no cumplen con el rito de las abluciones, pues el Korán les autoriza el empleo de la arena, al no disponer del agua; pero es que, aun hallándose junto a un pozo o de guarnición en un puesto, no se les ve usar el agua, a pesar de la intransigencia del libro santo sobre esto. Algo hipócrita, si se encuentra aislado cede a la elasticidad de su conciencia, pero agrupado se siente más obligado al cumplimiento de las prescripciones koránicas, algo suavizadas en determinados aspectos, y en otros recargadas por la influencia de alguna secta o propaganda de algún morábito tribal.

Por cuanto precede, el nómada muere en musulmán; como mueren los mahometanos: cara a Oriente, y atestiguando que no hay más que un solo Dios y que Mohammed es su Enviado; y haciendo ostentación de tal profesión de fe con el índice de su mano derecha estirado e indicando el inmenso espacio de los siete cielos sobre los que Alá tiene distribuida tanta felicidad para los buenos creyentes. ¡*Al-láh iarhamu!* ... (¡Que Dios le tenga misericordia!...

Y, como a todos los muertos, hay que llevarlo al cementerio. Si está alejado, el dromedario lo transporta en último viaje. Sobre su orientada tumba –fosa muy profunda– se colocan grandes y pesadas lajas que dificultan la remoción por las patas de las hienas o del chacal, aullador cazador de cementerios, que esconde en sus guaridas, junto a la osamenta de los dromedarios

abandonados en el campo, los huesos de los cadáveres que desenterró. La jaima en que murió nuestro nómada es levantada y emplazada en otro lugar; su viuda se despoja de las joyas y adornos, abandona los afeites; ha de guardar el período de *adda* que pone precaución para un nuevo matrimonio y ha de poner el velo sobre su rostro de manera que sea ostensible la nueva situación. Se le acabó la exagerada explotación del cónyuge, al que, en buen matriarcado, conducía... y no con riendas de seda.

Ya viuda, la saharauia seguirá su vida somnolienta, dedicada a la preparación de las comidas, a las reparaciones de la jaima, a la vigilancia de los hijos y de las reses recién nacidas. Y se volverá a casar, mediante boda que se festejará un solo día. Ello quiere decir que su nuevo esposo es también viudo o divorciado; porque si se trata de un soltero las fiestas duran, para ella, tres días. Y, otra vez, al amanecer volverá a ordeñar las camellas y las ovejas, con desesperación de los camellitos y corderuelos expresada en los rugidos y balidos; al salir el sol se preocupará de enviar al pasto los ganados, que regresarán cuando aquél se ponga, para, dos horas después proceder a nuevo ordeño. Cuando ya la noche pone densa oscuridad sobre el mahsar, cuando de los improvisados hogares sube un nauseabundo olor a sangre quemada, grasa fundida y a humo, se oye la falsa risa de las hienas que merodean por las inmediaciones, y el aullar de los chacales denota cómo se han arriesgado por entre las jaimas para coger un hueso sangrante o para disputarlo al que ya lo tenga entre sus dientes. Es dura para todos la vida en el desierto. Por esto, el nómada no aprecia ni alaba mucho el saber, la ciencia, apenas sabe del sentimiento altruista que es la abnegación (su innegable hospitalidad, tiene mucho de *do ut des*; y si el poeta saharauí canta la belleza en la mujer y el valor del hombre, pone mayores ditirambos en alabar la generosidad: por lo que tiene de largueza, por lo que da con liberalidad.

10.21

ELOGIO DE LA JAIMA

TECNA

En la vida de esos hombres que han sabido aceptar el movimiento como una bendición de Dios, de esos nómadas para quienes tornar y retornar parece ser la cosa más bella del mundo, hay dos elementos son los cuales aquella no sería posible: el dromedario y la jaima.

A lomos del camello el hombre conquistó y dominó el desierto, lo cruzó en mil direcciones, desentrañó sus secretos y quedó poseído de una permanente e insaciable

inquietud viajera de un ansia incontinida de «reparar» espacios y contemplar cada día nuevos horizontes.

Pero bajo la sombra acogedora de la jaima encontró descanso y caricia, refugio y hogar, esparcimiento y protección.

Una geografía sin árboles ni cavernas, sin casas ni refugios naturales.

Nuestros gitanos en sus periplos podrán siempre tener ocasión de amparar su picaresca en alguna cueva, carromato, puente o cañizo cuando el tiempo no les permita pernoctar bajo los guiños enigmáticos de las estrellas. Mas en el Sáhara rara vez podrá encontrarse un refugio natural o artificial que supla la falta de posada.

De aquí que la jaima sea uno de los más felices hallazgos, una de las más afortunadas invenciones que en la vida no sedentaria se ha podido introducir.

Resulta amable y entretenido divagar sobre las cosas menudas y cotidianas, sobre aquello que ya pasa desapercibido a fuerza de uso y permanencia, porque es como proyectar un haz de luz sobre esas fachadas viejas y venerables en las que ya nadie se fija, pero que no por ello han perdido su gracia y la distinción.

En esta vuelta de la atención hacia lo que perdió actualidad hay mucho de «recreación», de sentido constructivo. He querido por eso recrearme hoy en la jaima de una forma intrascendente y desinteresada, margen de todo intento especulativo y formal.

Para cantar las ventajas y excelencias de la tienda nómada, no es necesario un exceso de imaginación. Basta con haber dormido bajo la urdimbre de sus recios y pardos *flichs* o simplemente haber saboreado un vasito de *atai* en su grata penumbra mientras el plomo del mediodía agosteo cae inexorable en la probeta del Bu Legmaden.

Del carnet de ruta de cualquier nómada experto podríamos extraer múltiples notas para enriquecer estas líneas. Nos hablaría de aquella jaima providencial, al borde del *erg* a la *hamada* en la que pudo defenderse del rigor de *irifi* cuando este desataba su fuerza imponente y avasalladora y levantaba penachos de arena de las dunas embravecidas. Nos diría que cuando la sed le hacía soñar con pozos imaginarios e inasequibles encontró plantada en medio del desierto una jaima en la que le fue ofrecido un poco de agua por unas manos amigas. Nos diría... nos diría que la jaima es el símbolo de la hospitalidad, algo así como una bandera de solidaridad clavada en la llanura muda.

Una escena curiosa y siempre repetida es la que se ofrece al viajero al llegar a las inmediaciones de un *fric*. Al hacer alto en su camino, mientras «barracan» los camellos, verá avanzar hacia él un hombre curtido y patriarcal que con aire majestuoso acude a darle la bienvenida. Tras un rotundo *selamaalicum* comenzará la interminable letanía de los *labas*, de esos saludos completísimos tan diferentes de nuestras escuetas y breves fórmulas occidentales. En seguida preguntará la *jabard* aunque sin pretender más que un «avance de noticias», ya que después habrá tiempo sobrado para continuar la conversación y los interrogatorios «dentro de casa». Presuroso se retira a la jaima para prepararla dignamente con el fin de recibir lo mejor posible al recién llegado, sobre todo si este es persona de categoría.

Allí veremos cómo arregla la *benia*, extiende las mejores alfombras y cuida de mullir los pintorescos y multicolores almohadones. Al mismo tiempo algunas mujeres o sirvientes encenderán el fuego para preparar la comida y el agua para el té. Detalle que tampoco puede faltar es el sacrificio de un animal en honor del huésped. Es un deber de amistad y cortesía, de consideración y respeto que define perfectamente la hospitalidad del desierto. El saharauí es, en efecto, celoso guardador de las tradiciones y costumbres de sus antepasados; es hombre que tiene un fino sentido de la cortesía y del trato social. Muy protocolario y también —¿por qué no decirlo?— muy rutinario en todas sus manifestaciones no sería capaz de omitir ninguna de las obligaciones que imponen los usos del país. Bajo una apariencia acaso torpe y desaliñada encontraremos un señorío, una altivez y un rango que nos dejarán sorprendidos.

En el interior de la jaima hallaremos un grato clima de atenciones y deferencias, de franca y leal acogida porque el saharauí es, al propio tiempo, sencillo y respetuoso, obsequioso y digno. Nos abrumará con sus *marhaba*, con sus *ahlanusahlan*, con sus palabras amables para demostrarnos que nuestra presencia en aquel lugar es motivo de alegría para todos.

Hay momentos en que la jaima cobra ambiente de casinillo o mentidero. El nativo es muy curioso y, a ratos, muy parlanchín. Esa demanda de novedades que indicamos antes, se completa y amplía con una serie de preguntas que muchas veces dan ocasión a animadas discusiones y largos parlamentos.

También la jaima puede ser escenario de un «tambor», de una fiesta, del jolgorio y regocijo que origina una boda, divorcio, nacimiento o cualquier otro acontecimiento familiar. Rebosará de invitados y dará ocasión para que las beldades del país luzcan sus habilidades en la danza, entre el alborozo de todos.

Algún día la jaima podrá reunir la «yemaa» de una tribu para discutir un asunto de importancia, otro acogerá al oficial de policía que hace sentir con su presencia la acción tutelar del gobierno en los más alejados lugares del territorio o al médico que viene a reprimir una epidemia o a salvar un enfermo grave.

Por ella discurrirá la vida del nativo con su carga de penas y alegrías, de fantasías y esperanzas, con la secuela de los años de sequía o abundancia, de buena o mala fortuna, pero siempre será refugio y defensa frente a avatares. Grande o pequeña, nueva o remendada, la jaima será receptáculo de esos días sin historia y de esas horas sin reloj. Para esa filosofía conformista y estoica del saharauí ella siempre «será suficiente» pero nunca deberá ser excesivamente pesada porque no ha sido hecha para la sedentarización sino para seguir al nómada en su eterna y contumaz trashumancia.

Se ha dicho que la jaima es la nave del desierto, el área que permite al nómada singlar el piélagos de la soledad y la escasez. No es desproporcionada la imagen porque el saharauí es un navegante «de altura», un hombre que dice que todo movimiento es una bendición de Dios.

A TRAVÉS DEL HADEB

Tabyi d'Sahra

El recorrido de Cabo Juby a Guelta Zemmur, atravesando primero la franja costera que se extiende desde Tarfaia al Aaiún, ante la Sebja Tah y los campos de Daora, y después, una vez abandonados los cauces de la Saguia Hamra y de los uadis Jat e Itgui, la inmensa y árida llanura del Hadeb constituye uno de los itinerarios más interesantes de nuestro Sáhara, que va ofreciendo gradualmente al viajero, a medida que se avanza de norte a sur, todas las principales características del desierto, desde las zonas de transición y de menor aridez de la parte septentrional, hasta aquellas otras más meridionales, en las que el desierto se manifiesta en toda su crudeza.

La enorme depresión de la Sebja Tah; los campos de Doara, que recuerdan los duros paisajes de Castilla en las llanuras palentinas y vallisoletanas del Duero; la súbita aparición de las blancas edificaciones del Aaiún, con sus típicas cúpulas; el paso del seco cauce de la Saguia, con los grupos de palmeras y *guerzin* diseminados a lo largo de ambas márgenes; la nota llamativa, por lo inesperada, llena de verdor y de vida de las huertas establecidas en la margen izquierda, al pie del poblado; el recorrido por la zona norte de la estrecha y alargada altiplanicie de Izic, siguiendo el curso del Itgui; y finalmente la extensión sin fin, cruda e interminable manifestación de aridez y soledad, del Hadeb; todo va desfilando sucesivamente ante los atónitos ojos del viajero que recorre por primera vez estos caminos del desierto, sin que nunca acabe de saciar su curiosidad ante el fuerte contraste de aquellos subyugantes paisajes.

La zona que más llega a impresionar, por su inacabable sequedad y monotonía, hasta el punto de llegar a constituir una obsesión, es la dilatada llanura del Hadeb, amplísima y arenosa planicie de horizontes circulares, como los de la alta mar.

Su nombre, El Hadeb, quiere decir «las jibas», «las jorobas», a causa del aspecto alomado que en su gran conjunto ofrecen los extensos campos que lo constituyen. Siendo una llanura de erosión, las zonas más resistentes destacan en el llano, dando lugar a alargadas lomas o cerros en forma de cúpula, muy achatados. En ello tiene origen dicha denominación de Haden dada por los indígenas.

Toda la inmensa planicie está ligeramente inclinada en dirección ONO hacia el cauce de la Saguia-el-Hamra, que recibe todos los uadis que en ella tienen su origen. Quizá a esta circunstancia se deba también el nombre de Hadeb, ya que, según otras interpretaciones, significa pendiente suave y de gran extensión.

Alejada de la costa unos 100 kms. y aislada además del influjo de la zona del litoral por las altiplanicies de la estrecha y alargada hamada del Izic, su clima es plenamente continental y árido; recorriendo sus desoladas llanuras, es cuando el viajero escéptico que

ha cruzado unas horas antes las zonas más llanas de vegetación, al norte de la Saguia, acaba de convencerse de la existencia del desierto y empieza a sentir los efectos de su clima.

La pobreza de la vegetación es extraordinaria, no resaltando esta sino en detalle y cuando se la observa con atención, siendo las matas más frecuentes el *ascaf*. Alguna mísera y desmedrada talja o acacia ofrece, de cuando en cuando, sus maltrechas ramas, que, a pesar de presentar algunas partes verdes, semejan árboles secos y muertos, como todo el conjunto que les rodea.

Delante del comando van apareciendo, alternándose a bandas, zonas de finas y superficiales arenas en alargadas y apenas perceptibles depresiones –los *elb* o ríos de arenas de los nómadas–, grandes espacios arcillosos, y los *meserab* y *rag*, finos chinarrales y cantorrales que, en extensiones inmensas, cabren alternativamente el suelo.

A medida que se avanza hacia el este, estas piedras van siendo cada vez más gruesas y los chinarrales finos como arroz *meserab* van siendo sustituidos por gravas menudas y verdaderos cantorrales *rag*, cuyos cantos van siendo cada vez mayores y menos rodados.

Al propio tiempo, los perfiles de los achatados relieves de la Guelta Zemmur van destacándose en el horizonte, ofreciendo el fuerte contraste de colorido de su cobertura y de las zonas más bajas, manifestaciones sin duda de épocas geológicas diversas.

Las características expuestas de aridez y carencia absoluta de pozos hacen que esta zona sea de muy escaso tránsito. Quizá esta circunstancia explique, en parte, el gran número de gacelas que, sobre todo en la parte más oriental, van apareciendo en pequeños grupos, y que, sorprendidas por el ruido de los motores, emprenden velocísima carrera, generalmente sin desviarse de la dirección tomada, lo que facilita su persecución y caza. Viven y se reproducen en un estado de semidomesticidad, construyendo el más bello ornamento de nuestro Sáhara. Sería una pena que se extinguiese en él este animal, una de las especies más perfectas de la creación, por su elegancia y finura, su agilidad y ligereza y su gracia y belleza.

Aquel día se cazaron algunas, con destino a la despensa de los saharauis que aquella noche, al acampar, celebrarían el acontecimiento alrededor de las hogueras. Aún recuerdo la caza, mejor dicho los intentos de caza de una de ellas, a la que Alí, el guía, disparó repetidas veces, sin el menor resultado, a pesar de su excelente puntería.

–«Esta tener diablos»– nos dijo, muy convencido.

No pude reprimir un gesto de extrañeza y una ligera sonrisa llena de ironía, que no debieron hacer mucha gracia al frustrado cazador, pues, a pesar de su parquedad en el hablar, se extendió muy serio en largas explicaciones, para convencerme, con auxilio de Mohammed, de que efectivamente hay «muchas gacelas que tener diablos dentro, y aunque dispararles 40 tiros o muchos más, quedarse como si nada; nadie acertar a darles».

En repetidas ocasiones pude comprobar más adelante la realidad de esta creencia entre los saharauis; piensan, por unos u otros motivos, que se trata en estos extraños casos de gacelas a las que proporciona el pasto necesario el mismísimo diablo, que toma, además, como morada sus gráciles cuerpos, solo o acompañado por numerosos compinches.

Quizás fuese por este inesperado encuentro con los espíritus del mal por lo que aquella noche los rezos de los componentes de la escolta fueron más largos que de costumbre. Habíamos acampado junto a unas taljas, una vez traspasado el cauce del Auleitis y, mientras esperábamos la cena oyendo las emisiones de radio Lisboa y radio Sevilla, contemplábamos el grupo de los saharauis, colocados alrededor de la fogata, haciendo sus preces tradicionales, para disponerse luego a dar buena cuenta de unos trozos más que regulares de gacela asada.

El contraste entre el ambiente que nos hacían recordar aquellas emisiones de radio y aquella pura estampa de la vida nómada primitiva y patriarcal del desierto, no podía ser más fuerte y evocadora.

En todo ello estaba pensando, mientras preparaban la cena, recordando todas las incidencias de la larga jornada: la interminable llanura, la caza de las gacelas, la aparición de varios raposos, a los que disparamos sin resultado, y los tres pinchazos que habíamos tenido en los 300 kilómetros de recorrido, uno de los cuales fue el primero en su clase que había presenciado en mi vida: oímos el clásico ruido producido por el escape del aire, al producirse el pinchazo; paró el comando y fui mirando, con el conductor, una por una las cuatro ruedas; todas estaban perfectamente, lo que nos dejó durante unos segundos perplejos, sin acertar a comprender lo que había pasado. No tardamos en dar con la explicación: se había pinchado no una de las cámaras que venían rodando horas y horas por la llanura, sino la de recambio que teníamos allí mismo, delante de nuestros ojos, muy bien colocadita sobre el estribo, al lado de uno de los guardabarros delanteros.

La jornada, por lo tanto, aunque dura, había sido entretenida; recordándola y tomando estas notas terminé el día, esperando con confianza y optimismo las incidencias del siguiente.

10.23

SÍMBOLO Y CROMO.

COMO MIL Y MIL COSAS, ASÍ SON LAS MUJERES DEL SÁHARA

A.T.

Todo comentarista acude al «tipo» para simbolizar una cosa, cualquier cosa. Y es porque el «tipo» es lo vivo de «todo», de una raza, o de esotra renovación, arquitectura, sentido, etc., modificadas por el tiempo: la civilización. Nadie por nueva y amplia que sea su investigación puede decir *certezas* acerca del pasado; solo apelando al «tipo» puede desarrollar el símbolo de su intento, mas siempre se verá dominado por la imaginación

lógica del conocimiento adquirido: interpretación histórica de los pueblos, etnografías consecuentes de una tradición antigua y casi siempre peyorativa.

Y es que los tipos son impresiones sensibles, retratos «frescos» y, sobre todo, ofrecen observaciones involuntarias, pero irremediamente curiosas y atractivas para nuestro concepto; en este caso, un concepto nuevo, casi filosófico, casi metafísico.

Es natural que entre los literatos haya esa marcada afición al «tipo». El escritor, casi siempre el joven escritor, presenta su obra repleta de «tipos», con los que quiere reflejar un símbolo, o sea, una realidad literaria acerca de su observación original.

Veamos, pues, esta intención. Leamos un «tipo» simbólico.

Llegué a la *jaima* con toda la ropa interior pegada al cuerpo. ¡Qué calor! Ella estaba dormitando y, cuando me vió, expresó su deseo de sentar mis nalgas sobre un bonito cojín de cuero pintorreado de escandalosos colores, pero por capricho me estiré en la frescura de una estera. Enroscando las piernas comencé a observarla. Sujeté con mis rodillas una libreta mientras me «fumaba» el lápiz; luego le hice muchas preguntas y, después, escribí todo esto. Bien o mal, pero expresivo me parece:

Se llama Hasmulía. Alta, pero no demasiado. Morena, de un bronce calderilla, del color de esas «perras» gordas que ya dejaron de circular. Su color metálico se funde con el azul de sus vestidos tintosos. Pelo negro y grueso, pero brillante color la hulla. Manos pequeñas, bonitas, «aristocráticas» como ella, como su orgullo. Cutis áspero y duro con una marcada tendencia a la pulpa del membrillo. Gordita, no mucho, pero gorda. Cintura cóncava, cadera amplia y culona. Piernas curvas de intencionada rodilla. Su cara, su cara es bruta y redonda, muy parecida a un sinfín de muchachas canarias. (La fémina guanche y saharai se parecen mucho). Frente estrecha y de largo recorrido. Nariz llena y de abiertos ventanales. Pómulos salientes, demasiado salientes. Boca grande sin ninguna sonrisa agradable. Labio belfo de beso estrafalario, de sensualidad manifiesta. Barba fuerte y redonda que confirma su originalidad salvaje y su naturaleza seca y brusca. Cuello fino, pero muy mal cuidado... Sus pechos no son vulgares que digamos; son erectos y proporcionados, saltarines y juguetones, llenos, elásticos y duros. Y los ojos, profundamente quietos, bellos y soñadores. Negros y brillantes... Son unos ojos parecidos a los de cualquier dama enferma, pero más parecen ojos silvestres como de un extraño insecto o animaleja inédita...

Se llama Hasmulía.

Hasmulía, en una de sus acepciones, quiere decir «una por todas». Y aquí hacemos punto y aparte.

Es la mujer saharai algo duro y áspero, gastado como una piedra milenaria. Envuelven su cuerpo en una sola pieza azul y, pocas veces, media azul y media blanca. Es una tela muy propia para la tierra, una tela sombría, cuyos pliegues se remansan con el aire cálido y trashumante de la virginidad desértica, haciendo muecas sobre los cuajarones ondulados de cualquier duna dormida. En su cabeza refulge el inverosímil y delicioso jardín

de su peinado hecho con una parte de cabello y otra de multicolores abalorios. Collares de gruesas cuentas de vidrio o carey rodean su cuello y por todo su pecho cuelgan platerías y huesos sugestivos, como queriendo fijar toda la responsabilidad de su vida sortílega o, simplemente, sin experiencia doctrinal.

Es la mujer del Sáhara algo inaccesible y remoto que la aleja de la normalización, que la hace «extraña» al europeo con esa afición de interpretar el folklore como una cosa ligada a la «negación» del progreso. Con las manos –sus manos pequeñas, nerviosas, endurecidas por el trabajo y el dolor– forma las expresiones que su boca y su alma silencian con la resignación de su posición en la vida nómada que sigue el curso de los nubarrones y de las correrías ventilarías. Esta mujer calla siempre; calla siempre todo el tiempo que sea preciso, aunque sus ojos abiertos y espantados se sequen terriblemente, patológicamente, ante la rigidez solar del desierto. Por eso calla, porque en sí misma lleva su destino. Nació y su camino estaba bosquejado con trazos arenosos que se fueron transformando en torno a su propio destino agrio, de agrio limón, de agrio lechoso como la acidez de una sangre vegetal. A la saharahúa le hacen efectos enojosos las palabras de consuelo o conmiseración... Y tiene razón esta mujer. Antes que nada le gusta ser libre, y libre no es quien se subordina a la compasión, a la caricia ajena, a la disculpa... Alguien ha querido restarle también la comprensión, pero en realidad, la fémica del desierto, ¡mujer siempre!, sí comprende... En su alma siente el dolor, aunque no lo demuestra abiertamente... Es un dolor multiplicado porque lleva el suyo propio y el de su descendencia... Alguna posee el dolor de sus antepasados... Sí comprende, sí. Lo comprende todo.

Sobre este dolor, los administradores españoles han logrado meritísimos beneficios. El gobierno de España, en los sinfines lugares del Sáhara, ha reducido a nada el dolor inmenso de estas mujeres... En nuestro desierto ya no hay bandidos que maltraten y posean indebidamente a «esta» o «aquella» muchacha. Ya no se roba, ni se abusa ni siquiera tienen que soportar las consecuencias del tiempo malo y destructivo... Hoy es España quien gobierna y controla hasta la última duna perdida en la extensión sahariana dotando de paz y amor a sus tribus, edificando viviendas, desplazando la miseria, creando nuevas industrias, proporcionando su cultura y, sobre todo, mitigando el dolor milenario de estas mujeres que, contra toda opinión, comprenden y aman... Tienen corazón y tienen alma que, en la actualidad, ofrecen por entero a la Madre Patria, que tanto y tanto les está dulcificando su vida, con remedios eficaces y positivos.

GELIMA

Enrique Alonso

Gelima Ment Buhia tenía fama de mujer hermosa; lo pregonaban los vendedores del interior, se hablaba mucho de ella cuando, en corrillos alrededor de las graras de cebada, entretenían la espera del comprador comentando los hechos y sucedidos del interior. La hermosura de Gelima era objeto de curiosidad sobre todo para los que no saliendo con frecuencia de Cabo Juby no habían tenido ocasión de conocerla; no era solo su belleza la que levantaba toda clase de comentarios, sino también la pugna que existía entre dos hombres que querían hacerla su esposa. Estos habían llegado ya dos o tres veces a chocar entre ellos con variada fortuna y ya las Oficinas habían intervenido para apaciguar los ánimos, bien por reclamación del uno o del otro.

Gelima pertenecía a la cabila Ait-Lahsem. De los contrincantes uno, primo suyo, era de la misma cabila; era pobre, pero su fama de cazador valiente y de hombre de bien era proverbial entre todos. El otro, hijo de un *chej* de Ulad Tidrarin, era rico como un Creso saharai; sus ganados los constituían centenares de camellos, cabras y borregos; era también joven y apuesto y, según las gentes, el probable triunfador del empeño. Como es natural ambos contaban con amigos y simpatizantes, que discutían el asunto como cosa propia, amenazando constituir un peligro para la tranquilidad de los zocos y reuniones, dado el carácter violento y arrojado del indígena.

A mis oídos llegaban reclamaciones de unos y otros y a mi Oficina resolución de asuntos motivados por mil causas tontas, pero cuyo arreglo era difícil por el encono y la pasión que ponían en ellos los litigantes y que yo veía eran desproporcionados para la causa que motivaba la reclamación, haciéndome suponer existía entre ellos algo más que el motivo de la discusión; al final siempre averiguaba era el asunto de Gelima el que había envenenado la cuestión.

Cierto día Hamed, mi ordenanza, me invitó al natalicio de su hijo; su *jaima* en el *fric* de su familia estaba cerca del poblado. Montamos a camello y, como Hamed rogó al médico nos acompañara por si acaso, salimos en caravana. Cerca de tres horas llevábamos de marcha cuando a lo lejos oímos la algarabía producida por el golpear de tambores y los *esgarit*, grito con que las mujeres anuncian a los cuatro vientos el nacimiento de un varón; esta algarabía dura de tres a cuatro horas ininterrumpidas después del nacimiento y a Hamed le dieron la seguridad absoluta de que su primogénito había llegado momentos antes.

Se acercó a mí al trote de su camello y, respetuoso y emocionado, pidió autorización para que él y la escolta pudieran desde allí dar la bienvenida a su hijo; concedida la autorización y rota lo que era una formación militar, pasamos a ser invitados a una fiesta. Los soldados de la escolta y ordenanzas pusieron al galope sus camellos y, lanzando sus

esgarit, dispararon al cielo y arrojaban sus fusiles al aire; de esta guisa penetramos en el *fric*, en el que todo el mundo parecía haberse vuelto loco ya que gritaban y gesticulaban desde los niños a los ancianos, al mismo tiempo que las mujeres llegaban al máximo frenesí en el golpear de los tambores y en los *esgarit* de bienvenida.

Penetramos en la jaima de los invitados donde inmediatamente nos fue servido un té, no sin antes haber bebido el *leben* tradicional. Cesaron toda clase de ruidos, sustituyendo a aquella algarabía el silencio tan silencio del Sáhara. Anocheceía; por la abertura de la jaima veíamos un cielo azul uniforme, miles de estrellas comenzaban a brillar prometiéndonos la tranquilidad inmensa y única de una noche saharauí.

Hamed penetró en la jaima y permaneciendo respetuosamente en pie dijo que el médico no era necesario pues todo se había resuelto bien; no habló ni le preguntamos por el niño (Hay que evitar el mal de ojo). Poco después penetró el Hach Abbas Uld Hach Laseri, *fakih* de reconocida sabiduría; había sido traído para la ceremonia de la noche; después de los saludos de ritual nos invitó a presenciarla. Salimos y en grupo nos acercamos a una benia que blanqueaba entre las jaimas. Su iluminación consistía en una docena de candelabros de bronce sobre alfombras multicolores; debajo del *amud* esperaba sentado el padre de Hamed sosteniendo al recién nacido en el regazo, envuelto este en immaculados trapos blancos; fuimos sentándonos alrededor en el silencio más absoluto y el *fakih* acercándose al niño descubrió su carita, con despaciosa solemnidad pronunció dos veces la frase «Dios es grande, yo atestiguo que Mahoma es el Profeta de Dios» y después terminó diciendo «Dios es grande y único», entreabrió a continuación los labios del niño y suavemente sopló en su boquita retirándose después; Hamed acompañó a un joven que con la misma ceremonia sopló en los ojos y en las manos del niño, el padre de Hamed retiró el niño y seguidamente se sirvió la cena.

Al retirarnos a descansar tuve que explicar al médico la para él antihigiénica ceremonia: el *fakih* había dicho al oído del niño la llamada oración de los fieles musulmanes, para que en su vida no se apartara de ella; luego le sopló en la boquita para transmitirle su sabiduría, al igual que el joven, que debía ser un buen cazador y tirador, intentó transmitir al niño su vista y su pulso.

Prometiéndome asistir a las fiestas que comenzarían el séptimo día del nacimiento regresamos al día siguiente; durante el viaje fue cuando me enteré que el joven cazador de la ceremonia era el primo y pretendiente de Gelima y también me dijeron que seguramente esta acudiría a las fiestas pues era prima hermana de la mujer de Hamed.

Transcurrieron los días y el séptimo, en alegre caravana, nos dirigimos de nuevo al *fric*. Cuando estuvimos cerca pudimos observar gran animación en él, había aumentado en gran número de jaimas y benias.

Los cuatro oficiales fuimos conducidos a la jaima de honor, espaciosa y limpia. Una benia interior servía de cielo raso; el suelo estaba cubierto de alfombras extendidas, cuatro de ellas dobladas habían de servirnos de asiento durante el día y de lecho durante la noche; mantas de lana blanca con rayados azules y encarnados y almohadones y cojines de cuero pintados de mil colores completaban el ajuar; a la derecha un *amesacab* con sus palos y

travesaños de *esdari*, magníficamente labrados a mano, cubierto por un trozo de tela blanca, contenía las *futas* (toallas) para nuestras abluciones mañaneras; en el centro de la jaima una monumental bandeja de cobre contenía los trabajos para el té. Nos sentamos y como de ritual hizo su aparición el *guedja* (cuenco de leche), el cual calmó la sed de nuestros estómagos mientras los ordenanzas preparaban el té que a continuación sorbimos poco a poco mientras descansábamos. En este rato se sucedían los silencios con las algarabías generales con que saludaban la aparición de nuevos invitados.

Ya descansados, salimos a observar el monumental poblado de jaimas. El *fric* de la familia de Hamed parecía ser el centro; a su alrededor, pero a la distancia conveniente para mantener la independencia familiar innata en el indígena, agrupaciones de dos o tres jaimas y benias salpicaban la llanura de colores uniformes –sepia y blanco–.

Vimos varias caravanas de rezagados que buscaban lugar adecuado para su campamento. De los ya establecidos, acudían grupos de hombres y mujeres hacia el *fric* central. Todos, el que más y el que menos, portaban presentes para contribuir a la fiesta: guirbes de leche, cabras, borregos y alguno, camellos que habían de ser sacrificados durante estos días. Después de entregar los presentes, hombre y mujeres se separaban e iban reuniéndose en dos grandes jaimas preparadas al efecto.

Los hombres sentados sorbían incansables vasos de té, mientras las charlas entretenían la espera en saber el nombre del nuevo niño que había de salir de la reunión de las mujeres. Estas, reunidas, tenían en su poder un cierto número de palitos; en cada uno de ellos había escrito un nombre, estando todos los que en la familia habían tenido fama sobresaliente, el del padre y el de los notables de la fracción y aun de la cabila. Los palitos, todos iguales, son colocados en el suelo y una mujer o un niño sale fuera de la reunión, para volver después y elegir uno al azar. Se lee el nombre entre grandes gritos y bromas y, elegidos varios, se procede de nuevo con ellos de la misma manera, hasta que por eliminación queda uno solo que es el nombre que ha de llevar el niño de por vida. Este nombre se repite entre gritos y vivas. Los hombres comentan la suerte del elegido, haciendo una apología de los que antes lo ostentaron, mientras se sirve la cena, pues después de ella se celebra la fiesta de bailes y cantos en común.

A mi lado se sentaba Sidati, el primo de Gelima y se observaba en él algo de preocupación. Con frecuencia Hamed y sus hermanos se acercaban y algo le decían al oído que él escuchaba con rostro impasible, pero sus ojos se alegraban con unas noticias y se apagaban con otras. Intrigado salí de la jaima e interrogué a Hamed; este me dijo que Kori, el rival de Sidati, había venido a la fiesta y que en el baile de la noche podrían suceder cosas. Volví a mi puesto, después de decir a Hamed avisara a mi escolta para que evitaran que estas pasasen a mayores.

Terminada la cena de hombres y mujeres en jaimas separadas, las maharreras y negras, provistas de tambores, constituyeron la orquesta y comenzaron los cantos; poco a poco se formó un corro que acompañaba la música con palmadas acompasadas al tañer de los tambores.

De pronto una agradable voz de tenor comenzó a cantar una monótona canción. Sidati me informó que se llamaba el *car*, canción suave y melancólica que por regla general se canta al principio de la fiesta. Me dijo que, a medida que la animación aumentaba, los cantos también lo hacían en graduación; después de esta se cantarían el *zini car*, más tarde el *facú*, canto valiente y decidido de modulaciones largas y sostenidas, parecido a algunos estilos de nuestro flamenco; después el *tehasar facú*, canto guerrero y ardoroso y, tras este y por orden de mayor a mayor excitación, el *zenima*, el *serac* y el *subirir* o el *biad*, canto este último que lo ejecutan todos los asistentes a la fiesta, dirigidos por el que en la cabila se considera como campeón del canto.

No transcurrió mucho tiempo sin que varios comensales pidieran a Sidati interviniera en aquella especie de concurso. Me dijo que cantarían el *kar*, primero en mi honor. Comenzó su canto y un silencio absoluto se produjo. Tan solo las negras y maharreras le acompañaban con tambores y palmadas, su manera de cantar y la atención que todos le prestaban me hizo suponer que su bien timbrada voz de barítono era la de un divo saharauí:

Mi amor a mi amada es tan grande
ni yo mismo puedo contarlo
toda comparación es imposible
y el intentar quitármelo, peligroso.

Terminada su canción, las mujeres lanzaron sus *esgarit*, los tambores fueron golpeados con frenesí y las palmas de las manos echaban humo, acompañando la música. Una joven sentada delante del grupo de la orquesta comenzó el baile, sentada en una alfombra, con los brazos y la cabeza seguía el ritmo de la música, las manos, movidas con gracia, señalaban su cabeza, en el pecho y sus dedos se movían de una manera peculiar, de vez en cuando se inclinaba en dirección a algún joven y mirándole provocativamente, acentuaba sus movimientos, como en mudo ofrecimiento. Estos gestos levantaban verdaderos tumultos de gritos y risas, pero la bailarina, con gesto brusco, seguía sus movimientos, separándose de la dirección del joven, para poco después provocar a otro.

Una de las maharreras, de la fracción de la bailadora, levantándose, coge un collar, un *jarjal* o cualquier objeto de la joven y se sienta de nuevo en su sitio. Los enamorados de ella se dirigen a la maharrera y le compran el objeto para devolvérselo a su dueña. Como es natural, la mediadora sabe de antemano a quién cederle el objeto, aunque también hay casos en que el triunfador es el mejor postor. La adquisición del objeto, su devolución a su dueña y la aceptación por parte de esta se considera como un principio de acuerdo para una boda.

Varias jóvenes interpretaron sus bailes, unas sentadas, otras de rodillas y tan solo una bailó en pie. De pronto la voz de tenor se elevó de nuevo, la gente calló escuchando su canción:

El canto lo has dicho
Pero la amada no
Su amor no debes intentar

Ella es conocida
Pero tú bienestar no puedes dar.

Sidati, que continuaba a mi lado, escuchó al principio con extrañeza; después su tostado rostro pareció empalidecer; pasó la lengua por los labios que parecían habersele resecao de repente, pero instantáneamente volvió su serenidad, cogió un vaso de té y lo sorbió lentamente con los ojos bajos. Noté que las miradas de todos estaban fijas en él. Dejó el vaso y, sonriendo, se inclinó al oído de su vecino, que se levantó y salió.

Terminada la canción se levantaron murmullos, pero pronto otra joven bailarina atrajo la atención de todos. El vecino de Sidati volvió con un *tidinit* –laúd de cuatro cuerdas– y Sidati se absorbió en la tarea de templarlo, mientras se sucedían las jóvenes bailarinas. Cuando consideró templado su instrumento y aprovechando una pausa en el baile, comenzó a tañerlo. Algunos de los que cerca de él se encontraban impusieron el silencio. El joven cantó, poniendo gran emoción y sentimiento. La voz se elevó en la noche clara y estrellada. La mirada brillaba provocativa mirando al lugar que ocupaba el otro cantador, claramente, modulando mucho las palabras, tanto que hasta yo las entendí. Dijo así:

Si mi bien ansío
nadie mi brazo contiene
tú déjame tranquilo hoy
antes de recibir lo que no esperas.

Los ancianos se levantaron y se repartieron por todo el corro; yo miré al cabo de mi escolta y este me contestó con una inclinación de cabeza. Vi que hablaba con los soldados y estos hacían gestos afirmativos.

La algarabía que se formó al terminar el canto fue tan grande como la rapidez con que terminó. El padre de Hamed empujó al corro una nueva bailarina que pronto atrajo la atención de todos, en verdad que era bella y que sus movimientos eran armoniosos y provocativos. Debía ser una artista consumada, pero no había terminado su baile cuando la voz del desconocido cantante se elevó de nuevo para decir así:

Sigo contigo hoy la puja
y alguno fía mucho en su valor
pero este no es tanto como presume.

Sidati la oyó tranquilo, pero terminada que fue la canción, sin dar tiempo a sujetarlo, saltó materialmente por encima de la gente en dirección a la voz provocativa. El cabo de mi escolta le salió al paso y pronto fue reducido, no intentó resistirse, pero en medio del silencio exclamó:

«Si cantas por dinero no te haré nada a ti, sino al cobarde que te pagó. Si es por ti sentido lo que has dicho, ya te encontraré». Y volvió a mi lado, dándome excusas por su proceder. Pronto se calmó todo, Hamed vino a decirme que el provocador había sido expulsado y la fiesta continuó.

Eran las tres de la mañana, cuando una joven salió al corro. Yo oí «Gelima, Gelima» y con todo interés observé a la bailarina.

La falda blanca en pliegues, era de inmaculada blancura, su túnica azul le cubría la cabeza dejando al descubierto las trenzas que orlaban su frente, en el centro de ellas había dos cuentas encarnadas que pendían entre sus ojos, las trenzas adornadas por numerosas conchas, cuentas y abalorios de colores, unos grandes adornos de plata, como ajorcas, de las que pendían cadenillas de plata, sostenían la túnica azul sobre su pecho.

Era guapa de veras, sus ojos negros tenían, con el éxtasis del baile, el brillo de los de la gacela, una nariz perfecta y una boca carnosa, plegada en un rictus voluptuoso, le daban el aspecto de una sacerdotisa del baile típico, sus movimientos eran lentos, cadenciosos y de un ritmo maravilloso, en sus inclinaciones violentas pero fáciles, se adivinaba una cintura flexible pero fuerte, no en balde en el Sáhara, la tierra de las palmeras y Gelima una gran belleza saharauí. Con el movimiento de los brazos se descubrían sus hombros blancos como la leche de camella y sus brazos tostados cubiertos de pulseras y amuletos, también sus pies y sus tobillos adornados de *jarjales* de plata parecían perfectos.

De la contemplación de Gelima e intentando imaginarme aquella estatua vestida a la europea, salí a consecuencia de un movimiento brusco de Sidati y de la voz de Hamed que decía: ¡quieto!

Un joven apuesto y vestido con lujo estaba cerca de la bailadora descolgando el cordón de que pendía su gumía; conseguido esto, intentaba colgárselo a Gelima, la que con rápidos esguinces lo evitaba mientras con el gesto parecía animarlo, como lo intentó varias veces, sin conseguirlo. Con un encogimiento de hombros, salió del corro y lo perdí de vista.

Sidati lanzó un suspiro de alivio. Lentamente se descolgó de su hombro la suya, avanzó hacia Gelima, con los brazos alargados y una muda súplica en la mirada. Gelima lo esquivó al principio, como lo había hecho con Kori, pero sus ojos desmentían su acción. Al fin y en uno de los movimientos de la danza se introdujo entre los brazos de Sidati y se separó rápidamente portando la gumía de este en su costado. Gritos y palmas aumentaron hasta el frenesí y poco después Sidati regresaba a mi lado con el rostro radiante de felicidad.

Al terminar el baile la joven se vio rodeada de mujeres que la estrujaban materialmente. Gelima había elegido. La fiesta continuó hasta el amanecer, pero antes ya estábamos en nuestra jaima comentando que también en el Sáhara el verdadero amor es desinteresado.

HAMUADI

Tomás Antonio Bárbulo Marcos

La claridad que se filtraba entre las pieles de la jaima despertó a Hamuadi, que se removió en su lecho y bostezó, parpadeando varias veces debido a la fuerte luz. Oyó los ruidos que producía su mujer trajinando afuera. Observó a los niños, arropados con las pieles, que dormían, respirando acompasadamente. Volvió a recostarse y se quedó contemplando, ensimismado, el rayo del sol, dejando que le bañara la cara con su pureza. De repente, se incorporó de un salto, sacudiéndose la cabeza; se puso en pie y se vistió rápidamente. Luego salió de la jaima.

Desde allí fuera contempló el maravilloso fenómeno del amanecer en el desierto: el inmenso velo celeste se rasgaba en mil pedazos por los que salían a la tierra los cálidos rayos, dando vida a todo.

Tras observar el espectáculo, Hamuadi se puso en camino hacia sus datileras. Hacía una buena mañana y en el oasis podía respirarse un aire limpio y fresco, perfumado.

Pudo observar que no muy lejos, a la sombra de un palmeral, estaban sus amigos Mohammed y Embarec, conversando muy excitados. Se acercó para saludarlos:

–¡Alá os guarde! – dijo Hamuadi.

–Y a ti también– respondieron los otros dos a coro.

–¿Qué hacéis aquí, charlando a estas horas?

–Estamos comentando lo que pasó esta noche– contestó Embarec.

–Pues ¿qué ha ocurrido? – se interesó Hamuadi.

–Pero ¿es posible que todavía no te hayas enterado? –exclamó Mohammed. Pues eres el único de la tribu que no sabe nada. Verás: ayer por la noche se oyeron en el campamento unos lamentos que procedían del cementerio, al lado del palmeral grande; y esta mañana, cuando hemos ido a ver lo que había ocurrido, hemos encontrado la tumba de Omar deshecha; y como ya sabes que sobre su muerte reina el misterio, estamos muertos de miedo...

–¡Qué tontería!– exclamó Hamuadi. Yo os digo que sobre esta tumba no hay ningún maléfico y que los lamentos y la tumba deshecha no son otra cosa que aullidos de un perro que, al refugiarse de la fría noche, removió la tierra.

–Sí, mucha palabrería y valentía, pero ahora. Te apuesto el borrego recién nacido de mi manada contra una ración de tus dátiles, a que no eres capaz de ir solo, cuando la noche caiga, a la tumba de Omar –replicó Mohammed.

–¡Acepto la apuesta! –dijo Hamuadi. Y tú, Embarec, estás de testigo.

Así, se pusieron de acuerdo en la manera de realizar el audaz hecho. Hamuadi, esa noche, cuando el campamento estuviera dormido, debía salir de su tienda con un pañuelo

que había de colocar en la tumba de Omar. Mohammed y Embarec irían al despuntar el día para ver si se encontraba allí. De esta manera, quedó firmado el pacto.

Humadi se pasó el día muy contento, debido a la fácil manera que se le presentaba de ganar el borrego.

Una vez terminado su trabajo, volvió a su jaima para hacer los preparativos del paseo.

Poco a poco, el sol se fue escondiendo por Occidente, mientras el horizonte se cubría de velos rojos, azules y violeta, que velaban al disco avasallador, haciéndolo desaparecer tras las dunas. Cuando el maravilloso fenómeno finalizó y la noche extendió su tupido manto sobre el desierto, Hamuadi, tras rezar sus oraciones y recoger el pañuelo, se dirigió hacia el cementerio, en la parte oeste del oasis.

Sus pisadas resonaban en la inmensidad de la noche. Las palmas de las altas datileras emitían un rumor cercano. Un grillo cantaba a unos pasos. Las nubes pasaban sobre la luna, y las estrellas se encendían y apagaban. Una lagartija huyó, asustada, del camino y fue a refugiarse entre unas rocas, desde donde se le quedó mirando.

Una vez en el cementerio, Hamuadi se dirigió, no sin cierto temor y arrepentimiento de haber aceptado la apuesta, a la tumba de Omar.

A medida que avanzaba, el miedo aumentaba, y volvió la cabeza varias veces pensando que le seguían, pues identificaba el rumor del palmeral con pasos de un ser imaginario.

Aquí y allá se podían ver ataúdes volcados que desprendían el hedor de los muertos. Las calaveras dejaban oír su medroso rodar sobre el suelo del cementerio, y le contemplaban fijamente entre las piedras. Una serpiente, asustada, huyó reptando entre las tumbas.

La tumba de Omar estaba al final del cementerio, bajo una burda tapa hecha de tablas claveteadas.

Hamuadi llegó ante ella sudando terriblemente y, lleno de pánico, se inclinó, con el deraá flotando al viento, a enganchar el pañuelo. El viento soplaba fuerte, augurando siroco al día siguiente. Fue entonces, en el momento que se agachaba, cuando oyó, a pocos pasos, el lamento del que le hablaron...

El pánico le asaltó y, dando media vuelta, se preparó para correr. Pero ¡algo se lo impedía...! ¡Alguien le tiraba del deraá...! ¡Alguien le retenía...! Hamuadi notó que el corazón le fallaba, las rodillas se le doblaron y cayó hacia adelante, quedando inerte...

Al día siguiente, cuando el sol despuntaba, Mohammed y Embarec fueron al cementerio y, al llegar allí, se encontraron con el cuerpo de Hamuadi sin vida, con un extremo del deraá enganchado a un clavo de la tapa de la tumba de Omar, y a un perro vagabundo durmiendo tranquilamente a su lado...

Hamuadi fue enterrado ese mismo día, y sobre su tumba se colocó un epitafio que rezaba así: Aquí yace el que murió por un borrego.

APÉNDICE II. MATERIALES LINGÜÍSTICOS

A

aachor. sust. Fiesta islámica de amor y hermandad en la que todo se perdona, se reparte dinero entre los necesitados y en la que reciben un regalo los niños que pasan a hombrecitos con la circuncisión. Forma árabe (G 1955; Domínguez de Moreno 1964c; Anónimo 1947d; Anónimo 1948c).

aadel iddec. expr. El número de tu mano. Expresión árabe (Anónimo 1948b).

aaín. sust. Fuente. Forma árabe y hasaní (Habas 1950; Carnero 1955).

aaíún. sust. Plural de *aaín*. Forma árabe y hasaní (Galeote 1949f).

aaílem. sust. Sabio, persona encargado de la enseñanza religiosa. Forma árabe (Osnol 1951).

aaamchecan. Silla de montar para la mujer. Forma hasaní (Martínez Ruiz 1950). Véase **amesacab**.

aaanu. sust. Pozo. Forma bereber (J. S. 1959b). Véase **anu**.

aaasar. sust. Oración del momento en el que el sol declina. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

aaáatar. sust. Buhonero. Forma árabe y hasaní (Jenie 1959).

aaabiod. sust. Referido al camello, de color blanco. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

aaabu el hambar. expr. Seudónimo de la hiena macho. Expresión hasaní (L.A.R. 1950).

aaabukal. sust. Ánfora para el agua. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

aaabu quelda. expr. Seudónimo de la hiena macho. Forma hasaní (L.A.R. 1950).

aaacaran. sust. Tipo de marcha de camello, de trote largo. Forma hasaní (Mulero 1945).

- acdim.** sust. adj. Anciano; hombre de buena suerte que suele iniciar las labores de la siembra; el iniciador de todas las acciones importantes, incluso la guerra. Forma bereber (Argaz Uzenek 1949b).
- acheljis.** sust. Plural de *chelj*. Forma bereber (Laarbi 1955f).
- achubir.** sust. Observador en una embarcación de pesca. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).
- adda.** sust. En el Sáhara, periodo de duelo que la viuda guarda entre la muerte de su marido y un nuevo matrimonio. Forma árabe y hasaní (Domenech Lafuente 1953a).
- adel.** sust. Notario. Forma árabe (J. S. 1959). Véase **adul**.
- aderraa.** sust. En el Sáhara, vestido típico de hombre. Forma bereber (Laarbi 1954e). Véase **derrah**.
- aders.** sust. Cuenco de madera que se utiliza para ordeñar camellas. Forma bereber (Caro Baroja 1955).
- adjam, adjan.** sust. y adj. Camello de color gris; camello de color leonado claro. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Mulero 1945).
- adjar.** sust. Camello de color moreno, casi negro. Forma hasaní (Mulero 1945).
- adrar.** sust. Montaña; comarca o región elevada; palabra que se da al lugar donde hay montes. Forma bereber (Hoz 1950n; Mulero 1945; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).
- aduar.** sust. Pueblo. Forma bereber (Abascal; Hoz 1950m).
- adul.** sust. Escribanos reconocidos por los tribunales; notarios. Forma árabe (El Mestauí 1949b).
- aalb.** sust. Arenas extendidas en forma de cuello; duna aislada y larga. Forma hasaní (Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a). Véase **alb**.
- afernu.** sust. Horno. Forma bereber (J. S. 1959b).
- afrit.** sust. Diablo. Forma árabe (G 1959).
- afus.** sust. Mano; mano de Fatma. Forma bereber (Anónimo 1948b).
- afzú.** sust. Clase de planta del Sáhara, *Mesembryanthemum crytanthum*. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Guinea 1948).
- agadir.** sust. Fortaleza. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949; J.S. 1959b).

agamis. sust. La costa; grano del *gerzim*. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

aggurmi. sust. Zaguán. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

agoncha. sust. Achicador, cucharón. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

agor. sust. Puerta grande. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

agrum. sust. Pan. Forma bereber (G 1950c).

aguel-lid. sust. Rey; dedo corazón. Forma bereber (Domenech Lafuente 1945; Anónimo 1948b).

aguel-lus. sust. Techo de las viviendas, para cuya construcción se emplean normalmente ramas de argán. Forma bereber (Eleaerre 1950).

aguerrabo. sust. Embarcación. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943; G 1959d).

aguersám. sust. León; pantera. Forma bereber (Anónimo 1949b).

aguertil. sust. Estera. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

agulil. sust. Valvas. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

agurram. sust. Morabo. Forma bereber (Anónimo 1948f; G 1950c; J. S. 1959).

ahanu. sust. Cuarto. Forma bereber (Guarner 2009).

ah-chuma. sust. Vergüenza. Forma bereber, árabe y hasaní (Félix 1945).

ahdar. sust. y adj. Camello de color negro. Forma hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **adjar**.

ahl aglu. sust. + sust. Los habitantes de Aglu. Expresión árabe (Domenech Lafuente 1943).

ahlal. sust. La luna. Forma bereber (Domenech Lafuente 1951).

ahlan u sahlán. sust. + adic. + sust. Facilidades y comodidades. Expresión árabe y hasaní (Osnol 1951).

ahl dašra. sust. + sust. El pueblo sedentario. Expresión hasaní (Caro Baroja 1955).

ahl sahel. sust. + sust. Los habitantes de la zona occidental, o la zona costera. Expresión hasaní (Sáenz y Martínez 1949).

ahmar. sust. y adj. Camello de color rojo o siena; color encarnado. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Mulero 1945; Carnero 1955).

ahsich. sust. Choza. (J.S. 1959b).

- ahuais, ahuaiçh.** sust. Canción y danza típicas de Ait Baamrán. Forma bereber (El Mestauí 1949b; G 1950a; Tabyi d'Sahra 1954i).
- aia aít tiguimi in dalbaun temedguiua en Rabi.** expr. A los de la casa, les pedimos la hospitalidad que manda Dios. Expresión bereber (El Mestauí 1949b).
- aias taalemt aina testahtaya ga Din-nes...** expr. Con su dote de cien duros y... debiendo enseñarle lo que necesita saber de su religión. Expresión bereber (El Mestauí 1949b).
- aid el fatra.** sust. + art.+ sust. La fiesta religiosa que se celebra en la terminación del Ramadán. Expresión árabe y hasaní (Tiris 1951).
- aid el quebir.** sust. + art.+ sust. Fiesta islámica del sacrificio o del cordero. Expresión árabe y hasaní (Tiris 1951).
- aid mulud, aid al maulud.** sust. + sust. Fiesta islámica que coincide con el día del nacimiento del profeta Mohammed. Forma árabe y hasaní (Tiris 1951; Anónimo 1946a).
- ain.** sust. Fuente. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945; Carnero 1955; Caro Baroja 1955). Véase **aain**.
- aisauas.** sust. Pertencientes a la cofradía de aisau. Forma árabe y hasaní.
- aiun.** sust. Plural de *ain*. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **aaiún**.
- ajbar.** sust. Noticias. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **habar**.
- ajnag.** sust. Collar. Forma bereber (El Mestauí 1949a; Laarbi 1954e).
- ajual.** sust. Tíos maternos. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- akrab.** sust. Bolsa de cuero artísticamente dibujada. Forma bereber (Laarbi 1954e).
- ala sun-nati Al-lah ua Rasul-ihí.** expr. Como manda la suna de Dios y del Profeta. Expresión árabe y hasaní (El Mestauí 1949b).
- alfernán.** sust. Clase de planta, *Euphorbia balsamifera* (Valenzuela de Mulero 1947b). Véase **fernán**.
- al-lah esmah.** expr. Que Dios perdone. Expresión árabe y hasaní (Agmiholo 1950b; Domenech Lafuente 1953a).
- al-lahi irhamu, al-lah iarhamu.** expr. Dios lo tenga en su seno, que Dios le tenga misericordia. Expresión árabe (G 1955).

al-lah mailuna. sust. + sust. Dios nuestro señor; Dios es bueno. Expresión árabe y hasaní (Gomis 1950).

al-lum. sust. Panderero (Laarbi 1955f).

almugadam. sust. El elegido. Forma árabe (Anónimo 1975).

alquadin. sust. Chismosos, correveidiles. Forma árabe y hasaní (Jenie 1959).

amán. sust. Perdón. Forma árabe (Anónimo 1959).

aman unsar. sust. + sust. Agua de la lluvia. Expresión bereber (Anónimo 1948c).

ameruás. sust. Documento semejante al *sedac* de Marruecos y que garantiza la existencia del contrato matrimonial. Forma bereber (El Mestauí 1949b).

amesacab. sust. Armadura de silla. Forma hasaní (Alonso 1947).

amezug. sust. 1. Oreja 2. Bitá de proa. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

amgar, amegar. sust. El jefe elegido por la asamblea, autoridad local musulmana. Forma bereber (Laarbi 1956; Anónimo 1947a).

amgares. sust. Plural de *amgar*, los jefes elegidos por la asamblea. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

(‘a)mm. sust. Tío paterno. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

(‘a)mmam. sust. Tíos paternos. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

(‘a)mmat. sust. Tías paternas. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

(‘a)mmé. sust. Tía paterna. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

amrajmi. sust. Camello de color gris claro. Forma hasaní (Mulero 1945).

amud. sust. Falsas quillas; palo central que sostiene la jaima o benia. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943; Alonso 1947).

amzaruel. sust. Hombre entre 55 a 60 años. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

amzuar. sust. Hombre de buena suerte, que suele iniciar las labores de siembra. Forma bereber (Anónimo 1959c; Argaz Uzenek 1949b).

anflús. sust. El primero; hombre de buena suerte, que suele iniciar las labores de siembra; persona influyente en la cabila. Forma bereber (Argaz Uzenek 1949b).

- ansil.** sust. Clase de planta del Sáhara, *Stipagrostis plumosa*. Forma hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **ensil**, **emsid**, **insil**.
- antum fi darcum.** expr. Estáis en vuestra casa. Expresión árabe y hasaní (Osnol 1951).
- anu.** sust. Pozo. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).
- aorf.** sust. En el Sáhara, conjunto de principios legales derivados de la costumbre. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945).
- ‘arab.** sust. Hombres de fusil en el Sáhara. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- aragen, araguen.** sust. Adornos de las monturas femeninas, propios de las grandes solemnidades; silla camellera de lujo. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Domenech Lafuente 1946a).
- arba.** sust. y adj. Camello de 48 a 72 meses. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- arbaia.** sust. Fusil de tres disparos. Forma bereber (El Mestauí 1949b; Martínez Ruiz 1950; G 1959c).
- arba o wahed.** expr. Expresión usada para referirse a la mano de Fatma, que se usa para rechazar el efluvio maléfico del mal de ojo y no pronunciar la forma en concreto. Expresión árabe (Anónimo 1948b).
- ardin, ardim.** sust. Clase de instrumento musical de cuerda, propio del Sáhara y Mauritania, y que habitualmente solo tocan las mujeres; arpa de ángulo, con dos piezas de madera, entre diez y catorce cuerdas y un resonador de calabaza. Forma hasaní (Galeote 1950c; Mulero 1945; Caro Baroja 1955).
- argán.** sust. Árbol típico del Marruecos meridional, *Argania spinosa*. Forma bereber (Jenie 1959; Hoz 1950c; 1950m; G 1955; Eleaerre 1950; El Mestauí 1949a; Ávila 1950; Mulero 1945).
- argana.** sust. Árbol de argán. Forma árabe (Eleaerre 1950).
- argana buchuc.** sust. + adj. Tipo de argana que tiene muchos espinos. Expresión árabe (Eleaerre 1950).
- argana sefri.** sust. + adj. Tipo de argana que no tiene muchos espinos. Expresión árabe (Eleaerre 1950).
- arus.** sust. Mujer recién casada. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- asala.** sust. Oración. Forma árabe y hasaní (Félix 1945).
- asannu.** sust. Bichero. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

- asarag.** sust. Patio; explanada; pasillo. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949; Hoz 1950n).
- ascaf, askaf.** sust. Clase de planta del Sáhara, de pasto excelente para el ganado, *Nucularia perrini*. Forma hasaní (Anónimo 1949d; Tabyi d'Sahra 1955i; Mulero 1945; Galeote 1949d; Guinea 1948; Caro Baroja 1955).
- áscari, áskari.** sust. Soldado. Forma árabe (Imeche 1949b; Zaidor 1947a, 1947b; Domenech Lafuente 1953a).
- aseldi.** sust. Cordel que va desde la parte delantera del timón del arado, hasta un lado del vientre del animal. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- aselham.** sust. Albornoz de lana que los hombres baamranis suelen llevar como prenda exterior. Forma bereber (Laarbi 1954e; G 1955).
- asensi.** sust. Cebo. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).
- aserg.** sust. Molino casero. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).
- asfar.** sust. y adj. Camello de color amarillo. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- asġig.** sust. Hoya de hasta tres metros de terreno de lajas pétreas horizontales. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- asif.** sust. Río; río seco. Forma bereber (Vázquez 1951; Anónimo 1949b; Anónimo 1948d; G 1950c).
- asifed a uchchen.** Ceremonia anual de emplazar al chacal para que abandone el lugar de pastoreo y se marche al del vecino. Expresión bereber (G 1955).
- asifed iigdad.** sust. + sust. Expulsión de los pájaros, una ceremonia mágica que se hace cuando ya la mies ha granado, con el fin de asegurar el alejamiento de los pájaros y que no se coman la cosecha. Expresión bereber (Anónimo 1949b).
- asker.** sust. Plural de *áskari*, soldados. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- asmar.** sust. y adj. Camello de color marrón leonado. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- asoca.** sust. Tuya. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).
- asormi.** sust. Almohada. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- astigurbi tachaadit.** expr. Que Dios la bendiga. Expresión bereber (Sáenz y Martínez 1949).
- asukti.** sust. Manubrio. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

asuquig. sust. Mestizo, persona nacida del cruce de la raza blanca y negra. Forma bereber (G 1950f).

attai, atai. sust. Té. Forma árabe, bereber y hasaní (Tiris 1951; Agmiholo Timanfaya 1950b).

auggri. sust. Cuerda. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

auiid cra u amán aad sug. expr. Tráeme un poco de agua para beber. Expresión bereber (El Mestauí 1949c).

awatai. sust. Paso caravanero de trote rápido y pesado. Forma hasaní (Zaidor 1947a).

axecaf, axecat. Especie de mueble o jaula de palos donde se guarda la ropa de la familia en la jaima; en los traslados caravaneros se emplea como silla de montar para la mujer (Mulero 1945; Tabyi d'Sahra 1955u).

ayuref. sust. Acantilado. Forma bereber (Domenech Lafuente 1951).

azais. sust. Pulpo. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

azeria iznin. sust. + sust. Molino de mano. Forma bereber (Eleaerre 1950).

azmaï. sust. Cuerda de junco. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

azrag. sust. y adj. Camello que tiene manchas blancas combinadas con otro color. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

azragui. sust. Camello de color blanco grisáceo. Forma hasaní (Mulero 1945).

azuzal. sust. Camello castrado, tipo de camello para silla. Forma bereber (Galeote 1949b, 1950d; Mulero 1945; Caro Baroja 1955).

B

bahú. sust. Caracoles. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

baraca, báraca, baraka. sust. + sust. Don de Dios; suerte; bendición. Forma árabe, bereber y hasaní (Hoz 1950m; G 1955; Tabyi d'Sahra 1954h; Habas 1950).

baracalofi. expr. Que Dios te bendiga. Expresión árabe y hasaní (Imeche 1949c).

barcat marhba ua sahla tiguimi tenun nequení uinún barcat báhrra báhrra con-ni ula timunem. expr. La casa es vuestra y nosotros también. Bienvenidos y bienvenidos vosotros y los que os acompañan. Expresión bereber (El Mestauí 1949b).

- barrad.** sust. Tetera. Forma árabe, bereber y hasaní (Anónimo 1948). Véase **berrad**.
- bedeia.** sust. Especie de chaleco. (Agmiholo Timanfaya 1950b).
- behnis.** sust. Hiena. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- belbun.** sust. Camello de siete meses. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- ben ašar.** sust. Camello de siete meses. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- benia.** sust. Tela resistente de color blanco, normalmente lona, que se utiliza como una segunda cubierta interior de la jaima; en ocasiones la tienda se cubre únicamente con la benia. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955u; Galeote 1950b; Mulero 1945). Véase **venia**.
- berrad.** sust. Tetera. Forma árabe, bereber y hasaní (Laarbi 1954d; Mulero 1945).
- besis.** sust. Comida típica del Marruecos meridional, compuesta de harina, manteca y miel. Forma bereber (El Mestauí 1949c).
- bir.** sust. Pozo; pozo para captar aguas subterráneas, de paredes consistentes o revestidas de piedra y cuya profundidad es superior a los doce metros. Forma árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1954h; Mulero 1945; Carnero 1955; Caro Baroja 1955; Domenech Lafuente 1946a).
- bis mi al-lah, bismi l-lah.** expr. Con el nombre de Dios, en el nombre de Dios. Expresión árabe y hasaní (Félix 1945; Laarbi 1954d; Tabyi d'Sahra 1955m; Hoz 1950m; Caro Baroja 1955).
- blad.** sust. Tierra, comarca, país. Forma árabe (Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).
- blad majsén.** sust. + sust. País sometido. Expresión árabe (Argaz Uzenek 1949a).
- blad saiba.** sust. + sust. País no sometido. Expresión árabe (Argaz Uzenek 1949a).
- borch.** sust. Torre. Forma árabe, bereber y hasaní (Sáenz y Martínez 1949; Hoz 1950a; J.S. 1959a).
- bsim.** Cordel de abalorios que prende las terminaciones del vestido de las baamranis (Laarbi 1955f).
- bu.** sust. Padre. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- bumehand, bu mehén.** sust. Erizo. Forma bereber (Jenie 1959; Anónimo 1949).

C

cabila. sust. Tribu. Forma árabe (Et-Tabyi 1952; Zaidor 1947a; Laarbi 1954d; Alonso 1947; Tabyi d'Sahra 1955m, 1955t, 1955u; Rial 1947g).

carcabat. sust. Especie de castañuelas metálicas. Forma árabe (Tiris 1951).

chaaban. sust. Mes del calendario islámico que precede al Ramadán. Forma árabe (Anónimo 1961a). Véase **saaban**.

chachía. sust. Tipo de gorro. Forma árabe (G 1950g).

chamir. sust. Vestido típico largo de mujeres; camisa de tela blanca y con mangas. Forma árabe (Laarbi 1954e).

chaterga. sust. Camello de color leonado moreno oscuro. Forma hasaní (Mulero 1945).

cheij, chej. sust. Religioso y enseñante de la religión musulmana; jefe de tribu. Forma árabe y hasaní (Domenech Lafuente 1945; Gomis 1950b; Tabyi d'Sahra 1955a, 1955n; Domínguez de Moreno 1964b). Véase **seij, shej, šij**.

chelh. sust. Habitante de la zona de Sus y hablante de tachelhit. Forma árabe (Laarbi 1954, 1955f).

cheloj. sust. Plural de **chelh**, habitantes de la zona de Sus y hablantes de tachelhit. Forma árabe (G 1950f).

cheni. sust. Semilla del argán. (Eleaerre 1950).

cherich. sust. Estanque de agua. Forma árabe, bereber y hasaní (Sáenz y Martínez 1949).

cherif. sust. Santo. Forma árabe (G 1950c).

chibba. sust. Planta cálida, medicinal y de agradable sabor. Forma árabe, bereber y hasaní (Domínguez de Moreno 1964b). Véase **shibba**.

chicha. sust. Cebada triturada hasta que queda finamente granulada. Forma árabe y hasaní (Hoz 1950m; R.M.M. 1950b).

chinit. sust. Sustentación del rodillo del magrod, normalmente hecha del tronco de argán. (Eleaerre 1950).

chitan, chitán. sust. Diablo, demonio. Forma árabe, bereber y hasaní (Domenech Lafuente 1951; Osnol 1951).

chivani. sust. Viejo. Forma árabe y hasaní (Sáenz Martínez 1949).

- chorfa.** sust. Santones, curanderos. Forma árabe y hasaní (G 1950; Osnol 1951).
- chua.** sust. Tercer plato de una comida, normalmente cordero asado al horno o cuscús. Forma árabe, bereber y hasaní (Laarbi 1954d).
- clonfel.** sust. Clavo especial. Forma árabe y bereber (El Mestauí 1949).
- cohol, cohl.** sust. Polvo mineral que se utiliza con una mezcla compuesta principalmente de plomo y grasas de animales, que sirve de maquillaje y para curar los ojos. Forma árabe y hasaní (Laarbi 1954e; Galeote 1950c). Véase **kohol**.
- cludia.** sust. Montaña baja y prologada. Forma árabe y hasaní (Galeote 1949i, 1950b; Mulero 1945; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a). Véase **Kudia**.

D

- dab.** sust. Lagarto, en el Sáhara. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953₁).
- dabba'.** sust. Hiena moteada. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **debaa**.
- dagmus, daghmus, dajmús.** sust. Clase de planta endémica sahariana, *Euphorbia officinarum*. Forma árabe, bereber y hasaní (Tabyi d'Sahra 1955q; Guinea 1948; Mulero 1945; Valenzuela de Mulero 1947b).
- dahar.** sust. Oración de mediodía. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- dahbi.** sust. El dorado. Forma árabe y hasaní (Guarner y Guarner 2009).
- daia.** sust. Charco que se forma en la parte más profunda de algunas graras. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Domenech Lafuente 1946a).
- dalbagac il-lic Arquía iurgasen-nes Aali Ben Mohammed, ala sun-na-ti Al-lahi ua rasul-ihí.** expr. Te pido tu hija Arquía para su marido Aali hijo de Mohammed, como manda la Sunna de Dios y el Profeta. Expresión bereber (El Mestauí 1949b).
- dami.** sust. Gacela. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- darbuca.** sust. Tipo de instrumento de percusión. Forma árabe (Hoz 1950c).
- dbaly.** sust. Pulseras. Forma árabe y hasaní (Laarbi 1954e).
- debaa.** sust. Hiena. Forma árabe (Mulero 1945).
- debbus, deb-bus.** sust. Palo o fusta para montar a camello. Forma hasaní (Tiris 1951; Zaidor 1947a; Mulero 1945).

debiha. sust. El sacrificio. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

dehem. sust. En el Sáhara, manteca. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953a).

delú. sust. Recipiente hecho tradicionalmente de piel de cabra o antílope y modernamente de caucho, que se utiliza para sacar el agua de un pozo; recipiente de cuero usado para beber agua. Forma árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1954h; Mulero 1945; Caro Baroja 1955; Domenech Lafuente 1946a).

derrah. sust. Vestido largo, especie de túnica o camisón sin costuras a los lados, típico en el Sáhara. Forma hasaní (Gomis 1949; Rial 1947c; Galeote 1949b, 1950c; Mulero 1945; Zaidor 1957b; Carnero 1955).

derua. sust. Giba del camello. Forma hasaní (Zaidor 1947b; Mulero 1945).

dib. sust. Chacal. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955; Mulero 1945).

duaa. Plática, oración. Forma árabe, bereber y hasaní (Laarbi 1955f).

dulhi ya. sust. Último mes del calendario musulmán. Forma árabe (Anónimo 1966).

E

eblis. sust. Demonio. Forma árabe, bereber y hasaní (Laarbi 1955f). Véase **iblis**.

echdari. sust. Tipo de árbol leñoso del Sáhara. (Domenech Lafuente 1946a). Véase **esdari**, **eydari**, **šdar**.

edjam, edjan. sust. Camello de color negro. Forma hasaní (Mulero 1945; Caro Baroja 1955). Véase **adjam**, **adjan** y **adjar**.

efaid el ham. expr. Pascua de la carne. Expresión árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1955t).

egzali. sust. Camello de color gris oscuro. Forma hasaní (Mulero 1945).

èial. sust. Alude a todas las personas que dependen de un cabeza de familia. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

elb. sust. Ríos de arena, dunas. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955i). Véase **aelb**.

elhaba. sust. Camello de piel blanca. Forma hasaní (Mulero 1945).

el hamdu lil-lah. expr. Alabado sea Dios, gracias a Dios. Expresión árabe y hasaní (El Mestauí 1949b; Laarbi 1954d).

- embuqec.** sust. Camello amarillo dorado. Forma hasaní (Mulero 1945).
- ensil, emsid.** sust. Especie vegetal del Sáhara, de excelente pasto para el ganado, *Stipagrostis plumosa*. Forma hasaní (Anónimo 1949d; Mulero 1945; Guinea 1948). Véase **ansil** y **insil**.
- erbeaa.** sust. Arqueta para el azúcar. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- erg.** sust. Arenal, terreno en el que las arenas empujadas por el viento forman dunas que se agrupan en cadenas. Forma hasaní (Mulero 1945; Tabyi d'Sahra 1955k; Carnero 1955).
- eris.** sust. Hombre recién casado. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- erkais.** sust. Palos mayores para sujetar la jaima. Forma hasaní (Mulero 1945).
- esdari.** sust. Tipo de árbol leñoso del Sáhara, *Rhus tripartita*. Forma hasaní (Alonso 1947; Guinea 1948). Véase **šdar**, **eydari**.
- esgarit.** sust. Gritos guturales y penetrantes. Forma árabe (Alonso 1947; Domenech Lafuente 1953a).
- esm.** sust. Nombre. Forma árabe, bereber y hasaní (Caro Baroja 1955; Tabyi d'Sahra 1955t).
- esmeg.** sust. Persona de piel negra. Forma bereber (G 1950f).
- esmegan.** sust. Plural de *esmeg*. Forma bereber (G 1950f).
- es-selam aalic.** expr. Que la paz sea contigo. Expresión árabe y hasaní (El Mestauí 1949c).
- estekbar.** sust. Hombre de edad entre sesenta y sesenta y cinco años. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- etbal.** sust. Tambor. Forma árabe y hasaní (Galeote 1949g; Hoz 1950n).
- excara.** sust. Cartera. Forma árabe (Cuesta 1950).
- eydari, eyedari.** sust. Clase de vegetal del Sáhara, *Rhus tripartita*. Forma hasaní (Mulero 1945; Guinea 1948). Véase **esdari**, **šdar**.
- ezka.** sust. Limosna. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

F

fag-gu. sust. Manta de lana del país (El Mestauí 1949a).

fahed. sust. Leopardo. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945).

fakih, faquih, faqih. sust. Enseñante de la religión musulmana y del Corán en las escuelas coránicas y en las mezquitas. Forma árabe, bereber y hasaní (Gomis 1950; Hoz 1950; Domenech Lafuente 1953a; El Mestauí 1949a; 1949b).

faren. sust. Forma de cortar el pelo a los niños en el Sáhara, que es con un mechón a un lado y el resto de la cabeza rapada. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Tabyi d'Sahra 1955u).

fargan, fergán. sust. Plural de *frig*. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955n; Carnero 1955).

fatar. sust. Camello hasta los once años. Forma hasaní (Mulero 1945). Véase **ftar**.

fendak. sust. Hostal u hotel típico. Forma árabe (Hoz 1950m).

fenec. sust. Zorro. Forma hasaní (Mulero 1945).

ferda foganía. sust. + adj. En el Sáhara, piedra superior del molino casero. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

ferda tahtania. sust. + adj. En el Sáhara, piedra inferior del molino casero. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

fernán. sust. Clase de planta, *Euphorbia balsamifera*. Forma hasaní (Ávila 1950; Guinea 1948; Mulero 1945).

flich, fliÿ. sust. Paños que componen la jaima, tira tejida con pelo de camello o cabra, con las que se forma la jaima o cubierta de la tienda. Forma hasaní (Mulero 1945; Carnero 1955; Caro Baroja 1955).

flus. sust. Dinero. Forma árabe (Imeche 1949b; Rial 1947c).

fograÿ. sust. Hombre de veinte años en adelante. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

fokhila. sust. Vestido largo típico de Marruecos. Forma árabe, bereber y hasaní (El Baladía 1950).

frig, fric, frigh. sust. Conjunto de jaimas cuyos habitantes forman parte del mismo linaje; reunión de jaimas. Forma hasaní (Alonso 1947; Gomis 1950a; Hoz 1950m; Galeote 1949i, 1950b; Tabyi d'Sahra 1955m, 1955u; Domenech Lafuente 1953a).

frika. sust. Campamento. Forma hasaní (Guarner y Guarner 2009).

ftar. sust. Camello de nueve años. Forma hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **fatar**.

futa. sust. Toalla. Forma árabe (Alonso 1947).

G

ganfud. sust. Erizo. Véase **guenfud**.

ganga. sust. Tipo de tambor. Forma bereber (Tiris 1951).

gar. sust. Cueva; cueva en la arena. Forma árabe y hasaní (Habas 1950; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).

gara. sust. Montaña o elevación con forma de cono truncado, cerro testigo de una tersa o meseta erosionada y desaparecida. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955k; Mulero 1945; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).

garbusa. sust. Silla de montar el camello. Forma hasaní (Guarner y Guarner 2009).

garfa. sust. Recipiente hecho tradicionalmente de piel de cabra o antílope, que se utiliza para sacar el agua de un pozo. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1954h).

garÿuma. sust. En el molino de mano del Sáhara, orificio de entrada del grano. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

gassi, gazzi. sust. Guerra; tropa de guerra; parte del botín recogido en la guerra. Forma hasaní (Rialin 1951; Tiris 1951; Domenech Lafuente 1946a).

gatt. sust. Gato salvaje. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

gedha. sust. Recipiente, de capacidad entre los dos y seis litros, en que se da a beber leche a los huéspedes. Forma hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **guedja, guedha**.

gelta. sust. Especie de cisterna natural de roca o de montaña. Forma hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **guelta**.

gerzim. sust. Especie vegetal que crece en las tierras saladas, *Nitraria retusa*. Forma hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **guerzim**.

gesáa. sust. Gran bandeja de madera en la que se sirve la comida. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

gettara, guetara. sust. Forma de cortar el pelo de los niños del Sáhara con un mechón al medio y el resto de la cabeza rapada. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Tabyi d'Sahra 1955u).

girba. sust. Odre para el agua, o para batir la manteca. Forma hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **guirbe** y **guirba**.

gor, gort. sust. Plural de *gara*, reunión de elevaciones con forma de cono truncado. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955k; Mulero 1945; Carnero 1955; Galeote 1949f; Domenech Lafuente 1946a).

gotra. sust. Tipo de marcha del camello. Forma hasaní (Mulero 1945).

grara. sust. Paraje o terreno de suelo deprimido y generalmente arcilloso que, por no presentar acumulaciones de arena, ofrece condiciones para la siembra o para el aprovechamiento del pasto; saco que contiene una grara de cebada, equivalente a doscientos cuarenta quilos. Forma hasaní (Rialin 1951; Alonso 1947; Tabyi d'Sahra 1955m; Imeche 1949b; Mulero 1945; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).

guedja, guedha. sust. Cuenco semiesférico de madera para beber leche; vasija para la leche de dos a seis litros de cabida. Forma hasaní (Alonso 1947; Mulero 1945).

guedra, gueedra, guidra. sust. Clase de tambor del Sáhara, que se toca con palillos. Forma árabe y hasaní (Martínez Ruiz 1950; Mulero 1945; Domenech Lafuente 1953a).

gueimer. sust. En el Sáhara, cazador. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953a).

guelta. sust. Concavidad entre montañas con agua de lluvia; pequeña laguna. Forma árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1955k; Osnol 1959a; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).

guembri, guimbri. sust. Tipo de instrumento musical, guitarra de dos cuerdas. Forma árabe (Hoz 1950c, 1950n; Martínez Ruiz 1950; Laarbi 1950f).

guenfud. sust. Erizo. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945). Véase **ganfud**.

guerba. sust. Odre. Forma hasaní (Zaidor 1947a; Domenech Lafuente 1946a).

guerzim, guerzin. sust. Especie vegetal leñosa del Sáhara, *Nitraria retusa*. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955i; Guinea 1945; Mulero 1945).

guirbe, guirba. sust. Odre del agua; piel de cabra para transportar líquidos. Forma hasaní (Galeote 1950b, 1951; Alonso 1947; Tabyi d'Sahra 1954i; Mulero 1945).

gul barcal-al-lah. expr. Di que Dios lo bendiga. Expresión árabe y hasaní (Osnol 1951).

gulu-gulu. verbo+ verbo. Digan, digan. Expresión árabe y hasaní (Osnol 1951).

H

- habar.** sust. Noticia. Forma árabe (López Sánchez 1966).
- habara.** sust. Clase de ave característica del Sáhara, avutarda. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1954c; Domenech Lafuente 1953a).
- hafedat.** sust. Polainas de montar. Forma hasaní (Mulero 1945).
- haik el lohi.** sust. Vestidos de mujer. Forma árabe (J. S. 1959a).
- halg.** sust. En el Sáhara, orificio de entrada del grano en el molino de mano; lo mismo que *garÿuma*. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- haluf.** sust. Jabalí. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945).
- hamada.** sust. Meseta grande de tierra; forma desértica de la meseta. Forma hasaní (Málaga 1951; Mulero 1945; Tabyi d'Sahra 1955k, 1955q; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).
- hanga.** sust. Garganta, paso en terreno rocoso. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955k). Véase **janga**.
- harira.** sust. Primer alimento del día durante el Ramadán. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1961a).
- hartani.** sust. Mestizo. Forma árabe y hasaní (G 1959d).
- hasanía.** sust. Dialecto hablado por los saharauis. Forma árabe y hasaní (Galeote 1949f; Tabyi d'Sahra 1954c; G 1959c; Mulero 1945).
- hassi, hasi.** sust. Pozo que se alimenta de aguas subterráneas, con profundidad que no excede de doce metros. Forma hasaní (López Sánchez 1966; Mulero 1945; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).
- haud.** sust. Recipiente de cuero donde se da de beber al ganado. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Domenech Lafuente 1946a). Véase **hod**.
- havach.** sust. Clase de danza baamrani. Forma bereber (Hoz 1950c).
- hayyam.** sust. Barbero, peluquero. Forma árabe y hasaní (Abascal).
- hechba.** sust. Tela que divide la jaima en dos compartimentos. Forma hasaní (Mulero 1945).
- hegg.** sust. Camello de los siete a los doce meses. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

hella. sust. Campamento de un jefe. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

hen-na, henna, henne. sust. Producto extraído de un matorral espinoso, que se utiliza por las mujeres para embellecer, limpiar y purificar la piel y el cabello. Forma árabe, bereber y hasaní (Hoz 1950n; El Mestai 1949a; Argaz Uzenek 1949; Laarbi 1954e; Abascal).

heÿ. sust. Peregrinación a La Meca. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

hod. sust. Abrevadero. Forma árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1954h; Mulero 1945).

I

iaggutía. sust. En el Sáhara, bailarina. ¿Forma hasaní? (Domenech Lafuente 1953a).

iblis. sust. Demonio, diablo. Forma árabe, bereber y hasaní (Hoz 1950m; Osnol 1959a; Habas 1950).

ibnain. sust. Albañiles. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

ibrin. sust. Cuscús; cuscús de cebada. Forma bereber (Anónimo 1948f; Laarbi 1954d).

iddec. sust. + adj. Tu mano. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1948).

iderraan. sust. Túnicas, plural de *derrah*. Forma bereber (Laarbi 1954e).

ifellahen. sust. Agricultores. Forma bereber (Jenie 1959).

ifis. sust. Hiena. Forma bereber (L. A. R. 1950). Véase **tifist**.

igdisen. sust. Acumulaciones. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

igurramen. sust. Forma plural de *agurram*. Forma bereber (G 1950c).

ijaljalén. sust. Pulseras. Forma bereber (El Mestai 1949a).

ikamt. sust. Conjunto de regalos que hace el padre de la novia en la boda; documento que recoge estos extremos, y que sirve a la esposa para poder exigir la devolución de la dote o compensación, en caso de disolución del matrimonio. Forma bereber (El Mestai 1949b). Véase **lqamt**.

iliuich. sust. Piel de borrego. Forma bereber (Zaidor 1947b).

imelhafn. sust. Especie de haique. Forma bereber (Laarbi 1954e). Véase **tamelhaft**.

- imidgui n'rbi.** expr. Huésped de Dios. Expresión bereber (Laarbi 1945).
- imyan.** sust. Clase de pendiente formado por dos conchas de caracol, que caen a la altura del *jerrob*. Forma bereber (Laarbi 1954e).
- in dalbac tagausa eb Rabi adagt te quifit Arquía Ben Mojtar iui Aali Ben Mohammed.** expr. Te pido una cosa que está ordenada por Dios: dame tu hija Arquía Ben Mojtar para mi hijo Aali Ben Mohammed. Expresión bereber (El Mestauí 1949a).
- inna al-laha la Yastahya min al bak.** expr. Dios no se avergüenza de manifestar la verdad o la evidencia. Expresión árabe (Laarbi 1955f).
- insil.** sust. Clase de planta, *stipagrostis plumosa*. Forma hasaní (Guinea 1948). Véase **ensil**, **ansil**.
- irifi.** sust. Viento ardiente y sofocante, normalmente con arena en suspensión, procedente en general del S. E.; sed. Forma bereber (Galeote 1950a; Imeche 1949b; Mulero 1945; Tabyi d'Sahra 1954i, 1955a).
- išir.** sust. Niño que ya comienza a andar. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- iskfald.** sust. Escaleras. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).
- isni.** sust. Clase de diadema compuesta de cinco cuernos de plata y un arco sobre el centro con piedras rojas y ámbar. Forma bereber (Laarbi 1954e).
- issar.** sust. Sábana, haíke blanco que el novio regala a la novia. Forma árabe, bereber y hasaní (El Mestauí 1949a, 1949b).
- isuquing.** sust. Plural de *asuquig*. Forma bereber (G 1950f).
- iú iús.** sust. Gritos agudos de las mujeres en las celebraciones y festividades. (G1959c). Véase **yui-yui, yu yu**.
- izm.** sust. León. Forma bereber (Jenie 1959).

J

- jahal.** sust. Camello entero. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- jahuat.** sust. Pescador. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- jaima.** sust. Especie de tienda de campaña, hecha de pelo de camello y de cabra, usada en el Sáhara. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1951; Alonso 1947; Gomis 1950a; Rial 1947c, 1947e; Galeote 1941a, 1950b; Tabyi d'Sahra 1955u).

- jal.** sust. Tío materno. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- jalat.** sust. Tías maternas. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- jalé.** sust. Tía materna. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- jaljal, jaljales.** sust. Ajourcas, adornos similares a las pulseras, pero que se llevan en el pie. Forma árabe y hasaní (Gomis 1950a; Hoz 1950m; Domenech Lafuente 1946a). Véase **ijaljalen**.
- jallat.** sust. Sastre. Forma árabe y hasaní (Abascal).
- jamsa.** sust. Mano de Fatma, amuleto contra el mal de ojo, así llamado por el número de los dedos. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1948b).
- jamsa fi aanic.** expr. Cinco dedos en tu ojo, tipo de maldición. Expresión árabe y hasaní (Anónimo 1948b).
- janga.** sust. Garganta, paso en terreno rocoso. Forma hasaní (Mulero 1945; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).
- jarrub, jarroob, jerrob.** sust. Pendiente de plata. Forma bereber (El Mestoui 1949a; Laarbi 1954e; Hoz 1950n).
- jatem.** sust. Anillo. Forma árabe, bereber y hasaní (Argaz Uzenek 1948).
- jerraz.** sust. Zapatero. Forma árabe y hasaní (Abascal).
- jesama.** sust. Rienda; ronzal, arco o anilla que los camellos llevan en las fosas nasales y en el que se sujeta una rienda de dos cordeles. Forma árabe y hasaní (Guarner y Guarner 2009; Rial 1947e, 1949b; Tabyi d'Sahra 1955m; Mulero 1945).
- jola.** sust. Divorcio pedido o establecido por la esposa. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- jomisía.** sust. Mano de Fátima, clase de amuleto que sirve para proteger del mal de ojo. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1948b).
- jotba.** sust. Petición de mano. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955; Tabyi d'Sahra 1955n).
- ju.** sust. Hermano. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- junt, jubnt, junbt.** sust. Clase de tela azul, muy usada en el Sáhara y en Ait Baamrán. (Domenech Lafuente 1953a; Hoz 1950n).
- jut.** sust. Hermanos. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

K

kabar. sust. Tumba. Forma árabe, bereber y hasaní (G 1950c, 1950k).

kabila. sust. Tribu. Forma árabe y hasaní (Hoz 1950m; G 1955). Véase **cabila**.

kadi. sust. Juez. Forma árabe y hasaní (M. H. 1950; Anónimo 1949b).

kaftan. sust. Vestido largo típico de mujer, llevado sobre todo en las festividades. Forma árabe (El Baladía 1950).

kaída. sust. La costumbre. Forma árabe (Abascal).

kain mectub. expr. Estaba predestinado, estaba escrito. Expresión árabe y hasaní (Hoz 1950a).

kaleb. sust. Azúcar de pilón (Laarbi 1954d).

kantra. sust. Viga. Forma árabe (Eleaerre 1950).

kasba, kasbah. sust. Fortaleza, alcazaba. Forma árabe (G 1950a, 1950k; Mairena 1949b; J.S. 1959b).

kaskas. sust. Recipiente hecho de esparto, de bordes anchos, utilizado más en la preparación que en la presentación de los alimentos. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

keteb. sust. Armazón que soporta la *ráhala* o sillín del conductor del camello. Forma hasaní (Mulero 1945).

kful. sust. Refuerzos de argán que se utilizan en la construcción. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

kibla. sust. Lugar por donde sale el sol, o sea hacia La Meca, donde está la Caaba. Forma árabe y hasaní (Abascal).

kohol. sust. Polvo de antimonio que se utiliza como cosmético para los ojos. Forma árabe (Hoz 1950n; G 1959c). Véase **cohol**.

ksebeth. sust. Plural de *kasbah*. Forma árabe (J.S. 1959b).

kubba. sust. Cúpula; con esta misma forma se refiere también a los santuarios o morabos. Forma árabe (G 1950c, 1950h, 1950d; J. S. 1959a; Habas 1950).

kudia. sust. Montaña. Forma hasaní (Osnol 1951). Véase **cludia**.

L

laacheb. Hierbas que crecen con el más ligero chubasco, se desarrollan rápidamente y solo duran unas semanas (Mulero 1945).

labas. sust. Bien, forma de saludo. Forma árabe, bereber y hasaní (Tabyi d'Sahra 1954i).

laglab. sust. Pulseras. (Domenech Lafuente 1946a).

lahjam. sust. Camello de pelo con fondo blanco grisáceo con manchas. Forma hasaní (Mulero 1945).

la ilaha il-la al-lah, lailahilalah. expr. No hay más Dios que Dios. Expresión árabe (Laarbi 1945; Martínez Ruiz 1950).

larnab. sust. Liebre. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945).

laša. sust. Oración del primer tercio de la noche. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

leben, leven. Leche agria. Forma árabe y hasaní (Alonso 1947).

lebesis. sust. Lo mismo que *besis*. Forma bereber, árabe y hasaní (Mulero 1945).

lefrar. sust. Ratón. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945).

legtab. sust. Pivote que sirve para sujetar a la piedra encimera del molino casero del Sáhara. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

legzal. sust. En el Sáhara, gacela. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945).

lehad. sust. Domingo. Forma árabe y hasaní (Jenie 1959).

lejeir ur attiguerm guir lar. expr. El bien no paga más que el mal. Expresión bereber (Anónimo 1949b).

letzam. sust. Turbante. Forma árabe y hasaní (Gomis 1950; Galeote 1950b; Mulero 1945; Carnero 1955).

lemeganni. sust. Cantador. Forma árabe y hasaní (Martínez Ruiz 1950).

lemuguirah. sust. Galope vertiginoso del camello. Forma hasaní (Martínez Ruiz 1950).

lhamami. sust. y adj. Camello de color gris oscuro y negro. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

lhuar. sust. Camello desde que nace hasta que tiene cuatro meses. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

litam. sust. Cobijo, pañuelo con el que se tapan los hombres la cara en desierto cuando sopla mucho viento, y con el que también se cubren la cara las mujeres. Forma árabe y hasaní (Hoz 1950). Véase **ltam**.

ljuc. sust. Cajita metálica para guardar los anzuelos. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

loh, luh. sust. Tapial en paredes, que se hace con molde prismático de casi un metro cúbico de volumen. Forma bereber (G 1950; Sáenz y Martínez 1949; J. S. 1959b).

lorac. sust. Hojas. Forma árabe y hasaní (Eleaerre 1950).

lqamt. sust. Conjunto de regalos que hace el padre de la novia en la boda; documento que recoge estos extremos, y que sirve a la esposa para poder exigir la devolución de la dote o compensación, en caso de disolución del matrimonio. Forma bereber (Ibáñez 1954).

ltam. sust. Cobijo. Forma árabe y hasaní (Laarbi 1954e). Véase **litam**.

luábara. sust. Especie vegetal del Sáhara, de excelente pasto para el ganado. Forma hasaní (Anónimo 1949d).

lucám iyi debaá el-lí iyi dib. exp. Si viene la hiena, que venga el chacal, ruego que los pastores hacen a Dios cuando se les dispersa el rebaño, porque saben que cuando la hiena y el chacal están frente al rebaño ninguno de los dos da el primer paso y ataca. Expresión árabe y hasaní (L. A. R. 1950).

M

maa el ainin. expr. Agua de mis ojos, agua de los ojos, expresión utilizada como antroponímico. Expresión árabe y hasaní (Gomis 1950b; Mulero 1945).

maalemin. sust. Artesanos. Forma árabe y hasaní (Guarner y Guarner 2009).

maalmas. sust. Artesanas. Forma árabe y hasaní (Martínez Ruiz 1950).

maamora. Cementerio. (Domenech Lafuente 1946a).

ma cha Al-lah. Lo que Dios quiere. Expresión árabe (Habas 1950).

madrasa. sust. Escuela. Forma árabe y hasaní (Cuesta 1950).

magraÿ. sust. Tetera. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **mekray**.

magreb. sust. Primera oración que se hace tras la puesta del sol. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1961a).

magrod, magrud. sust. Pozo. Forma ¿? (El Musacnauí 1950; Anónimo 1948d).

mahcama. sust. Tribunal. Forma árabe (M. H. 1950).

mahsar, majsar. sust. Agrupación numerosa de jaimas, de cuarenta o más. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a; 1953a).

maiugardá lefrik taafilet / yaubi majsa lalayt. expr. No está prohibido el frig que tiene chicas ¡ay, las mujeres cuánto piensan! (Martínez Ruiz 1950).

majtub. sust. Novio u hombre comprometido. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

makbara. sust. Tumba. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1957).

malem. sust. En la faena de la siega, persona que hace de jefe y que precede a los demás segadores. Forma árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1955m).

mansar. sust. Agrupación muy numerosa de jaimas. Forma hasaní (Mulero 1945). Véase **mahsar, majsar**.

marhaba. expr. Bienvenido. Expresión árabe y hasaní (Galeote 1949b, 1959b).

marhaba bic. expr. Bienvenido a usted. Expresión árabe y hasaní (G 1959).

marhaba bic aandna. expr. Bienvenido a nuestra casa. Expresión árabe y hasaní (Anónimo 1948).

maro. sust. En el Sáhara, arroz. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953a).

maruru iahi. expr. Formas iniciales de un canto epitalámico tradicional de marcado sentido picaresco. Expresión hasaní (Galeote 1950c; Mulero 1945).

maÿmar, majmar. sust. Coque que mantiene las brasas encendidas. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **mesmar**.

mechbuh. sust. Clase de diadema formada por tres círculos de plata artísticamente tallada con cruces cerrados por caracoles. Forma bereber (Laarbi 1954c).

mectub rebbi. expr. Expresión árabe y hasaní (Hoz 1950k).

medina. sust. Ciudad. Forma árabe (G 1950k).

meha. sust. Oris. Forma hasaní (Mulero 1945).

mehadris. sust. Alumnos de las escuelas coránicas. Forma árabe y hasaní (Gomis 1950).

mehara. sust. Raza de camello, la más grande del África occidental. (Galeote 1948b).

meharat. sust. Arado. Forma árabe y hasaní (Eleaerre 1950).

mehari. sust. Camello ligero. Forma hasaní (Mulero 1945).

mehelab. sust. Recipiente que sirve para ordeñar cabras. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

mehraz. sust. En el Sáhara, mortero para descascarillar la cebada. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

mekray. sust. Tetera grande de cobre, normalmente para contener el agua hervida. Forma árabe, bereber y hasaní (Laarbi 1954d). Véase **mocrás**.

mesbob. Fantasía que posa sobre la frente de la mujer baamrani, salpicada de monedas y fetiches de plata (Hoz 1950n).

meserab, mesreb. sust. Chinarral, terreno formado por pequeñas piedras del tamaño de granos de arroz; terreno duro, liso, sin vegetación, completamente despejado y árido. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955i; Mulero 1945; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a).

mesmar, mesmak. sust. Coque, anafe. Forma árabe y hasaní (El Mestauí 1949b; Mulero 1945). Véase **maÿmar, majmar**.

mestauí. adj. Miembro de la cabila El Mesti, de Ait Baamrán (G 1955).

mesuac, mesuak. sust. Corteza de nogal o nueces frescas que las baamranis usan para pintar los labios; palillos de henna. Forma árabe y hasaní (Laarbi 1954e).

meÿar. sust. Caja forrada para guardar el té. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

meydol. sust. En la vestimenta tradicional de los hombres de Ait Baamrán, cordón de seda que cruza la túnica y del que pende la bolsa. Forma hasaní (Laarbi 1954e).

mint. sust. Hija. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

mint-el-'amm. sust. Prima, hija del tío paterno. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

mint-el-'ammé. sust. Prima, hija de la tía paterna. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

mint-el-jal. sust. Prima, hija del tío materno. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

mint-el-jalé. sust. Prima, hija de la tía materna. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

mint-el-ju. sust. Sobrina, hija del hermano. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

mint-el-ujt. sust. Sobrina, hija de la hermana. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

misán. sust. Soporte en el que se llevan los muertos al cementerio. Forma árabe (Anónimo 1948d).

mizziano. adj. Bueno. Forma árabe y hasaní (Imeche 1949).

mocarás. sust. Tetera grande. Forma árabe bereber y hasaní (El Mestai 1949c).

moharran, moharram. Mes islámico, el primero del año nuevo musulmán. Forma árabe (G 1955).

mohendis. sust. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1948c).

mohor. sust. Antílope. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Mulero 1945).

mokaden. sust. Profesor o superior de los *tolba* o estudiantes coránicos. Forma árabe (Sáenz y Martínez 1949).

morgaia. sust. Cucharón de madera. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

morkeba, mórkeba, múrkeba, mrokba. sust. Especie vegetal del Sáhara, de excelente pasto para el ganado, *Panicum turgidum*. Forma hasaní (Anónimo 1949d; Guinea 1948; Caro Baroja 1955).

mrabet. sust. Hombre muy viejo. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

muca. sust. En el Sáhara, mochuelo. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953a).

mudden. sust. El que llama a la oración musulmana. Forma árabe bereber y hasaní (El Musacnauí 1950).

mueccin. sust. Almuédano, persona que llama a la oración. Forma árabe y hasaní (Galeote 1949j).

mug-gar. sust. Romería, feria. Forma bereber (El Mestai 1949a; Eleaerre 1950; Martínez Ruiz 1950).

muhgen. sust. Embudo para la leche; se usa para llenar de líquido los odres y otros recipientes. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

muldar. sust. Dueños de casa, el responsable de una familia. Forma árabe (Hoz 1950).

mul el hajar. expr. Dueño de las piedras. Expresión árabe (Domenech Lafuente 1951).

muluia. sust. Caña. Domenech Lafuente 1943).

muna. sust. Provisión. Forma árabe (Argaz Uzenek 1948).

muselmin. sust. 1. Musulmanes. 2. Fantasmas. Forma árabe (G 1950l).

muyahid. sust. Persona que lucha en nombre de la religión. Forma árabe (G 1950c).

muyáhidin. sust. Plural de *muyahid*. Forma árabe (Domenech Lafuente 1943).

m'zued. sust. Bolsas para semilla. Forma árabe y hasaní (Guarner y Guarner 2009).

N

naala, nayla. sust. Especie de sandalia. Forma hasaní (Mulero 1945; Tabyi d'Sahra 1955c; Carnero 1955).

naam.adv. Le escucho. Forma árabe, bereber y hasaní (El Mestauí 1949b).

náama. sust. Avestruz. Forma árabe (Caro Baroja 1955).

naaná. sust. Hierbabuena. Forma árabe, bereber y hasaní (Tiris 1951; Agmiholo Timanfaya 1950b).

nagè. sust. Camella. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **niag**.

nasarani, nezarani. sust. Cristiano; extranjero; europeo. Forma árabe y hasaní (G 1955; Hoz 1950a).

neffir. sust. Caravana. Forma hasaní (Si Aubbu 1954).

negab. sust. Paño con el que las mujeres se ocultan el rostro. Forma árabe y bereber (El Mestauí 1949b).

niag. sust. Camellas. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

niquer kemminit áuitnit. expr. Levántate tú misma y tráela. Expresión bereber (El Mestauí 1949c).

nila. sust. Colorante desteñible, muy empleado en los vestidos. Forma hasaní (Martínez Ruiz 1950).

nsardac a uchchen s-uzugar. expr. Te citamos, oh chacal, para presentarte en la llanura. Expresión bereber (G 1955).

O

ocarran. sust. Tipo de marcha de camello, trote largo. Forma hasaní (Galeote 1949d, 1950b). Véase **acarram**.

Q

qargaz. sust. Clase de planta del Sáhara. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

qobt. sust. Ermita. Forma bereber (J. S. 1959a).

quefigac il-li Arquía iurgas en-nes Aali Ben Mohammed, aala Sun-na-ti Al-lahi ua Rasul-ihí, ameruás en-nes mía rial desurut en-nes... expr. Te otorgo mi hija Arquía para su marido Aali, hijo de Mohammed, como manda la sunna. Expresión bereber (El Mestauí 1949b).

quizaní. sust. Mis vasos. Forma árabe y hasaní (Tiris 1951).

R

rag. sust. Grandes hundimientos del terreno en las llanuras saharianas; terreno formado por piedras y gravas, canturreal. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Tabyi d'Sahra 1955i; Mulero 1945; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a). Véase **reg**.

ráhala, rahla. sust. Sillín de madera, de forma ovalada o circular, en la montura del camello; caballete que se apareja en la tienda para colocar recipientes. Forma hasaní (Galeote 1948b; Mulero 1945; Caro Baroja 1955). Véase **rajla**.

rahala. sust. Indemnización por el divorcio u otras causas. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955s).

rahán. sust. Especie de hipoteca. Forma bereber (El Mestauí 1949a).

rais. sust. Responsable en una embarcación de pesca. Forma árabe y bereber (Domenech Lafuente 1943; Anónimo 1946).

rajla. sust. Sillín de madera en la montura del camello. Forma hasaní (Guarner y Guarner 2009).

ras merháa. expr. Cabeza de trabajo en la siembra, línea larga de la que van saliendo, a intervalos, surcos perpendiculares. Expresión árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1955m).

raÿel. sust. Hombre hecho en los alrededores de los treinta años. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

rbbi. sust. Dios mío. Forma árabe, bereber y hasaní (G 1950).

recum. sust. Clase de planta del Sáhara usada como pasto. Forma hasaní (Galeote 1949d).

reg. sust. Grandes hundimientos del terreno en las llanuras saharianas, forma desértica del llano. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Galeote 1950b; Mulero 1945; Carnero 1955).

rehala. sust. Silla de montar el camello. Forma hasaní (Martínez Ruiz 1950). Véase **ráhala**, **rajla**.

rexa, ressa. sust. Turbante. Forma hasaní (Zaidor 1947a; Ávila 1950; El Mestoui 1949d).

rja. sust. En el Sáhara, molino de mano. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

ruaia. sust. Caravana de camello para transporte de agua. Forma hasaní (López Sánchez 1966).

rumí. sust. Cristiano, extranjero o europeo. Forma bereber (G 1950h). Véase **tarumit**.

rumis. sust. Cristianos, extranjeros o europeos. Forma bereber (G 1950h).

S

sáa. sust. Medida para los áridos equivalente a cuatro manos llenas u ocho kilos; medida de capacidad para líquidos. Forma árabe y hasaní (Agmiholo Timanfaya 1955b; Mulero 1945; Caro Baroja 1955; Domenech Lafuente 1946a).

saaban. sust. Uno de los meses del calendario musulmán, que precede al Ramadán. Forma árabe (Domínguez de Moreno 1964).

sabáa. sust. Dedo; forma que se dice, acompañada de un ademán grosero con el dedo medio, para insultar. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1948b).

sabaafi aanic. expr. Tipo de maldición en la que se trasparenta el deseo de que se le reviente el ojo a la persona señalada. Expresión árabe (Anónimo 1948b).

sabè. sust. Niño desde que nace hasta que empieza a andar. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

saguaia. sust. Freático pequeño, hidrovía. Forma árabe y hasaní (E. M. M. P. 1959; Rialin 1951).

saha. sust. En el Sáhara, planta cuyos polvos, de naturaleza cosmética, se utilizan para cauterizar las heridas. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953a).

sahb. sust. Amigo. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

sahel baamraní. sust. + adj. Parte occidental de Ait Ba Amrán. Forma árabe (G 1950k).

sarani. sust. Cristiano, extranjero, europeo. (Rial 1947b). Véase **nesarani**, **nazrani** y **nezrani**.

schnuun (o ýenun). sust. Diablos, demonios. Forma árabe y hasaní (Domínguez de Moreno 1964).

šdar. sust. Árbol del Sáhara, de madera más fuerte que la talha, *Rhus tripartita*. Forma hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **esdari**.

šebi. sust y adj. Color de camello marrón sucio. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

sebja. sust. Depresión brusca del terreno; salina, tierra salada. Forma hasaní (Mulero 1945; Tabyi d'Sahra 1955a; Carnero 1955; Caro Baroja 1955).

sedac, sedag, sedak. sust. Dinero que tiene que dar el novio a su futura esposa, un requisito que completa el matrimonio, una especie de aprecio y respeto a la novia. Forma árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1955n; El Mestauí 1949b; Martínez Ruiz 1950; Domenech Lafuente 1953a).

šedad. sust. Mango de palo que sirve para mover la piedra encimera del molino casero del Sáhara. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

šeibaini. sust. Hombre de más de setenta años. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

seij, shej. sust. Jefe de *frig* o poblado. Forma árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1954h, 1955u). Véase **cheij** y **chej**.

selham. sust. Especie de capa de lana fina. Palabra árabe y hasaní (Tabyi d'Sahra 1954b). Véase **aselham** y **sulham**.

semara. sust. Junco. Forma hasaní (Gomis 1950b).

senia. sust. Bandeja metálica. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955). Véase **sinia**.

šertat. sust. Hiena rayada. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

serual. sust. Pantalón amplio, sin abertura y sujetado a la cintura por un cinturón. Forma árabe, bereber y hasaní (Anónimo 1948; Mulero 1945; Carnero 1955).

sgarit. sust. Gritos agudos y vibrantes de las mujeres en las festividades. Forma árabe y hasaní (Tiris 1951). Véase **esgarit**.

shibba. sust. Ajenjo, Clase de planta, *Artemisia absinthium*, que se suele incorporar al té en invierno para combatir el frío; también se usa, junto con hojas secas y trituradas de hanna, clavo y otras especias, para hacer un cosmético que la mujer baamrani se aplica, con dibujo característico, en cara, palma de la mano y talón. Forma árabe, bereber y hasaní (Hoz 1950n). Véase **chibba**.

sian. sust. Ayuno del Ramadán. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1961a).

siasis. adj. Hábiles (Hoz 1950n).

sidi. sust. Mi señor. Forma árabe, bereber y hasaní (Jenie 1959).

šij. sust. Anciano, jeque. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

sinia. sust. Bandeja en la que se sirve el té. Forma árabe y hasaní (Laarbi 1954d; Anónimo 1959).

som. sust. Ayuno. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

sorba. sust. Selección que hace la *yema'a* con un poder ejecutivo para llevar a cabo un trato. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

sulham, sulhan. sust. Especie de capa de lana fina. Forma árabe y hasaní (El Mestauí 1949d; Zaidor 1947a, 1947b; Rial 1947g).

sunna. sust. Tradición del Profeta. Forma árabe (Guarner y Guarner 2009).

sura. sust. Sección del Corán que se compone de varios versículos y que tiene un principio y una terminación. Forma árabe (Osnol 1951).

T

taasukt. sust. Calle. Forma bereber (Sáenz Martínez 1949).

tachelhait, tachelheit. sust. Lengua hablada por los habitantes del Sus. Forma bereber (El Mestauí 1949a; G 1950f).

taferdaist. sust. Regla de una pequeña barca. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

tafqirt. sust. Anciana. Forma bereber (Jenie 1959).

tagadirt. sust. Alcazaba. Forma bereber (G 1955, 1959c; Sáenz Martínez 1949).

tagant. sust. Bosque. Forma bereber (Guarner y Guarner 2009).

taga-uzt. sust. Pañuelo típico de lana blanca. Forma bereber (El Mestauí 1949).

tagdur. sust. Puchero. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

taggurt. sust. Puerta. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

taglut. sust. Remo. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943). Véase **tigula**.

tagorit. sust. Gritos guturales aflautados, como manifestación de alegría. Forma bereber (El Mestauí 1949b).

tagrurt. sust. Corral. Forma bereber (Sáenz Martínez 1949).

tagul-la. sust. Especie de gacha o sémola. Forma bereber (El Mestauí 1949c; G 1955).

tagul-la dudi. sust.+ sust. Sémola con manteca. Expresión bereber (El Mestauí 1949c).

tagurramt, tagurran, tagurrant. sust. Tipo de comida, normalmente servida como primer plato, que consiste en miel con manteca y que generalmente se presenta en una vasija de porcelana vidriada. Forma bereber (Laarbi 1954d; G 1955; Ávila 1950; Agmiholo Timanfaya 1950b).

tagust. sust. Tolete. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943). Véase **tigussin**.

tahluf. sust. Alianza. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

taierat. sust. Piedra. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

taikoka. sust. Mancera, arado. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

tajasit. sust. Turbante. Forma bereber (Laarbi 1954e).

takabilient. sust. Plural de *takabilt*. Forma bereber (G 1950c, 1950f).

takabilt. sust. Cabila. Forma bereber (G 1950c, 1950f).

talamides, talmidis, telamides. sust. Alumnos o estudiantes. Forma árabe (Domenech Lafuente 1945, 1946a; Anónimo 1957; Carnero 1955).

talamt. sust. Cuerda de esparto. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

taleb, t'leb. sust. Enseñante del Corán en una escuela coránica o en la mezquita. Forma árabe, bereber y hasaní (Cuesta 1950; Tiris 1951; Tabyi d'Sahra 1955u; Agmiholo Timanfaya 1950b; Carnero 1955; Domenech Lafuente 1953a).

talejcha. sust. Puré de habas secas o de guisantes. Forma bereber (Laarbi 1954d).

- talha, talja.** sust. Especie arbórea del Sáhara, de excelente pasto para el ganado, *Acacia raddiana*; de la madera de este árbol se hacen tablillas para escribir, palos de jaimas y rajalas. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Anónimo 1949d; Tabyi d'Sahra 1955i, 1955q, 1955o; Galeote 1949b, 1949e; Mulero 1945; Martínez Ruiz 1950; Guinea 1948).
- tal-lala.** sust. Camilla de palo o angarillas en que se coloca el muerto para llevarlo al cementerio. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).
- tallín.** sust. Recipiente de barro en el que se prepara y se sirve la comida; tipo de comida, normalmente servida de segundo plato, que se prepara de diversas formas. Forma bereber (Abascal; Ávila 1950). Véase **tayín**.
- támara.** sust. Especie vegetal del Sáhara, que sirve de excelente pasto para el ganado, *Sclerocephalus arabica*. Forma hasaní (Anónimo 1949d; Guinea 1948).
- tamat.** sust. Hierbabuena. Clase de árbol del Sáhara, parecido a la talha, pero más pequeño, de flores blancas amarillentas y de uso medicinal, *Acacia ehrenbergiana*. Forma hasaní (Caro Baroja 1955; Domenech Lafuente 1946a; Guarner y Guarner 2009).
- tamehdart.** sust. Bailarina. Forma bereber (Jenie 1959).
- tamelhaft, tameljft.** sust. Haique usado por las nativas como vestido. Forma bereber (El Mestauí 1949a, 1949c; G 1950a).
- tamsarit.** sust. Sala de los huéspedes. Forma bereber (Hoz 1950; El Mestauí 1949a).
- tanez-roufts.** Lugares muy inhóspitos del desierto que, por sus condiciones extremas, quedaban vedados al paso de las caravanas. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955o).
- tanutfi.** sust. Cisterna, almacén de agua. Forma bereber (Sáenz Martínez 1949).
- tarasa.** sust. En el Sáhara, gorro de algodón parduzco que llevan los hombres. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953a).
- tarbuch.** sust. Sombrero. Forma árabe (Gomis 1949).
- tarfa.** sust. Clase de vegetal del Sáhara, *Tamarix gallica*. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1954e, 1955a, 1955q; Guinea 1948).
- targuiba, targiba.** sust. Sacrificio de un camello, u obsequio de un camello en caso de reconciliación entre dos tribus. Forma hasaní (Rialin 1951; Caro Baroja 1955; Mulero 1945; Domenech Lafuente 1946a).
- tarialt.** sust. Cesta de hojas de palma. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

tarumit. sust. Cristiana, extranjera europea. Forma bereber (G 1950a).

tasargalt, taserfalt. sust. Especie de pez, anjova. Forma bereber (G 1959c).

tasufra, tassufra, taxufra. sust. Bolsa de arzón o de piel; gran saco de viaje en que el nómada encierra bajo llave y candado casi todo su ajuar; piel de cabra pequeña en que caben seis o siete litros de leche y que se utiliza normalmente cuando se viaja. Forma bereber hasaní (Guarner y Guarner 2009; Zaidor 1947b; Martínez Ruiz 1950; Caro Baroja 1955; Domenech Lafuente 1946a).

tassut. Clase de piedra que se tritura para usarla como cosmético en cara, manos y pies (Hoz 1950n).

tauaya. sust. y adj. Mujer de piel negra; criada de color. Forma bereber (Anónimo 1959; Laarbi 1954d).

tayin. sust. Recipiente de barro en el que se prepara y se sirve la comida; tipo de comida, normalmente servida de segundo plato, que se prepara de diversas formas. Forma bereber (Laarbi 1954d).

tazacmont. sust. Masa que se hace con las semillas de argán, una vez molidas. Forma bereber (Eleaerre 1950).

tazirzai. sust. Cierta clase típica de alfileres para adorno del pecho de la mujer. Forma bereber (El Mestauí 1949a).

tazkarawwit. sust. Bruja. Forma bereber (J. S. 1959a).

tazlaguet. sust. Clase de collar, típico de la mujer baamrani, de ocho placas de plata y una grande escapular en el centro. Forma bereber (Laarbi 1954e).

tazua. sust. Recipiente grande donde se deposita la leche que se va ordeñando. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

tazzarbit. sust. Alfombra. Forma bereber (Sáenz y Martínez 1949).

tebaj. sust. En el Sáhara, bandeja hecha de esparto. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

tebal. sust. Clase de instrumento musical del Sáhara. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953a). Véase **tobal**.

tebib, tebid. sust. Médico; curandero. Forma árabe (Rial 1947c; Mulero 1945; Caro Baroja 1955).

tebiba. sust. Curandera. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

tegud-dira. Escapulario de cuero que se lleva pendiente del cuello o atado al antebrazo (Osnol 1959a).

tel-lis. sust. Serón de pelo de cabra. Forma bereber (Anónimo 1949b).

temez guida. Mezquita; escuela coránica. Forma bereber (Laarbi 1954d).

tepiib. sust. Forma de peinado de los niños saharauis, que se dejan un mechón de la frente a la nuca y rapándose el resto de la cabeza. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955u).

terga. sust. Paso caravanero de trote cómodo y suave. Forma bereber (Alcántara 1955; Zaidor 1947a, 1947b; Galeote 1950b).

tfel. sust. Niño desde que aprende a hablar hasta que cumple el Ramadán. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

tidinit. sust. Clase de instrumento musical, especie de laúd con cuatro cuerdas. Forma bereber (Tiris 1951; Gaudio 1952; Caro Baroja 1955).

tifist. sust. Hiena. Forma bereber (J. S. 1959a).

tifratin. sust. Pequeñas cuevas, madrigueras. Forma bereber (Jenie 1959).

tifrit. sust. Cueva. Forma bereber (Jenie 1959).

tigmmi, tiguemmi. sust. Casa. Forma bereber (J. S. 1959a; Gomis 1950; Anónimo 1948d; G 1950a, 1950c).

tigri. sust. Mariscos. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

tigula. sust. Remos. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

tigussin. sust. Toletes. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

tikiut, tiquiut. sust. Clase de planta, *Euphorbia officinarum*. Forma bereber (G 1955k; Hoz 1950d).

timerseglit. sust. Clase de hierba silvestre. Forma bereber (Agmiholo Timanfaya 1950b).

timgrad. sust. Diminutivo de nucas. Forma bereber (G 1950).

timquilt. sust. Cuenco. Forma bereber (Agmiholo Timanfaya 1950b).

tirumiyyin. sust. Plural de *tarumit*. Forma bereber (G 1950a).

tislit. sust. Mujer recién casada. Forma bereber (Laarbi 1954).

tiuchi. sust. Rezo de la hora del crepúsculo. Forma bereber (El Mestai 1949a).

tizerzy. sust. Prendedores de plata con esmaltes de verde y rojo. Forma bereber (Laarbi 1954e). Véase **tazirzai**.

t(a)mun. sust. Timón. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

tobal. sust. Clase de tambor típico del Sáhara, que se toca con las manos. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945).

tolbas. sust. Estudiantes en las escuelas coránicas. Forma árabe y hasaní (Osnol 1951; Anónimo 1948f; Hoz 1950m).

tuiza. sust. Trabajo colectivo que hacen los que conviven en un ámbito común, para uno de ellos. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

turya, turÿa, turxa. sust. Especie de árbol del desierto, *Calotropis procera*. Forma hasaní. (Rialin 1951; Guinea 1948; Rallo 1950; Caro Baroja 1955).

U

u aalic es-salam. expr. Contigo sea la paz, forma de contestar a un saludo. Expresión árabe y hasaní (El Mestauí 1949c).

uad. sust. Río; cauce del río. Forma árabe y hasaní (Anónimo 1951; Galeote 1950b; Carnero 1955; Caro Baroja 1955).

uadan. expr. De la noche pasada. Expresión bereber (Guarner y Guarner 2009).

uahÿiya. adj. Salvaje. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

uargsis. sust. Hojosidad; término que reciben algunos terrenos en los que se aprecian los distintos niveles pétreos que integran la alineación montañosa. Forma hasaní (Tabyi d'Sahra 1955q).

uazira. sust. Consejera, mujer que instruye a la nueva esposa sobre sus deberes matrimoniales más próximos. Forma árabe y hasaní (Barber y Hnos 1945).

uchchen. Chacal. Forma bereber (Osnola 1950; G 1955; L.A.R. 1950).

udei. sust. Judío; río de corto cauce; diminutivo de río. Forma bereber (Galeote 1950b; Mulero 1945; Domenech Lafuente 1946a).

udían. sust. Ríos. Forma árabe y hasaní (Zaidor 1947a).

- udmenc ordarna imezi tagausa en Rabi nicfaiact eguec icfá Rabi, Aala Sun-nati Allah...** expr. Tu rostro no es despreciable para nosotros y te otorgo la cosa que me pides en nombre de Dios, si Dios te la da, como manda la Sun-na de Dios... Expresión bereber (El Mestauí 1949a).
- uil.** sust. Mejillones. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).
- u issalam.** expr. Y la paz, forma de saludar. Expresión árabe y hasaní (Laarbi 1945).
- uitming, uiming.** sust. Abrigo. (Vázquez 1951; G 1950a).
- ujt.** sust. Hermana. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- ukrés.** sust. Conjunto de regalos que el novio se ha comprometido a entregar a su futura esposa, envuelto en una sábana o «haique» blanco denominado el «issar». Forma bereber (El Mestauí 1949b).
- ulad.** sust. Hijos. Forma árabe (G 1950).
- ul[e]d.** sust. Hijo. Forma árabe (Caro Baroja 1955).
- uld-el-‘amm.** sust. + art.+ sust. Primo, hijo del tío paterno. Expresión árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- uld-el-‘ammé.** sust. + art.+ sust. Primo, hijo de la tía paterna. Expresión árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- uld-el-jal.** sust. + art.+ sust. Primo, hijo del tío materno. Expresión árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- uld-el-jalé.** sust. + art.+ sust. Primo, hijo de la tía materna. Expresión árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- uld-el-ju.** sust. + art.+ sust. Sobrino, hijo del hermano. Expresión árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- uld-el-ujt.** sust. + art.+ sust. Sobrino hijo de la hermana. Expresión árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- uld-el-uled.** sust. + art.+ sust. Nieto, hijo del hijo. Expresión árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- um.** sust. Madre. Forma árabe (Caro Baroja 1955).
- um aamer.** expr. Seudónimo de la hiena hembra. Expresión árabe y hasaní (L.A.R. 1950).

um el kobor. expr. Seudónimo de la hiena hembra. Expresión árabe y hasaní (L.A.R. 1950).

um ennaufal. expr. Seudónimo de la hiena hembra. Expresión árabe y hasaní (L.A.R. 1950).

um jamor. expr. Seudónimo de la hiena hembra. Expresión árabe y hasaní (L.A.R. 1950).

um trek. expr. Seudónimo de la hiena hembra. Expresión árabe y hasaní (L.A.R. 1950).

ura. adv. Atrás. Forma bereber (Domenech Lafuente 1943).

uuho. part. neg. No. Forma bereber (El Mestauí 1949c).

V

venia. sust. Tienda de lienzo blanco. Forma hasaní (Alonso 1947). Véase **benia**.

X

xlojs. sust. Los hablantes del tashelhit, lengua hablada en Sus. Forma árabe (Guarner y Guarner 2009).

Y

yarboa. sust. En el Sáhara, jerbo. Forma hasaní (Domenech Lafuente 1953a).

ÿda. sust. Camello de los doce a los veinticuatro meses. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

ÿdude. sust. Mis abuelos. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).

yeaaron. sust. Hiena. Forma árabe (L.A.R. 1950).

- ÿedd.** sust. Abuelo. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- ÿedda.** sust. Mi abuela. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- yemaa.** sust. Asamblea compuesta por todos los varones de más prestigio. Forma árabe y hasaní (Mulero 1945).
- yen.** sust. Fantasma. Forma árabe y hasaní (G 1959; Osnol 1959a; Domenech Lafuente 1953a).
- yenún, yennún, yen-nun.** sust. Fantasmas; demonios. Forma árabe y hasaní (G 1950; Osnol 1951; J. S. 1959; Argaz Uzenek 1949b; Hoz 1950m; Osnol 1959a; Habas 1950; Domenech Lafuente 1953a).
- yenuna.** sust. Endemoniada. Forma árabe (Hoz 1950m; Agmiholo Timanfaya 1950b).
- yihás.** sust. Regalos que tiene que ofrecer el novio a su futura esposa. Forma árabe (El Mestauí 1949b).
- yilaba.** sust. Vestido típico largo de distintos colores para mujeres y para hombres. Forma árabe (Hoz 1950c; Agmiholo Timanfaya 1950b).
- yilúm.** sust. Hiena. Forma árabe (L.A.R. 1950).
- ÿirana.** sust. Nuestros vecinos. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- ÿmal.** sust. Camellos, dromedarios de una sola giba. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- ÿmel.** sust. Camello, dromedario de una sola giba. Forma árabe y hasaní (Caro Baroja 1955).
- yorf, yurf.** sust. Cavidad poco profunda en cualquier tipo de acantilado; peña grande; parte destacada de un acantilado. Forma árabe y hasaní (Carnero 1955; Domenech Lafuente 1946a; Mulero 1945).
- yuad.** sust. Fantasmas. Forma árabe (G 1950a).
- yui-yui.** sust. Gritos enardecedores de las mujeres. (Anónimo 1949b).
- yu yu.** sust. Gritos agudos de las mujeres en las festividades (Hoz 1950c; Domenech Lafuente 1953a).

Z

zam. sust. Turbante azul. Forma hasaní (Mulero 1955). Véase **letzam**.

zdaz. sust. Camello de siete años. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

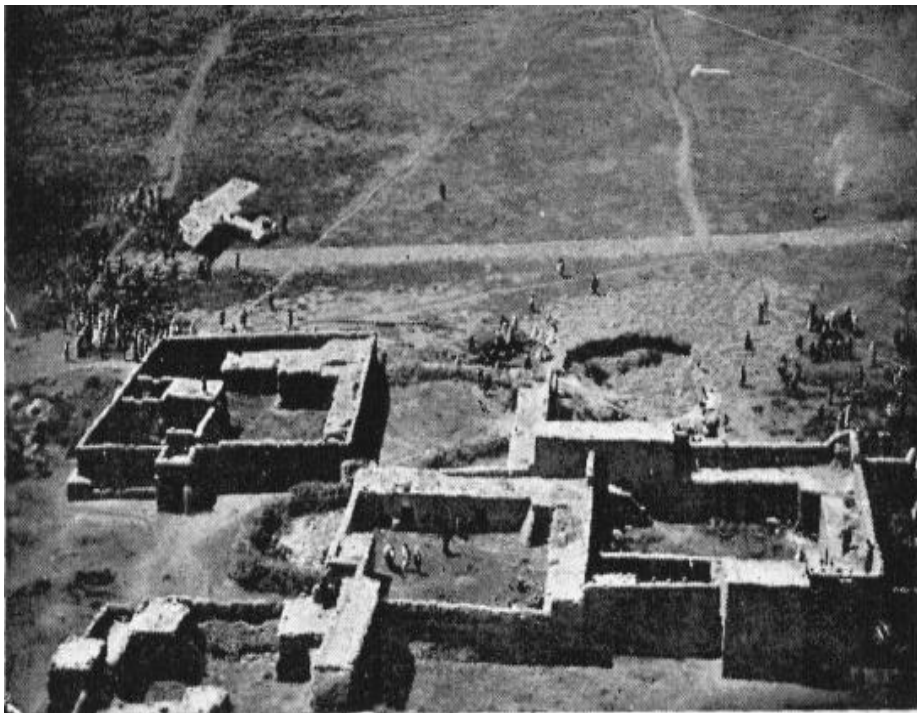
zembil. sust. Cajita en la que se guarda el té. Forma árabe y bereber (Laarbi 1954d; Mulero 1945).

zni. sust. Camello de veinticuatro a cuarenta y ocho meses. Forma hasaní (Caro Baroja 1955).

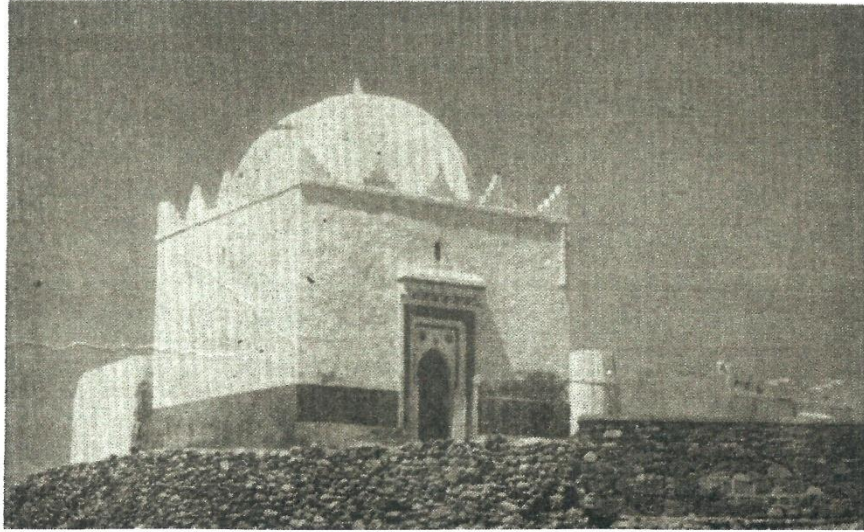
zule. sust. Demonio. (Hoz 19501).

APÉNDICE III. ILUSTRACIONES

SECCIÓN I. IFNI



El antiguo Ifni. A.O.E. 29-03-1959



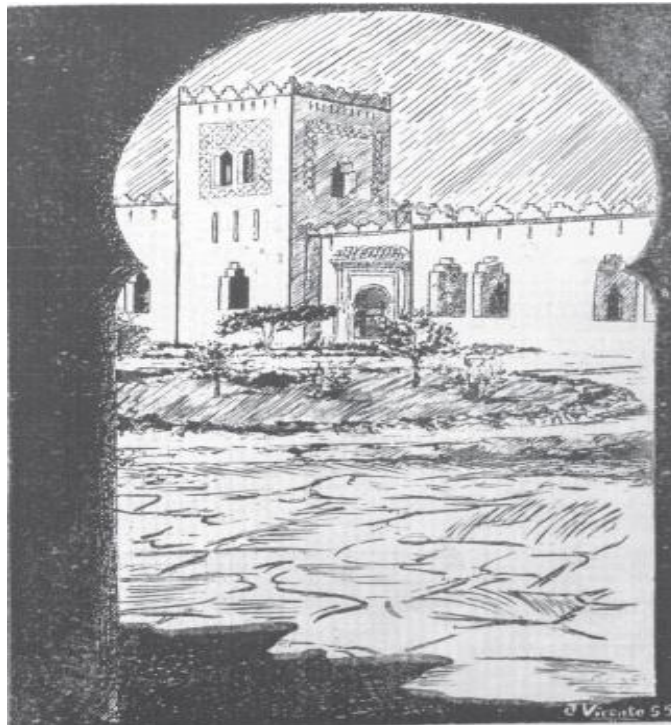
Morabo de Sidi Ali Ifni, A.O.E. 23-08-1964



Tipo baamrani. A.O.E. 03-06-1956 (Foto Velázquez)



Puerta del zoco de Ifni. A.O.E. 08-02-1959



Tiliuin. A.O.E. 06-11-1955 (Dibujo Vicente)



Zoco Telata de Ifni. A.O.E. 19-06-1955 (Foto Vera)



Arganes de Telata. A.O.E. 07-11-1954 (Foto Aldai)



Vista del mercado de Sidi Ifni por la mañana. A.O.E. 07-11-1948



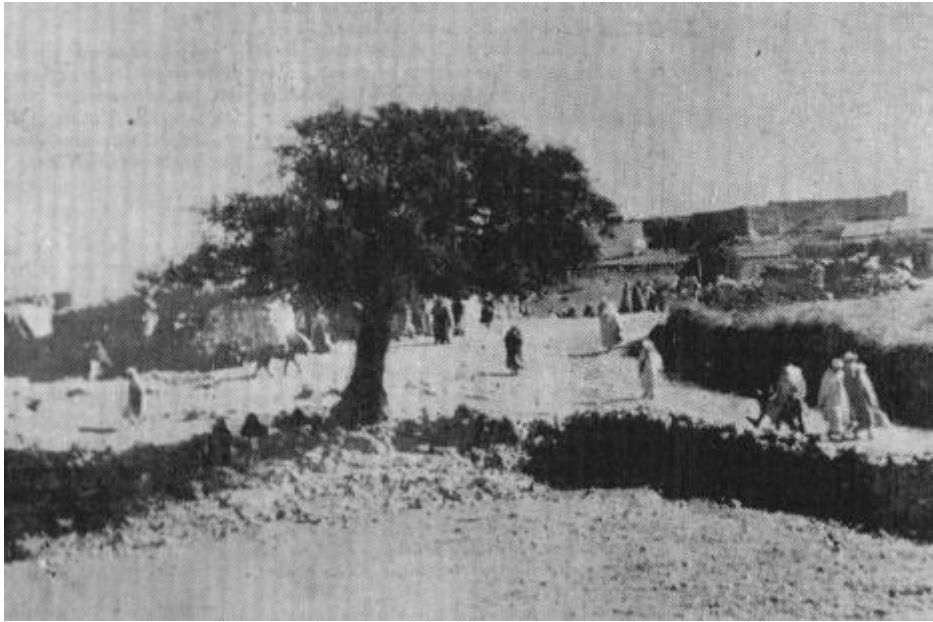
Día de soco. A.O.E. 05-08-1956 (Foto Vera)



Puerta del zoco tlata. A.O.E. 22-08-1954 (Foto Aldai)



En el mugar. A.O.E. 04-12-1955 (Foto Vera)



Zoco aarba de Mesti. A.O.E. 29-09-1957 (Foto Vera)



Por la desembocadura de asif Ifni. A.O.E. 15-04-1956 (Foto Aldai)



Bifurna (Paisaje). A.O.E. 20-10-1957 (Foto Vera)



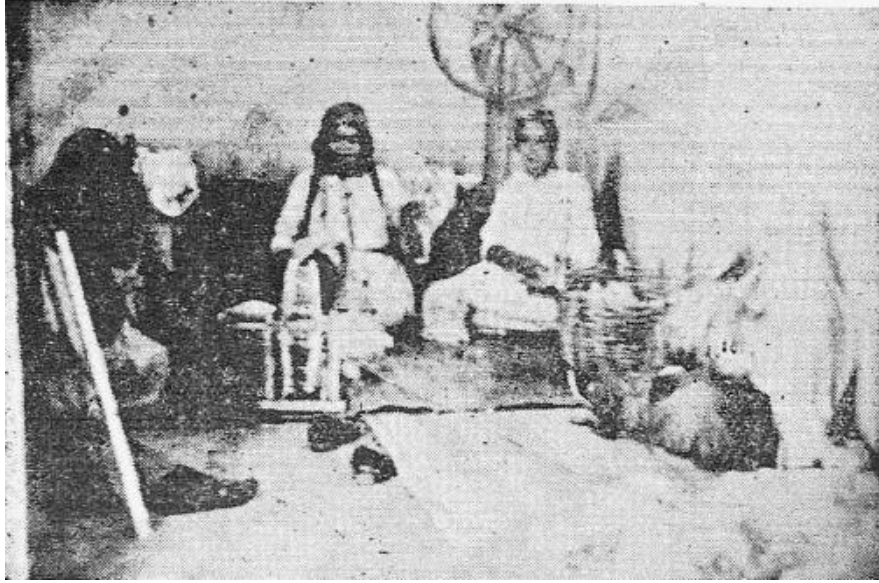
Huerta de rio. A.O.E. 19-02-1956 (Foto Aldai)



Pesca en Ifni. A.O.E. 31-12-1961



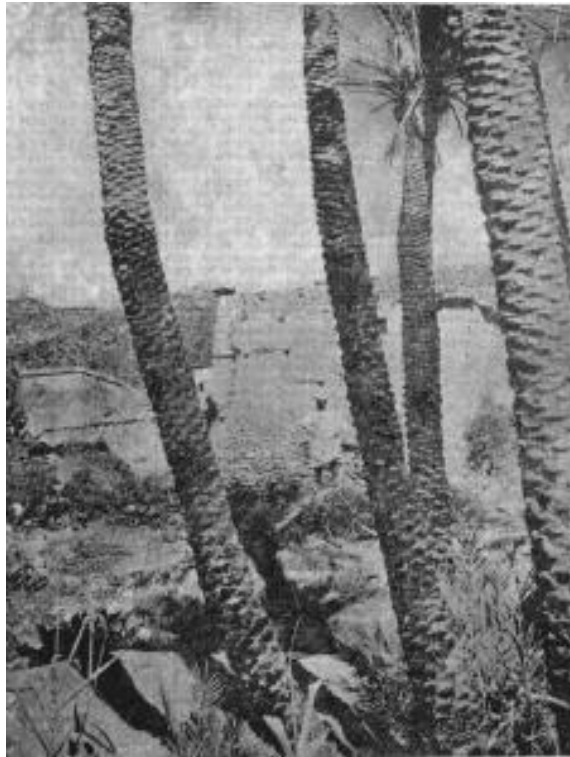
Premio de un pescador ifneño. A.O.E. 31-12-61



Industria ifnena. Tejido de alfombras. A.O.E. 20-03-1947



Estampa de nuestro territorio. A.O.E. 28-04-1957 (Foto Velázquez)



Vivienda del país. A.O.E. 04-11-1956 (Foto Vera)



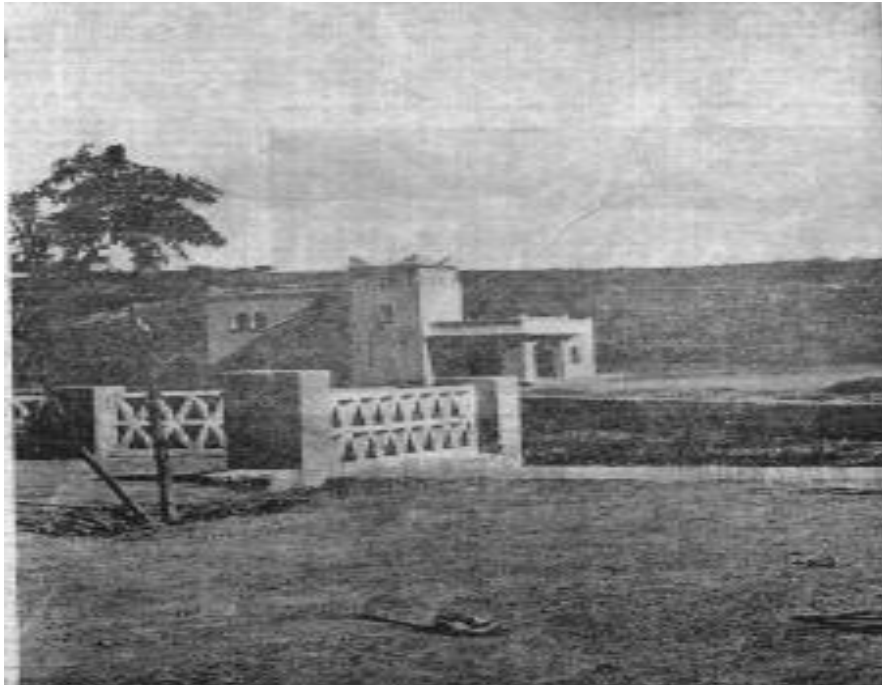
Ayuntamiento de Ifni. A.O.E. 25-08-1957 (Foto Vera)



Palacio del gobierno en Ifni. A.O.E. 14-12-1958 (Foto Martínez)



Cuartel del grupo de tiradores de Sidi Ifni. A.O.E. 30-03-1947 (Foto Martínez)



Escuela de Telata de esbuia. A.O.E. 21-10-1956 (Foto Vera)



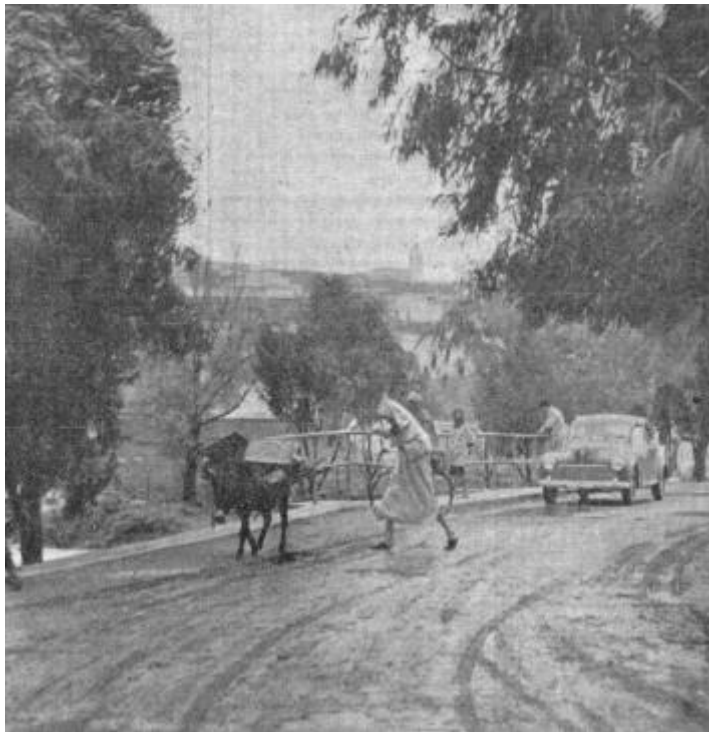
Faro de Ifni. A.O.E 04-03-1956 (Foto Aldai)



Edificio de la unidad de Mar. A.O.E. 13-05-1956 (Foto Aldai)



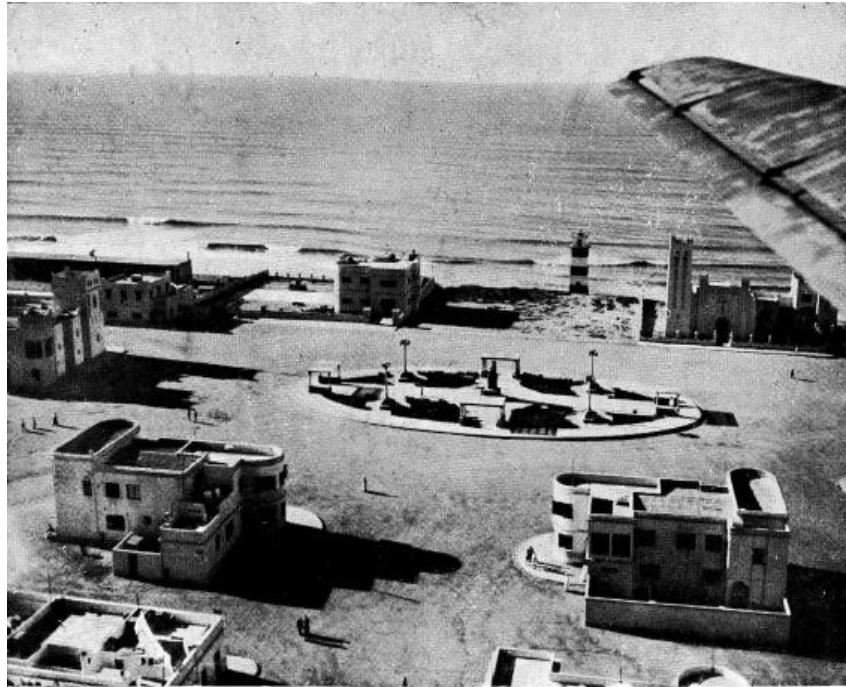
Parque municipal (Puerta principal). A.O.E. 06-07-1958



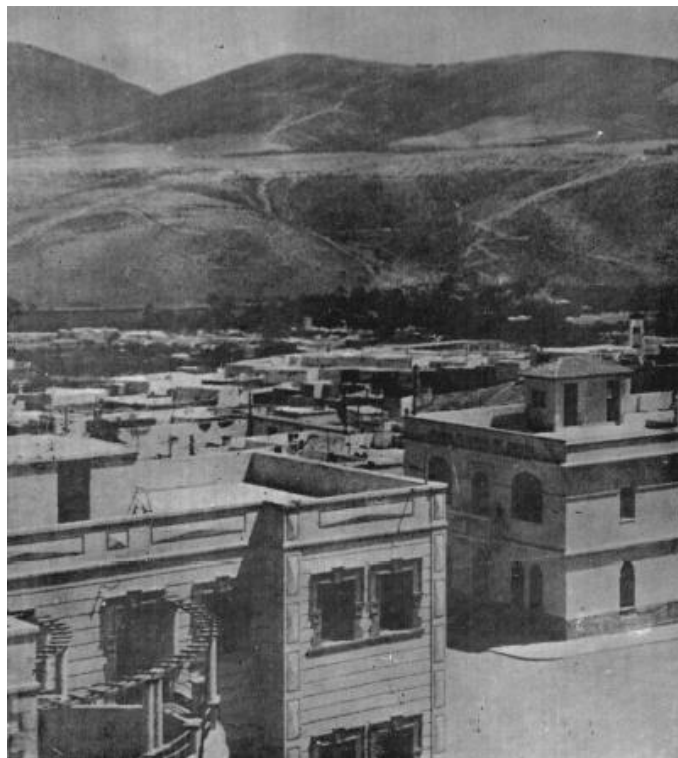
Puente sobre el asif Ifni. A.O.E. 08-04-1956 (Foto Aldai)



Avenida de Canarias. 02-06-1957. A.O.E. (Foto Velázquez)



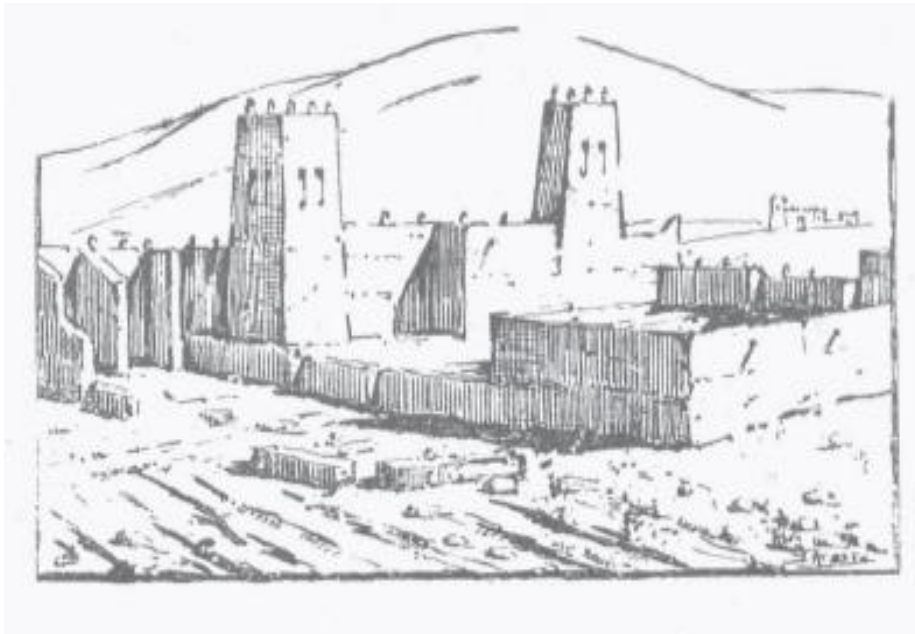
Plaza de España en Ifni. A.O.E.



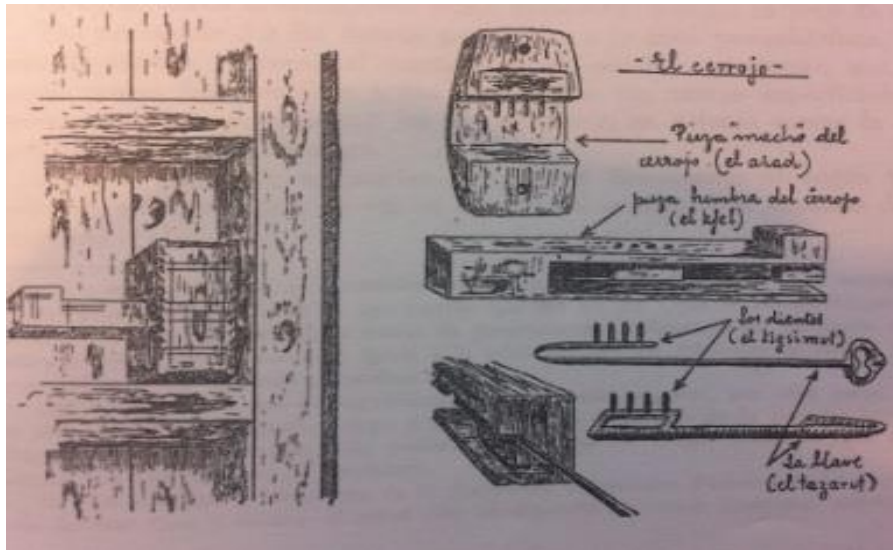
Sidi Ifni. Vista parcial. A.O.E. 22-12-1958 (Foto Manolin)



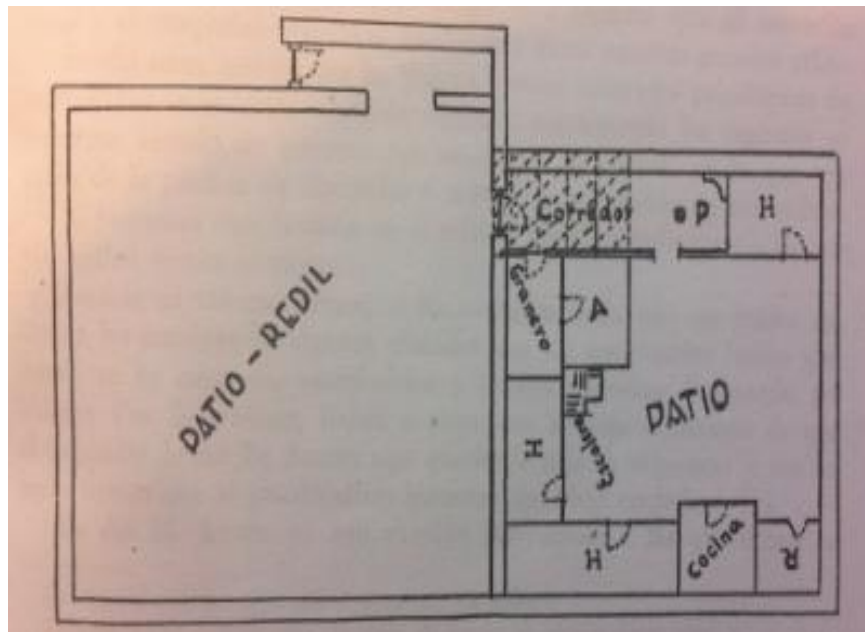
Sidi Ifni. —Vista general. A.O.E. 03-02-1946



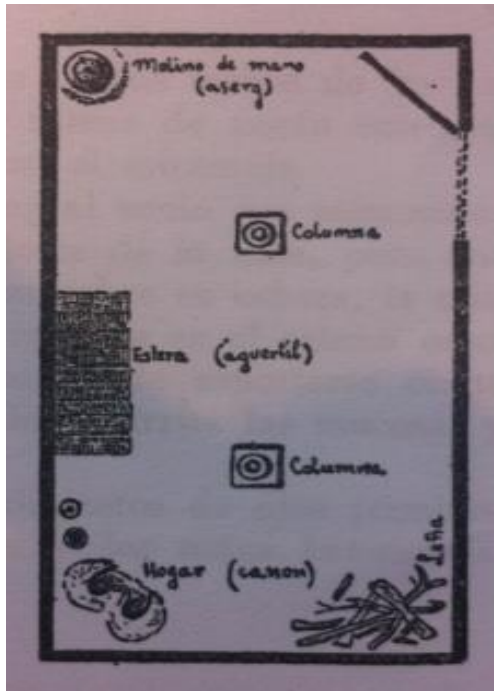
Caserío en tiugsa (Tagragra). A.O.E. 28-05-1950



Cerradura de una puerta de una *tigmi*. SÁENZ MARTÍNEZ 1949



La *tigmi* o casa rica. SÁENZ MARTÍNEZ 1949

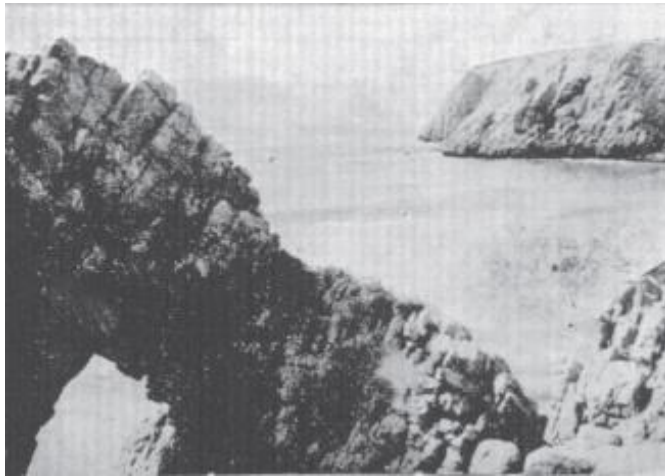


Cocina de una casa rica. SÁENZ MARTÍNEZ 1949



A.O.E. S.A.

SECCIÓN 2. SÁHARA



Estampa saharai. A.O.E. 28-04-1957 (Foto Velázquez)



Palmar y construcción de Smara. Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



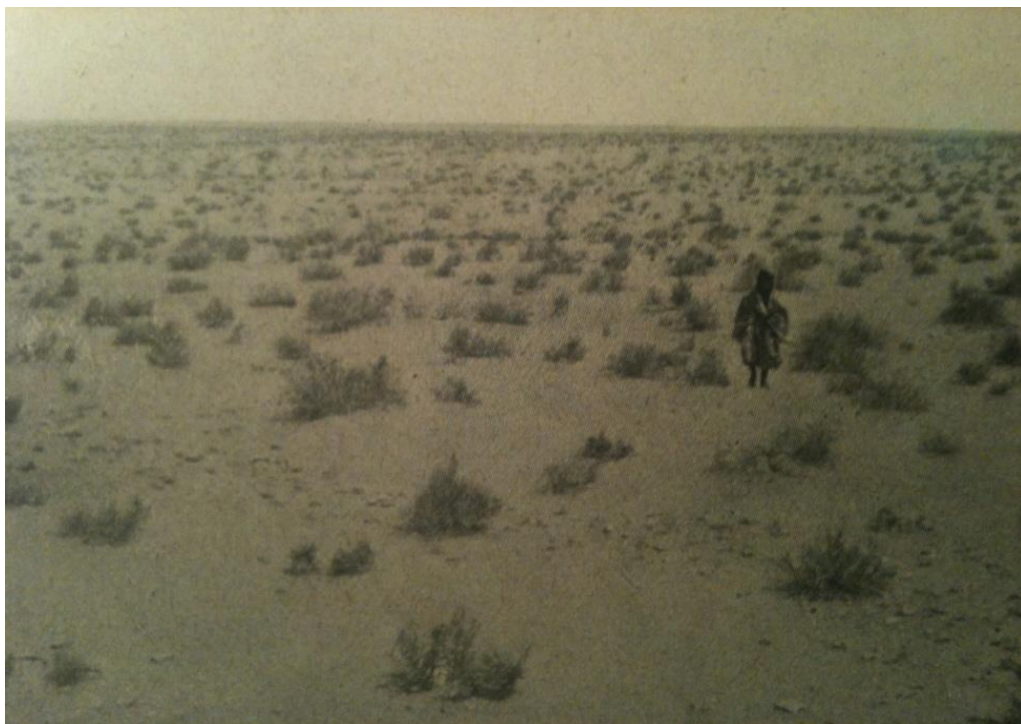
Típico valle en la zona occidental del Yebel Zini. Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Valle del Seguia-el-Hamra, desde la hamada de El Gaada
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Cuesta de El Gaada, en el descenso de la hamada al valle del Seguia-el-Hamra.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Llanura arcillosa con vegetación de matas xerofíticas, al norte de Dora
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Acantilado junto al fondeador de Seker Harsa, en la costa de Tantán.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Alineación montañosa del Yebel Uarksis, vista desde el Sur
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Arruf de la zona oriental montañosa del Sahara. Caro Baroja 1990



Avestruz. A.O.E. 25-12-1954 (Foto Vera)



Avestruz en el cauce del Seguia-el-Hamra, junto a El Aiún.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Bosquecillo de palmeras, junto a la laguna de Tinzarrentz.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Acacias arbóreas en el cauce del Segui-el-Hamra, inmediato a Sidi Hamet el Larosi.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



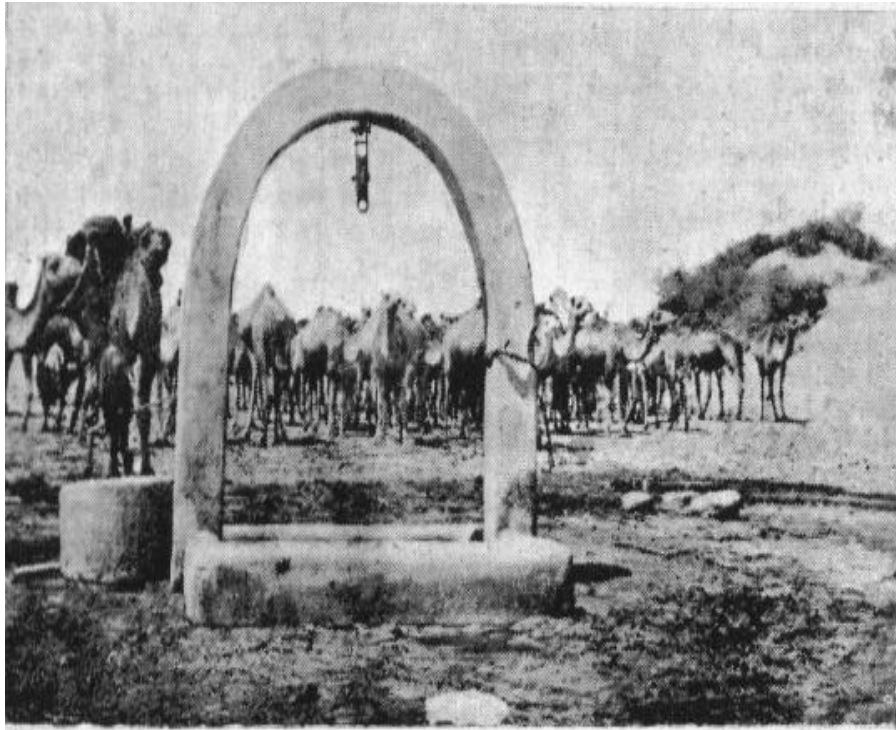
Acacias arbóreas en el cauce del Segui-el-Hamra, inmediato a Sidi Hamet el Larosi



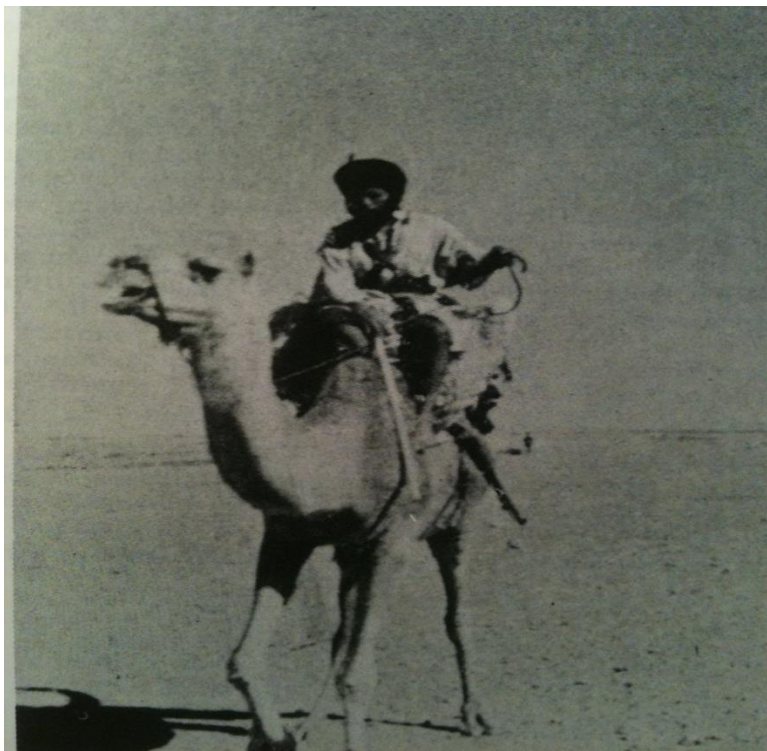
Bifuma. A.O.E. 20-10-1957 (Foto Vera)



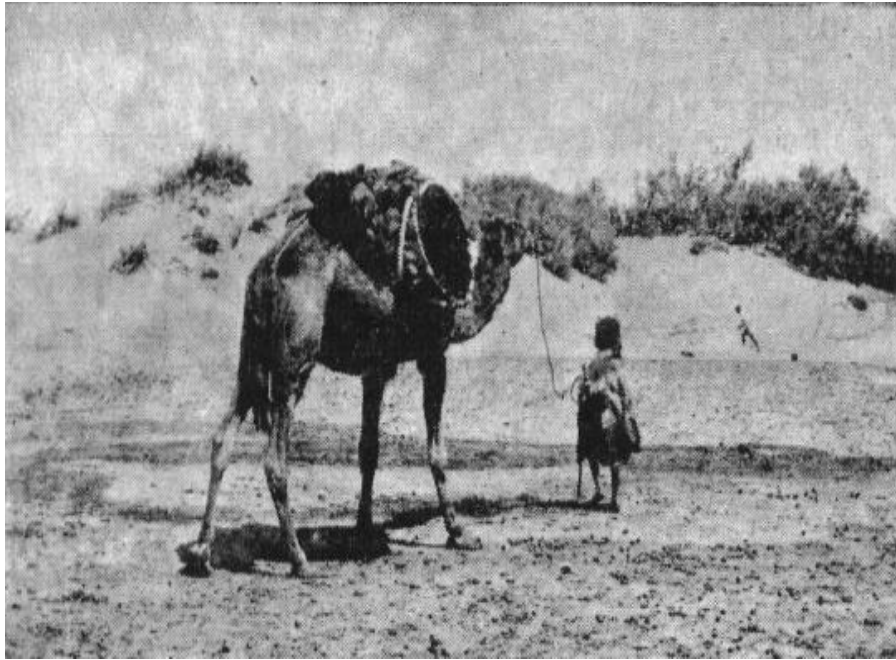
Silueta sobre el desierto. A.O.E. 02-02-1955



Aguada. A.O.E. 18-10-1959



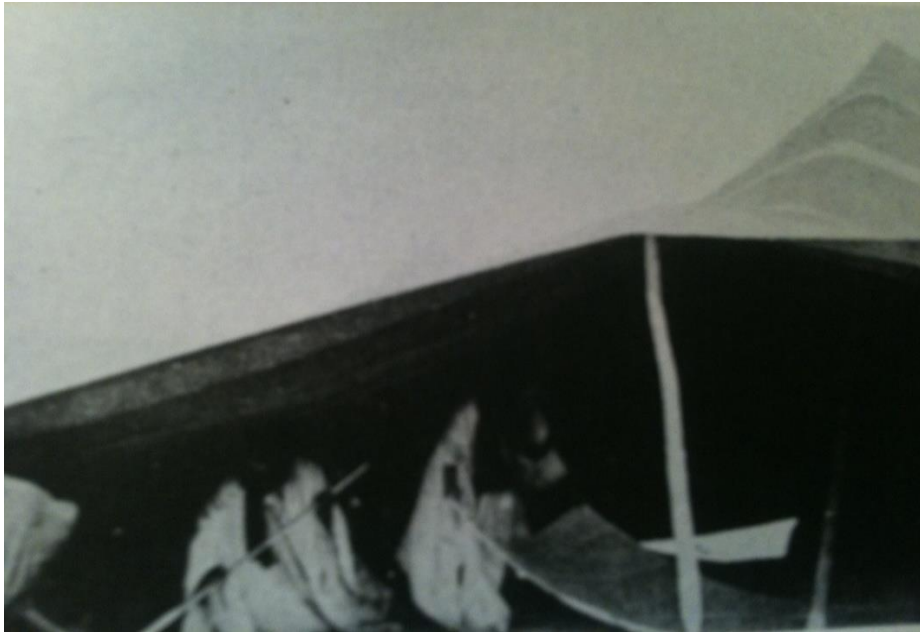
Un soldado sahariano. Caro Baroja 1955



Camino de la jaima. A.O.E. 11-10-1959



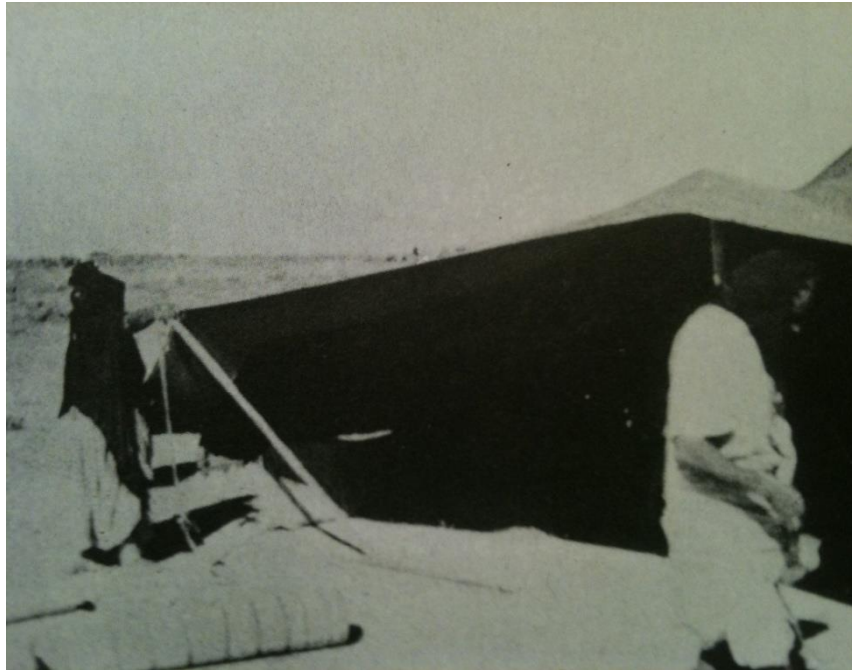
Grupo de nómadas en la parte occidental del Yebel Uarksis.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Colocación de las alfombras. Caro Baroja 1955



Ajuste de los tirantes delanteros. Caro Baroja 1955



Colocación de los palos delanteros. Caro Baroja 1955



Ajuste de las bandas laterales en la tienda. Caro Baroja 1955



Momento de colocar los puntales de la tienda. Caro Baroja 1955



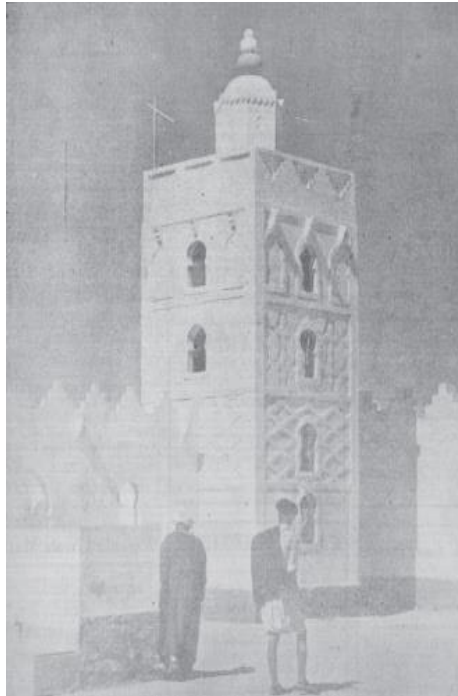
Transporte de la parte tejida de la tienda, sobre los palos en que se asienta al lugar donde ha de alzarse. Caro Baroja 1955



Calle del barrio musulmán en Villa Cisneros. A.O.E. 22-07-1957 (Foto Vera)



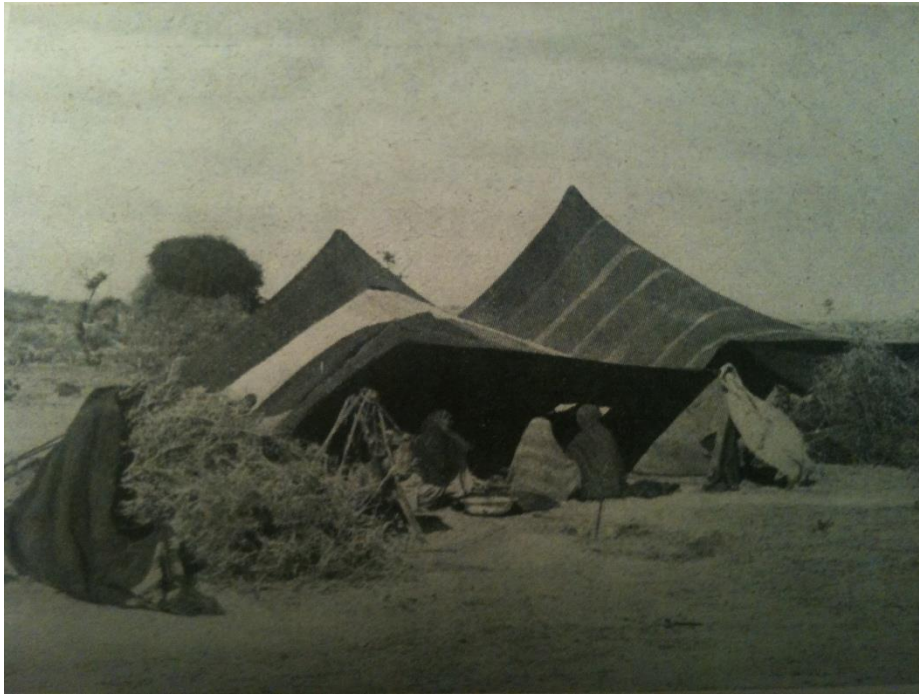
Iglesia. A.O.E. 31-12-1961



Mezquita de Villa Cisneros. A.O.E. 19-09-1954 (Foto Aldai)



Tienda montada. Caro Baroja 1955



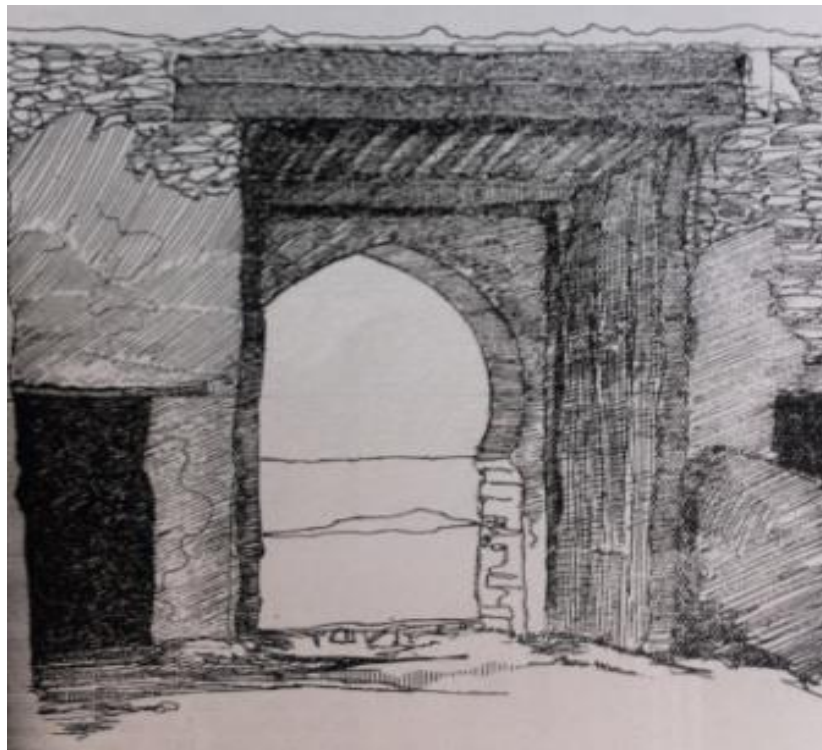
Jaimas en Meseid, del Segua-el-Hamra.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Alcazaba de Dora y vegetación de tarajes.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



Entrada principal de Smara, vista desde fuera. Caro Baroja 1955



Entrada principal de Smara, vista desde dentro. Caro Baroja 1955



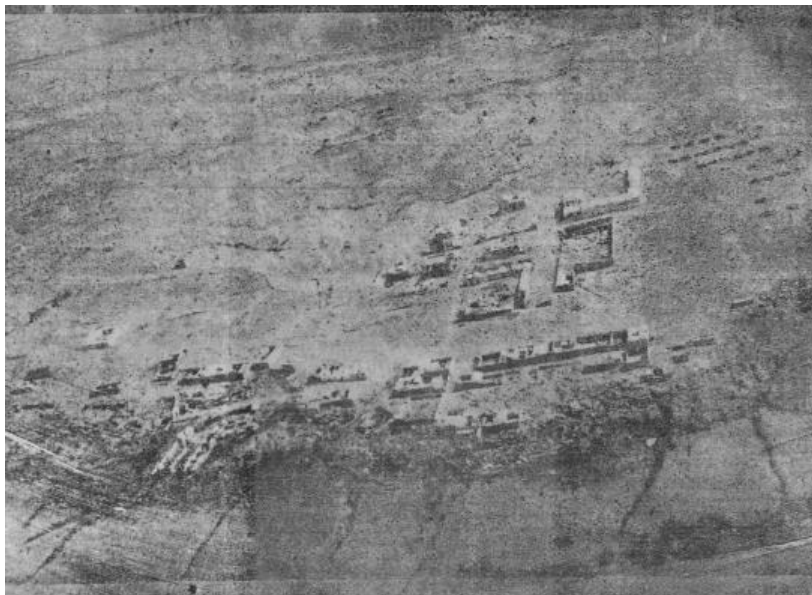
Tantán, patio de la Alcazaba. A.O.E. 28-06-1957 (Foto Vera)



Smara. A.O.E. 20-03-1955 (Foto Vera)



Un bello rincón de Aaiun. A.O.E. 12-01-1958 (Foto Vera)



El Aaiun. -Vista general. A.O.E. S.A.



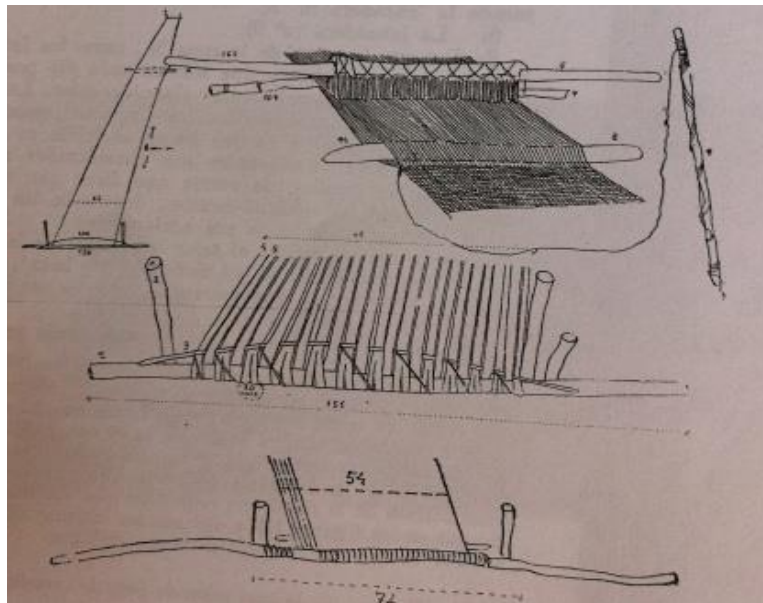
Rebaño de ovejas entre las grasas de la comarca de Tarfaya.
Hernández Pacheco y Hernández Pacheco 1941 (Foto H. Pacheco)



El majarrero en su taller. Caro Baroja 1955



Dos tipos de gumía. MULERO 1945



El telar sahariano donde se tejen los filya. Caro Baroja 1955



Escena de cosecha. Caro Baroja 1955 (Foto Micó)



Rebaño de ovejas. Caro Baroja 1955: 96